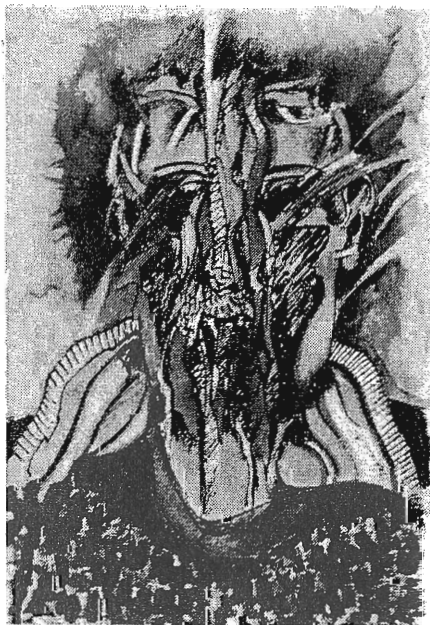


CONTEMPORANEOS



**Sociedad y Economía
en la Vida Cotidiana
de México**

Juan Castaingts Teilkery

Presentación de José Antonio Rojas Nieto



Gobierno del Estado de Aguascalientes
Instituto Cultural de Aguascalientes

Ilustración de portada

Carlos Ocegüera: *Autorretrato*, 1994. Técnica mixta.

Diseño de colección:

Rubén Rodríguez Ramírez

Primera edición: 1995

© Derechos Reservados

Departamento Editorial del
Instituto Cultural de Aguascalientes
Rivero y Gutiérrez No. 110
20000, Aguascalientes, Ags.

ISBN 968-29-7709-6

IMPRESO EN MÉXICO
Printed in Mexico

Contenido

Presentación	
<i>José Antonio Rojas</i>	9
Introducción	13
El drama mexicano	17
A) Las contradicciones económicas del salinismo	18
B) Los encadenamientos de la crisis	22
C) Los megamillonarios	35
D) La espiral de la pobreza	40
E) Diversidad y contradicciones regionales y sociales	43

PRIMERA PARTE

Mito y simbolismo

LA MÍSTICA MEXICANA

1.- Religión, Iglesia y <i>marketing</i>	51
2.- Mística religiosa, mística social	56
3.- Modernización y transformación mitológica	62
4.- Sociedad civil, identidad social y economía	65
5.- La fiesta y los procesos económicos	70
6.- México: identidad nacional y fragmentación cultural y social	72
7.- 500 años: mercado, cultura, mestizaje	77
8.- Cantinflas: un hombre-símbolo. Una época muere con él	82
9.- Las iglesias ante el mercado de las creencias	87

LO IMAGINARIO SOCIAL Y EL *MARKETING*

1.- Pensar, seducir, dominar	90
2.- Estrategia y <i>marketing</i>	95

EL MALINCHISMO

1.- Antropología del malinchismo	100
2.- Racismo y malinchismo: una economía política	106

EL DINERO

- | | | |
|-----|---------------------------------------|-----|
| 1.- | Diciembre: la antropología del dinero | 111 |
| 2.- | La riqueza monetaria y financiera | 115 |

SEGUNDA PARTE

Una sociedad fragmentada

EL HOMBRE DESCENTRADO

- | | | |
|-----|---------------------------------------|-----|
| 1.- | Las angustias del hombre descentrado | 121 |
| 2.- | El hombre moderno: deseo y cinismo | 126 |
| 3.- | Nosotros: los hombres sin dimensiones | 130 |

SOCIEDAD CIVIL, MERCADO Y ESTADO

- | | | |
|-----|--|-----|
| 1.- | Sociedad civil, sociedad política y economía | 133 |
| 2.- | Mercado, Estado y sociedad civil | 139 |
| 3.- | Economía y política en México | 144 |
| 4.- | Más impuestos, menos Estado | 148 |
| 5.- | El mito del mercado | 152 |
| 6.- | El mercado: ¿base de la integración social? | 156 |
| 7.- | La orientación corporativa y neoliberal | 161 |

POLARIZACIÓN Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL

- | | | |
|-----|---|-----|
| 1.- | La problemática reforma al 27 Constitucional | 165 |
| 2.- | México profundo:
en memoria de Guillermo Bonfil Batalla | 175 |
| 3.- | Las grandes empresas: altas utilidades,
fuerte inversión y bajo empleo | 178 |
| 4.- | La concentración de empresas
es muy elevada en México | 182 |
| 5.- | Economía de exportación y pobreza | 185 |
| 6.- | Conflicto social y la sociedad segregada | 190 |
| 7.- | México: la economía bien, sus habitantes mal | 194 |
| 8.- | Sobre "la verdad del desempleo" | 197 |

LA GUERRA

- | | | |
|-----|---|-----|
| 1.- | Economía, guerra y petróleo | 202 |
| 2.- | Reflexiones sobre la guerra | 205 |
| 3.- | Líderes carismáticos vs. burocráticos
en la guerra del Golfo | 211 |
| 4.- | Negras secuelas de la guerra | 216 |
| 5.- | Viejas guerras, nuevos mitos | 218 |

TERCERA PARTE
El tobogán económico

CRECIMIENTO Y CRISIS

1.- El final de una década y el final de un siglo	223
2.- Las tensiones económicas en lo que va del sexenio	229
3.- Características del repunte: fuerza, fragilidad y fragmentación social	233
4.- La estabilidad monetaria de José Córdoba	237
5.- Crisis y repunte. México y Estados Unidos	243
6.- Liderazgo y expectativas en la coyuntura mexicana actual	245
7.- Las expectativas marcan la economía	250
8.- Los orígenes de la crisis actual	255
9.- Ilíquidez: expectativas al garete	261

LA INFLACIÓN

1.- Los determinantes de la inflación en México	264
2.- Los tipos de la inflación en México	268

EL TLC

1.- La soberanía fiscal ante el Tratado de Libre Comercio	272
2.- El mercado común norteamericano plantea problemas monetarios muy serios	276
3.- El TLC implica pérdida de soberanía presupuestal	280
4.- La productividad industrial ante graves problemas	283
5.- El TLC sobredetermina lo monetario	286
6.- El TLC ¿generará desempleo?	289

LA BANCA

1.- Tres nuevos mitos bancarios	294
2.- De nuevo la economía casino	299
3.- La especulación monetaria interna es la principal fuente del desequilibrio externo	302
4.- Tasas de interés: un mercado caótico	305
5.- Las rentas. El absurdo: todos pierden	308
6.- Banca y sociedad	311

LA BOLSA DE VALORES

1.- Turbulencias en mercados bursátiles. Una llamada de atención a México	315
--	-----

2.-	Turbulencias en la Bolsa Mexicana	320
3.-	El mercado de valores. Análisis y reflexiones	324
4.-	Fragilidad bursátil en México	329
5.-	Hacia una antropología de la Bolsa de Valores	332
6.-	Un antropólogo en la Bolsa Mexicana de Valores	335
7.-	Lo sagrado y lo profano en los procesos bursátiles	339
8.-	La Bolsa de Valores y la economía mexicana	344
9.-	Nuevas tormentas bursátiles	349

LA ECONOMÍA INFORMAL

1.-	La administración del negocio informal en México	353
2.-	Empleo y negocios en la economía informal	358
3.-	La sociología de la economía informal	362
4.-	El proceso de inversión en la economía informal	365

EL TIPO DE CAMBIO Y EL BANXICO

1.-	Dornbusch y la sobrevaluación del peso	369
2.-	¿Es necesario un aumento en el deslizamiento del peso?	372
3.-	Tormentas nacionales y tormentas monetarias	377
4.-	Reformas al Banxico. Una visión crítica	383
5.-	Banco de México. Precios y oferta monetaria	389
6.-	Las tasa de interés. Una crítica a las tesis de Banxico	394
7.-	El origen del déficit comercial. Crítica a las tesis de Banxico	398
8.-	¿Crisis bancaria y financiera?	405

Presentación

En un mundo que tiende al pragmatismo y en el que, como bien señala Bolívar Echeverría, el cinismo permea ampliamente nuestra vida social, en la medida que muchos grupos “no sienten escrúpulos al utilizar en beneficio propio los puntos de fracaso de una forma institucional vigente, las zonas ciegas en donde ella y las normas derivadas de ella se demuestran incapaces de organizar adecuadamente el contenido social que las había reclamado y al que ellas aparentemente responden”, en ese mundo pragmático, precisamente, es necesario valorar y revalorar los esfuerzos personales y sociales de discernimiento económico, social y político. Se trata del esfuerzo de muchas personas, entre ellas muchos investigadores de la realidad que no están de acuerdo con los lineamientos seguidos por los Estados actuales para administrar la crisis y el proceso de reorganización de las economías mundial y nacionales. Son estudiosos que cotidianamente se esfuerzan por comunicar la posibilidad, no sólo de una interpretación distinta de la realidad que padecemos, sino de una salida alternativa a la crisis y diferente de la reorganización asumida e impulsada por los Estados.

Juan Castaingts, sin duda, forma parte de ese insustituible cuerpo de personas y grupos que se atreven a pronunciar cotidianamente una palabra de rechazo a las interpretaciones y políticas económicas de moda que ven en el libre juego del mercado y en la privatización, el factótum de la superación de la crisis y del advenimiento de una nueva fase de prosperidad económica.

Tengo el honor de presentar el libro que gracias a la labor editorial del Instituto Cultural de Aguascalientes reúne esos esfuerzos que Juan Castaingts -maestro, amigo y coterráneo-, ha presentado a la opinión pública desde hace muchos días, muchas semanas, muchos meses y muchos años, en el diario *Excelsior*. Se trata -como el mismo Juan sugiere-, de imágenes cotidianas de una economía que se ha ido polarizando en la acción expresa

de un grupo compacto que se ha aprovechado al máximo de esa forma regresiva y socialmente excluyente, instrumentada para salir de la crisis e impulsar la reorganización económica; pero también de una sociedad que se ha ido fragmentando cada vez más por las terribles angustias de un hombre sumergido en una terrible crisis moral, no sólo por la falta de trabajo, la elevación de las tasas de interés, el encarecimiento de los precios, la ausencia de recuperación salarial, el ejercicio cotidiano de la especulación bursátil y el tremendo rentismo ligado a la inversión extranjera en la Bolsa, sino también porque, como dice Juan Castaingts, la sociedad en la que vive se ha demostrado incapaz de generar valores y creencias que le permitan una salida satisfactoria de la crisis y de su crisis.

No obstante, nuestro querido Juan Castaingts cree en la posibilidad de que se re-diseñe y se re-construya esa estructura de valores que le permitan al hombre crear y recrear el mito, no sólo de su propia sobrevivencia, sino de su propia identidad, para configurar imágenes motrices que lo animen, que lo entusiasmen y que lo apasionen en su acción social, en su actividad económica y en su práctica política.

En esto -si se me permite decirlo-, Juan Castaingts es muy clásico, a la manera de François Quesnay, de Adam Smith, de David Ricardo, de Carlos Marx, autores que él ha leído y releído profundamente, y a quienes ha llegado a admirar y amar. Pero se trata de una admiración y un amor que en sus constantes actividades docentes Juan Castaingts ha transmitido a muchos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana y de la Universidad Nacional Autónoma de México. He de confesar que hace varios años en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, Juan Castaingts logró infundirme esa admiración y ese amor por los mitos y la pasión humanistas que se descubren en la formulación fisiocrática del *Tableau Economique*; en el análisis de la *Riqueza de las naciones*; en el estudio de los *Principios de economía política y tributación*; y en una *Crítica de la economía política* que muestra los dramáticos efectos del capital sobre la sociedad y sobre los hombres. Por ello le tengo no sólo gran aprecio sino profundo agradecimiento; por sus clases, pero también por sus pláticas y conversaciones siempre animosas en el Distrito Federal... y, sobre todo, en Aguascalientes. Esa pasión se descubre hoy en este análisis de sociedad y economía en la vida cotidiana de México; una pasión que, sin duda, anima a Juan Castaingts a

estudiar la mística mexicana; el hombre descentrado; la sociedad civil, el Mercado y el Estado; la polarización y fragmentación social; la guerra; el crecimiento y la crisis; la inflación; el TLC; la banca; la Bolsa de Valores; la economía informal; el tipo de cambio; el Banco de México. Y, sobre todo, lo anima a escribir su palabra sobre ello, buscando no sólo una comunicación restringida, sino una amplia divulgación. Este libro nos entrega su sencilla pero insustituible palabra. Eso... eso precisamente.

José Antonio Rojas Nieto

Introducción

La vida cotidiana es un mero transcurrir; ella es un presente que se establece en el atajo del pasado y del futuro. El pasado nos carga de marcas simbólicas por medio de las cuales buscamos comprender nuestro entorno y orientar nuestra acción, y el futuro nos proporciona el cúmulo de anhelos, miedos e incertidumbres que le dan sentido e intensidad al momento vivido.

Este libro trata de la vida cotidiana, es el punto de vista de un analista que busca encontrar el sentido que tienen el conjunto de torbellinos que han trastornado nuestras conciencias y nuestro existir desde hace algunos años. No se trata de la vida cotidiana de Aguascalientes sino de la del país. Las crisis socio-económicas que han trastornado al país no se han sufrido ni con la misma intensidad ni con la misma dirección; en la actualidad, la crisis global afecta negativamente a la vida local, pero hace algunos años, una cierta prosperidad local podía mantenerse en medio de un entorno de crisis global.

La vida cotidiana es una síntesis de lo diverso, de lo complejo; en ella se conjugan los sentimientos, las pasiones, las relaciones sociales, las interpretaciones claras o tormentosas de nuestro entorno, las relaciones personales que se enmarcan en un grupo social, el trabajo, los negocios, las creencias, etc. Esta complejidad tiene muchas aristas y posibilita una variedad de puntos de vista; el que aquí ofrecemos es la visión de alguien que pone el acento en lo económico y en lo antropológico del transcurrir cotidiano. En lo antropológico, puesto que quiere hacer del ser humano el centro de sus observaciones, no del ser humano que quisiéramos que fuésemos, sino el que realmente somos: uno que camina cada día con una fuerte carga de pasiones, mitos y creencias, frustraciones y anhelos. Por eso, lo económico no se observa solamente desde el punto de vista de los movimientos de las tasas de interés sino que también se busca comprender el conjunto de creencias y mitos que determinan el ser del mexicano, los vacíos espirituales a que lo conduce la vida social moderna y los desgarramientos de conciencia a que lo lleva una sociedad que cada vez se fragmenta más.

La economía no se da fuera del hombre ni fuera de su conciencia. La creación de riqueza determina una posibilidad de vivir, al mismo tiempo que conforma con profundidad la identidad de nuestro ser. Nuestra identidad social, nuestra conciencia social, nuestras formas de apropiación individuales de la herencia social, nuestras intimidades internas y profundamente individuales, nuestra concepción del arte de la belleza y de la diferencia entre lo bueno y lo malo, no son ajenas a nuestras condiciones de creación de riqueza. La crisis mexicana actual no es una mera crisis económica; la corrupción, la destrucción de valores y el cinismo, conforman una crisis ética y espiritual mucho más fuerte y profunda. Vivimos una crisis global: ética, social, política y económica. Requerimos de cambios y actitudes profundas y globales.

La tesis central del libro, es que el hombre es una unidad de lo diverso y que solamente se le puede comprender como totalidad. No se trata de confundir lo económico con lo social o con lo estético o con lo ético (lo que sería un error muy grave). Cada aspecto del conocimiento tiene algo que le es propio y que no se le debe confundir con otro; pero se trata de reconocer que el hombre es una integración de lo diverso y por lo tanto, se debe buscar alcanzar tal concepción. Este libro es un esfuerzo en tal dirección. Por eso la primera parte se dedica a estudiar las concepciones de la conciencia: el mito y el simbolismo; la segunda parte, busca poner el acento en lo social y en especial en la fragmentación que nuestro país ha sufrido en los últimos años y, la tercera parte y la más amplia, busca analizar las turbulencias en medio de las cuales hemos vivido ese tobogán económico que tanto ha impactado a nuestra cotidianidad.

El libro se refiere a la vida cotidiana y fue realizado como parte de la vida cotidiana del autor. En él se recogen diversos artículos que se han publicado a lo largo de los últimos años. Son dos los lugares en los que se han publicado dichos artículos: la Sección Financiera del periódico *Excélsior* y la revista *Crisol* de Aguascalientes. Con estas dos publicaciones tengo una gran deuda, ya que ellas no solamente han sido espacios de comunicación y de libertad, sino que ambas han fungido como estímulo de observación, reflexión y análisis. Debo agradecer a Juan José Kochen y a Gustavo de Alba la oportunidad que me han brindado de trabajar con ellos.

Este es un libro voluminoso, pero el lector no debe asustarse. Trata de la vida cotidiana y de la misma manera, la vida cotidiana es algo que se aglomera voluminosamente en nuestra memoria y recuerdos. Los recuerdos son muchos pero no tienen por qué salir todos de golpe, nuestra mente es sabia ya que nos los trae a la memoria poco a poco, aislados o en pequeños grupos; tampoco nos los hace presentes por

medio de rigurosas clasificaciones científicas, sino que los deseos, anhelos y búsqueda de comprensión son los que ordenan el regreso de los recuerdos. Este libro se debe leer con las mismas normas en que vienen a nosotros los recuerdos de la vida cotidiana; no hay orden preestablecido, lo que hay son temas de interés que el lector puede seleccionar atendiendo tanto a su razón como a sus deseos. Lo que le ofrece el libro es un conjunto de pequeños escritos realizados a lo largo del tiempo (en cada módulo se presenta el mes y el año en que se escribieron) que constituyen reflexiones sobre un tema importante en un momento dado. El autor los organizó en forma determinada, pero lo que cuenta ahora es el uso que de ellos haga el lector y es él quien comanda tanto en su lectura como en sus razones y recuerdos.

El Instituto Cultural de Aguascalientes que hace una excelente obra de promoción y difusión de la cultura, me ha ofrecido la oportunidad de publicar este libro. A él y a su director Enrique Rodríguez Varela, les debo agradecimiento por este estímulo tan valioso.

El libro es firmado por un solo autor, pero de hecho son dos los autores de estos trabajos. Mi esposa, Esther Mejía, revisó a lo largo del tiempo todos y cada uno de los artículos antes de su publicación, realizó ajustes importantes y corrigió estilo; pero además, en pláticas y discusiones cotidianas presentó ideas, revirtió errores e impulsó el análisis de temas. Su colaboración ha sido vital tanto en el sentido académico como en el moral y en el sentimental.

1

2

3

El drama mexicano

México vive una de las peores crisis económicas de su historia: las condiciones que habían hecho posible el crecimiento económico desde mediados de los treinta hasta el inicio de los setentas, sufrieron una ruptura muy importante y no se ha podido rehacer un nuevo espacio sociopolítico del crecimiento.

El crecimiento es un fenómeno complejo en el que intervienen esencialmente tres factores así como un conjunto de relaciones que permiten tanto las relaciones internas a cada factor, como el enlace entre ellos. Los factores son: el trabajo, el dinero y el gobierno y, la relación de enlace proviene de los procesos culturales.* Así, si con anterioridad a los setentas, se había formado una relación apropiada entre el trabajo, el dinero y el gobierno tales que articulados a una expresión cultural muy definida, se había podido alcanzar un largo período de crecimiento autosostenido, desde los setentas se inicia una crisis de dicho espacio sociopolítico del crecimiento de la cual no se ha podido salir. Dentro de esta crisis estructural encontramos dos períodos de crecimiento: el auge petrolero y la primera parte del gobierno salinista; pero ninguno de ellos alcanza el impulso suficiente para configurar un nuevo espacio sociopolítico del crecimiento.

En este artículo nos ocuparemos de los mecanismos que arrastraron el crecimiento de la época salinista hacia su fin y de las tensiones y ruptura social que se engendraron tanto en el crecimiento como en la crisis actual.

El artículo se basa en la experiencia personal del autor en el seguimiento cotidiano de los procesos económicos que realiza necesariamente al hacer una o más columnas periodísticas semanales.

* Para un análisis más detallado del espacio sociopolítico del crecimiento y de la ruptura estructural del mismo, véase nuestro libro: *Economía, mito y poder*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Texto y Contexto No. 17, 1994. Sobre todo el primer capítulo.

La fuente de las ideas que aquí se presentan proviene esencialmente de esta vivencia cotidiana de la economía y por eso se encuentran pocas referencias bibliográficas. Los datos con que se elaboraron las gráficas provienen de elaboraciones del autor a partir de los "Indicadores Económicos" del Banco de México en su gran mayoría; también se usaron otras estadísticas elaboradas por el INEGI.

A) Las contradicciones económicas del salinismo

Luces, sombras y tensiones caracterizaron el desarrollo de un sexenio en el cual, a pesar de lo abundante de los cambios, por no cuajar una nueva estructura económica, dejaron como herencia una crisis económica, social y política de grandes proporciones.

En materia económica los hechos centrales que caracterizaron al sexenio fueron el Tratado de Libre Comercio (TLC) y la finanza y sus resultados fueron un crecimiento inestable en lo económico y fragmentador en lo social.

Con el TLC se forjaron expectativas que indujeron un flujo de capitales de una magnitud que jamás se hubiese podido imaginar investigador alguno. El sector financiero se constituyó en el nuevo centro alrededor del cual giró toda la actividad económica así como las orientaciones de los procesos.

Los resultados fueron contradictorios al inicio y terminaron por ser funestos; si bien es cierto que durante los primeros cuatro años del sexenio se alcanzó un crecimiento económico de nivel adecuado en relación con otros países, con posterioridad este crecimiento se sumergió en sus propias debilidades y en una crisis que trastornó todas las expectativas; además, los frutos del crecimiento se repartieron en forma profundamente desigual e inequitativa: mientras una minoría se enriqueció, la gran mayoría de los mexicanos se hundieron en una pobreza mayor. El programa Solidaridad solamente tuvo por efecto la compensación de algunas de las tensiones que el propio crecimiento había generado; las tendencias se atenuaron pero no cambiaron la agudización y generalización de la pobreza.

Aunque las luces y las sombras del sexenio fueron abundantes, en este artículo solamente nos ocuparemos de tres de estas tensiones: a) inflación y pobreza; b) crecimiento y fragilidad; y, c) riqueza financiera y especulación.

Inflación y pobreza

El punto negativo más importante fue la pobreza y su punto positivo central fue la disminución de la inflación. Aunque contradictorios, estos dos elementos tienen profundas relaciones internas.

El éxito de la lucha contra la inflación tuvo tres pilares: 1) la estabilidad del peso en relación con el dólar; 2) el conjunto de pactos para la estabilidad y 3) la reducción de la tasa de interés nominal.

1) El ancla fundamental de la reducción de la inflación estuvo en la muy baja tasa de deslizamiento del peso en relación con el dólar. Es un hecho que el punto de referencia principal en la formación de expectativas futuras sobre la inflación se da en términos de las expectativas de deslizamiento de la moneda mexicana. Además, por la tendencia del peso primero a perder su subvaluación y luego a sobrevalorarse, redujo costos de producción internos y por ende, permitió alentar el crecimiento de los precios; finalmente, la competencia de los productos importados impidió que los productos nacionales subieran de precio.

Pero la tendencia a la sobrevaluación del peso repercutió profundamente en términos negativos sobre los asalariados mexicanos. La razón es simple.

Las empresas mexicanas vieron llegar una oleada impresionante de productos extranjeros. Con la tendencia a la sobrevaluación del peso, los productos extranjeros se abarataban frente a los mexicanos. Para sostener la competencia los productores mexicanos solamente tenían tres opciones: mejorar la tecnología y la administración, bajar los salarios y/o bajar las ganancias.

Como la mejora en la tecnología y en la administración de las empresas solamente se consigue en períodos medios o largos, la posibilidad a corto plazo para hacer frente a la oleada de productos importados era bajar los salarios o las ganancias. El apoyo político irrestricto que se dio a los empresarios fue muy claro y éstos optaron por reducir los salarios y aumentar la intensidad del trabajo; el resultado fue la presencia de bajos salarios y el incremento del desempleo.

Hay que señalar que también hubo un incremento importante en la productividad, las gráficas adjuntas así lo muestran. La mejoría productiva fue el resultado de un renovado proceso de inversión y de una mejora en la administración de las empresas. Pero de todas formas la nueva inversión requirió mucho menos mano de obra, con lo que hubo desplazamientos e incremento del desempleo; otro tanto sucedió con los cambios administrativos. La sobreabundancia de mano de obra fue negativa para el trabajo y la mejoría en la productividad fue para una

mejoría en las ganancias empresariales. Se logró estabilidad pero también salarios bajos y menor empleo.

2) El conjunto de pactos para la estabilidad fue otro factor que contribuyó a la estabilidad. Sin embargo, el hecho de que los aumentos salariales se sujetaran a la inflación esperada al inicio de cada pacto, fue un hecho muy negativo para los asalariados ya que casi siempre la inflación realizada fue bastante mayor a la inflación proyectada al inicio de cada pacto. En este sentido los pactos contribuyeron tanto a la reducción de la inflación como al mantenimiento de los bajos salarios. En realidad, si en el período hubo incrementos en los salarios del sector manufacturero, éstos fueron muy pequeños y se debieron mucho más a la contratación de cada empresa que a los pactos. Así, hubo dos fuerzas: la proveniente de los pactos que impulsaba los salarios a la baja y la correspondiente a la contratación del mercado que los impelía al alza.

3) La reducción de las tasas de interés nominal se acompañó de tasas de intereses reales muy grandes ya que, la baja en la inflación fue superior a la disminución de las tasas de interés nominal. Así, los monopolios bancarios impulsaron tasas de interés excesivas y con ello inflaron los costos de las empresas; ante el aumento de costos y la carencia de liquidez, las empresas mantuvieron los salarios bajos. Hay que señalar que aunque los asalariados no se beneficiaron del aumento de la productividad, de hecho las empresas productivas tampoco lo hicieron ya que tuvieron que trasladar sus ganancias hacia el sector bancario por la vía del pago de servicios financieros de costo muy elevado.

Para la reducción de la inflación también contó la reducción del déficit público y su transformación en un superávit primario; este hecho repercutió en un menor nivel de empleo por parte del sector público.

Crecimiento y fragilidad

El crecimiento que se logró en los primeros cuatro años fue importante; pero además de que sus frutos se concentraron en unas cuantas manos, desde un principio revistió fragilidades importantes.

El crecimiento tuvo dos motores centrales: las exportaciones y el mercado interno de bienes de lujo.

Las exportaciones fueron la clave principal; nunca como en el sexenio que terminó se había presentado un aumento tan grande en el sector exportador. Hay que reconocer que, aunque la entrada al GATT y la posterior firma del TLC fueron elementos que fomentaron el impulso exportador, de hecho la economía

mexicana se autodescubrió una capacidad exportadora de la cual no se había tenido conciencia.

Sin embargo, una parte substancial de las exportaciones provinieron de las propias empresas extranjeras y sobre todo de la reestructuración de la industria automotriz. De hecho el proceso ha sido profundamente desigual. Sin embargo, de proseguir las tendencias presentes hasta la fecha, es factible que el sector exportador se convierta en la nueva rama dinámica que jale tras de sí a toda la industria nacional. Pero el hecho es que hasta la fecha el sector exportador, a pesar de su dinamismo todavía no adquiere la suficiente capacidad de arrastre o de empuje para mover adecuadamente al resto de la producción industrial. Por eso la estructura industrial aún no adquiere consistencia en su nueva conformación y por eso muestra debilidades muy fuertes.



Hay que tomar en cuenta que se creó una brecha muy amplia entre el sector moderno de la economía (que de una u otra manera se está integrando a la nueva realidad del TLC) y el sector tradicional que se está hundiendo en una crisis cada vez más profunda. Por eso, mientras unas ramas y empresas crecen, otras no podrán sobrevivir a la nueva competencia, dado que se vieron profundamente afectadas primero por la sobrevaluación del peso y luego por la crisis iniciada con la devaluación del peso.

Las nuevas empresas son poco creadoras de empleo, en cambio las viejas empresas amenazadas de desaparición son las que concentran

el grueso del empleo industrial. Hay crecimiento, pero éste todavía está muy lejos de tener un sustento sólido y, además, es un crecimiento que genera desempleo.

Hay que agregar que el nuevo tipo de crecimiento tendió a desarticular una parte de las relaciones interindustriales mexicanas y, por lo tanto, la dependencia hacia las importaciones fue creciente. De esta forma el crecimiento impulsó un déficit externo gigantesco que obligó a la búsqueda de flujos de capital extranjero para poder financiarlo. El capital extranjero fluyó hacia la finanza y la bolsa, pero este hecho condujo a que toda la economía dependiese de los vaivenes especulativos de este sector.

Finanza y especulación

La finanza fue el eje de la economía durante todo el sexenio, en esta sección solamente se enfatizan dos aspectos importantes: el primero es que una economía que tiene tasas de interés activas tan gigantescas no puede funcionar; no es posible poner a toda la economía a trabajar en función de un solo sector de la misma; no es posible que toda la economía produzca y transfiera valor al sector financiero.

El segundo, se refiere a que (como lo muestran las gráficas adjuntas) la cartera vencida de la banca comercial rebasó desde hace tiempo, todos los límites de la prudencia y se convirtió en una seria amenaza para el propio sector bancario. Con tasas de interés activas tan elevadas, los usuarios de la banca no pueden trabajar adecuadamente; con excesivos cargos financieros y sin liquidez, la industria mexicana tiene problemas muy graves que se reflejan en el vencimiento de sus carteras. Cuando las empresas no pueden hacer frente a sus compromisos crediticios, menos podrán invertir y mejorar sus empresas.

El caso es que el monto de las carteras vencidas no solamente afecta a la industria; ahora se revierte contra los propios impulsores de las altas tasas de interés activas y pone en riesgo la misma estructura bancaria ya que hoy día la posibilidad de la quiebra de algunas instituciones bancarias es un riesgo creciente.

B) Los encadenamientos de la crisis

La crisis que hoy vivimos tiene su origen esencial en el sector financiero y se localiza en dos niveles. El primero fue la sobrevaluación y luego la

devaluación abrupta del peso y el segundo, son las tasas de interés activas de tipo monopolístico que cobra la banca comercial privatizada.

Aunque la crisis se inicia en el sector monetario y financiero, ésta tiene consecuencias muy importantes en el sector productivo de bienes y servicios.

Esta sección consta de tres partes. La primera, se dedica a estudiar las causas de la crisis; la segunda muestra que se trata de una crisis largamente anunciada y que solamente se escondió para aquellos que no la quisieron ver y, la tercera, explora las posibles consecuencias negativas de la misma.

Las causas de la crisis

La crisis monetaria y financiera proviene de una serie de encadenamientos desafortunados, los cuales se iniciaron en junio de 1992. El esquema adjunto muestra estos encadenamientos; las flechas marcadas en negro en el esquema, simbolizan los encadenamientos fundamentales.

Todo comenzó con el *crack* bursátil de junio de 1992. Bajo el impulso de la política económica neoliberal la actividad bursátil y financiera se hizo el centro de toda la actividad económica y, bajo su influjo, llegaron los abundantes flujos de capital externo que impulsaron la inversión y la actividad económica, pero también se debió a la presión de la especulación desmesurada que generaron los excesos que dieron inicio y fin a la crisis que hoy vivimos.

Después del gran *crack* bursátil de octubre de 1987, la Bolsa Mexicana quedó en niveles sumamente bajos. Hasta ese momento la inversión extranjera en actividades bursátiles y financieras era casi nula. Luego de ese *crack*, los inversionistas extranjeros descubrieron que las acciones de las empresas mexicanas se encontraban fuertemente subvaluadas y que su compra implicaba altas expectativas de ganancia. Desde principios de 1989, la inversión extranjera fluyó de manera importante hacia la compra de acciones de las empresas cotizadas en la Bolsa Mexicana de Valores y, por tanto, el índice de precios y cotizaciones de tales acciones comenzó a repuntar con mucha fuerza. Los recuerdos del *crack* del octubre negro de 1987 pasaron al olvido y nuevamente la especulación bursátil se desató con desenfreno.

Hay que recordar que el "Pacto" se había firmado en diciembre de 1987 y su inicio real arrancó en marzo de 1988. La

clave del Pacto fue el ancla de la fijación de los tipos de cambio. En 1988 el tipo de cambio permaneció sin variación y en 1989 se permitió un leve desliz totalmente controlado. Al inicio del Pacto, el tipo de cambio se encontraba subvaluado pero, aunque la inflación interna tendió a descender, de todas formas fue siempre superior a la inflación internacional (principalmente con relación a la de los EU). Por esta razón, la subvaluación inicial que favorecía a las exportaciones y era una barrera contra las importaciones, se fue perdiendo poco a poco hasta convertirse en una sobrevaluación profunda y peligrosa del peso.

La sobrevaluación del peso no solamente ocurrió por efecto de que la inflación interna era fuertemente superior a la de nuestros concurrentes comerciales, sino que ella se acentuó por la eliminación de todo tipo de barreras y protección arancelaria. La protección de la industria interna se perdió por la mayor inflación interna que no estuvo compensada con el deslizamiento del peso y por la pérdida de protección por medio de permisos de importación y por tarifas arancelarias; ambos hechos se manifestaron en una sobrevaluación muy fuerte del peso.

El año de 1992, que es clave para todo lo que sucedería después, se inició en medio de expectativas que no solamente eran buenas sino que llegaron a ser casi eufóricas. En los medios empresariales se creía que todo sería miel y cosechas; bajo el aguijón de la publicidad de las altas esferas gubernamentales y financieras, el conjunto del empresariado realizó expectativas demasiado optimistas en relación a lo que permitía la evolución real de la economía. En la efervescencia del optimismo se contrataron créditos y se ofrecieron créditos comerciales más allá de lo que toda prudencia hubiese aconsejado.

El giro total provino del *crack* bursátil que se presentó a mediados de junio de 1992. La ebullición especulativa bursátil había llevado a la bolsa a una situación de sobrevaluación peligrosa; los capitales extranjeros fueron los primeros en observar este incremento en el riesgo y, a mediados de enero, realizaron retiros protectores. El problema fue que éstos aumentaron como bola de nieve y generaron una importante caída bursátil.

Como lo indica el esquema adjunto, el *crack* bursátil va a provocar un cambio notable en las expectativas de los agentes. A partir del *crack*, lo que antes había sido optimismo, se convirtió en pesimismo; el optimismo más allá de lo real se transforma en su contrario: en un pesimismo más allá de lo real. De esta forma, si antes se habían contratado y dado créditos comerciales y bancarios en exceso, después se contrajeron los créditos y se realizaron presiones para los cobros; así, la actividad económica tendió hacia el estancamiento. El resultado fue que los excesos de créditos contraídos no se pudieron pagar, hecho que

se tradujo en un incremento de la cartera vencida. Pero, si en su inicio la cartera vencida tuvo como origen las expectativas deficientes (por exceso y por defecto) de los agentes económicos, con posterioridad la cartera vencida se incrementó notablemente por las tasas de interés de tipo monopólico que cobró la banca comercial privatizada.

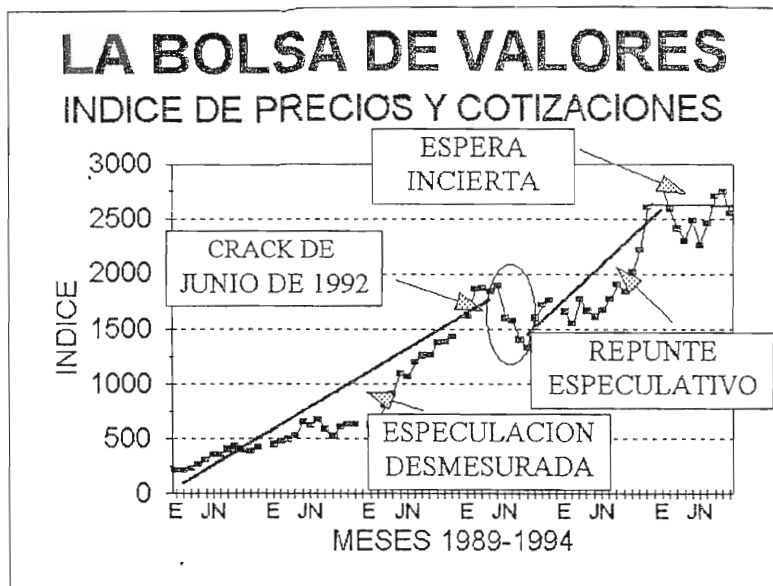
Con una economía que pierde aliento, con carteras vencidas y con tasas monopólicas, las empresas no pudieron cubrir sus créditos y sus carteras vencidas aumentaron explosivamente.

El segundo problema grave es que después del *crack* de junio de 1992, era el momento clave para corregir la sobrevaluación del peso aumentando con fuerza la tasa de deslizamiento de la moneda. Pero no se hizo así y por esta razón no solamente se favoreció también de esta manera, el aumento en las carteras vencidas (ya que la sobrevaluación del peso aumentó las importaciones y con ellas la competencia desleal a las empresas mexicanas que vieron reducidos sus mercados y por ende, su capacidad de pago) sino que, por el crecimiento explosivo de las importaciones, el déficit externo creció con fuerza y con él se acrecentó el "riesgo país" a los ojos de los inversionistas nacionales y extranjeros. Aquí se usa el término riesgo país para señalar el nivel de riesgo que perciben los inversionistas extranjeros por su inversión en el país.

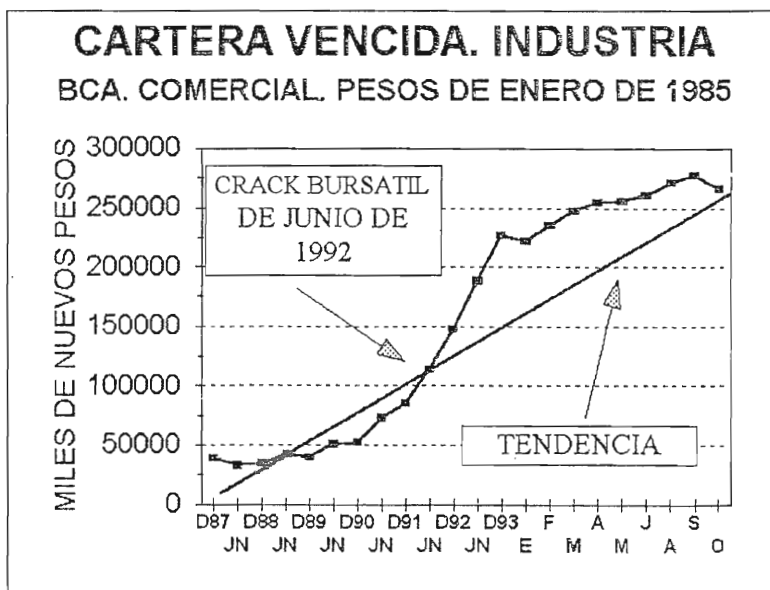
Finalmente, a partir del *crack* de junio de 1992, hubo un cambio de estructura en los flujos del capital extranjero hacia México. Hasta dicho momento el capital extranjero de cartera se había colocado preferentemente en la compra de acciones y, a partir de tal fecha lo hace fundamentalmente en títulos de la deuda interna mexicana. El flujo del capital extranjero prosiguió y con él se pudo financiar el déficit externo, pero cuando el riesgo país se hizo más grande, entonces se tuvieron que ofrecer los tesobonos, que en el momento actual constituyen la pesadilla de la economía mexicana.

La presencia de una especulación desbordada, la tendencia al estancamiento en la producción y el consumo, el ahogamiento de las empresas por las carteras vencidas y el incremento del riesgo país, condujeron a que la inversión extranjera se redujera notablemente y a que una parte de la inversión mexicana se fugase al exterior; todas ellas fueron condiciones que, en su conjunto, generaron la devaluación del fatídico 20 de diciembre de 1994.

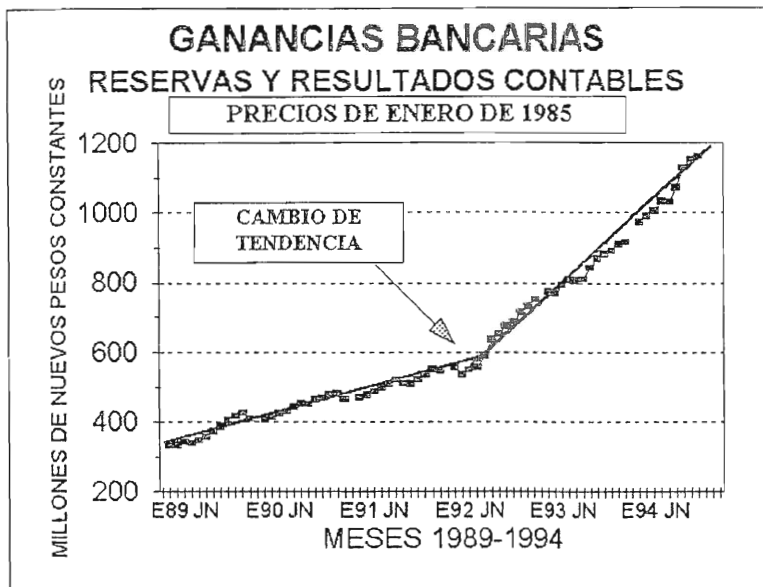
El encadenamiento de problemas y la acumulación de errores condujeron a lo inevitable: la devaluación y el inicio de una crisis de graves consecuencias.



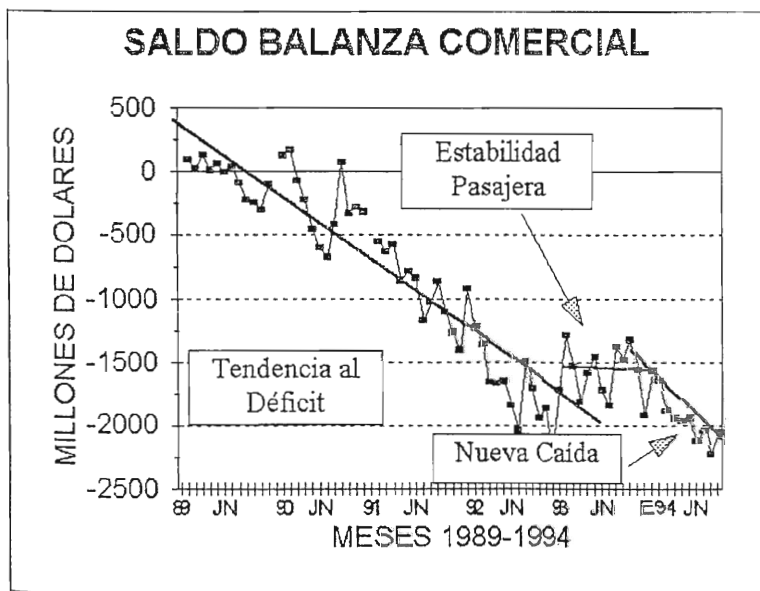
1.- La política económica hizo de la BMV el centro de toda actividad. Comenzó en los mercados financiero y bursátil y terminó ahí. En junio de 1992 se dio un *crack* en la bolsa que anunció y dirigió los procesos posteriores.



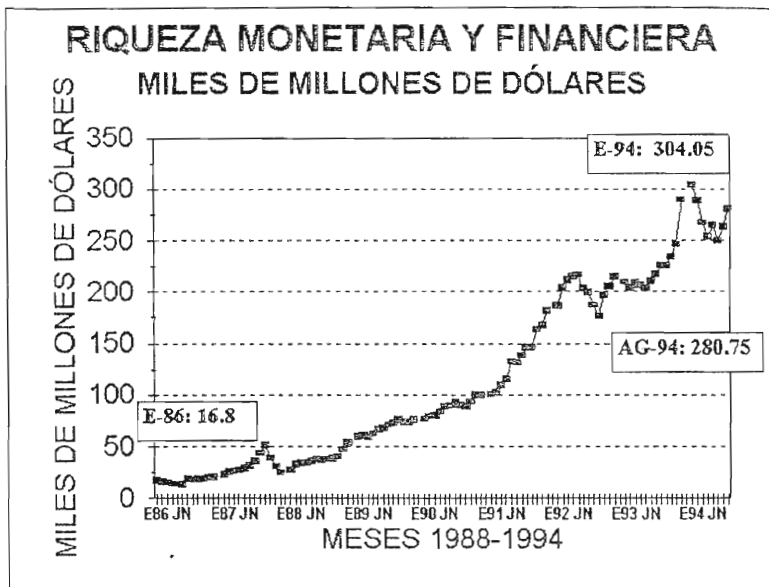
2.- El *crack* bursátil cambió las expectativas de los empresarios: de la exuberancia al pesimismo. La economía disminuyó su crecimiento y las empresas enfrentaron problemas para pagar deudas contraídas en la época "color de rosa".



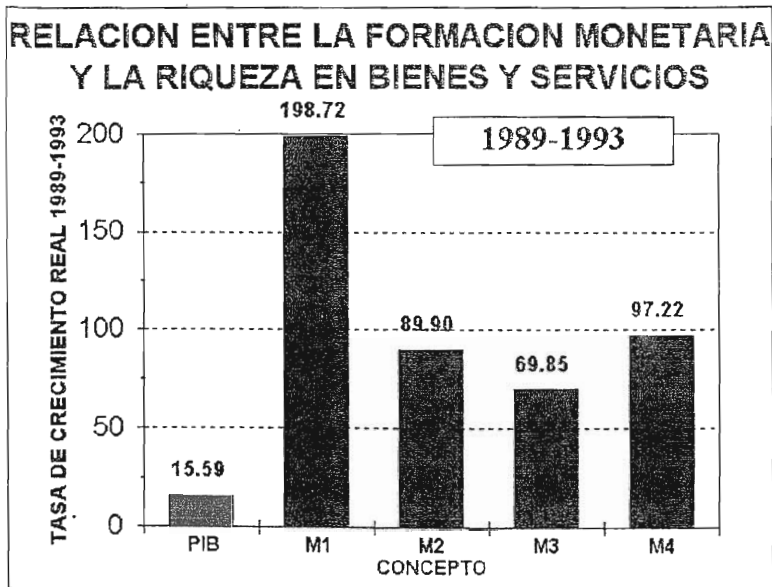
3.- Justo en el *crack*, los réditos activos de tipo monopolístico incrementaron las ganancias bancarias, pero imposibilitaron a empresas y particulares a pagar sus deudas. La cartera vencida aumentó y la economía redujo su ritmo.



4.- La sobrevaluación del peso y la apertura indiscriminada de la frontera aceleraron el saldo negativo de la balanza comercial. Los flujos elevados de capital foráneo financiaron estos déficits sólo durante cierto tiempo.

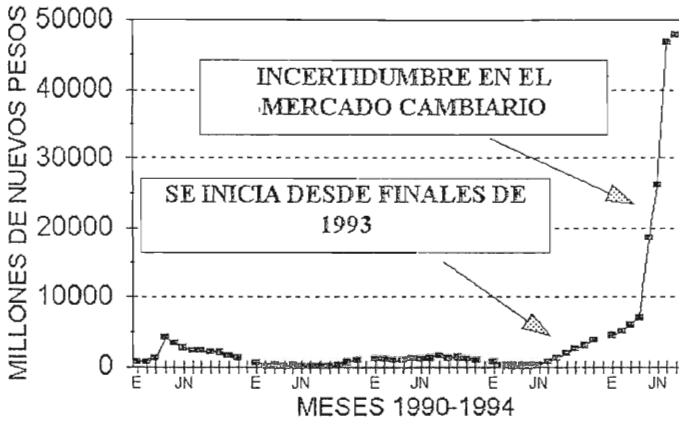


5.- El escaso ahorro interno fue otra causa del déficit externo. Dada la concentración del ingreso, la capacidad de ahorro recae en un porcentaje reducido de la población. Especulación y economía casino aumentaron la riqueza monetaria y financiera y redujeron el ahorro.



6.- En la economía casino se generó una diversidad de medios de pago: a la vista (dinero y cuentas de cheques), a corto y largo plazo, los cuales son M1, M2, M3 y M4. La creación de éstos fue mucho más fuerte que la de bienes y servicios.

TESOBONOS EN CIRCULACION VALOR A PRECIOS DE MERCADO

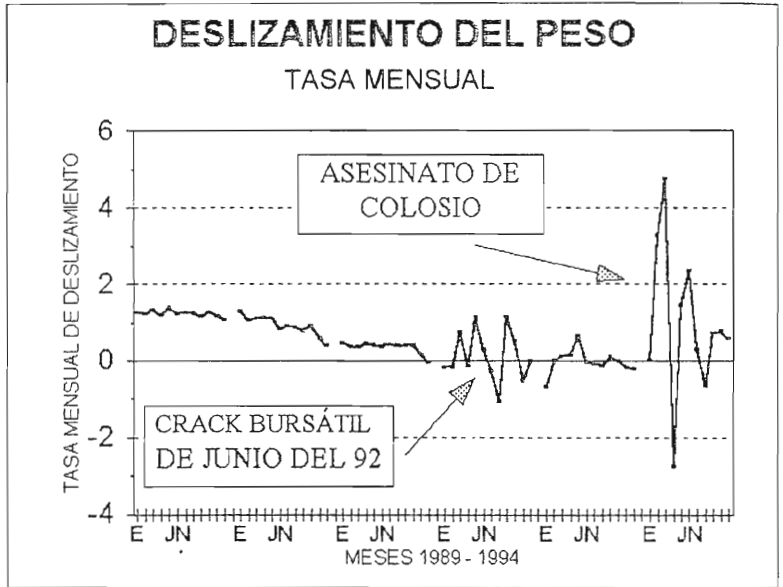


7.- Cuando se iniciaron los riesgos sobre el tipo de cambio (1993), una parte importante de la riqueza monetaria y financiera buscó refugio en documentos indexados a dólares: tesobonos. Luego éstos fueron la pesadilla de los mercados.

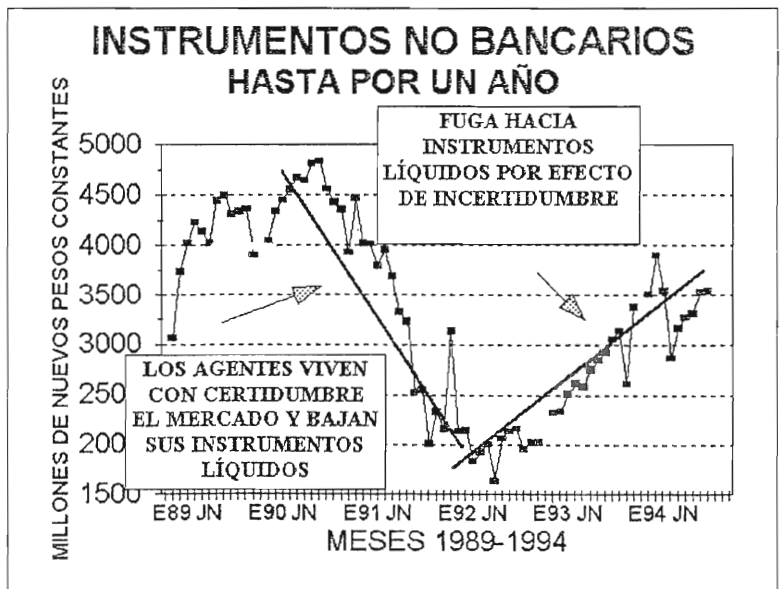
DEUDA INTERNA DEL SECTOR PÚBLICO EVALUADA EN DÓLARES



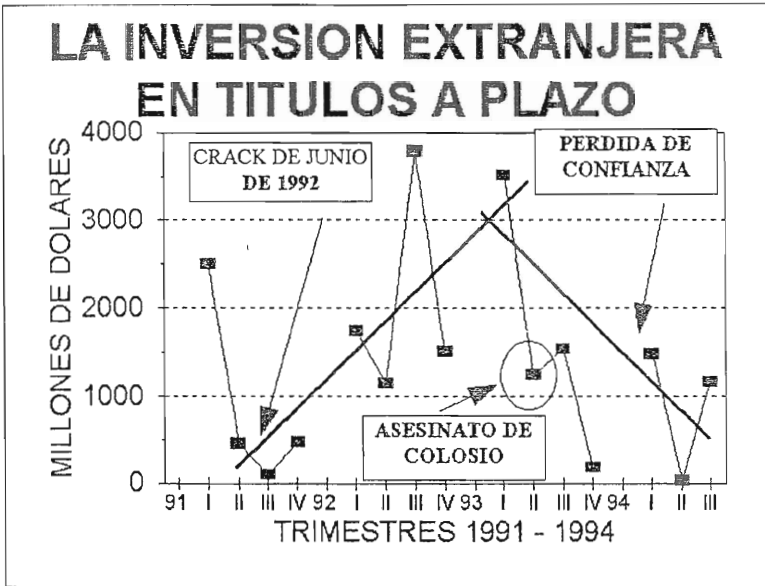
8.- Las privatizaciones disminuyeron muy poco a la deuda pública interna; pero, el que parte importante de ésta se convirtiera en tesobonos, hizo que fuese explosiva en momentos álgidos de la crisis monetaria (diciembre de 1994).



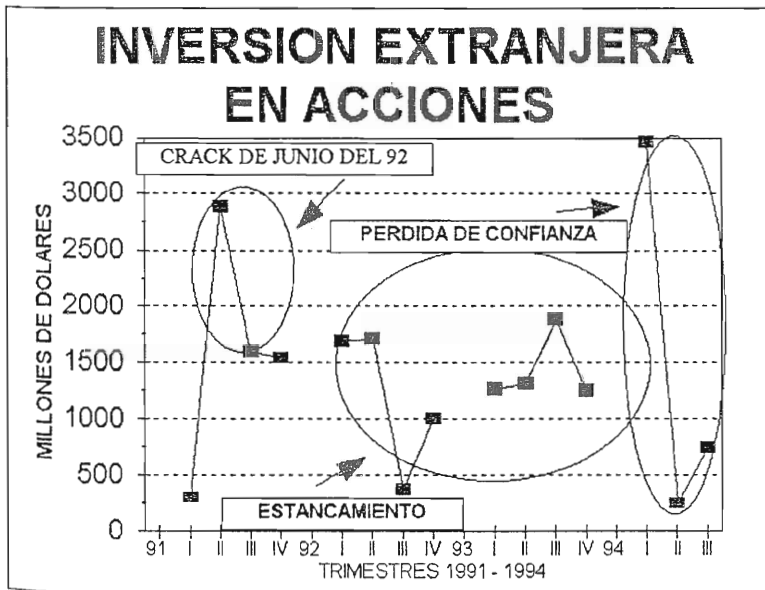
9.- La sobrevaluación del peso redujo la inflación, pero generó problemas y peligros. Con el crack bursátil de 1992 nacieron las turbulencias en la tasa cambiaria y éstas se acentuaron con el asesinato de Colosio.



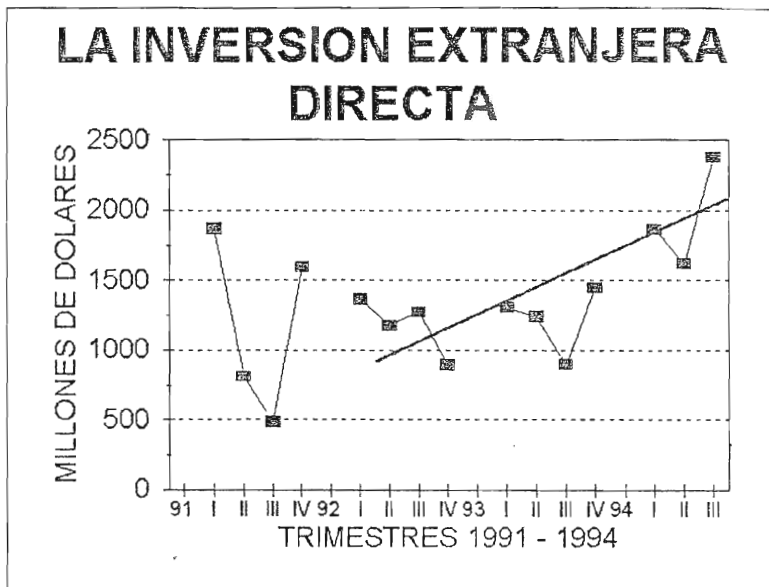
10.- El mercado advirtió el peligro de la sobrevaluación. Los agentes pasaron sus tenencias en instrumentos de largo plazo a corto plazo. Ante la incertidumbre buscaron instrumentos líquidos e instrumentos protegidos: tesobonos.



11.- La inversión extranjera comprendió el aumento del riesgo y disminuyó sus inversiones en títulos mexicanos a partir del asesinato de Colosio. Cuando hubo tiempo, las autoridades mexicanas no hicieron nada; luego fue demasiado tarde.



12.- La inversión extranjera en acciones disminuyó desde el crack de 1992, pero la pérdida de confianza aumentó con el asesinato de Colosio. La especulación bursátil sobrevoló a la BMV y la hizo crecientemente riesgosa.



13.- La inversión extranjera directa (a producción de bienes y servicios) no depende de las vicisitudes monetarias y financieras sino de las expectativas creadas por el TLC. Si la crisis social y política no aumenta, mantendrá su tendencia al alza.

Todos los indicadores mostraron la crisis con anticipación

Las gráficas adjuntas indican la evolución de la economía mexicana hacia el desastre del 20 de diciembre. Estas gráficas muestran el proceso que condujo a la devaluación; en ellas se encuentra la información que justifica la explicación de tipo cualitativo que se presentó en el esquema "El encadenamiento hacia la devaluación". Ahí está el *crack* bursátil de 1992, el cambio en la estructura de la inversión extranjera, el incremento en el déficit externo, el aumento en las carteras vencidas y finalmente, la caída en la inversión extranjera que condujeron a la devaluación.

Pero además de ilustrar con información cuantitativa los encadenamientos hacia la crisis y de ilustrar los procesos evolutivos que nos condujeron a la crisis, las gráficas nos muestran con toda claridad que sí estaban presentes y a la vista de cualquier analista, todos los signos que indicaban el peligro de una fuerte crisis devaluatoria. Se pueden mencionar algunos de los más importantes:

1) La Bolsa de Valores vivía una espera incierta en medio de la cual ya no se atraía un mayor flujo de capitales extranjeros.

2) Entre 1989 y 1993 la riqueza real en producción de bienes y servicios había aumentado en proporciones muchísimo menores que el conjunto de papeles existentes en el mercado monetario y financiero: billetes y moneda, cuentas de cheques, deudas y pagarés del sector privado a corto y largo plazo y el conjunto de la deuda a largo plazo del sector público. El papel no tenía correspondencia con la producción interna y era evidente que un día tendría que volcarse hacia el dólar en la búsqueda de un sostén a su valor que no lo podía encontrar en el conjunto de bienes y servicios generados. La economía casino había generado un exceso increíble de papel que formó la base para la especulación contra el peso.

3) Los instrumentos no bancarios hasta por un año, que habían tendido a la declinación por efecto de que los agentes preferían los papeles a largo plazo en virtud de que había confianza en el mercado de valores interno, cambiaron de tendencia claramente a partir del *crack* de 1992 y se comenzó a vivir un aumento del riesgo país, por eso repuntó la demanda por papeles no bancarios a corto plazo ya que los agentes querían tener liquidez para el caso de un trastorno monetario.

4) El aumento impresionante de la demanda de tesobonos era una muestra indudable de que los agentes presagiaban un peligro en la tasa de cambio y querían protegerse.

5) La inversión extranjera en todo tipo de títulos a plazo había disminuido claramente desde el asesinato de Colosio.

6) La inversión extranjera en acciones, si bien seguía siendo positiva, había registrado una caída brutal desde el segundo trimestre de 1994.

7) El saldo de la balanza comercial mantenía una tendencia muy fuerte y muy peligrosa, tanto por su nivel como por su rápido crecimiento. Era evidente que, cuando los flujos de capital extranjero disminuyeran un poco, el peligro de una devaluación crecería con fuerza.

8) Desde el año pasado las tasas de interés en EU habían repuntado, hecho que se traducía en un aumento importante en los pagos por el servicio de la deuda externa.

9) Los crímenes políticos, junto con el levantamiento armado en Chiapas, implicaban una desestabilización política que atizaba los problemas monetarios y financieros ya existentes. No había que esperar hasta diciembre para saber que este hecho era un problema, ya que el caso era evidente desde el asesinato de Colosio. ¿Por qué no se actuó en tal momento?

Con el asesinato de Colosio se tuvo la última llamada; todavía en ese momento el mero anuncio de una línea de crédito dada por el Banco de la Reserva Federal de los EU y por el banco central de Canadá fue

suficiente para que, sin hacer uso de tal línea de crédito, se hubiese podido calmar a los mercados monetarios. Ése fue un hecho claro que mostró que todavía en ese momento, era tiempo de actuar para aumentar el deslizamiento y evitar el desastre de la devaluación.

No se actuó. La estabilidad monetaria se jugó en términos de las conveniencias electorales y de la imagen de un presidente. Se suponía que el Banco de México era independiente, pero jugó los intereses de México y su moneda en términos de unas elecciones; la acción del Banxico violó su propia ley, no defendió a los precios ni a la moneda sino que actuó como un peón más del proceso electoral. ¡Qué tragedia!

Posibles consecuencias

Las consecuencias para la economía mexicana son terribles.

1) Las reservas internacionales que eran enormes en febrero del año pasado, se hicieron añicos para el 20 de diciembre. Sin reservas, nuestra moneda se hace profundamente vulnerable.

2) La inflación interna sufriría dos tendencias contradictorias. La primera implica una tendencia hacia incrementos de los precios en virtud de la devaluación monetaria y del caos económico interno. La segunda, por el contrario, conducirá a una reducción en el monto de inflación y ello en razón de que la brutal caída del mercado interno conduce a que los empresarios tengan que moderar el incremento de precios, pues de otra manera no venderían nada.

3) Los asalariados verán mermado su escaso poder de compra y los pobres serán mucho más pobres y mucho más abundantes. La sociedad se fragmentará aún más.

4) Las tasas de interés monopólicas harán pedazos a muchas empresas productivas que no podrán sobrevivir al ahogamiento financiero.

5) La voracidad de los bancos se revertirá contra ellos ya que en la actualidad el peligro de una quiebra bancaria es muy elevado.

6) La deuda pública externa va a aumentar notablemente. El pago del servicio de la deuda externa puede convertirse en un tributo que pese sobre nosotros en forma muy dura durante bastante tiempo.

7) Un pequeño grupo de megamillonarios se hará mucho más rico.

8) El nivel de desempleo va a aumentar con fuerza.

Es claro que muchas de estas consecuencias se pueden reducir y mitigar, pero ello requeriría de medidas que no se han tomado y que todo indica que no se quieren tomar.

C) Los megamillonarios

Durante el sexenio de Salinas hubo una noticia que sorprendió y que apareció en la revista *Forbes* que colocaba a 24 mexicanos entre los megamillonarios mundiales. Sabíamos que la concentración de la riqueza era muy elevada, sabíamos que alrededor de 50 familias habían concentrado un poder económico (únicamente igualable al de los grandes hacendados de la época porfiriana), pero de todas formas, fue terrible y escandaloso confirmar la gigantesca riqueza en manos de unas cuantas personas frente a la miseria creciente de millones de mexicanos.

La concentración de riqueza de esta magnitud verdaderamente inaudita, no es una casualidad, por el contrario, es producto de una política económica y financiera y de un sistema que, no solamente hacen estos hechos posibles sino que además, los estimulan.

En esta sección trataremos de explicar el funcionamiento de este sistema. Mientras el sistema que genera megamillonarios no sea corregido de raíz, la polarización de riqueza y pobreza con todas sus secuelas de desarticulación y violencia social seguirán adelante.

Presentamos una gráfica y un esquema. En la gráfica se representa el crecimiento de la riqueza monetaria y financiera, y en el esquema el funcionamiento del sistema que genera esta riqueza y que permite concentrarla en unas pocas manos.

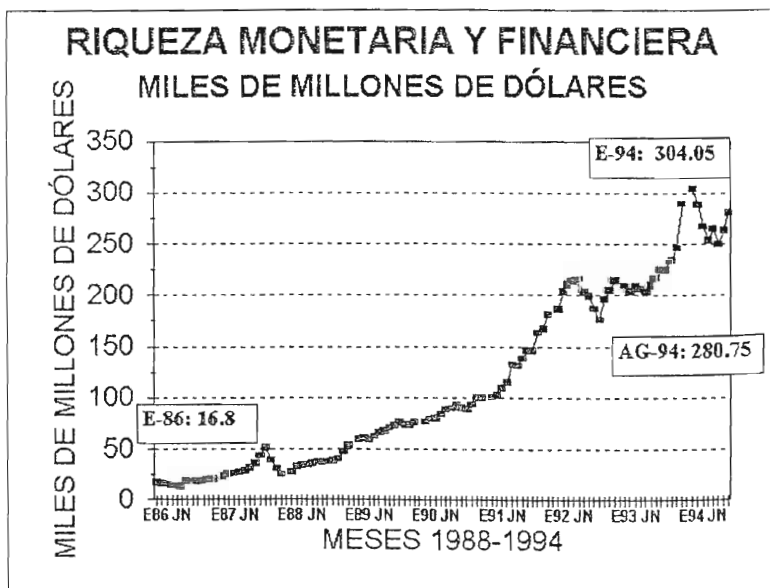
Especulación y riqueza

En términos económicos, la riqueza monetaria y financiera se constituye por el conjunto de valores de ese tipo que se encuentran en manos privadas, es decir, los billetes y monedas, el conjunto de títulos de deuda pública en manos privadas y el valor total de las acciones en circulación. En este concepto de riqueza monetaria y financiera no incluimos a los bonos y títulos emitidos por las empresas privadas, ya que en este caso la deuda de unos son los activos de los otros y por lo tanto, se compensan en el total.

En base a informaciones provenientes de los Indicadores Económicos del Banxico, nosotros hemos calculado el monto total de esta riqueza monetaria y financiera que se encuentra en manos privadas. El resultado de nuestro cálculo aparece en la gráfica adjunta. Todos los valores los hemos calculado en dólares.

El resultado es sorprendente ya que si en enero de 1986 el total histórico de la riqueza monetaria y financiera era de 16.8 mil millones de dólares (esta cifra contiene lo que se ha acumulado en este rubro en toda la historia del país), desde principios de 1988 esta riqueza creció en forma vertiginosa hasta llegar a los 302 mil millones de dólares a principios de 1994, para luego reducirse ligeramente hasta los 264.2 mil millones de dólares en marzo de este año.

Las tasas de crecimiento de esta riqueza son fabulosas y, naturalmente, se encuentran totalmente distantes de la generación de riqueza real que se expresa por el aumento anual del PIB. Es evidente que toda esa riqueza es real en el sentido de que representa dólares con los cuales se pueden comprar cosas en el mercado. Pero también es cierto que la riqueza efectivamente creada y que se manifiesta en el crecimiento del PIB es infinitamente menor. Por eso esa riqueza ha provenído de la actividad especulativa, DE LA ECONOMÍA CASINO, QUE HA SIDO EL HECHO PRIMORDIAL DEL SISTEMA MEXICANO.



Se trata de dólares efectivos pero ellos no corresponden a una riqueza real. Una parte de estos dólares provenientes de la economía casino, ha servido para financiar las compras del conjunto de empresas estatales que se han puesto a la venta; otra parte de esta riqueza se sigue manteniendo en activos monetarios y financieros.

Esta gigantesca riqueza especulativa se encuentra en las manos de tres tipos de personas. En primer lugar, el grupo de megamillonarios, una parte de los cuales se encuentra en la lista de los 24 de la revista *Forbes*. En segundo lugar, en manos de los inversionistas extranjeros que no solamente han traído sumas importantes de dólares, sino que han hecho negocios fabulosos en el interior del sistema bursátil y financiero. Y en tercer lugar, en manos de un conjunto de medianos y pequeños inversionistas que son menos de doscientas mil personas, que han invertido su dinero en este sistema y que han logrado ganancias jugosas.

El tercer grupo, aunque es el más numeroso, es el que tiene la menor proporción de ganancias. El grueso de la riqueza se encuentra en manos de los pocos megamillonarios mexicanos y de los inversionistas extranjeros.

Muchos se han preguntado ¿por qué en tan poco tiempo, han surgido tan inmensas fortunas? La respuesta es que una parte importante de ellas proviene de esta monstruosa riqueza monetaria y financiera.

El sistema de la riqueza monetaria y financiera

La ECONOMÍA CASINO tiene bases sólidas en México, y ella ha sido impulsada por la política monetaria y en consecuencia, ha echado raíces y ha configurado un sistema. El esquema adjunto trata de explicar el funcionamiento de este procedimiento, del cual ha surgido el poder económico que hoy día nos asombra.

Todo parte de dos hechos, uno normal y otro generado artificialmente. El normal proviene de que en un país atrasado como lo es México, no se tiene una moneda sino dos: un peso débil y un dólar dominante. El artificial es generado por la política económica neoliberal que hizo del sector bursátil y financiero el centro de todo el proceso económico. Estos dos hechos tienen cuatro consecuencias importantes.

1) La existencia de un monopolio bancario. La privatización de la banca se hizo en tal forma que, lejos de generarse una situación competitiva entre los distintos bancos, se propició un

vamente elevadas en relación a las tasas pasivas (las que los bancos pagan). Este suceso tuvo dos consecuencias: los bancos realizaron ganancias enormes (las cuales han sido uno de los pilares de la formación de megamillonarios); y, las tasas de interés tan elevadas generaron las carteras vencidas y detuvieron la inversión, es decir, provocaron el estancamiento económico y la crisis que hoy vivimos.

En segundo lugar, el monopolio bancario y el flujo de capitales externo impulsaron la especulación bursátil y financiera. Esta especulación se manifestó en incrementos importantes del sector bursátil, con lo cual el valor de las carteras de particulares (empresas y personas) subió considerablemente y con ello las ganancias financieras, que son otra de las fuentes de la riqueza que se estudia en este artículo.

En tercer lugar, las elevadas tasas de interés internas (las pasivas) que eran sensiblemente superiores a las de los EU, impulsaron el flujo de capitales externos en renta fija. Con ello se aumentó el valor de las carteras y el incremento de la riqueza financiera.

Debe tomarse en cuenta que el incremento en el valor de las carteras en manos de las grandes empresas privadas y de algunos individuos, permitió disponer de los avales necesarios para impulsar un aumento notable en los créditos bancarios. Por eso, con carteras incrementadas y créditos en ascenso (lo que se conoce como M3, es decir el medio circulante y el conjunto de títulos, bonos, pagarés, etc., a corto plazo) se incrementó con fuerza y permitió el aumento de las ganancias financieras.

Con la riqueza representada con el medio circulante y los documentos a corto plazo (M3), se impulsó el incremento en el consumo de los sectores pudientes, al tiempo en que se abrieron expectativas para la inversión. El crecimiento del consumo y la inversión (en un medio en el que el ahorro interno se reducía) condujo a una explosión de los déficits externos.

Pero los déficits externos tendían a retroalimentar todos el sistema, ya que para financiar estos déficits se mantenían tasas de interés (medidas en dólares) muy elevadas. Nuevamente las elevadas tasas de interés reales (medidas en dólares o en inflación interna), conducían a una nueva fase en esta diabólica espiral que genera mucha riqueza monetaria y financiera en pocas manos y que propicia muy poca riqueza en términos de bienes y servicios, al tiempo que origina un estado de pobreza generalizada para la mayoría de los mexicanos.

Conclusión

No es por casualidad que se hayan creado tantos megamillonarios en tan poco tiempo. Hay en el sistema que se nos ha aplicado, una lógica que produce millonarios al tiempo que generaliza la pobreza. En un sistema así, se pueden lograr (tal y como fue el caso) tasas de crecimiento de la producción de bienes y servicios más o menos elevadas, pero el proceso será frágil, no será autosostenido y se realizará en medio de tensiones sociales muy fuertes. Lo vivido después de diciembre, aumenta la fragilidad analizada.

Primero se vivió un populismo absurdo y luego un neoliberalismo polarizante y destructor.

D) La espiral de la pobreza

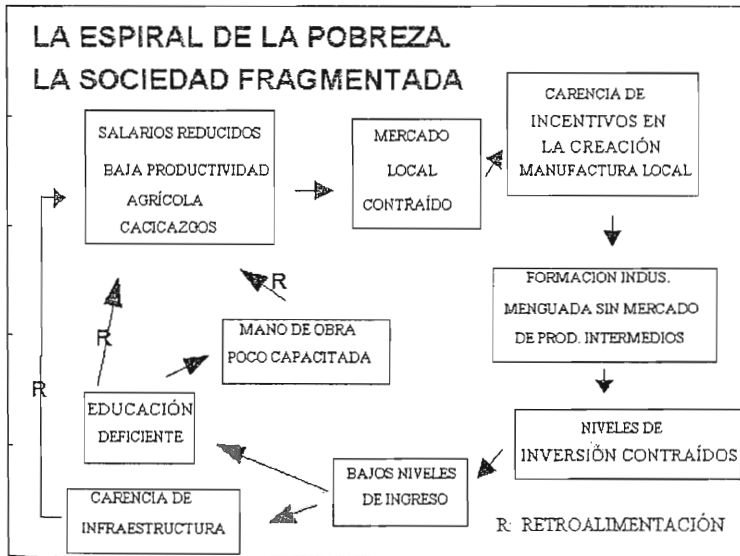
La pobreza de los individuos y de las regiones no es algo que surja de la generación espontánea o del azar; por el contrario, existe la determinación histórica y la conjugación de elementos que, en un momento dado, conducen a que la pobreza tienda a reproducirse. Se discute si el neoliberalismo es el causante principal de la pobreza chiapaneca; desde nuestro punto de vista, la pobreza tiene raíces históricas no atribuibles al actual neoliberalismo, pero esta política no se encuentra exenta de culpa ya que ella ha estimulado y acentuado los viejos mecanismos viciosos de la pobreza y el atraso.

La teoría neoliberal actual sostiene que, cuando se deja a las fuerzas del mercado operar libremente, hay una tendencia a la igualación de las regiones entre sí y que por lo tanto, no solamente hay un crecimiento global de la economía sino que las regiones pobres tenderán a crecer más que las ricas hasta llegar al punto de igualación. El problema es que esta teoría es falsa ya que, no únicamente la historia sino que también los análisis modernos conducen a la conclusión contraria: cuando se dejan operar las libres fuerzas del mercado, los polos de crecimiento y de atraso tienden a acentuarse y la riqueza se concentra geográficamente, lo mismo que la pobreza.

El libre mercado genera riqueza, pero también impulsa a la pobreza. Por eso, el neoliberalismo que hace del mercado su centro de adoración, es uno de los factores generadores de la sociedad polarizada en términos económicos y fragmentada en términos sociales, que es lo que actualmente vivimos en México.

Los hechos actuales son claros: las sociedades a las que se les han aplicado en forma casi salvaje, políticas neoliberales, como es el caso de los EU e Inglaterra, han conocido un cierto crecimiento, pero a costa de una polarización económica y una fragmentación social. México es, tristemente, otro de tales casos.

Las teorías modernas conducen a la comprensión de que no hay tendencias a la nivelación económica sino a la polarización y a la concentración industrial en determinadas regiones. No se necesita recurrir a analistas críticos para comprender las razones de la polarización económica regional; se pueden leer, por ejemplo, los excelentes trabajos del profesor Paul Krugman (su libro *Geography and Trade* o bien algunos de sus artículos como "Increasing returns, monopolistic competition, and international trade") para poder comprender analíticamente por qué el mercado no conduce a la igualación de las regiones sino a la concentración de polos regionales industriales frente a los otros que no lo son.



La espiral de la pobreza

Para ilustrar la espiral de la pobreza que ha llevado a regiones mexicanas como la chiapaneca a condiciones de pobreza y violencia social, hemos elaborado otro esquema en el que se ilustra este terrible

proceso. Debemos aclarar que el análisis que exponemos es nuestro y que, aunque tiene una cierta inspiración en algunos trabajos del profesor Krugman, su contenido analítico es esencialmente diferente.

Lo primero que hay que comprender es que la pobreza se retroalimenta a sí misma: un proceso que se inicia en la pobreza, tiende a generar eslabones que van a provocar que esa pobreza se acentúe y se reproduzca a lo largo de amplios períodos de tiempo.

Por eso, para salir de la pobreza lo que se necesita es romperle la espina dorsal a ese eslabonamiento siniestro que la genera; y, desgraciadamente, para lograr este objetivo, no bastan programas auxiliares como el Pronasol, que atacan algunas de las manifestaciones de la pobreza, pero que suelen dejar enteros los eslabonamientos que determinan la espiral viciosa de la pobreza.

El punto de partida de nuestro esquema, es una región como la chiapaneca, en la que se tienen salarios reducidos, un atraso en la agricultura que determina bajos niveles de productividad y por ende, niveles de ingreso ampliamente insuficientes de los trabajadores del campo. Si a eso se le agrega la presencia de cacicazgos (que van a implicar relaciones de explotación directa) se comprenderá que la consecuencia es que los habitantes del lugar carezcan de capacidad de compra y por lo tanto que se establezca un reducido mercado local.

Cuando los mercados locales no tienen fuerza, esto implica que no hay incentivos para que en la región se establezcan industrias. Pero la carencia de industrias locales conduce a que no haya producción de materias primas, de partes e implementos que surgen de la manufactura y que les son indispensables para la fabricación de mercancías. Es evidente que si no hay mercado para los bienes acabados y tampoco hay disposición local de materias primas, cualquier industria local que tiene que traer desde lejos las materias primas y productos intermedios para la producción de bienes con mercado exiguo, tampoco encuentra ningún incentivo para establecerse en esa región y en consecuencia, los niveles de inversión serán muy reducidos.

Cuando la inversión es baja, los niveles de ingreso de los habitantes de la región no pueden ser elevados y, a partir de tales límites, no puede haber dinero ni para establecer una buena educación ni para construir el conjunto de infraestructura que es indispensable para la producción de bienes y servicios.

El resultado de la educación deficiente es una mano de obra poco capacitada.

En este punto del análisis es cuando debe observarse que la pobreza tiende a generar cadenas de retroalimentación, las cuales, en el esquema que presentamos, se simbolizan con una R.

La primer fuente de retroalimentación proviene del hecho de que una mano de obra poco calificada va a acentuar todos los incentivos negativos al establecimiento de industrias locales. Además, la mano de obra poco calificada va a retroalimentar la existencia de salarios reducidos, de baja productividad, y a permitir la existencia de cacicazgos y, con esto, la espiral viciosa de la pobreza comienza una nueva etapa.

Es claro también que, cuando la educación es insuficiente, los salarios serán bajos, la productividad reducida y el cacicazgo fuerte; otro tanto sucede por la carencia de infraestructura básica.

Debe notarse que cuando se dejan operar las libres fuerzas del mercado (tal y como lo hace el neoliberalismo) no hay nada que pueda detener a la espiral viciosa de la pobreza que acabamos de describir; por el contrario, el libre mercado es un excelente caldo de cultivo para el fortalecimiento de los eslabonamientos que aparecen en el esquema.

Si un programa como Pronasol se hace presente, pero al mismo tiempo se mantienen las fuerzas del mercado que dan origen a la espiral de la pobreza, es claro que se podrán atenuar algunos de los efectos más fuertes de la pobreza, pero las causas de la misma quedan enteras. Por eso Pronasol no rompe con el neoliberalismo sino que solamente es un atenuante de sus efectos. Lo que se necesita es otra política más vigorosa, y claramente orientada hacia la ruptura de los eslabonamientos de la pobreza. Mientras eso no se haga, regiones como la chiapaneca seguirán reproduciendo sus raíces históricas del atraso y la sociedad mexicana seguirá sumergiéndose en una fragmentación social, que es, desgraciadamente, un caldo de cultivo de la violencia social.

E) Diversidad y contradicciones regionales y sociales

En su belleza, México esconde sus problemas. Variaciones y contrastes son elementos continuos que nos ofrece el paisaje ecológico y cultural, tanto rural como urbano.

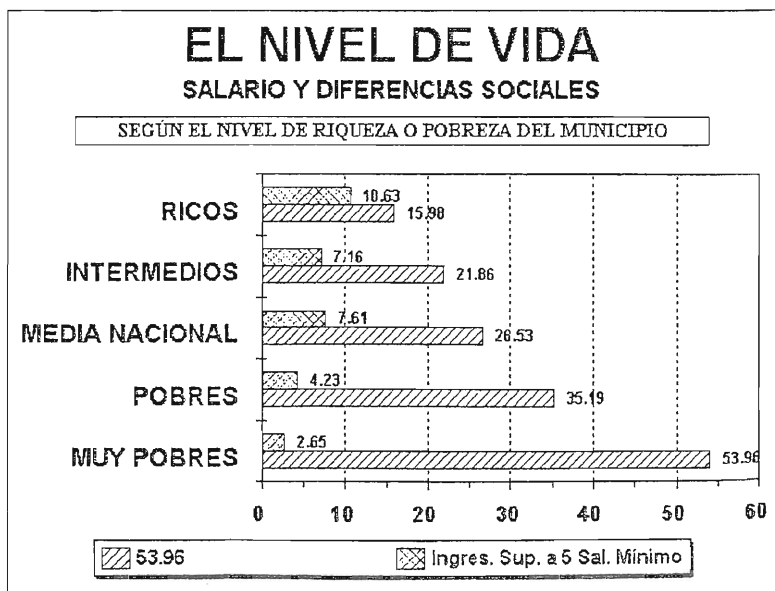
La variedad de la vegetación o de los ecosistemas, se acompaña con el contraste étnico provocado por la ascendencia indígena, mestiza o europea, y por la tensión proveniente de los abismos entre riqueza y miseria. Lo agradable y excitante de la variedad y el contraste del colorido de paisajes, mercados y ciudades hace frente a la violencia interna que provoca la

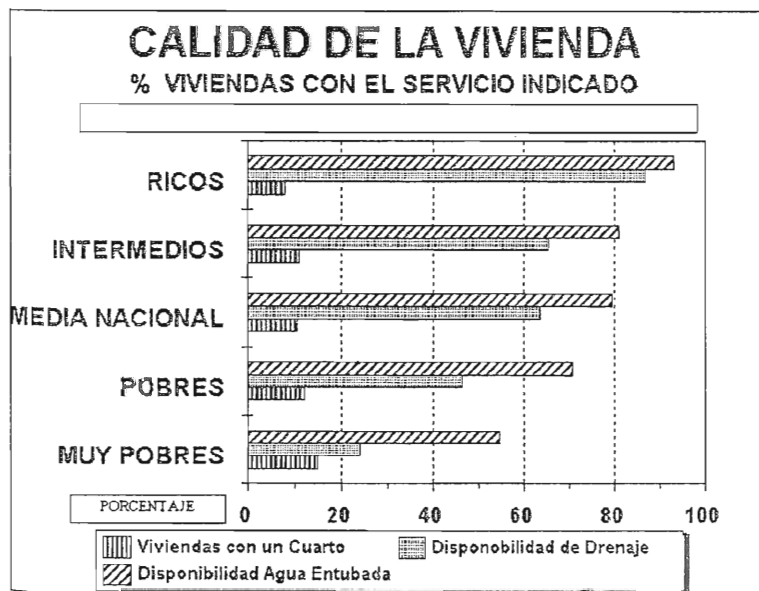
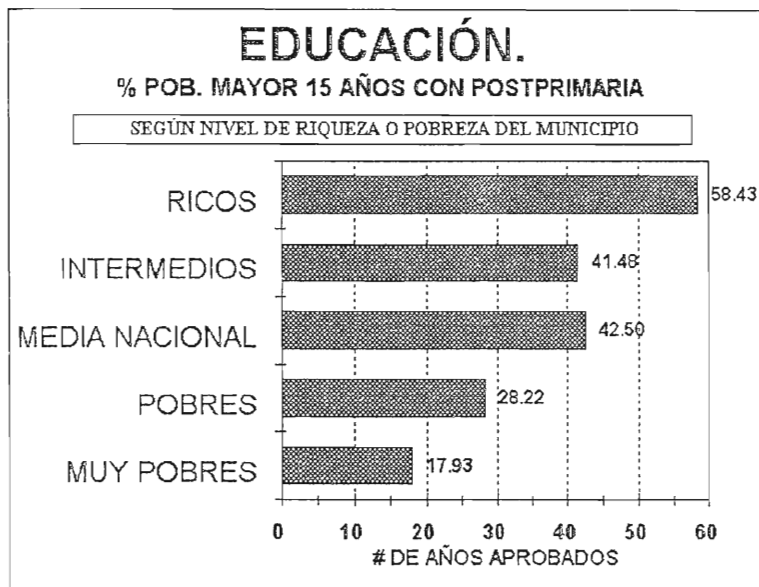
diferenciación social, a la tensa coexistencia de diversas culturas y al sometimiento fuerte, a veces iracundo, de las grandes mayorías mestizas e indígenas.

El mosaico que ofrece y recrea a nuestro país es contradictorio y genera, de la misma manera, emociones y pasiones, muchas veces ambiguas pero casi siempre tensas. Nuestras reacciones, nuestra música, nuestro actuar, tienden a integrarse a esta cultura de lo diverso, lo tenso y lo contradictorio.

El problema es que, sumergidos en los torbellinos que provocan la belleza, el contraste y la tensión, nosotros mismos levantamos un muro frente al análisis y la comprensión. La pasión tiende a dominar la necesidad de la reflexión serena y profunda. Con su belleza, México nos oculta sus realidades profundas.

México tiene unidad social, cultural y política, pero en el interior de esa unidad no solamente hay una fuerte variedad de elementos y relaciones, sino que ahora aparecen rupturas y fragmentaciones que son peligrosas. En el interior de tensiones y dificultades importantes, se había logrado mantener la unidad. Una de nuestras características nacionales era esa unidad de lo diverso que configura nuestra geografía, nuestras regiones y que se expresa en esas formas de conciencia social que se manifiestan en nuestro mestizaje cultural. Desgraciadamente, ahora la unidad de lo diverso tiene ante sí la traba que le impone el exceso de riqueza y miseria tanto en lo social como en lo regional.





Los contrastes desproporcionados implican tensiones y la acumulación de tensiones conduce a rupturas. Tal y como lo muestran las gráficas adjuntas, hay muchos municipios muy pobres y pobres; ahí reina la desesperanza y la necesidad de

migración como único recurso de sobrevivencia. La población se acumula en los municipios que son ricos, pero no por eso disminuye su pobreza. En los municipios ricos la riqueza se encuentra profundamente concentrada. Son municipios ricos porque en ellos hay industria, comercio y servicios; pero ahí los salarios siguen siendo muy bajos y el empleo es ampliamente insuficiente; en ellos, los salarios insuficientes y el desempleo y subempleo son las condiciones de vida cotidiana de una pobreza abundante e hiriente.

Vivimos sometidos a una doble espiral cuyos lados tienden a abrirse en sentido opuesto. De un lado una riqueza que se acumula y del otro una pobreza que se agranda. Las tensiones son excesivas, la inconformidad se agranda y la violencia crece en una sociedad sometida a fuertes procesos de corrupción y la acción cada vez más intensa de los grupos del narcotráfico. Los viejos fundamentos que habían permitido dar vida a la unidad de lo diverso, tienden a desvanecerse sin que aparezcan nuevos elementos de cohesión social e ideológica. De la diversidad estimulante vamos en camino hacia los desgarradores procesos de ruptura.

Se habla mucho de los problemas políticos, de la *democrackia* y del padrón electoral; se habla también de la mala distribución del ingreso. Esos son problemas importantes, no hay duda, pero se habla muy poco de las tensiones regionales, de que la mala distribución del ingreso no solamente se expresa en lo social sino también en lo regional; y se habla mucho menos de que todas estas tensiones se acumulan en la sociedad y debilitan sus lazos de cohesión y de reproducción. Es cierto que se deben considerar los problemas políticos y económicos, pero los problemas regionales y los sociales son también muy intensos y es un grave error dejarlos de lado.

Las gráficas que se presentan son significativas en relación a los contrastes regionales. Ellas nos muestran que:

- 1) De las 32 entidades federativas 10 son muy pobres y 11 son pobres. Es decir el 65% de los estados los podemos clasificar como pobres.

- 2) Solamente dos de ellas (el DF y Nuevo León), el 6% se pueden considerar ricas.

- 3) Aun en los municipios que se pueden considerar ricos (.05% del total de municipios) hay un bajo porcentaje de población que puede alcanzar niveles de vida decorosos. En ellos solamente un 16% de la población ocupada gana más de cinco salarios mínimos.

4) Aunque se han hecho mejoras en cuanto a educación, el promedio de años cursados, que es de seis años y medio, no solamente es ampliamente insuficiente en términos del decoro social sino que plantea una deficiencia muy grande ante los retos de una liberalización comercial excesiva y demasiado rápida.

5) En los municipios muy pobres y pobres, los círculos viciosos de la miseria se expresan con fuerza: bajos niveles de educación, mala vivienda, pocos servicios, etc., todo lo cual conduce a una baja productividad y a nulas expectativas de inversión, que son hechos que tienden a acentuar aún más la miseria de estos municipios.

6) La pobreza conduce a la migración, pero ésta no resuelve los problemas sino que los traslada de lugar. Ahora las ciudades y los municipios y estados denominados ricos, son los nuevos centros de concentración de masas humanas pobres y muy pobres.

Conclusiones

1) El modelo neoliberal generó un crecimiento profundamente frágil que además condujo a la formación de una sociedad fragmentada.

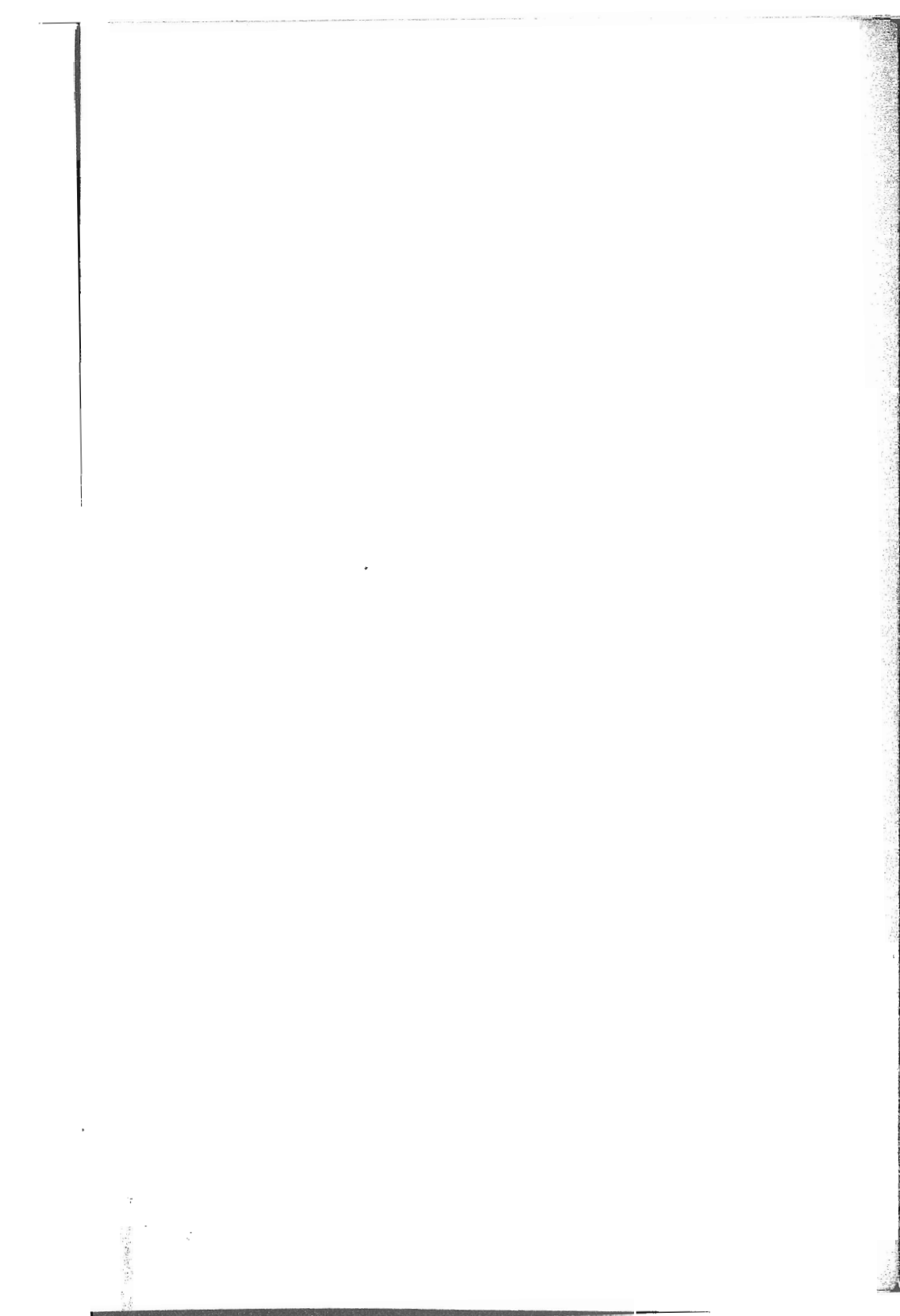
2) La causa de la crisis de diciembre de 1994 se hizo patente desde junio de 1992 y sin embargo, no se tomó ninguna medida para atacarla.

3) La generación de polos de pobreza y de riqueza fue impulsada por un sistema económico y favorecida por la política implementada.

4) No basta considerar los equilibrios macroeconómicos, es indispensable tomar en cuenta los mecanismos microeconómicos y la diversidad regional del país.

Primera Parte

Mito y simbolismo



LA MÍSTICA MEXICANA

1.- Religión, Iglesia y *marketing*

MARZO DE 1990

La visita del Papa ha cubierto toda la vida social, política e, incluso, económica de México. Las creencias en México son muy profundas; ellas son la fuente básica de donde emana la religión. Al frente de la estructura social de la religión se encuentra la Iglesia Católica con sus jerarquías, sus ritos y su gran poder. El gobierno es consciente de esto y, por tanto, se une al carro, buscando que la sobreposición de imágenes, le otorgue un poco de la legitimidad simbólica de creencias e Iglesia. En fin, el enorme aparato publicitario y suntuosamente montado, le otorga una grandiosa dimensión a la visita papal, al tiempo en que un conjunto de empresas productivas mercantiles y televisivas, bancos y personas, buscan configurar una imagen mercantil, social y política, por la relación metafórica en que se sitúan frente al Papa, la Iglesia y las creencias. Todo mundo quiere sacar provecho, todo mundo se inclina con fervor, pero busca con pasión el provecho.

Claro que, en el fondo, se encuentra la profunda religiosidad mística que se enraiza en los remotos tiempos prehispánicos y coloniales y constituye, aún hoy día, una de las características esenciales del y de lo mexicano. Respetamos profundamente las creencias, la fe y la religión, y repudiamos la burla que se hace del pueblo en esa "cargada", que busca poder, "imagen" y todos los beneficios del *marketing* (social, político y mercantil) por medio del uso abusivo de los sistemas modernos, que explotan hipócritamente las profundidades de los sentimientos religiosos mexicanos.

Contrariamente a lo que se piensa, la religión no es ajena a lo económico. El *marketing* que explora y explota los sentimientos religiosos, es un hecho común de la publicidad y del mercado; la única diferencia es que hoy es insultante y grotesco. Pero la religión tiene otras relaciones importantes con el hecho económico. Siguiendo la tradición analítica de Durkheim, nosotros pensamos que la religión es el hecho social por excelencia y por lo tanto todos los hechos sociales (el económico también) tienen relación con ella (esto lo trataremos en la primera parte del artículo). La religión como hecho social es también un fundamento del poder y es el poder el que dirige los procesos

económicos (este aspecto lo trataremos en la segunda parte del artículo). El *marketing*, que es el hecho sobresaliente, actual, del proceso religioso, será tema de la tercera parte.

La religión como centro clave de lo social

Independientemente de la posible validez de las creencias místicas, la religión es un fenómeno social que ha estado presente en todas las sociedades humanas conocidas. Mitos y ritos han sido consubstanciales, incluso para las religiones laicas.

El sociólogo francés Emilio Durkheim nos dice: "La fuerza religiosa no es más que el sentimiento que la colectividad inspira a sus miembros, pero proyectado fuera de las conciencias que lo resienten y lo objetivan. Para objetivarse, este sentimiento se fija sobre un objeto que deviene sagrado". En otras palabras, según este autor, los sentimientos profundos que dan origen y que posibilitan la cohesión social, se proyectan fuera de las conciencias y se fijan en algún objeto, al cual se sacraliza. Así, la religión es la forma de manifestarse de las fuerzas clave de la cohesión social. La religión es, pues, un elemento clave del proceso social.

Desde otra perspectiva, que consideramos complementaria de la anterior, Claude Lévi-Strauss nos dice que los mitos son conjuntos ordenados de pensamiento que tienen una doble estructura: de un lado, son el mecanismo que usan las sociedades para resolver en lo imaginario aquello que se les presenta como tenso, contradictorio, violento e irresoluble en los procesos sociales; de otro lado, los mitos van a proporcionar instrumentos de pensamiento, por medio de los cuales el hombre intenta comprender al mundo natural y social al tiempo que le permiten situarse frente a él. Los mitos, pensamos nosotros, constituyen el origen y una parte consubstancial de la religión.

Aunque esquemáticos, los argumentos que presentamos aquí nos muestran a la religión como uno de los elementos de cohesión social, como instrumento imaginario de solución mental de los problemas considerados irresolubles de lo social y como mecanismo analítico de identidad social.

Hoy se beatifica a Juan Diego. Todo indica que no existe ninguna referencia histórica válida de su existencia. Considerando que él y Guadalupe-Tonantzin son partes fundamentales de las creencias profundas de los mexicanos y por lo tanto, de la cohesión social, de la armonía imaginaria y que constituyen elementos claves de la identidad personal, social y nacional, el problema de su existencia se debe enfocar

no solamente desde su realidad histórica (que es un aspecto importante) sino también (lo que para nosotros es clave) desde el punto de vista de su realidad mítica. Independientemente de la existencia histórica de Juan Diego y de las apariciones, cuya existencia histórica está lejos de ser comprobada, su existencia mítica y su fuerza, en tanto que creencias, no dejan lugar a dudas. Si Juan Diego nunca existió, eso significa que nació de las entrañas profundas del alma colectiva, de eso que Lévi-Strauss denomina el "inconsciente colectivo". Nadie lo generó, fue un mito que se configuró a lo largo de decenas de años; algo que viene de lo profundo del ser social mexicano, que se recomponía después de las brutalidades de la conquista; es la idea colectiva personificada, objetivada, en un indígena que se comunica con la Virgen, que toma aspecto mexicano y que habla directamente con él. La comunicación divina con el indígena le da identidad social a éste y al país en que vive. La Virgen de Guadalupe es el mito fundador de lo mexicano; viene de nuestras profundidades históricas, es la búsqueda de solución imaginaria al trauma violento de la conquista, es la referencia básica de la identidad colectiva.

Nuestro punto de vista no es ni religioso ni ateo, es decir, que no parte de la afirmación o negación de lo místico sino solamente del reconocimiento de las creencias como hecho social; reclama respeto por esas creencias profundas de los mexicanos. En ese sentido, y desde nuestro punto de vista, nos sentimos solidarios con los creyentes en la Guadalupe y nos unimos al clamor que da la bienvenida al Papa.

La Iglesia como instrumento de poder

Las creencias, cuando son masivas, suelen tener un profundo contenido de cohesión social y constituyen ideas de gran fuerza. No es de extrañar que, a través de la historia, hayan sido utilizadas como fuentes de poder y de legitimidad del ejercicio del mismo.

Las relaciones esenciales entre creencias y poder han sido bien estudiadas en la actualidad. Podemos mencionar los excelentes trabajos de psicología social que al respecto han elaborado Serge Moscovici y su grupo.

Generalmente confundimos religión con Iglesia; pero no es lo mismo. Si la religión es la sistematización de la creencia y del mito, así como la referencia a lo sagrado, la Iglesia es algo muy distinto: ella es la institución que organiza y administra esas creencias y, en función de ello, configura y estructura un poder.

La Iglesia es un poder terrenal fincado en las creencias. Creencias e iglesia son elementos totalmente distintos.

Las creencias generan cohesión, armonía e identidad social. La iglesia es la constitución de un poder a partir de las creencias. Las creencias en sí mismas no necesariamente tienden a generar dogmas. La Iglesia como administradora de las creencias, tiende a proclamar la verdad única, la que ella administra y organiza. La Iglesia tiende a generar el dogma y con él la intolerancia. No todas las iglesias son dogmáticas, pero la tendencia hacia el dogma suele estar presente.

La Iglesia es, en muchas ocasiones (no siempre por fortuna) generadora de dogmas, de intolerancia, de obscurantismo, de odio y de violencia social. F. Jacob, biólogo y Premio Nobel, nos dice: "No es solamente el interés lo que hace que los hombres se maten entre sí. También lo es el dogmatismo. Nada es más peligroso que la certidumbre de tener la razón. Nada causa tanta destrucción como la obsesión de una verdad considerada como absoluta. Todos los crímenes de la historia son consecuencia de algún fanatismo. Todas las masacres se realizaron en virtud, o en nombre de la religión verdadera, del nacionalismo legítimo, de la política idónea, de la ideología justa; en síntesis, en nombre del combate contra la verdad del otro, del combate contra Satán". Si las creencias y la religión son elementos de cohesión, el dogmatismo que generan muchas iglesias provoca violencia y desarticulación social.

El Papa nos habla de reconciliación. De acuerdo, pero ésta sólo puede venir de creencias no dogmáticas y de un pluralismo religioso e ideológico; es también necesario que las altas jerarquías religiosas no manifiesten esa sed infinita de poder y de dominio a la que nos tienen acostumbrados. Es necesario un cambio profundo, no en la mayoría de las creencias, que son totalmente respetables, sino en la Institución, que proclama el dogma y reclama el poder.

La libertad al clero es necesaria, pero la separación de la Iglesia del Estado, es el resultado de una elemental prudencia aconsejada por la historia mexicana y de la observancia de las prácticas liberales de las altas jerarquías de la Iglesia en México.

Tómese en cuenta que el guadalupanismo, si bien es cierto que es clave, no constituye la única referencia simbólica a la configuración e identidad del mexicano. Otro simbolismo referido a la religión profana y republicana proviene de Juárez. El juarismo en México también está profundamente arraigado; la encuesta publicada el domingo pasado en la primera página de *Excelsior* (abril 1991), así lo demuestra. El juarismo rechaza a la Iglesia en cuanto dogma y poder; reclama el Estado laico, se basa en la libertad de cultos, en un uso no

político de la religión, en el contrato religioso-laico, en la no confusión de la Iglesia como relación religiosa y en tanto que empresa económica, etc. No tratamos de definir lo que es nuestra herencia juarista, pero consideramos que ella rechaza todo uso político de las profundas creencias religiosas del mexicano.

Toda reconfiguración de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, debe tener como base la tradición de las creencias guadalupanas; pero debe fincarse jurídicamente, en las no menos profundas tradiciones juaristas.

La visita papal se ha usado como contrato de poder y de *marketing* político y mercantil

Desgraciadamente en la visita papal no solamente sobresalen los aspectos religiosos, también los manipuleos del *marketing* en lo político y mercantil.

Es curioso, pero en un aspecto muy religioso, el referido a la homilía, se habló de los "falsos profetas", a los cuales se les reconoce por buscar el beneficio particular y que tarde o temprano serán rechazados por el rebaño. Nosotros, cuando oímos esas frases, inmediatamente pensamos en Televisa, que se autoproclama como si fuese dueña de la imagen papal en México, en los políticos oficiales que se acercan al Papa, en el banco que emite medallitas con el Papa y la Virgen, buscando que por asociación, también quede santificada su imagen de marca. ¿Cuántas empresas participan y "discretamente" dejan ver su marca y su producto? ¿Cuánto gastó el Estado, para asociarse metafóricamente con el proceso y así buscar legitimidad? ¿Cuánto se cobró por los lugares que permiten ver de cerca al Papa?

En el primer día (todas las crónicas coinciden) de un lado y cerca del Papa, el alto poder global y el del dinero, y sólo de lejos, el pueblo humilde, el cual como gran ironía, era precisamente el objeto del discurso papal. Si seguimos el discurso, los cercanos al corazón papal, quedaban muy lejos en los espacios administrados por la jerarquía de la Iglesia local. ¿A qué se habrá referido el Papa con los falsos profetas?

No es posible comprobarlo, pero es casi seguro que la fecha de la desnacionalización bancaria no sea casualidad y se haya buscado aprovechando la presencia papal y la atención popular; la primera para presentar la idea de que "si se recibe al Papa, no se pueden hacer malas acciones" y la segunda buscando que la atención popular hacia el Papa, desviara la opinión pública de toda otra acción política.

De todas formas el *marketing* moderno es muy eficaz y esas partes del discurso papal ya han sido "editadas", para que lo que quede, para que lo que se difunda sea lo que interesa a los medios del poder económico y político y a los que controlan las emisiones televisivas.

Ya no es la creencia la que guía la visita papal, es el *marketing*, principalmente el de la TV, el que determina el medio, y el medio el que condiciona el mensaje. ¿Será eso la modernización: configurar las creencias por el medio y hacer de las creencias el instrumento del mensaje publicitario?

En varios momentos, cuando el esplendor televisivo brillaba, nos pareció oír una voz que parafraseaba a otra muy conocida y que decía: "Mi casa es casa de oración y vosotros la habéis convertido en cueva de *marketing* político y mercantil". Se beatificó a Juan Diego y se canonizó a San Mercado.

2.- Mística religiosa, mística social

ABRIL DE 1991

La Semana Santa sigue manifestando, para todos nosotros que la vivimos, algo de maravilloso. Es claro, también, que las viejas representaciones oficiales de una Iglesia omnipresente son decrecientes. Ahora dominan las vacaciones totalmente mundanas en las que la desenvolvadura del espíritu y la ruptura de la vida cotidiana, contrasta con la rigidez del dogma y la determinación costumbrista. Pero es justamente ahí, en esta perpetua oposición siempre cambiante entre lo sagrado y lo profano, donde se renueva ese tono maravilloso que otorga a sus rituales la mística mexicana.

El desapego mundano no rompe con la mística profunda del alma popular. Son las dos caras de la misma moneda. Por el contrario, la distancia tiende a establecerse con una Iglesia que pregona el universalismo del rito católico. Desde un punto de vista social el contraste es claro: ahí en donde la celebración de la Semana Santa está determinada directamente por la Iglesia, las multitudes son mucho más fuertemente decrecientes que ahí en donde una muy vieja tradición conjuga barrios, costumbres y mística populares, para ofrecer desde abajo, desde el pueblo, esa visión sincrética y magnífica del misticismo mexicano.

Estuvimos presentes en la representación de la Pasión de Iztapalapa. Vimos una gran fiesta popular que es a la vez sagrada y

profana. Es sagrada ya que es la representación del rito clave de la creencia religiosa: la pasión y muerte de Jesucristo; es profana, porque se trata de la celebración de una gran obra de teatro, en donde participan decenas de artistas frente a un público de decenas de miles de espectadores. El teatro y la fiesta popular se integran espléndidamente con las creencias profundas y el espíritu místico.

La unión de dos místicas

La mística en México no es algo circunstancial; es quizá uno de los elementos más profundos que determinan la identidad del ser social que es el nuestro.

En la sociedad náhuatl se conjugaban un profundo espíritu místico con la sabiduría y el rigor lógico de la élite religiosa; es sorprendente la precisión del instrumental analítico contenido en los viejos mitos así como la lógica espléndida con que se conjugan estos instrumentos. La conquista destruyó violentamente a la élite y con ella la fuerza lógica de la vieja mística.

Por su parte, desde España, llegó otra mística que en Europa se encontraba en clara oposición con el racionalismo católico y que, posteriormente, se constituyó en un formidable dique frente al racionalismo del Siglo de las Luces. Lo que llega es el misticismo franciscano, elaborado desde la óptica muy particular que fue la española. Son los franciscanos los que más se integran con el pueblo indígena y son ellos los impulsores de esa mística en la que en una nueva forma se integran la vieja mística náhuatl, con la mística española. Ambas místicas habían sido despojadas de sus elementos racionales; además, la colonia impidió casi toda forma de expresión racionalista, por eso la mística no solamente encontró un campo fértil, sino que fue casi la única vía de desarrollo del pensamiento local.

La mística tiene varios elementos. Conviene resaltar dos de ellos. Primero, para la mística el conocimiento no proviene del análisis y de la relación lógica de los conceptos, sino de la revelación, de un contacto directo entre el espíritu del hombre y la divinidad. Segundo, la voluntad es el instrumento clave con que cuenta el hombre para hacer frente a los problemas de la vida cotidiana y superarse.

Debe notarse la profunda diferencia con el enfoque racionalista, en el que el mecanismo clave para enfrentarse a los problemas es el conocimiento de los mismos, el cual proviene de un análisis conceptual y lógico de los procesos en cuestión.

Los procesos nunca son puros, lo más común es encontrar mezclas entre racionalismo y misticismo. Lo que queremos subrayar es que en el caso del pueblo mexicano, el misticismo tiene una clara predominancia.

Debe subrayarse el hecho de que, en general, el hombre suele ser consistente consigo mismo, en sus actitudes frente a la vida. El misticismo religioso se configura también como un misticismo ante lo profano. También ante lo profano se busca la verdad por medio de la revelación, la cual ahora toma la forma de inspiración; las verdades religiosas de lo bueno y lo malo, se transfieren a la vida social, las deidades se transfiguran en mesianismos y en liderazgos, etc. Ahí en donde prevalece el misticismo, también se hace de la voluntad la virtud social suprema. Se busca la verdad en el discurso del líder mesiánico y éste organiza la acción como un mecanismo de voluntades que ponen en marcha dicha verdad.

No es el caso hacer el análisis en este artículo, pero el lector puede leer y recordar muchos de los discursos de los líderes actuales y verá el contenido de un mensaje profundamente místico, así como el uso de la mística como instrumento de dominio ideológico sobre las masas.

El misticismo de la vida económica también es claro. Una parte de la reactivación económica, de las nuevas inversiones proviene de que el sector empresarial, ha encontrado en la Presidencia actual a un líder que les proporciona verdades directas y los conduce a configurar una voluntad de acción. Entre el sexenio pasado y el actual hay cambios importantes, muchos de los cuales tienen como origen la presencia de este nuevo liderazgo mesiánico, que les genera confianza (fe); les transmite verdades que se aceptan en forma directa, el discurso neoliberal lo aceptan como válido en sí mismo, independientemente de los análisis que pudiesen surgir del mismo; escuchan una palabra resuelta que promete un futuro de riqueza (genera esperanza), al tiempo en que los invita a actuar con resolución, es decir con voluntad. El misticismo en México, abarca todas las clases sociales y cubre casi todos los aspectos de la vida social.

Casi todos los economistas de casi todas las escuelas quieren separar las decisiones económicas (que las hacen depender de una racionalidad pura e inexistente) de las profundidades del ser colectivo de una sociedad. Este hecho no solamente es un grave error, es una tontería manifiesta; un cerrar los ojos ante una realidad fuerte y expresiva.

La mística religiosa

Regresemos brevemente hacia el misticismo directo y popular que se expresa en la Semana Santa de Iztapalapa.

Durante toda la celebración del acto tuvimos la impresión de asistir no solamente a la presentación de un gran espectáculo teatral y profano, sino a la manifestación de esa mística popular en que se une la mística proveniente de las viejas creencias nahuas con la de las católicas, así como de las nuevas que han surgido del nuevo país que se configuró a partir de las cenizas del mundo prehispánico.

Lo primero que nos impresionó y que nos impresiona siempre que asistimos a una reunión multitudinaria en México, es la conjugación de orden y desorden con que se realiza la reunión. El desorden es lo que salta a la vista, pero el ojo atento, pronto descubre un orden muy claro y muy profundo en el interior de todo el evento: todos tienen su lugar y todo tiene su tiempo. Los viejos mitos cósmicos cobran fuerza, tenemos la impresión de asistir a ese universo cósmico que en medio de una armonía muy frágil, siempre se encuentra al borde del caos; el caos es la amenaza permanente que origina el rito, el cual busca extorsionarlo para restablecer la armonía, siempre frágil, pero siempre deseable.

No solamente en la multitud presente hay una relación entre caos y orden, la misma representación teatral tiene un contenido similar. El desorden interno del mundo se va a reestablecer por medio del sacrificio del hijo de Dios; la crucifixión es el punto culminante entre el desorden prevaleciente y el nuevo orden que surge; hay una emoción fuerte de la masa ahí presente, el viento comienza a soplar, los nervios se tensan, la masa se mueve y se agita profundamente ante un remolino y un caballo un poco alterado, hay un momento de inicio de pánico, la calma se restablece pero la tensión sigue siendo fuerte. Todo cambia al terminar la crucifixión, el orden se ha impuesto, todo se hace tranquilo. La mitología náhuatl se integra con la católica, las dos hablan de la relación entre orden y desorden y el logro del primero por medio del sacrificio; el sacrificio es un elemento central en las dos mitologías.

En toda la representación hay un juego fundamental de la máscara y el engaño. Los fariseos claman justicia para imponer la profunda injusticia de la muerte del Hijo de Dios. La cúspide de la jerarquía humana y divina, se presenta en términos de un pobre hombre, hijo de carpintero y totalmente desposeído. Los fariseos, que son el mal, hablan en nombre del bien. La confusión es total: ni Herodes ni Pilatos saben qué hacer. El juego de lo confuso y de la máscara es completo; Pilatos es obligado a una sentencia que se

repite innumerables veces en el acto y en la que se señala el principal agravio de Jesús: "Se dice hijo de Dios siendo hijo de un pobre artesano; siendo hombre de baja condición, fingiendo ser muy santo, siendo muy engañador".

Es cierto que en todo el relato católico del proceso hay un toque de engaño, pero en Iztapalapa el engaño es un elemento central del proceso; sin embargo, se trata de un engaño que no engaña a nadie; todos saben cuál es el principio y el fin del proceso; todos saben quién es Dios y quiénes sus enemigos, todos reconocen la traición de Judas, todos distinguen con claridad el bien y el mal. Es un acto maravilloso en el cual los códigos sociales profundos están por encima y se sobreponen a la mascarada teatral.

El bien, Dios y la verdad, implican un acto de reconocimiento directo; se encuentran, como toda revelación, en el fondo de cada ser, en el código social. Código que no solamente conduce el acto, sino que dirige a la propia sociedad que lo lleva a cabo; el misticismo se encuentra en un punto culminante, la verdad se confunde con la creencia, ésta está predeterminada por el código social. El código surge de lo social y se constituye en una de sus partes claves: de él brotan la reproducción y la cohesión; entre el hombre y Dios no hay mediación de conceptos, la relación es directa; lo mismo sucede entre el individuo y su ser social, el ser social está determinado por ese código que al mismo tiempo que determina los elementos de la creencia, los aglutina, los hace rito, los hace esperanza, se expresa en tanto que mística. No son los individuos que hablan en nombre del código social, es el código mismo, las entrañas profundas del ser social, el que se expresa en ese bello acto místico y popular.

Ahí están un buen número de elementos del código social mexicano, la esposa visionaria (por revelación divina) que intercede ante Pilatos, la Magdalena que llora y gime en forma similar que esa vieja leyenda de la Llorona, la madre, madre virgen que representa pureza, que se encarna en La Lupita, que simboliza la integración nacional y que hasta los no creyentes queremos. La traición, que es parte clave de nuestro juego cotidiano de la vida política nacional, se encuentra en la simbología espléndida de Judas, que termina colgado de un árbol.

Es cierto, los elementos del rito han sido tomados de la historia católica, pero la forma de integrarlos, la manera de representarlos, la expresión de cada uno de los elementos, es profundamente mexicana.

Conclusiones

Es difícil concluir. Queremos, nada más, subrayar dos elementos que nos parecen importantes:

1.- El estudio de la economía es un hecho social. La comprensión de los hechos sociales va mucho más allá de elementos como la tasa de interés, la tasa de cambio o la oferta monetaria. Pensar que toda la sociedad moderna se reduce a la cantidad de circulante generado por el Estado no es un error, es una estupidez. Es indispensable reintegrar los elementos económicos en el contexto social en que están inscritos y que les dan fuerza y significación. Una de las causas del fracaso del marxismo contemporáneo, es porque hizo abstracción del ser humano; pero el neoliberalismo, hoy triunfante, es otra forma de abstraccionismo del ser humano. Los dos son un fracaso analítico y una distorsión social.

2.- El misticismo mexicano tiene fuerza y belleza. Su fuerza es una parte clave de nuestra identidad nacional, es una de las pocas trincheras que nos quedan frente a la penetración de los EU y de la ideología neoliberal. Pero es también una de nuestras grandes debilidades. El misticismo sostiene, da fuerza e identidad, pero no es un buen instrumento para enfrentar las complejidades del mundo moderno; con pura mística no podremos hacer frente a los cambios complejos provenientes de la revolución industrial y del pensamiento que se dan en la actualidad. El misticismo, además, ha sido fuente de dominación y de demagogia con que se ha sometido al pueblo mexicano.

El misticismo es al mismo tiempo una parte clave de nuestra fuerza moral y un elemento esencial de nuestra debilidad estructural. Debemos rechazar con fuerza la llamada modernización, que ignora y elimina las profundidades de nuestro espíritu nacional, al mismo tiempo que elimina nuestra identidad y nos somete al extranjero; pero no nos podemos refugiar en una mística que nos defiende pero que al mismo tiempo nos conduce a un sometimiento estructural.

La salida no es fácil, debemos buscar la cuadratura del círculo en un racionalismo moderno, que respete e integre las profundidades del ser social; éste es uno de los elementos claves del auge japonés, es la búsqueda de otros pueblos como el árabe y la India contemporánea. La salida no es el camino neoliberal que propugna la implantación a toda fuerza de una "modernización" que no es sino la implantación forzosa de otras estructuras sociales; debemos retomar lo moderno, a partir de lo nuestro, a partir de las profundidades populares y no en base a las aspiraciones de un pequeño grupo de clases medias y altas. La solución se encuentra en el seno mismo de la sociedad civil que antes se

encontraba eliminada por un Estado excesivo y hoy lo está por las aspiraciones de un pequeño grupo neoliberal; lo que necesitamos es una nueva configuración entre nuestros viejos y profundos códigos sociales y los nuevos códigos que se necesitan para hacer frente a las complejidades de la vida contemporánea.

3.- Modernización y transformación mitológica

ENERO DE 1992

La modernización está a la orden del día. Todo gira en torno a esta palabra que, además de contener significados reales, implica cada vez más un conjunto de connotaciones mágicas. Todo se hace en función de ella, todo se evalúa en términos de lo que unos y otros conciben como "la modernización".

En términos de la modernización debemos destacar tres elementos que consideramos importantes.

Primero, la modernización implica relaciones técnicas y administrativas que, en cierta medida, se están operando en nuestro sistema. Nos referimos a los cambios tecnológicos y a la reestructuración administrativa que se está operando en las empresas privadas y públicas, así como en el aparato de gobierno.

Segundo, la modernización tiene connotaciones mitológicas internas. Éstas son de dos tipos: a) Las que conducen a creer que se está implementando una modernización que, en muchos de sus aspectos solamente existe en los discursos y en la publicidad; hay que señalar que esta mitología de la modernización surge tanto de los discursos y publicidad pública como de la privada. b) Las que provienen de un conjunto de creencias que se generan en el pueblo en torno a lo que se piensa que es la modernidad.

Tercero, las connotaciones mitológicas de la modernidad por influencias externas. La publicidad nos habla continuamente de que estamos eliminando viejos mitos, que la sociedad mexicana se está desmitificando, cuando lo que en realidad está sucediendo es que estamos sustituyendo mitos de origen mexicano por mitos de origen norteamericano. Lo que realmente ocurre es un proceso de sustitución de mitos y una penetración cultural de los EU que se está realizando a pasos verdaderamente agigantados y sorprendentes.

Como anunciamos en el artículo anterior, tenemos algunas hipótesis que queremos desarrollar. Éstas son:

1.- Los mitos son parte fundamental del ser profundo del hombre.

2.- La modernización no implica la desaparición de mitos sino la mitificación de lo mexicano por medio de la cultura de los EU.

3.- El mito del dinero visto a través de la cultura de los EU, se transforma en el mito central de México.

Hombre y mito son inseparables

No es posible desmitificar ninguna sociedad. Uno de los lazos claves que permiten que una sociedad exista y pueda reproducirse es, precisamente, la existencia de un conjunto de creencias y mitologías que hacen posible la comunicación de los hombres entre sí, que posibilitan proyectos comunes, que integran normas y códigos de conducta sin los cuales no sería factible la convivencia y que hacen posible que en una sociedad puedan coexistir el individuo y lo colectivo como procesos indispensables y antagónicos.

El hombre está rodeado de relaciones simbólicas que se estructuran en la cultura y que tienen en los mitos instrumentos que las generan, que les dan sentido para que puedan ser interpretadas por el conjunto de individuos que componen a la sociedad y que les dan permanencia en el tiempo y fuerza en un espacio determinado.

Fuera de las relaciones simbólicas no son posibles ni los sueños ni el pensamiento lógico; sin sueños no hay poesía ni pasiones; sin pensamiento lógico no hay ciencia ni técnica ni producción de bienes y servicios. Ahí en donde no hay poesía ni pasiones ni lógica, no solamente no hay sociedad, tampoco hay ser humano.

El origen de las relaciones simbólicas es múltiple y complejo, pero el pensamiento mitológico es uno de sus elementos claves a lo largo de los millares de años que el hombre tiene sobre la tierra.

Querer desmitificar es atacar a una de las raíces más profundas del individuo y de la sociedad. No hay sociedad sin mitos, sin inconsciente colectivo, sin orientación e impulsos colectivos, sin la razón del todo; como tampoco hay individuos sin sueños, sin poesía, sin pasiones, sin razón lógica y sin instrumentos de conocimiento. Se ha querido hacer una separación tajante entre la ciencia y el mito; sin embargo, estudios modernos han descubierto relaciones importantes e interesantes.

Los mitos, las creencias y el conjunto de significantes simbólicos no forman un todo coherente; los hay que impulsan el progreso, los hay que se oponen a él. Un mismo mito puede jugar ambos papeles por medio de dos versiones diferentes del mismo.

Mitología de los Estados Unidos vs. mitología mexicana

En las recientes discusiones sobre los cambios constitucionales se dijo, insistentemente, que los cambios conducían a una desmitificación de la sociedad mexicana. ¡Qué absurdo!

No eliminamos mitos, lo que está sucediendo es que se trata de eliminar viejos mitos profundamente arraigados en el ser social mexicano: la tierra, la comunidad campesina, el juarismo, etc., por nuevos mitos, muchos de los cuales son los mitos predominantes en otra sociedad: la de EU.

Siempre que un mito se ve por medio de otro mito, el primero se presenta como absurdo; el "otro mito" siempre es un absurdo desde el punto de vista de otro mito; la creencia del otro siempre se vive como absurda. Éste es un proceso que ha generado violencia y guerras a lo largo de la historia. Cuando lo mexicano se juzga por medio del mito del mercado y del éxito social, que son creencias predominantes en los EU, lo mexicano se ve como lo absurdo que hay que eliminar. Es increíble cómo una parte importante de la propaganda política actual proviene de una estructura que ve lo mexicano por medio de los ojos culturales de los EU. Había que reformar las leyes, pero no se planteó una reforma surgida a través de nuestras propias relaciones simbólicas sino que todo se hizo a partir del simbolismo mitológico de los EU. La cultura dominante nos impone día a día sus relaciones mitológicas.

Incluso la reforma sobre las relaciones Iglesia y Estado, se realizó mucho más en términos de un mercado de las creencias religiosas que en función de una necesaria readecuación interna de viejos procesos, leyes y creencias. En el nuevo mercado de creencias, los grandes triunfadores serán el conjunto de creencias protestantes y locales de los EU que, no solamente abrirán escuelas sino que impondrán sus técnicas de *marketing*, en la difusión de relaciones simbólicas, imágenes, creencias, mitos y ritos.

En los nuevos términos del mito del mercado y del éxito, lo que viviremos será una competencia de creencias e imágenes entre distintas iglesias. La libertad ya no es la búsqueda de espacios abiertos para la

imaginación, la reflexión, la orientación de la acción y el quehacer cotidiano del ser humano; ahora la libertad se define como posibilidad de competencia en el espacio del mercado, la libertad se nos presenta ahora como el *marketing* de imágenes. Éstas son las ideas de modernidad y progreso que ahora se nos imponen.

LAS NUEVAS REFORMAS, LA NUEVA CULTURA DE LA MODERNIDAD NO NOS ESTÁN CONDUCIENDO HACIA UNA NUEVA LIBERTAD SINO HACIA EL *MARKETING* DE LAS IMÁGENES, COMO FORMA SIMBÓLICA DOMINANTE.

El dinero como mito dominante

Los mitos tienen un código social que permite identificarlos y comprenderlos. El nuevo mito del mercado y del éxito, el cual tiene al *marketing* de las imágenes como su núcleo generador, tiene también un código que permite su interpretación: este código está determinado por la simbología del dinero.

En la ideología dominante en los EU y que ahora trata de imponerse en México, la simbología del dinero configura el código clave de las creencias, mitos y aspiraciones. El dinero es el principal medio que se usa y el fin fundamental que se persigue. Es medio y fin absolutos. El dinero norma la belleza, configura las concepciones del bien y del mal, determina las relaciones claves del poder. Es el principal instrumento de la identidad de los individuos: se "es" por lo que se "tiene" y el único "tener" válido es la riqueza monetaria.

No, no se está desmitificando a la sociedad mexicana, se están destruyendo viejos y profundos mitos, por el nuevo mito del dinero tal y como ha sido configurado por la sociedad de los EU.

4.- Sociedad civil, identidad social y economía

ABRIL DE 1992

Una de las características centrales del México actual es el creciente distanciamiento entre su sociedad política y su sociedad civil.

Las relaciones entre la sociedad política y la sociedad civil son un asunto clave para el proceso económico. La sociedad política es la

que decide el rumbo de la economía nacional, pero los efectos se sienten en la sociedad civil. Cuando hay diferencias fundamentales en los proyectos nacionales sobre la economía que encarnan la sociedad política y la sociedad civil, hay rupturas problemáticas para la economía que generan tensiones importantes en el seno de la sociedad.

La economía tiene una base fundamentalmente humana. Los agentes económicos se guían por un conjunto de estructuras simbólicas, algunas racionales, pero las más ligadas a creencias y mitos religiosos y sociales. La integración de estos mitos en el proceso social es clave no solamente para la configuración del poder político sino también para la reproducción del poder económico. Los mitos políticos legitiman al poder económico, los mitos económicos orientan al poder político, todo ello salpicado de algunas dosis de racionalidad.

Mito e identidad nacional

Las sociedades y los individuos requieren de una identidad para poder actuar y reproducirse en el seno de una sociedad. No es el caso definir lo que es la identidad social, presentemos solamente dos de sus características más importantes:

a) Se trata de una autorrepresentación de lo que son el conjunto de seres y cosas que rodean a los individuos. El individuo interioriza un conjunto de símbolos e imágenes por medio de los cuales concibe todo lo que le rodea y se representa a sí mismo frente a este mundo. Estos símbolos e imágenes, aunque se procesan individualmente, no surgen del individuo aislado sino del proceso social; así, el lenguaje nos es dado y nos sirve para pensar el mundo que nos rodea y para comunicarnos. Recibimos imágenes que simbolizan lo bueno y lo malo, lo deseable y lo indeseable, vivimos en un medio que nos coloca nacionalmente, nos identifica como mexicanos, nos relaciona ante las instituciones (Estado, mercado, familia, religión, etc.).

b) Por medio de estas imágenes y símbolos nos ubicamos en un lugar ante los objetos y la sociedad. Esta ubicación (identidad social) nos permite actuar frente a los demás y esperar de los otros un determinado comportamiento ante nosotros mismos. De esta manera nos ubicamos y sabemos qué hacer y qué esperar del contexto social en que vivimos. Por medio de estas imágenes y del tratamiento que les demos tratamos de superar la contradicción que siempre se nos impone; y es que somos, al mismo tiempo, individuos y partes del conjunto social.

c) Estas imágenes y símbolos nos ubican en el interior de lo social; por medio de ellas integramos nuestros deseos y ambiciones tanto individuales como sociales y, por lo tanto, ellas serán la clave que oriente nuestra acción social y nuestra participación ante los otros.

Estas imágenes y símbolos se agrupan de diferentes maneras para formar conjuntos que nos permiten configurar ideas y orientar nuestras acciones. A muchas de estas agrupaciones de imágenes y símbolos el hombre le ha dado el nombre de mitos. Los mitos configuran historias y creencias que son vitales en el proceso de la formación de la identidad del ser humano. Tendemos a atribuir los mitos solamente a las sociedades pasadas; eso es falso, la sociedad presente desborda mitos por todos sus poros.

Los mitos integran al menos, tres elementos que se mezclan en diferentes proporciones pero que suelen estar casi siempre presentes en todos ellos: 1) integran historias en que se cuenta la forma en que llega a existir una realidad; 2) mistifican elementos reales o generan ilusiones sobre lo real; 3) configuran imágenes motrices que tienden a animar la conducta del hombre y lo inducen a la acción social, económica y política.

Hay casi siempre un contenido místico en los mitos, pero, cuidado, no siempre es una mística relacionada con una religión ligada a creencias divinas; hay también religiones profanas que también son vitales, que integran toda una mística social que, de una u otra forma, recogen los mitos.

La formación de la identidad es compleja y tiene distintos ángulos y aristas que la integran. De entre estos ángulos y perspectivas hay algunos que son más importantes que otros. La identidad nacional y la identidad ideológica (o sea el conjunto de creencias enmarcadas en el interior de la religión profana) son dos aspectos importantes en la configuración de la identidad. No es por casualidad que se discuta de ellos con fuerza y pasión en la prensa y en las reuniones, ya que la configuración de una identidad nacional e ideológica no solamente es vital para que el individuo se ubique en el proceso social, sino que es fundamental para la configuración y reproducción del poder existente.

Las tensiones en el mito de identidad nacional

No es nuestra intención hacer un análisis completo de la configuración del mito de la identidad nacional en México. Únicamente queremos presentar algunas hipótesis, sujetas a discusión, sobre las tensiones que actualmente resiente tal mito.

Los mitos se componen de elementos (mitemas les denominó Claude Lévi-Strauss). Algunos de los mitemas importantes que integran las concepciones de la identidad nacional son las siguientes ideas: el Estado, la nación, el mercado, la relación frente al otro (desde un punto de vista global, para los mexicanos, el otro es fundamentalmente los EU), la relación frente a nosotros mismos (básicamente frente al indígena, el mestizo y el blanco), la tierra, el Presidente, la burocracia gubernamental y la religión.

Nuestra hipótesis es que ante cada uno de estos elementos se ha configurado una gran ideología oficial que se integra por ideas, creencias y mitos. El problema es que esta ideología ha sufrido cambios substanciales que conducirían a otra forma completamente distinta de identidad nacional, y que la sociedad civil se resiste a aceptar esta nueva integración ideológica que le propone la sociedad política, lo cual conduce a una ruptura muy fuerte entre sociedad civil y sociedad política.

Veamos la forma en que han variado algunos de los elementos de la estructura de la identidad del mexicano.

1.- Frente a los EU, antes se nos proponía un discurso en el que se debería acentuar por diferencia, todo un conjunto de elementos de diversidad frente a este país. Hoy las clases medias y altas acentúan los rasgos de afinidad y el gobierno propone una definición por medio de la integración hacia el país del norte.

2.- Ante el Estado, pasamos de discursos profundamente estatistas, a toda una ideología que hace del Estado el mal central de nuestra sociedad y el chivo expiatorio de nuestra crisis económica y política. Antes se pedía una definición positiva ante el Estado. Hoy todo lo que sea Estado huele a corrupción, mala administración e ineficiencia; se nos pide un definición negativa.

3.- Con la burocracia sucede algo similar. Anteriormente el ser burócrata era un orgullo que otorgaba estatus social y una posición económica desahogada. Hoy se hace del burócrata el mal social ante el cual lo único que procede es correrlo o soportar al que queda. Sólo cuando el burócrata proviene de una escuela privada se piensa que pudiese ser aceptable.

4.- El mercado antes se presentaba como un mal necesario que por fortuna quedaba regulado fuertemente por el Estado. Hoy se ha hecho del mercado y del *marketing* la panacea del proceso social. El concepto de "liberalismo social" es un hecho nuevo e importante, sin embargo, hasta el momento parece más bien un eslogan de publicidad política que una clara definición de acción pública o un nuevo instrumento de identidad social.

5.- La Revolución Mexicana fue un proceso histórico en el cual la definición frente a la tierra fue un elemento central. De ahí las figuras sociales y jurídicas tan importantes como el ejido, la comunidad y la pequeña propiedad. Hoy se atacan estas figuras y además, se propone que el objeto básico que da personalidad al ser humano es el dinero y no la tierra.

6.- El origen étnico es otro elemento clave. Nuestro ser se definía con anterioridad por medio de la ideología del indigenismo, las películas mostraban la fuerza ética del mestizo y del pobre. Hoy a todo esto se le ha denominado con el término racista de "naco" y se le ha hundido en las tinieblas de lo podrido, de lo viejo, de lo malvado, de lo inculto, etc. La identidad se pide que se realice negativamente frente al "naco" y positivamente con la clase media que imita al norteamericano o bien con el aristócrata mexicano de la época porfiriana; a este respecto hay una enorme cantidad de anuncios de TV (oficial y privada) que recogen estas imágenes.

7.- Finalmente, la religión ha sido un elemento clave para la identidad. Aquí la historia, las leyendas y los mitos sobre el juarismo son claves. Antes se podía ser profundamente religioso, pero cuando se trataba de definirse en términos de lo nacional se reclamaba el Estado laico y la separación del Estado de la Iglesia. Hoy se pide una ausencia de definición ante la Iglesia, que no es positiva, pero ya no es negativa; por eso, colectivamente la definición ante la Iglesia es actualmente indefinida. En este caso hay que distinguir claramente la religión de la Iglesia, que es la institución que la controla y administra; la religión sigue siendo un instrumento de identidad nacional, no así la Iglesia.

Hacia una segmentación cultural

El caso es que el grueso de la sociedad civil tiende a ver con dudas muchos de los elementos de la vieja ideología de identidad nacional, pero, también, a rechazar el conjunto de proposiciones que se le hacen.

Es muy interesante constatar que después de alrededor de nueve años de intensa propaganda neoliberal y de magníficos espectáculos de *marketing* político, las nuevas estructuras ideológicas y de identidad mítica-cultural no sean asimiladas y aun mantengan un vivo rechazo por partes substanciales de la población.

Debe subrayarse que los mexicanos no rechazan el cambio, ya que todas las fuerzas sociales exigen profundas modificaciones. De hecho, la dinámica cultural implica que muchos de los elementos de la

denominada "modernidad", son asimilados y reestructurados a partir de las estructuras culturales ya existentes. El caso es que se están configurando dos estructuras de reinterpretación y asimilación hacia lo denominado moderno.

Las clases altas, seguidas por una proporción importante de las clases medias, tienden a buscar integrar la cultura de los EU, la cultura del dinero y las aspiraciones del poder, en el interior de una cultura de tipocatólico. Hay que señalar que el proceso está lejos de ser homogéneo ya que en algunos (quizá muchos) casos, el catolicismo pierde fuerza en favor de valores directamente protestantes ligados a la cultura de EU.

Las clases bajas y una parte de las clases medias tienden a mantener muchos de los elementos estructurales anteriormente existentes; es en ellos donde se introducen los elementos de la modernidad. Aquí prevalece el cristianismo místico ancestral en México, las estructuras familiares y la herencia cultural; lo moderno tiende a ser una readaptación de los elementos que proponen las clases altas en el seno de estructuras anteriores que parecen tener mucha solidez.

Entre ambas tendencias de asimilación hacia lo moderno, hay elementos similares en el interior de estructuras que se separan y segmentan cada vez más. Hay dos grandes países culturales que se configuran pero que se segmentan y se oponen cada vez con mayor vigor.

5.- La fiesta y los procesos económicos

DICIEMBRE DE 1992

En estos días de fiesta parecería como si nos alejásemos de la cotidianidad dominada por la economía para sumergirnos en otra dimensión: la correspondiente a las relaciones humanas, a la alegría, a la música, en una palabra, a la fiesta.

En nuestra concepción de nuestra propia existencia, vivimos la fiesta como algo opuesto a la economía; incluso, los regalos y los dones que se ofrecen en estos días festivos parecerían oponerse totalmente al mundo mercantil y egoísta que domina la vida cotidiana y normal.

Es cierto que estas oposiciones con las que la cultura nos integra en el proceso social son importantes. El hecho es que también es esencial comprender que las oposiciones en el plano cultural, corresponden a integraciones en el plano económico. Nuestra época se caracteriza por el dominio del dinero en todas las instancias de la vida del hombre.

En otras épocas de la humanidad había un plano en el que participaban diversos valores del ser humano y todos estos valores convivían sin necesidad de que uno dominase a los otros y mucho menos sin necesidad de que uno redujese a todos los demás a una mera expresión cuantitativa de sí mismo. Siempre ha habido el dinero y la pasión por el mismo, pero a su lado existían otros valores que podían ser incluso más importantes que él; el honor, por ejemplo, se vivía como algo no solamente más importante que el dinero sino también que la vida; otro tanto sucedía con la religión y las distintas creencias; además, si en la relación de la comunidad de vivos y muertos había dones de los primeros a los segundos, estos dones pasaban por la intermediación de objetos sagrados que se diferenciaban claramente de aquellos que pertenecían al ámbito mercantil; se encontraba también el poder, que pasaba más por una relación de fuerza, linaje y señorío y que no se subordinaba meramente a los procesos monetarios.

Hoy todo ha cambiado. Naturalmente que existen aún el honor, las creencias, la religión, la convivencia con los muertos y el poder. Pero lo que diferencia la sociedad moderna y posmoderna de las anteriores es que ahora el dinero es el elemento supremo que no únicamente subordina a todos los demás valores sino que los reduce a una mera cuantificación monetaria. Honor, creencias, poder, etc., se han vulgarizado como simples componentes del gran mercado monetario que hoy domina todo.

La Navidad simbólicamente es un momento clave en el cristianismo de todas las épocas, ya que es el momento en que Dios se hace hombre personificándose en Cristo. Cristo es el dios mediador, entre el ser todopoderoso pero totalmente abstracto y ajeno (como lo era y es el dios de los judíos, que se confunde con el dios padre y el dios espíritu santo de los cristianos) al ser humano con todas sus pasiones, problemas y miserias. Así, la Navidad es un elemento simbólico clave en las creencias cristianas. Es también un elemento esencial para la convivencia de los vivos con el más allá, ya que toda relación con lo trascendental tiene que pasar por Cristo al tiempo en que, en la versión católica, esta relación es dominada por la Iglesia.

El hecho es que, como todo mundo lo puede observar, Cristo ha sido sometido a las leyes del dios dinero. La Navidad hoy día ya no es una recreación simbólica del nacimiento del Cristo y un proceso místico de integración del más allá con lo social del más acá; por el contrario, es la gran fiesta de la mercancía, del consumismo y la consumación del poder del dios dinero.

Si en las viejas sociedades el dios cristiano era el principio y el fin de todas las cosas y de todos los seres humanos, en la actualidad estas

funciones le han sido arrebatadas al dios cristiano por el nuevo dios dinero. El dinero, en la vida contemporánea, es el medio fundamental para todos los objetivos y es, al mismo tiempo, el objetivo fundamental de todos los esfuerzos. El dinero es el medio por excelencia y el fin por fuerza propia; el medio que todo lo puede y el fin supremo de todo. El dinero es el dios de la sociedad moderna y el mercado su elemento mediador para poder alcanzarlo. El dinero en abstracto es la integración del dios padre y del dios espíritu santo y si Cristo se vive como mediador, ahora el mercado se vive como el mediador de todas las gracias y bondades del dios todopoderoso que es el dinero abstracto.

La navidad actual es una transformación de la mística cristiana hacia la mística monetaria. La relación entre las dos místicas es un proceso de inversión lógica. En la mística cristiana la Navidad es la transformación de un dios trascendental, que se hace hombre y se hace inmanente a la vida social de aquí abajo. En la mística monetaria el proceso es inverso: es un elemento inmanente a la vida social de aquí abajo (el dinero), el que se hace trascendental para adquirir matices divinos en el interior de las fiestas decembrinas que son dominadas por el mediador (mercado) como elemento conductor hacia el símbolo supremo que es el todopoder del dios dinero.

En todo caso, antes como ahora, los seres humanos nos tenemos que desenvolver y buscar nuestra libertad en medio de un cúmulo de ideologías que buscan trascendernos y estructurarnos a su imagen y semejanza. Ojalá y un día seamos los humanos los que construyamos las estructuras simbólicas a nuestra imagen y semejanza y dejemos de ser presas de trascendencias que nos oprimen.

6.- México: identidad nacional y fragmentación cultural y social

SEPTIEMBRE DE 1992

Las fiestas de la Independencia y el próximo quinto centenario del descubrimiento de América, son hechos que nos obligan a una renovada reflexión sobre nosotros mismos y sobre uno que nos es vital: nuestra identidad.

No hay economía fuera de los procesos sociales; el agente económico no es una máquina, es un ser humano que tiene como una de sus características esenciales una búsqueda afanosa de identidad. La economía, la sociedad y la cultura, se encuentran

profundamente relacionados; entre los tres elementos se integran relaciones de ida y vuelta.

La economía de hoy día nos conduce hacia una sociedad cada vez más fragmentada; la fragmentación económica se transluce en una fragmentación social y cultural cada vez más fuerte. Desde los años treinta, las diferencias económicas y sociales eran profundas, pero había una tendencia a la integración: cantábamos las mismas canciones, creíamos en los mismos héroes, nos reconocíamos en un pasado similar. Hoy día México se fracciona económicamente y además, se acentúan las fracciones sociales y culturales. Por un lado se presenta una sociedad neoliberal, integrada al mercado, que ha hecho del dinero su dios y su razón de ser y de la integración de valores culturales de los EU su instrumento de acción, la cual es la heredera del denominado "México imaginario". Del otro, nos encontramos al México indígena, el "México profundo" de Guillermo Bonfil; pero junto con él y aunque Bonfil lo haya desdeñado un poco, nos encontramos un México mestizo, tan profundo y fuerte como el otro México profundo (el indígena).

Desde un punto de vista cultural y social México siempre ha estado fragmentado. Sin embargo, hoy día esta fragmentación se profundiza y alcanza proporciones que se creían superadas por el efecto de la Revolución.

Un trabajo que muestra la fragmentación cultural y social lo constituye el estudio de Guillermo Bonfil *México profundo*. Para este autor su tesis principal es la existencia no de un México, sino de dos; "... dos civilizaciones (que) significan dos proyectos civilizatorios, dos modelos ideales de sociedad a la que se aspira, dos futuros posibles diferentes". De un lado se encuentra el México profundo que surge de las entrañas del mundo prehispánico y que se ha configurado en términos del colonialismo —el desprecio, la dominación brutal—, y establecido en función de una feroz defensa de su ser, de su sociedad, de sus comunidades. Del otro, se tiene al México que denomina imaginario, que encarna el proyecto surgido de la conquista, que se fundamentó en el dominio colonial en un principio y que después, aunque con variantes, retomaron criollos y mestizos; se le denomina imaginario en función de que surge de la imaginación y de la cultura copiada de Europa, de EU y que se trata de implantar, desde arriba, en un mundo completamente diferente.

De un lado la resistencia, del otro el denominado proyecto civilizador; entre ambos la tensión y sobre todo la violencia en todas sus formas de manifestación. Son dos países que se ignoran y se excluyen. Bonfil nos dice: "La modernidad del México imaginario era un producto de importación. Los adelantos tecnológicos debían jugar un

papel importante. 'Los caminos de hierro resolverán todas las cuestiones políticas, sociales y económicas que no han podido resolver la abnegación y la sangre de dos generaciones', pensaba Zamacona. Las costumbres de los países avanzados debían imitarse: sus costumbres políticas, sus modas, sus espectáculos. Se legisla continuamente para construir la modernidad del México imaginario según el modelo francés o el norteamericano, ambos en pugna por ser el dominante...". Estas palabras las escribió Bonfil, refiriéndose al siglo pasado, pero podrían aplicarse textualmente al México de nuestros días.

A la cultura indígena se le desprecia; la violencia e incluso el racismo, han sido la norma de la relación entre estos dos países: "Ni la Independencia, ni la Reforma (menos todavía), ni la Revolución, han conducido a que entre el México imaginario y el México profundo dejen de estar presididos por el signo de la violencia": "...La cruz sigue acompañando a la bayoneta". La cultura del México imaginario sacraliza la vieja cultura al mismo tiempo que desprecia racialmente al indígena vivo: "La capacidad para disociar al indio de ayer del indio de hoy, es una alquimia mental que perdura hasta nuestros días".

Las culturas se oponen. Para lo occidental del México imaginario, el trabajo es un mal, la naturaleza es un enemigo y el objetivo de la vida es más producción y más consumo.

Para la cultura indígena el trabajo es el producto de la integración de tres elementos básicos: el esfuerzo físico, el conocimiento empírico y el mito como elemento vivo. El trabajo es cooperativo e implica la fiesta y la integración del hombre en el equilibrio cósmico.

La naturaleza es un punto de referencia para el conocimiento, la habilidad y el trabajo en la satisfacción de las necesidades; no es un elemento enemigo sino un elemento vivo, necesario en la integración del cosmos, del cual el ser humano es otro elemento. La tierra no es una mercancía sino un ente vivo que implica una necesidad de relación simbólica y mítica.

El trabajo es un vínculo de relación con la naturaleza y el tiempo es una expresión de unidad con el cosmos. En el mundo occidental el tiempo es lineal y progresivo, en el mundo indígena es cíclico y no rectilíneo.

Uno de los factores que han posibilitado esa magnífica defensa de la cultura indígena es el uso de la apropiación y de la innovación en términos simbólicos. El mundo indígena es un mundo evolutivo en el cual prevalece la lógica de lo concreto y la decisión autónoma, no individual sino colectiva.

Para Bonfil, entre el México profundo y el imaginario, existe un mundo cultural desordenado, sin unidad y sin identidad clara: "...la

falta de unidad y de coherencia de la cultura no india en México, es un hecho que por sí mismo cuestiona los proyectos de integración de la población india a una cultura nacional que se postula como 'superior', porque no existe una cultura nacional unificada sino un conjunto heterogéneo de formas de vida social disímiles y aun contradictorias, que tienen como una de sus causas principales la manera diferente en que cada grupo se ha relacionado históricamente con la civilización mesoamericana." Aunque el trabajo de Bonfil es muy importante por sus descripciones de los polos extremos existentes en la cultura mexicana, cometió exageraciones que conducen a errores en cuanto a su apreciación de las zonas intermedias.

Bonfil trabaja poco al México mestizo, pero nosotros lo consideramos muy importante; los análisis antropológicos del México actual del autor de este artículo, junto con los estudios de otros autores (Jesús Jáuregui, por ejemplo) conducen a señalar que la polaridad del México profundo y el México imaginario no ha dejado en su interior un vacío; por el contrario, la cultura mestiza no solamente es el producto de las relaciones de oposición entre el México profundo y el imaginario sino que, en su interior, se ha tejido un conjunto de relaciones estructurales que le dan vida propia. La música del mariachi, tal y como la ha descrito el antropólogo Jesús Jáuregui, la fuerza simbólica de la Virgen de Guadalupe, el atavismo ligado al maleficio malinchista, la concepción del mundo en términos de contrastes y tensiones que se aleja tanto de la armonía cristiana del México imaginario, como de los equilibrios inestables y frágiles del México profundo son algunos elementos integrados al conjunto de relaciones que configuran lo mestizo en México.

Otros tres elementos claves de la cultura del México mestizo que, desde el punto de vista de nuestros análisis vale la pena resaltar, son los siguientes: a) la presencia de un fuerte misticismo que es el resultado de la integración sincrética tanto del misticismo español como del misticismo indígena; b) la persistencia de estructuras barrocas que conducen a la exuberancia, superposición y ordenamiento en términos de ornato y fastuosidad de un conjunto de relaciones simbólicas con las cuales no solamente se concibe el arte sino el modo en que se integran las relaciones sociales, y, c) una profunda religión profana nacida de una interpretación de la historia y de los héroes de los tres grandes movimientos sociales que han conformado la historia moderna mexicana: la Independencia, la Reforma y la Revolución.

La importancia clave que tiene la religión profana basada en una interpretación de nuestra historia nacional se manifiesta claramente en la interesantísima polémica sobre los libros de historia de texto gratuito.

Cuando a los viejos mitos de la religión profana se les quiere sustituir por otros más modernistas y más neoliberales, la reacción ha sido fuerte y generalizada. Hay que distinguir el estudio histórico de los profesionales de la aprehensión mítica del relato histórico por parte de la población; éste es un hecho humano y universal, no sólo mexicano. Por eso la lucha por la historia es una parte de la lucha por el alma nacional, lo cual constituye un hecho clave. No es extraño que la fragmentación social y cultural se traduzca en una fragmentación científica y mítica de la forma de hacer nuestros los símbolos heredados del pasado.

De hecho, todo indica que el sistema cultural en México es complejo y que, si bien es cierto que se puede partir de las polaridades acentuando la importancia de las mismas, tal como lo hizo Bonfil, también debería de partirse de las zonas intermedias, acentuar su fuerza, para luego ampliarse hacia las polaridades. La cultura en México es compleja, nos hacen falta aún más estudios sobre las estructuras y sobre las estructuras más profundas que incluyen y explican a las primeras.

Lo importante a destacar, para las finalidades de este artículo es que en el México actual, las tendencias integradoras que en alguna forma existieron después de la Revolución Mexicana, han perdido fuerza y se han transformado en tendencias fragmentadoras. Por un lado, el México imaginario que se integra cada vez más con elementos y estructuras simbólicas de lo norteamericano y, por el otro lado, el México mestizo y el México profundo, que sin perder su conectividad con el exterior, o bien tienden a revertirse sobre sí mismos, o bien a buscar, como en el norte, nuevas estructuras simbólicas de identidad; lo más común es una combinación entre reversión y apertura. El caso es que aún estas nuevas estructuras simbólicas que se dan en el México mestizo, se tienden a alejar y a oponer a las del México imaginario.

La sociedad mexicana no se encuentra en el inmovilismo, pero las dinámicas ya no son las mismas. La reinterpretación que hace el México imaginario de la cultura dominante de los EU, es completamente distinta de la que hacen los trabajadores que emigran y de la que se realiza en las barriadas citadinas y en las comunidades pueblerinas de México. Tanto el México imaginario como el mestizo toman elementos de la cultura norteamericana, pero hay una diferencia cuantitativa y cualitativa muy importante: el México imaginario toma mucho más elementos y no los integra sino que los tiende a copiar; el México mestizo, toma mucho menos elementos de la cultura de los EU y no los copia sino que los integra a su estructura, en donde sufren una reinterpretación a partir de lo interno.

La cultura es dinámica. En la cultura como en la economía y en la sociedad, lo que se reproduce no es el fragmento, sino la totalidad; pero es una totalidad que se manifiesta en fragmentos, entre los cuales las relaciones de tensión tienden a ser predominantes.

En síntesis, la identidad nacional colectiva que se comenzó a configurar después de la Independencia, Juárez y la Revolución, tiende a saltar en mil pedazos. Hoy la sociedad fragmentada que impulsa la economía neoliberal, tiende a configurar ya no una nacionalidad sino una diversidad de autoconciencias nacionales que se oponen y luchan entre sí. El México imaginario también es nacionalista, pero tiene un concepto de integración de la nación que cada día se opone y se enfrenta a la autoconciencia nacional que proviene de las profundidades del México mestizo y del México indígena.

7.- 500 años: mercado, cultura, mestizaje

SEPTIEMBRE DE 1992

Nuestro México es un país de grandes tensiones y contrastes; es una unidad, pero una unidad de una diversidad que se integra, no en armonía sino en medio de angustias, tensiones y contradicciones.

En el interior de estos contrastes de entornos barrocos, en donde la fuerza de numerosas virtudes coincide con profundos problemas y debilidades, una de estas virtudes, es ese continuo cuestionamiento sobre nosotros mismos, sobre nuestra identidad social. Es una pregunta que nos corroe la conciencia: ¿Quiénes somos? Todos los pueblos de la Tierra de alguna manera se hacen la misma pregunta; pero desde nuestro conocimiento pocos pueblos en la historia se preguntan con tanta fuerza, con tanta vehemencia sobre su propio ser social, sobre la forma en que están estructuradas las profundidades íntimas de la conciencia colectiva.

En otros lugares esta pregunta se tiende a hacer sobre el ser individual y se la hacen fundamentalmente los filósofos y los psicólogos; en México es un cuestionamiento generalizado que no solamente se hacen casi todos los previsionistas sociales sino que se generaliza a amplias capas de la población. No hay duda que una de las características claves de nuestra identidad social es justamente ésta: un continuo y angustioso interrogante sobre nosotros mismos; es una angustia interna propia de nuestro ser social que nos caracteriza y nos desgarrar, pero que constituye una de las fuerzas sociales que positivamente configuran el alma social mexicana.

Con motivo de los 500 años ha habido muchos y muy buenos artículos de reflexión sobre el tema de nuestra identidad. Nosotros queremos aportar nuestro grano de arena poniendo el acento sobre dos elementos que han sido poco tocados: las características culturales del mestizaje y la irrupción del mercado como nuevo elemento en la determinación de la identidad social. Primero presentaremos algunos elementos que consideramos importantes en la configuración de la cultura mestiza mexicana y posteriormente daremos algunas ideas sobre la irrupción del mercado neoliberal en el proceso de conformación cultural actual.

El mestizaje cultural

Hay muchos estudios en torno a nuestro mestizaje; incluso hay un libro reciente de alta calidad; nuestra pretensión es modesta y nos queremos limitar a la especificación de algunas de sus características que consideramos importantes. Presentaremos cuatro de ellas.

1.- Lo indígena y lo español

La cultura mestiza mexicana se cuestiona permanentemente a sí misma y a su proceso de identidad. Ya nos hemos referido a este hecho en los párrafos iniciales de este artículo, ahora nos ocuparemos de tres características de esta persistente duda sobre el sí mismo social.

La primer característica comprende la exaltación exuberante y grandiosa que solemos hacer los mexicanos de nuestra cultura indígena anterior a la colonia. No hay duda de que hay grandezas en las viejas culturas mesoamericanas, pero lo característico del mestizaje mexicano es que en el día de hoy no solamente se realiza una importante apropiación de este pasado, sino que se hace en términos de exaltación mística. Pocos pueblos en la tierra tienen una identificación tan fuerte con un pasado de más de cinco siglos. Pero lo curioso es que al mismo tiempo que se exalta el pasado mesoamericano, se vive una cultura de desprecio hacia el indio vivo; el contraste en la vivencia cultural entre el indio muerto y lejano y el indio vivo y cercano es un aspecto contradictorio de esta misma característica.

La segunda se establece en esa relación profundamente ambivalente que se tiene frente a lo español. Es difícil concentrar tanto odio como el que expresa la palabra "gachupín", ni siquiera la palabra "gringo" alcanza esta connotación; pero al mismo tiempo lo español

refleja una relación de veneración, de deseo y de meta a lograr. En lo español reflejamos un conjunto de fuertes pasiones encontradas.

La tercera se basa en la ignorancia y casi indiferencia con que se vive la otra matriz cultural que determina nuestros orígenes mestizos: nuestra herencia negra.

2.- La virgen de Guadalupe

No hay duda de que la virgen de Guadalupe, "La Lupita", es uno de los símbolos claves de nuestra nacionalidad.

Mucho se ha escrito al respecto y poco tenemos que agregar, solamente queremos recalcar que "La Lupita" es una imagen que expresa el sincretismo entre varias relaciones simbólicas muy importantes: entre la Tonantzin y las vírgenes católicas, entre lo concreto de la Luna y lo abstracto de las deidades católicas; que ella ha hecho posible que el indígena y el mestizo de estas tierras pudiesen tener una comunicación con el dios español, por medio de un símbolo ligado a lo nuestro y que no pasa por la mediación de la clerecía española; por eso, la virgen de Guadalupe marca la posibilidad de existencia simbólica a los nativos de estas tierras; existencia culturalmente válida puesto que se expresa en los términos de la identidad religiosa de las nuevas creencias dominantes. Es además, la figura de la madre deificada en un mundo de violaciones a las mujeres indígenas, bajo el cual se origina el nacimiento tanto biológico como simbólico y cultural del mundo mestizo.

3.- La religión profana. El juarismo y lo republicano

No solamente contamos con una base religiosa sagrada, también se cuenta con una religión profana muy arraigada. La herencia cultural juarista y republicana son dos elementos claves de esta religión profana.

En el juarismo encontramos la creencia profundamente arraigada de que la sociedad civil debe tener una existencia propia que no puede depender de las jerarquías y mandatos de una jerarquía religiosa; de ahí las instituciones del cementerio civil, del matrimonio civil, del registro civil, del divorcio, de la separación de la Iglesia y el Estado, del derecho a tener o no la creencia religiosa que se quiera, de la no intromisión de las autoridades eclesiásticas en la vida pública: en fin, de una sociedad civil autónoma que se determina a sí misma en términos profanos y no religiosos.

La herencia republicana también es muy importante y se encuentra fincada en el liberalismo que florece en el período posterior a la Independencia y que es profundamente diferente al neoliberalismo dominante en la actualidad. En él se establece la presencia de un Estado republicano y laico; aquí encontramos las aspiraciones casi siempre malogradas pero nunca destruidas y siempre presentes, de la democracia y la libertad que surgen desde la Independencia, que cobran vida en la Reforma y en la lucha contra el Imperio y, que se expresan por medio de frases tan arraigadas en el alma mexicana como son: "Tierra y Libertad" o bien "Sufragio Efectivo, No Reelección". Las creencias de la religión profana republicana también se expresan en términos de tensiones y contrastes como lo es el anhelo persistente de un federalismo y la aceptación práctica del centralismo.

4.- La religión profana: la Revolución

La religión profana mexicana con sus mitos, creencias y ritos, se ha constituido principalmente en las grandes epopeyas en las que se ha forjado nuestra actual república. Naturalmente la Revolución Mexicana ha dejado una huella muy profunda. Tenemos héroes y leyendas en donde se confunden el mito con la historia. Se tiene a la Constitución y al Estado como bases de la reproducción social, al campesino como fundamento de lo mexicano; a la canción ranchera y al mariachi como el instrumento clave para expresar nuestras alegrías y congojas. En fin, el ejido, el artículo 3o., el 27 y el 123 Constitucionales, fincaron mitologías e inspiraron actitudes prácticas muy importantes.

Además, con la Revolución surge la mística del mestizaje y florece toda una escuela de pintura, diversas interpretaciones de la música, bailables, teatro, danzas, etc., etc. Con posterioridad a la Revolución e impulsado por la mística y mitología revolucionarias, se vive un esplendor magnífico en todas las ramas de la cultura (tanto la popular como la de altos vuelos), que no se conocía en México desde las épocas anteriores a la conquista. El espíritu de la inmensa mayoría de los mexicanos se estructura, configura y desarrolla, con el ritmo de esta música, los poemas de esta época, los ritmos de estas danzas, con las palpitaciones que genera esta pintura y con los anhelos, esperanzas y frustraciones que impulsan todo un conjunto extraordinario de mitologías.

Naturalmente que no todo fue belleza en los caminos de la Revolución. La pobreza persistió, las desigualdades se mantuvieron y el poder se tornó despótico y corrupto. La corrupción no solamente se dio en las esferas del poder; fue un elemento que surgió desde arriba pero

que tendió a permear a buena parte de la sociedad. Desgraciadamente la corrupción no solamente generó mitos e inspiró actitudes, también tendió a permear una parte de nuestra alma colectiva. La vieja sociedad barroca tendió a transformarse en el barroco degenerado que hoy busca imponerse; pero esto será el contenido de otro artículo posterior.

La cultura generada por el mercado

Hoy todo se quiere cambiar. Ahora el mercado es el centro de una ideología (el neoliberalismo) y de una práctica (la publicidad televisiva). En base a ambos elementos se pretende transformar hasta el rincón más escondido del espíritu del mexicano mestizo que hemos descrito someramente en el apartado anterior.

El neoliberalismo no debe confundirse con el mercado publicitario; sin embargo, ambos tienden a retroalimentarse mutuamente.

El mercado no solamente es el lugar donde se intercambian bienes y servicios, es algo mucho más importante: por su intermedio se organiza la sociedad del dinero y de su poder. Lo mismo sucede con la publicidad, por su intermedio no solamente se busca la venta de mercancías y servicios sino que se configura la simbología del dinero y la cultura del mismo. El neoliberalismo es una de las expresiones culturales de la trilogía mercado, publicidad y dinero; es la expresión cultural dominante aunque no es la única posible.

Naturalmente que la cultura neoliberal tiene una gran fuerza y es evidente que se opone a la cultura mestiza que describimos anteriormente. Es difícil buscar un sincretismo entre ambas culturas; al menos hasta ahora no se ha presentado. Por eso ahora en México vivimos un proceso de escisión, de separación, nosotros diríamos de segregación cultural.

A partir de los mitos de la nueva cultura, se han querido suprimir y sustituir las viejas raíces culturales. La cultura implica querencias fundamentales. Las nuevas disposiciones buscan suprimir unos caminos y configurar otros. Así, se cambian los artículos 30. y 27 de la Constitución y se amenaza con modificar el 123. Las tensiones culturales que todo esto implica son importantes, ya que no solamente se realizan modificaciones que a juicio de todo mundo eran necesarias sino que se pretende trastocar las profundidades de las raíces culturales. Es cierto que toda cultura para reproducirse tiene que ser dinámica, pero nosotros pensamos que el dinamismo se tiene que realizar en concor-

dancia con las profundidades de nuestro ser y no por los métodos de la mera supresión del mismo.

Querencias y caminos, eliminación de nuestro ser o transformación del mismo a partir de la propia cultura. Tales son las oposiciones angustiantes en que estamos sumergidos. ¿Qué podemos decir? Por el momento solamente podemos unirnos a cantar con ese otro símbolo de identificación cultural mexicano que se llama Pedro Infante, entonando aquella canción que dice:

“Dicen que me han de quitar
las veredas por donde ando;
las veredas quitarán, pero
las querencias ¿cuándo?”.

8.- Cantinflas: un hombre-símbolo. Una época muere con él

JULIO DE 1993

Cantinflas es mucho más que un buen cómico o un querido y conocido artista de cine; es un hombre que por haber encarnado elementos claves del espíritu del mexicano, por simbolizar en términos de comedia las profundidades de nuestra sociedad barroca, llegó a convertir su personaje en un elemento representativo de toda una época mexicana. Por eso decimos que Cantinflas es un “hombre-símbolo”.

La fuerza creativa de la sociedad revolucionaria y posrevolucionaria, dio origen a varios hombres-símbolo en distintos ámbitos de lo social: la dirigencia militar y política, la cultura, las artes. Estos hombres integraron en ellos un proceso social y no solamente lo representaron sino que, al convertirse en símbolos de referencia cultural y moral, orientaron e impulsaron el mismo proceso social. Fueron actores y autores de su propio proceso social y de ellos recibimos importantes herencias. Ellos son los hombres-símbolo, de los cuales es posible que Cantinflas sea su último representante.

De entre los vivos no hay, desde nuestro punto de vista, políticos, artistas, literatos, científicos que puedan simbolizar aspectos centrales de nuestra sociedad. Es cierto que hay artistas, literatos y científicos de elevada calidad, incluso de renombre internacional, pero ya no existen aquellos que integran por su sola presencia simbólica un proceso social y cultural. En esta clase de hombres-símbolo incluimos, por mencionar algunos ejemplos, a los héroes revolucionarios, a los grandes pintores como Diego Rivera, a los presidentes que dejaron huella en el alma

popular como Cárdenas, a los generadores de música como Agustín Lara o Cri Cri, etc., y a artistas de cine como Pedro Infante y naturalmente a Cantinflas.

Los hombres-símbolo son producto de una época de efervescencia, de ascenso social, de conformación de identidades globales; son la expresión de una sociedad que se integra y se dota de identidad propia. Desgraciadamente, cuando las cosas cambian, cuando se pierden esos impulsos vitales, cuando la sociedad ya no se integra sino que se fragmenta, ya no puede haber el símbolo de lo social en su conjunto; los hombres-símbolo dejan de existir. Por eso con la muerte de Mario Moreno no solamente desaparece un actor muy querido de la sociedad, con él muere un hombre-símbolo, con él se termina todo un periodo social de la historia de nuestro país.

Cómico de la sociedad barroca

No nos hemos reído de Cantinflas, nos hemos reído con Cantinflas; pero ante todo, nos hemos reído de nosotros mismos por medio de la imagen de Cantinflas.

Si hubiese que caracterizar a la sociedad mexicana en una sola palabra, podríamos decir que ella es barroca.

La sociedad mexicana es la exaltación de la forma, es la integración de elementos aparentemente contrapuestos, es la concepción mística de las relaciones, es la integración de lo diverso por medio del mestizaje, es la unidad de contradicciones abruptas, es una totalidad que se impone a las individualidades, es el uso reiterativo de la forma, es el entusiasmo por lo figurativo, es el amor al ornamento y la fastuosidad. Es, en suma, una sociedad barroca cuyos elementos constitutivos son claramente opuestos al pragmatismo anglosajón o al cartesianismo francés.

Casi todos los elementos de la sociedad barroca mexicana los encontramos en el personaje de Cantinflas. La misma caracterización del personaje con sus pantalones caídos y su gabardina es una exaltación de las formas del "peladito mexicano". En este personaje se sobreponen elementos aparentemente contrapuestos como son la carencia de inteligencia abstracta junto con la presencia de una agudeza mental muy fuerte que le permite salir airoso de las situaciones más disparatadas y difíciles.

La mística de la relación social es un elemento siempre presente en todas las ocasiones en que el cariño y el amor del personaje

Cantinflas, no solamente no dependen de ninguna mediación de tipo analítico sino que, en muchas ocasiones, se mantienen a pesar de una posible racionalidad que juega en sentido contrario.

En Cantinflas se integran diversos personajes: bombero, barren-dero, cura, embajador, candidato a diputado, policía, y los caracteriza en términos de las contradicciones de la propia sociedad mexicana; él no representa los extremos sociales del México profundo o del México imaginario del que nos habla el antropólogo Bonfil; en el grueso de sus películas se sitúa en ese espacio intermedio que ocupa el México mestizo y lucha contra los excesos y abusos de la parte que constituye el México imaginario.

El uso reiterativo de la forma y el entusiasmo por lo figurativo, son los elementos claves del lenguaje cantinflesco. Se habla mucho, se establece una y otra vez la forma, se hace la elocuencia de lo figurativo, para configurar un discurso global en el que la nada es su único referente.

Todo en Cantinflas es ornamento, nada es natural; la trama de sus películas es una decoración en la que se usa como lenguaje original a un conjunto de posibilidades que se pueden producir desde las relaciones sociales reales de la sociedad. Es un metalenguaje (es decir, un lenguaje construido desde otro lenguaje) en donde se trabaja en términos de lo grotesco, que provienen del lenguaje de las formas del proceso social mexicano. Es un metalenguaje del ornamento gracioso, chusco, es la expresión divertida y ornamental de las posibilidades provenientes de la sociedad barroca mexicana.

Pero Cantinflas es, sobre todo, el barroco del humilde que protesta contra el barroco del poderoso económico y se ríe del barroco del político. Nunca habla directamente, ya que en una sociedad en la que las diferencias sociales son abismales, el de abajo no tiene el derecho de hablar claro y directo al de arriba; las diferencias de status obligan a que el de abajo no vaya directo al grano, sino que se exprese por medio de metáforas y a través de círculos; el objeto del discurso se logra por medio del rodeo, no por medio de un ataque frontal al estilo cartesiano. Los argumentos son de tipo negativo (por el mecanismo de negar mil cosas, se logra afirmar algo); la afirmación directa se le niega al de abajo y queda como propiedad del de arriba. Cantinflas al hablar así, expresa, en términos cómicos y festivos, elementos importantes de la forma de hablar del mexicano; por eso nos gusta y por eso nos reímos de nosotros mismos, por medio de la imagen de Cantinflas.

Cantinflas, además, descalifica el discurso aparentemente directo del poderoso; éste, al final de cuentas, también es barroco y se expresa

por medio de metáforas, círculos y negaciones; Para lograr la crítica al lenguaje del poderoso, establece esas situaciones tan divertidas, en las que al final, las cosas se arreglan, en favor del desposeído, por el simple método de armar un relajo total, un nudo impresionante, entre el discurso cantinflesco del de abajo y el discurso grotesco del de arriba.

La crítica social de Cantinflas no para ahí. Su lenguaje no solamente es la expresión de una sociedad barroca que carece de recursos económicos, sino que se le usa para reírse y de esta manera, criticar al lenguaje del político, cuya forma de expresión es verdaderamente cantinflasca: habla mucho pero no dice nada. El lenguaje del político parlanchín en el que el todo y la nada son idénticos, es un lenguaje muy difundido antes y ahora en México; Cantinflas tomó extravagancias y ridículos del mismo, para una crítica social en la cual todos reímos de buena gana.

Sociedad barroca y sociedad cartesiana

Los entierros son un momento en el que la sociedad se expresa con mucha fuerza. Al igual que muchos mexicanos asistí a despedirme de nuestro hombre-símbolo en los momentos en que el féretro se expuso en el teatro Jorge Negrete.

Había mucha gente, pero no había tumulto. Los asistentes, en su mayoría pobres y morenos, se formaban en la cola, esperaban con paciencia y daban una vuelta rápida al féretro. Algunos se quedaban un rato en las sillas del teatro.

El duelo era manifiesto, había cariño y respeto, pero había una ausencia total de solemnidad. Se aplaudía de un tiempo a otro y se lanzaban vivas y porras. La antiolemnidad era muy fuerte, al grado tal que, en un momento dado, y a pesar del respeto manifiesto, sentí que en cualquier instante podría aparecerse un grupo de mariachis. De esta forma, el entierro de Mario Moreno, se asemejó a la vida de su personaje Cantinflas y se realizó en términos barrocos; con sobreposición de formas, integración de lo aparentemente contradictorio, expresiones de cariño y amor místico, orden de lo aparentemente desorganizado, exaltación de lo figurativo, lenguaje del rodeo. Del fausto ornamental se encargaron policías y bomberos, los cuales a toda sirena acompañaron el cadáver.

El entierro de Cantinflas es la expresión de una sociedad barroca. En una de las ocasiones que estuve en Francia me tocó asistir al entierro de algunos de sus personajes y he podido comprobar las oposiciones

culturales tan profundas entre nuestra sociedad barroca y el cartesianismo francés. Allá lo dominante e impresionante es la solemnidad y el orden cartesiano con que se organiza el rito. Cada uno de los elementos humanos o materiales, son separados y distintos, todo mundo conoce su lugar y nadie trata de cambiarlo; estos elementos separados y distintos se integran en un todo en el que domina la jerarquía y se estructura en términos de lo solemne, que tiene una manifestación importante en el silencio. La jerarquía, el orden y el respeto, invitan a la admiración del personaje desaparecido.

Las oposiciones simbólicas son claras. Allá, separación y distinción de elementos; aquí integración y sobreposición. Allá un orden estructurado por lo jerárquico, aquí un orden integrado por la armonía de la forma. Allá lo solemne como envolvente ideológico, aquí la mística como integrador de lo social. Allá, un respeto basado en la admiración, aquí un respeto fincado en el cariño. Allá el orden se encuentra a la vista, aquí el orden es profundo y la vista se engaña ante un aparente desorden. Sociedad cartesiana y sociedad barroca.

La crisis simbólica de la identidad mexicana

Cantinflas simbolizó a toda la sociedad mexicana, pero su identidad generalmente se expresó con el desposeído. No es por casualidad que haya sido el México pobre y mestizo el que principalmente desfiló ante su féretro.

Hoy día la sociedad mexicana vive una profunda crisis de identidad social. En poco tiempo se han manifestado dos expresiones simbólicas significativas, el fútbol y la muerte de Cantinflas. Cuando una nación entera busca frenéticamente un símbolo de identidad en un partido de fútbol frente a países hermanos y pequeños, no puede ser sino la expresión de una carencia profunda, la manifestación de que muchos de sus viejos símbolos nacionales han perdido fuerza; por eso busca cualquier símbolo, aun los que provienen de la TV, para poder ubicarse frente a sí mismo y frente al mundo. Cuando se busca la identidad en símbolos del *marketing* publicitario, es que en el fondo del alma se vive una fuerte carencia; carencia que se impulsa desde una fragmentación social cada vez más vigorosa.

El fútbol patriotero que se impulsa, contrasta frente al hombre-símbolo que perdemos. El primero es reflejo de una sociedad fragmentada y con carencias, el otro es la expresión de un vigor social que ahora se encuentra de bajada.

Las fragmentaciones económicas y sociales son fuertes, pero pensamos que el barroco de la cultura mexicana se ha configurado a través de los siglos por la integración de lo propio con lo ajeno; por eso no nos preocupa la presencia cultural de los EU, nuestra sociedad sabrá integrar en el interior de nuevas expresiones culturales una nueva forma de su profundo ser barroco. Se nos fue un hombre-símbolo, pero queda la fuerza de nuestra cultura barroca y mestiza. El peligro no está en la cultura sino en la economía y en la sociedad ya que el impulso que la primera da a la fragmentación social es profundamente insano para todo el conjunto.

Antes de hacer este artículo, teníamos preparada una crítica a las concepciones monetaristas del director del Banco de México. Pero pensamos que ya tendremos muchas ocasiones para ocuparnos de las teorías económicas monetaristas que son uno de los impulsos a la fragmentación social actual; por ahora, preferimos unirnos a millones de mexicanos para decir adiós a nuestro querido gendarme desconocido, a nuestro bombero atómico.

9.- Las iglesias ante el mercado de las creencias

MARZO DE 1993

La Iglesia Católica celebró con gran júbilo tanto las últimas reformas constitucionales como el restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano. Indudablemente que se trata de viejos problemas que corresponden a partes centrales de nuestra historia y que se refieren a partes profundas del alma mexicana.

A primera vista se trata de un acuerdo entre la IC (la Iglesia Católica) y el gobierno que le dejará provecho a ambas instancias. Sin embargo, nuestro punto de vista es diferente y las ventajas para ambas instancias son más aparentes que reales. La Iglesia Católica ha cantado victoria demasiado pronto ya que, a mediano plazo, las reformas constitucionales le pueden acarrear más problemas que beneficios; otro tanto sucede con el gobierno en virtud de que el apoyo inmediato de la Iglesia no garantiza para nada que éste sea perdurable en el tiempo. Se debe tomar en cuenta que los intereses de los "curas chocolateros", que tradicionalmente se someten a la voluntad gubernamental, no definen la posición estructural de la IC, que tiene intereses que le son propios y que se encuentran más ligados al poder papal que al poder gubernamental mexicano.

La Semana Santa es una buena ocasión para pensar en la evolución de la religiosidad en México. Nosotros pensamos que las reformas constitucionales conducirán a grandes y profundas transformaciones, pero que éstas no necesariamente van ni en dirección de los intereses de la IC ni en relación con los del PRI y el gobierno actual.

Las reformas implicarán grandes cambios turbulentos para la IC; veamos:

1) De ahora en adelante la IC tiene un reconocimiento legal, pero no solamente ella lo tendrá, sino que todas las demás accederán al mismo rango y además, hecho que es fundamental, todas tendrán el mismo nivel frente a la ley. La situación anterior era fuertemente favorable a la IC: aunque no tenía reconocimiento legal, gozaba de una cantidad de privilegios muy importantes frente a las demás iglesias; de hecho se le otorgaban una serie de concesiones abiertas y veladas bajo las cuales vivía, esto es, recibía trato privilegiado en lo social, religioso y político. Ahora, como todas son iguales, el beneficio de una tiene que ser extensivo a todas las demás. Es un triunfo raquítico pues es el fin de importantes privilegios.

2) Ahora existe la posibilidad de enseñanza religiosa en las escuelas particulares; éste es un reconocimiento a una situación de hecho ampliamente generalizada. Pero la institucionalización de este hecho a quien favorece en forma substancial es a las iglesias protestantes.

Ahora las escuelas de enseñanza protestante tienen amplias posibilidades. Hay que señalar que estas iglesias recibirán apoyos económicos muy importantes provenientes de EU. El Papa habla de una nueva evangelización, pero el hecho real es que la nueva evangelización, es la que tienen frente a sí los protestantes ante ese mar abundante de infieles que para ellos son los católicos. Todos hemos sido testigos de la vehemencia con que ellos han tomado esta tarea.

Una parte importante en el carácter del mexicano es su seguimiento del poder y de la imagen del mismo. El hecho es que en la actualidad el poder ya no está representado ni por Roma ni por España, sino por los EU. La imagen del poder de los EU se asocia al protestantismo. Esa imagen será un fuerte atractivo para las modificaciones de creencias.

Tómese en cuenta que, además, las escuelas de enseñanza protestante ofrecerán el idioma inglés y abrirán sus relaciones sociales con los EU. Las clases medias que ven en el inglés y en los EU la imagen del éxito deseado para sus hijos, correrán a inscribirlos en las escuelas confesionales protestantes.

Se pasa del monopolio velado en favor de la IC hacia la competencia abierta en el mercado de las creencias. Pero ahora la que tiene los comodines fuertes en torno a la imagen del éxito, el poder y el dinero, que son componentes claves en la determinación del mercado de ideas, ya no es la IC sino el conjunto de iglesias protestantes.

3) La lucha por las conciencias en el mercado de creencias ha cambiado completamente. La vieja fuerza del infierno y del diablo, tiende a desvanecerse frente al brillo del dinero y del éxito simbolizado por las creencias protestantes.

Se les dice peyorativamente "sectas", pero desde el punto de vista sociológico-analítico no hay diferencias entre un tipo de creencias religiosas de las demás; todas son creencias religiosas y todas son igualmente respetables. Todas competirán de ahora en adelante en el "mercado de creencias". La que tenga el mejor *marketing* tendrá más clientela y todo indica que el mejor *marketing* lo tienen las iglesias protestantes.

El uso del lenguaje mercantil, solamente reproduce lo que ya es un hecho social constatable: hoy día las creencias se manejan en términos de mercado y en el convencimiento de las gentes se usan cada vez más los mismos instrumentos publicitarios que se aplican en cualquier otro objeto. La creencia, manejada en términos de publicidad es un hecho cada vez más generalizado de nuestra vida cotidiana.

4) Con la legalización a la IC se le ha despertado su viejo apetito de poder.

Cada vez son más frecuentes las declaraciones de las jerarquías de la IC que surgen y giran en torno a la lucha por el poder terrenal. Ésta es un arma de dos filos ya que el poder gira como la rueda de la fortuna y tarde o temprano sufre los desgastes provenientes de su uso y de su abuso. El poder es como el petróleo, no es un regalo del Niño Dios sino que es un donativo del Diablo.

No solamente la IC tendrá problemas, también el gobierno y el PRI harán frente a los suyos. Hay que tomar en cuenta que la IC integra la institucionalidad de una religión (conjunto articulado de creencias) y que en el caso de la IC, tanto las creencias como la institucionalidad tienen su centro en el Papa. Ahora bien, el Papa administra los intereses de la IC, no en función de algún gobierno de los diferentes Estados-nación, sino en función de los propios intereses papales. Por eso la institucionalización legal de la IC no representa un poder a ser manejado por el gobierno o por el PRI, sino que es un poder que juega sus propios intereses y actuará en función de ellos. Le ha hecho concesiones importantes al gobierno y posiblemente le hará más, pero

estructuralmente participará en el juego del poder en términos de sí misma. Se trata de un nuevo elemento en la configuración de la estructura del poder en México y en la cual, su sola presencia, implica cambios importantes en su interior.

Pero, en todo caso, nosotros pensamos que en los próximos años viviremos en México una profunda revolución cultural y que ésta consiste en un incremento notable en las creencias protestantes. En algunas décadas tendremos un México con un 20% o más de protestantes y este solo hecho, implica uno de los cambios más fuertes que se habrán dado en el seno de nuestra sociedad.

LO IMAGINARIO SOCIAL Y EL *MARKETING*

1.- Pensar, seducir, dominar

NOVIEMBRE DE 1993

La modernidad o mejor dicho, la posmodernidad en que vivimos, tiene elementos maravillosos, otros confusos y otros maravillosamente confusos.

Tenemos la maravilla de una sociedad que genera nuevas formas de pensar sumamente eficientes y que ha hecho de la seducción no solamente uno de los elementos centrales en el habla, la escritura y la comunicación sino una forma central de la economía y del poder social.

Pero las nuevas formas de pensar y los nuevos instrumentos de seducción se han integrado en un mundo confuso de imágenes, íconos y conceptos en los cuales cada vez es más difícil distinguir una acción de seducción y otra de reflexión; peor aún, lo que tiende a ser dominante no es el uso de la seducción para el impulso de la reflexión sino que todo el sistema publicitario se enfoca hacia el uso de los nuevos conceptos para integrar métodos de seducción que conduzcan a las mayorías hacia una idiotización pasiva y placentera.

En la sociedad actual, el pensamiento, la seducción y el dominio, no son tres elementos aislados sino partes de un sistema global en el cual los tres aspectos tienen profundas relaciones. En una sociedad en la que la seducción ya no es el instrumento por el cual los hombres y las mujeres se conquistan mutuamente sino que se ha transformado en el mecanismo para configurar mensajes publicitarios de tipo mercantil así como

imágenes configuradas en relación a la configuración del poder. En esta sociedad la seducción ya no es el lenguaje del amor sino que se ha transformado en un instrumento de ventas y de poder; el pensamiento se orienta en función de las necesidades de la seducción; la seducción orienta al pensamiento dejando de lado otras épocas, en las que los refinamientos del pensar eran las armas del ingenio que conducían a la seducción.

Del trío: pensar, seducir e idiotizar, en la época moderna, es el seducir como instrumento mercantil y de poder lo que determina tanto al pensar como el dominar.

La sociedad actual es una sociedad de la imagen o del ícono (así denominados por los sistemas modernos de cómputo). Los especialistas diferencian actualmente una imagen de un ícono; en este artículo seguiremos una postura más sencilla en la cual signos, imágenes, símbolos, representaciones, etc., son elementos que se usan en el proceso de la conformación de lo imaginario tanto de las sociedades como de los individuos.

Hay que reconocer que desde hace tiempo Jean-Paul Sartre nos había hecho la advertencia de que una imagen que implicaba un elemento que la conciencia humana comprendía directamente y sin esfuerzo, era diferente de un concepto que provenía y conducía a un proceso de comprensión por medio del razonamiento. La distinción de Sartre tiene elementos de validez pero, como lo han mostrado otros analistas (véase por ejemplo a Gilbert Durand en su libro *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*) no es cierto que solamente se pueda razonar por medio de conceptos, ya que también es factible realizar razonamientos importantes por medio de imágenes.

De hecho, formas de razonamiento que no utilizan conceptos sino imágenes o una combinación de conceptos e imágenes han existido desde que el hombre es hombre; pero, curiosamente, es ahora cuando el razonamiento por medio de imágenes cobra una nueva fuerza.

Iconos e imágenes para pensar

Las computadoras son mucho más que simples instrumentos de cálculo o almacenamiento de información. Lo más visible del desarrollo del cómputo moderno es el cómputo como cálculo y ordenamiento de información, pero el desarrollo del cómputo tiene otros elementos poco conocidos que son al menos, tan importantes como los más publicitados. Nos referimos, por ejemplo, al hecho de que con el desarrollo de la

tecnología del cómputo se han generado nuevos procesos lógicos que conducen a nuevas estructuras del pensar y que permiten una potencia mucho más grande no solamente del cómputo sino de todas las ciencias en general.

Lo que queremos resaltar en este artículo es que las nuevas estructuras del pensamiento no solamente conducen a cambios en el cómputo y en las ciencias sino que también serán muy importantes en la formación y transformación de las culturas.

No es el caso presentar en un artículo periodístico estas nuevas estructuras del pensamiento. El hecho es que, el pensamiento por medio de imágenes, iconos o lo que en terminología de cómputo denominan programación orientada a objetos, está adquiriendo nuevas dimensiones y nuevas posibilidades que tendrán una repercusión importante en nuestras sociedades, no solamente en lo que se refiere a tecnología y procesos administrativos sino también en lo relativo al proceso cultural.

Es común que los seres humanos usemos imágenes para nuestros procesos del pensar. Por ejemplo: a la imagen de un motor que deja de funcionar se asocia la imagen del platino, con lo cual se conduce a la acción de sacar los platinos; en éstos la imagen de manchas negras se asocia a que están quemados y se concluye con la necesidad de limpiar o cambiarlos. De la misma manera el médico asocia la imagen de una cara manchada junto con otras imágenes del paciente (en este caso las imágenes se denominan síntomas) y concluye con la existencia de una enfermedad.

En términos estrictos, para hacer el diagnóstico de un automóvil o de una enfermedad, no se necesitaron conceptos, sólo fue suficiente un uso adecuado de las imágenes. Es evidente que en la concepción del automóvil o en la investigación médica hubo necesidad de hacer uso de conceptos complejos de ingeniería y de medicina; pero en muchos de los diagnósticos basta con la utilización adecuada de las imágenes.

El uso de la imagen como instrumento del pensamiento no es nuevo, lo nuevo es que ahora se extiende a nuevas áreas del pensamiento humano y al desarrollo de nuevos procesos lógicos que hacen una utilización posible de las imágenes en forma más poderosa y rigurosa.

Los nuevos procesos para el uso de las imágenes ya se encuentran en pleno desarrollo en los nuevos sistemas de cómputo. Lo que hace el médico con el paciente y con los síntomas, hoy ya se puede hacer fácilmente con las computadoras y con los iconos. Ya no se necesita aprender nuevos lenguajes conceptuales para usar una computadora, hoy basta con conocer un conjunto de imágenes presentadas en forma de iconos y hacer uso de un pequeño instrumento denominado ratón,

para que, por medio de un conjunto de "clicks" podamos hacer procesos de cómputo muy complejos.

Esta capacidad de realizar cómputo por medio del uso de imágenes no era soñada por los anteriores usuarios de las computadoras, los cuales tenían que aprender complicados lenguajes para hacer que sus computadoras funcionasen.

Hasta aquí, lo que ofrecen los íconos modernos es solamente una extensión de un razonamiento por imágenes que ya existía desde hace milenios. Pero lo que tenemos hoy día es mucho más que esto. Desde nuestro punto de vista lo nuevo consiste en lo siguiente: hasta hoy el razonamiento por imágenes era fundamentalmente intuitivo ya que se desarrollaba fuera de la existencia de sistemas lógicos elaborados para el uso adecuado de las imágenes; lo que vivimos ahora es que comienzan a surgir rápidamente un conjunto de sistemas lógicos para el uso adecuado del razonamiento con imágenes.

Lo que hoy denominan los hombres del cómputo la "programación orientada a objetos", parece que tiende a conducirnos hacia lógicas para el uso de imágenes. Apenas me inicio en estos nuevos y complejos procesos del conocimiento, pero si he comprendido adecuadamente lo que los computólogos denominan "objetos", éstos consisten en la agrupación de un conjunto de órdenes de cómputo, tales que pueden ejecutar acciones sobre sí mismas; a este conjunto lo representan por medio del uso de un objeto; y cada vez que por medio del cómputo se llama a este objeto, se logra la acción en cómputo que dicho objeto representa. Los objetos son una especie de alegorías, las cuales al conjugarse con otras, ordenan a un pensamiento y organizan una acción de la computadora.

Sea correcta o no nuestra comprensión de estos "objetos" en términos de alegorías, lo que se debe destacar es que la "programación orientada a objetos" tiende a conducir a la conformación de una lógica en el uso de las imágenes, al uso de lo imaginario ya no solamente en términos intuitivos sino bajo el rigor formal de la lógica; si esto es así, estamos frente a un cambio muy importante en nuestros procesos de pensamiento.

Iconos e imágenes para seducir

El hecho es que, como ya dijimos, el pensar ya no se hace hoy día en función del conocer ni del satisfacer sino en términos de la seducción

que se mueve en términos del vender y del poder. Por eso es que el nuevo uso de las imágenes para el cálculo y el razonamiento se ligan estrechamente con la necesidad del seducir, que no es más que la antesala del idiotizar.

En la actualidad el mundo de la imagen es el mundo de la publicidad, la publicidad para vender y la publicidad para la imagen del poder. La relación entre imagen, publicidad y poder la expresa en forma espléndida Víctor Flores Olea en su último libro que es una colección de cuentos: *Tiempos de olvido*; las reflexiones de uno de sus héroes al preparar una fiesta son significativas: "¡Las gentes a quienes había invitado Virginia! Aún no recibían las respuestas pero la simple posibilidad los obligaba a ser espléndidos: calidad exquisita y abundancia; después más negocios y más contratos y más combinaciones y más publicidad y publicidad, al fin que dinero llama a dinero; así era, en esta época que pertenece a los imaginativos, a los audaces y emprendedores, en este tiempo que sirve como nunca antes para vender y colocar y enseñar y volver a mostrar y convencer, la reina de los negocios, la publicidad, la que más deja. Lo acababa de leer a la entrada de la ciudad: 'La imagen es Todo', esa biblia que ya seguía de cerca, reforzándola ahora en la intimidad del espíritu. Parecer, lucir, descollar, ostentar: siempre lo supo pero ahora demostrado, y dentro de ..." (p.174).

El mundo actual es uno que se centra alrededor de la imagen: imágenes para pensar, seducir, dominar. Las imágenes son las mismas, la gramática con que se usan es similar, pero el uso que se hace de ellas es diferente. En el mundo de la imagen la confusión es un resultado necesario, es cada vez más difícil distinguir la imagen del pensar de la del seducir y de la del dominar, pero la confusión no sólo es un resultado, también es un instrumento de la seducción y el dominio.

El mundo de la imagen integra en un todo el proceso diáfano del pensar, con el mundo de espejos del seducir y el dominar. El caso es que hay una tendencia a la separación social entre aquellos que producen imágenes y los que las consumen. Los primeros tienen que usar el pensar para producir las imágenes, también tienen que usar las imágenes para pensar. En cambio los consumidores de imágenes sólo juegan un papel pasivo ante las imágenes, son los objetos de la seducción y el dominio y serán mejor seducidos y dominados entre menos piensen y actúen más en términos de las proposiciones seductivas y dominadoras del nuevo mundo de las imágenes.

2.- Estrategia y *marketing*

ENERO DE 1991

La demencia se ha apoderado del mundo: no solamente vivimos una de las guerras más destructivas y absurdas de la historia del hombre, sino que la destrucción se ha transformado en espectáculo. Ahora sí, como en la vieja película: *El espectáculo más grande del mundo*. Un espectáculo en el cual se lanza un pavoroso bombardeo de imágenes cuya fuerza y continuidad maravillan y aterrorizan al espectador y le nulifican toda capacidad de reflexión y análisis; es una guerra idiota que idiotiza al mundo.

La guerra se dirige por dementes (de ambos lados de las trincheras), se realiza en términos de locura destructiva y obsesión tecnológica en el interior de un sistema que impone y generaliza la demencia hacia todos los humanos. La práctica del horror, el horror hecho sistema y norma de acción; jamás pensamos vivir tal momento.

Pobre mundo, pocas veces ha estado como ahora, bajo liderazgos y dirigencias que conjugan su incapacidad para prever y negociar, con la enajenación colectiva que encabezan, proclaman y generalizan. Los dirigentes son ellos mismos jugadores del juego del poder en que están inmersos, son víctimas del propio mercado que ellos alientan y que en su natural desenfreno produce armas y las vende con desesperación; para las armas, como en todo *marketing*, ahí donde no hay clientes se les genera y ahí donde no hay compradores se producen dictadores o esos monstruos modernos que luego se vuelven contra sus propios creadores. Los dirigentes están enajenados a las fuerzas que ellos mismos desataron; generaron fuerzas que ahora cobran vida propia y se vuelven contra ellos. En este mercado de las armas todos están incluidos: la URSS, Francia, Alemania (venta de armas químicas), EU, Chile, Brasil, etc.

Poder y mercado son parte importante de los componentes que en extraña combinación bioquímica generan esta enajenación del gran espectáculo de la destrucción. Hussein no es un salvador de su pueblo ni de los palestinos, es un suicida que los ha conducido a una de las mayores destrucciones de su historia; el ejército de los EU no se cubre de gloria sino de sangre y oprobio.

Debemos decir, en esta misma columna en donde hemos criticado mucho al gobierno mexicano, que éste ha sabido mantener una luz de racionalidad en medio de la locura colectiva; que ha sabido rectificar su postura inicial de participación en esta guerra para salirnos totalmen-

te de ella. De la misma manera que criticamos lo que nos parece negativo, apoyamos esta medida racional.

En medio de la locura, debemos aprender de lo que está sucediendo, debemos intentar comprender lo que sucede ante nuestros ojos. En este artículo queremos destacar dos elementos importantes: la muerte de la estrategia de la disuasión y la presencia del *marketing* militar.

Cambios en la estrategia militar

Los primeros cuatro días de la guerra son muy importantes en cuanto a enseñanzas sobre la estrategia militar moderna. Nosotros despreciamos a la guerra, pero desgraciadamente es parte importante de la sociedad humana y si queremos comprender lo social, tenemos que estudiar lo militar; debemos basarnos en el estudio frío de los hechos sociales y no en nuestros deseos y aspiraciones.

En términos de estrategia militar, queremos señalar los siguientes elementos:

1.- Hasta antes de este conflicto, toda la estrategia militar estaba basada en dos factores: primero la disuasión del enemigo; segundo, la respuesta dimensionada por la agresión. Estos dos elementos estratégicos han caído por los suelos.

La presencia de Hussein ha demostrado que la disuasión basada en la amenaza del terror no ha sido efectiva. La movilización de ejércitos enormes, la implantación de un bloqueo y el uso de un lenguaje exuberante por sus amenazas, no hicieron que Hussein se moviera un ápice de sus posiciones. Así, el primer fracaso de la disuasión, anuncia su ineficacia posterior.

La guerra tampoco ha sido dimensionada a la supuesta agresión. No hubo ataques preventivos ni escalada en la agresión; todo, salvo la bomba atómica, se ha usado de un solo golpe: miles de los aviones más modernos, misiles y toda la tecnología moderna; jamás habíamos visto niveles de destrucción parecidos.

La bomba atómica es una sombra presente desde el inicio de la guerra por parte de Israel. Al gobierno de este país se le ha contenido, pero éste, hasta la fecha, no se ha comprometido públicamente a abstenerse de su uso; los militares israelitas no hablan de dar respuestas a la medida de la agresión, sino que, siguiendo el lenguaje puesto de moda por los dos contrincantes, hablan de represalias masivas y de holocausto.

Es el fin de la disuasión y de los escenarios militares que implican respuestas a la medida de la agresión. Antes se trataba de limitar las guerras, ahora la amenaza de generalización y de conducir el conflicto hacia el holocausto humano, es ya una parte del chantaje y de las fuerzas de acción puestas en juego.

2.- Hemos visto el uso de la tecnología moderna que es a la vez impresionante y profundamente limitada por sus efectos militares reales. La TV nos bombardea con "videos" que muestran la eficacia de las nuevas armas; es cierto que nos impresionamos, pero los días pasan, las decenas de miles de toneladas aumentan y el triunfalismo inicial se tiende a transformar en prudencia cuando nos dicen que el grueso del potencial destructivo de Hussein sigue en pie.

Toda la tecnología moderna no ha sido capaz de doblegar a un ejército de un país que, en términos económicos, se encuentra mucho más atrasado que México. El poder tecnológico es terriblemente limitado.

La guerra de misiles es también ilustrativa. Los ultramodernos misiles caza-misiles, no son capaces de garantizar la destrucción en el aire de viejos misiles de finales de los años cincuenta, siempre hay la posibilidad de que alguno llegue a su objetivo.

Los fabulosos satélites que fotografían objetos pequeños no tienen capacidad de localizar ni rampas móviles de misiles, ni secretas rampas fijas bajo tierra. Después de decenas de miles de toneladas de bombas, los cohetes iraquíes y su terror, siguen vigentes.

El *marketing* militar. El reino de la falacia

Uno de los elementos de más impacto ha sido el *marketing* militar, es decir, la TV funcionando y bombardeándonos con misiles de imágenes que nos aterrorizan y nos maravillan en la misma medida en que nos embrutecen. Queremos subrayar varios aspectos que nos parecen esenciales a este respecto.

1.- El reino del parecer se impone al ser de los hechos

Las cosas ya no son sino que parecen. Se nos bombardea con imágenes y con cables. Como todo es superficial y no hay ningún análisis, la realidad puntual y parcial de las imágenes se nos ofrece como si fuese la realidad global efectiva.

Se nos ofrecen imágenes de cohetes, aviones, incendios y generales que hablan, informan y opinan; cada una de las imágenes ha sido realmente tomada, son tantas imágenes que dan la impresión que se ha visto todo; en realidad se han visto elementos puntuales, seleccionados por periodistas y por especialistas en guerra psicológica; se nos da la impresión de una realidad global, pero sólo vemos elementos parciales y seleccionados de la misma. Todo "aparece" como si fuese la realidad, pero no sabemos dónde quedó esa realidad.

Lo que vemos es un bombardeo de imágenes que se sobreponen, pero que evitan toda posibilidad de conceptos; la sobreposición de imágenes, lo mismo que en los comerciales, nos da la impresión de que sabemos algo, pero es un saber que elimina al hecho real, en la medida que sólo proviene de la sobreposición de imágenes y no de una configuración de conceptos.

Una imagen es algo que percibimos y que se integra inmediatamente en nuestra mente, sin pasar siquiera por cualquier acto reflexivo. Las imágenes suscitan en nosotros recuerdos, identidades y emociones, pero no son el instrumento del análisis y de la reflexión. La razón trabaja mediante conceptos que se configuran por percepciones reflexionadas y por instrumentos de la lógica. En la imagen no hay lógica ni reflexión, hay una percepción inmediata. La comprensión de lo real pasa por la reflexión de conceptos y su relación con las percepciones; en cambio, con el juego de imágenes se nos conduce a conclusiones sin que pasemos por la reflexión.

Las imágenes que nos ofrecen, se suceden con rapidez enorme, nuestra mente no tiene tiempo de pasarlas por el juego de la reflexión y de la lógica. Además, se nos generan emociones y tensiones muy fuertes, nuestros ojos no pueden salirse del aparato de TV, el anuncio lo usamos para consumir como desesperados ante la fuerte tensión emocional sufrida. Entre la imagen de la "información" y la imagen del comercial no hay ruptura sino la continuidad del bombardeo de imágenes: la incapacidad del pensar y la tensión emocional se desfogon en el consumo inmediato o en el deseo del artículo o servicio anunciado.

Todo es un parecer que estimula nuestros instintos, despliega *nuestros* temores, borra nuestro intelecto, impulsa *nuestros* deseos, destapa *nuestros* odios y nos integra en cuerpo y alma en el mundo del parecer del *marketing* moderno.

En este mundo del parecer ya no sabemos dónde quedó el ser de las cosas.

2.- La falacia domina, la lógica desaparece

El mundo del parecer se integra perfectamente con el de la falacia. En lógica se dice que una falacia es un argumento que “parece” verdadero, pero que resulta falso cuando se estudia la estructura lógica del mismo.

El mundo de la información a que se nos somete, es un mundo de falacias. En términos mexicanos una falacia es un argumento que “da el gatazo” pero nada más. No se trata de demostrar ni de analizar, se trata de convencer, de ganar; es el mundo de los triunfadores, no el mundo de los pensadores.

La falacia triunfante no solamente nos domina y nos embrutece sino que nos enajena, ya no somos sujetos actuantes, se nos reduce a la simple calidad de objetos; objetos sobre los cuales se ejerce dominación y poder, objetos que consumen objetos.

Se nos imponen la imágenes en la misma medida en que desaparecen los conceptos. En la mayoría de los periodistas y comunicadores de TV, no hay mala fe, ellos también son instrumentos, ellos también han sido transformados en objetos, ellos creen lo que hacen y, en esa medida, lo hacen mejor. La manipulación se establece desde más arriba, en los estados mayores de la guerra psicológica, en las necesidades de la reproducción y legitimación del poder establecido, en la maquinaria del sistema de mercado; todos los demás somos objetos, simples cosas.

La falacia es el instrumento que conjuga tres elementos claves: la manipulación de los deseos, temores y emociones; el juego de imágenes, y la apariencia de la razón y de la realidad.

La comunicación hoy

Por fortuna no todos los medios de comunicación juegan el mismo papel. La TV se ha configurado como el reino de la imagen, la falacia y el triunfo como justificador de toda acción; en ella sólo quedan algunos programas de análisis, en los cuales, de todas formas, el animador tiene que repetir constantemente a los analistas “rápido, rápido que se nos acaba el tiempo”.

La radio ha sido un instrumento de mayor libertad. Desgraciadamente, programas de reflexión colectiva como los de Paco Huerta, han sido censurados y eliminados.

Queda la prensa escrita. En ella, a pesar de que se contienen muchos elementos enajenantes, similares a los de los otros medios de

comunicación, se debe aclarar que, por la misma necesidad de su configuración, se tiene que dar una información más seleccionada, más completa y más analítica. Además, en ella los periodistas tienen tiempo de reflexionar y comprobar las noticias recibidas y se cuenta con analistas de diversas opiniones políticas y escuelas de pensamiento. En ella, el lector puede hacer pausas reflexivas, seleccionar lo leído y comparar las opiniones y análisis para poder formar sus propios juicios.

La prensa escrita usa y tiene necesidad de las imágenes, pero la comunicación escrita requiere también de los conceptos. Se pueden generar -y se generan- imágenes por medio de la escritura, pero el concepto se hace también necesario.

Parece ser un hecho, que surge como consecuencia de los terribles acontecimientos que vivimos, la reivindicación del importante lugar que tiene la prensa escrita en el seno de las sociedades modernas.

EL MALINCHISMO

1.- Antropología del malinchismo

OCTUBRE DE 1993

En el TLC hay problemas económicos y políticos; también hay problemas culturales. Hasta hoy día los aspectos culturales se han abordado desde el punto de vista de las posibles repercusiones de la penetración de la cultura de los EU sobre una cultura interna que se autodefine como frágil.

Independientemente de que nosotros no creemos que la cultura mexicana sea frágil, en este artículo trataremos el caso del problema cultural y del TLC, pero no desde el punto de vista de las repercusiones del TLC sobre la cultura sino del caso inverso, es decir, las repercusiones que tienen sobre el TLC las estructuras culturales realmente existentes en México.

Un elemento cultural clave de los mexicanos y que repercutirá fuertemente sobre el TLC es lo que nosotros mismos denominamos como "malinchismo". En términos generales, por malinchismo entendemos una autovalidación negativa de nosotros mismos que subvalora todo lo interno y que sobrevalora todo lo externo. El malinchismo se expresa todos los días en los mercados por la preferencia que tienen los mexicanos a todo lo extranjero; de hecho, la

diferencia es tan fuerte que el producto mexicano necesita publicidad para venderse frente al producto extranjero que se vende con facilidad por el solo aspecto de provenir del exterior.

El malinchismo no solamente se encuentra en el comprador pues el fenómeno tiene manifestaciones múltiples en el mercado. Por ejemplo, muchos productores nacionales para transmitir el mensaje de que su producto es de alta calidad nos anuncian "calidad de exportación". Con esto no únicamente dan significancia a su producto sino que resaltan el hecho de que la producción para el mercado interno es de baja calidad por sí misma. Otros muchos productos presentan a consumidores con evidente fisonomía no mexicana para indicar que la "gente bonita" (cuyo estereotipo es la fisonomía de los extranjeros) aprecia el producto, lo cual constituye un indicativo claro de que tiene una buena calidad. En el malinchismo de estos anuncios televisivos se sobrepone la imagen de calidad, a la imagen "gente bonita" y naturalmente que no solamente obtienen buenas ventas sino que, además, refuerzan la estructura mental del malinchismo.

En la misma publicidad del TLC hay un fuerte contenido malinchista ya que, al poner la salvación de la economía mexicana en función de una asociación con el extranjero, se denigra la propia capacidad de salir adelante por nosotros mismos. Incluso una buena cantidad de empresarios ya se ha autoeliminado aun antes de que se inicie el TLC, y en lugar de buscar una superación interna de su empresa, ha buscado a cualquier precio una alianza con una empresa extranjera porque solamente en esta alianza ve la posibilidad de su sobrevivencia; naturalmente que en la ansiedad malinchista, han desvalorizado sus activos tangibles e intangibles así como sus propias capacidades, dando por resultado un abaratamiento desproporcionado de sus empresas al buscar alianza o fusión con las extranjeras, que han conseguido jugosas ganancias por estos motivos.

El malinchismo abarca todos los órdenes de nuestra vida social: campesinos, ciudadanos, asalariados, empresarios, políticos, etc. Es interesante señalar que, aun en lo que se considera la cumbre de nuestra inteligencia y nuestra ciencia, el CONACYT también organiza sus sistemas de pensamiento y acción en términos de cultura malinchista. En efecto, los trabajos científicos de los mexicanos casi no se evalúan por su contribución al saber o por su consistencia teórica o práctica con el objeto de su estudio. Los principales criterios de evaluación corresponden al lugar y al idioma de la publicación: se evalúa bien lo publicado en inglés y en el extranjero, y con bajos puntos lo publicado en

español y en México. Se tiene una sospecha previa sobre la evaluación de mexicanos o de revistas mexicanas y se prejuzga como altamente positivas las evaluaciones hechas en revistas extranjeras, sobre todo si son publicaciones en idioma inglés.

La ciencia, la comunicación social, la política y el mercado, se encuentran profundamente impregnados de esa estructura profunda de nuestra cultura que se denomina malinchismo. Por eso es indispensable tratar de comprender en qué consiste este fenómeno. Para tratar de comprenderlo haremos uso de instrumentos analíticos provenientes de la antropología, en especial de algunas herramientas que Lévi-Strauss nos ofrece en su excelente libro *El pensamiento salvaje*.

El malinchismo como sistema de clasificación

Nos hemos inspirado en el libro denominado *El pensamiento salvaje*, pero no creemos que el malinchismo corresponda a un pensamiento en el estadio del salvajismo. Por el contrario, es evidente que en México encontramos una estructura mental malinchista aun ahí donde se encuentran la cultura posmoderna o los niveles científicos más adelantados. El malinchismo es una realidad social del México actual en todos sus niveles y como tal hay que reconocerla y estudiarla.

El análisis que ofrecemos es nuestro ya que, aunque se inspira en trabajos de Lévi-Strauss, contiene variaciones en cuanto a la estructura de clasificaciones y además se aplica al malinchismo y al racismo en términos distintos a los empleados por el autor citado. Por eso los posibles errores son atribuibles al que escribe estas líneas.

Lo primero que tenemos que decir es que antes de ver si el malinchismo es un sistema de autodegradación, podríamos comprenderlo como un sistema de clasificación y de valoración, de objetos, personas y procesos sociales.

Toda sociedad cuenta con sistemas culturales por medio de los cuales clasifica y valoriza a los objetos, a las personas y a las relaciones. La cultura es el factor determinante de esta clasificación-valoración; de hecho, cada cultura impone normas distintas a las demás. En todo caso y a grandes rasgos, se pueden mencionar tres grandes sistemas de clasificación según sea que los objetos, personas y procesos se integren, se separen o se fragmenten.

La idea de base es sencilla. Se supone que el malinchismo es un proceso cultural por medio del cual se hace una clasificación de

hombres, objetos y procesos sociales. En un nivel muy general se pueden encontrar tres grandes estructuras de clasificación: sistemas que distinguen pero integran a los objetos y personas que clasifican; sistemas que separan a los elementos clasificados y sistemas que los fragmentan. La hipótesis es que el malinchismo corresponde al segundo caso es decir al de los sistemas que separan. Una síntesis del análisis se presenta a continuación.

El sistema se presenta en el cuadro que acompaña a este artículo y en él se indican distintos mecanismos de la manera en que la cultura puede establecer relaciones distintas entre las clasificaciones culturales de los objetos, personas y procesos (que en el cuadro se denominan grupos) y la naturaleza de los mismos (que en el cuadro se denominan especies). Toda cultura tiene tendencia a vivir sus clasificaciones como si fuesen naturales; por eso, para la cultura hay una relación entre grupo y especie que se vive como si ella estuviese contenida en la naturaleza de los objetos o de las personas.

Estructura de Sistemas Clasificatorios			
SISTEMAS QUE INTEGRAN			
NATURALEZA	Especie 1	≠	Especie 2 ≠ Especie N
CULTURA	Grupo 1	≠	Grupo 2 ≠ Grupo N
SISTEMAS QUE SEPARAN			
NATURALEZA	Especie 1		Especie 2 Especie N
		≠	≠
CULTURA	Grupo 1		Grupo 2 Grupo N
SISTEMAS FRAGMENTADOS			
NATURALEZA	Especie 1	Especie 2	Especie N
CULTURA	Grupo 1	Grupo 2	Grupo N

De todas maneras aunque hay una integración entre especie y grupo, hay culturas que integran, otras que separan y otras que fragmentan.

En el primer caso, que hemos denominado: Sistemas que Integran, la clasificación de grupos de objetos, personas y procesos se vive como grupos que pertenecen a especies diferentes, pero que se integran en un todo. Aquí las diferencias ayudan a comprender a los distintos objetos, personas o procesos, pero las diferencias se integran en una totalidad. Los objetos y personas se clasifican como diferentes pero las diferencias no implican que haya una separación fuerte entre ellos. Se trata de un sistema clasificatorio en donde la diversidad no rompe con la unidad.

En el segundo caso, denominado Sistemas que Separan, la situación es diferente. Aquí también hay una relación estrecha entre especie concebida como natural y el grupo clasificatorio cultural. Sin embargo, aquí la relación entre especie y grupo es mucho más fuerte y más cercana. En el caso de los Sistemas que Integran, las diferencias eran de tipo proporcional: el grupo 1 se diferenciaba del 2 en los mismos términos que la especie 1 se diferenciaba de la 2. En el caso de los Sistemas que Separan, son la especie y el grupo 1 como una totalidad los que se diferencian del grupo y especie 2. En los Sistemas que Integran, la diferenciación implica una relación entre cuatro elementos; en los Sistemas que Separan la relación es entre dos conjuntos integrados. Por eso en los Sistemas que Integran, la diferenciación se da en el interior de una totalidad; en cambio en los Sistemas que Separan se trata de totalidades que se diferencian.

A manera de ejemplo pongamos como sistema que integra, el caso de un mercado en el que concurren diferentes mercancías. El mercado es una totalidad que necesita diferenciar a las diferentes mercancías que se intercambian en él. Las mercancías se clasifican culturalmente, pero se conciben de diferente naturaleza, aunque todas pertenecen a un solo sistema. En este mercado las mercancías tienen un precio por su cantidad y por las cualidades que se les atribuyen en el interior del sistema clasificatorio global. Es un mercado que integra al tiempo que clasifica y diferencia las mercancías que participan en él.

El mercado que opera en un sistema que separa es completamente distinto. En este caso, cada grupo de mercancías corresponde a un grupo clasificatorio que se distingue de otras mercancías que corresponden a otros grupos clasificatorios. Aquí las diferencias se acentúan y el sistema se hace más débil. Un ejemplo típico de esta clase de mercados es cuando se clasifican las mercancías por efecto de nacionalidad. Las mercancías extranjeras se conciben como separadas de las mercancías nacionales y por lo tanto, reciben un tratamiento distinto y se les puede sobrevalorar o subvalorar. Otro tipo de mercados de estos sistemas que separan es el de clasificar a las mercancías por sus posibles usuarios (los

usuarios que culturalmente se clasifican como bajos frente a los que se clasifican como elevados). Un hecho importante en este sistema que separa es que, aunque los grupos son fuertes y el sistema es débil, el sistema sigue existiendo y se mantiene una relación entre los diferentes grupos y especies.

El caso es diferente cuando hablamos de los sistemas fragmentados. Ahora el sistema ha prácticamente desaparecido. Cada grupo y especie, configuran un sistema y entre ellos la relación ha desaparecido. Para poner un ejemplo de mercados, se trataría de un mercado en el que solamente concurrieran mercancías pertenecientes a un grupo y a una especie y no se presentaran otro tipo de mercancías; sería el caso de las tiendas exclusivas de los denominados países socialistas, en las cuales solamente había determinados tipos de mercancías para determinadas personas. Es también el caso de las denominadas tiendas exclusivas de los países capitalistas, en donde se venden mercancías muy especiales que solamente están al alcance de grupos muy especiales; son las tiendas que hablan de "exclusividad" y de "categoría" de productos y clientes.

Pero regresando al malinchismo, podríamos decir que éste constituye una estructura cultural que conduce a un sistema de clasificación que se incluye en los sistemas que separan.

Se trata de un sistema clasificatorio que separa puesto que va a diferenciar como una totalidad las mercancías internas de las externas. Incluso, un mismo objeto se va a diferenciar por el hecho de ser interno o por venir del exterior. Esta diferenciación va a conducir a otra de tipo valorativo en la que se va a sobrevalorar lo externo y a subvalorar lo interno; pero hay que tomar en cuenta que la sobrevaloración o subvaloración no implica que haya conexión entre los diferentes grupos y especies. En el malinchismo, las personas, los objetos o los procesos, pueden estar subvaluados, pero no se encuentran excluidos. La tortilla se subvalora en muchos lugares, pero se encuentra en todas las mesas de comida mexicana; lo mismo se puede decir del mezcal: se le considera inferior al coñac, pero todos lo beben con ¹acer; lo mismo se puede decir del malinchismo en el sistema clasificatorio de personas, se desprecia, se rebaja, pero no se excluye.

En cuanto a los procesos, podemos decir que sistemas clasificatorios tales como aquellos incluidos en la palabra "populismo", es un caso típico de clasificación malinchista, ya que por el hecho de tener una connotación asociada a lo popular, se le integra a una categoría de clasificación que se distingue como un todo en un sistema separado e inferior. Por eso es que el malinchismo es parte de los discursos políticos y de muchos de los que se autodenominan como analíticos.

Debe notarse que no todos los sistemas que separan son malinchistas; por ejemplo, todo indica que el caso japonés es un caso que separa pero que no es malinchista: al separar otorga atribuciones valorativas de tipo positivo; así lo parece indicar el nacionalismo autovalorativo japonés que se expresa en las personas, los objetos y los procesos. Por eso podríamos decir que el malinchismo, que al mismo tiempo que separa, se autodetermina con valoraciones negativas, es un caso inverso al japonés.

Debemos también indicar que el malinchismo se integra en un sistema de clasificaciones más general en el cual, al mismo tiempo que se opone a los sistemas que integran, se encuentra en oposición de los sistemas que fragmentan.

En los sistemas que fragmentan no solamente encontramos al racismo sino también a toda pretensión que, por mecanismos monetarios, políticos o de cualquier índole, conduce a una separación no comunicativa entre las partes. Pero de la relación y diferencias entre racismo y malinchismo, nos ocuparemos en el próximo artículo.

2.- Racismo y malinchismo: una economía política

OCTUBRE DE 1993

El racismo es un hecho que por desgracia cobra nuevas fuerzas a nivel mundial; el malinchismo constituye uno de los elementos profundos del mexicano y proviene de esa conflictiva noche de los tiempos en la que surge nuestra identidad.

El racismo y el malinchismo tienen elementos parecidos pero también diferenciaciones muy importantes. Ambos juegan un papel importante en la economía actual: el primero a nivel mundial, el segundo a nivel nacional.

Para el lector que no haya leído el artículo anterior, le podemos señalar que el malinchismo es una estructura de tipo cultural por medio de la cual se clasifican personas, objetos y procesos sociales. Hay tres grandes estructuras por las que, las diferentes culturas, clasifican personas y objetos. La primera constituye lo que hemos denominado "Sistemas que Integran", en ella los objetos y personas se clasifican y se valorizan sin que esto implique desprecio o subvaloración a determinada clase de objetos y/o personas. En la segunda, "Sistemas que Separan", la clasificación y valoración de las personas y objetos sí conduce a una desvalorización e incluso desprecio para algunas cate-

gorías de los mismos; pero, aunque en este segundo sistema hay desaire y denigración para algunas categorías, de todas formas ello no impide que haya una circulación más o menos amplia de personas y objetos. La tercera forma de clasificación, "Sistemas que Fragmentan", implica no solamente una clasificación fuertemente jerárquica sino que además, establece categorías de personas y objetos, que únicamente son válidas en sí mismas y que no pueden circular de una categoría a la otra.

Malinchismo: forma de clasificación barroca

El malinchismo corresponde a una estructura cultural que pertenece a los sistemas que separan. En los sistemas que fragmentan, encontramos los casos de las castas y del racismo. Por eso, aunque el malinchismo tenga aparentemente algunas similitudes con el racismo, por ejemplo, el desdén y el menosprecio hacia cierto grupo de personas (los "nacos", los indios o los negros), las diferencias entre ellos son claves. En el malinchismo al "naco" y al indio se les menosprecia, pero no se les elimina; los blancos del "México imaginario" pueden ver incluso con asco a esta clase de personas, pero aceptan tener relaciones, incluyendo las de parentesco, con alguna persona que ellos consideran "naco", pero que accedió a la riqueza material; lo mismo sucede con el indio, al cual se le desprecia físicamente pero se le ensalza culturalmente. El malinchismo mexicano es una cultura de clasificación que implica el desprecio hacia personas y objetos, pero no conduce a la separación de los mismos, a diferencia del racismo que implica la separación de personas y objetos, no solamente cuando se les desprecia sino hasta en los contados casos en que se aprecian algunas de sus manifestaciones culturales (por ejemplo la música de los negros). En el racismo a los músicos negros se les podrá considerar magníficos, pero siempre serán negros y por tanto elementos de separación.

Esta diferencia entre un sistema que fragmenta y otro que separa pero que no excluye, es fundamental. En México hemos confundido el desprecio al mestizo o al indio como una forma de racismo, pero es un error. Por ningún motivo queremos justificar este desprecio, que desde nuestro punto de vista es absurdo y abominable; solamente queremos señalar que, para comprender adecuadamente el malinchismo, debemos estudiarlo en lo que realmente es, como un sistema que separa pero que no fragmenta y que por lo tanto es diferente al racismo, en el cual la fragmentación cultural es un elemento clave en la valorización de personas y objetos.

Aunque el mestizaje biológico ha sido en México mucho menos importante de lo que realmente se cree, desde un punto de vista cultural, México es un país profundamente mestizo; aquí integramos operadores lógicos provenientes de distintas culturas, y les damos vida en un nuevo sistema, como instrumentos valorativos de personas, objetos y procesos sociales. Se trata de la integración de lo diverso en una totalidad diferente, por eso nuestras casas y personas las vestimos de un colorido fuerte y contrastante, que integran la vivacidad de los colores indígenas, con objetos occidentales. Esta arquitectura, estos adornos y estos vestidos, les pueden parecer ridículos a muchos extranjeros, y a muchos "snobs" de clases medias y altas, pero a los mexicanos que tenemos una cultura mestiza y barroca nos gusta este estilo de vida y, la mejor prueba de ello, es que lo seguimos reproduciendo.

El mestizaje, el barroco y el malinchismo forman un sistema. Es un sistema que clasifica lo diverso en términos de separación pero que no conduce a la fragmentación, puesto que lo vuelve a integrar en esos conjuntos sobrepuestos y barrocos, que tienen sus problemas, pero que también son parte importante de un arte, cuya belleza se ha reconocido internacionalmente.

Racismo y malinchismo

Los mexicanos somos malinchistas, ello tiene connotaciones negativas y positivas; pero sí es un hecho que no somos racistas.

Si analizamos el proceso del malinchismo desde un punto de vista de la lingüística estructural, podemos decir que todo signo es la integración de un significante y de un significado. En una definición un poco tosca, podemos decir que el significante es el elemento que lleva el mensaje, frente al significado que es el mensaje mismo. Por ejemplo, en el signo silla, el significante es el conjunto de letras "silla", mientras que el significado es lo que todo mundo entiende por silla. Una cosa es la palabra silla (significante) y otra, lo que entendemos al decirla (significado).

En el racismo y en el malinchismo la formación de signos es completamente diferente.

En el racismo los significantes con los cuales se clasifican personas y cosas, establecen una diferencia muy fuerte, casi total, entre los mismos. Por su parte el significado, tiende a referirse a la naturaleza. Así, las cosas se ven y se viven como diferentes porque se supone que tienen diferente naturaleza. Por eso es que en el racismo, los negros en

EU, o los árabes en Europa, viven un significante de profunda diferencia, en virtud de que (suponen), corresponden a una naturaleza diferente; la diferencia que el racismo ve entre las personas (el significante), la justifica en términos de una supuesta naturaleza diferente de las personas (el significado). Por eso es que el racismo es excluyente, ya que fragmenta lo que supone tiene una naturaleza distinta.

Es importante subrayar que esta exclusión se encuentra contenida en la propia configuración de los símbolos con los que opera la lógica de la cultura racista. Por eso, cuando se piensa con esos símbolos, que son operadores lógicos, y se les integra con la lógica racista, la conclusión de la exclusión del otro es una consecuencia forzosa.

El malinchismo establece un conjunto de símbolos en forma diferente al racismo. En el malinchismo también se establecen significantes de la diferencia entre las personas, los objetos y los procesos sociales que se clasifican, pero esta diferencia es mucho menos fuerte que en el racismo y no se fundamenta en términos de un significado que suponga una diferencia en la naturaleza de personas y objetos. En el malinchismo el significado no se hace como si proviniese de la naturaleza sino que en los significados malinchistas hay una mezcla de cultura y naturaleza. Cuando el significado se refiere a la cultura, no se conduce hacia la exclusión, pero cuando el significado se refiere a la naturaleza se presenta una tendencia hacia el desprecio y a la subvaloración. Es precisamente esta amalgama confusa entre cultura y naturaleza, que el malinchismo usa como significado, lo que constituye una de sus características esenciales. El hecho de que las diferencias se vean como naturales, conduce a la separación; pero el hecho de que estas diferencias se vean también como de origen cultural, conduce a evitar la fragmentación.

Si las diferencias se viesen como un referente que es exclusivamente cultural (como es el caso de los sistemas que integran), las diferencias entre los hombres, no conducirían a concebir que existiese una desigualdad social entre ellos. Cuando el referente es exclusivamente la naturaleza, las diferencias entre los hombres se viven como desigualdades naturales, que son las que fincan las desigualdades sociales; así, la diferencia en lo social se vive como si proviniese de la naturaleza misma de las personas y de los objetos; tal es el racismo. En cambio, cuando la diferencia proviene de una amalgama confusa entre naturaleza y cultura, las diferencias entre los hombres son importantes y pueden implicar la "justificación" simbólica de un menosprecio hacia el otro, pero como la naturaleza no es el único referente, el menosprecio no puede conducir hacia la exclusión del otro; tal es el malinchismo.

En síntesis, el malinchismo es un sistema clasificatorio que se encuentra a mitad de camino entre los sistemas culturales que, al diferenciar al hombre, no conducen a la desigualdad de los mismos, y entre aquellos que establecen la desigualdad como si fuese de origen natural.

Conclusiones

Nos guste o no, el malinchismo es una parte importante de la cultura del mexicano. Esto implica que actuar frente a nosotros mismos en términos de un profundo desprecio hacia el malinchismo, es ya una parte de la propia cultura malinchista; es decir, es una forma de autodenigración. Para no ser malinchistas, primero tenemos que reconocer este hecho social y luego tratar de superarlo a partir de él mismo.

Debemos reconocer el hecho del malinchismo con todas las connotaciones negativas y positivas del caso. El malinchismo no solamente tiene connotaciones negativas, ya que un sistema clasificatorio que integra lo diverso, que no contiene en sí ningún principio de exclusión, y que busca reforzar sus propios operadores lógicos con la integración de otros que surgen en culturas diversas, tiene aspectos profundamente positivos: evita la violencia hacia el otro por factores raciales o culturales, facilita la posibilidad de un enriquecimiento de espíritu por medio del uso de lo alcanzado en otras culturas, impulsa la revalorización a otro nivel del conjunto de operadores lógicos disponibles, y configura una estructura cultural que tiene en sí misma una fuerza dinámica muy importante.

Todas estas cualidades las encontramos en la cultura mexicana y en sus diversas manifestaciones artísticas, muchas de las cuales han tenido y tienen reconocimiento mundial. Por eso creemos que la cultura mexicana no solamente tiene solidez sino que debe reforzar su cualidad de integrar lo diverso y de no ser excluyente.

Evidentemente no se pueden negar las connotaciones negativas del malinchismo: autodesprecio hacia nosotros mismos, la denigración del indígena y del mestizo, la sobrevaloración de lo extranjero. Éstos son elementos negativos que se expresan en todos los niveles sociales: desde el trato personal, la formación de salarios, la selección de mercancías, la selección de tecnologías e incluso, la forma en que se tiende a realizar la propia autovalidación científica por parte del CONACYT, que

otorga altos valores positivos a los jurados de revistas extranjeras y a los escritos publicados en idioma inglés, subvaluando a lo interno y a lo escrito en español.

Debe tomarse en cuenta que en la actualidad se nos trata de imponer la modernización como mecanismo de eliminar todo lo que somos (lo que se le califica como atrasado). El TLC se nos trata de imponer como un mecanismo que nos moderniza porque nos acerca a ser como los norteamericanos. Se dice que muchos financieros y funcionarios ya prefieren hablar en inglés y no en español. Nos hacen vivir al TLC en términos del otro, como si en el otro estuviese nuestra salvación, pero esta publicidad no hace sino reproducir y acentuar el propio malinchismo.

Lo importante a recalcar es que no deberíamos tratar de superar lo negativo que tenemos a partir de lo que no somos; el aspirar a ser como los extranjeros no es más que un mecanismo que refuerza uno de los aspectos más negativos del malinchismo.

Por el contrario, a partir de lo que somos (mestizos y barrocos), debemos acentuar nuestros propios valores positivos y reconfigurar los negativos; es en la integración de lo diverso a partir de lo que realmente somos, lo que constituye una de nuestras fuerzas claves. Esta fuerza nos puede dar un dinamismo que, al tiempo que nos transforme, acentúe los grandes valores culturales de los cuales somos herederos.

EL DINERO

1.- Diciembre: la antropología del dinero

DICIEMBRE DE 1990

Diciembre es un mes maravilloso, es el mes del cambio. En México el frío, la ausencia de lluvias y la plenitud del *smog*, constituyen los signos que nos ofrece la naturaleza (solar, biológica y humana) para prepararnos a los cambios simbólicos de nuestra vida social, establecidos por la muerte del año viejo y el advenimiento del año nuevo.

Diciembre es el mes del cambio y con él, el de los ritos de paso (aquellos que nos inducen y nos preparan al cambio) que hacen acto de presencia en nuestra vida social, privada y mística. El maravilloso mito de Guadalupe-Tonantzin no solamente es fuente de cohesión y guía de la vida social de los mexicanos, también es el operador simbólico que norma los rompimientos de nuestro tiempo. El 12 de diciembre, los ritos

místicos de "La Lupita", marcan el inicio del conjunto de ritos de la quiebra de un tiempo: el paso de un año a otro.

La mística se conjuga con lo profano; los ritos místicos de la Guadalupe y la Navidad se integran en fastuosas luces de colores que generan desenfrenos en torno al gasto, el consumismo, la fiesta y la embriaguez. Lo sagrado da paso a lo profano y éste, en el esplendor de la fiesta, genera a su propio sagrado y lo simboliza en un centro de atracción total, es decir, configura ese núcleo de belleza, virtud y poder que es el *dinero*. Diciembre es el mes de la antropología del dinero. El dinero, como representación simbólico-mística de una parte substancial de los procesos sociales vive, como todo el misticismo, durante todo el año, pero tiene en diciembre, su celebración de santo patrono. La mayor parte del mes, la que se inicia el 12 y termina con la cruda del primero de enero, se le dedica a él.

Hablemos pues, de la antropología del dinero. Decimos bien antropología y no economía, ya que son enfoques totalmente diferentes. El economista ve en el dinero las funciones de patrón de medida de las mercancías, de instrumento de cambio, de medio de pago, de mecanismo de ahorro, etc.; los economistas gustan de hacer de la contabilidad monetaria el centro de la racionalidad humana y por eso lo integran a modelos en donde los agentes lo usan en términos de pura "racionalidad" y de cálculo exacto. Pero el problema es que, para que el dinero pueda jugar ese papel de instrumento de cálculo virtuoso y pureza racional, es necesario que el dinero no tenga desviaciones ni defectos; por eso, buscan un dinero que los grandes teóricos denominan "neutro".

Cosa curiosa, el "dinero neutro" es aquel en el cual los cálculos en dinero son idénticos a los que resultarían en un mundo en donde no hubiese dinero y solamente existiese el trueque; es decir, que el "dinero neutro" soñado por los teóricos de la economía, es aquel que existiría en un mundo sin dinero. Curiosa contradicción: el mejor dinero es aquel que no es dinero. Suplicamos al lector que por favor no se ría, porque las consecuencias de esto, que parece gracioso, las sufre en carne propia, ya que la política monetaria que se aplica en México tiene como fuente de inspiración todas estas teorías. El monetarismo, que es el patrón de conocimientos de las políticas del Banco de México, solamente es válido cuando el dinero es neutro, es decir cuando el dinero no es dinero.

El reciente discurso de Octavio Paz, "La búsqueda del presente", es muy bello; en él nos dice: "Las sociedades son históricas, pero todas han vivido guiadas e inspiradas por un conjunto de creencias e ideas metahistóricas. La nuestra es la

primera que se apresta a vivir sin una doctrina metahistórica: nuestros absolutos religiosos o filosóficos, éticos -o estéticos- no son colectivos sino privados". Es cierto que hay una crisis de muchas ideologías, pero el vacío que ellas dejan tiende a ser rápidamente cubierto; hay una nueva ideología de gran éxito que cubre esta función: esta ideología es el liberalismo.

El liberalismo es una ideología que parte de dos entidades sociales para integrarlas en un sistema metahistórico (para seguir a Paz). Las dos entidades son el individuo y el mercado y se integran en un sistema metafísico y metahistórico (ya que aunque parten del presente, les dan una interpretación que va más allá de la geografía y la historia) que tiene como centro aglutinador y normativo de todo su discurso al dinero. En este pensamiento, el dinero es la razón primera y final de la vida y la fuente de todo hedonismo utilitario de la mercancía. Para este pensamiento *vivir es consumir*. La dicha y el placer provienen del mundo fantástico y multicolor de las "Plazas"; lugar donde las mercancías, dotadas de bellas y brillantes envolturas, configuran un lenguaje llamativo y glorioso, claramente perfilado y acentuado por la publicidad, por medio del cual se promete dicha y placer al mismo tiempo que les ofrece identidad y presencia social a todos aquellos afortunados compradores de esa fulgurante sinfonía de símbolos adquiribles y consumibles. Toda esa belleza y placer que proporcionan "comfort" personal e identidad social, se expresan en un lenguaje preciso: tienen un precio monetario. El dinero es así el acceso a la felicidad, a la identidad social y por ende, al poder.

El antropólogo, como observador de los procesos sociales, no califica de buena o mala a una sociedad de este estilo, simplemente anota y busca integrar las relaciones sociales para poder comprenderlas. Efectivamente, hay crisis de muchas ideologías, pero no de todas. La historia se repite, no hay sociedad sin creencias, sin mitos y sin ideologías; en la nuestra, el liberalismo y su dios, el dinero, cubren todos los huecos que dejan las ideologías muertas y acelera la destrucción de las moribundas para quedarse él, entronizado como el más poderoso de los soberanos del mundo actual.

Es cierto que el dios-dinero no es nuevo y que es casi tan viejo como la humanidad, pero pocas veces su culto había tenido el esplendor de los tiempos actuales y, además, nunca antes había gozado de un sistema ideológico tan fuerte como el liberalismo, como para poder hacerlo el centro de la configuración de casi todas las creencias e ideas.

Para el antropólogo, el dinero es un objeto social profundamente fetichizado. El hombre generó al dinero y, en este sentido, el dinero es un atributo del sujeto hombre; pero las relaciones sociales han generado una inversión: ahora el atributo es sujeto y viceversa, ahora el hombre es el atributo del sujeto social-dios que es el dinero. En la vida moderna, la identidad social del hombre no viene de sí mismo sino de la cantidad de dinero que posee. Mi identidad la determina la cantidad de ceros que tiene mi cuenta bancaria, yo soy el atributo del dinero.

Es curioso que los antropólogos y los sociólogos se ocupen tan poco de los procesos místicos del dios-dinero en nuestra sociedad, los mejores analistas de este tema los encontramos en la literatura y la poesía. Los economistas han estudiado con profundidad uno de sus aspectos: el cuantitativo-racional; pero, al hacerlo, han dejado de lado elementos vitales que están presentes en el dinero, incluso cuando éste funciona en términos de lo cuantitativo-racional. El problema es que, en el proceso social del dinero, no interviene únicamente lo cuantitativo racional sino que también se encuentra presente toda esa amalgama de procesos sociales que hacen del dinero no sólo un instrumento de cambio sino un sujeto social-dios.

El dinero es un símbolo fascinante y, cuando se le comienza a estudiar desde un punto de vista antropológico, de inmediato surgen características que nos conducen a comprender por qué la sociedad actual ha hecho de él su dios central. Por ejemplo, el dinero es a la vez lo más individual, puesto que solamente se posee en propiedad privada, y es lo más social ya que, si no tiene aceptación social, es un signo superfluo y sin sentido. El dinero es a la vez símbolo puro, puesto que en la actualidad ya no tiene materialidad alguna; pero también es la representación más importante de lo material social, ya que por medio de él se llega a la mercancía como materia y al poder como ejercicio real.

En fin, continuamos estudiando las características antropológicas del dinero debido a que creemos que es indispensable hacerlo para comprender a la sociedad actual. La inflación es cáncer de nuestra sociedad y es, ante todo, un fenómeno monetario; el dinero es un dios social que expresa en sí mismo las enfermedades de la sociedad que lo deifica.

Pero diciembre, que es el mes del cambio y de los ritos de paso, alejan a los lectores de las páginas financieras, y los integran a la mística de la creencia y del rito. Dejaremos pasar los ritos guadalupanos, navideños y monetarios, para volver a ocuparnos de la antropología del dinero el año que viene; mientras tanto, ofreceremos a nuestros lectores artículos que consideramos son de interés, pero breves para que no interrumpen los festejos.

2.- La riqueza monetaria y financiera

FEBRERO DE 1994

La creación y formación de riqueza es algo fundamental para la reproducción sana de un país. Pero cuando esta riqueza se encuentra excesivamente concentrada en unas cuantas manos frente a la pobreza o miseria de los más, se tiene el síntoma evidente de una enfermedad social. Tal es el caso de México.

Hay que subrayar dos hechos. El primero se refiere a que la distribución totalmente equitativa de la riqueza producida no es la norma que determina lo sano o lo enfermo de una sociedad; por el contrario, toda sociedad sana tiene una relativa concentración de la riqueza que produce, la historia nos muestra que éste es un hecho casi inevitable. El problema aparece cuando a la concentración se le puede denominar excesiva, ya que a) conduce a la pobreza a la mayoría de sus habitantes, b) implica una extrema riqueza de un grupo rentista e improductivo que no orienta sus recursos a una formación productiva, y c) la orientación del crecimiento económico muestra a éste como fragmentador y no integrador de lo social.

El segundo hecho a resaltar indica que hay dos tipos de riqueza: la que se origina en la producción de bienes y servicios y la que proviene de los procesos monetarios y financieros. Las dos riquezas son de naturaleza distinta, ya que la riqueza que se origina en los procesos monetarios y financieros, aunque representa una riqueza real debido a que con ella se puede comprar cualquier cosa, es una riqueza que no proviene de la producción de bienes y servicios. Es normal que en el proceso de crecimiento no haya una correspondencia estricta entre la riqueza proveniente de la producción y la riqueza proveniente de los circuitos monetarios y financieros; hay que agregar, incluso, que un cierto distanciamiento entre las dos no solamente no es problemático sino que en ocasiones puede ser sano y deseable. Así, el hecho de que haya un aumento un poco mayor de la riqueza monetaria y financiera con relación a la productiva, puede permitir inyectar recursos monetarios a la demanda y a la actividad productiva, de tal manera que se estimule un crecimiento sano; pero el problema social surge cuando el crecimiento de la riqueza monetaria y financiera se hace mucho mayor que el correspondiente a la actividad productiva y, en consecuencia, ya no se estimula a la actividad productiva sino que nos encontramos ante meros desbordes especulativos que trastornan todos los procesos de producción de bienes y

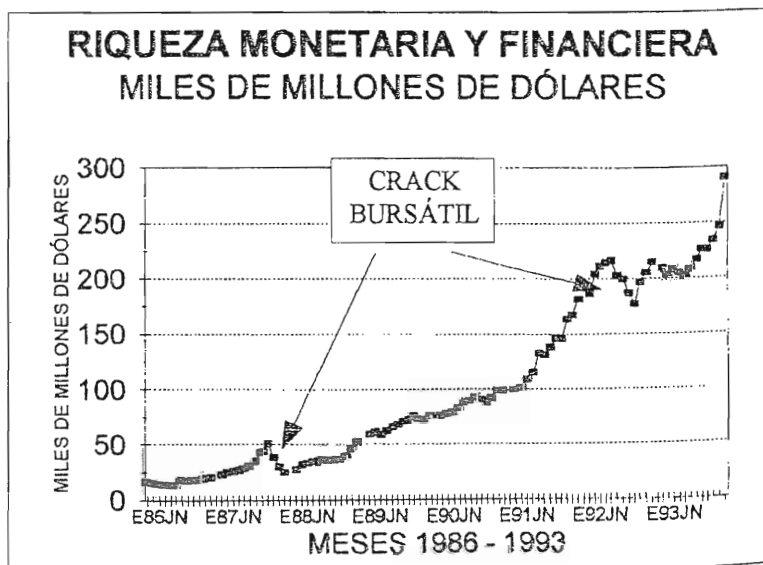
servicios. Además, estos excesos suelen conducir a concentraciones de riqueza totalmente indeseables para los procesos sociales.

México: economía enferma

Independientemente de los posibles equilibrios macroeconómicos, si se siguen los criterios esbozados en los párrafos anteriores, puede deducirse que la economía mexicana se encuentra profundamente enferma, en virtud de que la riqueza concentrada: a) implica la pobreza de las mayorías; b) genera el dominio de un grupo rentista e improductivo; c) se basa e impulsa a un crecimiento de tipo fragmentador; d) conduce a una diferencia excesiva entre la riqueza proveniente de la producción de bienes y servicios y la riqueza que se origina en los circuitos monetarios y financieros; e) propicia actividades de abuso especulativo que son negativas para el proceso de producción en su conjunto.

La concentración de riqueza en México ha llegado a niveles inimaginables y sin parangón en nuestra historia. De hecho, el porfiriato y las compañías deslindadoras parecen quedarse pequeños ante la magnitud del neoliberalismo y de la especulación monetaria y financiera.

La riqueza productiva se mide cotidianamente por medio del Producto Interno Bruto y, aunque no hay una estadística directa sobre la riqueza monetaria y financiera, sí contamos con suficientes estadis-



ticas que nos permiten hacer una estimación razonable de la misma. En base a datos publicados por el Banxico, nosotros hemos realizado un cálculo de esta riqueza monetaria y financiera; esta riqueza comprende los siguientes elementos:

- 1.- La parte de la deuda pública interna que se encuentra en manos del sector privado.
- 2.- La cantidad de circulante en moneda y cuentas de cheques.
- 3.- El valor de las acciones que se cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores.

Debe notarse que excluimos de esta riqueza la parte de la deuda pública que se encuentra en manos del Banco de México o de la banca de desarrollo, debido a que éstas son cuentas entre el propio sector público y no se les puede considerar sin caer en una doble contabilidad. Asimismo, para evitar la doble contabilidad se dejaron de lado todos los documentos de renta fija emitidos por las empresas, ya que la deuda de éstas es riqueza de los tenedores de dichos documentos, es decir, no es una riqueza neta para el conjunto social.

El resultado del cálculo elaborado se midió en pesos constantes y en dólares. En ambos casos se calculó un índice. Se hizo igual a 100 el conjunto de la riqueza monetaria y financiera existente en 1986 y que representaba el total de la misma acumulada en toda la historia mexicana. En los años subsiguientes se calculó el índice tomando como base a enero de 1986; esto quiere decir, por ejemplo que, cuando el índice llegó a 200, la riqueza monetaria y financiera se había duplicado.

Es evidente que la evaluación de la riqueza es distinta cuando se hace en pesos constantes que cuando se realiza en dólares. Es claro que la riqueza monetaria ha aumentado más cuando se la mide en dólares debido a que como el peso ha tendido a sobrevaluarse con fuerza, cada peso compra más dólares.

Economía casino. Economía injusta

Los resultados son impresionantes. Medida en pesos constantes, en los siete años y cuarto que corresponden al cálculo realizado, la riqueza monetaria y financiera se multiplicó por poco más de seis veces. *En siete años y cuarto se creó siete veces más de riqueza monetaria y financiera que en toda nuestra historia.* Es evidente que la mayor parte de esta riqueza generada no provino de la producción de bienes y servicios pues el PIB aumentó muchísimo menos; por eso, la fuente de tal riqueza fue la actividad especulativa monetaria y financiera.

Otro aspecto relevante es que esta inmensa riqueza, que para los que la poseen *representa un poder de compra real sobre toda la nación*, se encuentra concentrada en unas cuantas manos. Se ha hablado de 300 familias pero todo indica que son menos de 100 familias las que poseen la parte substancial de tal riqueza. Vemos que México ha aportado nuevos multimillonarios a nivel mundial, el origen de su fortuna es esta riqueza monetaria y financiera; es obvio que los viejos millonarios que no han participado de este nuevo esplendor, se han quedado muy rezagados.

No toda esta riqueza monetaria y financiera se encuentra en manos de mexicanos: desde 1989 una parte creciente se encuentra en manos de extranjeros que han invertido importantes cantidades de dinero en la bolsa de valores (tanto en títulos de renta variable como en los títulos de la deuda pública interna).

Hay que recalcar que hay una diferencia enorme en la magnitud de la riqueza monetaria y financiera cuando se mide en pesos constantes y cuando se mide en dólares. Una parte substancial de esta diferencia proviene de la sobrevaluación del peso. Es evidente que las fuerzas que tienen mayor interés en que el peso se mantenga sobrevaluado, son precisamente los tenedores de esta riqueza. La sobrevaluación del peso es una de las causas centrales del enorme déficit comercial, pero los intereses de unos cuantos someten el conjunto de la economía. La política del Banco de México de mantener una sobrevaluación creciente del peso, es totalmente favorable a los intereses de los supermillonarios. Necesitamos un Banco de México que sea independiente tanto del poder político como del poder económico; no es suficiente que la ley proclame la independencia del Banxico frente al Estado, es indispensable que este organismo actúe en función de la sociedad civil en su conjunto; el Banxico debe ser independiente, también, de los intereses de los supermillonarios.

En Chiapas ha explotado el grito reivindicatorio de indígenas que viven en la miseria extrema, pero éste es un síntoma de un mal mucho más grave y que atraviesa a toda la nación. Los excesos y las fragmentaciones sociales son globales. Las ganancias provenientes de la actividad productiva son necesarias, e incluso se pueden considerar como válidos algunos beneficios de una cierta especulación que normalmente acompaña a las actividades financieras y bursátiles. Pero lo que vivimos en México sobrepasa todo lo normal y lo sano. Es absurdo poner bajo servidumbre a toda una nación de campesinos, obreros, empresarios, intelectuales, amas de casa, etc., en aras de unos cuantos excesivamente ricos que operan como rentistas de todo un país; ya no se puede seguir bajo el comando de la ley de la selva neoliberal.

Segunda Parte

Una sociedad fragmentada

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

EL HOMBRE DESCENTRADO

1.- Las angustias del hombre descentrado

FEBRERO DE 1993

Actualmente se habla mucho de la evolución económica, y del conjunto de problemas a que se enfrenta el ser humano en razón de la falta de trabajo, de las elevadas tasas de interés, del crecimiento de los precios o bien de las tendencias al estancamiento de la economía mundial.

Se habla poco de otro problema, que nosotros también consideramos central y quizá más importante que el directamente económico: se trata de la profunda crisis moral en la que está sumergido el ser humano.

Cuando hablamos de crisis moral no nos referimos a la desaparición de viejos valores y a la presencia de nuevos valores sociales y humanos. La crisis moral actual no proviene de una añoranza de viejos tiempos o del arraigo a ciertos valores que se pierden; nuestro punto de vista no se encuentra ligado a aquel verso de don Jorge Manrique que dice: "cómo a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor". Nuestro punto de vista sobre la crisis moral, proviene de la observación del hombre actual en términos de sí mismo, sin establecerle ningún valor moral previo que nosotros podríamos juzgar como superior.

La crisis moral de hoy día es observable y se puede analizar sin juicios previos, simplemente siguiendo el precepto sociológico de Durkheim en el sentido de estudiar el hecho social tal cual es.

Antes de entrar a especificar lo que para nosotros constituye la crisis moral de la actualidad, debemos señalar que la economía no es el simple producto de leyes abstractas dentro de las cuales el ser humano sea un simple resultado de las mismas. Por el contrario, lo económico no existe en la naturaleza como tal y por lo tanto es el ser humano, en su propia acción, el que construye lo económico. Ahora bien, la crisis moral nos constata que el ser humano que actúa y construye eso que denominamos economía, es un ser humano en tensión consigo mismo, sin valores claros que lo guíen y sin referencias claras que lo integren en lo social; quizá la *angustia* y la *tensión* son elementos fundamentales bajo los cuales el hombre actual actúa en lo social, en lo económico y en lo político. Ésta es una caracterización que nos separa profundamente de la teoría económica dominante: para ella, lo clave en el agente

económico es la racionalidad; para nosotros el agente económico actual vive cada vez más dominado por un vacío interno y espiritual dentro del cual, la angustia y la tensión son los motores claves que impulsan su actividad.

En el presente artículo nos dedicaremos a presentar lo que, desde nuestro punto de vista, constituye la crisis moral del hombre contemporáneo. En el artículo del próximo sábado veremos las razones por las cuales el dinero no puede configurarse como el centro emanador de valores morales que permitan una reproducción adecuada del ser humano.

La crisis moral

En este artículo usamos la palabra moral desde un punto de vista más amplio que el meramente religioso. El hombre, al tratar con sus semejantes y al interactuar dentro de su ecosistema, tiene que valorar a los seres humanos y a los elementos del ecosistema dentro del cual se encuentra inmerso. La valoración del semejante lo hace condenar el crimen; la prohibición del incesto, lo hace buscar pareja en el exterior del grupo de descendencia del cual se considera como parte intrínseca; sus necesidades de reproducción social y biológica lo conducen a valorar los elementos de su ecosistema. Su intrínseca vanidad y deseos de poder le hacen dar una segunda valoración a los elementos del ecosistema que anteriormente había valorado exclusivamente en términos de su consumo necesario y que, ahora revalora en función de su vanidad (deseos de distinguirse sobre los otros), de su envidia (dolor interno por el placer ajeno) y de su infinita ansiedad de poder (control de sus semejantes).

Toda sociedad configura un conjunto de valores como los señalados en el párrafo anterior. A ellos se les integran, además, los valores provenientes de las creencias religiosas y otras creencias. Estos valores dan lugar a una moral social; ésta, no solamente es indispensable para que la sociedad pueda existir y sus habitantes puedan controlar la violencia interna que surge en todo proceso social, sino que estos valores van a ser vitales para que el individuo como componente del grupo social pueda tener autoconciencia de sí mismo y del mundo que lo rodea. La autoconciencia de sí es vital para que el individuo pueda tener una identidad social y pueda actuar adecuadamente en el interior del grupo a que pertenece.

No ha habido ni parece que pueda haber, una sociedad sin valores y creencias. Pero el hecho es que no siempre las sociedades han podido

formar estructuras de valores y creencias que les permitan una reproducción adecuada que no solamente sea satisfactoria desde el punto de vista material, sino que también lo sea desde el punto de vista espiritual; estas sociedades generan individuos escindidos de sí mismos y de su proceso social, lo que conduce no solamente al temor, la insatisfacción y la angustia, sino también a una falta de control sobre la violencia social interna. Nosotros pensamos que la sociedad actual y naturalmente que incluimos a México, está enferma puesto que no tiene capacidad de generar una estructura de valores y de creencias que le permitan una evolución satisfactoria. *A este factor es al que denominamos la crisis moral del hombre moderno.*

Este concepto de crisis moral, no tiene nada que ver con el que presentan altas jerarquías de la Iglesia Católica en donde se conceptualiza a la crisis moral en México, por la presencia de lo que ellos denominan "sectas". Primero, desde un punto de vista social, toda creencia (religiosa o no) es igualmente respetable; por eso la palabra "secta" tiene un sentido peyorativo, que carece de valor analítico. Segundo, lo que interesa en las creencias no es su posible diferenciación con respecto a determinadas creencias dominantes, sino la forma en que las creencias se integran a lo social para permitir o no, una reproducción adecuada del mismo.

El hombre descentrado, el hombre sin dimensión

Para que haya una moralidad se requiere que ésta tenga una aceptación social. Los valores llegan a ser socialmente aceptados cuando emanan de algo que la misma sociedad ha configurado como centro. La religión configura un centro de creencias socialmente aceptadas y de las cuales emanan valores sociales que, naturalmente, también son aceptados con generalidad en el interior de dicha sociedad. Los códigos civiles y penales también provienen de un centro social; ellos se emiten bien por un poder socialmente aceptado, bien por mecanismos democráticos e instituciones parlamentarias que también son socialmente aceptados; en el grueso de las ocasiones, los parlamentos no hacen sino darle estructura coherente y articulada a un grupo de valores sancionados por la cultura existente. Las leyes socialmente aceptadas suelen ser aquellas que estructuran los valores de una cultura y canalizan la dinámica de la misma. La cultura es un centro del cual emanan valores y en torno a la cual se proyectan las vías de su evolución.

Generalmente los valores sociales (todos los valores son culturales), surgen de diferentes centros que la misma sociedad ha configu-

rado: creencias, religión, relatos míticos, etc.; deben tomarse en cuenta, también, los valores provenientes de la reproducción familiar; además nos encontramos con valores correspondientes al honor (civil o militar), al patriotismo, al trabajo, a la producción artística y científica, etc. Naturalmente que una importante fuente de valores es el poder económico; estos valores emanan de las transacciones cotidianas comerciales, de la simbología imaginativa que genera el dinero y del propio poder económico que tienen las capas que cuentan con los mayores recursos.

No hay un único centro generador de valores; en casi todas las sociedades ha habido varios de ellos. No necesariamente los valores provenientes de un centro tienden a dominar a los valores provenientes de otros centros; por lo contrario, entre ellos suele haber relaciones de correspondencia armónica, pero también puede darse la contraposición de valores. Así por ejemplo, es común que ciertos valores familiares se contrapongan a otros de tipo social. Sin embargo, se necesita una relativa coherencia parcial entre los valores, ya que una incoherencia global conduciría a conflictos de conciencia y sociales muy fuertes.

Regresando a la crisis moral de nuestros tiempos, podemos decir que a diferencia de otras sociedades en las cuales había centros generadores de valores permanentes que tenían un nivel jerárquico similar, en la sociedad actual suceden cosas muy diferentes, ya que hay la tendencia para que sea un solo centro generador de valores el que tienda a dominar y a subordinar a todos los demás valores.

Por ejemplo, en épocas anteriores, los valores religiosos convivían con los del honor y con los del prestigio del dinero. Había la doble relación de coherencia y de tensión entre estos centros generadores de valores, pero había claridad para los componentes de la sociedad de toda la estructura de valores existente y de lo que implicaba el ajustarse (o no), a una u otra fuente valorativa.

Hoy todo ha cambiado. El dinero no solamente tiende a predominar sobre todos los otros centros generadores de valores, sino que los tiende a subordinar e incluso a cuantificar en términos de dinero.

El hecho es que al subordinar a los otros centros generadores de valores, de hecho lo que hace es suprimirlos como centros generadores de valores y a que todo quede en términos del dios dinero. Parecería que ni en la edad media la religión católica pudo imponer a su dios, como el centro global emanador de toda estructura valorativa social; en ella el valor proveniente del nacimiento (la nobleza) seguía siendo fundamental, lo mismo que el honor civil y militar, además y a pesar de las continuas reprimendas teológicas el dinero siguió jugando un papel importante. Ahora el dinero parece jugar cada vez más ese papel central

y casi único, que otras sociedades y otras épocas le negaron a Jesucristo, Mahoma, Buda, etc..

Así la tendencia es a que el hombre pierda un conjunto de centros generadores de valores en función de lo que parecería ser un centro único generador de valores: el dinero. El hombre se volvería como ya lo dijo un autor: un hombre unidimensional.

Sin embargo esto no es así puesto que el dios dinero es radicalmente distinto a los dioses de las otras religiones. Los otros dioses generaban creencias claras y una moral con preceptos bien establecidos en el interior de teologías coherentes. En cambio, el dios dinero es vago, confuso, efímero, inconstante en sus preceptos y ambivalente frente a sus seguidores y creyentes.

Si hubiese que definir al dinero en términos de creencias y en función de ser centro emanador de valores, podríamos decir que es la *plenitud de la nada*. Las distintas religiones suelen ofrecer a sus creyentes un acceso a la interiorización con su dios. En el dinero ese acceso está negado, pues entre más se tiene, más se siente la carencia del mismo. La búsqueda del éxito, no conduce a preceptos claros de conducta y de valores sociales, sino que suele impulsar excesos peligrosos a los cuales la propia sociedad tiene que poner límites legales. El código de conducta que propone el dinero es ambivalente y confuso: al mismo tiempo que impulsa la honestidad que facilita los tratos comerciales, impulsa la trampa y la componenda, en aras del éxito. Por eso el dinero es un centro emanador de valores confusos y contradictorios y por tanto, no puede suplir las funciones de los valores generados por otros centros.

Tómese en cuenta que el dios dinero tiene una carencia clave y vital frente a todas las otras creencias y deificaciones; se trata de la comunicación con el más allá. Las religiones propician una comunidad de vivos y muertos, le dan al hombre un conjunto de valores ante la muerte, y establecen lenguajes para la comunicación con el más allá. El dios dinero es incapaz de cumplir estas funciones; es un dios parcial que no ofrece valores frente a algo tan substancial como es la muerte y el más allá.

En síntesis, por configurar valores sin coherencia lógica entre sí y por carecer de valores ante la muerte, el dinero es un falso centro generador de valores.

El problema de la crisis moral, es que es precisamente este falso centro generador de valores es el que se está convirtiendo, cada vez más, en la única fuente de valores, que por determinar y cuantificar a las otras, de hecho las anula. Parecería como si nos estuviésemos convirtiendo en unidimensional, en virtud de que nuestras conciencias las

tiende a configurar el dios dinero; pero lo que realmente ocurre es que *carecemos de dimensión*, puesto que nos tiende a determinar un *falso centro generador de valores*.

Así el hombre contemporáneo vive un vacío interior que lo desgarrar. En la plenitud del mercado, encuentra la *nada* de su autoconciencia. *Es precisamente este vacío, esta carencia de centros generadores de valores lo que, desde nuestro punto de vista, constituye la crisis moral del hombre contemporáneo.*

Se entiende, pues, que ante esta crisis moral, el hombre busque su tabla de salvación en cualquier cosa; así, brotan con gran fuerza todo tipo de creencias; surgen nuevos Mesías que encuentran abundantes seguidores; florece la evasión por medio de la droga y el alcohol; renace el espiritismo y una multitud de prácticas mágicas; resurgen nacionalismos milenarios y, en suma, se robustecen el racismo y el odio al semejante.

La abundancia de mercancías se corresponde con el vacío de las conciencias. El mercado de los sumos sacerdotes neoliberales ha propiciado a los *yuppies*, ha impulsado al dios dinero, pero nos deja como herencia un vacío interno y una violencia social externa.

2.- El hombre moderno: deseo y cinismo

MARZO DE 1993

Es posible que la angustia y la tensión sean dos de los componentes principales que caracterizan al hombre moderno. En la actualidad el hombre tiende a carecer de referencias claras que orienten su relación con sus semejantes, los centros que determinaban la orientación social y moral del hombre, tienden a perder fuerza sin que haya nada que los sustituya; por eso decimos que el *hombre actual es un ser descentrado, un hombre sin dimensión*.

Desde nuestro punto de vista la crisis moral que se vive en la actualidad es mucho más importante y profunda que la crisis económica; incluso, en muchos sentidos esta última es consecuencia de la crisis moral. Es claro que para concebir una crisis moral, no se debe tener como punto de partida una determinada moral, ya que en este caso implicaría que hablar de crisis moral sería señalar que el mundo está mal ya que no sigue determinados lineamientos morales predeterminados.

Hay que abandonar toda pretensión egocentrista o basada en el punto de vista de una determinada religión. Lo que se necesita hacer es

juzgar a la moralidad, no desde otra moralidad, sino a partir de la constatación social de que la convivencia entre los hombres, requiere de valores y creencias que configuran conceptos morales y que éstos, constituyen un hecho social claramente valioso. Desde este punto de vista no hay moralidad buena o mala sino moralidades que permiten una adecuada convivencia y reproducción sociales, y moralidades que no lo permiten. Desde este punto de vista, la moral cristiana protestante o católica, judía, mahometana, o bien la moral basada en planteamientos sociales, son tan válidas las unas como las otras a condición de que permitan la convivencia y la reproducción de lo social.

El hombre adimensional

Hace tiempo H. Marcuse nos hablaba de que el hombre actual estaba caracterizado por su unidimensionalidad. Nosotros pensamos que el hombre carece de normas de referencia que le permitan establecer una dimensión frente a sí mismo y frente a sus semejantes; el hombre actual es adimensional.

Antes el honor era un centro de referencia con el cual se podía establecer una visión del propio individuo y de su relación con los otros. La religión era otro elemento forjador de dimensiones. Lo mismo sucedía con la herencia de sangre y nombre, así como con otro conjunto de elementos sociales que integraban valores y creencias con los cuales se formaban moralidades que establecían uno o varios centros de referencia socialmente válidos.

Hoy el dinero tiende a someter a todos los viejos valores. No solamente el dinero se vive como superior a todos los demás valores, sino que todos los otros valores se han reducido a dinero ya que se pueden cuantificar en cantidades monetarias. En la sociedad actual el dinero es dios por ser el principio y el fin de todos los procesos sociales.

Parecería entonces que el hombre es unidimensional, ya que se encuentra determinado por la dimensión preestablecida por el dinero. Pero ello no es así ya que el dinero es una falsa dimensión, es una no dimensión.

Es cierto que el dinero mide a las mercancías y mide a los hombres que lo poseen. Nótese que es el dinero el que mide a las mercancías y no son éstas las que se miden en dinero; y, obsérvese que no es el hombre el que tiene dinero para usarlo en función de sus deseos y necesidades, sino que es el dinero el que tiene al hombre y lo determina: en la sociedad actual, un hombre es la cantidad de dinero que posee en sus diversas cuentas.

El dinero no existe naturalmente; nada en la naturaleza hay semejante al dinero; el dinero es una creación de la sociedad humana. Pero es una creación humana que domina y determina a todo proceso social; el hombre es criatura de su criatura, el hombre ya no es él; él es un simple espejo de su criatura: *la conciencia del hombre moderno se determina en el espejo del dinero.*

El problema es que el espejo del dinero, no es un espejo que establezca una dimensión clara y cuantificable. Se trata de un espejo deformado que ni siquiera manda una imagen estable; si así fuese, se podría contar con una dimensión clara aunque deformada. Sin embargo, el dinero configura imágenes variables; el dinero es el lenguaje de lo efímero, de lo cambiante.

El dinero es norma de todo, pero carece de norma propia; la principal norma del dinero no es la satisfacción de una necesidad, puesto que en el mundo dominado por el dinero, el deseo ha substituido a la necesidad. La principal norma de referencia del dinero es el *éxito*, pero el éxito es la relación social de lo efímero. En términos sociales, si el éxito de hoy no se mantiene y no se alimenta con otros éxitos sucesivos, entonces al éxito inicial le pasa algo mucho peor que la muerte y es su desvanecimiento en la *nada*.

El éxito solamente sobrevive por la presencia de otros éxitos, pero al final, cuando éstos pierden fuerza, siempre se encuentra con la nada. *El éxito es el triunfo de lo efímero y es el camino hacia la nada.* El éxito como norma de la moral monetaria es una falsa norma.

Hay que tomar en cuenta que, además, las normas que tienen validez moral, no son iguales a las normas matemáticas. Para que una norma otorgue dimensión a lo moral, necesita un sentido de trascendencia, requiere referirse a lo imaginario construido por el ser humano y en especial, a lo imaginario que tiene relación con la muerte.

El dinero solamente cubre una parte de lo imaginario proveniente de las pasiones del ser humano actual y definitivamente entra en contradicción con lo imaginario de lo sobrenatural proveniente de la muerte. La imaginería del dinero ha desterrado a la muerte; para ella la muerte ya no existe como hecho biológico o como trascendencia cultural, la muerte es simplemente un hecho más del consumo moderno; la muerte solamente tiene relación con los servicios funerales o con el mercado del riesgo por medio de los seguros de vida. En el mundo dominado por el éxito, nadie puede ni debe hablar de la muerte.

El mundo del dinero es un mundo del más acá y rechaza toda la trascendencia imaginaria del más allá. El mundo del dinero no puede configurar una ética trascendental que le sigue siendo indispensable al hombre contemporáneo.

El hombre que vive la moral del dinero, se encuentra atrapado en la búsqueda afanosa y angustiosa de un éxito que lo conduce a la nada y lo encierra en los términos mercantiles de una vida que le niega toda referencia trascendente. Por eso la angustia y la tensión son algunas de las características centrales de este hombre sin dimensiones.

Del hedonismo al cinismo

El mundo del dinero es también el mundo del hedonismo, del placer. Evidentemente que no se puede hablar contra el placer, éste es algo positivo para el individuo y para la sociedad.

El problema no está en el placer, sino en la configuración que el dinero hace del placer y en la forma en que este tipo de placer se nos impone como la única posibilidad.

Hoy día el placer es cada vez menos la satisfacción de una necesidad biológica, cultural, espiritual, sexual, etc. El placer cada vez se liga menos a las necesidades y cada vez más a los deseos; deseos que ya no surgen de nuestra propia relación interna e individual, o externa y social; no, los deseos no provienen de nosotros mismos, los deseos hoy día surgen de la TV, incluso los deseos sexuales son establecidos, normados y ritmados por la imagen de la TV.

Hay que distinguir los deseos que provienen de nuestra condición social y humana de lo que podemos denominar "Deseos-TV", que son los prefabricados en agencias publicitarias e impuestos por la TV.

Ahora bien, la publicidad y la TV son los elementos claves de la lógica del dinero. El caso es que estos deseos-TV usan nuestras pasiones y las hacen explosivas; por eso el deseo-TV implica un impulso desmesurado a la envidia. El caso es que cuando la envidia cobra fuerza en el interior de las relaciones sociales, es natural que el cinismo sea el mecanismo clave de la defensa de la envidia propia frente a la envidia de los otros.

No es de sorprender que la envidia y el cinismo tengan un desarrollo mucho más fuerte en el hombre moderno en relación al hombre de otras sociedades. El problema es que la envidia y el cinismo no son los ingredientes adecuados para una convivencia agradable y una reproducción social adecuada; quizá sea por eso que la angustia y la tensión se hayan hecho algunas de nuestras más fieles amistades.

3.- Nosotros: los hombres sin dimensiones

MARZO DE 1993

Los hombres actuales parecemos vivir en un vacío, en el interior del cual cada vez tenemos menos elementos que nos permitan formar puntos de referencia que nos sirvan para un apoyo moral, que cada vez nos hace más falta.

Conviene aclarar que en estos artículos hemos usado la palabra moral, sin tener como punto de partida algún concepto de tipo religioso. Simplemente cuando hablamos de lo moral nos referimos al conjunto de valores que los hombres otorgamos a las personas y a las cosas y con los cuales formamos un sistema valorativo que nos es vital para relacionarnos socialmente y para otorgarnos una identidad propia. Nuestra identidad requiere una estructura de valores, ya que ellos funcionan como operadores lógicos, cuando tomamos conciencia de nosotros mismos y cuando nos ubicamos frente al mundo que nos rodea.

Los sistemas de valores no son únicos, la historia nos muestra la existencia de respuestas muy diversas. Hoy día por ejemplo, los sistemas de valores existentes en México, que siguen teniendo un patrón místico, católico, basado en la familia e integrado por estructuras barrocas, se diferencia fuertemente del modelo de la clase media de EU, la cual, en medio de una herencia de una ética protestante, tiende a configurarse hoy en términos del juego, el éxito y el placer, que son los valores de la sociedad neoliberal de dicho país.

Crisis de las ideologías, crisis de las religiones

El fin de siglo lo vivimos en el interior de una doble caída: de un lado la crisis de las grandes ideologías laicas que cobraron fuerza desde el siglo pasado, principalmente la ideología socialista y la neoliberal y, del otro, la incapacidad de las grandes religiones de dar una respuesta satisfactoria a los problemas valorativos del hombre contemporáneo.

Se habla mucho de la crisis de los valores de la ideología socialista, pero se debe de reconocer que la estructura de valores de la ideología neoliberal también vive una profunda crisis. Esta crisis se observa con toda claridad en la propia sociedad de los EU; en ella, el vacío espiritual es palpable en el surgimiento de multitud de grupos que hacen suyas creencias de cualquier especie; en la existencia de una violencia social creciente; en una drogadicción explosiva, que en mucho

es la consecuencia de una búsqueda, mediante la droga, de esa nada interior que corroe los espíritus, etc. Es claro además, que si estos problemas crecen con vigor alarmante, también se debe a que las iglesias ancestrales y tradicionales no son capaces de dar respuestas morales satisfactorias a las angustias del espíritu del hombre actual.

Es cierto que los fundamentalismos religiosos crecen hoy día con impresionante fertilidad. Pero aunque muchos fundamentalismos tengan su origen en el interior de las viejas grandes religiones, casi todos ellos han entrado en conflicto con la propia religión que les dio origen y, en este sentido, dichos fundamentalismos son una expresión más de la crisis de las grandes religiones.

Es indispensable tener presente que la estructura de valores neoliberales entra en conflicto con muchos de los valores de las grandes religiones. Por ejemplo, el sociólogo norteamericano Daniel Bell, constata la oposición entre la vieja ética protestante basada en el trabajo, la frugalidad, la sobriedad, el freno sexual y en una actitud positiva ante la vida; frente a los valores contemporáneos de un hedonismo que pregona el placer, el juego, la diversión y la ostentación.

En el caso mexicano, nosotros observamos que las clases medias se encuentran atrapadas en un laberinto aún más complicado. Así, de un lado se basan en tradiciones religiosas católicas místicas, en una cultura del pecado y de prohibiciones sexuales, en las relaciones familiares, en la búsqueda de gratificaciones en el más allá, lo que conduce a la idea del sacrificio en el más acá, etc.; del otro lado, se tiende a idolatrar los valores anglosajones de la ética protestante y se busca imitar el hedonismo basado en el sexo y en el individualismo.

Una conciencia que se encuentra determinada al mismo tiempo por valores opuestos entre sí, es necesariamente una conciencia atormentada, angustiada o simplemente neurótica.

Lo positivo o negativo de la crisis de valores de hoy día no debe de juzgarse en términos de un determinado valor religioso o moral, puesto que esto sería entrar en un círculo vicioso sin posibilidades analíticas. Desde nuestro punto de vista el juicio sobre los valores debe provenir de las condiciones de cohesión y reproducción de la propia sociedad. Por eso pensamos que una estructura de valores es positiva siempre y cuando permita y favorezca una reproducción adecuada de la propia sociedad; la estructura de valores será negativa, cuando ésta entorpezca la reproducción social. En estos términos, el problema actual es que el vacío interno y la confusión valorativa, son fuente de enfermedad mental individual, de violencia social y de desorientación sobre la canalización de los esfuerzos humanos; por eso es que calificamos como negativa la situación actual.

Individuo y sociedad

Naturalmente que no todo lo que sucede es negativo, desde nuestro punto de vista hay elementos positivos que se deben subrayar; dos de ellos se pueden mencionar: la posibilidad de un desarrollo individual que no existía en épocas anteriores y la presencia de una libertad aún insuficiente, pero sensiblemente mayor que en épocas pasadas. De hecho, la crisis de las grandes ideologías y de las religiones, nos permite pensar y actuar en formas tales, que anteriormente nos eran totalmente vedadas.

La relación entre el individuo y la sociedad ha sido tema de discusión importante desde hace más de un siglo. En la actualidad, los estudios modernos sobre neurología, el cerebro humano y los procesos sociales, etc., nos muestran que la oposición radical planteada entre la ideología que señalaba que somos individuos y que lo social sólo se construye por la suma de éstos; y la concepción que decía que somos sociedad y que los individuos únicamente son partes de una totalidad, es un planteamiento erróneo y mal concebido.

De hecho todo indica que somos a la vez individuos y género, que nuestra conformación biológica y cerebral, tiene especificidades que le son propias a cada persona, pero que a la vez, somos género puesto que además de existir estructuras comunes, somos entes sociales; la interacción con el medio, que es indispensable a la vida, la realizamos, por medio de un conjunto de estructuras simbólicas que desde un punto de vista social se le otorgan -casi se podría decir se le imponen- al cerebro humano.

En este sentido, nuestras mayores posibilidades como individuos y nuestra mayor libertad como personas, no resuelven el problema de una reproducción social adecuada puesto que carecemos de estructuras simbólicas valorativas que nos permitan una mayor fuerza individual en el interior de un mejor ejercicio de nuestra libertad, y que al mismo tiempo nos conduzcan a una integración social adecuada y satisfactoria.

Por ejemplo, vivimos en el interior de conflictos generacionales importantes que muchas veces nos desbordan. El hecho es que para superar las diferencias con los hijos o con los padres, no contamos con escalas de valores comunes que nos permitan una comunicación adecuada y, de esta forma, el establecimiento de un consenso válido para todos.

Otro tanto sucede con los problemas políticos. Es un hecho que en todo el mundo la sociedad civil se encuentra cada vez más separada de la sociedad política. Ningún partido político es capaz de representar

adecuadamente a la sociedad civil, la desconfianza hacia los políticos y hacia sus mensajes es cada vez mayor. Lo que realmente sucede es que no hay consenso en torno a una estructura de valores sociopolíticos; ante la carencia de este consenso, el discurso del político busca hacerse eficaz y útil, para lograrlo se hace formal y manipulador, es decir, se hace cínico. Pero el cinismo que da triunfos parciales genera un alejamiento cada vez mayor de la sociedad civil.

La democracia permite al menos, la posibilidad de una expresión relativa de la sociedad civil y posibilita ciertos consensos parciales. Pero en México, un pequeño grupo de la sociedad política, le niega a la colectividad esta posibilidad de formar valores colectivos por medio del consenso democrático; las enmarañadas formas que tratan de aparentar democracia para evitar que ésta funcione, ya no engañan a nadie y en cambio sí institucionalizan la existencia de un vacío (el del colectivo político) que es dañino a la reproducción de nuestra sociedad.

SOCIEDAD CIVIL, MERCADO Y ESTADO

1.- Sociedad civil, sociedad política y economía

SEPTIEMBRE DE 1990

Una de las características centrales del México actual es el creciente distanciamiento entre su sociedad política y su sociedad civil. La Asamblea Nacional del PRI es un testimonio más que confirma esta tendencia hacia la ruptura.

Las relaciones entre la sociedad política y la sociedad civil son un asunto clave para el proceso económico. La sociedad política es la que decide el rumbo de la economía nacional, pero los efectos se sienten en la sociedad civil. Cuando hay diferencias fundamentales en los proyectos nacionales sobre la economía que encarnan la sociedad política y la sociedad civil, hay rupturas problemáticas para la economía que generan tensiones importantes en el seno de la sociedad.

La economía tiene una base fundamentalmente humana. Los agentes económicos se guían por un conjunto de estructuras simbólicas, algunas racionales, pero las más ligadas a creencias y mitos religiosos y sociales. La integración de estos mitos en el proceso social es clave no solamente para la configuración del poder político sino también para la reproducción del poder económico. Los mitos políticos legitiman al

poder económico, los mitos económicos orientan al poder político, todo ello salpicado de algunas dosis de racionalidad.

Mito e identidad nacional

Las sociedades y los individuos requieren de una identidad para poder actuar y reproducirse en el seno de una sociedad. No es el caso definir lo que es la identidad social, presentemos solamente dos de sus características más importantes:

a) Se trata de una autorrepresentación de lo que son el conjunto de seres y cosas que rodean a los individuos. El individuo interioriza un conjunto de símbolos e imágenes por medio de los cuales concibe todo lo que le rodea y se representa a sí mismo frente a este mundo. Estos símbolos e imágenes, aunque se procesan individualmente, no surgen del individuo aislado sino del proceso social; así, el lenguaje nos es dado y nos sirve para pensar el mundo que nos rodea y para comunicarnos. Recibimos imágenes que simbolizan lo bueno y lo malo, lo deseable y lo indeseable, vivimos en un medio que nos coloca nacionalmente, nos identifica como mexicanos, nos relaciona ante las instituciones (Estado, mercado, familia, religión, etc.).

b) Por medio de estas imágenes y símbolos nos ubicamos en un lugar ante los objetos y la sociedad. Esta ubicación (identidad social) nos permite actuar frente a los demás y esperar de los otros un determinado comportamiento ante nosotros mismos. De esta manera nos ubicamos y sabemos qué hacer y qué esperar del contexto social en que vivimos. Por medio de estas imágenes y del tratamiento que les demos tratamos de superar la contradicción que siempre se nos impone; y es que somos al mismo tiempo individuos y partes del conjunto social.

c) Estas imágenes y símbolos nos ubican en el interior de lo social, por medio de ellos integramos nuestros deseos y ambiciones tanto individuales como sociales y, por lo tanto, ellos serán la clave que oriente nuestra acción social y nuestra participación ante los otros.

Estas imágenes y símbolos se agrupan de diferentes maneras para formar conjuntos que nos permitan configurar ideas y orientar nuestras acciones. A muchas de estas agrupaciones de imágenes y símbolos el hombre le ha dado el nombre de mitos. Los mitos configuran historias y creencias que son vitales en el proceso de la formación de la identidad del ser humano. Tendemos a atribuir los mitos solamente a las sociedades pasadas; eso es falso, la sociedad presente desborda mitos por todos sus poros.

Los mitos integran, por lo menos, tres elementos que se mezclan en diferentes proporciones pero que suelen estar casi siempre presentes en todos ellos: 1) integran historias en que se cuenta la forma en que llega a existir una realidad; 2) mistifican elementos reales o generan ilusiones sobre lo real; 3) configuran imágenes motrices que tienden a animar la conducta del hombre y lo inducen a la acción social, económica y política.

Hay casi siempre un contenido místico en los mitos, pero, cuidado, no siempre es una mística relacionada con una religión ligada a creencias divinas; hay religiones profanas que también son vitales, que integran toda una mística social que, de una u otra forma, recogen los mitos.

La formación de la identidad es compleja y tiene distintos ángulos y aristas que la integran. De entre estos ángulos y perspectivas hay algunos que son más importantes que los otros. La identidad nacional y la identidad ideológica (o sea el conjunto de creencias enmarcadas en el interior de la religión profana) son dos de los aspectos importantes en la configuración de la identidad. No es por casualidad que se discuta de ellos con fuerza y pasión en la prensa y en las reuniones, ya que la configuración de una identidad nacional e ideológica no solamente es vital para que el individuo se ubique en el proceso social, sino que es fundamental para la configuración y reproducción del poder existente.

No es por casualidad que, según lo relatan los periodistas, la mesa de principios del PRI, durante la asamblea de este partido, haya resultado animada y llena de discusiones y que se haya tratado de mantener la presencia de la vieja ideología de la Revolución frente el acoso de la ideología neoliberal y del mercado. Esto es un hecho de importancia.

Las tensiones en el mito de la identidad nacional

No es nuestra intención hacer un análisis completo de la configuración del mito de la identidad nacional en México. Únicamente queremos presentar algunas hipótesis, sujetas a discusión, sobre las tensiones que actualmente resiente tal mito. Consideramos que tales tensiones no solamente estuvieron claramente presentes en la asamblea priísta, sino que también configuran un problema en el proceso de estructuración social actual de nuestro país.

Los mitos se componen de elementos (mitemas los denominó Claude Lévi-Strauss). Algunos de los mitemas importantes que integran las concepciones de la identidad nacional son las siguientes ideas: el Estado, la nación, el mercado, la relación frente al otro (desde un punto de vista global, para los mexicanos, el otro es fundamentalmente los EU), la relación frente a nosotros mismos (básicamente frente al indígena, el mestizo y el blanco), la tierra, el Presidente, la burocracia gubernamental y la religión.

Nuestra hipótesis es que ante cada uno de estos elementos se ha configurado una gran ideología oficial que se integra por ideas, creencias y mitos. El problema es que esta ideología ha sufrido cambios substanciales que conducirían a otra forma completamente distinta de identidad nacional. El problema es que la sociedad civil se resiste a aceptar esta nueva integración ideológica que le propone la sociedad política y este hecho conduce a una ruptura muy fuerte entre sociedad civil y sociedad política.

El cuadro adjunto muestra los cambios que se han operado en todo el conjunto de operadores simbólicos que forman parte del mito o ideología de la identidad nacional. Hemos dividido al cuadro en dos partes: Antes y Hoy, para mostrar cuál era la relación existente en un pasado no muy lejano en contraposición con lo que se nos propone hoy por medio de discursos oficiales y por toda una parte importante de los medios de comunicación.

Elementos de la identidad nacional							
	EU	Estado	Burocracia	Mercado	Origen Tierra	Origen Étnico	Iglesia
Antes	-	+	+	-	+	+	-
Hoy	+	-	-	+	-	-	○

+ Relación de identidad positiva
 - Relación de identidad negativa
 ○ Relación de identidad neutra

En el cuadro aparece un signo de "+" cuando la identidad ante ese elemento simbólico se define en términos positivos y de "-", cuando la identidad se define en términos negativos.

Frente a los EU, antes se nos proponía un discurso en el que se debería acentuar, por diferencia, todo un conjunto de elementos de diversidad frente a este país. Hoy las clases medias y altas acentúan los

rasgos de afinidad y el gobierno propone una definición por medio de la integración.

Ante el Estado, pasamos de discursos profundamente estatistas, a toda una ideología que hace del Estado el mal central de nuestra sociedad y el chivo expiatorio de nuestra crisis económica y política. Antes se pedía una definición positiva ante el Estado. Hoy todo lo que sea Estado huele a corrupción, mala administración e ineficiencia; se nos pide una definición negativa.

Con la burocracia sucede algo similar. Anteriormente el ser burócrata era un orgullo que otorgaba estatus social y una posición económica desahogada. Hoy se hace del burócrata el mal social ante el cual lo único que procede es correrlo o soportar al que queda. Sólo cuando el burócrata proviene de una escuela privada se piensa que pudiese ser aceptable.

El mercado antes se presentaba como un mal necesario que por fortuna quedaba regulado fuertemente por el Estado. Hoy se ha hecho del mercado y del *marketing* la panacea del proceso social.

La Revolución Mexicana fue un proceso histórico en el cual la definición frente a la tierra fue un elemento central. De ahí las figuras sociales y jurídicas tan importantes como el ejido, la comunidad y la pequeña propiedad. Hoy se atacan estas figuras y además, se propone que el objeto básico que da personalidad al ser humano es el dinero y no la tierra.

El origen étnico es otro elemento clave. Nuestro ser se definía con anterioridad por medio de la ideología del indigenismo, las películas mostraban la fuerza étnica del mestizo y del pobre. Hoy a todo esto se le ha denominado con el término racista de "naco" y se le ha hundido en las tinieblas de lo podrido, de lo viejo, de lo malvado, de lo inculto, etc. La identidad se pide que se realice negativamente frente al "naco" y positivamente con la clase media que imita al norteamericano o bien con el aristócrata mexicano de la época porfiriana; a este respecto hay una enorme cantidad de anuncios de TV (oficial y privada) que recogen estas imágenes.

Finalmente, la religión ha sido un elemento clave para la identidad. Aquí la historia, las leyendas y los mitos sobre el juarismo son claves. Antes se podía ser profundamente religioso, pero cuando se trataba de definirse en términos de lo nacional se reclamaba el Estado laico y la separación del Estado de la Iglesia. Hoy se pide una ausencia de definición ante la Iglesia, que no es positiva, pero ya no es negativa, por eso indicamos con un *cero*.

La sociedad civil frente a la sociedad política

Podemos decir que la anterior ideología del Estado, no provenía de lo que, con razón, Guillermo Bonfil, concibe como el México profundo. Sin embargo, hay que reconocer que esa ideología tuvo y tiene implicaciones con una parte importante de la sociedad y que al menos, en algo refleja y se integra a ese México profundo.

El caso es que el grueso de la sociedad civil tiende a ver con dudas muchos de los elementos de la vieja ideología de la identidad nacional, pero que definitivamente rechaza con fuerza el grueso de las proposiciones que se le hacen. Lo más interesante del caso es que en el seno del mismo PRI, cuando dejan hablar a sus bases, buena parte de las mismas pelean con fuerza por la vieja estructura ideológica, aunque sobre todo, rechazan la nueva ideología.

Es muy interesante constatar que después de alrededor de 8 años de intensa propaganda neoliberal y de magníficos espectáculos de *marketing* político (por ejemplo el reciente seminario de *Vuelta-Televisa*) la sociedad lo siga rechazando. Muchos artículos publicados, lo mismo que declaraciones muestran que, incluso en el interior del PRI, hay un profundo malestar ideológico.

No sabemos si las reformas del PRI serán importantes y efectivas, pero es indudable que en su interior hay un fuerte reclamo por democracia y por el rescate del patrimonio ideológico. Hay una separación entre política gubernamental y aspiraciones de muchos priistas. Esta separación en seno del PRI, es mucho más clara y manifiesta a nivel de la sociedad, en la que vivimos prácticamente una ruptura entre sociedad política y sociedad civil.

Debe subrayarse que los mexicanos no rechazan el cambio, ya que todas las fuerzas sociales exigen profundas modificaciones. Nuestra hipótesis es que en todos estos casos, se pretende que los cambios requeridos se realicen, no por medio de ideologías ajenas al México social, como es el caso del neoliberalismo, sino por medio de instrumentos simbólicos que surjan del interior del propio proceso social mexicano. Nuestra hipótesis es que, lo que se quiere, es un cambio que surja del interior de las relaciones sociales y simbólicas y que no provenga del exterior y/o de las capas altas (económicas y políticas) de la sociedad.

2.- Mercado, Estado y sociedad civil

OCTUBRE DE 1990

Un conjunto muy importante de la propaganda oficial y privada, pretende encerrarnos en la polémica que implica la oposición mercado-Estado. Nosotros pensamos que ésta es una falsa polémica impregnada de mitologías y de intereses económicos y políticos.

Los procesos sociales son mucho más complejos de lo que implica el reduccionismo mitológico mercado-Estado. Lo que de hecho encontramos, es una relación compleja de la sociedad civil para constituirse ella misma y para integrar elementos que le son propios como son el mercado y el Estado. Visto de esta forma, el mercado y el Estado, lejos de constituir la opción esencial, sólo son componentes, aunque importantes, en la configuración de la sociedad civil; pero no son los únicos factores que conforman la sociedad civil.

El elemento clave de la sociedad civil está dado por el conjunto de imágenes y elementos simbólicos por medio de los cuales los integrantes de una sociedad civil se pueden relacionar y además, son los que hacen posible que la sociedad se forme una identidad, es decir, que se modele una conciencia colectiva de los integrantes de la sociedad; esta identidad social es el factor clave de cohesión interna de los elementos humanos de la sociedad y marca la diferenciación frente a las otras sociedades existentes.

Quedarse en la oposición mercado-Estado, es quedarse en un reduccionismo mecánico de lo social, que es mucho más complejo. Lo social se puede atacar bajo varios ángulos. Por ejemplo, cuando se quiere priorizar lo económico, se pueden señalar tres elementos que van a integrar las condiciones de cohesión y reproducción social: el trabajo, el mercado y el Estado; estos son tres componentes de lo que hemos denominado la socialidad. Por socialidad entendemos las relaciones que conducen a la cohesión y reproducción social. Nótese que, según lo que señalamos en el párrafo anterior, la socialidad de origen se conforma por el conjunto de imágenes y elementos simbólicos que permiten la comunicación y establecen la identidad social. Sin este lenguaje simbólico, que permite la comunicación y la identidad, no podría haber mercados (imposibilitados por la carencia de comunicación), el trabajo no existiría ya que no se podría ni concebir ni organizar y el Estado sólo podría tener en la fuerza, el único elemento de legitimidad.

La sociedad está muy lejos de reproducirse en la armonía, por el contrario, vive un conjunto de tensiones muy fuertes: diferencias de

clases sociales, lucha por el poder político y monetario, búsqueda de una identidad personal en el interior del proceso social, relaciones personales guiadas por la dinámica dominante-dominado, lucha por adquirir los medios para obtener la satisfacción de necesidades básicas y de las necesidades sociales (relaciones públicas, afecto, prestigio, etc.), etc.

Casi todas las relaciones sociales son complejas y contienen al mismo tiempo elementos de tensión y conflicto, junto a los de cohesión y reproducción. De esta forma el Estado y el mercado, como componentes de lo social, están marcados por esta doble relación que genera al mismo tiempo cohesión y tensiones.

Podemos obviar las relaciones de cohesión presentes en el mercado y en el Estado, ya que los neoliberales y los estatistas nos las han publicitado ampliamente. Veamos, en cambio, algunas de las tensiones que generan. Cuando se ve al mercado y al Estado como componentes de lo social y no como la oposición fundamental de la actualidad, se comprende mejor su estructura y las funciones que desempeñan. Desde este punto de vista, ninguno de estos componentes será el aspecto central de la sociedad actual sino que el papel central se le dará ahora a la sociedad civil. Desde este enfoque que proponemos, lo clave ya no es ni el Estado ni el mercado sino el conjunto de la sociedad civil, su cohesión y su reproducción. No necesitamos glorificar ni a políticos ni a empresarios (productivos o especuladores) sino buscar el conjunto de condiciones que permitan encontrar una mejor reproducción de lo social y del individuo como su elemento central.

Tensiones del mercado

Algunas de las tensiones importantes que se suelen generar, aun en los mercados más "libres" que se puedan imaginar, son las siguientes:

1.- Monopolios. En general, la denominada libre competencia no tiende a generar, como dice la idea del mercado-mito, un equilibrio general satisfactorio tanto para productores como para consumidores sino que, por el contrario, se suelen formar grandes monopolios que luchan por acaparar mercados, acaparar ganancias y dominar a los consumidores. Es el monopolio y no el equilibrio general el resultado práctico más común de la competencia.

2.- Los salarios, que no son el producto mágico de crisis generales y de mercados abstractos sino que son el resultado práctico de fuerzas reales que confluyen en un momento determinado, suelen aumentar o disminuir según el poderío y la forma en que actúen estas

fuerzas. El neoliberalismo no solamente es una ideología sino que es la expresión de fuerzas concretas que representan fuertes capitales productivos y especulativos y que han operado, aprovechando la coyuntura de la crisis, para hacer retroceder el poder negociador del trabajador y así, conducir hacia la baja a los salarios reales. La caída en los salarios genera problemas en el mercado interno y en todas las industrias que lo satisfacen. Se forma así un conjunto de tensiones en las que se integra la crisis productiva de muchas ramas industriales y la caída del poder de compra del sector asalariado.

3.- La especulación es también un producto que surge de las condiciones en que se desarrollan los mercados. Los mercados no solamente comprenden las compras y ventas de bienes y servicios, también hay que tomar en cuenta los mercados en los cuales las transacciones consisten en títulos de propiedad, acciones, valores, pagarés, letras de cambio, valores de la deuda pública interna, etc. En otras palabras, debemos distinguir al menos dos tipos de mercado: el mercado monetario de mercancías y servicios y el mercado monetario de los capitales; cada uno de estos mercados tiene leyes que le son propias. Es en el mercado monetario de los capitales en donde se determina la tasa de interés. De esta forma, las transacciones entre títulos pueden conducir a que las tasas de interés tiendan a subir; al hacerlo, aparecen condiciones que favorecen la especulación. La especulación suele dejar un dinero rápido, abundante y fácil; por ello los grandes tenedores de dinero acuden presurosos a la especulación. La especulación desatada deforma todos los procesos; así, se especula sobre el peso (cuando se devalúa), sobre las acciones, sobre las tasas de interés, etc. La especulación trastorna la economía, genera inflación y atrae hacia sí los capitales que anteriormente se habían establecido en los procesos productivos; por ello cuando la especulación impera, se generan fenómenos de devaluación, inflación y crisis económica.

Tensiones del Estado

La intervención del Estado en la economía también puede generar graves problemas en la economía. Veamos algunos de ellos:

1.- Las decisiones que se toman desde el poder con el objetivo de reproducir el poder existente, pueden ser de graves consecuencias. Otorgar subsidios más allá de las posibilidades monetarias con objeto de ganar unas elecciones, puede generar déficits fuertes y de consecuencias negativas para el conjunto de la economía. Orientar inversiones

convenientes a un grupo de políticos y de empresarios privados, pero que no corresponden a las necesidades del proceso económico, implica no solamente un derroche sino deformaciones en la orientación de la economía que pueden ser costosos y negativos. Mantener altas las tasas de interés reales, favorece a los grandes tenedores de la deuda pública interna, pero perjudica al conjunto económico. Comprar a buen precio empresas privadas quebradas y después malbaratarlas a empresarios privados, es una práctica que lleva a la ruina al fisco. En fin, mantener o impulsar empresas públicas o privadas a base de subsidios, por la sola razón de que así conviene al poder establecido ha sido, en el caso mexicano, una empresa desastrosa. El control de precios no es en sí mismo ni bueno ni malo, es un instrumento que puede ser útil en muchas ocasiones cuando se le usa con ponderación y con el fin de facilitar la reproducción social y económica; pero, muchas veces, el control, es nada más un instrumento de reproducción del aparato político en turno, por lo que se pueden generar graves problemas a la economía. El manejo político de las tasas de cambio, es uno de los peligros más importantes a que se exponen las economías.

2.- Usar el poder del Estado para bajar los salarios y aumentar las ganancias, es un proceso altamente perjudicial para la sociedad civil. No solamente las grandes mayorías se empobrecen sino que el mercado interno se hunde con las consecuencias negativas que esto implica para amplios sectores industriales. Tómese en cuenta que, cuando existen ganancias fáciles gracias a la existencia de bajos salarios, como es el caso de México, se propician empresarios mediocres tanto en la administración interna de las empresas, como en la tecnología aplicada. El bajo salario es el principal enemigo de la innovación administrativa y tecnológica. Hay que aclarar también que, cuando se propician demagógicamente salarios más altos que los posibilitados por el proceso económico realmente existente, también surgen deformaciones económicas negativas.

3.- La posible corrupción gubernamental, no solamente es una desviación importante de fondos sino que también implica deformaciones importantes al proceso económico. Con corrupción, los empresarios prefieren una buena "transa" a toda mejoría tecnológica; las inversiones se orientan por la "transa" y no por las necesidades sociales; la organización empresarial se orienta por la "componenda" con el líder sindical y no por sistemas organizativos productivos. Se generan empresas públicas y privadas desarraigadas de las necesidades de la reproducción social que, además, carecen de productividad.

Sociedad civil y necesidad de contrapoderes

La solución no se encuentra en el falso dilema de más mercado o más Estado ya que en ambos pueden surgir deformaciones y tensiones muy importantes. La historia reciente de México está llena de ejemplos de deformaciones y tensiones provenientes del mercado y del Estado.

En la actualidad el Estado y el mercado son elementos constitutivos importantes, pero no únicos de lo social. Nosotros pensamos que, si de algo hemos padecido en México es de demasiado Estado y de excesos de mercado. La historia mexicana de los últimos años ha hecho de la sociedad civil una víctima de los excesos del mercado y del Estado.

La sociedad civil se ha hundido víctima de la especulación monetaria y mercantil de un grupo de todopoderosos que dominan los mercados (las famosas 300 familias de las que nos habló Legorreta que, de hecho, son muchas menos) y de una clase política que no solamente ha cometido excesos sino que ha tendido a manejar el Estado en función de sus intereses de reproducción en el poder.

No necesitamos más Estado o más mercado, ya que, prácticamente, hemos vivido las extralimitaciones de ambos. *Desde nuestro punto de vista lo que realmente necesitamos es una sociedad civil más fuerte y vigorosa que sea capaz de conducir su propia reproducción social y económica. Lo que realmente marca la crisis económica, social y política que vivimos es la presencia de una sociedad civil desfalleciente frente a los todopoderosos Estado y mercado.*

Se necesita poner en marcha contrapoderes que faciliten el resurgimiento de la sociedad civil y que reintegren al mercado y al Estado, como dos partes constitutivas de lo social y, no como lo que han llegado a ser: elementos que se han separado de la sociedad civil y que se configuran como elementos que, desde fuera, la controlan, la someten y la dominan. El mercado y el Estado se han escindido, se han separado de lo social, han dejado de ser mecanismos de cohesión y reproducción, ya no son medios de socialidad, sino que se han separado para hacerse instrumentos de control del proceso social.

La sociedad civil necesita formar contrapoderes para controlar a los elementos que se le separan, la dominan y la mantienen en crisis. Nosotros creemos que el principal contrapoder que puede usar la sociedad civil es el de la *democracia*. La democracia para controlar al Estado y para evitar que se use el poder en términos de la reproducción del mismo poder; lo que necesitamos es un poder al servicio de la sociedad civil y no una sociedad civil al servicio del poder. Hasta ahora el mecanismo más eficaz para lograr este propósito es el de la demo-

cracia; es, además, el reclamo más generalizado que encontramos por doquier.

La democracia debe ser un instrumento de reintegración del Estado a la sociedad civil y de uso de este Estado, así reintegrado y controlado, como contrapoder del dinero, para evitar que el dinero se separe y controle a la sociedad civil.

La democracia electoral es indispensable pero no suficiente. La sociedad civil tiene que vivir por medio de sus organizaciones que le son propias: asociaciones de vecinos, coordinadoras, diversos grupos de defensa, grupos culturales, instituciones educativas, de salud, etc., etc. Los partidos políticos son importantes pero están muy lejos de ser los únicos representantes de la sociedad civil. Serían convenientes asociaciones de consumo, de vigilancia a los mecanismos publicitarios de las empresas, de orientación al consumidor y de prevención del consumismo.

Desde el punto de vista de la producción, los sindicatos como contrapoder a las empresas y en el seno de las mismas, son indispensables. Pero lo que se requiere son sindicatos al servicio del trabajador y de la sociedad civil y no de grupos del poder constituido o simples instrumentos ideológicos. Por eso la democracia sindical es un complemento vital a la democracia política.

En fin, en México desde el temblor de 1985 se ha visto un resurgimiento muy interesante de la sociedad civil, en la cual la imaginación popular ha configurado formas organizativas muy fecundas.

3.- Economía y política en México

SEPTIEMBRE 1990

Desde el punto de vista de la economía y la política, en México vivimos un doble problema: de un lado, la ideología (neoliberal y monetarista) en el poder, que concibe a la economía totalmente separada de lo humano y de lo político; del otro, los políticos en turno, que pretenden ver a la política como la dominante y la determinante del resto de los problemas sociales. Economicismo y politicismo son dos desviaciones que se dan la mano e integran el panorama ideológico dominante en la actualidad.

De hecho, esta dualidad economicismo-politicismo se encuentra en el centro del mito que orienta la polémica mercado-Estado, que tanto el PRI como los intelectuales de *Vuelta* han puesto a la orden del día.

Los que ven el mercado como el centro vital de todo lo social, siguen claramente una ideología economicista, lo mismo que los que ven en el Estado el poder que configura lo social y resuelve todos sus problemas, caen en el politicismo.

Es cierto que hay un mercado en el que se compran y venden las mercancías, y un Estado que es el centro de la lucha por el poder y uno de los principales factores generadores de poder. Pero la polémica mercado-Estado, tiende a hacer de estos elementos dos mitos, ya que nos presenta un mercado idealizado en el cual todo conduce a la armonía, a la racionalidad y la optimalidad social y, un Estado todopoderoso en el que las decisiones del poder político pueden controlar todos los procesos económicos y generar (o conjurar) todos los males sociales.

El economicismo es una ideología que nos lleva hacia el dominio de los grandes monopolios, a la riqueza concentrada y la miseria generalizada, a una sociedad segmentada. El politicismo genera voluntarismo y abuso del poder, que suelen conducir hacia crisis económicas muy fuertes.

La economía ante el estatismo y el politicismo

El politicismo tiene como base principal la tesis de que desde el poder central se pueden controlar y regular todos los procesos económicos. Supone que la economía y la sociedad marchan al son que le marcan las decisiones políticas del gobierno central.

El problema es que la economía tiene sus leyes que le son propias, lo mismo que los procesos sociales y por lo tanto, el voluntarismo que hace del Estado el centro del poder total, lo único que suele generar es una alteración muy fuerte de los procesos económicos y sociales.

La fuerza mayor del politicismo y del estatismo se ha dado en la historia reciente generalmente en aquellos países en que la política se establece a partir de un *partido-Estado*, que constituye el centro de generación del poder político y de la formación de privilegios económicos.

Los casos más conocidos son los partidos comunistas en el llamado socialismo real y el del PRI en México. No es nuestra intención entrar a la polémica sobre la posible existencia en México de una "dictadura perfecta", ya que en este artículo sólo nos interesa la relación entre poder y economía. Ahora bien, el hecho es que, tanto en el PRI como en muchos partidos comunistas en el socialismo real, todo el poder corresponde a un grupo que se reproduce por medio de la

autodesignación de los nuevos miembros. El hecho de que esta autodesignación provenga de una "nomenclatura" o de un "dedo ilustrado" (por provenir del "ciudadano mejor informado"), son diferencias formales que no modifican el fondo del sistema. Tómese en cuenta que en todos estos casos el partido-Estado, concentra una magnitud tal de poder que le permite intervenir impunemente y tomar cualquier decisión sobre la economía. La lucha por el poder en el interior del sistema de "nomenclatura" o de "dedo ilustrado" se presenta de esta manera como si fuese el elemento central de todo: lo político, lo económico y lo social.

La similitud señalada entre el socialismo real y México es amplia para el caso que mencionamos. Aunque aún no sabemos con claridad cuáles fueron las causas que condujeron al hundimiento del socialismo real, contamos ya con muchos elementos que permiten hacer hipótesis aceptables.

Todo indica que una de las causas de los problemas económicos que hoy viven los países que vivieron el socialismo real, es que muchas decisiones económicas se tomaron en función, no de las necesidades reales de la reproducción económica sino en relación con el requerimiento de la reproducción del aparato político en turno.

Por ejemplo, las necesidades de propaganda política del aparato político, requerían de estadísticas crecientes de producción en todos los niveles; ésta es una de las razones por las cuales se obligaba a las empresas a producir, fuera de toda consideración tecnológica o de costo económico, cantidades crecientes de productos. El resultado eran estadísticas "espléndidas" para los políticos, pero productos caros y de mala calidad, que tenían poca aceptación en el consumidor final y que, cuando se trataba de maquinaria y bienes intermedios, conducían a que todas las demás fábricas tuviesen una productividad mediocre, semejante a la calidad de sus productos terminados.

Los subsidios del Estado conducidos por las necesidades políticas de poder hacían que estos hechos se prolongasen en el tiempo, con el resultado de costos muy altos e ineficacia productiva creciente.

Muchos de estos procesos se han presentado en México y se encuentran entre las causas importantes que han determinado la actual crisis económica. Es muy conocido el caso de los subsidios a empresas estatales, cuyo único fundamento era la reproducción de una estructura de poder generada por el "dedo ilustrado". Pero aunque se hable mucho menos sobre este aspecto, el caso se repitió muchas veces y en mayor escala, con enormes subsidios a grandes corporaciones privadas en donde al mismo tiempo que se alentó la ganancia fácil, se estructuró la "componenda política" con muchos magnates privados de la industria,

los cuales, junto con la "clase política", configuran y norman el poder establecido. Se formó así una mala administración empresarial (pública y privada), se generó ineficiencia productiva y se configuraron fuertes concentraciones de poder monetario que, al especular, nos arrastraron a crisis monetarias muy profundas.

Otro ejemplo mexicano fue el que surgió a raíz de los descubrimientos de grandes reservas petroleras, cuando muchos políticos, muchos industriales e incluso economistas conocidos que aún juegan un importante papel en el gobierno, gritaron que éramos ricos y se comenzaron a gastar el dinero como magnates petroleros. Naturalmente que este hecho se resintió con fuerza en una economía pobre como era la nuestra, los déficits en balanza de pagos y la inestabilidad financiera no se hicieron esperar con las consecuencias catastróficas que ya conocemos.

Posteriormente y sin que la sociedad civil pudiese decir nada, se nos implantaron dosis de caballo de neoliberalismo, se pararon fábricas, se recortó en exceso el gasto público, se alentó la especulación financiera, se comprimieron dramáticamente los salarios, se impulsó una concentración de riqueza como pocas veces se había logrado en la historia de nuestro país, etc. Los resultados están a la vista, una economía endeble e inestable, una producción industrial estancada, niveles de miseria que no conocíamos desde hace muchas décadas, etc. Mucho de este neoliberalismo excesivo, que se nos presentó como lucha contra la crisis, ha sido generador de crisis y miseria.

En los países del socialismo real se hizo un uso prepotente del poder sin límites ni autorregulaciones. Aunque en menor escala, nosotros hemos vivido mucho de lo mismo.

Hace varias décadas Bertrand Russell, refiriéndose a la discusión sobre la centralización del poder, nos decía: "La dificultad de la cuestión radica en el hecho de que hay razones técnicas para concentrar el poder, *pero aquellos que tienen poder es casi seguro que abusen de él*" (cursivas nuestras).

Es claro que un poder excesivo, unipersonal y sustentado por un partido-Estado, es un hecho indeseable para una reproducción social sana. Es indispensable que el sistema cuente con mecanismos que eviten los excesos y que además permitan ejercer medidas correctivas para hacer sano y deseable el proceso de reproducción económica.

No hay soluciones mágicas, pero la democracia es, hasta hoy, el mecanismo menos malo y más efectivo para limitar los excesos del poder. No es cierto que la economía del mercado lleva a la democracia; el fascismo europeo, las dictaduras y el militarismo de América Latina, el caso de Corea, y muchísimos otros más, muestran con claridad que

es perfectamente compatible la presencia simultánea de dictadura política y economía de mercado. La democracia es un hecho social y político que si puede limitar los excesos del poder y que sólo es real cuando proviene de la sociedad civil (no del mercado y menos del mercado monopolístico).

Se habla mucho de la corrupción en México, y es un cáncer que tenemos; pero pueden ser de consecuencias más graves todo el conjunto de decisiones tomadas únicamente en aras de la reproducción de un poder establecido. El límite a estas decisiones y la constante necesidad de autocorrección de los rumbos establecidos, requiere de una democracia fincada en la sociedad civil y no en el mercado.

El mercado también genera estructuras de poder que pueden ser tan negativas como las que provienen de la reproducción de un Estado-partido; de esto nos ocuparemos en el próximo artículo.

4.- Más impuestos, menos Estado

MARZO DE 1990

Todas las manifestaciones ciudadanas coinciden en plantear la existencia de un problema grave en torno a los impuestos que se exige pagar y sobre los servicios de agua, electricidad y teléfono que se le cobran por parte del gobierno y/o empresas estatales. El descontento es fuerte y generalizado.

Es cierto que, en lo que se refiere a los impuestos, ha habido una reducción en las tasas aplicadas y que se busca aumentar también la captación, más por la vía de incluir a los evasores, que por el mecanismo de incrementar las tasas que se le aplican a cada uno de ellos. Hay que reconocer que hay un cierto esfuerzo del actual gobierno, para adaptarse al principio general que acabamos de exponer.

Sin embargo, los precios de los servicios del gobierno y de sus empresas, junto con los impuestos, se aplican en el marco general de una política económica que genera problemas muy importantes a la ciudadanía.

De un lado, se nos dice que el Estado se debe reducir, que es malo tener un Estado "gordo"; de esta forma se venden empresas que han costado muy caras al pueblo de México y que representan un simbolismo importante en la idea de nación que prevalece hasta la fecha. Es decir, que la idea de reducir el Estado se presenta tan imperante que se le piden al pueblo sacrificios económicos, en términos de la riqueza acumulada que representaban tales empresas y en términos simbólicos que le son

caros. Del otro lado, se le pide otro sacrificio, que consiste en pagar más por impuestos y por servicios al Estado. La ciudadanía ve la presencia de un doble sacrificio, no observa ningún beneficio y no comprende cómo es que un Estado más reducido es más voraz en términos de los dineros ciudadanos.

El problema tiene muchos ángulos, veremos someramente tres de ellos: la contradicción entre un Estado reducido y pagos aumentados; la problemática que tienen en sí mismos los impuestos y los precios de bienes y servicios y, finalmente, el caso del encarecimiento del DF. En el presente artículo sólo abordaremos el primer ángulo (la próxima semana abordaremos los otros dos).

Estado flaco, impuestos gordos

El problema de enflaquecer al Estado tiene dos aspectos, uno económico y otro simbólico.

Desde el punto de vista económico, se puede comprender perfectamente que el Estado se deshaga de un montón de empresas, fideicomisos, subsecretarías, etc., etc., que no solamente eran inútiles sino que eran el resultado y la cúspide de la economía política de la corrupción que existía, y que desgraciadamente, aún prevalece. La necesidad de deshacerse de todo el lastre costoso nos parece clara. Hay, sin embargo, dos problemas. Uno es el relativo al precio de venta de tales empresas e instituciones y otro, al tipo de nuevas empresas que ahora están a la venta.

a) Con relación al precio. La ciudadanía tiene un conjunto de indicios que implican que el precio de venta, se trató de un verdadero regalo hecho al sector privado. Nótese que hablamos de sector privado en general, sin distinguir la nacionalidad del mismo, ya que los hechos sociales existentes nos muestran que, desgraciadamente, en la mayoría de los casos, el sector privado que se denomina mexicano, es mucho más rapaz que el otro; el caso de la Cervecería Modelo, es uno de los colmos. Además el denominado mexicano, saca muchos más dólares que el otro; los hechos históricos nos muestran que la diferenciación entre capital nacional y extranjero, que antes fue muy importante, la propia fuerza de los hechos la relegan ahora, a segundo plano. Cuando la opción que se propone es entre el capital "transnacional" y el "transa-nacional", la selección es difícil.

El problema del precio es doble, se trata de un regalo de una riqueza acumulada con muchos costos y, además, los precios conducen

a la fuerte sospecha de que la fuerza de corrupción permanece igual y que lo único que cambió fueron los mecanismos y las formas.

b) Con relación al tipo de empresas, el problema es distinto. Nosotros estuvimos de acuerdo en la venta de las empresas lastre. El caso es que ahora ya quedan pocas empresas lastre y se comienzan a vender empresas claves en el proceso de interrelaciones industriales.

La venta de Teléfonos de México, ya era un reclamo ciudadano por el mal servicio y la corrupción de tal empresa; en este caso, el problema no es su venta sino el hecho de que el aumento substancial de las tarifas, se da precisamente antes de que la empresa pase a manos privadas, todo parece indicar que el trabajo sucio lo adquiere el Estado para sí, para dejarle una empresa saneada con altos precios y ganancias a la iniciativa privada.

No hay duda de que el actual Estado mexicano es un pésimo administrador, de lo que faltan pruebas es de que la iniciativa privada sea un administrador eficiente; los futuros números negros ya están arreglados hoy a costa del usuario; con precios altos del producto y precios bajos por la venta de activos, los balances de la nueva empresa privada ya están arreglados de antemano.

El caso de las empresas siderúrgicas es más complejo. Se está vendiendo lo que hace unos años se consideró el puntal de la industria mexicana. El hierro y el acero es una materia prima clave en todos los procesos industriales. Los costos que se han realizado son enormes; en Lázaro Cárdenas el costo de levantar la industria es uno a un lado del de la construcción de infraestructura enorme: puerto, carreteras, vías férreas, y prácticamente una ciudad entera. Se venderán los activos de la empresa a precios muy castigados, pero lo más seguro es que en la venta no aparezcan los enormes costos de toda la infraestructura que pagó el pueblo de México y que ahora disfrutarán *gratuitamente*, los nuevos propietarios; en la memoria del que esto escribe, nunca había habido en la historia de México una transacción con tantos y tan directos subsidios a unos cuantos, por parte de la riqueza acumulada de un pueblo. Nosotros no somos estadistas, podríamos estar de acuerdo en la privatización de una parte o incluso de la totalidad, pero rechazamos el subsidio que se hace con los dineros colectivos. Además, la privatización siderúrgica, para que pudiese ser válida, requiere de un proyecto global de producción de hierro y acero, del cual no sabemos ni siquiera su posible existencia.

Desde el punto de vista simbólico, hay tres problemas. Se destruyen símbolos claves de la nacionalidad; se pide más dinero para mantener al supuesto Estado más flaco y, no parece existir una contrapartida en los servicios ofrecidos.

La sociedad y la nación no existen por sí mismas. Una de las condiciones de su existencia es la presencia de fuerzas que dan origen a un sentimiento de la colectividad que ella misma proyecta fuera de su conciencia y lo vive como objetivo, esa objetivación de sentimientos claves, la tiende a transformar en elemento sagrado. La existencia de lo sagrado, diferente a lo profano es un elemento esencial de toda religión, pero constituye, también, un elemento esencial de esas religiones sociales, que se encuentran en el origen del sentimiento de nación y que configuran el conjunto de referencias simbólicas que hacen posible la cohesión social, la comunicación entre sus miembros y su identificación interna y frente al exterior.

Lo sagrado social es parte vital de la existencia de lo social y de las naciones. De estas referencias simbólicas, la Virgen de Guadalupe, es lo único que tiende a permanecer constante; de la Revolución había surgido el simbolismo de un Estado cohesionador y generador de lo nacional; este Estado tenía varias manifestaciones, una de ellas era su papel de elemento de rescate de la riqueza nacional. Es este Estado el que hoy día se encuentra prácticamente destruido; en su lugar se pretende establecer otro simbolismo, el del mercado; pero éste solamente es aceptado por grupos minoritarios: la clase alta y una parte importante de la clase media.

El problema es que, al mismo tiempo que se destruye el simbolismo del Estado, para reducirlo exclusivamente al del Presidencialismo, se pretende una mayor participación económica de la sociedad. Ésta ve evaporarse sus antiguas creencias, al tiempo en que ve una policía cada vez más temible y corrupta. Se pide un mayor esfuerzo para un Estado no simbólico y más pequeño; se tiene como respuesta servicios de salud disminuidos, servicios de educación francamente malos, problemas de habitación crecientes, un sentimiento de inseguridad que raya en la angustia y, para colmo de males, lo que observa el ciudadano asalariado y de bajos ingresos es que se golpea con fuerza a los trabajadores de la Ford y se desaloja violentamente a los de la Modelo. Hoy, en mayor o menor medida, todos somos trabajadores de la Modelo, en ellos vemos el espejo de nuestro sometimiento y de nuestro futuro. En todo el mundo la democracia prospera, en América Latina sólo prevalecen el PRI y el Partido Comunista Cubano. Un Estado débil que pide más impuestos y que no cede un ápice en cuanto a la democracia, ésa es la paradoja a que se nos somete. Se pide un mayor esfuerzo, pero no se otorgan estímulos para el mismo. Es un grave error actuar económicamente pretendiendo desconocer los importantes procesos de los simbolismos y creencias sociales.

5.- El mito del mercado

SEPTIEMBRE DE 1990

La teoría neoliberal hace del mercado el elemento central de su análisis y de su publicidad. Para la mayoría de los teóricos y prácticos que siguen a esta visión del mundo, la oposición Estado-mercado representa la problemática central de nuestro tiempo ya que un exceso de Estado y una carencia de mercado han sido el factor clave del grueso de las dificultades del mundo económico moderno.

Los neoliberales piensan que el mercado es el centro de lo económico, lo social y lo político, ya que según ellos incluso la democracia política, tiene como fundamento la existencia del libre mercado.

Nosotros pensamos que el mercado constituye uno de los fundamentos míticos más importantes de la nueva ideología en el poder. Consideramos que en la forma en que se nos presenta el mercado, éste es un mito en virtud de tres elementos:

a) Surge como un conjunto de ideas y representaciones que se inscriben en un lenguaje, que usa de las relaciones sociales reales como instrumentos míticos para configurar relaciones simbólicas, que tienden a resolver en lo imaginario el conjunto de relaciones problemáticas de lo real.

b) Constituye un elemento de mistificación y de ilusión sobre lo real.

c) Configura imágenes motrices que tienden a animar la conducta del hombre y lo inducen a la acción social, económica y política.

d) Hace de muchos hombres del mercado héroes y personajes de leyenda y de mito.

No nos podemos detener en el estudio de cada una de estas características que hacen del mercado un mito y del discurso del mercado una ideología. Dados los límites de un artículo periodístico, presentaremos brevemente nada más dos de las principales características contenidas en el mito del mercado: la que nos habla de la armonía entre productores y consumidores y la referente a los grandes "beneficios" que se derivan de la "competencia"

El mercado mitológico y el mercado real

Lo primero que hay que aclarar es que cuando nos referimos al mercado, usamos la misma palabra para referirnos a dos elementos totalmente

distintos: el mercado-mito que se integra en los discursos del político y del economista, y el mercado real que se forma por un conjunto de operaciones de compra-venta que se realizan diariamente.

Entre el mercado-mito propio del discurso del político y del economista y el mercado real, hay diferencias enormes. Veamos algunas.

a) El mercado-mito, nos habla de una relación armoniosa entre compradores y vendedores por medio de la cual, cuando los mercados son libres, se establecen precios "óptimos" que al mismo tiempo que favorecen a los consumidores constituyen estímulos para activar la producción por parte del oferente. En el mercado real reina todo menos la armonía; se trata de una relación de violencia social en la cual se busca sacar el mayor provecho de los demás, hecho que lo suele lograr el que conjuga fuerza, audacia y cinismo; es cierto que en ocasiones se forman precios armónicos que favorecen a consumidores y estimulan a productores, pero éste es un hecho que se encuentra lejos de ser la regla, es más bien la excepción, en una relación en donde se impone la ley de la selva.

Hay que aclarar que no todo en la ley de la selva es violencia y destrucción, por el contrario, muchas veces en el interior de estas tensiones tienden a configurarse (en el mercado y en la selva) algunos contrapoderes que reaccionan en sentido opuesto y que tienden a mantener un equilibrio (equilibrio en tensión) de los procesos de fuerza que ahí se desarrollan. Esta capacidad de reacción ante el exceso es una propiedad importante en favor del mercado real en relación con el dominio del Estado; cuando el Estado es tododominante y las decisiones se toman en función de la reproducción del poder político en turno, la fuerza política impide toda reacción y reacomodo y, por lo tanto esas decisiones tienden a conducir a situaciones que si no son de catástrofe, sí contienen un alto costo económico.

b) En el mercado-mito la armonía reinante conduce a que los productores tengan una información sobre precios y costos de producción que los guían para que se genere un tipo de producción acorde con las necesidades sociales (expresadas por la "soberanía del consumidor"); en esta armonía de productores y consumidores se implementa un rápido crecimiento económico que logra también una armonía entre los factores de la producción: capital y trabajo.

En el mercado real los productores (sobre todo los grandes) son los que suelen tener el dominio de los precios, el consumidor suele estar dominado por la publicidad persuasiva del productor. Las necesidades se manipulan y se crean, la lucha por el poder político es un instrumento muy importante de generación de riqueza, por lo que la transa y la componenda entre el productor privado y el "líder" político, son un

instrumento clave para hacer negocios. Los negocios generados por el poder del productor, de su capacidad de manipulación y de control de los mercados y, cada vez que puede, de las transas con los políticos, son los factores que dominan y orientan al aparato productivo. Por eso suele haber distancias enormes entre las necesidades reales de la sociedad y la estructura productiva de la industria.

Una producción orientada hacia el poder no puede ser ni armónica con la sociedad civil ni armónica consigo misma. Se generan tensiones y problemas que desembocan en crisis productivas y de mercado. El desperdicio de recursos y la depredación de la naturaleza son consecuencias de esta ley de la selva que impera en el mercado real.

c) El mercado-mito nos habla de una relación de respaldo mutuo y de "equilibrio" entre los mercados del dinero y del capital y los procesos productivos de bienes y servicios. En el mercado real, lo que encontramos es la presencia de fuertes tendencias especulativas en los mercados del dinero y del capital que dominan a la producción de bienes y servicios. Las "economías casino" son dominantes periódicamente, pero nunca desaparecen; cuando señorean, sacan el capital de los procesos productivos e imponen la especulación como norma, sus resultados suelen acarrear miseria económica (por la caída en la producción) y una enorme concentración de capitales.

La competencia

La denominada competencia es uno de los elementos míticos que con mayor fuerza destaca la ideología del mercado-mito. Es gracias a los poderes de esta competencia que se logran, a final de cuentas, los famosos "equilibrios" y "armonías" que tanto gustan a los propagandistas del discurso del mercado-mito.

Se supone que los productores y vendedores, al disputarse el mercado se ven obligados a bajar su precio y a mejorar la calidad del producto, hasta que ambos elementos sean adecuados a las necesidades que manifiesta el consumidor.

Desgraciadamente el mercado real se comporta de forma distinta al mercado-mito. En el mercado real domina el productor y éste se vale de todos los mecanismos para vender a buen precio; para ello cuenta con varios instrumentos, pero el más poderoso y usual es el de la publicidad.

La publicidad dirigida a generar y orientar las compras del consumidor es un hecho fundamental de la vida económica

actual. Eric Clark en su Libro *La publicidad y su poder*, hace la siguiente cita de un experto publicitario: "Una de las tendencias más características del ser humano es actuar, juzgar, creer o votar desde presupuestos estrictamente instintivos, emocionales; y, luego, una vez cometido el acto, intentar justificarlo o defenderlo mediante razones intelectuales o lógicas." En el mismo libro este autor indica cómo es que la industria moderna aprovecha, por medio de los medios masivos de comunicación, esta característica del ser humano: "... lo que antes podría llamarse industria de la información ... *se convirtió decididamente en la industria de la persuasión*" (cursivas nuestras). Nos dice, además, que la persuasión es más eficaz a medida que se actúe sobre las esperanzas y temores de la gente.

Podríamos citar a un buen conjunto de analistas de la publicidad moderna, sobre la eficacia y control de los métodos de persuasión; el hecho es que en el mercado real encontramos más que una "soberanía del consumidor", el poder del productor y la fuerza persuasiva de la publicidad.

Es cierto que en el mercado real se presenta en alguna medida la relación precio-calidad de que nos habla el discurso del mercado-mito, pero la denominada competencia en el mercado real es de otra índole. Se trata de golpear al otro en todas las maneras posibles, la ley general es la de someterlo o destruirlo. Para lograrlo se valen de todo tipo de instrumentos; los mecanismos del poder, ajenos al mercado de los productos en cuestión, suelen ser muy eficaces. En los EU, las ofertas públicas de compra, que conducen a cambios en la propiedad en términos forzados e indeseables para una parte importante de los accionistas, ha sido un método muy usual en las últimas fechas. Estas ofertas se suelen financiar con los denominados "bonos chatarra"; en uso de estos bonos ha habido fuertes escándalos financieros por el uso corrupto de los mismos.

No se puede negar que una parte de la calidad de los productos que se venden en la actualidad, tiene como origen la denominada competencia, aunque no toda la mejoría en la calidad proviene de ella. Sin embargo, más que la calidad, la herencia que nos ha dejado la denominada competencia, es una concentración de capitales gigantesca a nivel nacional e internacional, y es precisamente este poder, frente al cual todos los contrapoderes tienden a desaparecer en el panorama político económico actual, en donde encontramos el renacimiento del mercado-mito, como instrumento fundamental de legitimación y de reproducción de esta nueva estructura de poder a nivel mundial.

6.- El mercado: ¿base de la integración social?

AGOSTO DE 1990

Nuevamente la discusión sobre el liberalismo surge a la palestra. Cosa curiosa, en el momento actual no es la izquierda la que replantea el problema, sino que, es en el seno del propio PRI donde el problema surge como algo esencial.

Desde un punto de vista meramente ideológico no es raro que el neoliberalismo se cuestione en el seno del partido oficial. El neoliberalismo nunca fue parte integrante de las estructuras ideológicas del PRI; por el contrario, los postulados de la Revolución iban en un sentido opuesto. Lo que sorprende es que llevamos ya dos sexenios en que el neoliberalismo no solamente es la doctrina oficial del gobierno, sino que constituye la ideología que ha normado toda la práctica política y económica de su quehacer, y no es sino hasta ahora que surgen claramente voces que protestan ante este hecho crucial.

El hecho es que, independientemente de lo que pueda suceder en la próxima asamblea priísta, el neoliberalismo es la doctrina oficial y es la base que inspira a la política y por eso, la discusión sobre el tema, tiene consecuencias sobre toda la sociedad. Es un problema global en el que nosotros también deseamos ofrecer nuestro punto de vista.

El neoliberalismo hace del mercado el centro de lo social

El liberalismo se nos presenta publicitariamente como algo nuevo, en realidad es una ideología que nació hace varios siglos.

El libro del inglés Tomás Hobbes *El Leviatán*, que aparece en 1651, es reconocido como uno de los primeros y más importantes trabajos que fundamentan el liberalismo. Para Hobbes, el hombre es esencialmente violento y por eso, sólo puede vivir en sociedad si existe un ente diferente y superior a él, el Estado, que monopolice la violencia e imponga la armonía en los procesos sociales.

Hobbes fincaba el poder en la necesidad de una armonía social, por lo tanto, se desprendía de la ideología dominante del "derecho divino de los reyes". Sin embargo, otorgaba un poder muy fuerte al Estado, ya que hacía de éste el centro de lo social. Esta última idea fue discutida por muchos filósofos políticos, los dos más destacados fueron

David Hume y John Locke; para ellos, la condición de convivencia entre los hombres podía lograrse por la sociedad civil y no necesariamente tenía que recaer en el Estado; fueron filósofos políticos que intentaron reducir el Estado a su mínima expresión.

Los filósofos políticos se desprendieron del Estado, pero no lograron ofrecer un análisis convincente de que la sociedad civil podía reproducirse adecuadamente fuera del Estado. Es a Adam Smith a quien le corresponde resolver los problemas planteados por la filosofía política. En efecto, Smith en su famoso libro *La riqueza de las naciones*, hace del mercado el centro generativo de la sociedad civil y presenta un mercado regido por la "mano invisible", la cual operaría no solamente sin la necesidad del Estado sino que lo haría mejor a medida que el Estado se mantuviese más al margen del mercado.

De esta forma Smith es uno de los autores que da nacimiento a la economía y, al mismo tiempo, culmina el proceso ideológico iniciado por los filósofos políticos ingleses.

Desde entonces el mercado es el centro de todo el pensamiento liberal. Hoy día se autodenominan "neoliberales", pero el calificativo de "neo" proviene mucho más de la publicidad que del contenido de sus ideas, ya que el neoliberalismo del siglo XX poco o nada ha aportado a la herencia de los siglos XVIII y XIX.

La discusión Estado-mercado no es nueva, es muy vieja. Hay que reconocer que desgraciadamente en los términos en que se ha llevado en México, ha sido de una pobreza extrema y que sin aportar nada a la herencia ideológica, ha reproducido, reduciendo y empobreciendo viejos argumentos hechos en otras épocas y transcritos mecánicamente al México actual. Esta pobreza ideológica la podemos atribuir tanto a los "neoliberales" como a los "estatistas". Hay algunos autores y artículos que configuran excepciones importantes, pero que desgraciadamente han quedado en eso: en excepciones; en lo general las necesidades de un *marketing* ideológico y la pobreza de ideas es lo predominante.

Desde nuestro punto de vista lo primero que hay que hacer es rebasar la dualidad ideológica mercado-Estado, que ya no se ajusta a las realidades sociales a las que hacemos frente.

El mercado como instrumento mítico del poder y proceso de reajuste y tensión social

Lo primero que hay que señalar es que con la misma palabra mercado nos solemos referir a dos cosas completamente distintas. "

La primera, es la concepción ideológica que hace del mercado el centro fundamental de lo social y el mecanismo para configurar los mejores precios y la distribución de bienes y servicios óptima, hecho que conduciría al crecimiento y a la estabilidad social más deseables para el conjunto social.

La segunda es el mercado que realmente encontramos cuando cualquier gente compra cualquier bien o servicio.

Hay que subrayar que entre la acepción ideológica, que es a la que se suelen referir casi todas las discusiones, y la realidad de los intercambios mercantiles, no solamente hay grandes diferencias, sino que son elementos que no tienen nada que ver entre sí y se suelen encontrar en dimensiones distintas sin conexión entre ellas.

No es por casualidad que el siempre estimulante pensador norteamericano John Kenneth Galbraith, en un interesante trabajo denominado *La economía como sistema de creencias*, nos diga: "Los modelos económicos aceptados en el pasado no fueron necesariamente los que iluminaron la realidad. Sirvieron a menudo para distraer la atención de cuestiones de gran urgencia social, que dada la opinión establecida, tenían alarmantes implicaciones para la acción política... *la economía no fue una ciencia sino un sistema de creencias útil y conservador, que defendió la fe como ciencia*".

Hoy, cuando el llamado socialismo real se derrumba y el marxismo hace frente a una grave crisis, se nos intenta presentar como el gran triunfo de la ideología neoliberal. Pero los indudables graves problemas del socialismo real y del marxismo, no significan para nada que el neoliberalismo sea también una mera ideología. Lo ideológico de un sistema, no elimina la ideología del otro. Un agudo lector escribió en "Foro" de *Excelsior*, una frase que se aplica al caso que presentamos: "No por tener todos el mismo sueño se deja de estar soñando".

Presentemos someramente algunos argumentos que ejemplifican los términos míticos con los cuales se suele discutir el mercado.

1.- Soberanía del consumidor o soberanía del productor. El mercado se nos suele presentar como el lugar en donde el individuo consumidor manifiesta sus deseos, los cuales tarde o temprano tendrán que ser atendidos por el productor; esto es lo que los economistas neoclásicos denominan la "soberanía del consumidor". Para Galbraith, nosotros estamos de acuerdo con él en este punto, lo que realmente existe en los mercados es un dominio del productor, el cual por medio de la publicidad y otros mecanismos de persuasión conduce al consumidor a adquirir los productos que él elabora. Galbraith nos dice: "Cuando se presume la soberanía del productor, el resultado es muy diferente. Como hemos visto esta soberanía es ejercida por grandes y

complejas organizaciones. *Su ejercicio del poder se encamina a la satisfacción de sus propios fines, fines que incluyen la seguridad de la organización y su desarrollo, su conveniencia, su prestigio y su dedicación al virtuosismo tecnológico, tanto como a sus beneficios.* Existen grandes probabilidades de que estos fines difieran de la expresión agregada de los fines individuales. *Entonces los individuos se acomodan a aquellos fines y no a la inversa.* Esto requiere normalmente persuasión. Pero puede implicar el recurrir al Estado o al ejercicio del poder inherente a la posición institucional. La consecuencia plausible del desarrollo económico considerado de este modo no es la armonía, sino un conflicto entre el individuo y las instituciones económicas”.

2.-El mercado como “entelequia” que desvía la opinión y oculta problemas. El uso ideológico del mito del mercado, frente a la realidad de las operaciones mercantiles, no es neutro ni económica ni políticamente; por el contrario, su uso reproduce el poder en turno, desvía la opinión de los problemas reales y genera jugosas ganancias. Veamos algunos ejemplos:

a.- La producción excesiva de ciertos artículos. Si se supone que el mercado está dominado por los deseos individuales, como lo hace la versión mítica del mercado, los excesos generados provienen de los individuos y de la sociedad y son ellos los que deben pagar y modificar sus conductas para lograr el ajuste. Por ejemplo, la sobreproducción de automóviles genera embotellamientos, dislocación del transporte y excesiva contaminación ambiental. Con la versión mítica del mercado, son los individuos los culpables y los que deben pagar por la compostura de sus autos y, por ejemplo, aceptar “un día sin auto”. Si se acepta que el mercado es dominado por el productor y que los excesos están generados (principalmente) por las necesidades de las empresas de producción, venta y ganancias, la lucha por los reajustes la debería de pagar principalmente el productor, las empresas deberían poner anticontaminantes y ofrecer soluciones técnicas efectivas y baratas al consumidor para que sus autos fuesen menos contaminantes.

El caso es claro, en México todo lo pagamos los consumidores y aún no se conocen los costos que paguen las empresas automotrices por arreglar el problema. No queremos decir que no debería de haber un esfuerzo del consumidor y de que el programa “un día sin auto” no tenga indudables ventajas; sólo queremos poner el acento en que la concepción mítica del mercado, desvía la atención del público de la responsabilidad que tienen los productores y, hace recaer en él el grueso del costo del ajuste. No hay duda de que el mito tiene indudables implicaciones económicas y de poder político.

b.- El papel de la publicidad. Si se piensa que los consumidores dominan el mercado, la publicidad se presenta como instrumento de información al individuo comprador. Las ventas de alcohol, tabaco, etc., requerirán como cualquier otro producto de una publicidad y la presencia nefasta del alcoholismo social recaerá sobre el individuo tomador.

Por el contrario, si se piensa en la soberanía del productor, se verá en las campañas publicitarias uno de los agentes claves del alcoholismo y tabaquismo social, se comprenderá a la TV como instrumento de idiotismo social y se catalogarán los *slogans* que actualmente acompañan a la publicidad de alcoholes en el sentido de que la compañía pone la calidad y el individuo la cantidad, como instrumentos simbólicos para inducir un mayor consumo de alcohol. En este caso, las compañías productoras de alcohol y las difusoras de radio y TV, serían corresponsables del alcoholismo social y deberían ser partícipes de los costos sociales del mismo.

c.- La producción privada y pública. La publicidad actual, tanto privada como pública, nos dice que toda empresa pública es por definición mal administrada y que todo subsidio es por naturaleza dañino. Éste es un mito con graves repercusiones negativas, ya que impide hacer la diferencia entre los bienes socialmente necesarios que a toda costa se necesita impulsar en su producción y distribución, de aquellos en que basta con la ganancia como único estímulo.

Una reproducción social que no hace distinción de la producción de tortillas, alimentos, vestido, etc., de los alimentos dietéticos para niñas bien, de los perfumes sofisticados, de los autos de lujo, etc., es una reproducción social que conduce a la segmentación, a la injusticia y a la violencia. No todos los mercados son iguales y no todos se deben tratar con la misma política.

d.- Justifica la mala distribución del ingreso. Cuando se parte del mito del mercado, se supone que los mercados son como son por que así lo determinan los consumidores, entonces se justifican como "naturales" todas las consecuencias que surgen de estos "mercados"; por ejemplo, la distribución del ingreso que se acapara en unas cuantas manos, la insuficiencia de producción de bienes y servicios básicos, los problemas de divisas por la importación de artículos de lujo, etc.

Los individuos se expresan en el mercado y lo que resulte de ello es consecuencia de la manifestación de estos deseos. En un caso así, lo que más podría hacer el Estado es manifestar su "solidaridad" y concurrir con programas caritativos de asistencia social, que atenúen los efectos "indeseables" del mercado.

Si se tuviese otra concepción del mercado distinta de la del mito que actualmente ejerce el poder, se buscaría que los mercados se ordenasen para que generasen una riqueza cuya distribución sea socialmente aceptable, que no condujese a la configuración de una sociedad segmentada y que hiciese innecesaria toda idea posterior y caritativa de "solidaridad".

7.- La orientación corporativa y neoliberal

NOVIEMBRE DE 1990

México es un país de contradicciones, éstas se presentan entre los segmentos y clases sociales, entre las culturas, en las desigualdades profundas de los niveles económicos, en la variante regional, en la diversidad étnica, etc. En el plano cultural y político la contradicción es también una parte importante de nuestra vida cotidiana; somos un país en donde un partido político es a la vez "revolucionario" e "institucional", palabras que tienen significados totalmente contrarios.

Una nueva contradicción, de esas que componen nuestro ser íntimo, se está dando en la política del actual gobierno, el cual, al mismo tiempo que pregona un credo neoliberal e individualista, finca los elementos claves de su política económica en instrumentos profundamente "corporativos" y de cúpula. El Pacto, que es el centro de toda la política económica actual, es profundamente corporativo. Sus grandes lineamientos se dan, se firman, se anuncian y se controlan, en términos de acuerdos corporativos de cúpula.

Al mismo tiempo en que se ataca políticamente a los grandes grupos corporativos obreros, se favorece con fuerza a las corporaciones que integran las cúpulas que forman el gran capital financiero. El corporativismo no ha desaparecido, sigue más vigente que nunca, lo que ha cambiado es la estructura y la jerarquía interna del mismo. Antes lo dominaban los políticos y los líderes obreros (los líderes campesinos quedaban integrados y sometidos), mientras que las cúpulas empresariales (principalmente las ligadas a los sectores productivos), jugaban un papel externo ejerciendo un discreto pero muy efectivo derecho a veto. Ahora al corporativismo lo dominan los grandes poseedores de dinero (los empresarios ligados a la producción están pasando a un segundo plano), los políticos ya no juegan un papel determinante sino que, en el mejor de los casos, solamente alcanzan a ser del mismo nivel que el de los grandes tenedores del dinero; los de la cúpula obrera son

claros subordinados a los cuales se les desprecia, mientras que la cúpula campesina tiende a desaparecer del panorama político.

Los anteriores son hechos objetivos de nuestra vida social y política y no dependen de una "óptica de izquierda o de derecha", cualquiera los puede ver y analizar. Por ejemplo, aunque nuestros puntos de vista se encuentran muy lejanos a los del PAN, en su intervención previa al Informe Presidencial, el diputado Abel Vicencio Tovar de ese partido, señaló: "... pero simplemente cuando en 1929 se erige con el sistema de partido-gobierno el Estado contemporáneo mexicano, hubo dos sectores especialmente privilegiados que al mismo tiempo se erigieron como base de sustentación del Estado mexicano: por un lado la alta, la dorada, burocracia; por el otro, los dueños del dinero, y después de todos estos años ... nuevamente como en 1929 si alguno quisiera... se encontraría con que el poder político y el poder económico, siguen siendo las bases de sustentación del Estado mexicano".

Se nos habla de liberalismo, pero las principales variables económicas se determinan en términos corporativos. En pocas cosas coinciden los ecónomistas, una de ellas es sobre las tasas claves en un proceso económico, las cuales son: la tasa de cambio, la tasa salarial, la tasa de interés y las tasas impositivas. En una forma o en otra, dependiendo, ahora sí, de la escuela económica que se siga, la tasa de inflación y la tasa de ganancia son una consecuencia del primer grupo de tasas.

Ahora bien, a pesar de que el discurso esté plagado de elementos neoliberales, de individualismo y del mercado como centro de lo económico y lo social, los elementos claves de la economía se siguen determinando en forma corporativa, ajena a los procesos del mercado.

La tasa de cambio se ha hecho el elemento básico, pivote, de todos los acuerdos corporativos del Pacto. Hay una compra y venta libre de divisas, pero el precio central de este mercado, la tasa de cambio con el dólar, se fija en términos corporativos, por acuerdo corporativo y por decreto.

La tasa salarial determina la base fundamental de la estructuración y organización del trabajo, constituye un costo clave en la determinación de los precios y es un elemento central para la configuración del mercado interno. Aquí encontramos, también, un precio pivote que va a normalizar a todos los demás, es el salario mínimo. El salario mínimo no tiene nada que ver ni con una fijación libre del mercado ni con las necesidades básicas de los trabajadores; éste se fija en las mismas cúpulas corporativas atendiendo a las necesidades monetarias y políticas de las mismas, sometiendo a las cúpulas corporativas obreras y campe-

sinas y sin tomar en cuenta la opinión del conjunto de los empresarios.

La tasa de interés no aparece directamente en los acuerdos corporativos de los Pactos, pero depende también de ellos y es resultado de acuerdos entre cúpulas. Lo fundamental para la determinación de la tasa de interés efectiva, no es su rendimiento en términos de pesos mexicanos sino su rendimiento traducido a dólares; por eso, la tasa de cambio con el dólar, determinada corporativamente, es clave.

Otro elemento fundamental, son los vencimientos semanales de la deuda pública interna; son miles de millones de dólares que se vencen semanalmente y que se necesitan volver a vender; así es como, en la subasta de CETES semanal, se forma la tasa de interés líder, que va a determinar a todas las demás. El caso es que esta tasa de interés no se fija en función del aparato productivo y distributivo mexicano, sino atendiendo a las condiciones de retitulación de la deuda pública interna. En consecuencia, NO es el mercado de bienes y servicios y sus necesidades de dinero lo que fija la tasa de interés, sino que la tasa de cambio y la deuda pública son las que determinan una tasa de interés y luego, esta última, repercute sobre la producción de bienes y servicios. El hecho es que tampoco hay un mercado efectivo en la negociación de los títulos de la deuda pública interna sino que hay acuerdo (cupular y corporativo) nuevamente, entre los directores de la política monetaria y los pocos detentadores del grueso de la deuda pública interna.

No es el mercado de dinero lo que ha hecho bajar a las tasas de interés, son acuerdos cupulares en los que la reprivatización de la banca jugó un elemento clave; recuérdese que las tasas de interés comenzaron a bajar con fuerza un poco antes de que se hiciera público el anuncio de que la banca se reprivatizaría. Estamos ante un hecho producto de una concertación en la cúpula y no producto de las fuerzas del mercado de dinero y capitales.

Otro tanto sucede con las tasas impositivas. Éstas dependen cada vez menos de las necesidades presupuestarias mexicanas y cada vez más de los movimientos internacionales del dinero y de los acuerdos comerciales con los EU. En efecto, piénsese un poco y se comprenderá que, dada una tasa de cambio fijada cupularmente y la presencia de una libertad casi irrestricta de movimiento de capitales a nivel internacional, las tasas de impuestos directos (impuesto sobre la renta), así como los indirectos (IVA), no pueden quedar muy lejos de los niveles internacionales; si lo hacen, no solamente las mercancías mexicanas quedan fuera de competencia sino que, los capitales, pueden fugarse e imponer terremotos internos. Así, cada vez más, las tasas impositivas dependen de mercados extranjeros y/o acuerdos internacionales; los

mercados internos también cuentan cada vez menos, tanto en este caso como en los anteriores.

La tasa de cambio, la tasa de salarios, la tasa de interés y las tasas impositivas, son los componentes claves de los costos de las mercancías producidas y por lo tanto, de los precios de los productos mexicanos. *Podemos concluir que, los precios en México, se determinan esencialmente por los acuerdos corporativos de las cúpulas y, sólo secundariamente, por lo que sucede en los mercados mexicanos de mercancías y servicios.*

Se nos pondera mucho el mercado en los discursos, pero en la realidad objetiva se le ha subordinado a los acuerdos corporativos cupulares. El discurso neoliberal es clave, pero su función es mucho más ideológica que mercantil; se le usa para justificar la privatización y las elevadas ganancias de las cúpulas corporativas. El problema es que la sociedad productiva, formada por el conjunto mayoritario de empresas pequeñas y medianas que son la inmensa mayoría, y la sociedad civil han quedado al margen.

No resulta extraña la presencia de un discurso neoliberal en una sociedad dirigida en términos corporativos. Cuando las cúpulas obreras participaban en el dominio del Estado corporativo, el discurso era populista; ahora que al corporativismo lo domina el gran capital, es natural que el discurso sea profundamente neoliberal.

Nosotros no somos defensores del discurso neoliberal, en este artículo únicamente queremos poner en claro la presencia contradictoria de un discurso neoliberal y una práctica corporativa, a la vez que queremos comprender los procesos por los cuales se configuran los precios en México.

Pero uno de los problemas claves actuales es que, entre el corporativismo dirigente y la sociedad civil, se está generando una separación creciente que conduce a una enfermedad social grave. Una decisión NO se aplica adecuadamente, a menos que sea aceptada por aquellos a quienes les concierne. Una sociedad civil que se separa de la sociedad política no acepta sus decisiones, dando lugar así a tensiones que posibilitan la ruptura social y la violencia.

El viejo corporativismo, por medio de su política de masas, es cierto que generaba elementos que sometían y hundían a la sociedad civil, pero al mismo tiempo, establecía una cierta forma de comunicación entre lo social y lo político; ésta es una de las causas por las cuales fue funcional durante largo tiempo.

El caso es que el corporativismo actual está cerrando los caminos de comunicación entre sociedad civil y sociedad política; el hecho es tan grave que se está llegando a los extremos de que la sociedad civil

también vea con reticencia a los partidos de oposición. Para todo poder constituido, la oposición es un problema, pero también le es útil, en la medida en que sea un lazo de comunicación con la sociedad civil. La política de *carro completo* y de no respeto al voto, no solamente conduce a que el partido-Estado gane todas, sino a una separación más profunda con la sociedad civil, que ya tampoco ve en la oposición un lazo de comunicación con lo político. Las rupturas y escisiones que generan estos hechos, aun cuando no llegasen a generar violencia, son muy peligrosas para la sociedad. Yucatán es una sociedad profundamente pacífica, las noticias de la violencia electoral del domingo pasado son muy aleccionadoras.

Una sociedad en ruptura con lo político y segmentada en su interior es una sociedad enferma, en la que los individuos que la componen no pueden vivir a plenitud. Una sociedad de este estilo no es deseable.

POLARIZACIÓN Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL

1.- La problemática reforma al 27 Constitucional

NOVIEMBRE DE 1991

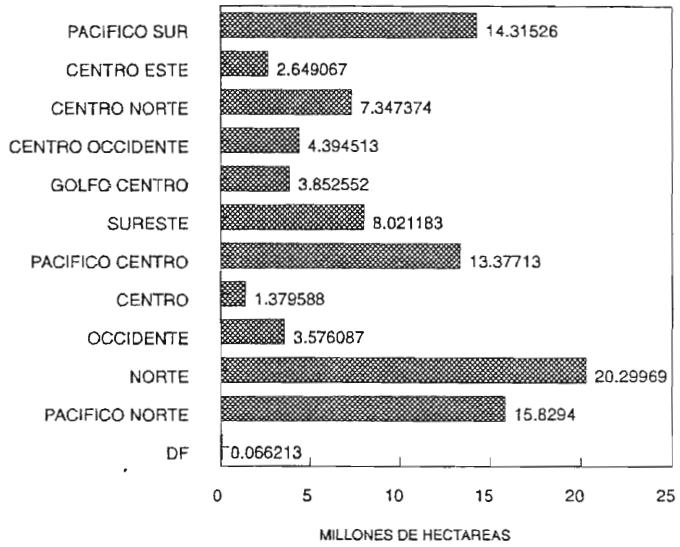
La reforma al Artículo 27 Constitucional ya es un hecho. Nosotros pensamos que había necesidad de hacerle cambios importantes debido a que la situación actual del ejido, las comunidades, las tierras ganaderas y la propiedad de la tierra, necesitaban profundas reformas; sin embargo, no creemos que las implementadas sean las adecuadas.

Pensamos que las reformas actuales tendrán un aspecto positivo en cuanto a un incremento en el volumen de la producción, pero sus repercusiones sociales globales tenderán a ser negativas. Presentaremos en 8 puntos lo que, a nuestro juicio, serán parte de las principales repercusiones de las reformas actuales.

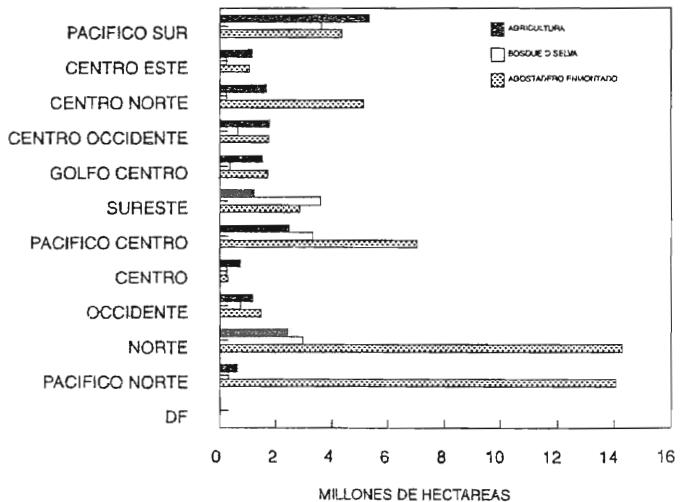
1.- ¿Libertad campesina?

Tanto en la Explicación de Motivos que acompañó a la iniciativa de ley como en diversas declaraciones y publicaciones, se ha repetido insistentemente que uno de los objetivos fundamentales de la reforma, se encuentra en otorgar una mayor libertad a los campesinos.

SUPERFICIE EJIDAL SEGUN REGIONES



USO DE LA TIERRA EN LOS EJIDOS Y COMUNIDADES

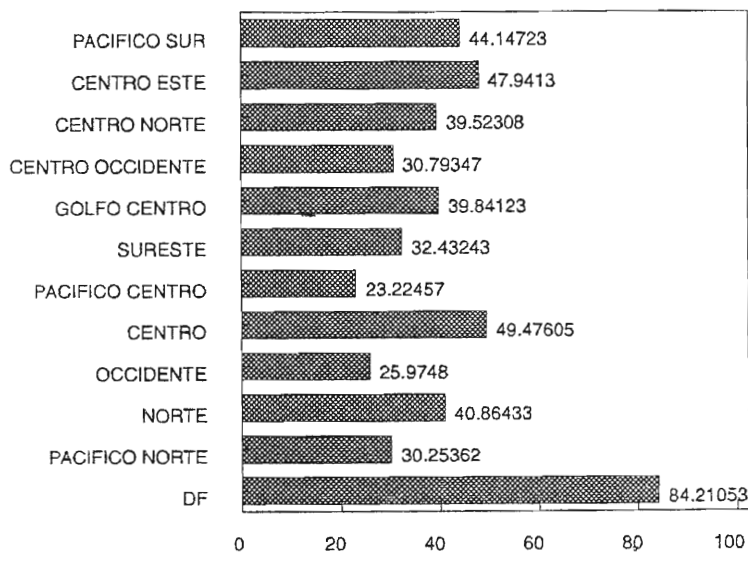


Esta libertad se entiende en dos sentidos. 1) Que ellos puedan tomar las decisiones que quieran sobre sus tierras, es decir, las puedan retener o vender; y 2) Que serán más libres del dominio burocrático y caciquil. La primera parte de la aseveración es válida, es decir, la ley permite al campesino una libertad mayor de compraventa de las tierras en el mercado, pero, la segunda parte, la mayor libertad frente a la burocracia y a los caciques es solamente una falacia.

No creemos que los cambios propuestos vayan a modificar la estructura de dominio existente en el campo. El caciquismo y la omnipotencia de la burocracia tienen razones económicas y políticas, de las cuales, el corporativismo facilitado por el ejido, es solamente una de ellas.

a) Las razones económicas son dos. La primera es que el campo mexicano se ha caracterizado por extremos de riqueza y pobreza y esta última es extendida y llega a condiciones de miseria. La segunda es que, por no existir clases medias entre estos dos extremos, el conflicto es directo y violento; es cierto que la principal manifestación del conflicto es la lucha por la tierra, pero sería un error pensar que el conflicto se reduce a este elemento. Hay diferencias profundas en cultura y riqueza

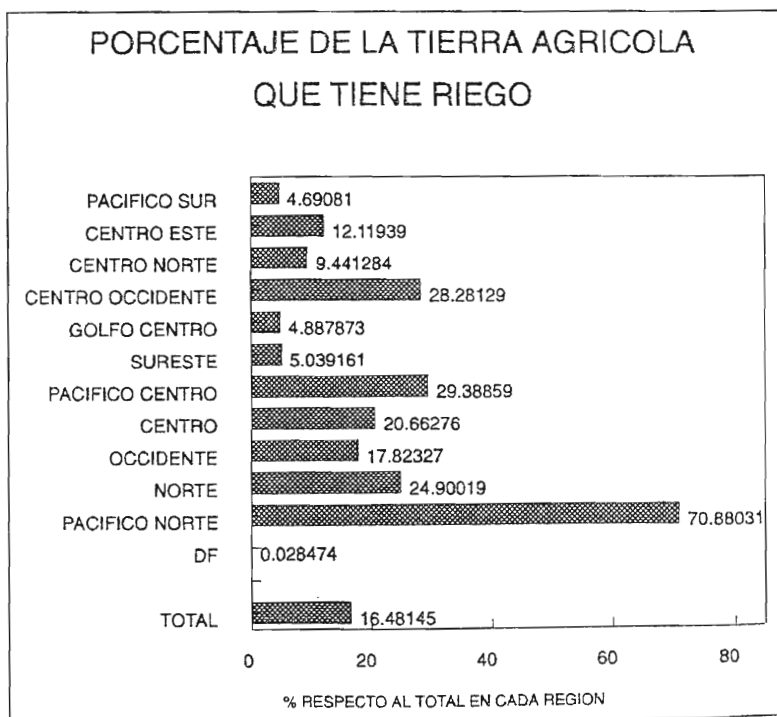
PORCENTAJE DE EJIDOS Y COMUNIDADES QUE NO RECIBEN CREDITO



que separan las clases sociales en el campo y mientras no haya una clara mejoría de las clases bajas y una formación de clases medias, es difícil pensar en una situación de estabilidad social, y mucho menos de disminución o moderación en los procesos de dominio político existentes.

b) También son dos las razones políticas. La primera es que mientras no exista un sistema democrático en todo el país, los sistemas de dominio directo y brutal en el campo seguirán existiendo. Sin democracia política no habrá libre expresión de la voluntad campesina y siempre habrá estímulos para el control y la manipulación del débil. La segunda consiste en que el campesino no cuenta con vías para expresar su opinión y voluntad, razón por la cual recurre a los caciques, los cuales, en buena medida, cumplen la función de intermediarios políticos; la carencia de mecanismos de comunicación adecuada desde el campo hacia las autoridades es terreno fértil para el caciquismo.

Es cierto que el ejido propicia un corporativismo en el cual se facilita la acción del cacique y del burócrata manipulador y corrupto, pero si hubiese menos diferencias económicas, más clases medias, más democracia y más canales de expresión, sería difícil que el caciquismo floreciera, con o sin ejido.

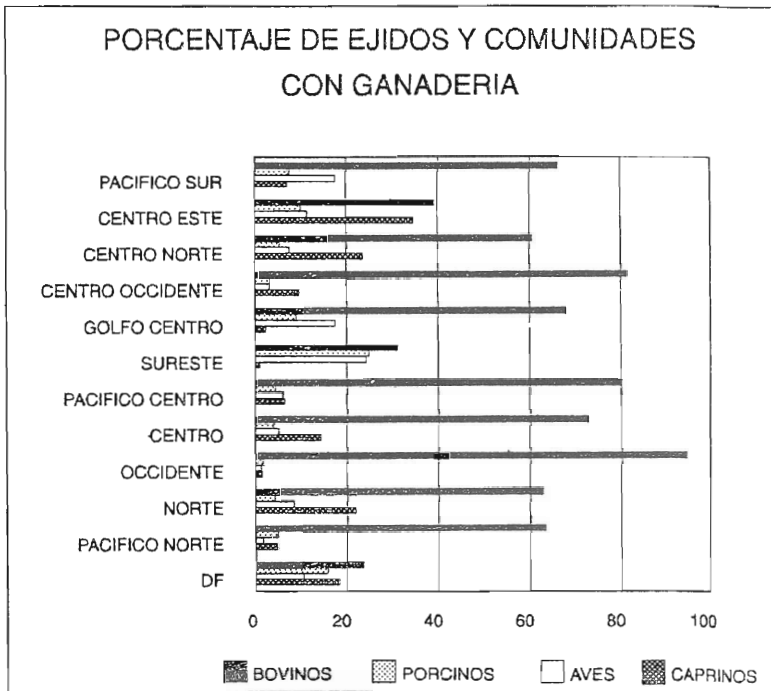


Desgraciadamente, las estructuras de dominio y manipulación del campesino fueron catalizadas por el ejido, pero no dependen de él. No vemos los mecanismos por medio de los cuales las reformas propuestas vayan a cambiar el caciquismo y la burocracia corrupta; éstos podrán cambiar sus métodos, pero mientras la estructura que les da vida se mantenga, ellos perdurarán.

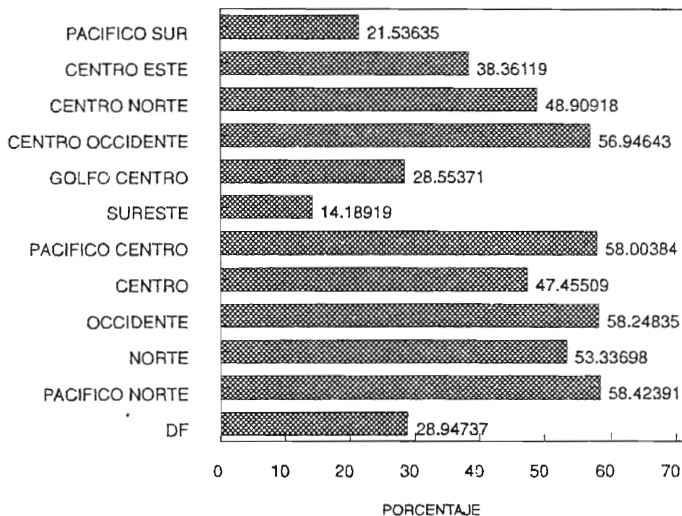
2.- Principales causas de la decadencia del ejido: la corrupción y la carencia de inversión

La decadencia del ejido actual es un hecho, pero nosotros no creemos que la estructura de propiedad sea su origen fundamental. Pensamos, por otra parte, que hay dos causas muy importantes que han contribuido a generar esta decadencia. Una de ellas y poco mencionada en la discusión actual, se relaciona a la corrupción generalizada. Y la otra, que ha sido muy comentada y se relaciona a la carencia de inversión en el campo. Nosotros nos referiremos solamente a la primera.

Desde un inicio los campesinos y los ejidatarios fueron usados como instrumento de control político y como mecanismo de acceso a la riqueza.

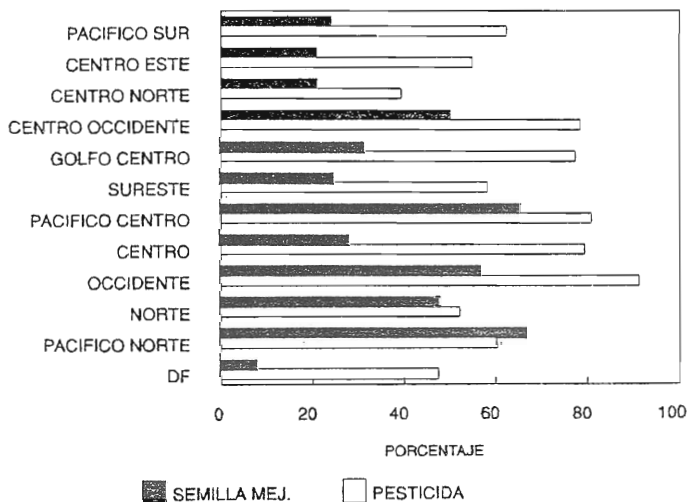


PORCENTAJE DE EJIDOS Y COMUNIDADES QUE TIENEN TRACTORES



PORCENTAJE DE EJIDOS Y COMUNIDADES QUE USAN TECNOLOGIA MODERNA

SEMILLA MEJORADA Y PESTICIDA



La corrupción no nació del campesino, fue instaurada desde arriba, desde las estructuras políticas del PRI y del gobierno. Se daba crédito a cambio de sumisión política. En los créditos había grandes diferencias entre lo que se firmaba y lo que realmente se otorgaba, los funcionarios bancarios se quedaban con el resto; se aseguraban trabajos y cultivos inexistentes y se cobraba por pérdidas inexistentes; se entregaba maquinaria (tractores, bombas, equipo, etc.) a precios excesivos; en las nuevas tierras de riego había tráfico con las parcelas beneficiadas; los insumos agrícolas se vendían y no se usaban para los propósitos contratados; en fin, la corrupción se tendió a generalizar a todas las áreas de trabajo del campo, no solamente a los procesos de producción sino también a los de distribución.

Al principio los campesinos eran sorprendidos por la corrupción de funcionarios, líderes y caciques; poco a poco muchos de ellos se integraron al sistema corrupto. Firmaban por cifras mucho más elevadas que las recibidas, pero no se preocupaban ya que, por efecto de su sometimiento político, ellos tampoco pagaban; las carteras vencidas se acumulaban pero se condonaban en los procesos políticos. La corrupción se inició arriba, pero con el tiempo se generalizó abajo.

Tampoco fue, en este caso, la estructura de propiedad la que dio nacimiento a la corrupción; ella no provino de los indicativos del Artículo 27 Constitucional sino de la estructura política existente en México. En las ciudades y las industrias, la corrupción fue tan fuerte o mayor que en el campo. Debe recordarse, además, que durante mucho tiempo existió el Banco Nacional de Crédito Agrícola que daba crédito a los pequeños propietarios y, aunque en este banco la corrupción fue un poco menos intensa que en el Banco de Crédito Ejidal, de todas formas hubo corrupción. Nuevamente, no se puede achacar la existencia de la corrupción a la presencia de determinado tipo de propiedad.

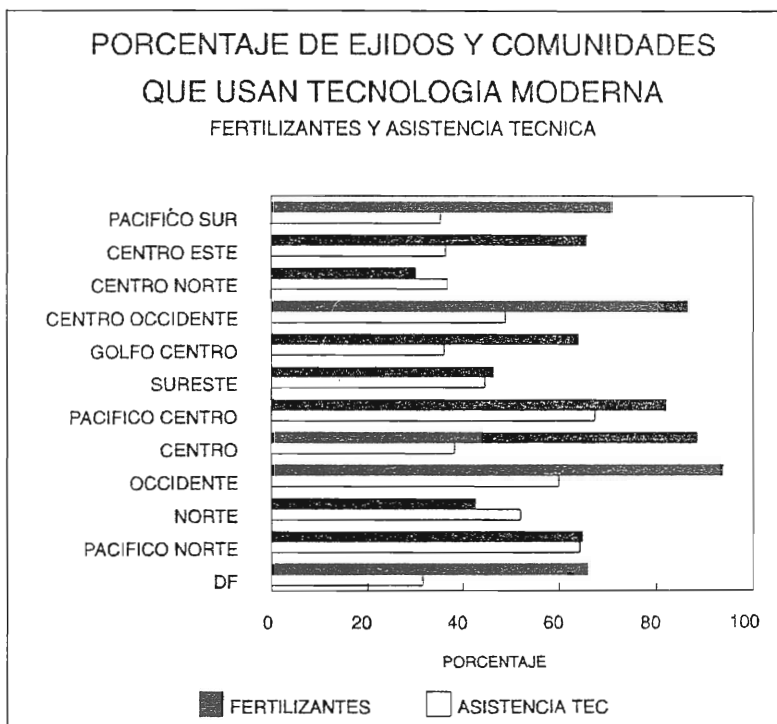
El ejido se ha ahogado en corrupción, en la carencia de inversiones productivas, en los abusos de caciques y burócratas, etc. Lo que había que hacer es eliminar estos vicios; pero no vemos cómo las reformas incluidas en el nuevo 27 Constitucional, van a atacar a estos cánceres profundos.

3.- El incremento de la producción agrícola en las viejas tierras ganaderas

Estamos casi seguros que las reformas van a conducir a importantes incrementos en la producción del campo mexicano. Pero los aumentos fundamentales van a provenir de los cambios establecidos a ejidos

y comunidades, sino del nuevo párrafo que afecta a las tierras ganaderas. De este párrafo se ha hablado muy poco, pero es clave.

El párrafo al que nos referimos dice lo siguiente: "Cuando debido a obras de riego, drenaje o cualesquiera otras ejecutadas por los dueños o poseedores de una pequeña propiedad se mejore la calidad de sus tierras, aunque se cambie el uso de las mismas, seguirá siendo considerada como pequeña propiedad, aun cuando en virtud de la mejoría obtenida, se rebasen los máximos señalados por esta fracción, siempre que se reúnan los requisitos que fije la ley". Esto significa que las actuales tierras ganaderas



podrán ser dedicadas al cultivo por sus actuales dueños o poseedores. Éstas son las tierras que los campesinos pelean al señalar que todavía hay tierras por repartir.

En importantes cantidades de las actuales tierras ganaderas, hay un potencial agrícola considerable; muchas de ellas son fácilmente irrigables, otras tienen buena fertilidad y se localizan en regiones de buen temporal. Con un simple desmonte, los poseedores se colocan en el interior de la ley y pueden poner en producción muchas decenas de miles de hectáreas. Cuando estas

tierras entren en cultivo, la producción agrícola se elevará rápida y fuertemente.

Esas tierras pudieron ser puestas bajo cultivo por los actuales ganaderos o por los campesinos, ése es el juego de la lucha agraria que todavía reclaman muchos campesinos. En todo caso, la nueva ley toma una decisión de tajo totalmente en favor de los ganaderos; ellos son los verdaderos beneficiarios del cambio legal, el cual les proporcionará una riqueza de muchos miles de millones de pesos.

Hay que ser claros, la producción agrícola aumentará con fuerza, pero el origen principal de este hecho se encuentra en las tierras ganaderas y no en la reestructuración del ejido y de las tierras comunales. De todas formas queda una importante duda sobre el hecho de que la solución dada en beneficio total de los ganaderos, fuese la mejor solución para una justicia social en el campo mexicano.

Había que poner a trabajar en términos agrícolas estas tierras, el problema es ¿cómo? y ¿por quién?

4.- La frontera tecnológica en el campo mexicano

Las gráficas que se publican hoy sobre el ejido y la comunidad campesina, muestran el abandono en que vivían los campesinos en 1988. Proporciones importantes de ejidos y comunidades no contaban con crédito, pocos usaban semillas mejoradas, había una importante carencia de tractores, el uso de fertilizantes dejaba que desear, la asistencia técnica estaba muy lejos de alcanzar sus niveles adecuados, etc. Todos estos hechos son muestra de que había insuficiencias importantes y de que nos encontrábamos muy lejos de alcanzar las posibilidades de producción que ofrece la tecnología moderna mexicana. La frontera tecnológica aún se encuentra lejana.

En este sentido, se puede decir que, en la medida en que se privaticen las tierras y se realice una inversión que se le negó al ejidatario, es factible lograr incrementos importantes en la producción en un plazo medio.

Nuevamente hay que señalar que habrá incrementos, pero ellos se podrían haber logrado bajo la estructura de tenencia ejidal y comunal. Además, los datos comentados muestran que una de las causas principales de la decadencia actual del ejido es la carencia de inversiones y la corrupción y no la estructura de tenencia de la tierra.

5.- El Tratado de Libre Comercio

Desgraciadamente las posibilidades de incremento en la producción son contrarias a lo que posiblemente establecerá el TLC. La razón es simple, la dotación de recursos naturales en México no permite competir con los EU.

Nuestras capas de tierra fértil son delgadas, hay que gastar mucho en herbicidas y en el control de plagas y enfermedades; en casi todos los lugares, para lograr buenas cosechas, hay que regar, etc. La situación es diferente en amplias regiones de los EU. Debe tomarse en cuenta también que, en el momento en que aquí se eliminan los subsidios, EU es uno de los países que más subsidian a sus agricultores; por eso la competencia se reduce a unas cuantas regiones y a unos cuantos productos. Las reformas al Artículo 27 no cambian este hecho que es básico.

6.- El cambio en la estructura del uso del suelo

Uno de los cambios más importantes que se deben esperar, se encuentra en los cambios en la estructura del uso del suelo. Los cambios más importantes pueden ser los siguientes:

- a) Fuerte especulación en los suelos que rodean a las ciudades.
- b) Fuerte especulación en las regiones costeras y fronterizas.
- c) Cambio de uso de tierras. Muchas tierras actualmente ganaderas, se usarán para la agricultura y viceversa.
- d) La voracidad de nuestros inversores puede conducir a un mayor deterioro ecológico.
- e) Fuerte reducción en las áreas de cultivo de maíz y una mayor dependencia hacia el exterior para el cultivo de este grano que es la esencia de nuestra vida y nuestra cultura.

7.- La emigración del campo a la ciudad

La pobreza existente obligará a vender muchas tierras ejidales. La tierra y el ejido eran un factor clave que detenían a millones de nuestros compatriotas en el campo.

Las tecnologías modernas que se pretenden implantar casi no utilizan mano de obra. Una de las ramas de la producción que, con la tecnología moderna, utilizan menos mano de obra en sus procesos de producción es la agricultura; por eso, aunque la producción aumente considerablemente, el empleo en el campo disminuirá drásticamente.

Las ciudades recibirán fuertes emigraciones de gente a la que no pueden dar ocupación. La segmentación de la sociedad recibirá un impulso muy importante.

8.- Desorden en el comercio de las tierras

La nueva ley implanta un enorme desorden en términos de lo que se define como "pequeña propiedad". De hecho, con la nueva legislación ya hay "pequeñas propiedades" de todos los tamaños. Unas son de 100 hectáreas de riego, pero puede haber "pequeñas propiedades" de varios miles de hectáreas aunque sean de riego, con tal de que anteriormente hayan sido tierras ganaderas; todo esto se complica con la presencia de sociedades anónimas. De hecho, cada tierra deberá tener su propio historial, su *pedigree* y de él se dependerá para saber si se encuentra dentro o fuera de la ley. Como también a los propietarios se les están poniendo determinados límites, toda transacción mercantil sobre los terrenos agrícolas, implicará una difícil investigación sobre el *pedigree* de tierras y propietarios.

En cada transacción de compraventa de tierras, deberá de haber una minuciosa investigación para saber si ésta se encuentra de acuerdo con la ley, con las nuevas disposiciones; la dimensión y el uso de la tierra son criterios ampliamente insuficientes. Con estos hechos no solamente se propicia un casi caos en la compra y venta de terrenos sino que se abre un campo fértil a la especulación, la componenda y el juego de abogados que son, supuestamente, los elementos que se quieren eliminar.

Conclusión

Eran indispensables un conjunto de importantes reformas al campo mexicano, pero no creemos que con las que se están implantando vayamos por el camino deseado.

2.- México profundo: en memoria de Guillermo Bonfil Batalla

JULIO DE 1991

No lo conocí personalmente, nunca tuve la oportunidad de tratarlo, pero siempre lo respeté intelectualmente. De él conozco referencias de varios

amigos, antropólogos distinguidos, que siempre me hablaron de sus cualidades intelectuales y de su tono festivo y dicharachero en su forma de ser.

Nada más he leído un trabajo de él, su libro *México profundo Una civilización negada*. Mucho más que gustarme, me impactó, me puso a dudar, a pensar, a reflexionar. No sé si estoy de acuerdo con el conjunto de tesis que en este libro se expresan, en muchos casos por la simple razón de que me faltan conocimientos y elementos de juicio suficientes como para poder hacer un juicio analítico de lo que Bonfil nos propone, pero sus tesis, lo mismo que el título de su libro, van hacia lo profundo de nuestro país, hacia problemas, procesos y oposiciones que nos son claves. Es un libro que todos deberíamos de leer, son temas sobre los cuales todos deberíamos reflexionar.

Lo que podríamos considerar como su tesis principal es la existencia no de un México, sino de dos: "... dos civilizaciones (que) significan dos proyectos civilizatorios, dos modelos ideales de sociedad a la que se aspira, dos futuros posibles diferentes". De un lado se encuentra el México profundo que surge de las entrañas del mundo prehispánico y que se ha configurado en términos del colonialismo -el desprecio, la dominación brutal- y establecido en función de una feroz defensa de su ser, de su sociedad, de sus comunidades. Del otro, se tiene al México que denomina imaginario, que encarna el proyecto surgido de la conquista, que se fundamentó en el dominio colonial en un principio y que después, aunque con variantes, retomaron criollos y mestizos; se le denomina imaginario en función de que surge de la imaginación y de la cultura copiada de Europa, de EU y que se trata de implantar, desde arriba, en un mundo completamente diferente.

De un lado la resistencia, del otro el denominado proyecto civilizador, entre ambos la tensión y sobre todo la violencia en todas sus formas de manifestación. Son dos Países que se ignoran y se excluyen. Bonfil nos dice: "La modernidad del México imaginario era un producto de importación. Los adelantos tecnológicos debían jugar un papel importante. 'Los caminos de hierro resolverán todas las cuestiones políticas, sociales y económicas que no han podido resolver la abnegación y la sangre de dos generaciones', pensaba Zamacona. Las costumbres de los países avanzados debían imitarse: sus costumbres políticas, sus modas, sus espectáculos. Se legisla continuamente para construir la modernidad del México imaginario según el modelo francés o el norteamericano, ambos en pugna por ser el dominante...". Estas palabras las escribió Bonfil, refiriéndose al siglo pasado, pero podrían aplicarse textualmente al México de nuestros días.

A la cultura indígena se le desprecia, la violencia e incluso el racismo han sido la norma de la relación entre estos dos países: "Ni la Independencia, ni la Reforma (menos todavía), ni la Revolución, han conducido a que la relación entre el México imaginario y el México profundo deje de estar presidida por el signo de la violencia... La cruz sigue acompañando a la bayoneta". La cultura del México imaginario sacraliza la vieja cultura al mismo tiempo que desprecia racialmente al indígena vivo: "La capacidad para disociar al indio de ayer del indio de hoy, es una alquimia mental que perdura hasta nuestros días".

Las culturas se oponen, para lo occidental del México imaginario, el trabajo es un mal, la naturaleza es un enemigo y el objetivo de la vida es más producción y más consumo.

Para la cultura indígena el trabajo es el producto de la integración de tres elementos básicos: el esfuerzo físico, el conocimiento empírico y el mito como elemento vivo. El trabajo es cooperativo e implica la fiesta y la integración del hombre en el equilibrio cósmico.

La naturaleza es un punto de referencia para el conocimiento, la habilidad y el trabajo en la satisfacción de las necesidades; no es un elemento enemigo sino un elemento vivo, necesario en la integración del cosmos, del cual el ser humano es otro elemento. La tierra no es una mercancía sino un ente vivo que implica una necesidad de relación simbólica y mítica.

El trabajo es un vínculo de relación con la naturaleza y el tiempo es una expresión de unidad con el cosmos. En el mundo occidental el tiempo es lineal y progresivo, en el mundo indígena es cíclico y no rectilíneo.

Uno de los factores que han posibilitado esa magnífica defensa de la cultura indígena es el uso de la apropiación y de la innovación en términos simbólicos. El mundo indígena es un mundo evolutivo, en él prevalece la lógica de lo concreto y la decisión autónoma, no individual sino colectiva.

Entre el México profundo y el imaginario existe un mundo cultural desordenado, sin unidad y sin identidad clara: "... la falta de unidad y de coherencia de la cultura no india en México, es un hecho que por sí mismo cuestiona los proyectos de integración de la población india a una cultura nacional que se postula como 'superior', por que no existe una cultura nacional unificada sino un conjunto heterogéneo de formas de vida social disimiles y aun contradictorias, que tienen como una de sus causas principales la manera diferente en que cada grupo se ha relacionado históricamente con la civilización mesoamericana." Ante estas palabras del conocedor de nuestra cultura, nos interrogamos sobre el posible conocimiento que podrá tener el negociador ante el

Tratado de Libre Comercio, cuando declara que no hay problema cultural en México ante la integración económica que se está realizando con los EU. El doble México persiste y los vacíos culturales se establecen.

Los planteamientos de Bonfil son terribles: dos culturas que se enfrentan, dos grupos sociales pequeños, en medio de los cuales se encuentra la gran mayoría como conjunto heterogéneo, disímil y aun contradictorio, sin identidad cultural claramente definida. Nosotros creemos que la Revolución impulsó la posibilidad de establecer una identidad cultural y nacional, que el proceso se llevó a cabo en medio de una violencia absurda y excesiva en contra del México profundo, pero que representó, en muchos niveles la presencia de elementos positivos que aún no han podido consolidarse e integrarse.

En esta columna hemos hablado muchas veces de que renace con fuerza la segmentación de nuestra sociedad. La nueva modernidad no se ha configurado a partir de lo nuestro, de nuestra cultura, de nosotros, ya que la modernidad es necesaria, pero debe surgir de nosotros mismos y no en contra de lo nuestro (de nuestra cultura), tal y como se está haciendo en la actualidad. Nuevamente se repite la historia: los tiempos cíclicos indígenas dominan a los lineales occidentales; se intenta establecer una modernidad que hace violencia a lo nuestro, a lo profundo; la copia en función de lo externo sigue siendo el proyecto "civilizador", no se impulsa la creatividad moderna a partir de lo nuestro. El colonialismo cultural interno cobra nueva vida.

Es curioso, se nos pone como ejemplo a Japón, pero este país es el caso inverso a lo que se hace en la actualidad en México. Si hay un país que ha saltado hacia la modernidad, no en rompimiento sino a partir de su propia cultura milenaria, es Japón. Ahí se ha copiado lo técnico, pero se ha hecho a partir de lo interno, dando así impulsos a una modernidad distinta y profundamente japonesa.

Nuestras reflexiones se abren, las interrogantes se amplían, el *México profundo* de Guillermo Bonfil, es un libro indispensable para tratar de comprender nuestro México de hoy.

3.- Las grandes empresas: altas utilidades, fuerte inversión y bajo empleo

OCTUBRE DE 1991

El año pasado fue muy bueno para las grandes empresas ya que sus niveles de venta subieron con fuerza y la inversión realizada tomó

proporciones no vistas desde hace mucho tiempo; sin embargo, el volumen de empleo que otorgan, aumentó en forma casi insignificante en relación con las necesidades que tiene el país.

La revista *Expansión* nos ofrece cada año la lista y los principales datos referentes a las quinientas empresas más grandes del país. A partir de hoy, comenzaremos un conjunto de artículos en los que presentaremos algunos de sus resultados y ofreceremos algunos puntos de vista analíticos sobre el sector más rico de la producción de bienes y servicios y la comercialización de los mismos. Este sector, que incorpora las empresas más grandes es vital, ya que el fundamento de la política económica actual se ha puesto a su servicio.

Hoy presentamos un conjunto de gráficas -en la siguiente página- que nos dan información sobre renglones claves del balance, sobre las inversiones y sobre los nuevos empleos generados. Aunque los cierres del balance de las empresas tienen diferentes fechas, en general los datos se refieren al año de 1990.

Nuestros principales comentarios a las gráficas presentadas, son los siguientes:

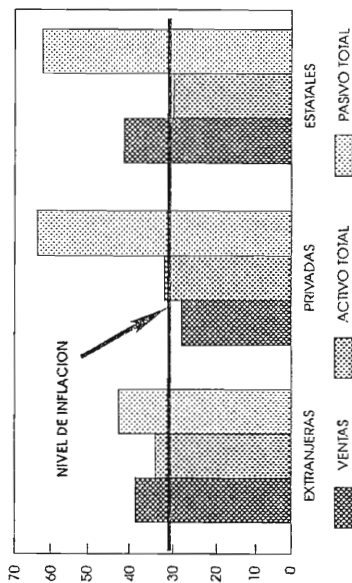
1) El año de 1990 fue bastante bueno para las grandes empresas: las ventas fueron satisfactorias, los activos fueron crecientes, se dispuso de abundante crédito y se realizaron inversiones enormes.

2) El grueso de las ventas realizadas correspondió a las empresas estatales, que lograron el 86.37% de las mismas; las empresas extranjeras participaron con el 9.8% y las privadas con el 3.8%. La fuerza de las empresas estatales, que en número son las menos, se debe a las grandes ventas de petróleo por parte de Pemex. Aunque las empresas extranjeras son mucho menores en número que las mexicanas, ellas venden más y cuentan con un capital contable superior a las mexicanas privadas. Estas últimas son las que tienen la mayoría en número, pero no son las que ejercen los liderazgos claves.

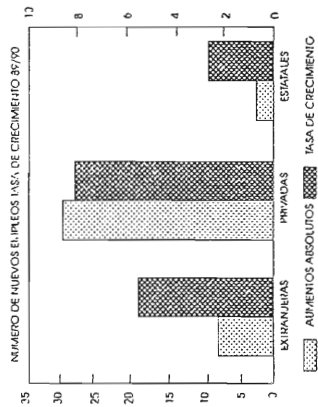
3) Las empresas extranjeras fueron las que presentaron el crecimiento más equilibrado del conjunto. Sus ventas crecieron sensiblemente por encima del nivel de inflación, sus nuevas inversiones fueron elevadas y sus pasivos crecieron razonablemente. Las empresas privadas mexicanas reflejaron profundos desniveles ya que aunque la tasa de crecimiento de su inversión fue la más elevada de todas, su inversión la financiaron preferentemente por medio de créditos, razón por la cual su situación de apalancamiento interno, es decir, la relación entre sus pasivos y su capital, tendió a deteriorarse; por otra parte, sus ventas crecieron menos que la inflación anual, razón por la cual resintieron un leve deterioro en términos reales. Lo sucedido con las empresas estatales dependió fundamentalmente de Pemex.

LAS QUINIENTAS EMPRESAS EN 1990

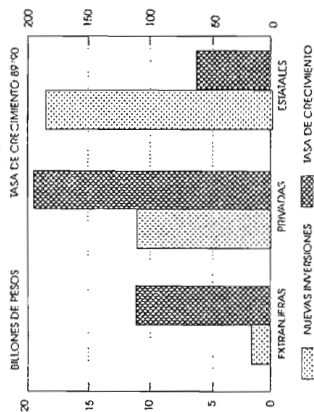
TASAS DE CRECIMIENTO EN RENGLONES CLAVES DEL BALANCE



LOS NUEVOS EMPLEOS



LAS NUEVAS INVERSIONES EN ACTIVO FIJO



FUENTE: ELABORACION DEL AUTOR; DATOS REV. "EXPANSION" AGOSTO 21 DE 1991

4) El año de 1990 se caracterizó por sus elevadas inversiones; todos los tipos de empresas invirtieron grandes cantidades de dinero en activos fijos. Las tasas de crecimiento de la nueva inversión llegaron a proporciones increíbles ya que las más bajas, las registradas por las estatales, crecieron en 63.4%, pero las privadas aumentaron sus inversiones en la impresionante magnitud de 192.8%. No hay duda de que la empresa privada, tanto la nacional como la extranjera, se siente muy satisfecha con la política económica aplicada y ve con optimismo la situación económica.

5) La bonanza, que también se reflejó en una mejoría en los márgenes de utilidades, fue para las empresas y para el capital. Desde el punto de vista del trabajo, la situación es totalmente distinta y, en general, fue mala. La política económica a favor de las grandes empresas, la bonanza en las ventas, el *boom* en las inversiones, la abundancia de los créditos, no tuvieron consecuencias en el mercado de trabajo ya que todo ello solamente fue capaz de generar 40 mil nuevos empleos. Definitivamente, la gran empresa no es generadora de empleos. En 1990 las quinientas empresas más grandes solamente otorgaban un poco más de 620 mil empleos, cifra insignificante frente al empleo que proviene de la economía informal, la cual según informaciones conservadoras, otorga más de 3 millones de empleos. En la economía de las grandes empresas, la inversión necesaria para generar un empleo es gigantesca: durante 1990, se necesitaron en promedio 760 millones de pesos de inversión por cada empleo generado; es evidente que este tipo de economía, que es la de punta y sobre la cual se concentran todos los esfuerzos gubernamentales y privados, jamás podrá otorgar empleo al más del millón de jóvenes que todos los años se incorporan al mercado de trabajo.

Conclusión

El crecimiento actual de la economía mexicana es fuerte, pero se trata de un crecimiento segmentado en el cual las grandes y ricas empresas en las que el capital extranjero adquiere una predominancia creciente, se diferencian cada vez más del resto de las empresas y de la economía informal.

Solamente una parte muy pequeña de la sociedad mexicana podrá encontrar acomodo en los ricos sectores de punta; el grueso de la sociedad se tiende a integrar en la economía informal y en la economía precaria.

Tanto la economía como la sociedad tienden a segmentarse crecientemente.

4.- La concentración de empresas es muy elevada en México

OCTUBRE DE 1991

La economía nacional depende de lo que pasa en unas cuantas grandes empresas ya que los grados de concentración son, en verdad, muy elevados.

Generalmente se supone que las "quinientas" incluyen a las mayores empresas, a las más dinámicas y a las más tecnificadas, y que ellas comprenden un todo que, aunque con diferencias internas importantes, tienen cierto grado de homogeneidad. Ésta es una creencia equivocada, ya que las desigualdades internas de las quinientas empresas más grandes mexicanas son gigantescas.

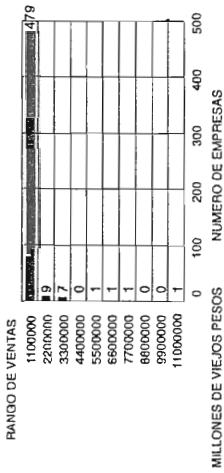
Gracias a la revista *Expansión*, cada año podemos disponer de los principales datos del balance de las mayores empresas mexicanas. Nosotros hemos metido a la computadora estos datos y los hemos reagrupado y clasificado para poder comprender mejor la estructura interna del grupo empresarial más grande de México. Los resultados aparecen en el conjunto de gráficas que acompaña hoy a nuestro artículo.

Hemos tomado cuatro elementos claves: volumen de ventas, nuevas inversiones en activos fijos, empleo total y generación de nuevos empleos durante el año pasado. En cada uno de estos casos hemos formado diez grupos de ventas, inversiones y empleos y hemos contado el número de empresas que se encontraban en cada uno de los rangos así definidos. Se trata de una simple distribución de frecuencias en las que se configuran diez grupos de igual tamaño.

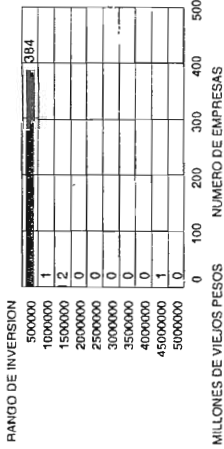
Esperábamos encontrar importantes concentraciones en la magnitud de las empresas; pero los resultados fueron mucho más allá de lo imaginado inicialmente.

Como lo muestran con toda claridad las gráficas de ventas (véase página siguiente), inversiones y empleo total, en el interior de las 500 empresas mayores, no existen diez grupos que las configuran; de hecho solamente hay dos: las verdaderamente grandes empresas y las otras. Debemos señalar que en todos estos cálculos hemos excluido a Pemex, ya que es una empresa de dimensión excepcional que no es comparable con el resto de las existentes.

VENTAS
DISTRIBUCION DE FRECUENCIA

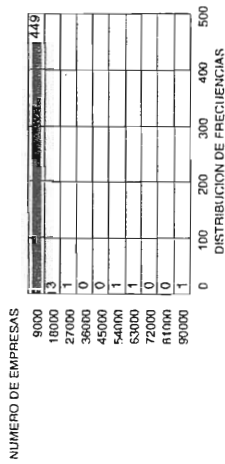


NUEVAS INVERSIONES
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS

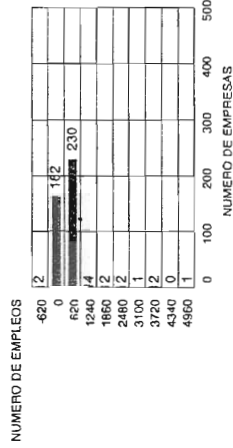


ESTRUCTURA DE LAS QUINIENTAS EMPRESAS
1990

EMPLEO TOTAL
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS



EMPLEOS NUEVOS
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS



ELABORACIÓN DEL AUTOR. DATOS: REVISTA EXPANSIÓN

Cuando vemos el volumen de ventas, observamos que solamente hay 11 empresas con un rango de ventas superior a los 2 200 000 millones de pesos. Frente a ellas, el grueso, o sea 470, se encuentran muy lejos y tienen ventas menores a 1 100 000 millones. En este aspecto la gráfica también se queda corta, ya que, de hecho, 304 empresas tienen un volumen de ventas menores a los 100 000 millones, es decir, son empresas que al menos son 22 veces más chicas que la decimosegunda empresa en importancia, que es Kimberly-Clark de México. En síntesis, dentro de las grandes hay dos grupos: las muy grandes y las otras; hecho al cual debemos agregar que entre lo que hemos denominado "las otras" del grupo de las 500 y el resto de las empresas del país, se encuentran abismos aún mayores que los existentes en el interior de las 500.

Lo observado en las ventas, se repite en forma casi exacta, en el caso de las nuevas inversiones y del empleo total otorgado. Se debe advertir al lector que en estos dos últimos casos, el número de empresas no suma 499, en virtud de que no todas ellas entregaron información a la revista *Expansión*.

La última gráfica que se refiere a la creación de nuevos empleos durante el año pasado, es interesante, ya que aquí nos encontramos con algunos hechos que conviene resaltar:

- 1) De las empresas que entregaron este tipo de información, 164 registraron reducciones de personal.
- 2) El grueso de las empresas restantes registró incrementos pequeños.

Debe notarse que nos encontramos en el interior de un proceso de muy fuertes reestructuraciones internas a la empresa. La apertura de la economía y la vecindad del TLC, han hecho que las empresas busquen un incremento de la productividad, el cual lo pretenden lograr por dos vías: un aumento importante en las inversiones realizadas, una disminución o aumento mínimo del personal ocupado. El aumento de las inversiones es saludable, pero la segunda vía muestra que frente a la modernización y la apertura de la economía, es el sector asalariado el que sigue pagando el grueso de la factura. Por eso, aunque la economía mejora, el sector asalariado y la masa de la población tiende a tener niveles de vida más bajos.

Se habla de las quinientas empresas más grandes, pero en realidad solamente son doce de ellas las que realmente cuentan. Si ahora incluimos a Pemex y calculamos la participación que tienen las 12 empresas mayores, nos encontramos con los siguientes datos, que son muy significativos, ya que las 12 empresas representan:

- a) el 55.9% del total de las ventas,
- b) el 73.7% del total del capital contable,

- c) el 72.3% del total de las nuevas inversiones y,
- d) el 44.14% del empleo total.

La participación en el empleo total es menor que en los otros casos, ya que a medida que las empresas son mas grandes y tecnificadas, el volumen de empleo ofrecido es sensiblemente menor.

De esta forma, lo que sucede en 12 empresas es lo que determina el comportamiento de las cuentas nacionales y la marcha del país. Estas 12 empresas son las siguientes:

1. - Petróleos Mexicanos.
2. - Teléfonos de México.
3. - General Motors de México.
4. - Chrysler de México.
5. - Volkswagen de México.
6. - Cía. Mexicana de Aviación.
7. - Ferrocarriles Nacionales de México.
8. - Hylsa.
9. - Celanese Mexicana.
10. - IBM de México.
11. - Cía. Nestlé.
12. - Kimberly-Clark de México.

De ellas dos son del Estado, 5 son extranjeras y 5 pertenecen a la iniciativa privada mexicana.

No es por casualidad que en la actual política económica mexicana y en el Pacto se hable de "concertación", ya que basta ponerse de acuerdo con los directivos de estas 12 empresas, para que prácticamente se tenga el control del "mercado" mexicano. Pero ¿realmente se puede hablar de mercado, cuando son nada más 12 empresas las que tienen el control casi total?

5.- Economía de exportación y pobreza

FEBRERO DE 1992

A la memoria de Don Sergio Méndez Arceo

Acumular hoy para repartir mañana, así nos dicen una y otra vez; se nos machaca: no se puede repartir la pobreza, primero se debe generar la riqueza y cuando ella exista, ésta se deberá repartir adecuadamente.

Los anteriores son buenos *slogans* publicitarios pero no reflejan la realidad en que vivimos. De hecho *slogans* como los mencionados no son exclusivos de las sociedades subdesarrolladas y ni siquiera de las

capitalistas; el acumular hoy para consumir mañana, no solamente fue un *slogan* de los países del denominado "socialismo real", sino que fue una de las piedras angulares de su política económica aplicada y, desde nuestro punto de vista, una de las causales importantes de su derrumbe.

Acumule hoy, consuma después

Los denominados países socialistas, siguiendo algunos planteamientos de la teoría marxista, subdividían su economía en dos grandes grupos: las ramas productoras de bienes de capital y bienes intermedios y las ramas productoras de bienes de consumo. Se decía, y así se aplicó, que se debería hacer crecer rápidamente las primeras, sacrificando inicialmente a las segundas y, cuando hubiese una elevada acumulación, entonces ya se podía proceder a la producción masiva de bienes de consumo.

En nuestros trabajos de investigación realizamos un modelo matemático de tipo dinámico que simulaba la existencia de dos ramas (la productora de bienes de capital y la correspondiente de bienes de consumo); entre ellas simulamos los intercambios de bienes necesarios para que pudiese haber una reproducción adecuada de la sociedad y supusimos la existencia de una política que acentuaba el crecimiento de la rama de bienes de capital. El modelo corría satisfactoriamente y después de hacerlo funcionar con varias hipótesis diferentes, llegamos a las siguientes conclusiones:

1) Era perfectamente factible obtener crecimientos altos y armónicos bajo la política de hacer crecer más la rama de bienes de capital.

2) Lo que no era factible observar era la forma en que los crecimientos logrados se revertirían algún día en aumentos en los niveles de consumo. En efecto, las relaciones armónicas del modelo, es decir, la posibilidad de una reproducción creciente y autosostenida, conducían a que las tasas de crecimiento de la rama de bienes de capital, deberían ser cada vez más altas y diferenciadas de la producción de bienes de consumo. Para mantener los equipos de capital existente había que producir cantidades crecientes de bienes de capital que aumentaban el capital y que requerían cantidades de capital aún mayores en los períodos subsiguientes. El capital reclamaba capital y no dejaba posibilidad a la producción de bienes de consumo. Se trata de un modelo de dinamismo infernal, en el que las máquinas devoran máquinas y hombres, sin dejar lugar más que a una producción de bienes de consumo de crecimiento raquítico.

Desafortunadamente el funcionamiento de nuestro modelo dinámico se parece mucho a lo sucedido en los denominados países socialistas. En ellos se puso el acento en la maquinización y se sacrificó el consumo; durante muchos años se lograron altas tasas de crecimiento económico, pero en ellas había bajos niveles de consumo. La producción de máquinas se hizo gigantesca pero los niveles de consumo permanecieron raquíticos. Lo peor fue que la acumulación gigantesca de máquinas configuró un edificio sin flexibilidad alguna para adaptarse a las nuevas tecnologías; la revolución industrial hizo que un buen día toda esa inmensa acumulación de máquinas se hiciese obsoleta y con ellas el sistema se derrumbó con gran estrépito.

La acumulación fue enorme, pero el consumo nunca llegó. El modelo aplicado no lo permitía.

Exporte hoy, distribuya después

Nosotros pensamos que el ejemplo de la Unión Soviética tiene también aplicación para países como México. La diferencia es que aquí no dependemos del sector productor de bienes de capital y productos intermedios sino que aquí se nos hace depender del sector exportador que según las nuevas políticas del neoliberalismo, será el que se constituya en el motor del resto de la economía.

En este caso también estamos haciendo, en nuestras investigaciones universitarias (UAM), un modelo matemático dinámico que simule las condiciones de reproducción de una economía como la mexicana. Los puntos de partida son los cinco siguientes:

1) Una economía con tres sectores: el sector exportador, el sector productor de bienes de consumo para los ingresos provenientes de las ganancias, y el sector que produce bienes para los ingresos provenientes de los asalariados.

2) En esta economía la política económica hace del sector exportador su factor dinámico.

3) Es una economía con poca capacidad de generar un amplio excedente económico y su productividad crece lentamente.

4) Se trata de una economía con mala distribución del ingreso en la que las ganancias son proporcionalmente elevadas con relación a los salarios.

5) La cultura del sector adinerado se orienta en el sentido de que para que ellos acepten invertir en proporciones que generen un nivel de crecimiento determinado, sólo lo harán si piensan que la tasa de ganancia que obtendrán será bastante elevada.

En una economía de este estilo, que no es por casualidad que se parece a la mexicana de hoy día, dada una tasa de crecimiento determinada de la economía, se obtiene un conjunto de resultados, de los cuales los más importantes son:

- 1) En todos los sectores se logran altas tasas de ganancia.
- 2) La tasa de crecimiento del sector exportador es más elevada que la tasa de crecimiento media de la economía.
- 3) La tasa de crecimiento de la producción de bienes salarios, es más baja que la tasa media, ya que se parte de bajos salarios y de condiciones de crecimiento en que las ganancias son elevadas. Así, los ingresos salariales son bajos y de nivel reducido tendrán que ser las compras que realizan.
- 4) La tasa de crecimiento de la rama productora de bienes consumidos por los ingresos de ganancias, aunque es menor que la de las industrias de exportación, es mayor que la de los bienes salarios y posiblemente mayor (pero en todo caso no demasiado diferente), que la de la economía en su conjunto.

El sector exportador deja un superávit en la balanza comercial, ya que suponemos que el valor agregado interno es mayor que el contenido de importación que necesitan estas industrias para trabajar.

Sin embargo, la balanza comercial tiende a ser negativa. Hay dos causas importantes para el caso. Primero, las industrias que producen bienes de consumo para las ganancias tienen un contenido muy elevado de materiales de importación y su crecimiento conduce a una importación creciente de estos materiales. Segundo, en esta economía se producen pocos bienes de capital, por lo que el crecimiento de todas las ramas reclama inversión, que se hace fundamentalmente a base de importación de equipo. Tercero, las ganancias de todas las ramas, que son elevadas, se usan para consumir muchos bienes que son directamente de importación.

De hecho la balanza comercial es más negativa a medida que las tasas de crecimiento de la economía son más elevadas.

Como en esta economía la productividad interna es mucho menor que las de las empresas que están en el extranjero, los desniveles de la balanza comercial que se originan en el crecimiento deben ser reajustados por una de las siguientes medidas:

- 1) Devaluación continua de la moneda para compensar los déficits en la balanza comercial y los diferenciales de precios con el exterior.
- 2) Baja persistente en el nivel salarial para compensar la baja capacidad de generar excedentes y el reducido crecimiento de la productividad.

Tenemos dos situaciones posibles. O bien se devalúa continuamente en medio de elevados niveles de inflación interna, pero con un relativo equilibrio en la balanza comercial, que incluso puede dar superávit. O bien, se establece una estabilidad en los tipos de cambio que conducen a bajos niveles de inflación interna, pero se deben aceptar elevados déficits en la balanza comercial.

Los países del sureste de Asia viven una economía exportadora de tipo distinto al presentado; sin embargo, en México hemos vivido las dos situaciones descritas en el párrafo anterior. Antes del Pacto teníamos inestabilidad cambiaria con superávit en la balanza comercial y altas tasas de inflación; después del pacto tenemos déficits crecientes, con estabilidad cambiaria y bajos niveles de inflación. En ambos casos es la misma lógica del modelo que hemos descrito en la segunda parte de este artículo.

Pero estemos en la situación de antes del Pacto, o después del Pacto, en ambos casos la situación es la misma: el crecimiento basado en un modelo exportador conduce a la formación de una sociedad segmentada en lo interno, en donde los polos de riqueza y miseria son crecientes.

En el caso de estabilidad cambiaria con bajos niveles de inflación, los límites de crecimiento los marcan la entrada de capitales externos y la capacidad de endeudamiento.

Debe notarse que como en cada período considerado se tiene déficit en la balanza comercial, por esta razón, en el siguiente período ha sido necesario acentuar aún más al sector exportador, para tratar de reequilibrar la balanza. El resultado es un sector exportador enorme, fuera de proporciones, que no resuelve los problemas pero que produce desniveles crecientes entre la riqueza y la miseria.

En cualquiera de las situaciones consideradas (nosotros creemos que es un modelo extendible a otros países de América Latina), el crecimiento a base de exportaciones es similar al modelo de la Unión Soviética. En ambos casos se pospone el consumo y la distribución del ingreso generado; en ambos casos es factible que el modelo pueda reproducirse durante mucho tiempo; en ambos casos el crecimiento inicial del sector dinámico exige que en los siguientes períodos este sector crezca con mayor vigor; en ambos casos el sector dinámico es un monstruo devorador de máquinas, esfuerzos y hombres. En fin, en ambos casos, la distribución del ingreso y el consumo de las mayorías nunca llega; las desigualdades se autogeneran y se autorreproducen.

Debe tomarse en cuenta que en la idea del Tratado de Libre Comercio, se busca implementar en México un modelo como el que aquí hemos descrito y analizado.

6.- Conflicto social y sociedad segregada

AGOSTO DE 1992

En unas cuantas semanas los procesos sociales se han deteriorado con mucha fuerza; el Zócalo se encuentra invadido por mil demandas procedentes de todas partes de la República, hay enfrentamientos violentos con la policía por parte de trabajadores y colonos del DF, el conflicto de Michoacán perdura y crece, lo que sucede en la VW provoca un descontento generalizado, el problema de los vendedores ambulantes se recrudece, etc., etc.

Es posible que la coyuntura que ha dado origen a cada uno de estos conflictos sea distinta, no lo sabemos; pero lo que sí se puede establecer es que todos estos conflictos tienen un mismo fondo estructural común y es la existencia de una sociedad segregada. Hemos repetido muchas veces en esta columna que el proceso de segregación social en México ha aumentado con mucha fuerza en los últimos 10 años y que éste es un proceso enfermo que implica tensión y violencia social.

Hoy día comenzamos a vivir las consecuencias acarreadas por varios lustros en que la segregación social se ha acentuado con fuerza. Es claro que en una sociedad segregada no siempre estalla el conflicto ya que éste puede estar reprimido no solamente por la violencia pública sino también por diversos mecanismos sociales de autocontención. Sin embargo, un hecho es claro: una sociedad crecientemente segregada como lo es la del México actual, es una sociedad en la cual se acumulan presiones y tensiones cuya posibilidad de estallamiento siempre se encuentra presente.

Sociedad segregada

En México hemos vivido en una sociedad segregada desde la época de la conquista. La Revolución Mexicana atenuó y disminuyó considerablemente los excesos de segregación que se habían formado con anterioridad.

El hecho es que desde la crisis que se inicia en 1982 la segregación social cobra mucha fuerza. Hay tres elementos que fueron claves en este hecho: la propia crisis económica, que afectó principalmente a las clases medias y bajas; la política neoliberal que se aplica desde entonces, y el abandono de políticas y postulados provenientes de la propia Revolución.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista la segregación se ha visto incrementada por el efecto de la acción de cuatro elementos.

1.- Altas utilidades financieras, comerciales e industriales

Los agentes financieros, comerciales e industriales mexicanos suelen requerir una tasa de ganancia muy elevada como precondition para la realización de sus inversiones y de sus actividades económicas. El hecho es que desde la crisis que se inicia en 1982 la economía mexicana ha disminuido su capacidad para generar excedentes.

Ante la incapacidad de lograr altas ganancias en el sector industrial y comercial por efecto de la baja productividad de la planta productora de bienes y servicios, la inversión se desbocó hacia la especulación monetaria y bursátil. El efecto de estos hechos lo tenemos a la vista: dos *cracks* bursátiles de fuertes proporciones, uno de octubre de 1987 y el otro que se inicia en junio pasado y del cual todavía no salimos.

En los últimos años ha habido una creciente inversión industrial, pero aún no es suficiente para sacarnos de los problemas en que nos sumergió la crisis iniciada en 1982. Además, hoy como en febrero de 1982, los problemas económicos no se inician en el sector productivo mismo, sino que tienen un claro origen en el sector monetario y financiero.

Es un hecho que la especulación monetaria y financiera ha provocado, a pesar de los dos *cracks* bursátiles, gigantescas fortunas y al tiempo la pobreza y las escalas de miseria de la mayoría de los mexicanos se han incrementado. La estabilización macroeconómica del país ha ido de la mano con una segregación económica y social crecientes.

2.- El TLC y el nivel de salarios y empleo

El final de las conversaciones del TLC toman a la economía mexicana con dos problemas importantes: un peso sobrevaluado y un déficit enorme en la balanza comercial.

a) El peso sobrevaluado encarece nuestros productos exportables y abarata las importaciones que realizamos. Constituye una desventaja importante para todo el sector productivo nacional. Los dos mecanismos que se están tomando actualmente para enfrentar este problema no son satisfactorios.

Se busca contraer la economía para que ésta requiera de menores importaciones, pero al hacerlo se aumenta el desempleo y la pobreza existentes; con ellos la segregación social se hace más intensa.

A la falta de competitividad se le pretende hacer frente por medio de una reducción y flexibilización en los costos salariales. De ahí la ofensiva patronal en contra de los derechos adquiridos por leyes y sindicatos. Así la sobrevaluación del peso se traduce en una creciente tensión social interna.

b) La integración interindustrial con los EU es cada vez mayor, por eso, aunque las tasas de crecimiento productivo hayan disminuido en los últimos meses, los niveles de importaciones mantienen una persistente tendencia al alza. La estructura económica mexicana actual es muy diferente a la prevaleciente en 1982 y ahora se requerirá una contracción económica mucho mayor para poder alcanzar una reducción en las importaciones y una relativa estabilización en la balanza comercial. El mayor peligro es que puede haber una contracción económica que aumente fuertemente la segregación social sin que haya una disminución adecuada en el déficit comercial.

3.- Bajos niveles de competitividad

La economía tiene bajos niveles de competitividad internacional, hay al menos tres factores importantes que determinan este hecho:

a) Baja tecnología. Aunque la inversión productiva ha aumentado con fuerza en los últimos años, la planta productiva en su conjunto sigue contando con tecnología atrasada. No solamente partimos de niveles tecnológicos muy bajos, sino que la inversión se paralizó casi totalmente durante más de un lustro, razones por las cuales el incremento de la inversión reciente es ampliamente insuficiente para cubrir el retraso acumulado.

b) Insuficiente capacidad administrativa. Nuestros empresarios suelen realizar administraciones deficientes en relación con las necesidades productivas del mundo contemporáneo. La deficiencia de la administración no solamente se localiza en las empresas públicas, lo más probable es que una gran mayoría de las empresas privadas tenga también administraciones deficientes.

c) Estrechez de mercados disponibles. En la actualidad para ser competitivo se necesita producir cantidades enormes de bienes y servicios; sin economías de escala es casi imposible ser competitivo. En general las empresas mexicanas no cuentan ni con la dimensión de instalaciones ni con mercados de tamaño adecuado para hacer un uso agresivo de las economías de escala.

Cuando se quiere remediar la baja competitividad con menores salarios y flexibilización en la contratación de la mano de obra, difícilmente se logran resultados satisfactorios pero sí se recrudecen las condiciones de segregación social.

4.- Tendencia al estancamiento económico

Vivimos una época de problemas económicos; como en 1982, el origen principal de estos problemas no proviene del sector productivo sino del sector monetario y financiero. Nos dirigimos hacia un período de menor crecimiento, si no es que a una nueva caída.

Como las clases bajas son las que más resienten las consecuencias de la baja actividad económica, a nadie le debe de extrañar que haya un incremento notable en toda la denominada economía informal. La segregación social y el aumento de la economía informal van de la mano. Claro que el crecimiento del sector informal aumentará las tensiones existentes y ya muy fuertes entre el sector formal y el sector informal de nuestra economía.

Segregación y violencia social

Una sociedad segregada es una sociedad enferma ya que en ella la tensión social y la violencia siempre se encuentran a la vuelta de la esquina.

Tómese en cuenta que cuando se conjugan tres elementos: a) reducción de derechos de trabajadores; b) caída de empleo y salarios; y, c) ausencia de salidas políticas por ausencia de procesos democráticos, es natural que la segregación social se haga más tensa, las manifestaciones aumenten y el descontento se exprese con mayor virulencia.

En todo caso la peor de las soluciones sería un aumento en el autoritarismo que ya reclaman algunos sectores de extrema derecha. Lo que requerimos es eliminar el origen de la violencia social, que se encuentra en la presencia de una segregación social creciente.

Necesitamos una política económica y social que nos conduzca hacia una sociedad integrada sana y apacible en la que podamos disfrutar las bellezas que nos ofrece la vida. Una política que genera segregación y que busca aplacar los excesos de la misma por un proceso de caridad denominada "solidaria", definitivamente no es la adecuada ni para los pobres que viven una segregación creciente, ni para los sectores acomodados que viven tensiones y violencias indeseables.

7.- México: la economía bien, sus habitantes mal

ENERO DE 1992

Muchas personas me preguntan sobre la marcha de la economía. Desde hace algunos meses mi respuesta es la misma: en México la economía va bien, pero sus habitantes van mal. Las cuentas nacionales se reestructuran, la producción avanza y, sin embargo, los niveles de pobreza aumentan con rapidez.

El nuevo tipo crecimiento, además de frágil ha sido el principal factor de la creación de una sociedad segmentada. Es cierto que en México las diferencias entre riqueza y pobreza han sido muy acentuadas; sin embargo, con el nuevo modelo de crecimiento están cambiando en tal forma que de hecho los cambios cuantitativos son ya de tipo cualitativo, es decir, de una sociedad que se segmenta y polariza en niveles no conocidos en épocas posteriores a la Revolución Mexicana.

Un modelo generador de segmentación

La formación de una sociedad segmentada no es el producto de la casualidad ni tampoco el resultado obligado de una crisis. La sociedad segmentada es ante todo el resultado de dos procesos: una política económica y un modelo socioeconómico de reproducción social. Trataremos de explicar en forma sintética la lógica del modelo que conduce a la formación de una sociedad segmentada.

Hay una relación importante entre la tasa de crecimiento que se busca alcanzar en un momento determinado y la tasa de ganancia existente en la economía. La relación entre tasa de ganancia y tasa de crecimiento es muy importante y ha sido puesta de relieve por Joan Robinson. Para que haya una tasa de crecimiento se necesita que haya una inversión proveniente de los ahorros, que en una economía como la mexicana no surge de los trabajadores sino de las ganancias de los empresarios; además, y esto es lo fundamental, los empresarios solamente invertirán si consideran que van a alcanzar una tasa de ganancia que ellos consideran satisfactoria. El crecimiento se alimenta de inversión y la inversión proviene de las expectativas de ganancia de los empresarios. En síntesis hay una asociación entre el crecimiento económico y la tasa de ganancia generada por la economía.

Una tasa de ganancia determinada es un elemento clave en la configuración de los precios existentes. En general los empresarios forman sus precios por medio de una contabilidad simple: a los costos de producción le agregan la tasa de ganancia que ellos consideran adecuada y de esta forma establecen su precio; las cantidades que ellos pueden vender al precio así establecido los obligan a realizar algunos ajustes en el precio, sin embargo hay una tendencia: prefieren modificar las cantidades vendidas, antes que cambiar el precio de venta. Es claro que no todos los empresarios tienen la misma fuerza en el mercado para poder establecer el precio; en general en todas las ramas de la producción hay empresas líderes que tienen un dominio importante en el mercado; ellas son las que determinan la tasa de ganancia que consideran adecuada y las demás empresas tienen que ajustarse a estas determinaciones. Las empresas que no puedan hacerlo, por ejemplo por uso de tecnologías deficientes, tienen que abandonar el mercado.

Por eso, dada la tasa de ganancia fijada por las empresas líderes en cada rama de la producción, hay una estructura y un nivel de precios que les corresponden. El nivel de los salarios es un resultado de todos los procesos anteriores. En efecto, la tecnología existente determina el monto del excedente que se puede tener en la economía en un momento determinado, la tasa de ganancia establecida por la relación entre excedente y ganancias, no solamente conduce a determinar la parte del excedente global producido que corresponde a las ganancias, también establece los precios existentes. Por eso, dada la parte del excedente que no fue usada por las ganancias y la estructura de precios determinada por ellos, a los salarios le queda el resto. Así, el nivel de salarios globales es una consecuencia de la relación: tasa de crecimiento, tasa de ganancia, precios.

Los salarios son un elemento pasivo en la economía. Para que el elemento pasivo se transforme en activo, se necesitan sindicatos fuertes una importante fuerza de la sociedad civil y movimientos populares importantes. En este último caso, los salarios son el elemento activo y las ganancias el elemento pasivo. Pero esto no es lo que sucede actualmente en México ya que aquí como en otros lugares el neoliberalismo le ha roto la columna vertebral a los movimientos de defensa salarial y ha hecho del sector asalariado en la época actual un elemento profundamente pasivo.

No hay una relación preestablecida y fija entre tasa de crecimiento y tasa de ganancia. Éste es un hecho que depende de elementos culturales y procesos sociales complejos. Hay sociedades en las cuales los empresarios están dispuestos a asociar altas tasas de inversión y crecimiento con bajas tasas de ganancia; otras en que sucede lo

contrario: solamente con altas tasas de ganancia los empresarios estarían dispuestos a impulsar una tasa de crecimiento regular. Un ejemplo concreto del primer caso sería Alemania; en el segundo caso nos encontramos a muchos países latinoamericanos y naturalmente a México entre ellos.

Como en el caso de México cualquier tasa moderada de crecimiento se encuentra asociada con elevadas tasas de ganancia, eso conduce a que solamente quede una parte reducida del excedente para los salarios y a que se forme una estructura de precios que conduzcan a salarios reales bajos.

Generalmente en las economías la producción de bienes que compran los asalariados, suele tener un alto contenido de producción nacional y un bajo contenido de importación. El caso contrario ocurre con los bienes que consumen los empresarios con sus ganancias: en este caso el contenido de producción nacional es mucho menor y mayor el contenido de importación. Por eso, cuando los salarios son bajos y las ganancias elevadas, el resultado es una economía que solamente puede funcionar con altos niveles de importación y, en consecuencia, todo crecimiento conduce a una explosión en las importaciones. Por eso, aunque las exportaciones sean crecientes, la tendencia es a tener déficits muy elevados en la balanza comercial. Este hecho se acentúa con mayor fuerza si se agrèga una liberalización del comercio exterior, lo cual hace que los sectores pudientes compren grandes cantidades de mercancías importadas e incluso que los trabajadores también dediquen una parte de su ingreso a mercaderías de importación.

Ésta es la lógica del modelo mexicano. Todos los elementos actuales están presentes: Una tasa de crecimiento ligada a aumentos en las ganancias y disminuciones en los salarios, todo en un marco de creciente desequilibrio con el exterior.

No es el caso para el presente artículo, pero se podría mostrar que las cadenas estructurales que hemos mencionado con anterioridad operan en un sentido completamente distinto cuando se tiene lo que denominamos el modelo alemán en que los empresarios están dispuestos a impulsar altas tasas de crecimiento a partir de tasas de ganancia muy bajas y en donde se parte de una economía capaz de generar elevadas tasas de excedente. Entonces se tienen salarios elevados, altas tasas de crecimiento, altos niveles de productividad y fuertes excedentes en la balanza comercial.

Regresando al caso mexicano, debemos señalar que todas las tendencias presentadas se hacen mucho más potentes cuando agregamos el hecho de que la economía, por estar dominada por el sector

financiero, conduce a un traslado de recursos desde todo el aparato productivo hacia el sector financiero; en este caso la concentración del ingreso se hace mucho más notable, los salarios deben ser menores y los déficits con el exterior más altos.

El modelo aplicado genera la sociedad segmentada y, en un caso como éste, el denominado programa de Solidaridad no es más que un complemento para hacer social y políticamente viable tanto la política económica como el modelo establecido.

8.- Sobre "la verdad del desempleo"

ENERO DE 1993

La polémica sobre el desempleo prosigue; no es por casualidad, se trata de un tema y de un problema económico y social que es central. Conocer la magnitud del desempleo y su evolución es un dato indispensable para poder hacer un diagnóstico correcto y poder orientar las acciones futuras.

La primera página de *Excelsior* del pasado martes 26 contiene un interesante artículo de Carlos M. Jarque, quien es el director del INEGI y por consiguiente, el principal encargado de las estadísticas socioeconómicas de México.

Presentaremos un comentario sintético en torno a ese artículo. Nuestra exposición se divide en tres partes: la que corresponde a los elementos que consideramos positivos; la segunda, que corresponde a lo que pensamos que son sus carencias y, finalmente, la tercera, en donde presentaremos los elementos que consideramos negativos.

Lo positivo del artículo

Su artículo tiene dos virtudes que es indispensable subrayar. En primer término, es una clara respuesta pública a muchas críticas y dudas que se habían expresado sobre la calidad de las estadísticas del empleo; en México esta respuesta es un hecho poco usual ya que casi siempre los funcionarios ignoran simplemente las expresiones de la opinión pública; por eso se debe reconocer cuando se hace frente a las críticas públicas. En segundo lugar, es un artículo bien elaborado y que expresa con claridad la opinión que se tiene sobre las estadísticas del empleo. Ojalá y el Banco de México aprendiera la lección e hiciera algo

semejante en relación con sus índices de precios, que en ocasiones son tan increíbles como los datos del empleo.

Desde el punto de vista del contenido del artículo al que nos referimos, hay otros elementos positivos:

1.- Presenta algunas aclaraciones sobre la metodología de diseño y levantamiento de la encuesta. Ofrece además precisión sobre las definiciones de empleo usadas; este hecho es fundamental para que los usuarios puedan hacer una interpretación adecuada de las estadísticas.

2.- Reconoce los problemas contenidos en la definición de empleo dada por la Organización Internacional de Trabajo (OIT) y ofrece un conjunto de definiciones alternativas que intentan superar tales deficiencias.

3.- Hay un aumento importante en las ciudades incluidas en la muestra.

4.- Manifiesta un esfuerzo importante sobre la oportunidad de la información, hecho que es ya característico de muchas de las estadísticas levantadas por el INEGI.

Las carencias

El contenido del artículo nos conduce a localizar carencias importantes en la elaboración de las estadísticas del trabajo.

1) El hecho de que se nos ofrezcan 9 definiciones de desempleo, además de la establecida por la OIT, no solamente indica que se trata de un problema complejo de múltiples facetas sino que la sobreabundancia de indicadores, significa que aún no se cuenta con un pequeño conjunto que refleje con claridad el fenómeno que se quiere medir y, en consecuencia, que la precisión con que se ofrecen las estadísticas esconde una falta de claridad sobre el desempleo en los países como México y sobre las definiciones instrumentales que permiten captarlo.

El conjunto de definiciones sobre el desempleo del INEGI es un paso adelante, pero ampliamente insuficiente. Al respecto se requiere una mayor investigación en la que deben participar especialistas de diversas fuentes en las que se incluyan investigadores de las universidades públicas y no solamente de las privadas.

2) El empleo, en un país como México, no solamente consiste en el hecho de una presencia u ausencia de trabajo, ya que hay otros elementos que, aunque mal definidos, se encierran en las palabras: subempleo y precariedad del empleo. Es decir, no solamente hay

empleos de duración sensiblemente inferior a la jornada normal sino que estos empleos implican inseguridad, inestabilidad, fragilidad e insuficiencia.

Se debe reconocer que de alguna forma el subempleo y la precariedad se captan en las definiciones complementarias aportadas por el INEGI; sin embargo, la precariedad toma como base al salario mínimo, el cual, como todo el mundo lo sabe ni a precario llega, pues es simplemente un salario de miseria. El nivel de precariedad es mucho más elevado que el salario mínimo y se sitúa, al menos, en dos salarios mínimos.

Con una definición más apropiada de precariedad quizá las cifras serían bastante diferentes a las ofrecidas. Por ejemplo, la Tasa de Ingresos Insuficientes y Desocupación que en el tercer trimestre de 92 era de 10.3%, incluye a los desocupados abiertos más los que reciben ingresos inferiores al salario mínimo. Sin embargo, si se hiciese una definición más realista en la que se incluyesen los ingresos inferiores a los dos salarios mínimos, las cifras serían muy diferentes y no necesariamente declinantes.

Se debe tomar en cuenta que, según los datos del Censo de Población de 1990 del propio INEGI, la población que recibía ingresos precarios, menores a dos salarios mínimos, era el 63.3% de la población ocupada.

3) Las tres unidades de medida que incluyen la precariedad: la Tasa de Ingresos Insuficientes y Desocupación, la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación y la Tasa de Ocupación Parcial con menos de 35 horas semanales, NO captan con *claridad* el fenómeno de la precariedad del empleo que, a nuestro parecer, es una de las características claves del empleo actual en México.

Por ejemplo, la precariedad del empleo también se puede estimar indirectamente a través de las cifras del INEGI cuando se observa que, en el tercer trimestre del año pasado del conjunto de empleos perdidos, el 59.3% de los mismos se perdieron por decisión voluntaria del trabajador. De ser válida esta cifra es horrible, pues expresa que en un país de pobres y de carencias, el empleo se deja por causas voluntarias. Este hecho expresa una insatisfacción enorme del trabajador en su empleo; insatisfacción que en buena medida debe provenir de las condiciones precarias del empleo existente.

4) No se hace distinción en otro elemento que también es fundamental en el empleo actual mexicano y que consiste en la distinción entre el empleo de la economía formal y la economía informal. De hecho, todo parece indicar que, aun siguiendo las cifras del INEGI, el empleo generado se localiza casi completamente en el sector informal de la economía.

Por ejemplo, la Tasa de Ingresos Insuficientes y Desocupación era de 32.3% en el primer trimestre de 1987 y se reduce drásticamente para el tercer trimestre de 1992, cuando llega a 10.3%; esto implica una baja notable del -68.11%. Si estas cifras fueran válidas, es evidente que la economía formal no fue la que generó esos empleos ya que, en ese mismo período, el total de la actividad productiva (según indicadores del Banco de México) creció en 20.59% en términos reales. La magnitud del crecimiento de la actividad productiva total (que incluye bienes y servicios) es sensiblemente inferior al correspondiente al de la disminución del desempleo y dada la modernización de los procesos productivos, el grueso de la baja del desempleo no pudo provenir de la actividad formal y, por lo tanto, se ubicó en el sector informal.

Siguiendo los mismos datos del INEGI que muestran que el sector informal es clave, es indispensable, en consecuencia, que las estadísticas sobre el empleo muestren con claridad este hecho, cosa que hasta ahora las 9 definiciones complementarias del INEGI no hacen.

5) En síntesis y a reserva de lo que pudiesen establecer estudios más profundos que son indispensables, podemos indicar que la estadística sobre el empleo (desempleo) debe captar con más claridad los fenómenos de *subempleo*, *precariedad* y *empleo informal*. Aunque algunos de estos elementos ya se encuentran parcialmente incluidos en las estadísticas que se nos ofrecen, la captación es aún insuficiente y poco clara. Es factible que en la hipótesis de definiciones más adecuadas de empleo y desempleo no solamente cambien las magnitudes que actualmente se nos ofrecen sino que, posiblemente también las tendencias sean totalmente diferentes a las que hoy se nos presentan.

Los puntos negativos

Hay también elementos negativos.

1) La principal conclusión del artículo que estamos analizando consiste en avalar las declaraciones del secretario de la SHCP en el sentido de que ha habido una real disminución del desempleo en el período considerado de 1987 al tercer trimestre de 1992. Esta conclusión tiene elementos negativos por las siguientes razones:

a) Cuando se estudian con cuidado las definiciones de desempleo y se ve la poca claridad e insuficiencia en la captación del desempleo, la precariedad y el sector informal de la economía, se observan problemas que impiden concluir cabalmente sobre la magnitud y las tendencias del empleo en base a las cifras presentadas. En las cifras hay

avances que hay que reconocer, pero hay insuficiencias que impiden concluir categóricamente.

b) La conclusión da la impresión de que hubiese un aumento del empleo en términos netamente positivos. Al hacerlo sin las aclaraciones suficientes, no se revela el hecho de que en el mejor de los casos y aun aceptando la validez de todas las cifras que se nos ofrecen, los empleos generados serían de tipo precario y localizados fundamentalmente en el sector informal de la economía. La precariedad del empleo no es un hecho positivo pues no conduce a la existencia de empleos que satisfagan los requerimientos humanos de la existencia; la localización en el sector informal ha llevado a crecientes tensiones sociales y económicas que son problemáticas y que no se pueden catalogar como positivas.

2.- Todo parece indicar que, independientemente de la metodología usada, algo debe pasar con la captación de la información pues simplemente las cifras de un desempleo abierto de 2.9% no son creíbles para casi nadie. Hay una contradicción evidente entre esta cifra y la realidad cotidiana que todos vivimos y que se ha expresado en el alud de críticas provenientes de todo tipo de sectores y de todo tipo de orientaciones políticas. Este hecho debería conducir a una reflexión más profunda del INEGI sobre estas cifras.

3.- Aunque el INEGI elabora 10 indicadores sobre el desempleo, la publicidad de sus cifras se centra sobre la estadística del desempleo abierto basada en la definición de la OIT, que ni siquiera los propios técnicos del INEGI consideran representativa de la realidad, ya que ellos mismos han buscado otras 9 definiciones que sean más adecuadas. Es negativo centrar la publicidad de un indicador, al que todos están de acuerdo en calificar como el peor. En el futuro y mientras se configuran y elaboran indicadores más adecuados, sería conveniente centrar la publicidad de las cifras del desempleo en otros indicadores ya elaborados, tales como la Tasa de Ingresos Insuficientes y Desocupación y la Tasa de Ocupación Parcial con menos de 35 Horas Semanales.

Conclusión

Los esfuerzos realizados en la elaboración de cifras sobre el empleo, tienen aspectos positivos pero aún son profundamente insuficientes.

El empleo y el desempleo deben captarse con más claridad ya que son factores esenciales para nuestra economía y nuestra sociedad. Se necesitan estudios teóricos y prácticos que nos conduzcan a una mejor captación de estos hechos esenciales.

LA GUERRA

1.- Economía, guerra y petróleo

OCTUBRE DE 1990

Aún no hay guerra en el golfo Pérsico y esperamos que nunca la haya, pero el hecho claro es que la economía mundial y la economía mexicana ya se encuentran sumergidas en una economía dominada por el conflicto.

Los economistas, tanto de derecha como de izquierda, viven el sueño de una economía en donde la armonía y el equilibrio constituyen el mundo normal en el que sólo se viven los trastornos que generan algunas crisis. Esta armonía y equilibrio se logran, en las teorías económicas, ya sea por la intervención del mercado (en el caso del neoliberalismo) o la intervención del Estado (en otros casos), pero el problema es que casi nunca reflejan al mundo real, en el cual la tensión y el conflicto son hechos dominantes.

Hoy en día, cuando llega a su fin el conflicto clave de posguerra entre el denominado "socialismo real" y el "capitalismo", vemos renacer otro conflicto inmediato, ahora con los países árabes y en torno al producto petrolero. No es extraño: en toda la historia de la humanidad, el conflicto ha sido uno de los centros (orígenes o fundamentos) de todos los procesos sociales hasta ahora conocidos.

El conflicto y la guerra son una realidad social que, desgraciadamente, parece consubstancial a la humanidad. En los mercados realmente existentes (ya que también existen mercados meramente retóricos y míticos), hay poca armonía y, además, en ellos influyen con fuerza los conflictos (potenciales o reales) en los cuales se encuentra normalmente sumergida la sociedad.

En este artículo veremos en forma muy sintética algunas implicaciones de la guerra (real o potencial) en la configuración de los mercados actuales y, posteriormente, algunas implicaciones importantes del conflicto petrolero en la economía mundial.

Mercado y guerra

Se supone que los mercados se encuentran sujetos a un conjunto de fuerzas que dan como resultado la formación de precios, los cuales

constituyen el mejor indicativo para la orientación de la inversión y conducen a la formación de una armonía económica y social.

En los mercados reales encontramos fuerzas dominantes y manipulación que llevan al dominio del más fuerte. Una de estas fuerzas es la que proviene de las fuerzas militares y de los conflictos guerreros latentes en un momento dado. Veamos algunos hechos actuales.

a) Los presupuestos militares son un hecho económico clave en el mundo económico y político actual. Estos presupuestos se guían a primera vista, por un principio de soberanía nacional pero, aunque en la práctica este principio suele estar presente, se encuentra mezclado con fuertes intereses políticos y con los intereses de los propios militares. Los militares actúan como fuerzas políticas, económicas y sociales y sostienen una presión constante para mantener alto el presupuesto militar. La historia de los grupos militares en el mundo es clara, se tiende a magnificar al enemigo potencial para justificar altos presupuestos y, cuando cae un enemigo potencial, se construye rápidamente otro. No sabemos hasta qué punto Irak es un nuevo enemigo construido, pero el hecho es que, no solamente se le dejó avanzar sino que también se le incitó en sus deseos de poder. Hoy es una noticia confirmada que antes del ataque a Kuwait se le hizo saber a Hussein, por parte de los EU, que estos últimos consideraban que se trataba de un conflicto interno de los árabes en el que los EU no intervendrían. En todo caso un hecho es claro: gracias al conflicto del golfo Pérsico, el presupuesto militar de los EU no sólo se redujo muy poco (en relación con lo esperado por el fin de la guerra fría y la magnitud excesiva del déficit presupuestal) sino que también, esa partida presupuestal, no se ha visto influida por el conflicto actual entre el Presidente y el Congreso.

b) Las compras presupuestales de origen militar son muy cuantiosas e influyen (directa o indirectamente) en una parte muy importante de la producción global de bienes y servicios. Las compras militares no pueden estar regidas por criterios de mercados; hay un secreto militar clave que las ampara, hay necesidades militares que predominan sobre cualquier consideración mercantil, hay relaciones político-militares con las empresas productoras, hay subsidios justificados en términos de "soberanía nacional", etc. Pero el caso es que estas compras, basadas fundamentalmente en criterios político-militares, van a influir decisivamente en el precio del mercado de productos básicos para el resto de la economía; el precio del acero, el costo de los aviones, el costo de multitud de partes e implementos de tipo mecánico, eléctrico y electrónico, etc., tienen precios civiles que dependen de la economía militar. Éstas suelen ser mercancías claves que afectan considerablemente al resto de la producción civil. El mercado no es

libre, las consideraciones político-militares son un factor clave para su determinación.

c) El déficit gubernamental de los EU, que es un elemento clave de la economía de los EU y del mundo por sus importantes implicaciones, tiene tres orígenes fundamentales: la reducción de los impuestos a los altos ingresos, los elevados costos económicos y sociales de la administración y prestación de servicios, y el importante aumento de los gastos militares dado por Reagan. Todo el mundo paga las consecuencias de los excesivos gastos militares de los EU.

d) Los gastos militares son gastos improductivos, en el sentido de que los productos de la industria militar (aviones, submarinos, buques de guerra, tanques, etc.) no tienen ningún uso posible para incrementar el aparato productivo de un país. Los gastos improductivos pesan sobre toda la economía, la cual, tarde o temprano, los tiene que pagar. No es por casualidad que los dos países que realizaron el esfuerzo militar más grande de posguerra: la URSS y los EU, tengan hoy serios problemas en sus economías y que, por el contrario, los dos países que se vieron obligados a eliminar sus gastos militares: Japón y Alemania, cuenten con las economías más dinámicas.

e) Los productos básicos de una economía tienden a estar bajo disputa; por eso su precio se suele determinar mucho más en razón de las condiciones del conflicto por su dominio, que en función de su costo de producción o de las determinaciones de la oferta y demanda corrientes. No es raro que el petróleo, que es la fuente de energía básica que mueve la economía mundial, tenga un precio determinado en función de la disputa y el conflicto en el cual las razones de poder político y económico, sobredeterminan a los factores de costo o de simple oferta y demanda. El precio político, militar y especulativo del petróleo es un hecho evidente. El caso es que el precio del petróleo tiende a sobredeterminar al resto de la economía mundial: la tasa de inflación en los EU, la magnitud de su déficit externo, el precio del dólar en los mercados internacionales, las tasas de interés, los ritmos de crecimiento o de crisis de la economía, etc.

Así, los precios políticos no mercantiles y las condiciones en que se desarrollan los conflictos son factores determinantes que, en muchas ocasiones, sobredeterminan al resto de las operaciones mercantiles de la economía. El neoliberalismo que hace del mercado-mito el centro único de lo económico, es una ideología no apta para explicar la evolución real de los mercados reales.

Petróleo y guerra

La economía mundial está cambiando rápidamente por efecto del conflicto petrolero. Haya o no haya conflicto armado, las condiciones actuales del conflicto tienen ya fuertes repercusiones sobre la economía mundial.

a) Los EU se encuentran ya en una importante recesión, cuya magnitud y duración aún no se pueden prever, pero que tendrá importantes efectos en la economía mundial. Su comercio exterior se verá afectado y, según la mayor parte de los analistas, sus importaciones se reducirán con mayor fuerza que sus exportaciones, afectando así a países como México. Además, la crisis monetaria que ataca al sector bancario y bursátil de EU, tendrá también implicaciones importantes en el resto del mundo; las bolsas de valores mundiales se encuentran a la baja y el dólar tiene una inestabilidad creciente en los mercados monetarios.

b) La crisis petrolera acentúa en Japón los problemas derivados de la sobrevaluación que se vivía en su bolsa de valores. En Europa, que es el lugar menos afectado, los optimismos de hace unos cuantos meses, se encuentran profundamente atenuados.

c) Los países de Europa oriental vivirán problemas muy agudos por las dificultades que tendrán para conseguir petróleo y por los elevados precios que hay que pagar. Sus economías ya en crisis, sufrirán aún más.

d) Los países pobres no productores de petróleo pueden comenzar a vivir una crisis muy aguda y de consecuencias catastróficas para su población que vive en la pobreza o extrema pobreza.

e) La caída del dólar como moneda de reserva internacional se está realizando a pasos muy rápidos y no previstos con anterioridad. Un nuevo sistema monetario internacional se está construyendo en la práctica, a pesar de que las instituciones de los organismos internacionales monetarios, busquen a toda costa mantener el actual sistema de dominio del dólar.

2.- Reflexiones sobre la guerra

FEBRERO DE 1991

La guerra no ha terminado, lo que finalizó fue una etapa bélica del conflicto; pero la guerra, en tanto que elemento que en forma brutal nos

hizo aparecer un nuevo orden internacional, no ha terminado y desgraciadamente, apenas se inicia.

La verdadera historia del conflicto armado que termina, aún no la conocemos. Contamos con alguna información general y un montón de datos confusos, imprecisos y parciales; el recuento válido de los hechos lo comenzaremos a conocer dentro de un mes, si bien nos va. Sin embargo, contamos con la vivencia de este conflicto absurdo y terrible, sobre el cual debemos realizar importantes reflexiones. Es un conflicto que marcará con fuerza los próximos años y, quizás, los próximos decenios; por eso nos es indispensable comprenderlo si queremos ubicarnos y orientarnos en la vida social futura.

En este artículo ofrecemos algunos elementos de reflexión iniciales.

Debemos confesar que esta guerra ha impresionado profundamente al que escribe estas líneas. Los impactos más fuertes que hemos recibido son dos:

1.- Se nos ha hecho evidente que no solamente somos mortales en tanto que individuos sino que ahora es clara nuestra muerte en tanto que especie humana. El ser humano cuenta hoy día con elementos filosóficos, religiosos y morales, para hacer frente a su desaparición individual; pero todos ellos, suponen la prevalencia de la especie. El desarrollismo y su acento en el futuro, propio de los siglos XVIII, XIX y XX, se finca en esa esperanza de la humanidad en sí misma. Hoy, al final del milenio, regresa la vieja idea cristiana de un fin próximo de la humanidad. La guerra nos muestra una gran capacidad destructiva que el ser humano está dispuesto a utilizar. El daño humano y ecológico de esta última guerra generado por ambos lados (unos con bombas y otros con quemas de pozos petroleros) es enorme y estuvo cerca de ser mucho peor.

Cuando estalló la primer bomba atómica Sartre escribió que, desde ese momento, la humanidad podía decidir sobre su propia vida y muerte y que por eso el hombre, al disponer de tal capacidad de decisión, tenía una mayor libertad. Las reflexiones de Sartre son muy interesantes, pero hoy día no se pueden compartir; lo que hemos vivido es el ejercicio del poder de unos cuantos líderes mediocres y agresivos, que ejercen su poder de destrucción frente a un mundo impávido y electrizado frente a las aparatos de TV, pero totalmente ausente de toda decisión que lo afecta centralmente.

La conclusión nuestra es diferente: la vida y la muerte del ser humano como especie se encuentra en las manos de unos cuantos líderes mediocres, los cuales, en el juego de poder, están dispuestos a terminar con la existencia del ser humano.

2.- Desde el siglo XVIII y quizá desde antes, con el advenimiento del racionalismo, las grandes filosofías e ideologías del mundo occidental eran, en su mayoría, profundamente optimistas. Aunque opuestas, las ideologías liberales y socialistas proclamaban la existencia de un mundo mejor al alcance del ser humano.

Para el liberalismo, el mercado canaliza las pasiones humanas y las conduce a la armonía y al crecimiento óptimo del sistema económico. Para el liberalismo, el mercado es una especie de piedra filosofal, que transforma el egoísmo humano en el oro de la armonía y el crecimiento. Había mierda en el ser humano, pero el mercado (como la piedra filosofal de los alquimistas) la “transubstanciaba” en oro.

Para los socialistas el hombre era bueno, pero el mercado lo compelia al egoísmo y a la explotación de sus semejantes. Había que eliminar la propiedad privada, que era la fuente de toda enajenación humana, y así, crear una nueva sociedad y un nuevo ser humano que fincarían procesos sociales justos y propiciatorios de la libertad colectiva.

Hace un año el socialismo real se hundió y, al hacerlo, afloraron un conjunto impresionante de miserias humanas. Hoy, el mercado y los intereses de las potencias occidentales, generan primero la figura de Hussein y luego la destruyen en medio del gran espectáculo del *marketing*. La guerra no sólo hace evidente la configuración de “Husseins” por efecto de la magia del mercado y de los intereses, sino que plantea la profunda mediocridad diplomática y la miseria humana del juego de intereses. La reelección próxima, frente a electores enajenados, orienta las estrategias militares; la sobrevivencia humana no cuenta, lo clave es la vigencia del poder, de mi poder; en este juego era difícil diferenciar a Hussein de Bush.

Pero lo más increíble no fue la mediocridad en medio de la cual se desarrolló la ambición del Presidente de los EU sino la ausencia de personalidad con que fue seguido por el resto de los líderes del mundo occidental. Si el socialismo oriental fracasó hace un año, el papel desempeñado por los denominados líderes socialistas del mundo occidental, en especial Francia y España, colinda con lo ridículo. Pobres líderes franceses, parece que fue ayer cuando, en el bicentenario de la Revolución Francesa, se quiso hacer de París el centro histórico de los derechos humanos, ¡Qué ironías tiene el destino!

Hay que reconocer que México mantuvo una posición más digna.

Más allá de los líderes, de las destrucciones y de las distintas creencias religiosas, la guerra ha destapado una cloaca que nos inunda con el hedor pestilente del ser humano. Claro que no todo es miseria en el ser humano, ahí están las grandes obras literarias, musicales,

poéticas, científicas; ahí está el gran contenido de grandeza humana que manifiestan millones de seres en su existir cotidiano; pero ahí están, también, esas pasiones tan viejas como el ser humano, que conducen a la vanagloria, a la autodestrucción y al sometimiento.

Necesitamos nuevos instrumentos analíticos, mitológicos y morales que nos conduzcan a una nueva autoconciencia y autoapreciación de nosotros mismos en tanto que seres humanos. Las viejas ideologías ya no nos sirven.

Caos y nuevo orden internacional

Se nos habla de que, con la guerra, se está estableciendo un nuevo orden internacional. Esto es cierto, la vieja bipolaridad ya terminó. Diferimos en cuanto a las supuestas bellezas que nos promete la publicidad sobre el nuevo orden. Veamos los siguientes elementos de juicio:

1.- Como se esperaba, la paz parece mucho más complicada que la guerra. Se atacó a Hussein, pero se destruyó a Irak. Kuwait regresa a sus antiguos dirigentes multimillonarios, dedicados a sus harems y totalmente ajenos a su pueblo y a cualquier proceso democrático. Los grandes perdedores, como siempre, son los palestinos.

Antes de la guerra se tenía una región inestable por la presencia de Hussein, ahora lo es más: Hussein sigue en el poder, la región se encuentra semidestruida, surgen nuevas ambiciones de poder, el odio y el resentimiento dominan el ambiente social.

2.- El mundo (en la posible segunda ocasión en su historia, la primera probablemente fue la época romana), se encuentra bajo la hegemonía de un solo país.

Una única hegemonía en un mundo profundamente plural es algo esencialmente inestable y violento. No conduce a condiciones de convivencia social sanas. La pluralidad se lleva mal con la unicidad de la hegemonía, independientemente del tipo de hegemonía de que se trate.

3.- Hay un profundo abismo entre la hegemonía ideológica, política y militar y la fuerza económica del polo dominante. La hegemonía política es casi total, pero los EU tienen una economía débil y declinante.

Es posible que los EU saquen provecho económico de la guerra por los bajos precios del petróleo, el enorme financiamiento de la guerra dado por Arabia Saudita, Kuwait, Alemania y Japón, los jugosos contratos de posguerra, el uso económico del poderío político, etc. Sin

embargo, es poco probable que pueda recuperar la fuerza económica relativa que ha perdido en los últimos años frente a Japón y a una Europa dominada por Alemania.

4.- Europa sigue siendo una fuerza económica creciente, pero es nula en términos políticos. El dominio de los EU es casi total al tiempo en que la fuerza moral que podrían ejercer algunos países se encuentra en claro declive. La única fuerza moral efectiva que proviene de Europa, es la del Papa de Roma.

Alemania comienza a jugar en la posguerra un activo papel por medio del uso de sus enormes recursos financieros; aún es muy pronto, empero, para hacer algún pronóstico al respecto.

5.- La guerra no conduce a la reducción de armamentos. Por el contrario, si hubiese que denominar al gran triunfador del conflicto, nosotros diríamos que es el militarismo. Todos los países ven las guerras como posibles, con el entierro del "síndrome de Vietnam"; se regresa en plenitud a la política de intervención militarista. Un nuevo tipo de imperialismo comienza a surgir. Los militares en EU han cobrado gran popularidad y se convierten en dirigentes políticos de primera línea. La guerra no solamente fue un laboratorio de experimentación de nuevas armas, fue ante todo, una gran sala de exposición de armas, fue la más fabulosa feria comercial que va a impulsar mayores ventas y mejores producciones.

Contrariamente a lo que dice la publicidad, las armas no conducen a forjar la paz sino que, como lo muestra la historia, son el simple preludeo de nuevas guerras.

6.- En términos de la economía internacional, el norte se aísla y se integra cada vez más encerrado en sí mismo. Las tensiones norte-sur cada vez se hacen más intensas. Riqueza y miserias crecientes parece ser el paradigma del nuevo orden internacional.

Algunas conclusiones

Es difícil sacar conclusiones. El mundo vive cambios muy acelerados, no es fácil seguir estos procesos. Ofrecemos, nada más, un elemento de juicio preliminar.

Un sociólogo francés de apellido italiano, Michel Maffesali, dijo en una reciente conferencia, en la UAM Iztapalapa, que vivimos una época en la que se está configurando una nueva estructura de la mentalidad del ser humano. Cada época de la

historia tiene un conjunto de representaciones y formas de organizar el pensamiento que la caracterizan. Según este sociólogo, hasta ahora vivíamos bajo el predominio de la modernidad y hoy pasamos a la posmodernidad.

La modernidad se había caracterizado por el predominio de la razón, de la orientación de la vida al futuro, del acento en los contenidos y no en las formas, de la comunicación como mecanismo de convicción, etc.

Hoy nace la posmodernidad, en donde la imagen y la imaginación constituyen lo predominante. Se deja el concepto y se vive en términos de las formas, ya no se trata de convencer sino de seducir, el fondo cuenta poco y la forma es lo determinante, el presente se sobrevalora en detrimento del futuro, etc.

La idea de este sociólogo es muy sugestiva. Creemos que hay fuertes elementos de validez en ella. Nosotros le haríamos algunas modificaciones más o menos importantes; por ejemplo, no creemos que el mundo se haya orientado por la razón como lo dice este sociólogo, lo que sucedió es que el mito de la razón era un mito central que estructuraba y ordenaba al resto de creencias; la razón la ejercían los filósofos, los matemáticos, los científicos y, en algunas ocasiones, los agentes sociales; todo mundo hablaba de la razón y justificaba sus actos en su nombre, aunque pocos la ejercieran realmente. No es que antes se fuese más razonable que ahora (en este sentido el ser humano no ha cambiado) lo que sucede es que antes había que legitimar y legitimarse en términos de la razón y ahora no; ahora se cuenta con un potencial que se maneja en términos de lo imaginario mismo y se implementa por el *marketing* para la legitimación de los actos sociales.

Véase por ejemplo a Bush y a Hussein, ambos usaron expresiones y modales ante la TV, ambos evocaron la moralidad y la religión, ambos invocaron el patriotismo, los dos atacaron a su enemigo como encarnación del mal. En síntesis, los dos "sedujeron" a sus respectivos auditorios y quedaron socialmente legitimados, aunque los dos hicieron un uso escaso o nulo de auténticos procesos racionales analíticos. El juego de imágenes fue en sí mismo justificativo de sus actos.

No sé si la denominación de modernidad y posmodernidad sea la más adecuada, pero el hecho es que todo indica que sí vivimos cambios en la mentalidad y en los valores que parecen configurar una nueva época en la historia del ser humano. La historia no se ha acabado, como alguien lo mencionó y muchos lo repitieron, simplemente vivimos nuevas épocas históricas.

3.- Líderes carismáticos vs. burocráticos en la guerra del Golfo

FEBRERO DE 1991

Vivimos una guerra maldita que es negativa para el mundo en todos sus niveles; sin embargo, la violencia brutal hace visibles muchos de los problemas humanos y sociales de nuestra época; tenemos que soportar la guerra, por lo menos debemos aprender algo de ella.

Desde nuestro punto de vista, ésta es una guerra que no debió nunca estallar. Desde luego que bajo ningún concepto podemos aceptar que un país como Irak invada impunemente a Kuwait, pero no creemos que la violencia directa haya sido la única opción posible; desde un principio la diplomacia estadounidense no solamente manejó mal el asunto, sino que cometió errores y lo que es peor, nunca actuó en términos de un arreglo negociado. Desde el lado de Hussein la actitud también fue profundamente negativa; él también se cerró a la posibilidad de todo diálogo y estuvo dispuesto a llevar a su pueblo a la destrucción y el suicidio colectivo.

De hecho asistimos a la confrontación de dos formas de hablar, de dos lógicas, de dos conceptos de la vida, de dos religiones, de dos sistemas de pensamiento que generan dos discursos, cada uno de ellos encerrado en sí mismo sin el menor intento de comprensión del otro. Fue un diálogo de sordos o monólogo entre dos. Ambas partes prefirieron desde un inicio la guerra; la paz era imposible.

La dualidad en que está implicada la confrontación es casi total; de hecho no solamente estamos frente a dos culturas sino frente a dos tipos de liderazgos completamente diferentes. Siguiendo a Max Weber, podríamos decir que se enfrentan dos tipos de liderazgo, de un lado el Hussein carismático y, del otro, un Bush surgido de la burocracia. Un líder carismático contra otro de tipo burocrático; el primero habla mucho más al sentimiento de la masa y a la reivindicación de su orgullo, el segundo habla en términos jurídicos que invocan el racionalismo de la edad de las luces; uno reivindica la masa y la globalidad de la sociedad árabe, el otro intenta movilizar las conciencias individuales. Ambos han hecho de la religión un elemento clave de su discurso, ambos desatan una verborrea exaltada, los dos invocan a su dios y usan con fuerza el lenguaje maniqueo del bien y el mal, para ambos el bien es interno y el mal viene del exterior. Ambos pretenden hablar en términos de paz y razón, su razón, pero los dos son conscientes de que la guerra necesita las fuerzas del odio, de la descalificación del enemigo y de todos los géneros de sinrazón que desatan pasiones y movilizan voluntades.

Se habla de la razón pero se movilizan las voluntades en términos de la sinrazón. La razón exige que las partes comuniquen y comprendan al otro, que la comunicación fluya, que se evalúen los peligros y se defiendan la vida. Nada de esto ha sucedido, de un lado (Irak) se usa la autodestrucción como mecanismo de triunfo, con tal de destruir al otro, se autodestruyen recursos y ecología, no importa si mi vida se acaba, lo que cuenta es que la del otro también se haga difícil e imposible. Del otro lado, se genera una destrucción material fuera de toda escala, y la destrucción de Irak parece ser un objetivo mucho más importante que la liberación de Kuwait; se busca la victoria no importa si queda tierra arrasada en su camino; junto con Israel se mantiene la amenaza del uso de la bomba atómica; ya no hay respuesta a la medida de la agresión, sino la amenaza de un apocalipsis, que no solamente pesa sobre Irak sino sobre todo el mundo.

La lucha por el poder, ha roto todas las normas establecidas. *Ambas partes usan el chantaje de la destrucción del globo, como mecanismo de victoria. Hoy sabemos que no solamente la vida individual es limitada, sino que también lo es la de la especie. También conocemos la causa que más amenaza a la vida de la especie humana: la lucha por el poder mundial.* El dominio del otro es un ansia que supera y determina a la obtención de ganancias y el control de mercados.

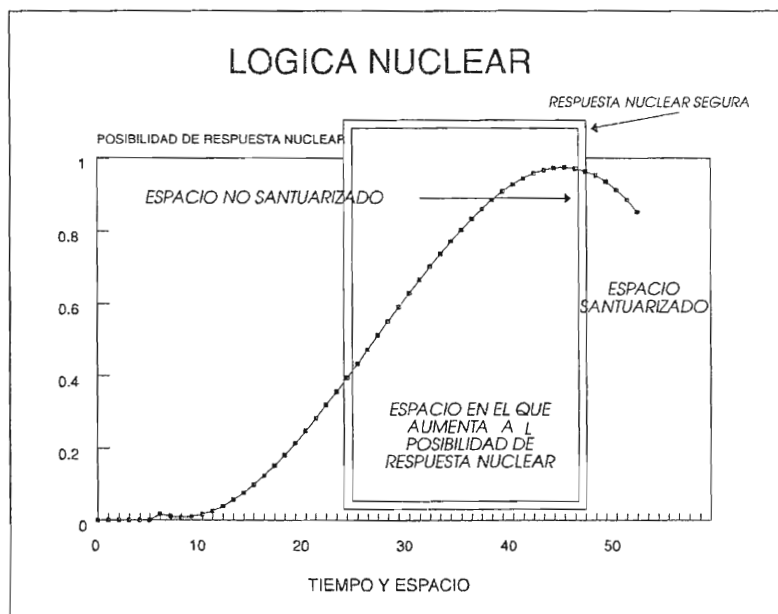
Veamos sintéticamente dos aspectos de este problema: a) el rompimiento de la lógica nuclear que hasta la fecha había mantenido el equilibrio del terror y, b) algunas características de los dos liderazgos: carismático y burocrático. Los presentaremos conjuntamente ya que se encuentran profundamente relacionados.

Lógica nuclear, carisma y burocracia

Usaremos los conceptos que desarrolla el investigador francés Lucien Poirer en su excelente libro *Ensayos de estrategia teórica*. Nosotros creemos que en esta guerra las posibilidades de bombardeo nuclear son muy reducidas e incluso ínfimas, a pesar de la verborrea de algunos líderes; sin embargo, el conocimiento de la lógica nuclear nos ayuda a comprender el conflicto y nos muestra los cambios importantes que genera esta guerra.

En la gráfica adjunta, el eje de las coordenadas mide las probabilidades de que ante la acción de uno de los países en duelo, el otro responda con un ataque nuclear. Naturalmente, la probabilidad de respuesta nuclear varía entre 0 y 1; cuando la probabilidad es 1 se indica

que la respuesta nuclear es segura. La gráfica indica que la probabilidad de respuesta nuclear aumenta ante acciones agresivas de uno de los gobiernos en pugna. Esta agresividad política y militar se desarrolla en el tiempo y en el espacio, por eso es que, en el eje de las abscisas (horizontal), se mide el tiempo y el espacio.



Cualquier acción se desarrolla en el tiempo y en el espacio; si es pequeña no acarreará ninguna probabilidad de respuesta nuclear. Posteriormente, conforme la agresión aumenta, aparece una probabilidad pequeña de respuesta nuclear, la cual va creciendo conforme se desarrolla la agresión hasta que la respuesta nuclear es segura.

Hay que distinguir dos zonas de la gráfica. En la primer zona, las acciones que tome un gobierno producen poca o ninguna probabilidad de respuesta nuclear. Esta zona marca los espacios geopolíticos de relativa seguridad. En la zona enmarcada en un rectángulo grueso, el caso es diferente, ya que la respuesta nuclear adquiere altos niveles de probabilidad, por lo que una acción en tales zonas geográficas resulta muy peligrosa para quien la lleve a cabo.

El punto en que la respuesta nuclear es segura, marca en la línea del espacio dos zonas diferentes. La primera de ellas, al lado derecho, delimita una zona geográfica en la que cualquier acción del enemigo

encarna una respuesta nuclear segura; a estas zonas los especialistas las han denominado "santuarizadas". A la izquierda de la línea, una acción por alguna de las partes sólo conduce a una probabilidad de respuesta nuclear, ya sea ésta alta o baja.

Es claro que hasta ahora, salvo amenazas de algunos militares de EU y de voceros del gobierno israelita, nadie ha proferido amenazas de respuestas nucleares ni la guerra nuclear está en juego. Pero la gráfica nos muestra con claridad dos elementos: las condiciones de una fuerte respuesta de los EU ante una agresión a Kuwait y la lógica usada por los EU en sus amenazas de guerra violenta contra Irak. lo mismo que el fracaso de esta lógica.

Es evidente que el error clave se generó cuando la embajadora de los EU ante Irak, le manifestó que el problema con Kuwait era entre árabes y que los EU no intervendrían. Evidentemente, Hussein entendió que Kuwait se encontraba a la izquierda de la lógica de la agresión y que, por lo tanto, era poco probable una respuesta fuerte de los EU ante su agresión. Un mal diseño, no preventivo de la política exterior, y un error (no sabemos si voluntario o no) en la comunicación, generó la invasión a Kuwait.

La respuesta de los EU no se hizo esperar, pero fue tardía e ineficaz por su lógica y por los instrumentos puestos en juego.

Fue respuesta tardía, puesto que se realizó cuando ya la invasión se había efectuado. Este hecho generaba una situación irreversible para Hussein: su poder se basa en el carisma, y la fuerza de su carisma en grandes acciones teatrales, toda retirada incondicional, implicaba su hundimiento. El líder carismático vive su hundimiento en el poder, peor que su muerte biológica y decide jugarse el todo por el todo: su lenguaje se hace más religioso y sus palabras incandescentes, amenazadoras e intransigentes. La "razón del poder" lo conduce a la sinrazón de sus acciones. Se sale totalmente del cuadro inscrito por la gráfica de la lógica del conflicto. Cuando la respuesta de EU se efectúa, y se da en términos de la lógica del conflicto establecida por nuestra gráfica, en el sentido de garantizarle a Hussein una alta probabilidad de una respuesta devastadora, la acción era tardía por la sencilla razón de que Hussein ya se encontraba en el interior de otro sistema lógico. Las amenazas de EU ya no tenían la misma significación.

La respuesta también fue ineficaz, Hussein se encontraba ya en el panarabismo y en el uso de la religión para mantener y acentuar su carisma; ya no respondía a la lógica planteada por los EU. Además, los EU no dejaron ningún espacio de negociación,

no le permitieron a Hussein ninguna posible retirada, fue un planteamiento de todo o nada, que el concepto carismático y religioso de Hussein siempre concibió como nada.

Por su forma tardía y mal planteada la lógica del conflicto fue solamente el lenguaje de uno de los participantes, el del líder burocrático, que le exigía al otro lo imposible: que fuese igual que él, que pensase igual que él, que actuase en igual forma, es decir, que se rindiera incondicionalmente. Ante la burocratización de una lógica tardía que es incapaz de comprender al otro, se responde en términos carismáticos que se salen totalmente del nivel anterior: la movilización de voluntades por medio de la religión, la amenaza y la autodestrucción como chantaje generalizado a toda la humanidad.

Para que el sistema de la disuasión, contenido en la gráfica que hemos expuesto, sea funcional, se necesita que las dos partes en conflicto sean *racionales*. La posibilidad de que todo el sistema se caiga ante la irracionalidad de una de las partes, no es un hecho que surja hoy, muchos analistas la habían hecho resaltar desde los años sesenta, por ejemplo, Irving I Horowitz, en su libro *Ideología y utopía en los Estados Unidos* (FCE), nos señala que en estos análisis militares, "no se considera la posibilidad de que ocurran colapsos de la racionalidad y de la comunicación en momentos de crisis." Si una sola de las partes no se comporta en los términos de la racionalidad hipotética, el sistema deja de ser funcional. Lo peor es cuando son las dos partes las que abandonan la racionalidad, una por las necesidades de su poder carismático y la otra, en términos de la reproducción de su poder burocrático.

El panorama es desolador, todos se han puesto a rezar, todos invocan el bien y el mal mientras la razón queda confinada al cajón más lejano del escritorio de ambos líderes.

El carisma conduce a una estrategia ante el conflicto; la burocracia a otra distinta. El conflicto no ha conducido a la configuración de una razón entre las partes, sino a un abandono casi total de la misma por cada uno de los líderes. El conflicto nos ha sumergido en la sinrazón. El odio y el nacionalismo ultramontano se conjugan con dogmatismos religiosos para avivar y conducir el conflicto. Todas las creencias y las religiones son respetables, no así los dogmas que generan agresividad hacia el otro.

Estamos ante días difíciles, tenemos mucho que aprender los humanos.

4.- Negras secuelas de la guerra

ABRIL DE 1991

En Irak se instauró la victoria, la paz aún no llega.

Como se había previsto, la situación es actualmente más problemática y compleja que con anterioridad al ataque armado. Todo está destruido menos el dictador; el pueblo iraquí sufre miserias; el problema palestino está igual, los kurdos sufren genocidio; Kuwait está en ruinas; la destrucción ecológica corresponde a los peores vaticinios. El cambio fundamental es el predominio político y militar de los EU sobre el mundo y la increíble propaganda de autoglorificación que se dan los dirigentes de dicho país.

Tenemos mucho que aprender los humanos de esta guerra; algunas de nuestras reflexiones son las siguientes:

1) La fuerza del *marketing* publicitario en la TV ha demostrado ser mucho más efectiva de lo que, incluso muchos publicistas, suponían. Es increíble, pero a pesar de que se anunció claramente que había una censura militar a todas las noticias, los pueblos del mundo entero aceptaron como veraz lo que les decía el aparato de TV. Incluso pueblos que se autodenominan cultos y politizados, como los europeos, se dejaron conducir en amplias mayorías por los dictados del *marketing* televisivo. Los seres humanos hablamos mucho de racionalidad, pero en la vida cotidiana nos dejamos guiar por la mera formalidad de la imagen, el mito falaz, es decir, por argumentos que solamente son lógicos en apariencia, pero que son profundamente tramosos en su contenido. La capacidad de la TV sobre la mente humana es muy fuerte y peligrosa.

2) Antes de la guerra se hablaba de Sadam Hussein como el gran enemigo de la humanidad y se decía que su destrucción era, junto con la liberación de Kuwait, el principal objetivo de la lucha armada. Lo cierto es que una orden presidencial de los EU lo salvó cuando se detuvieron las tropas de EU a las puertas de Bagdad. Hoy, todo está destruido, menos el dictador.

3) De hecho la guerra, en la práctica no implicó la destrucción del dictador, sino la destrucción de un pueblo entero. El pueblo iraquí no era culpable de las ambiciones de un dictador; sin embargo, ha recibido un castigo gigantesco: cien mil muertos, destrucción de sus carreteras, puentes, edificios, casas, hospitales, escuelas, fábricas, etc. Pocas veces en la historia de

la humanidad un pueblo ha sido tan severamente castigado por los crímenes del dictador que los rige. Los EU hablan de gloria; en todo caso es una gloria que se levanta sobre los escombros de un pueblo y sobre las ruinas del humanismo y de los derechos humanos. La historia se repite una vez más: las cenizas de unos constituyen la estructura con que se levantan los monumentos glorificadores de los otros. El ser humano es el mismo que hace mil años. Creemos haber cambiado mucho, pero los seres humanos somos los mismos, la civilización no es más que el ropaje elegante de una vieja cultura de agresión, muerte y ansiedad de poder. *El poder es todo, el ser humano no es nada.*

4) En México nuestra vieja raigambre cultural pacifista y de rechazo a la agresión del poderoso, nos salvó en buena medida de participar de esta miseria humana. Hubo voces e intentos de integrarnos a la locura mundial, pero nuestras raíces fueron más fuertes y el rechazo a la violencia prevaleció. Incluso la fuerza de la TV de EU, que dominó al mundo, aquí tuvo menor impacto; el vigor cultural de rechazo a la guerra imperialista y de identificación con el débil predominó sobre el *marketing* de la TV. Son dos las conclusiones importantes que se derivan de este hecho:

a.- La cultura es una realidad intrínseca al hombre y tiene una fuerza clave y profunda que se sobrepone al impacto coyuntural de la imagen de la TV.

b.- A pesar de su aparente agresividad, nuestra cultura tiene raíces humanistas más fuertes que otros países en los cuales se habla mucho de derechos humanos e incluso de protección a la vida y a los animales, pero que esconden una autosuficiencia y desprecio hacia los otros.

5) El predominio de lo económico ha llegado a su clímax: *el ser no es nada, el dinero es todo.* Si una gota de petróleo se pone en peligro, el mundo entero se moviliza. Si se comete genocidio contra los kurdos simplemente se dice que son problemas internos de un país. El cinismo ha llegado a un clímax increíble. De la guerra no surgió la paz sino la victoria y un gran mercado armamentístico mundial. El mercado reina sobre los escombros de un pueblo. El viejo liberalismo se basaba en la idea de la implementación de un Estado de derecho, el nuevo liberalismo busca la implementación del mercado, como único mecanismo de derecho; hay una gran diferencia entre el liberalismo del siglo pasado y el actual. El anterior tenía raigambres humanistas, el actual sólo reconoce al mercado como la relación entre los hombres y al *marketing* de la TV como fuente de ideas.

5.- Viejas guerras, nuevos mitos

ENERO DE 1992

Hace un año el mundo estaba dominado por los demonios de la guerra, hoy el gélido invierno de la crisis es lo dominante.

Las coyunturas cambian rápidamente, pero si hay algo estructural que se mantiene en la sociedad moderna es la publicidad, sobre todo la publicidad que pasa por imágenes televisivas. El dominio no es el del hombre ni de los nuevos procesos comunicativos ni de la información que se acumula y se procesa; el dominio de hoy es el de la imagen.

La imagen central que configura y sobredetermina a todas las otras es la imagen del dinero.

La imagen se produce principalmente por medio de las ondas magnéticas de la TV. La TV es publicidad que se autopresenta y se vive como un conjunto de imágenes. Antes se decía "Dadme un punto de apoyo y moveré al mundo". Hoy podemos decir: "Dadme una imagen y dominaré al mundo". La TV es imágenes publicitarias que son interrumpidas secuencialmente por imágenes de entretenimiento que han sido concebidas como complemento y refuerzo de la imagen publicitaria. No son programas que se interrumpen por publicidad, es una publicidad programada que se interrumpe con programas.

La imagen publicitaria abarca todo: los productos, los servicios, los deseos, las pasiones, las frustraciones. Todo se integra en un código de imágenes significativo; el conjunto de imágenes es otra imagen que constituye el mensaje. El código central de todo este conjunto de imágenes es el dinero.

El dinero es el centro, codificador de la imagen como deseo y pasión, como instrumento de poder. Hoy día el poder se expresa por imágenes y se codifica por el dinero.

La sociedad actual se rige por la imagen publicitaria que se codifica por el dinero. Esto es válido para todas las sociedades, pero tiene mucha más fuerza en los EU. El sueño americano, el individualismo, el puritanismo, etc., constituyen las materias primas con las cuales se edifica la cultura de la imagen publicitaria y el código del dinero.

La diversidad cultural mundial sigue siendo, por fortuna, un hecho esencial, pero la cultura de la imagen publicitaria, estructurada por el código del dinero y construida por medio de la materia prima de la cultura de los EU es el hecho dominante, aunque no total.

La tormenta en el desierto

Hace un año no vivimos la "Tormenta del desierto", vivimos una tormenta en el desierto. Desierto en el múltiple sentido de su acepción: tierras secas, vacío espiritual y desertificación ecológica del mundo.

La guerra era contra Hussein. Todo se destruyó, en unas semanas asistimos a la desertificación mundial (en todas sus acepciones). Todo se destruyó menos Hussein.

El desierto fue el escenario de la estupidez humana. Las imágenes publicitarias con que nos bombardearon poblaron nuestro vacío interior al mismo tiempo que conformaban un desierto espiritual social. La destrucción ecológica generada por todos los bandos fue brutal y criminal. Fue una tormenta en el desierto.

El código del dinero implica la competencia y la diferenciación agresiva frente al otro. No es de extrañarse que los EU sean una sociedad monetaria altamente competitiva y militar, que solamente se autoconcibe por medio de la rivalidad frente al "otro".

El "otro" cambia pero la necesidad de rivalidad queda como el instrumento de autodefinición de la identidad social. Se acabó la URSS, se acabó el comunismo, se buscó generar un nuevo rival en el mundo árabe y para ello se alentó a un dictador, a Hussein, a que cometiera una agresión contra el vecino Estado de Kuwait. La competencia como identidad, la milicia como fuerza así lo exigían. Todo se destruyó menos el dictador, las imágenes publicitarias nos presentaron la salvación de los iraquíes; pero hoy están sujetos a una dictadura igual o peor que la anterior.

La destrucción fue tal, que la imagen de los árabes como el "otro" que compite y agrede quedó también destruida. En el mundo de las imágenes la destrucción de una de ellas solamente es el antecedente del nacimiento de otra. Cuando el "otro" ya no son ni los rusos ni los iraquíes, ahora el "otro" le toca ser, nuevamente, a los japoneses. Otra vez el Japón es el "otro", el malo que pretende dominar a los EU y les quita sus empleos.

Para muchas partes del resto del mundo ni los rusos ni los árabes ni los japoneses son pueblos con los cuales haya alguna tensión y sin embargo, como el mito norteamericano es el central en el mundo actual, en mayor o menor medida, tenemos que concebir esas culturas por medio de las concepciones de las imágenes publicitarias que nacen en el vecino país del norte.

Mitos mexicanos por medio de mitos de los Estados Unidos

Como conclusión a este artículo solamente queremos avanzar algunas hipótesis que desarrollaremos en la entrega de la semana próxima.

1.- Los mitos son parte fundamental del ser profundo del hombre.

2.- La modernización en nuestro país no implica la desaparición de mitos sino la mitificación de lo mexicano por medio de la cultura de los EU.

3.- El mito del dinero visto a través de la cultura de los EU, se transforma en el mito central de México.

Tercera Parte

El tobogán económico



CRECIMIENTO Y CRISIS

1.- El final de una década y el final de un siglo

ENERO DE 1990

Hay fechas significativas; nosotros creemos que ésta es una de ellas. Desde nuestro punto de vista no es una década la que termina sino que es al siglo XX al que le decimos adiós. En la periodización histórica no hay juicios definitivos y mucho menos cuando tratan sobre el futuro, pero hay todo un conjunto de elementos de juicio que conducen a pensar que los aspectos que caracterizaron la vida del siglo XX se encuentran, simplemente, ya casi totalmente terminados.

Naturalmente que los cambios más impresionantes han sido los que provienen de los países socialistas; ahí el cambio es profundo y rápido, pero los signos del cambio son mucho más amplios, más fuertes y más generalizados que las recientes modificaciones en los países socialistas. El cambio abarca la economía, la política, la sociedad y la ideología. Veremos algunos de ellos, aunque pondremos el acento en los elementos económicos.

Estado, monetarización e ideologías entre los elementos que caracterizaron al siglo XX

En forma sintética podríamos decir que, desde el punto de vista económico, el siglo XX tuvo algunos rasgos característicos importantes de entre los cuales podemos mencionar los siguientes:

1.- Un elemento central que caracterizó al siglo XX fue la creciente participación del Estado en todo tipo de relaciones sociales, pero principalmente las económicas. Si la Iglesia había sido el centro de las contradicciones y de la definición de lo social en la edad media, el Estado lo fue durante el siglo XX. No es una novedad, el absolutismo europeo ya había anticipado el hecho, pero, en nuestro conocimiento, el poder absolutista del rey no se ejercía en nombre de sí mismo sino que casi siempre lo hizo en el nombre de Dios, elemento que le daba a la

Iglesia una fuerte presencia en todo el tejido de las relaciones sociales. Además, los medios de comunicación y de control sólo posibilitaban una intervención social limitada en las relaciones sociales y regionales.

Contrariamente a lo que se cree, nosotros pensamos que el Estado centralista no es una invención del keynesianismo. Ya desde antes el desarrollo de los estados imperiales europeos y sobre todo la primera Guerra Mundial, condujeron a la presencia de un Estado cada vez más centralizado y fuerte, que intervenía cada vez más en todos los aspectos económicos y penetraba toda la configuración política, ideológica y social.

Hubo varios caminos, diferentes entre sí, pero todos condujeron a la formación de ese Estado tan característico del siglo XX. Las necesidades de una economía de guerra que en el transcurso de unos cuantos años requirió del esfuerzo total de los países beligerantes, fue un elemento clave.

La ideología fascista que se origina en Italia y que se impulsa desde Alemania fue otro factor central ya que no solamente configuró un Estado todopoderoso sino que, por su oposición violenta al resto del mundo, favoreció la centralización del poder estatal en todos lados.

El triunfo de la revolución soviética impulsó al Estado, no solamente porque la ideología socialista favorecía la formación de un Estado fuerte sino también porque al quedarse aislada, la Unión Soviética impulsó un Estado mucho más centralizado de lo que los textos socialistas habían previsto y de lo que una planificación hubiese requerido. El del estalinismo acentuó aún más las tendencias centralizadoras y la formación de un Estado represivo.

La crisis del 29 y el pensamiento keynesiano son los que impulsan en Occidente la formación del Estado poderoso y centralizado. Desde el punto de vista que desarrollamos en este artículo debe verse que el keynesianismo solamente es un elemento más, aunque importante, en la configuración del Estado centralizado del siglo XX.

El siglo XX fue también la época de la liberación colonial. El viejo colonialismo había semidestruido y dividido viejas culturas y sociedades. Las nuevas naciones independientes nacían con la segmentación impuesta por los imperios coloniales, requerían además hacer frente a un mundo en cambio rápido y en fuertes tensiones. Todos estos elementos conducían a la configuración de fuertes estados que no solamente interviniesen en la economía sino que tuviesen una participación activa en todos los procesos de la vida cotidiana; éste era el único modo de garantizar la unidad nacional.

En África, Asia y América Latina no había una burguesía que impulsase la industrialización y así, el Estado se transformó en el

impulsor de la industria y en el elemento que forjó la nueva burguesía. Esta simbiosis Estado-padre y burguesía-hija pocas veces se da en términos de armonía; en muchos lugares hay profundas tensiones que conducen a inestabilidades políticas, en algunos otros casos como México y algunos países árabes, esta simbiosis conduce a la generación de enormes corrupciones que dan lugar al establecimiento de una verdadera economía política de la corrupción.

Desde el punto de vista intelectual, la presencia del Estado en los países atrasados y las necesidades del crecimiento, dan lugar a toda una concepción teórica surgida fundamentalmente de la CEPAL (Comisión Económica para la América Latina, el organismo regional de la ONU). Como en todas las escuelas económicas, en ella hay una combinación de conocimiento con ideología; no obstante, dicho organismo durante varias décadas alcanzó tal vigor que, no solamente fue un factor clave en América Latina sino que extendió sus influencias al resto del tercer mundo.

2.- Otro factor clave del siglo XX fue la monetarización de prácticamente todas las relaciones sociales. La existencia de la moneda y los intercambios tienen muchos siglos de vida. Tampoco es característica del siglo XX el hecho de que la riqueza monetaria fuese un elemento clave en la formación del prestigio social de los individuos, grupos y naciones. Pero lo monetario había sido solamente un aspecto del prestigio y de la vida social; la nobleza hereditaria, la posesión de tierras, las "glorias" militares, la religión, el parentesco, etc., eran elementos no monetarizados y que tenían validez en sí mismos. El siglo XX no solamente vio desarrollarse en gran escala la banca nacional e internacional, fue también la época en que el papel moneda y el cheque bancario implantan su reinado. El reinado del dinero simbólico es uno de los más fuertes y penetrantes que jamás haya conocido relación social alguna en la historia de la humanidad, hoy día se impone no solamente entre las naciones, en el comercio y la industria sino que abarca hasta los más íntimos rincones del alma humana. La Iglesia Católica nunca pudo hacer esto, se limitó a Europa y a algunas regiones del planeta y, aún ahí, otras pasiones humanas le disputaban el dominio de las almas y de los poderes. La monetarización de las relaciones sociales, en el siglo XX, es prácticamente mundial y casi total; es la religión más universal que jamás haya existido.

La monetarización de las relaciones sociales, cuenta con sus iglesias (los bancos); sus centros de determinación ritual y ceremonial (las bolsas de valores), sus catedrales, que son los grandes centros de transacciones bursátiles (véase por ejemplo la magnificencia catedralicia de la nueva Bolsa de Valores de México); sus sacerdotes que, al

igual que todos los sacerdocios mundiales, se visten en forma diferente al resto del pueblo (los trajes de los banqueros, dueños de casas de bolsa, y agentes bursátiles se parecen, pero son muy distintos a todos los demás). Tienen además sus grandes teologías y sus séquitos de creyentes; el monetarismo tiene un escaso o nulo valor científico, pero es una gran fuerza de creencia y una ideología vital en la legitimación y reproducción del poder monetario y político.

Finalmente si bien es cierto que el poder político no debe confundirse con el poder monetario, hay que reconocer que nunca han estado tan unidos los dos como en el siglo XX.

Quizá la herencia más importante que el siglo XX le deja al siglo XXI, que hoy se inicia, sea la monetarización de las relaciones sociales y la religión que surge de esta práctica social.

3.- El siglo XX fue también la época en que se enfrentaron con violencia los sistemas de grandes ideologías que habían nacido en el siglo XVIII y XIX y se habían desarrollado en el siglo XIX. Hoy vivimos el derrumbe de las mismas.

La más espectacular ha sido la caída de la ideología marxista. Hay muchos elementos científicos del marxismo que aún quedan en pie, pero es un hecho que la ideología marxista, en cuanto tal, se encuentra en plena caída si no es que en derrumbe.

Hay que aclarar que el marxismo como ideología no fue vencido por la ideología liberal (hoy denominada "neoliberal"), sino por sus propios problemas internos.

A pesar de las apariencias, la ideología neoliberal también se encuentra en claro retroceso. De sus dos grandes líderes Thatcher y Reagan, el último ya dejó el poder y la primera se encuentra frente a problemas muy graves. Lo predominante en Europa continental, no es el liberalismo sino una economía de mercado con fuertes tintes sociales, muy diferente al liberalismo y que aún se encuentra en un período de profundos cambios y definiciones. En todo caso ya no se presenta como la gran creencia ideológica, que fue la característica del marxismo y del liberalismo y neoliberalismo.

Muchos gobernantes del tercer mundo (los nuestros por ejemplo) pregonan y siguen la ideología neoliberal. Pero hay un hecho histórico claro, uno de los síntomas de decadencia ideológica se presenta cuando las ideologías entran en crisis en el primer mundo y los elementos dirigentes del tercer mundo las acogen en su seno.

4.- No es el caso describir todas y cada una de las relaciones sociales que caracterizaron al siglo XX; podemos señalar, además, el dominio de la mecánica en los procesos productivos, la existencia de un crecimiento económico muy rápido, el florecimiento de las clases

medias, la configuración del poder hegemónico de los EU en el Occidente y de la URSS en el resto del mundo (los acuerdos de Yalta), el desarrollo de las relaciones norte-sur, el petróleo como impulsor energético básico, etc.

El siglo XX ya terminó

Pensamos que el siglo XX ya terminó simplemente porque sus características principales están en declive o simplemente ya desaparecieron.

Por donde quiera, el Estado que se configuró en el siglo XX se encuentra en declive. Por razones muy diversas, pero tanto la derecha como la izquierda, exigen cambios fundamentales y ya no aceptan el Estado omnipotente. Estado fuerte y hombre fuerte fueron características del siglo XX, un Estado y un líder; este último asumió muchas denominaciones: caudillo, *führer*, presidencialismo fuerte, gran timonel, etc., etc. La liga del hombre fuerte, correspondía a la del Estado fuerte. Hoy la democracia es la que está al orden del día, se requiere de menos Estado y de menos poder de los hombres que lo componen. Por eso pensamos que uno de los anacronismos que quedan en este período de cambios es el mexicano, en el que se busca un Estado reducido y un presidencialismo acrecentado. Pero ¡en fin! La existencia de anacronismos es también signo claro de que las épocas están cambiando.

La monetarización que se desarrolló a lo largo del siglo está hoy en pleno apogeo y este apogeo es en sí un cambio importante. En este artículo no queremos calificar lo bueno o malo de los cambios, sólo queremos hacer constar su presencia y los anacronismos existentes.

Las ideologías llegan a su fin. La ideología marxista lo hace en forma rápida, la neoliberal muere más lentamente. Pero las grandes creencias que heredamos de siglos pasados tienden a caer. Esto es cierto incluso para la Iglesia Católica: si el papado renace en su poder, el catolicismo tiene un lento pero claro declive; en América Latina el protestantismo penetra con fuerza y ahí donde el catolicismo es vigoroso, por ejemplo en El Salvador, éste es atacado por las fuerzas en el poder.

Ante la caída de las grandes ideologías que propiciaban las grandes creencias, es natural que vivamos el resurgimiento de las sectas y de algunas religiones. En EU las sectas florecen; en el oriente, y sobre todo en los países árabes, renacen las religiones ante el vacío que dejan las ideologías y la religión católica.

Tómese además en cuenta que el reinado de la mecánica como instrumento de producción y arma de pensamiento deja su paso a otros sistemas productivos dominados por la electrónica, la biotecnología, la producción de nuevos materiales, etc. Los nuevos instrumentos de producción, cálculo y conocimiento, dan lugar a nuevas estructuras del pensamiento y nuevas formas de organizar y concebir la vida. La mujer tiene otro papel: las relaciones de dominio y comprensión entre hombre y mujer cambian, el feminismo como ideología quedó atrás, pero la presencia de la mujer en el seno de la producción, las relaciones de parentesco y otras relaciones sociales vitales, así como su participación en la política y en la generación de conocimientos, son hechos claros que cambian profundamente nuestra vida cotidiana.

Los grandes cambios se acompañan de grandes anacronismos. El anacronismo no es casual, proviene de la defensa de las viejas estructuras de poder y dominación. El gran anacronismo de este fin de siglo es la invasión de las tropas de EU a Panamá. Nadie puede defender a Noriega (vieja criatura de la CIA), pero bajo ningún motivo se puede respaldar la violación de la soberanía de un país y la agresión basada en el derecho del más fuerte. A principios del siglo XXI, EU quiere imponer sus métodos del siglo XIX. ¡Qué absurdo! ¡Qué humillación para todos los latinoamericanos! ¡Qué abuso del poder y de las leyes de convivencia social: cuando se deja de respetar el derecho positivo, se impone la ley de la selva y el poder del más fuerte, se abre el camino a la violencia generalizada!

Un anacronismo quita las máscaras a otros ya existentes. Vivimos el bicentenario de la Revolución Francesa, de la proclamación de los Derechos del Hombre. Francia vive bajo un gobierno socialista que ha proclamado los derechos del hombre y, hay que reconocerlo, ha hecho importantes avances en el interior de sus fronteras. Ese gobierno en nombre de su país, cuando aún no terminaban los 200 años de la proclamación de los derechos de hombre, primero pone veto y luego vota en contra de la condena de las tropas de los EU que violan la soberanía de un país. ¿Qué acaso la soberanía de las naciones no tiene que ver con los derechos del hombre? ¿O es que acaso la universalidad de estos derechos no alcanza a América Latina? ¿O es que acaso las necesidades de poder conducen a que se olviden los principios que se pregonaron meses antes, en aquellos festejos del 14 de julio? España tuvo un comportamiento distinto y digno, Grecia se abstuvo de votar; fueron las únicas naciones europeas y/o del primer mundo, que ofrecieron una actitud distinta. Es triste, pero en el cambio de siglo, los viejos demonios del colonialismo de los siglos XVII, XVIII y XIX

no han sido exorcizados; en Europa y en los EU aún tienen fuertes raíces; el imperialismo es una de las pocas ideologías que aún quedan con vida.

No hay duda, en el período de cambio del siglo, los cambios y los anacronismos se conjugan mutuamente.

2.- Las tensiones económicas en lo que va del sexenio

NOVIEMBRE DE 1990

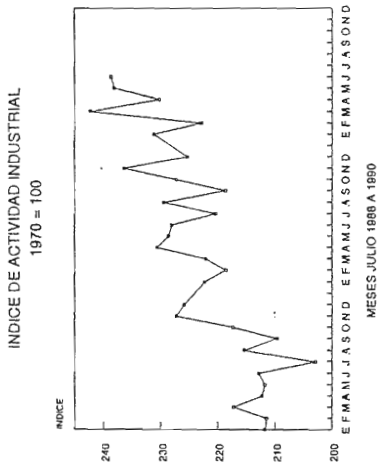
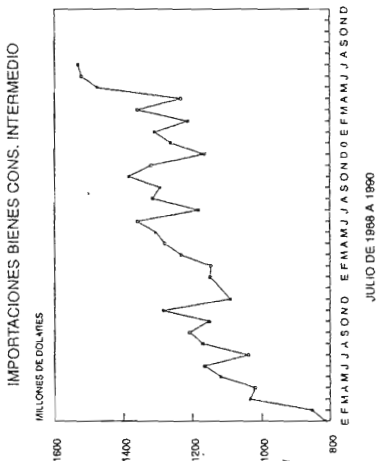
Un crecimiento efectivo pero que no llega a ser autosostenido, profundamente desigual en cuanto a las ramas de la producción, generador de fuertes déficits en la balanza comercial, basado en una caída persistente en los salarios reales, con tendencias al repunte en la inflación y, con una clara política de baja en el nivel global de los gastos del gobierno federal, constituyen las características más importantes de la economía en lo que va del sexenio.

Repunte y tensiones en la industria

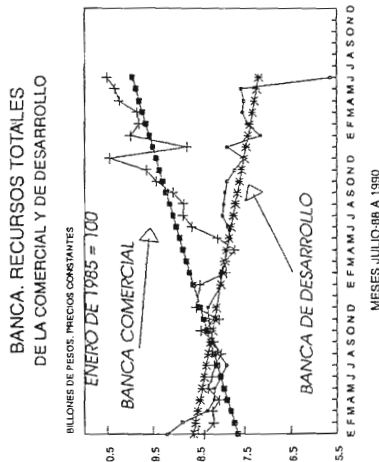
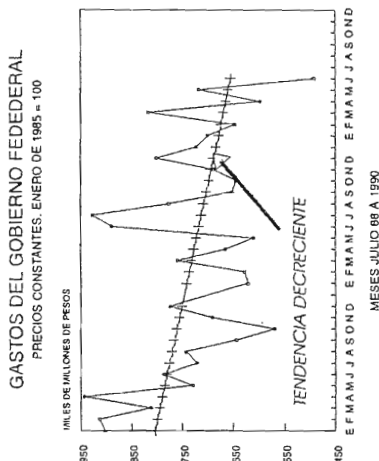
Hay que reconocer que el Pacto ha sido eficaz como contenedor de los altos procesos inflacionarios y que no ha generado la fuerte recesión económica que se esperaba por su puesta en funcionamiento. Como lo muestra la primera gráfica (situada en la parte alta, a la izquierda) que hoy acompaña a nuestro artículo, la actividad industrial tiende hacia el crecimiento. Es necesario subrayar, sin embargo, que la actividad productiva en México se debe fundamentalmente a tres elementos:

- a) La actividad manufacturera exportadora.
- b) El persistente crecimiento en la industria maquiladora.
- c) La producción de bienes de consumo duradero.

En lo que se refiere a la producción para el mercado interno, todo indica la presencia de una fuerte tendencia hacia el estancamiento; el salario mínimo tiende rápidamente hacia la baja, en menor proporción los salarios medios industriales también caen, el mercado interno continúa su tendencia a comprimirse. Aunque en los últimos meses la construcción ha repuntado, su nivel de actividad se mantiene muy bajo y su tasa de crecimiento se presenta negativa durante los primeros cinco trimestres del sexenio. En síntesis, el mejor indicador de la reducción del mercado interno es que el comercio se redujo en 1.9% durante los primeros cinco trimestres del año.



TENDENCIAS SEXENALES



Las cuatro gráficas enmarcadas bajo el título de “Tendencias sexenales”, que acompañan a nuestro artículo, muestran algunos de los elementos más importantes de las tensiones presentes en los dos primeros años de gobierno de la actual administración.

Como ya lo vimos en párrafos anteriores, la primera gráfica (situada arriba a la izquierda) indica la forma en que la actividad industrial crece pero en medio de un conjunto de diferencias y tensiones. La segunda gráfica muestra una de las tensiones más importantes que se han creado con el leve crecimiento en la producción ocurrida en el sexenio actual, nos referimos al crecimiento de las importaciones. La gráfica se refiere a las importaciones de bienes de consumo intermedio ya que, la actividad de la industria mexicana, depende sustancialmente de importación de partes e implementos. Todo aumento en la producción va acompañado de importaciones muy fuertes, nuestra dependencia hacia el exterior es enorme y creciente.

Por este hecho, todo crecimiento, por leve que sea, se refleja en déficits crecientes en la balanza comercial, tal y como sucede en la actualidad. Debe notarse que, tanto la crisis como la política económica aplicada, han conducido a que nuestra industria sea cada vez más dependiente de las importaciones. El libre comercio y la política que tiende a contraer el mercado interno, han generado que las relaciones interindustriales tiendan a desmembrarse cada vez más; así, tenemos una industria cada vez menos integrada consigo misma y cada vez más integrada a la industria externa, fundamentalmente a la de los EU. Todo crecimiento genera déficits crecientes, aumento en la necesidad de dólares y, por consiguiente, no solamente da origen a sus propios límites sino que provoca, además, inestabilidades muy fuertes al resto de la economía por la especulación en torno a las divisas y las posibles devaluaciones del caso. Éste es un círculo vicioso al cual nos conduce la política económica actual; por fortuna los aumentos del petróleo han llegado a salvarnos momentáneamente, pero sería absurdo basar toda la política de crecimiento industrial en la volatilidad especulativa de los precios petroleros internacionales.

Auge de la banca comercial y hundimiento de la banca de desarrollo

La tercera gráfica nos indica tanto el repunte importante que registra la banca comercial (que se vende) como el profundo hundimiento de la de desarrollo (que se queda).

Uno de los factores claves que hizo posible el leve repunte económico en lo que va del sexenio, fue la sensible mejoría en la captación financiera global. Las altas tasas de interés reales provocaron un relativo retorno de capitales y un incremento notable en la captación bancaria y financiera. La banca comercial tuvo a su disposición recursos crecientes con los que aumentó sensiblemente sus créditos al sector privado, hecho que posibilitó el ligero repunte en la actividad industrial.

Sin embargo, como lo indica la gráfica que comentamos, la banca de desarrollo que, en los inicios del Pacto, contaba con un manejo de recursos similar al de la banca comercial, sufrió tendencias recesivas muy fuertes y su caída ha sido drástica.

El hundimiento de la banca de desarrollo es importante ya que es ella la que puede financiar y orientar los elementos básicos de nuestra estructura industrial. La banca comercial se dedica más bien, a los procesos coyunturales (de día a día), mientras que la de desarrollo tiene como función atacar los procesos de fondo. Todas las cifras indican que la productividad industrial anda mal, que se necesita una recomposición organizativa y productiva de fondo, los créditos de la banca de desarrollo son claves al respecto, pero su debilidad estructural la incapacitan cada vez más para esta tarea.

Reducción persistente en los gastos gubernamentales

La última gráfica de las que acompañan al cuadro de "Tendencias sexenales", nos muestra la evolución de los gastos del gobierno federal. Éstos son claramente decrecientes desde inicios del Pacto y durante toda la administración actual.

El hecho más interesante a destacar es que la actividad industrial repunta mientras que los gastos gubernamentales bajan. En otros artículos ya habíamos destacado que, contrariamente a lo que dice un mito muy extendido, el grueso de la actividad económica mexicana era desde hace muchos años, independiente del volumen global de los gastos del gobierno federal. Tanto la ideología liberal del mercado, como los estatistas, han exagerado profundamente el impacto que tiene el gasto público en el resto de la economía.

Tómese en cuenta además, que si antes (cuando el Estado tenía un gasto elevado) su impacto sobre la economía era mínimo; en el momento presente, en el que este gasto se ha reducido notablemente, su impacto es aún más insignificante, llegándose a la situación actual en donde la economía crece mientras el gasto del gobierno federal cae.

Sin embargo, hay que aclarar que la principal razón que se aduce para la caída en el gasto del gobierno es el control de la inflación. En este caso no se han logrado los objetivos previstos ya que, a pesar de que en el presente año la reducción del gasto es muy fuerte, todas las cifras indican la presencia de renovadas tendencias inflacionarias en el seno de la economía.

Conclusiones

La fuerza de la captación financiera y el leve repunte alcanzado en el aparato productivo, son hechos positivos pero aún se encuentran lejos de la crisis estructural en la cual seguimos viviendo.

La mejoría que se nota en las finanzas y en algunos sectores productivos, contrasta con dos hechos claves que son los más negativos en lo que va de la presente administración: en primer lugar, se tiene el persistente empobrecimiento de todos los trabajadores y la estrechez creciente del mercado interno.

En segundo lugar, el estancamiento en las exportaciones manufactureras y las crecientes importaciones conducen a saldos negativos muy importantes y peligrosos en la balanza comercial. Los precios del petróleo han salvado la coyuntura, pero el proceso de fondo sigue igual, o incluso peor, en el caso en que los dólares petroleros se usen para posponer los ajustes que cada vez son más necesarios.

El crecimiento presente indica que se está consolidando un tipo de economía que conduce a una sociedad cada vez más segmentada en donde los extremos de riqueza y pobreza se consolidan y generan abismos entre ellos.

La pobreza no es una casualidad; es en mucho, el resultado de un tipo de crecimiento propiciado por la política en turno, la cual nos conduce hacia segmentaciones que son del todo indeseables socialmente.

3.- Características del repunte: fuerza, fragilidad y fragmentación social

ENERO DE 1991

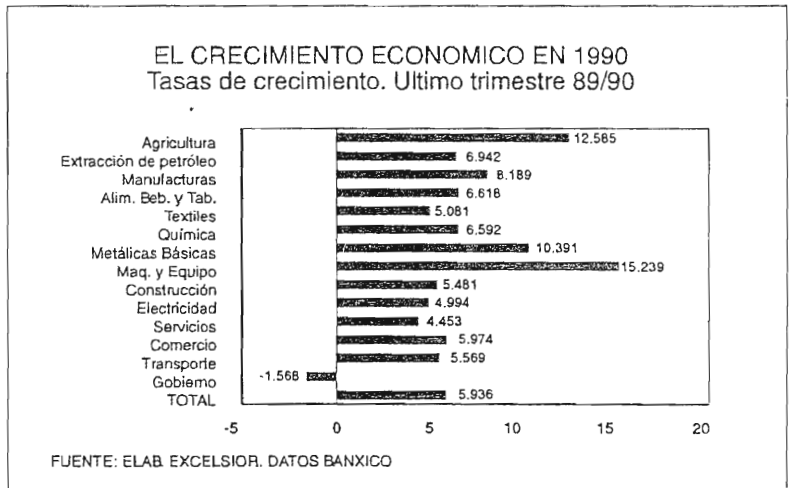
La economía actual vive un proceso de recuperación acelerada; todas las informaciones disponibles indican la presencia de altas tasas de crecimiento en los diversos sectores de la economía.

Estos hechos son indudablemente positivos. Sin embargo, el repunte no solamente se caracteriza por su fuerza, desde nuestro punto de vista, hay al menos otros dos elementos que configuran la economía actual; ellos son, la fragilidad de la recuperación y el proceso de segmentación social que se está generando.

Presentaremos en forma sintética estas tres características de fuerza, fragilidad y segmentación.

La fuerza del repunte

Tal como lo demuestra la gráfica, todos los sectores de la economía se encuentran al alza y sus tasas de crecimiento son fuertes.



El repunte es un hecho complejo que tiene varias causas. Podemos mencionar las siguientes:

a) La economía subterránea no solamente fue un factor clave que impidió una caída más profunda, sino que también su crecimiento posibilitó la nueva tendencia global hacia el alza. En la economía paralela no solamente se generaron importantes actividades económicas, sino que configuraron ingresos para una gran cantidad de personas, con lo cual se alimentó el mercado interno.

b) El incremento en la exportación de manufacturas fue desde 1986 muy elevado y contribuyó a mantener la producción industrial externa, al tiempo en que (al menos en los primeros años) proporcionó una cantidad importante de divisas.

c) El crecimiento de la industria maquiladora generó empleo y divisas.

d) Los trabajadores emigrados a los EU constituyeron una válvula de escape a las presiones del empleo interno, a la vez que enviaron una importante cantidad de dólares que fueron indispensables para la estabilidad monetaria interna, el financiamiento de importaciones y el mantenimiento del mercado interno.

e) El Pacto permitió una relativa estabilidad de precios, la cual tuvo incidencia en las tasas de interés, los planes de inversión y el volumen de lo producido.

f) La especulación financiera, en dos de sus niveles: el bursátil y el correspondiente a la deuda pública interna, originaron una riqueza financiera muy importante y concentrada. La actividad económica directamente productiva resintió el efecto riqueza por dos vías: primero, generó un grupo de nuevos multimillonarios que encabezan ahora los procesos económicos, los cuales adquirieron una buena parte de su riqueza por medios especulativos y lograron así los recursos monetarios para la compra de empresas y la inversión; segundo, el efecto riqueza se tradujo hacia el mercado en un aumento de compras de bienes y servicios.

g) El apoyo económico de los EU ha sido clave en el otorgamiento de financiamientos y fuerza política para las renegociaciones de la deuda pública externa. Tómese en cuenta, además, que las tasas de interés internacionales han bajado considerablemente, con lo cual se han abaratado los servicios de la deuda externa. Estos dos elementos fueron fundamentales para poder estabilizar relativamente la tasa de cambio del peso mexicano, hecho que ha sido clave para el funcionamiento del Pacto.

La fragilidad del crecimiento

Sin embargo, a pesar de que el crecimiento ha sido fuerte, éste mantiene hasta la fecha sustentos muy frágiles.

a) La actividad industrial en su conjunto todavía no ha superado los problemas que tenía en el origen de la crisis. El principal de ellos, el relativo a la productividad, permanece con pocos cambios importantes. Es claro que, sin cambios substanciales en la productividad de las empresas, no puede haber un crecimiento fuerte y autosostenido. Además, unas empresas poco productivas serán muy frágiles ante el Tratado de Libre Comercio.

b) El crecimiento, que en un momento dado fue generalizado, ya no lo es en la actualidad. Hay ramas industriales que comienzan a rezagarse y otras que no pueden sostenerse ante la creciente competencia extranjera. Es cierto que el crecimiento nunca es armónico y que por lo tanto la desigualdad es hasta cierto punto normal. Sin embargo, las desigualdades afectan a industrias que, como la textil, por su importancia en la generación de empleo y por el volumen de comercio interindustrial que se genera a partir de ellas, pueden afectar con fuerza al conjunto de los procesos económicos.

c) Ante el TLC, un porcentaje importante de las empresas grandes y otro de la microindustria tiene capacidad de resistencia; sin embargo, el problema parece ser mucho más grave en el caso de las empresas medianas.

d) La pobreza generalizada y creciente conduce a un mercado interno muy frágil.

e) El comercio exterior es el principal foco rojo de la economía. Los déficits son gigantescos y crecientes. Hasta la fecha se han financiado con una entrada masiva de capitales, pero ésta ha sido fundamentalmente de tipo especulativo y puede regresar a sus países de origen ante cualquier variación interna que juzguen negativa.

f) El sector financiero vive una estabilidad sumamente frágil ya que aún vive dominado y orientado por fuerzas especulativas tanto internas como externas.

La creciente segmentación social

Los indicadores macroeconómicos tienden a ajustarse; en cambio, para el grueso de la población la pobreza sigue aumentando.

a) El modelo de desarrollo neoliberal que se ha implantado ha generado un crecimiento, pero el problema es que éste produce una sociedad cada vez más segmentada. La riqueza ha crecido y se ha concentrado como pocas veces en nuestra historia; pero la pobreza también ha aumentado. Los bancos y casas de bolsa concentran riquezas monetarias fabulosas, al tiempo en que las carencias se acumulan; hoy los niveles de alimentación básica en maíz, frijol y carne son mucho más bajos. Pero los niveles de consumo por habitante en promedio no reflejan las profundas desigualdades existentes. Desgraciadamente la miseria aumenta casi al mismo ritmo que la riqueza financiera.

b) La política impulsa las empresas de punta y hace de la finanza su centro de gravedad; los salarios en estos lugares son elevados, pero alcanzan solamente para una fracción muy pequeña de los mexicanos.

El grueso de los trabajadores vive de la industria que no es de punta, que tiene baja productividad y que paga salarios muy bajos. Las actividades económicas se dividen en dos, la economía también y la sociedad ve aumentar sus ya de por sí grandes presiones internas.

c) Aunque el empleo se ha recuperado, el correspondiente a la manufactura no logra alcanzar los niveles logrados antes de la crisis y, sin embargo, todos los años llegan al mercado de trabajo un poco más de un millón de nuevos demandantes. Además, el crecimiento del empleo manufacturero se da en las empresas maquiladoras, ya que las empresas integradas a la economía nacional disminuyen el volumen de empleo otorgado. Agréguese a este hecho la presencia de bajos salarios industriales y una caída persistente del salario mínimo y se comprenderá la miseria creciente.

d) En el campo se han logrado buenas cosechas, principalmente gracias a las lluvias, pero la situación del hombre del campo es cada vez más difícil. Se cuenta cada vez con menos créditos, los precios de sus productos permanecen bajos en relación a los costos de producción, la apertura de fronteras ya genera problemas importantes y el TLC puede implicar una competencia catastrófica. Las lluvias han amortiguado la pobreza, pero no la corrigen. El campesino necesita emigrar para sobrevivir. El trabajo en los EU ha sido una válvula de escape muy importante, pero las discriminaciones y los problemas son muy fuertes.

e) La distribución del ingreso entre salarios y ganancias se ha modificado substancialmente en favor de estas últimas. Si nuestra distribución del ingreso era mala, ahora lo es peor. Las pérdidas que han sufrido los trabajadores por este hecho implican una cantidad muy grande de dinero.

f) El programa de Solidaridad es importante y se ha aplicado con cierta eficiencia, pero desgraciadamente es solamente un paliativo insuficiente ante la nueva pobreza que se genera por el modelo de crecimiento económico neoliberal que se ha establecido. Es necesario un programa de Solidaridad, pero sería mucho mejor establecer un proceso económico que tienda a integrar a la sociedad mexicana y no genere segmentaciones cada vez más profundas.

4.- La estabilidad monetaria de José Córdoba

FEBRERO DE 1991

En la revista *Nexos* de febrero de 1991 aparece un interesante e importante artículo de José Córdoba titulado "Diez lecciones de la

reforma económica mexicana". La importancia de este artículo proviene de, al menos, dos hechos significativos: a) su autor es uno de los principales inspiradores de la política económica en México y un destacado funcionario gubernamental; b) es un artículo bien elaborado, coherente y completo.

Pocas veces contamos con opiniones fundamentadas y elaboradas que nos presenten con claridad la política económica llevada adelante por el gobierno, por eso consideramos importante efectuar un análisis crítico, aunque sea en forma muy breve, de este artículo. Debemos apreciar los artículos explicativos, cuando vivimos un mundo pletórico de publicidad y de planteamientos falaces. Este hecho no implica que estemos de acuerdo con lo expresado en ese artículo, hay elementos de coincidencia, pero son muchos mayores aquellos en los cuales tenemos diferencias sustantivas. Trataremos de exponer muy brevemente unos y otros.

La estabilidad de acuerdo con José Córdoba

Trataremos de expresar en términos muy sintéticos el análisis que hace José Córdoba sobre el proceso de estabilización de precios en México. No presentaremos todo su artículo, sólo nos referiremos a sus conceptos en torno a la estabilización de precios. Sabemos que toda síntesis no puede ser un reflejo fiel del pensamiento de un autor, sin embargo, trataremos de presentar los puntos esenciales del autor al que nos referimos.

Desde nuestro punto de vista su análisis se sintetiza en cinco puntos:

1.- La reducción del déficit fiscal constituye el elemento central: "Alcanzar tan pronto como sea posible una posición de equilibrio fiscal es la única estrategia consistente con la instrumentación de una política sostenida de cambio estructural".

Debemos aclarar que su análisis, aunque emparentado con el monetarismo, no constituye un seguimiento dogmático del mismo, ya que no solamente hace un mayor hincapié en el equilibrio fiscal que en la oferta monetaria, sino que además, toma en cuenta la presencia de otros elementos importantes que, generalmente se encuentran ausentes del monetarismo.

Así, aun cuando hace del equilibrio fiscal el elemento central de su concepción, toma en cuenta también los precios relativos, además de los elementos contenidos en los siguientes puntos.

2.- La estabilidad debe evitar la indización de la economía. Aclaremos que, indizar una economía, consiste en ajustar todos los precios al índice global de inflación que ésta registra. Para el autor que presentamos, no se debe realizar la indización global, sobre todo en lo que se refiere a los salarios, ya que considera que éste es un hecho que acelera e impulsa la inflación.

Sin embargo, distingue dos factores en los cuales la indización no solamente es posible sino que también es deseable. Se refiere al sistema financiero y al sistema fiscal. En relación al sistema financiero nos dice que provoca riesgos de inestabilidad, que son pequeños, pero que conviene asumir para abatir las tasas reales de interés y evitar la volatilidad monetaria. En cuanto al sistema fiscal es necesaria, dice, para "evitar la erosión inflacionaria de los ingresos del erario" y así lograr el equilibrio fiscal presentado en el primer punto.

3.- El anclamiento de los precios claves y de los salarios nominales. Esto quiere decir que ciertos precios claves de la economía (tipo de cambio, precio de la energía, etc.) así como los salarios, se deben mantener fijos o con cambios bajos y controlados. Para que esto pueda realizarse se necesitan tres condiciones: un sobreajuste fiscal, fuertes cuentas en la balanza comercial y en la de pagos y una realineación en los precios relativos, en lo que se refiere a los precios de los bienes y servicios gubernamentales.

Este punto significa que a la política de ajuste neoclásica y ortodoxa se le agregan algunos elementos de las políticas de ingresos de tipo heterodoxo.

4.- Se establece que todo plan de ajuste es imposible si no existe un arreglo importante en lo que se refiere a la deuda externa.

5.- Finalmente y en lo que se refiere al ajuste de la inflación, se presentan otros puntos complementarios como son la reestructuración del sistema financiero, que se debe liberalizar lentamente, la privatización de las empresas públicas, la apertura del sector externo, el impulso a la inversión extranjera y la coherencia en las políticas económicas anunciadas.

Como el lector puede darse cuenta, se trata de una síntesis de las políticas económicas aplicadas en México desde el sexenio pasado.

Nuestro punto de vista

Tenemos algunas coincidencias y muchas diferencias con el análisis anteriormente citado.

Nuestras semejanzas son las siguientes:

1.- Se reconoce a la inflación como un fenómeno de origen múltiple que no se reduce exclusivamente a un aspecto de la oferta monetaria.

2.- Se incluyen a los precios relativos como parte del proceso inflacionario.

3.- Se toma en cuenta el efecto de la tasa de interés y de las tasas de ganancia en el crecimiento de los precios.

4.- Reconoce que el efecto del Pacto proviene no solamente del uso de instrumentos ortodoxos, sino también del uso de mecanismos heterodoxos.

Sin embargo, tenemos diferencias fundamentales, pero dada la limitación de espacio presentaremos en forma breve, sólo tres de ellas.

1.- Se sobrevaloriza el efecto que ha tenido el ajuste de las finanzas públicas.

Es claro que no es posible lograr un ajuste cuando se tienen déficits fiscales superiores al 8% del PNB. Este hecho proviene no tanto por el exceso de dinero en circulación, sino por el caos que un elemento de este estilo genera en todos los circuitos monetarios y financieros.

Sin embargo, es absurdo señalar que el hecho clave de la estabilización proviene de la reducción en el gasto público. Nuestros análisis indican que hay, al menos, cinco elementos que son más importantes que la mera estabilización del déficit fiscal; ellos son:

a) La tasa de cambio.

b) La reducción en las tasas de interés nominales.

c) La baja en las tasas de ganancia.

d) El reajuste en los precios relativos y el abaratamiento relativo de la energía.

e) La fuerte reducción en los costos salariales.

Es cierto que muchos de estos elementos se encuentran también presentes en el análisis de José Córdoba, pero en este tipo de análisis el orden de los factores altera profundamente el producto. Así, desde nuestro punto de vista, la reducción del gasto público ha sido excesiva y la recaudación ha sido insuficiente. Además, si bien es cierto que era necesario bajar y reestructurar el gasto, así como reajustar personal en el gobierno y en las empresas, la enorme baja en los niveles salariales no solamente es una violencia innecesaria sino que, además, ha sido perjudicial, ya que se ha contraído en exceso el mercado interno. Esta contracción no necesaria del mercado repercutió a su vez en menores ingresos gubernamentales y en nuevas reducciones del gasto, o sea que se ha generado un proceso que se retroalimenta a la baja.

La reducción del gasto público se ha hecho a costa de la inversión productiva, por lo cual la productividad crece lentamente o se estanca.

Las deficiencias administrativas y técnicas en las empresas privadas no han sufrido el ajuste que era indispensable ya que, por el simple hecho de que los salarios cayeron brutalmente, las ganancias aunque declinantes, se mantienen muy altas por efecto de la reducción en el costo salarial.

Aunque las tasas de interés nominales han bajado y este hecho ha contribuido a la reducción de la inflación, la reducción se ha hecho mucho más lentamente de lo que era necesario. Las elevadísimas tasas de interés reales han propiciado una excesiva canalización de dinero hacia los mercados financieros, dejando los mercados productivos muy atrás. Estos hechos alimentaron la especulación financiera y alejaron dinero de los circuitos productivos en que era necesario.

Las ganancias financieras siguen siendo superiores a las productivas y las ganancias, en general, siguen siendo superiores a lo que puede soportar la economía mexicana. A pesar de que las ganancias productivas y comerciales han bajado, siguen siendo superiores a lo que permiten nuestra productividad y nuestro nivel de actividad; estos hechos junto con un relativo desorden en los precios relativos, son los elementos que han propiciado que la inflación repunte desde mediados del año pasado. Todos estos elementos resultan ajenos a las posibilidades del análisis de José Córdoba.

2.- No pondera con suficiente claridad el hecho de la dependencia hacia el dólar de los sistemas monetarios y de precios internos. Aunque debemos señalar que estamos de acuerdo con el análisis de José Córdoba cuando dice que es indispensable un arreglo en los pagos por la deuda externa para que un plan de ajuste pueda tener éxito.

El hecho esencial que determina a nuestros circuitos financieros lo constituye la presencia, en ellos, de una doble moneda: un dólar fuerte y un peso débil. Si no hubiese habido una estabilización en las relaciones entre estas dos monedas, toda estabilización hubiese sido imposible.

Ahora bien, entre las causas que limaron las tensiones entre el dólar y el peso se encuentra, claro está, la reestructuración de la deuda externa, pero también han jugado un papel clave los siguientes elementos:

a) El apoyo político que ha dado el gobierno de Bush a la administración mexicana actual. No solamente las declaraciones políticas han jugado un papel clave sino también la presencia del Plan Brady, las fuertes presiones que el gobierno de EU ejerció sobre la banca internacional y los créditos puente otorgados.

b) Los ingresos en dólares provenientes de los trabajadores mexicanos en los EU, que son un mínimo de 4 000 millones de dólares al año, junto con los ingresos de la economía clandestina (por ejemplo,

las exportaciones hormiga, etc.), y los dólares provenientes del narcotráfico han jugado un papel clave en el proceso de estabilización. Es claro que a un artículo como el de José Córdoba no se le puede pedir que contenga todo y dado su carácter de funcionario público, tampoco se le puede pedir que presente el papel que tiene el narcotráfico, pero sí se le puede criticar que todo el juego estabilizador se haga recaer en la renegociación de la deuda externa.

c) La estabilización del peso frente al dólar hubiese sido imposible si no se hubiese reducido la especulación interna de los grandes capitales. Ahora bien, esta especulación cesó, no solamente por conveniencia política sino también porque se le otorgaron ganancias gigantescas, que se expresaron por las elevadísimas tasas de interés reales medidas en dólares y que implicaron varias decenas de miles de millones de dólares, como premio a los grandes capitales por tener su dinero en pesos y dejar de especular contra él. El artículo de José Córdoba habla de los problemas de la volatilidad financiera debidos a la especulación, pero nada nos dice del gigantesco premio que se les dio a los grandes capitales para controlar esta especulación.

3.- Los costos del ajuste en términos de distribución del ingreso han sido innecesarios y excesivos.

El mismo análisis de José Córdoba nos lleva a reconocer que el ajuste ha conducido a una importante redistribución negativa del ingreso.

La no indización de los salarios conduce, necesariamente, a una fuerte caída en el poder adquisitivo de los mismos. Él mismo reconoce que a la fecha en que escribió su artículo, los salarios habían perdido 30% de su poder adquisitivo.

Él también nos habla de altas tasas de interés reales y de indización fiscal, lo que implica que, a pesar de la crisis, los ingresos de los tenedores de prestamistas y del fisco aumentaron.

Aunque las tasas de ganancia se han reducido, según cálculos elaborados por nosotros, desde junio de 1988 (o sea poco después del inicio del Pacto), éstas habían crecido fuertemente con anterioridad, razón por la cual los ingresos derivados de las ganancias o bien fueron crecientes, o bien se mantuvieron elevados.

La crisis dejó sin empleo y empobreció a campesinos y otros sectores no asalariados.

En síntesis, en medio de una crisis general, con salarios a la baja y con ingresos provenientes de tasas de interés, de ganancias y recaudación fiscal al alza, vivimos una redistribución negativa del ingreso como en pocas ocasiones de la historia de México. La riqueza de unos cuantos aumenta, en medio de una pobreza generalizada; tal es el costo

de la estabilización actual, que no se menciona para nada en el artículo que presentamos y criticamos.

5.- Crisis y repunte. México y Estados Unidos

DICIEMBRE DE 1992

Hay un conjunto de creencias equivocadas en torno a la relación económica entre México y los EU. Se piensa erróneamente que cuando la economía del norte repunta, la economía mexicana hará lo mismo y que cuando aquélla cae, la nuestra sufrirá consecuencias negativas. La realidad es mucho más compleja y estas relaciones simples y mecánicas se presentan pocas veces.

En los últimos años lo que hemos vivido es más bien el fenómeno contrario al de las creencias mencionadas en el párrafo anterior. La crisis de los últimos años de los EU ha sido un factor importante en el crecimiento de la economía mexicana y el posible retorno al crecimiento de los EU puede tener consecuencias negativas importantes sobre la economía mexicana.

En contra de todo lo que parece a primera vista, una de las causas más importantes del crecimiento global de la economía mexicana desde 1988 es la situación crítica por la que ha pasado la economía de los EU. Son varias las causas que han influido en este hecho; mencionemos las principales:

- 1.- Con la baja en los niveles productivos de la economía de los EU, allá se implementó una política monetaria tendiente a reducir las tasas de interés. La caída en las tasas de interés de los EU ha sido profundamente benéfica para la economía mexicana.

El costo del servicio de la deuda externa se ha reducido considerablemente, éste ha bajado con fuerza el gravamen que los mexicanos tenemos que pagar por esa herencia fatal que es la deuda externa. De esta forma se han liberado varios miles de millones de dólares que antes se dedicaban al pago de la deuda externa y se han podido canalizar a otros usos productivos. Sin la caída en los niveles de interés de los EU, el saneamiento de las finanzas públicas internas hubiese sido muy difícil, ya que éste es un costo muy elevado para el gasto público. La reducción del interés norteamericano fue un factor clave para poder reducir las tasas de interés internas y con ello aliviar el costo de la deuda pública interna e impulsar el proceso de inversión de las empresas ubicadas en México.

2.- La crisis de los EU condujo a una reducción en las tasas de ganancia de las empresas norteamericanas; este hecho fue clave para atraer capitales hacia las carteras bursátiles mexicanas. Las empresas mexicanas cotizadas en Bolsa ofrecieron mayores tasas de ganancia que las correspondientes a los EU. Al tomar en cuenta esta diferencia, el inversionista institucional colocó una parte de sus capitales en papel bursátil mexicano y con ello se impulsó el auge bursátil en México y la afluencia de capitales, que fue vital para financiar los enormes déficits de la balanza comercial.

3.- La crisis del sistema productivo de los EU y la feroz competencia de Europa y Japón, obligaron a las empresas de EU a una renovación productiva. Esta renovación productiva los condujo a la búsqueda de espacios abiertos y salarios bajos existentes en México. Por estas razones ha habido un notable crecimiento de la industria maquiladora y de la inversión extranjera directa.

4.- La crisis bursátil japonesa y de EU obligó a que los capitales buscasen otras colocaciones menos peligrosas y más lucrativas. La Bolsa Mexicana de Valores fue una de esas alternativas hacia donde canalizaron importantes flujos de capital. La Bolsa Mexicana de Valores tiene muchos problemas, pero dada la crisis de las bolsas japonesa y de EU, ofrecía ventajas comparativas importantes.

México ante el repunte de los Estados Unidos

Ante un repunte de la economía de los EU, los factores positivos de la crisis del vecino país del norte, amenazan con revertirse y transformarse en negativos.

Un repunte en las tasas de interés de los EU puede ser fatal para la economía mexicana ya que aún es persistente el fuerte endeudamiento externo del gobierno y ahora se cuenta con una deuda privada grande y rápidamente creciente.

Los pagos en divisas que había que hacer ante los nuevos intereses, pesarían con mucha fuerza sobre una economía mexicana que ahora se encuentra debilitada.

El repunte en EU impulsaría a las ganancias de las empresas de dicho país. En un entorno de este estilo, se perderían las ventajas comparativas de las empresas bursátiles mexicanas y por lo tanto se reduciría el flujo de capitales en cartera hacia nuestro país.

El resurgimiento del mercado interno en los EU podría aplazar la urgencia de cambios industriales ante la competitividad de las

empresas japonesas y europeas. Ese hecho se reflejaría en una menor inversión extranjera, tanto la directa como la de cartera.

Las mayores tasas de interés externas y una menor disponibilidad en dólares interna impulsarían las tasas de interés mexicanas al alza con el consecuente desaliento a la economía productiva.

Es cierto que el repunte de la economía de EU genera un mayor mercado para las exportaciones mexicanas. Pero el hecho fundamental es que en la actualidad el peso se encuentra profundamente sobrevaluado, razón por la cual difícilmente los exportadores mexicanos podrán aprovechar las ventajas de un mercado de EU en expansión. La sobrevaluación del peso es uno de los factores más negativos con que cuenta la economía mexicana en la actualidad.

En todo caso, en este panorama de incertidumbres, las cuentas que el gobierno ha presentado ante el Congreso de la Unión implican un optimismo fuera de lugar que no corresponde a las realidades de los procesos económicos.

6.- Liderazgo y expectativas en la coyuntura mexicana actual

OCTUBRE DE 1992

La economía mexicana ha cambiado profundamente en el transcurso de unas cuantas semanas.

Durante el mes de marzo pasado se decía que todo funcionaba a las mil maravillas; poco después encontraron unas pequeñas dudas, raíz de la interpretación de un discurso presidencial en el que se decía que posiblemente las metas programadas en cuanto a crecimiento no se pudiesen alcanzar cabalmente. En todo caso el optimismo prevaleció.

Todo comenzó a cambiar a mediados de junio con la caída de la Bolsa de Valores. De todas formas, en esas fechas se decía que se trataba de un ajuste coyuntural del cual se saldría cuando se firmase el TLC. Durante algunas semanas la bolsa manifestaba inestabilidad y tendencias a la baja, pero el optimismo marcaba la ruta, prueba de ello fueron la proliferación de discursos florecientes en la convención de banqueros privados.

Al igual que en la película *De repente en el verano*, todo se cayó de golpe; se anunció con gran pompa el final de las negociaciones sobre el TLC, pero lejos de registrarse una euforia optimista en los mercados de capitales y de mercancías, se produjo todo lo contrario: una oleada de pesimismo a todos los niveles de la actividad económica."

La concepción de la economía mexicana, pasó casi súbitamente de la euforia optimista a la depresión pesimista que se presenta en el actual verano. Este hecho es muy importante para comprender el funcionamiento de una economía como la mexicana. Desde nuestro punto de vista se ha pasado de un optimismo sin fundamento a un pesimismo sin bases; la etapa de una racionalidad basada en el análisis de los procesos reales y en la configuración de expectativas prudentes, simplemente no la hemos conocido.

En esta columna hemos sostenido reiteradamente, desde hace más de dos años, que el crecimiento de la economía que estábamos viviendo si bien es cierto que era real, tenía una estructura endeble y por lo tanto contenía fragilidades muy importantes; por esta causa habíamos señalado que el optimismo deslumbrante que imperaba era exagerado y sin fundamentos. Ahora pensamos lo contrario, creemos que hay problemas graves y que las fragilidades que siempre tuvo nuestra economía se hacen presentes con cierta rudeza; sin embargo, la situación real de la economía esta muy lejos de la situación catastrófica que ahora sostienen muchos de los agentes económicos.

La observación del comportamiento y de las ideas de los agentes económicos en México, es decir de las gentes que tienen dinero y capacidad de decisión, nos conduce reiteradamente a acordarnos de Samuel Ramos y de su análisis psicológico del mexicano. Este autor nos señala que los mexicanos tendemos a exagerar las expectativas que nos ofrece la vida y luego, cuando la realidad nos obliga a poner los pies en la tierra y las fábulas de las expectativas se desvanecen ante el duro golpe de los procesos reales, entonces se produce un cambio interno y pasamos de la desmesura de la ilusión, a la desmesura del pesimismo y la depresión. Según el autor ésta es una de las características del complejo de inferioridad que en general padecemos los mexicanos. No soy psicólogo para poder calificar los análisis de Ramos, sin embargo como observador de los procesos económicos y sociales no puedo dejar de pensar en Samuel Ramos y su análisis del complejo de inferioridad, ante la conducta de muchos de nuestros agentes económicos del mundo del dinero y de la industria.

Es curioso, pero algo similar sucedió con los atletas. Al inicio se generaron expectativas excesivas sobre sus posibilidades; luego, sucedió lo que ha pasado en muchas ocasiones de la historia no solamente de nuestro deporte sino también de los procesos económicos y sociales: la propaganda los infla para que después la competencia real (deportiva, económica o social) los ponga en un lugar muy distinto a la desmesura de los sueños. Bien dice Chava Flores: "¿A qué le tiras cuando sueñas, mexicano?".

El hecho fundamental a recalcar es que las expectativas que se hacen los agentes que participan en la economía, con toda la carga de sus desmesuras, no solamente son un proceso psicológico o ideológico, forman también parte real e importante de la configuración de los procesos económicos y sociales. El sobreoptimismo genera inversión y actividad económica y el pesimismo conduce a la parálisis y la caída en la actividad económica.

El optimismo y el pesimismo constituyen una variable real muy importante en la marcha de la economía. Por eso se dice que muchas veces aunque los pronósticos de los agentes no tengan fundamento válido en el momento en que se realizan, el propio pronóstico, es decir la expectativa configurada, genera por sí misma el pronóstico que formula. El optimismo genera inversión y crecimiento y por lo tanto tiende a autovalidarse. Lo mismo sucede con el pesimismo; cuando la mayoría de los agentes son pesimistas la inversión se reduce y la economía se contrae y de esta forma se autoconfirma el pronóstico. La economía no es como aparece en muchos de los textos de economía, en los que se presenta como algo mecánico y en donde las decisiones de inversión basadas en una supuesta racionalidad también son mecánicas; no, por el contrario la economía es un proceso social en el que se expresan las pasiones, las creencias, las ansiedades de los agentes que en ella participan; naturalmente que la racionalidad limitada que éstos agentes pueden ejercer, también es un contenido importante de su acción.

En todo caso las denominadas "expectativas racionales", en que se fundamentan muchos de los economistas neoliberales modernos, no son sino un componente más del mito del poder que se nos impone.

En este artículo presentaremos en forma sintética algunas de las principales razones por las que pensamos que hubo desmesura en el optimismo y hay desmesura en el pesimismo. Antes de presentar estas desmesuras, queremos recalcar que estas desmesuras son parte importante de la estructura que determina el proceso social real.

La desmesura del optimismo

La fragilidad de la economía mexicana fue persistente a lo largo de todo el período de crecimiento. Algunas razones de este hecho son las siguientes:

- 1.- La balanza comercial tenía y tiene déficits que crecen con mucha rapidez. Los financiamientos externos por la vía de entrada de capitales especulativos, no podían ser un fundamento permanente de las relaciones de pagos con el exterior.

2.- La Bolsa de Valores no podía mantener su elevado crecimiento sin que se sobrevalorase en niveles muy peligrosos. El financiamiento generado por el crecimiento bursátil y por el flujo de capitales del exterior, tenía que llegar a un límite como ya lo hizo a partir del mes de junio.

3.- La tendencia hacia la sobrevaluación del peso ha sido un factor muy importante para la estabilidad del sistema monetario y financiero interno y para la reducción de las tasas de inflación. Pero se tenía que llegar a un límite en que la sobrevaluación estimulase en exceso las importaciones y fuese un obstáculo hacia el crecimiento de las importaciones. Ese límite lo vivimos hoy día.

4.- La caída en los niveles de ingreso del grueso de la población tenía que implicar problemas al mercado interno y a las empresas que producen para él. Una economía bipolar y segregada solamente se puede mantener con un dinamismo muy elevado de las exportaciones. La sobrevaluación del peso y el estancamiento de la economía de los EU imponen límites al dinamismo externo; la pobreza generalizada de los mexicanos es una traba fenomenal al mercado interno.

5.- La industria maquiladora tiene los límites provenientes de la economía de los EU.

6.- Una economía que se financia en lo esencial con capital especulativo bursátil tiene que vivir todas las consecuencias de la aleatoriedad de la especulación.

7.- Las tasas de interés no podían seguir bajando. En una economía con doble moneda: peso débil y dólar fuerte, las tasas de interés tienen un límite marcado por la conjugación tensa entre ambas monedas.

8.- A pesar del aumento importante que se registró en la inversión productiva durante los últimos años, en general la industria mexicana sigue usando tecnologías poco competitivas.

La desmesura del pesimismo

Una muy buena parte de los problemas actuales se expresan en virtud de las fragilidades existentes con anterioridad; sin embargo, la economía mexicana no es un castillo de naipes que se derrumbe estrepitosamente. Hay elementos estructurales de relativa solidez que se deben tomar en cuenta.

1.- El principal ajuste que debería de darse en la estructura de la industria manufacturera por efecto de la debilidad interna de la misma, ya se dio con la fortísima crisis de los años ochenta. Una parte

importante de las industrias actualmente existentes tienen capacidad, en caso de que continúen con su reestructuración tecnológica y organizativa, para mantenerse e incluso crecer.

2.- La inflación interna ha disminuido considerablemente; es cierto que el costo que se ha pagado por ello es gigantesco, pero el hecho de contar con una inflación moderada, es un hecho que en sí mismo debería generar expectativas positivas. También con crecimientos de precios moderados, tanto las empresas como la política económica cuenta con márgenes de maniobra de los cuales no se disponía con anterioridad.

3.- Hasta el mes de junio pasado la producción industrial había seguido creciendo, es cierto que a ritmos menores y mucho más moderados, pero también es cierto que las tasas de crecimiento que en algún momento se registraron no era factible mantenerlas sino en la mentalidad de la fantasía y del optimismo exagerado que se expresó como dominante en algún momento. Nosotros creemos que las posibilidades de un crecimiento razonable en los sectores productivos siguen manteniéndose.

4.- Hay un repunte importante en la productividad del trabajo. Es cierto que este repunte no es suficiente para generar un crecimiento autosostenido, pero también lo es el hecho de que se rompió con el largo período de estancamiento productivo y que este solo hecho es un elemento importante en la reestructuración productiva.

5.- El eslabón más débil de la cadena actual se encuentra en el sector monetario y financiero. Aquí vivimos las consecuencias de imprudencias en la nueva administración privada de los bancos (por ejemplo la que se expresó en el caso de los ajustabonos) y en la especulación excesiva que se dio en la Bolsa de Valores. Vivimos también las consecuencias de la carencia de instrumentos de ajuste que tiene el Banco de México y que los ha perdido tanto por efecto de dejar en manos de los banqueros privados el funcionamiento de los circuitos monetarios, como por la creciente dependencia hacia el dólar por la apertura de la economía mexicana, hecho que casi nulifica las posibilidades de la acción reguladora del Banco de México; actualmente estamos en manos de la especulación privada mexicana y del dólar. Sin embargo, los problemas aún no son excesivos, se mantiene cierta estabilidad monetaria y el ajuste hacia abajo de la bolsa ha sido lo suficientemente fuerte como para que en plazos y en términos razonables se pueda esperar un repunte de la misma; este repunte atraería nuevamente capital extranjero hacia portafolios bursátiles. Una política valiente y decidida de las autoridades monetarias podría mejorar mucho el panorama monetario y financiero.

6.- Se cuenta con niveles de reservas internacionales muy elevados.

7.- Aunque el TLC todavía tardará un tiempo para que pueda entrar en vigor; se debe esperar desde ahora un fuerte crecimiento en la inversión extranjera directa.

8.- El resurgimiento de las luchas de los trabajadores puede hacer que se replantee tanto el nivel de salarios que se pagan como la nueva integración del trabajo en la reestructuración industrial que se realiza. Una mejoría en las condiciones de trabajo es indispensable para el mercado interno y para la productividad industrial.

Indudablemente estamos ante verdaderos problemas; además hay fragilidades importantes en el interior de la economía; sin embargo, se está muy lejos de vivir una situación que pueda tacharse de catastrófica. Nuevamente los problemas se viven exageradamente.

Desde nuestro punto de vista el principal problema no proviene de la posibilidad de mantener un crecimiento moderado en la actividad económica, sino en el tipo de crecimiento que es deseable para la sociedad en su conjunto. El actual tipo de crecimiento sigue siendo posible, a niveles más moderados, pero el caso clave es que éste está generando una sociedad bipolar y segregada, que es profundamente indeseable para la gran mayoría de los mexicanos. El caso es que en la actualidad este crecimiento bipolar y segregado, aunque es factible estructuralmente hablando, tiene su principal traba en el pesimismo excesivo de los propios agentes que se benefician con este tipo de economía.

7.- Las expectativas marcan la economía

MAYO DE 1992

La economía es un sistema complejo; actualmente sólo algunos economistas, entre ellos los neoliberales, sustentan que la economía se sostiene por elementos simples y mecánicos.

Decimos que es un sistema complejo ya que en todo momento se presentan un conjunto de elementos que se entremezclan en una complicada red de relaciones y que son los que determinan los procesos que seguirá la economía en las etapas siguientes.

Los circuitos monetarios de las mercancías se combinan con los circuitos financieros en donde se configura la propiedad de las empresas y se configura una gran cantidad de papel (bonos de la deuda pública y privada, acciones, títulos de diversa especie, etc.) que va a ser

determinante en la formación de la masa monetaria global, del ahorro global y de las relaciones de la moneda interna con el dólar dominante.

A las relaciones monetarias hay que agregar la productividad de las empresas, la cual depende tanto de la tecnología que se usa, como de los sistemas de organización y de la capacidad de los dirigentes; la estructura del trabajo es vital, lo mismo que las relaciones salariales. A todo esto se debe agregar la distribución de bienes y servicios, los sistemas de comunicación para dar a conocer al consumidor los productos y la publicidad usada para inducir su consumo. El resultado de todo esto implica la estructuración de mercados, en donde confluyen personas, bienes y servicios y dinero, que permiten una redistribución de las mercancías que hace posible la reproducción del sistema.

En síntesis, la economía es un proceso muy complejo en el que concurren bienes y servicios, personas, relaciones, procesos, tecnologías, etc., etc. Es vital tomar en cuenta un hecho clave que los economistas suelen olvidar y consiste en que todo este proceso complejo es conducido por personas y que son éstas las que actúan, toman decisiones y reciben los beneficios o perjuicios de los resultados.

La evaluación que realice cada una de las personas que intervienen en el proceso es vital, ya que simplemente el tipo de acción, la magnitud de la misma y la orientación que le van a dar, depende de dos elementos claves: la evaluación que realicen de los procesos y la transformación de esta evaluación en estímulos hacia la acción. Con la evaluación que realizan los sujetos se forman expectativas y éstas son las que orientan a la acción.

Por eso en cada momento, la evolución de los procesos económicos no solamente dependen de la forma en que realmente se integran los sistemas complejos de la economía real sino que la evaluación que hacen las personas es también un elemento real y vital. Pero el hecho clave que se debe tomar en cuenta es que el proceso económico es tan complejo que nadie tiene ni puede tener ni la información suficiente para captar todo el proceso ni los conocimientos suficientes para poder racionalizar dicha información.

En el ser humano confluyen las limitaciones, los traumas y las pasiones a un lado de la razón. La razón pura solamente existe en los textos de economía y no en los mercados reales. El hombre evalúa la información disponible, que siempre será muy limitada en relación a la magnitud del proceso real, y lo hace en términos de lo que el propio ser humano es: un complejo de creencias, pasiones y razones que se traducen en términos de distintos niveles de voluntad.

Cuando la evaluación de los procesos económicos, que se hace a partir de información limitada y que es producto de creencias,

pasiones y razones, tiene un resultado optimista, entonces aumentan los esfuerzos que se traducen en inversiones y trabajo y por lo tanto, aparece una fuerza importante para que la economía crezca. El crecimiento efectivo se da por la conjugación de esta fuerza con el resto de elementos y de relaciones complejas que están presentes en un momento dado en el mecanismo económico. Lo que queremos destacar es la importancia de estas expectativas en la determinación de las tendencias económicas.

Hoy día las expectativas que se hacen los dueños del gran capital en México son pesimistas (desde nuestro juicio exageradamente pesimistas) y éste es un factor muy importante para determinar lo que realmente va a suceder en un futuro próximo.

“Expectativas racionales” o creencias razonadas

Cuando señalamos que la marcha de una economía se encuentra influida por las expectativas, no estamos diciendo nada nuevo e incluso un elemento importante en los análisis de los neoliberales modernos lo constituyen las expectativas, solamente que ellos les dan un toque muy especial ya que hablan de expectativas racionales. Pero tampoco los neoliberales y la escuela de las “expectativas racionales”, descubrieron algo nuevo ya que, con anterioridad, las expectativas habían sido plenamente tratadas por Keynes e incluso Marx había apuntado elementos muy importantes en esa dirección.

El problema de la escuela de “expectativas racionales” es que suponen que el agente económico, o sea todo aquel ser que participa en alguna forma en la economía tomando decisiones, es capaz de tomar las susodichas expectativas racionales, o sea que cuenta con la información adecuada para comprender el equilibrio hacia el cual tiende la economía y puede tomar decisiones en ese sentido. No se supone que el agente sea infalible, ya que en algún momento puede tomar alguna decisión errónea; sin embargo, el mercado le va a pasar el costo de su error y por lo tanto el agente va a aprender y a corregir su rumbo. Es decir, se supone la posibilidad de errores circunstanciales pero siempre en el interior de una acertada visión de las tendencias claves del futuro; o sea, se supone que a pesar de algunos errores, todos los agentes tienen la capacidad de prever el futuro.

No hay duda de que se trata de suposiciones verdaderamente increíbles: todos podemos prever el futuro adecuadamente. A esto le denominan “racional”. De pronto, por la acción mágica de la pluma de algunos economistas, todos adquirimos la capacidad que otros solamente le otorgan a Dios. Hasta hace poco tiempo solamente Dios podía

prever el futuro, ahora todos lo podemos hacer. ¡Magnífico! Nosotros pensamos que estas hipótesis son buenas para hacer juegos lógicos o teología, pero que nada tienen que hacer cuando se trata de comprender el mundo en que vivimos.

Desde nuestro punto de vista las expectativas son muy importantes, pero las expectativas que se forman las personas que operan en la economía nada tienen que ver con la escuela neoliberal de las "expectativas racionales". Las expectativas reales de las personas se forman por medio de la evaluación que se hace de los hechos y ésta se realiza por medio de información incompleta, muchas veces no solamente aproximada sino incluso equivocada y a veces manipulada; esta información la operan las personas en la mejor forma que pueden y esta mejor forma no solamente contiene a la razón sino también a las creencias y a las pasiones del ser humano.

Además, la razón con que cuenta cada uno es muy diferente; nosotros estamos lejos de pensar como los economistas de las "expectativas racionales", que los economistas y sus modelos pueden conocer el equilibrio y sus tendencias. No estamos tan locos. Hasta la fecha se han elaborado miles de modelos en economía con objeto de prever el futuro y todos han tenido el mismo resultado: ninguno funciona. Si alguno llega a funcionar lo hace parcialmente y nunca se sabe si en la próxima vez que se utilice podrá ser realmente eficaz. Si siguiéramos al neoliberal y monetarista Milton Friedman, que señala que el rigor científico se manifiesta por la capacidad de prever, la pobre economía estaría muy lejos de ser científica, pues nunca ha tenido la capacidad de prever. Sin embargo, nosotros pensamos que no se puede juzgar el pensamiento humano a partir de cualidades que solamente Dios podría poseer: conocer el futuro.

En lugar de tomar como punto de partida a los economistas neoliberales y su escuela de "expectativas racionales" es preferible basarse, en este aspecto, en Ortega y Gasset cuando dice: "El hombre, en el fondo, es crédulo, o lo que es igual, el estrato más profundo de nuestra vida, el que sostiene y porta todos los demás, está formado por creencias" (*Ideas y creencias*).

Nuestro punto de partida es mucho más sencillo, pero toma en cuenta la complejidad del ser humano tal cual es. La persona recibe la información que está a su alcance, en algunas ocasiones hace un juicio crítico de la misma; luego, con el conocimiento que tiene de los procesos reales (que es limitado, parcial y sesgado) busca, con esa razón (que también es limitada) un diagnóstico para formarse una idea. Naturalmente que, en el proceso de razonamiento, no se puede aislar de sus creencias y pasiones. El resultado de este complejo proceso, que casi

siempre es angustiante, es la configuración de una idea sobre la realidad y a partir de ella la formación de una expectativa. Estas expectativas están llenas no solamente de errores y traumas sino también de razón, son la base de la decisión y de la voluntad de los agentes.

Como en las expectativas, encuentran en las creencias uno de sus soportes, por eso es que la presencia o ausencia de un líder económico, la personalidad de éste y la credulidad que inspira, son un elemento clave en la configuración de expectativas y en la toma de decisiones.

En México no solamente el México profundo es mesiánico, es decir, que cree y busca al líder salvador. La clase alta y adinerada es igualmente mesiánica. Por eso anteriormente la presencia de un presidente sin matices y sin fuerza de personalidad, fue un elemento clave que permeó y configuró la crisis de los años ochenta. Otro caso sucede con la fuerte personalidad del presidente actual; de hecho en los primeros tres años de su mandato él pudo personificar y canalizar el mesianismo de las clases altas; la creencia en él estructuró expectativas y orientó la voluntad hacia la inversión, lo mismo que el miedo al cardenismo generó una moderación en la formación de los precios. Las personalidades políticas jugaron un papel importante en el repunte económico de los últimos años.

Hoy día la economía futura no solamente se ve sujeta a las fuerzas del mercado en términos de bienes y servicios; también se ve sujeta al cambio de expectativas y creencias. El Tratado de Libre Comercio es un elemento clave; sin embargo, hasta ahora juega mucho más en términos de lo que se cree de él, que de lo que se sabe de él. Los mitos y creencias sobre el TLC sobredeterminan el poco conocimiento que se tiene del mismo y de la naturaleza de las relaciones comerciales que de él surgen. Además, algunos problemas políticos y la lucha por el poder en el cambio presidencial han generado modificaciones importantes en la forma de vivir el mesianismo presidencialista: del optimismo se va al pesimismo sin pasar por la razón.

Las elecciones de EU son claves también en la formación de expectativas mexicanas. Tanto la alta clase política mexicana como el sector adinerado, se la jugaron con el Partido Republicano y, en algunos casos, fueron "más papistas que el Papa"; ahora temen y sus temores forman una parte vital de la configuración de sus expectativas económicas.

Todo esto genera magia en el pensamiento. Por ejemplo, hace algunos meses las altas esferas económicas y políticas mexicanas aceptaban la idea publicitaria de que la balanza de pagos debería financiarse por sí misma y de que la Bolsa de Valores, en medio de algunas pausas y ajustes técnicos, seguiría su prodigioso camino al

ascenso. Cuando algunos comentaristas señalábamos la presencia de importantes fragilidades y de los problemas a que podría conducir la especulación excesiva, solamente generábamos risas o desprecio. Ahora todo cambia y la magia que había hecho que el déficit externo se viviese como autofinanciable, desaparece así como llegó: por arte de magia. Lo que hace algunos meses era seguridad, ahora es preocupación. En la bolsa ahora aparece una prudencia, que antes era simplemente ignorada.

En conclusión, podemos decir que la configuración de creencias al igual que la forma en que se canalicen viejos mesianismos que se llevan en el alma, son elementos muy importantes en la determinación de las fuerzas que determinan el desenvolvimiento de una economía. Por mucho que digan el grueso de las escuelas económicas (en esto se juntan las neoliberales a otras más que no lo son) que la economía se reduce a procesos mecánicos en los que el ser humano, al caricaturizarlo por medio de "expectativas racionales", no es sino un proceso mecánico más, los procesos reales se encuentran muy lejanos de este proceder mecanicista del pensamiento.

No es extraño que los agentes económicos mexicanos se conformen en términos de creencias, pasiones y algunos elementos de razón. Así lo hacen todos los seres del mundo. Pero es indispensable tener en cuenta estos hechos para poder hacer un análisis más efectivo y realista de los procesos económicos. El caso es que si procedemos de esta manera debemos eliminar las hipótesis básicas que dan sustento al pensamiento neoliberal moderno.

8.- Los orígenes de la crisis actual

NOVIEMBRE DE 1992

A principios del año en curso se vivía una euforia en cuanto a las posibilidades de crecimiento de la economía mexicana; en junio, con el inicio del *crack* bursátil todo cambió, de una euforia sin fundamentos se pasa a un pesimismo exagerado. ¿Qué es lo que realmente ha sucedido en la economía mexicana?

Desde nuestro punto de vista los determinantes de estos cambios bruscos son diversos y complejos. Hemos clasificado los factores de la crisis actual en tres tipos: los que tienen su origen en la cultura; los que provienen de la producción y finalmente, los que surgen de los circuitos monetarios y financieros. La política económica gubernamental, neoliberal, es el entorno que

engloba todo el proceso, tanto en el período de crecimiento como en el actual de contracción.

Hacen falta aun estudios más precisos sobre el crecimiento y contracción de la economía mexicana. A manera de hipótesis iniciales hemos propuesto un esquema sobre lo que aún es temprano para calificar como crisis o como desaceleración de nuestra economía.

Antes de explicar el esquema debemos aclarar las razones del porqué no aparece directamente el gobierno como un elemento explícito de la estructura causal. Podemos mencionar dos de ellas:

1.- Contrariamente a lo que se suele creer, el gasto gubernamental influye poco en forma directa en la actividad económica global. El hecho es claro, desde 1982 hay reducciones importantes tanto en el gasto del sector gobierno como en el sector público y sin embargo, en este lapso se han tenido tanto períodos de fuerte crisis como de recuperación importante.

2.- La política económica es clave en lo que se refiere a la configuración de las cuatro tasas esenciales para todo proceso económico: la tasa de cambio; la tasa de interés, la tasa de ganancias y la tasa salarial. En este sentido, la política neoliberal aplicada ha sido clave. La distribución del ingreso cada vez más negativa ha afectado los procesos productivos y de trabajo y ha orientado el consumo hacia estructuras en las que el contenido importación del mismo es muy elevado, de ahí los déficits crecientes en el comercio exterior. La relativa estabilidad de la tasa de cambio ha sido la principal palanca en la desaceleración de la inflación. La tasa de interés ha determinado la formación y centralización de gigantescas ganancias financieras, las cuales, por el efecto riqueza, han propiciado la inversión al tiempo que han propiciado una concentración excesiva de la riqueza monetaria. Sin embargo, la política económica ha sido estable después de varios años y aunque la acumulación de algunos efectos negativos de la misma se encuentran en parte del origen de los problemas actuales, la política económica marca más bien el entorno global en el interior del cual se desarrolla la coyuntura económica. Además, en lo que se refiere a las tasas de interés, las fuerzas del mercado dominadas por unos cuantos grupos determinan cada vez más el proceso y al Banco de México sólo le queda el recurso de algunos ajustes limitados.

Pasemos a explicar, en forma sintética, parte por parte de los elementos de la desaceleración y/o crisis actual.

Los determinantes culturales

Independientemente de lo que piensan muchos economistas que excluyen a la cultura como uno de los determinantes de los procesos económicos, nosotros pensamos lo contrario.

La forma en que los empresarios autoconciben la realidad socioeconómica, su visión del futuro y la cantidad de inversión que están dispuestos a asociar a un determinado margen de rendimiento esperado, son elementos claves en la determinación de su acción, la formación de planes de producción, de contratación de créditos bancarios y del otorgamiento de créditos comerciales.

Algunos economistas neoliberales hablan de expectativas racionales, esto es absurdo. Las expectativas empresariales son vitales, pero nadie tiene el poder de predecir el futuro y además en la formación de expectativas intervienen un conjunto de relaciones simbólicas, culturales, políticas y sociales, en donde las creencias y la ambición se conjugan con algunos elementos de racionalidad y del cálculo económico.

En este entorno de percepción y formación de relaciones simbólicas sobre la economía mexicana, durante la primera mitad del año en curso, prevaleció una visión optimista que rayaba en la euforia pero que tenía poco o nulo fundamento en los procesos reales.

Se planeaba producir y vender más allá de lo que daba el propio proceso económico y se esperaban continuas bajas en las tasas de interés, por eso se solicitaron créditos en términos y cantidades imprudentes.

Con el *crack* bursátil se operó un proceso inverso. Era claro que el financiamiento del déficit en cuenta corriente tenía su principal fuente en el flujo de recursos del exterior hacia la Bolsa de Valores. Era cierto que el *crack* bursátil planteaba problemas serios en cuanto a las tasas de interés y dudas sobre la tasa de cambio del peso mexicano. Pero los empresarios pasaron del optimismo desmesurado a un pesimismo excesivo. Los planes de producción se contrajeron, hubo supresión o posposición de pagos determinados por el alza del interés y por el pesimismo hacia el futuro. La posposición de pagos tendió a agobiar las carteras de las empresas que estaban excedidas por el exceso de optimismo anterior y con ello la cartera vencida en la banca tendió a aumentar con fuerza.

Se presentó rápidamente en el mercado una crisis de liquidez y una tendencia de los planes de producción hacia la baja.

Todos estos hechos no hicieron sino acentuar una tendencia al estancamiento económico que se había iniciado desde finales del año pasado.

El pesimismo genera acciones que van en el sentido de propiciar el cumplimiento de las expectativas anteriormente generadas.

La existencia de una cultura empresarial poco analítica, basada más en las creencias y publicidad de los altos órganos gubernamentales y de las altas esferas del sector empresarial y poco fincada en el análisis objetivo de los hechos, conduce a cambios virulentos del optimismo al pesimismo con consecuencias negativas para el proceso económico.

Los problemas de la producción

Evidentemente que no todo proviene de la cultura; desde finales del año pasado se habían presentado problemas en el proceso productivo.

En el esquema sobre la crisis o desaceleración de la economía mexicana, se presentan tres causas que generan las turbulencias en los procesos productivos.

1.- La insuficiente productividad

Como lo muestra una de las gráficas, la productividad había registrado un importante repunte desde 1988; sin embargo, este hecho se da después de un largo período de estancamiento de la misma. Además, la mejoría en la productividad no es homogénea, se da en algunas empresas y en algunas ramas de la producción, manteniéndose el estancamiento productivo en una gran cantidad de empresas y ramas.

Para que pueda haber un crecimiento económico continuado y autosostenido se requieren de importantes mejorías en la productividad. Estas mejorías no habían sido suficientes en la economía mexicana y por esta razón el proceso de crecimiento autosostenido tendió a llegar a un límite desde finales del año pasado.

2.- La creciente competencia externa

Aunque no se ha iniciado el TLC, de hecho la economía mexicana ya se encuentra desprotegida. La competencia de los bienes y servicios extranjeros es creciente; éste es un hecho que limita el mercado interno que es accesible a las empresas instaladas en México. Es importante subrayar que una parte importante del gasto basado en el crecimiento de los ingresos proveniente del período de repunte

económico, se dirigió o bien hacia productos de importación, o bien hacia mercancías producidas internamente con un alto contenido de importación.

Otro hecho fundamental ha sido la sobrevaluación del peso mexicano. Este hecho ha abaratado las importaciones y ha encarecido las exportaciones mexicanas.

Con productividad insuficiente, una tasa de cambio desfavorable (por la sobrevaluación del peso) y tasas de interés sensiblemente mayores en México que en los EU, las empresas mexicanas difícilmente pueden hacer frente a la competencia de las empresas extranjeras, principalmente de los EU. La creciente dificultad en la competencia conduce a quiebras y a la desaceleración y/o crisis de los procesos productivos internos.

3.- Caída del mercado interno

Aunque los salarios manufactureros han mostrado una ligera tendencia al alza, los salarios mínimos han proseguido su desplome. Este hecho no solamente ha segregado a la sociedad mexicana e impulsado la economía informal, sino que ha propiciado la caída en el mercado interno.

Como el grueso de las empresas mexicanas siguen viviendo del mercado interno este hecho plantea serios problemas para la existencia de un crecimiento autosostenido.

Los circuitos monetarios y financieros

En las finanzas la especulación ha sido dominante.

Es cierto que el auge bursátil creó una enorme riqueza monetaria y financiera que por el denominado efecto riqueza fue una palanca importante para el impulso de la inversión y el consumo de productos internos. Es también válido que este hecho es clave para comprender las causas que impulsaron a la economía mexicana a la recuperación vivida desde 1988; pero también es cierto, que por un efecto inverso y perverso, la sobreespeculación condujo a una sobrevaluación bursátil que se encuentra en la base del *crack* bursátil iniciado en el mes de septiembre pasado y del cual aún no se vive una recuperación clara.

Si el auge excesivo implicó un efecto riqueza positivo, el *crack* conduce a lo contrario. Además, al menos se suspendió por

un período imposible de predeterminar, el flujo de dólares hacia el mercado bursátil, el cual era la base del financiamiento de los déficits en cuenta corriente. Así para evitar una crisis en la tasa de cambio del peso mexicano, las tasas de interés reales y nominales han subido hasta los cielos.

Uno de los hechos más claros que ha mostrado la evolución económica no solamente de México sino del mundo, es que un elemento substancial en la determinación del crecimiento económico, es el nivel de las tasas de interés. Cuando las tasas de interés son altas, el crecimiento disminuye e incluso pueden generarse caídas.

Debe tomarse en cuenta que los nuevos grupos financieros existentes en México han operado en términos profundamente monopolistas en los mercados de dinero y financieros y, por esta razón las diferencias entre las tasas de interés pasivas (las que pagan los bancos) y las activas (las que cobran los bancos) son tan grandes que no se pueden calificar de bancarias sino de usurarias. Por esta razón el productor mexicano de bienes y servicios se encuentra ante problemas de asimetría muy importantes ante sus congéneres de los EU y por lo tanto ante una competencia claramente desigual.

Conclusión

Los problemas actuales de la economía mexicana provienen de causas complejas que es necesario atacar de fondo.

Aunque los problemas son graves, pensamos que el pesimismo actualmente existente es exagerado; no es factible analizar con cuidado este hecho pero se pueden señalar dos argumentos: el crecimiento en la productividad manufacturera ha sido importante y el *crack* bursátil parece haber tocado fondo.

De todas formas, no creemos que el nuevo Pacto llegue al fondo de los problemas existentes y además pensamos que el no haber acelerado más la tasa de deslizamiento del peso, es un error que pesará caro en el futuro.

En todo caso, la corrección se debe hacer a fondo, atacando no solamente las causas que generan los problemas actuales sino corrigiendo el rumbo hacia un crecimiento con justicia social y no hacia el crecimiento que hemos vivido y que genera una sociedad más segregada.

9.- Iliquidez: expectativas al garete

JUNIO DE 1993

Las malas noticias sobre la economía mexicana se acumulan. La situación económica es problemática, pero, por fortuna, se encuentra aún lejos de ser desastrosa. De todas formas, los peligros aumentan.

Los problemas no son simples y no tienen una causalidad única; por el contrario, los procesos son complejos y en ellos intervienen un conjunto de factores. De entre los elementos que han provocado la actual mala situación económica, podemos mencionar:

1.- La indiscriminada apertura de fronteras, ha provocado el cierre de muchas empresas ante la competencia de los productos externos.

2.- El déficit del sector externo que aunque ha disminuido ligeramente, por efectos de la contracción de la economía mexicana, se encuentra aún en niveles que son muy peligrosos.

3.- La continua y creciente sobrevaluación del peso.

4.- Las elevadas tasas de interés activas, las cuales son producto de la ausencia casi total de competencia en el sector bancario que tiende a actuar como una oligarquía. A este hecho deben agregarse los injustificados cobros por los denominados "servicios bancarios".

5.- La iliquidez a que se encuentra sometida la casi totalidad de la economía.

6.- La persistente caída en el nivel de los salarios que conduce a un mercado interno reducido y en declive.

7.- La especulación bursátil.

En este artículo solamente queremos presentar el problema de la iliquidez, o sea la carencia de dinero que se está convirtiendo, cada vez más en una dificultad creciente que puede ser el origen de trastornos más profundos. La iliquidez es el punto de partida de tres trastornos importantes:

1.- La reducción en la actividad económica global.

2.- La quiebra de muchas empresas que aun estando adecuadamente administradas y contando con capacidad productiva competitiva, no pueden sobrevivir por efecto de la carencia de recursos líquidos. Hay que recordar que los flujos de caja son determinantes en la vida de una empresa y que por lo tanto, cuando éstos merman, la empresa tiene problemas de sobrevivencia.

3.- El incremento notable en la cartera vencida de los bancos, que es un hecho que puede provocar una crisis generalizada de pagos de consecuencias profundamente negativas.

La iliquidez actual es también un fenómeno complejo que tiene causas diversas. Mencionaremos las más importantes.

El paso de una euforia de optimismo sin fundamentos a un pesimismo fuera de proporciones

Hasta marzo del año pasado, los empresarios mexicanos hacían expectativas color de rosa en las que suponían que la economía mexicana funcionaba maravillosamente y que, seguiría dicha tendencia por mucho tiempo. La publicidad gubernamental y la de los voceros de la iniciativa privada fomentaron esta euforia hasta niveles totalmente irracionales.

Los empresarios, pensando que todo funcionaría a las mil maravillas, hicieron planes futuros de producción excesivos, pidieron créditos fuera de toda prudencia y otorgaron créditos a clientes suponiendo que su recuperación sería rápida y fácil.

Nada de esto sucedió. La crisis bursátil producto de una especulación excesiva que fue alimentada por ese optimismo irracional, comenzó en la segunda quincena de junio pasado y constituyó un grito de alarma generalizado.

La caída bursátil trastornó todo. Todo mundo comprendió que el optimismo había sido excesivo y que había que tomar precauciones; así se postergaron todo lo posible los pagos y se redujeron los créditos comerciales. El resultado fue un inicio de crisis de pagos que condujo a la carencia de dinero por parte de las empresas. Las tasas de interés subieron y con ellas se acrecentaron los problemas de pagos de las empresas.

El optimismo excesivo anterior y el freno brutal en los pagos, condujo a muchas empresas a la insolvencia y la suspensión de pagos de sus deudas ante la banca. Así comenzaron a crecer rápidamente las carteras vencidas de la banca.

El inadecuado funcionamiento de la banca

La crisis de pagos se hizo presente en un momento en que la banca comercial, recientemente privatizada, tenía un mal funcionamiento; no solamente su administración era deficiente, sino que se inició un funcionamiento en términos de oligarquía tal que, por medio de tasas de interés activas absurdamente superiores a las pasivas y por el cobro de comisiones y servicios

a precios excesivos, se impuso un gravamen a toda la economía en favor de los nuevos banqueros.

Las elevadísimas tasas de interés fueron un caldo de cultivo sumamente favorable para la crisis de pagos que se extendía. Cuando los intereses son elevados, las dificultades de pagos son crecientes.

Ante la cartera vencida los bancos mantienen los diferenciales de interés excesivamente elevados y también tratan de "sanear" su cartera. Pero ambos hechos acentúan el problema; debe tenerse presente que si se trata de sanear la cartera se restringen los créditos precisamente a aquellas empresas que más se encuentran necesitados de ellos, y por lo tanto favorecen la suspensión de pagos de las mismas.

Ante una crisis de pagos se necesita liberalizar la liquidez; no restringirla. Pero como el gobierno ya ha vendido todos sus bancos, no puede tomar ninguna medida de flexibilización de créditos. Los bancos privatizados, al tratar de salvarse a sí mismos, toman acciones que generan un problema global mayor.

La política restrictiva gubernamental

El problema de la iliquidez se hace mucho más fuerte por el simple hecho de que el gobierno, asustado por los fuertes déficits en balanza comercial, decide restringir la economía, y por medio de su contracción, tratar de reducir las importaciones y así aliviar los problemas del déficit.

De hecho la acción más pertinente que debería haber tomado el gobierno, era el sensible aumento en la tasa de deslizamiento del ya sobrevalorado peso. Pero por razones políticas se evitó esta indispensable medida y como compensación se tuvo que buscar una restricción más acentuada de la actividad económica.

Así, el Banco de México se dedicó a "esterilizar" recursos y el gobierno a reducir su gasto y a posponer todo lo que pudiese el conjunto de pagos a sus proveedores. En síntesis, se impulsó una fuerte restricción en la circulación monetaria. Esto sucedió cuando los particulares cambiaron del optimismo al pesimismo y cuando la banca funcionaba como una oligarquía que imponía un fuerte gravamen a toda la economía.

El resultado es simple y es la crisis de iliquidez y de pagos actual, la cual se presenta como una nube sombría sobre toda la economía y que amenaza no solamente la vida de muchas empresas sino que además nos anuncia turbulencias monetarias futuras.

LA INFLACIÓN

1.- Los determinantes de la inflación en México

ENERO DE 1990

La inflación real se ha reducido, pero su amenaza aún está latente. A pesar del reiterado y del excesivo optimismo de las altas esferas oficiales y privadas, ¡hay que decirlo!, las causas profundas de la inflación en México están muy lejos de estar vencidas. Las fuertes presiones inflacionarias de diciembre y enero, así como los análisis teórico-prácticos que hemos hecho sobre la inflación indican que el problema de la inflación aún está vigente.

El largo proceso inflacionario mexicano no solamente ha dejado miseria para la gran mayoría de los trabajadores, también ha proporcionado una experiencia muy rica para el estudio de los procesos de formación de precios, que nos ha orientado en las investigaciones a todos aquellos que queremos conocer un poco mejor nuestra realidad económica. Tanto el período de fuerte crecimiento de precios (1982-1987) como el de la desinflación generada por el Pacto (1988), nos ofrecen información y experiencias muy importantes para conocer el proceso.

Nosotros creemos que hoy día, se puede explicar satisfactoriamente, dentro de los límites que implica todo conocimiento, cuáles fueron los mecanismos que impulsaron la desinflación y luego la inflación. Curiosamente, los mecanismos que impulsaron el alza de los precios y luego provocaron una relativa estabilidad de los mismos, se parecen mucho. No hay magia en el Pacto y podemos comprender, adecuadamente, las razones de su eficiencia y del porqué la amenaza inflacionaria sigue viva.

Una de las trabas más importantes que han impedido han sido los dogmas heredados de la vieja teoría. Uno de los dogmas más importantes ha sido el querer reducir a una relación causal el proceso inflacionario, y poner en el origen de éste una causa única y determinante de todo el proceso. En este sentido el dogma más conocido es el del monetarismo, que hace depender toda la inflación del único proceso de generación de moneda por el Banco de México. La idea de reducir todo a una causa única es propia del siglo XVIII y XIX; así, Freud quería explicar el mundo

por la libido, Marx por el valor trabajo, Darwin por la evolución de las especies, otros querían explicar el mundo por la mecánica celeste; así, los monetaristas querían explicar toda la economía por la emisión monetaria. Durante el siglo XX se ha comprendido que las cosas son más complicadas; evidentemente que la libido, el trabajo, la evolución de las especies, la mecánica celeste, etc., son hechos presentes e importantes, pero su acción se inserta en un mundo mucho más complejo, no solamente hay más elementos que entran en juego, sino que su acción es más compleja, y además, se presentan retroalimentaciones que eliminan toda reducción a una relación causal simple.

En la biología, la física, la neurociencia, etc., se hacen importantes avances. Los economistas estamos muy atrasados, todavía sigue siendo dominante el dogma monetarista y las escuelas que lo enseñan (el ITAM en México), siguen siendo los mecanismos más seguros de acceso al poder. La escolástica monetarista domina aún. El poder se reproduce, pero al hacerlo bloquea a la inteligencia; estamos frente a una especie de "moderna" inquisición que premia al que sigue el dogma y castiga al resto.

La comprensión de la realidad requiere el abandono de los dogmas y el estudio profundo de los hechos y sus relaciones lógicas.

Nuestros trabajos teóricos y prácticos nos enseñan que la inflación en México es un fenómeno complejo que tiene causas diversas; nuestros análisis indican que son cinco los principales elementos que intervienen en el fenómeno inflacionario. Ellos son:

- a) La tasa de cambio.
- b) La tasa de interés.
- c) La tasa de ganancia.
- d) Los precios de los productos elaborados por el gobierno. Principalmente los relativos a la energía: electricidad y petróleo.
- e) Los precios relativos de los mismos precios. Es decir, la relación del precio de maíz con el del trigo, los frijoles, la carne, la ropa, el cine, etc.; la relación de unos precios con respecto a otros.

Nuestros trabajos indican que estos cinco factores han sido fundamentales. El caso interesante es que son los mismos elementos los que explican el período de fuerte crecimiento de los precios, así como el de la caída en la inflación después del Pacto. El proceso de fondo no ha cambiado, lo que ha pasado es que los mismos factores que en un momento incidieron para impulsar la inflación, ahora lo hacen en sentido contrario.

El período inflacionario 1982-1987

Si hubiese que sintetizar en forma muy esquemática lo que pasó en el período de crecimiento de los precios, podríamos decir que:

a) Los problemas monetarios (deuda externa y mal manejo de la moneda en lo interno), condujeron a la devaluación, con ello la tasa de cambio se modifica e impulsa al crecimiento de los precios.

b) El alza en la tasa de cambio (devaluación del peso) tuvo dos repercusiones importantes: la primera es que incrementó los costos de todas las partes, materias primas y equipos importados, lo cual impulsó los precios al alza; la segunda, fue que incrementó un proceso especulativo muy fuerte, el cual tendió a incrementar las tasas de interés y a impulsar los precios al alza.

c) Las tasas de interés aumentaron por la especulación y porque, dada la política de libre cambio, nadie quería tener su dinero en pesos si no se le pagaba un alto interés por ello. Las altas tasas de interés incrementaron los costos y, con ellos, los precios.

d) En el desorden especulativo la producción tendió a la baja. Esta baja se acentuó por el hecho de una caída en el mercado interno, originada por la merma del poder adquisitivo de los trabajadores. En el desorden total desapareció toda la referencia hacia tasas de ganancia socialmente establecidas y los productores y comerciantes quisieron aprovecharse del desorden para bajar sus salarios y aumentar los precios, para así aumentar sus ganancias. El hecho es que las ganancias tienen un doble impacto inflacionario. En primer lugar cuando la tasa de ganancia quiere sobrepasar la tasa de excedente realmente generado (lo que realmente se produce en la economía), el resultado es que se genera una inflación galopante. En segundo lugar, La tasa de ganancia es un componente muy importante del costo; al aumentar, se incrementan los costos y por ende los precios. La caída en los salarios fue brutal, pero no compensó la tendencia excesivamente creciente de la tasa de ganancia.

e) Al inicio del proceso el gobierno estaba en quiebra. Para mantenerse tomó dos medidas: 1) Aumentó el precio de sus productos básicos, principalmente la energía (electricidad y gasolina) lo cual generó un incremento en los costos de todos los productos y, 2) Recurrió en forma creciente a un notable aumento de la deuda interna, hecho que hizo aumentar la tasa de interés y desorganizó a todos los mercados monetarios.

f) Durante el proceso inflacionario los precios relativos comenzaron a cambiar. Para cada mercancía los ritmos de aumento de los precios eran distintos. Pero el hecho clave es que

los aumentos de unos precios en ciertas mercancías, conducen a aumentos de costos en otras, las cuales posteriormente aumentarán, hecho que repercutirá de nuevo en el conjunto de todas las mercancías.

El Pacto y la desinflación

Desde 1982 hasta 1987, lo anterior fue un círculo vicioso que se retroalimentaba a sí mismo. El plan de choque de 1988 (denominado Pacto), generó cambios importantes.

1) Los elementos clave fueron: la estabilización de las tasas de cambio y el persistente deterioro de los salarios y de los ingresos de los campesinos.

2) La tendencia especulativa recibió un fuerte golpe con el *crack* de la Bolsa de Valores de octubre de 1987. Por eso, con la estabilización de la tasa de cambio y el *impasse* especulativo, se pudo reducir sensiblemente la tasa de interés a partir de marzo de 1988; ambos hechos condujeron a una fuerte reducción de la inflación.

3) A pesar de que en diciembre de 1987 los precios del gobierno habían aumentado con fuerza, se había prometido que se mantendrían estables, hecho que se cumplió. Esta estabilidad también condujo a acentuar la desinflación y, con ella a proseguir la reducción de las tasas nominales de interés.

4) La estabilización de los precios del gobierno y el inicio de un control de precios generalizado, condujo a que se estabilizaran los precios relativos de las mercancías y servicios y, con ello, se redujeron aún más las presiones inflacionarias.

5) La tasa de ganancia que hasta inicios del Pacto era ascendente, comenzó a bajar. Este hecho se aceptó por el grueso de los comerciantes e industriales, pues ellos habían tomado conciencia (con el *crack* de la Bolsa), de los problemas enormes de la especulación y de la inflación. Primero la estabilización y luego la baja en las tasas de ganancia fue un hecho clave para que la inflación cediera. Aquí hay que hacer resaltar la importancia que tuvieron las elecciones de julio de tal año; en efecto, ellas condujeron a que todo el sector adinerado cobrara miedo ante el resurgimiento popular bajo el signo del cardenismo. El miedo aplacó los excesos anteriores y condujo a que se aceptara el hecho de reducir las tasas de ganancia; sin este elemento la estabilización hubiese sido imposible.

El costo de la estabilización

La estabilización es un hecho pero sus resultados están muy lejos de ser definitivos; los incrementos en los precios actualmente y las carencias en muchos productos, así lo demuestran.

Además los costos han sido muy fuertes. Podemos mencionar algunos de ellos.

1) Se presentó una drástica reducción en las reservas internacionales. Si en abril de 1988 éstas fueron del orden de los 17 000 millones de dólares, en diciembre pasado ellas habían disminuido a 7 000 millones, a pesar de un fuerte crédito puente. Sin reservas no hay estabilidad de cambios y, en consecuencia, tampoco estabilidad de precios.

2) La baja en las tasas de interés nominales se ha dado paralela a un alza en las tasas de interés reales. Un enriquecimiento enorme se ha producido para todos (pocos) los tenedores de la deuda interna (cetes, etc.). El enriquecimiento de unos cuantos ha sido paralelo al empobrecimiento de las grandes mayorías.

3) Los campesinos están mucho más pobres, por los bajos precios de los productos básicos y por la reducción en el crédito. Los asalariados han visto que el poder de compra de sus salarios sigue a la baja, al tiempo en que la desocupación sigue siendo un flagelo muy grave.

En fin, no es posible agotar en un artículo periodístico ni las causas del proceso inflacionario ni sus consecuencias. Además siempre hay factores importantes que se escapan al análisis cualitativo y cuantitativo. No hay que olvidar que vivimos en el interior de una economía política de la corrupción en la cual la especulación es muy elevada. La corrupción en México es un hecho profundo que abarca las esferas política, social y económica.

2.- Los tipos de la inflación en México

ENERO DE 1990

El conocimiento de la inflación implica varias cosas, en primer lugar se necesita saber los elementos que se conjugan para la determinación de los precios; en segundo lugar, es muy importante definir los tipos de inflación que se presentan.

En esta serie de artículos sobre la inflación estamos presentando, de la manera más sencilla posible, los resultados de un conjunto de investigaciones que hemos realizado en el interior del Laboratorio de

Economía Interdisciplinaria del Departamento de Economía de la UAM Iztapalapa. En una forma más precisa y académica los resultados serán dados a conocer en alguna publicación científica, lo más probable es que sea en la revista *Economía. Teoría y Práctica* de la UAM.

En el artículo anterior, señalamos que había cinco grandes determinantes de la inflación; éstos son:

- 1) La tasa de cambio.
- 2) La tasa de interés.
- 3) La tasa de ganancia.
- 4) El precio de los bienes del gobierno.

5) Los precios relativos, es decir, la relación que se guarda entre los precios de los distintos artículos.

Hoy nos proponemos dar una primera apreciación sobre los tipos de inflación que se han presentado en México. Conocer la tipología de la inflación es algo fundamental, a pesar de que casi ningún economista haya trabajado sobre el caso. En medicina, por ejemplo, se tiene una tipología muy clara de las enfermedades; cada tipo de enfermedad tiene un nombre específico y a cada una de ellas se le asocia un conjunto de síntomas. Así, el médico reconoce los síntomas y determina el tipo de enfermedad; al hacerlo dispone de un conjunto de elementos que le permiten enfrentar la enfermedad.

Los economistas no disponemos de nada de esto. Le denominamos inflación a un crecimiento fuerte de los precios. El mismo nombre "inflación" se lo aplicamos a un crecimiento de 10% anual en un país rico que a un 1 000% anual en un país pobre. La demagogia oficial hace uso de esta flojedad en los conceptos; por ejemplo, cuando en México teníamos alrededor de 100% anual, se nos decía que habíamos escapado a la "hiperinflación". La carencia de una tipología de los distintos tipos de inflación no solamente representa un mal conocimiento del fenómeno, sino que conduce a que los políticos hagan un uso demagógico de los conceptos.

Una buena tipología es pues, indispensable. Nuestras investigaciones han encontrado algunos elementos que nos permiten avanzar con seriedad en este terreno y es esto lo que queremos presentar.

La metodología usada se especificará en el artículo académico a publicar; para el interesado se puede decir que se hace uso del análisis estadístico de reconocimiento de patrones (análisis de acercamiento) y de las cinco variables, que hemos presentado como las determinantes de la inflación en México.

Desde 1985 hasta abril de 1989, hemos encontrado tres tipos de inflación, las cuales en forma preliminar les hemos denominado inflación tipo A, tipo B y tipo C. Esta última tiene tres subtipos C1, C2 y C3.

Caos y tendencias en los procesos de inflación

La inflación tipo A, es la que se dio en México en el año de 1985 -hasta el mes de julio-. La tipo B, es la que se presentó en 1987 y 1988 hasta el *crack* de la Bolsa. La tipo C es la que se origina a partir del Pacto.

Lo primero que podemos decir, es que el comportamiento inflacionario es muy curioso. En general lleva a seguir el siguiente patrón de conducta. Ante un evento que rompe con la estabilidad de un tipo de patrón, se tiende a originar una situación caótica en la que no es posible reconocer ningún patrón específico de normatividad. Este caos termina al formarse un patrón que configura un tipo especial de inflación. Durante un período determinado, ese tipo de inflación tiende a mantenerse, hasta que llega otro elemento de perturbación que genera un nuevo caos, el cual da origen, después de un período de tiempo, a otro tipo de inflación.

Lo que encontramos es:

INFLACIÓN TIPO A —————> CAOS —————> INFLACIÓN
TIPO B. ———> CAOS ———> INFLACIÓN TIPO C.

Las perturbaciones generan caos, pero el caos no es perdurable sino que hay una tendencia a constituir una nueva norma, que es un nuevo tipo de inflación.

Estos resultados contradicen plenamente las afirmaciones monetaristas de que la inflación solamente está determinada por la masa monetaria. Tampoco se encuentran acordes con el grueso de las teorías existentes. Pero nosotros creemos que son indispensables nuevas concepciones teóricas que se encuentren ligadas a los procesos que realmente ocurren en nuestros países. Por eso, aunque diferentes de lo esperado por las teorías, ofrecemos nuestros resultados porque creemos indispensable saltar los viejos dogmas para buscar nuevos instrumentos de comprensión de lo real.

Características de los dos tipos de inflación

La inflación tipo A se da en México en 1985 hasta el mes de julio del mismo año. Sus características principales son:

- a) Un fuerte crecimiento mensual promedio de los precios (alrededor de 3% mensual).
- b) Un deslizamiento moderado de la tasa de cambio.
- c) Un alto crecimiento en las tasas de interés.
- d) Un bajo aumento en las tasas de ganancia del sector manufacturero.

e) Un mantenimiento de los precios del gobierno al ritmo inflacionario existente.

f) Una baja desproporcionalidad en los precios relativos.

Las altas tasas de interés, el mantenimiento de los precios del gobierno al mismo ritmo inflacionario y la relativa modificación en las tasas de cambio, impulsaban la inflación. En cambio, la baja desproporcionalidad de los precios relativos y el bajo crecimiento en las tasas de ganancia, contribuían a la estabilidad de los precios. Así la inflación, aunque elevada, fue menor de lo que posteriormente vendría.

En julio de 1985, después de las elecciones de diputados, se produce un ajuste muy fuerte de las políticas oficiales. Se devalúa el peso, se producen aumentos en tarifas, se corren miles de burócratas, etc. La consecuencia es que se rompe totalmente con el sistema de inflación tipo A y se entra en un período de caos. Este caos se ve acentuado por la caída de los precios del petróleo en enero de 1986. Pero hacia marzo de 1986, la economía mexicana ya había entrado a una nueva tipología de la inflación; la que denominamos tipo B.

La inflación tipo B se caracterizó por:

a) Un crecimiento promedio de los precios cercano al 7% mensual.

c) Deslizamientos muy fuertes en la tasa de cambio.

d) Un crecimiento moderado en las tasas de interés.

e) Un elevado crecimiento en las tasas de ganancia del sector manufacturero.

f) Una relativa prudencia en el movimiento de los precios de la energía del sector gobierno.

En este período todo contribuyó a que la inflación fuese explosiva. El único elemento atenuante de la inflación fueron las tasas de interés; pero este hecho tuvo repercusiones muy caras. Las tasas de interés de la banca oficial se mantuvieron bajas, pero esto estimuló a que una gran cantidad de capitales se dirigieran a las casas de bolsa. La especulación floreció y no es por casualidad que el tipo B de inflación terminase justamente con el *crack* de la Bolsa.

Después del *crack*, vino otro período de caos, en el cual se implementó el Pacto. Para abril de 1988, ya había entrado en acción una nueva tipología de la inflación (la tipo C), en la cual ésta era sensiblemente más baja. El espacio de este artículo no nos permite entrar a una caracterización específica de este tipo de inflación, baste con señalar que una de las características más importantes de este tipo de inflación se da por la baja de la tasa de ganancia durante parte del período.

No hay duda que la baja en los precios lograda durante el período del Pacto, inflación tipo C, trae aparejada la baja en las tasas de ganancia. Este hecho indica que con anterioridad las tasas de ganancia existentes eran EXCESIVAS en relación a la capacidad real de la economía. Un factor decisivo para que las tasas de ganancia cayesen, fue el de las elecciones de julio de 1988 y el temor de las clases poseedoras ante la presencia de nuevas fuerzas en el abanico político.

Los factores políticos y sociales son claves en la configuración económica de los precios. Una de las causas por las cuales la inflación tiende a repuntar hoy día, proviene de las nuevas tendencias al alza de la tasa de ganancia. Se quiere ganar más de lo que el propio sistema económico puede dar y la consecuencia es clara, la inflación tiende a repuntar.

En el próximo artículo del martes próximo, nos ocuparemos del Pacto, de la inflación tipo C y de sus subetapas.

EL TLC

1.- La soberanía fiscal ante el Tratado de Libre Comercio

JULIO DE 1990

La firma de un tratado de libre comercio con los EU tendrá fuertes implicaciones para el conjunto de la economía mexicana. Las razones son simples. La economía es un todo interconectado en la cual lo que sucede en una parte de ella, tiene repercusiones sobre el resto de la misma.

Las relaciones de interconexión de los elementos que entran en juego en el proceso económico son importantes, pero lo son más cuando las variables que se modifican son fundamentales. Éste es el caso de un tratado de libre comercio.

La tesis que sostendremos en este artículo es la siguiente: el posible tratado de libre comercio a firmar, tendrá importantes repercusiones sobre la formación del presupuesto de ingresos y gastos, con lo cual, de hecho se perderá una parte importante de la soberanía sobre la determinación del gasto público.

Debemos recordar que nuestro punto de vista no es contrario a la apertura de México a los mercados internacionales, lo que criticamos no es la apertura en sí misma, sino el tipo de apertura que se nos está

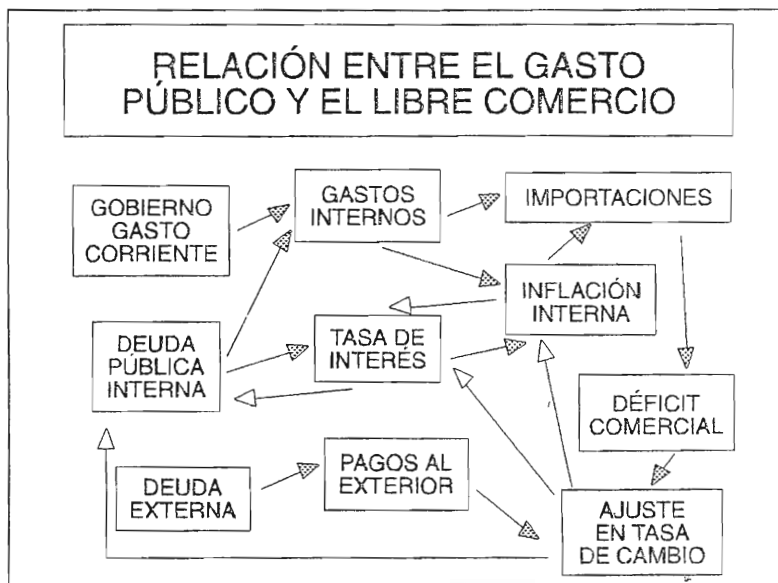
imponiendo, así como la velocidad que se le imprime al proceso. Creemos que un tratado comercial con los EU es indispensable, pero no un TLC (tratado de libre comercio). La integración comercial, monetaria y económica se debería de hacer hacia América Latina y, dentro de este bloque, buscar hacia los nuevos bloques en formación en el mundo actual.

A fin de explicar los argumentos que fundamentan nuestra tesis de que el TLC limita seriamente la soberanía fiscal interna, procederemos en dos etapas. En la primera, explicitaremos las relaciones que se establecen entre el gasto público y las relaciones comerciales mexicanas. En la segunda, veremos cómo el libre comercio afecta a la configuración del gasto público.

Relación entre el gasto público y el libre comercio

El esquema gráfico que acompaña al presente artículo, muestra el conjunto de relaciones que se establecen entre el gasto público y las relaciones económicas y monetarias con el exterior.

Las relaciones son complejas. Las hemos dividido en dos tipos: las que van desde el gasto público hasta las relaciones económicas internacionales (se presentan en flechas negras) y, las que retroalimentan al sistema, y que parten del sistema externo hacia el gasto público (se presentan en flechas blancas).



Al lado izquierdo del esquema se presentan tres de los grandes componentes del gasto público interno: el gasto corriente, los gastos generados por la deuda pública interna y los que provienen de la deuda pública externa. De hecho en el cuadro que indica el gasto corriente, se debe incluir el consumo del gobierno, las participaciones a entidades federativas, las transferencias corrientes y, además, los gastos de capital. Es claro que esta clasificación no corresponde a la ortodoxia contable, pero nos ayudará a exponer con sencillez nuestra exposición.

Veamos primero lo que sucede con el mercado interno y luego lo que pasa con los pagos al exterior (deuda externa).

Los gastos del gobierno y los pagos por deuda pública interna van a generar un incremento en los gastos que se realizan internamente (gastos internos). Estos gastos se realizan en la compra de mercancías producidas internamente o, en productos importados. En ambos casos este gasto genera importaciones ya que, aún las mercancías producidas internamente tienen un fuerte contenido de importación en bienes de capital, materias primas, partes e implementos. Todo gasto genera importaciones y todo aumento en el gasto público así lo hace. Dejemos un momento nuestro análisis en este aumento de las importaciones, para ver lo que sucede con otros caminos presentes en el esquema.

La deuda pública interna tiene vencimientos muy importantes todas las semanas, cada semana se hacen subastas de cetes y otros documentos de la deuda interna. Es en estas subastas en donde se fija la tasa de interés que prevalece en el mercado. Ahora bien, todos nuestros análisis indican que hay una fuerte correlación entre la tasa de interés y la inflación interna; de ahí la flecha que en el esquema liga a la tasa de interés con la inflación interna.

Hay una relación muy directa entre la inflación interna y las exportaciones. En un país que tiende a basar sus normas de consumo copiando a lo que se hace en los EU, con libre comercio, las importaciones siempre serán muy grandes, independientemente de la relación entre los precios internos y externos; pero, las importaciones tenderán a ser aún mayores cuando los precios internos crecen con fuerza y de esta manera las mercancías extranjeras se presentan más baratas.

Debe notarse que el gasto interno también afecta a la inflación y por ende, por este camino, también influye en las importaciones.

En síntesis, por distintas vías, en la economía se presenta una fuerte relación entre el gasto del gobierno y el nivel de las importaciones, por eso es que todo incremento en el gasto tiende a conducir a aumentos en las importaciones. El alza de las importaciones se refleja en un aumento en el déficit comercial, que cuando es elevado y persistente, casi siempre conduce a un ajuste en la tasa de cambio del

peso. El ajuste puede consistir en un aumento en el deslizamiento del peso o bien, en una clara devaluación.

El sistema que acabamos de describir se refuerza por la existencia de una fuerte deuda externa que conduce a elevados pagos al exterior, a una fuerte necesidad de divisas que presiona en los mercados cambiarios en el sentido de ajustes continuos en la tasa de cambios o bien, en algunas ocasiones a devaluaciones importantes.

Relación entre el libre comercio y el gasto público

Desde un punto de vista inverso, tal como lo indican las flechas blancas, se presenta un movimiento que va desde el tipo de cambio hacia el gasto público.

Cuando se hacen ajustes a la tasa de cambio, se generan fuertes presiones inflacionarias, ya que no solamente aumentan los precios de las materias primas importadas, sino que se generan especulaciones sobre el peso.

A su vez, la inflación interna retroalimenta aumentos en las tasas de interés, lo que genera incrementos en los pagos que se tienen que hacer por la deuda pública interna.

La deuda pública interna también se ve afectada directamente por el proceso devaluatorio. La devaluación que se origina por la carencia de divisas, las hace más caras. Dado que las divisas son más caras y más escasas, el financiamiento externo del gobierno tiende a disminuir y, en consecuencia, el financiamiento interno tiende a aumentar, con lo que aumenta toda la deuda pública interna al tiempo en que se encarece el servicio de la deuda pública externa.

Como se ve, el sistema se retroalimenta y genera una espiral viciosa que, desgraciadamente, ya nos es muy conocida de los mexicanos.

El Tratado de Libre Comercio limita la soberanía presupuestaria

No es necesario especular sobre lo que podría pasar en México ante la firma de un TLC, ya que de hecho, desde el punto de vista mexicano, ya estamos adentro. Nosotros ya hemos concedido todo y somos una de las economías más abiertas del mundo.

Lo único nuevo que nos puede generar el TLC, es acentuar un poco las exportaciones actuales y convertirnos en una "economía

No hay duda que la baja en los precios lograda durante el período del Pacto, inflación tipo C, trae aparejada la baja en las tasas de ganancia. Este hecho indica que con anterioridad las tasas de ganancia existentes eran EXCESIVAS en relación a la capacidad real de la economía. Un factor decisivo para que las tasas de ganancia cayesen, fue el de las elecciones de julio de 1988 y el temor de las clases poseedoras ante la presencia de nuevas fuerzas en el abanico político.

Los factores políticos y sociales son claves en la configuración económica de los precios. Una de las causas por las cuales la inflación tiende a repuntar hoy día, proviene de las nuevas tendencias al alza de la tasa de ganancia. Se quiere ganar más de lo que el propio sistema económico puede dar y la consecuencia es clara, la inflación tiende a repuntar.

En el próximo artículo del martes próximo, nos ocuparemos del Pacto, de la inflación tipo C y de sus subetapas.

EL TLC

1.- La soberanía fiscal ante el Tratado de Libre Comercio

JULIO DE 1990

La firma de un tratado de libre comercio con los EU tendrá fuertes implicaciones para el conjunto de la economía mexicana. Las razones son simples. La economía es un todo interconectado en la cual lo que sucede en una parte de ella, tiene repercusiones sobre el resto de la misma.

Las relaciones de interconexión de los elementos que entran en juego en el proceso económico son importantes, pero lo son más cuando las variables que se modifican son fundamentales. Éste es el caso de un tratado de libre comercio.

La tesis que sostendremos en este artículo es la siguiente: el posible tratado de libre comercio a firmar, tendrá importantes repercusiones sobre la formación del presupuesto de ingresos y gastos, con lo cual, de hecho se perderá una parte importante de la soberanía sobre la determinación del gasto público.

Debemos recordar que nuestro punto de vista no es contrario a la apertura de México a los mercados internacionales, lo que criticamos no es la apertura en sí misma, sino el tipo de apertura que se nos está

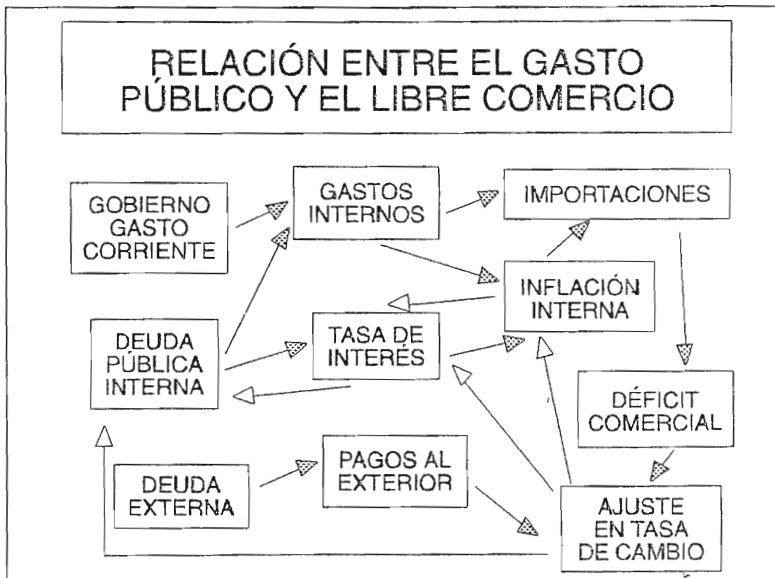
imponiendo, así como la velocidad que se le imprime al proceso. Creemos que un tratado comercial con los EU es indispensable, pero no un TLC (tratado de libre comercio). La integración comercial, monetaria y económica se debería de hacer hacia América Latina y, dentro de este bloque, buscar hacia los nuevos bloques en formación en el mundo actual.

A fin de explicar los argumentos que fundamentan nuestra tesis de que el TLC limita seriamente la soberanía fiscal interna, procederemos en dos etapas. En la primera, explicitaremos las relaciones que se establecen entre el gasto público y las relaciones comerciales mexicanas. En la segunda, veremos cómo el libre comercio afecta a la configuración del gasto público.

Relación entre el gasto público y el libre comercio

El esquema gráfico que acompaña al presente artículo, muestra el conjunto de relaciones que se establecen entre el gasto público y las relaciones económicas y monetarias con el exterior.

Las relaciones son complejas. Las hemos dividido en dos tipos: las que van desde el gasto público hasta las relaciones económicas internacionales (se presentan en flechas negras) y, las que retroalimentan al sistema, y que parten del sistema externo hacia el gasto público (se presentan en flechas blancas).



trampolín" para los inversionistas extranjeros que quieran entrar a los EU, o para los inversionistas de los EU que quieran pasar hacia América Latina.

La economía trampolín es factible, pero tardará tiempo en madurar. La firma del TLC no cambia nada del esquema que hemos presentado; en el mejor de los casos, sus únicas repercusiones posibles son: una atenuación en los déficits comerciales, por efecto de un posible aumento en las exportaciones, y una menor escasez de divisas en razón de un factible aumento de la inversión extranjera. Pero las relaciones entre gasto público, gastos internos, tasa de interés, inflación interna e importaciones, que hemos descrito en el esquema presentado, se mantienen sin cambios. Además las relaciones entre gasto interno, tasas de interés, inflación interna e importaciones se harían más sensibles con el TLC, ya que con la desaparición de las barreras arancelarias y cualitativas, lo externo influye con mayor fuerza y rapidez en lo interno.

De esta forma, todo movimiento en el gasto público interno, tendería a reflejarse con mayor rapidez y fuerza en todos los procesos de formación de tasas de interés, inflación interna, déficits comerciales y ajustes en la tasa de cambios. Nótese que la economía al estar más liberalizada se encontrará más dolarizada, razón por la cual la especulación financiera tenderá al aumento, y los ajustes en la tasa de cambio por efectos de movimientos en el gasto, tenderán a hacerse más sensibles.

Si hoy día ya hay una dependencia importante del gasto público con respecto a lo que sucede con nuestro comercio exterior, la firma de un TLC la haría mucho mayor. En caso de firmarse el TLC, lo que suceda en la economía de los EU y la política económica seguida por dicho país, tendería a ser uno de los factores determinantes en la configuración del monto de los gastos públicos internos y de la composición del gasto público. Tanto el gobierno como el Congreso, quedarán muy limitados frente a la restricción externa.

2.- El mercado común norteamericano plantea problemas monetarios muy serios

AGOSTO DE 1990

El principal problema sobre la discusión que se abre de la posible participación de México en un mercado común con los EU y Canadá es que ésta se inicia cuando, de hecho, la integración ya se ha dado. Todo indica que no se pide una discusión democrática para orientar al país

en algo que le es fundamental, sino que se pide la aprobación de algo que se inició en el sexenio anterior y que, prácticamente, ya ha culminado en el actual.

Aunque somos conscientes de las enormes limitaciones que implica discutir a "toro pasado", creemos que es preferible que se establezcan muchas opiniones y que la sociedad civil se conciente en lugar de que permanezca el silencio social.

Uno de los problemas claves es la forma misma en que se ha encaminado la discusión. Ésta se orienta principalmente al aspecto meramente comercial y se olvida que el comercio no es más que un elemento de las transacciones y que el dinero es el otro elemento. Es absurdo hablar del comercio sin incluir los aspectos monetarios. **EL COMERCIO NO ES UN TRUEQUE, ES UNA TRANSACCIÓN MONETARIA.** El movimiento de personas que es también esencial, lo dejaremos para otros artículos.

En términos generales, las transacciones monetarias con el norte son de dos tipos: las ligadas a las transacciones de mercancías y servicios y las relacionadas directamente con aspectos monetarios; de estas últimas, la deuda externa y el servicio de la deuda son el elemento más importante; no se deben considerar solamente los pagos, sino también los créditos y los arreglos con los acreedores internacionales. Otro elemento clave de las transacciones directamente monetarias es el que se refiere a la fuga de capitales y al conjunto de transacciones interbancarias.

Gran parte de las teorías y de los conceptos, que muchas veces encontramos en los voceros gubernamentales y privados, señalan que lo importante es el comercio de mercancías y las transacciones de servicios. Sin embargo, desde hace más de diez años, en la práctica ha sucedido todo lo contrario, es decir, son las transacciones meramente monetarias y de capital las que tienden a dominar todo ese espectro de las relaciones económicas de México con el exterior, siendo las transacciones comerciales el polo dominado.

La fuga de capitales, la cual el asesor gubernamental R. Dornbusch recientemente estimó en 200 mil millones de dólares, ha sido el elemento clave. La fuga de capitales fue el factor clave que condujo a la deuda externa; las condiciones de pago de ésta (plazos, tasas de interés, refinanciamiento, etc.) son, a su vez, claves para las finanzas internas.

El problema monetario fue el que en 1982 condujo a la serie de continuas devaluaciones que marcaron y determinaron la secuencia de la crisis actual. Las devaluaciones transformaron todo nuestro comercio exterior: ellas hicieron que en una primera etapa hubiese una fuerte

reducción de las importaciones, ya que el peso devaluado hizo que las importaciones se encarecieran y por efecto de la carencia de dólares se presentaron problemas para las compras en el exterior.

También fueron las devaluaciones las que condujeron al cambio estructural que se ha vivido en las exportaciones ya que, ante la carencia del mercado interno, las empresas se vieron obligadas a buscar mercados externos; además, la devaluación misma abarata nuestras mercancías en el exterior, con lo cual se compensa el atraso tecnológico y la mala administración de las empresas. Tómese en cuenta, también, que las devaluaciones condujeron a la inflación y condicionaron la crisis del aparato productivo; fueron, por tanto, un aspecto crucial en la baja brutal del poder adquisitivo de los salarios, en tanto que éstos fueron -y son- otro de los factores que permitieron el crecimiento de las exportaciones ya que compensan, también, el retardo tecnológico y la mala administración empresarial.

EN SÍNTESIS, LAS DEVALUACIONES GENERADAS POR FUGA DE CAPITALES, ESPECULACIÓN FINANCIERA Y RELACIONES MONETARIAS CON EL DÓLAR, HAN SIDO UN FACTOR CLAVE DEL DESARROLLO DE LA CRISIS Y DE LA CONFIGURACIÓN COMPLETA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO EN MERCANCÍAS Y SERVICIOS. SON LAS RELACIONES MONETARIAS CON EL EXTERIOR LAS QUE HAN DETERMINADO LAS RELACIONES COMERCIALES Y NO A LA INVERSA. Véase lo absurdo que es querer contemplar la integración comercial dejando afuera el problema central actual que es de orden monetario. Es una deformación querer discutir el comercio sin la moneda. Por eso creemos que la discusión actual, que se orienta casi exclusivamente sobre las relaciones comerciales, dejando de lado los aspectos monetarios, está deformada y mal orientada.

El caso es que la integración comercial y monetaria con el vecino país del norte ya se ha dado, y lo más grave es que se realiza en las peores condiciones para México. En efecto, la política ultraliberal que se aplica liberó prácticamente todo el comercio con el exterior, pero todo mundo sabe que en México el exterior quiere decir principalmente los EU. Se jactan los voceros oficiales y privados de que México es uno de los países con menos restricciones comerciales y eso es cierto. Lo que no dicen es que hemos otorgado todo sin recibir a cambio nada.

También se puede decir que México es uno de los países en donde existe plena libertad (¿libertinaje?) en las transacciones internacionales de dinero y capitales; aquí también ofrecimos todo sin recibir nada a cambio.

El caso es que en la actualidad estamos tan integrados que todo lo que pasa en México cada vez depende menos de relaciones económicas o de una política económica interna, y cada vez más de las condiciones de integración y dependencia hacia los EU. La estabilidad en precios depende de la tasa de cambio, y ésta de las posibles entradas de dólares desde el exterior.

La fuga de capitales se originó principalmente porque las relaciones monetarias en México son tales, que existe una doble presencia monetaria: el dólar fuerte y el peso débil. El dominio del dólar sobre el peso se establece en los circuitos financieros y del capital; de hecho, la función monetaria de reserva de valor en el tiempo, recae sobre el dólar. Este hecho junto con una especulación interna desmesurada, es un incentivo permanente a la fuga de capitales, la cual sólo se palia en la medida en que regresen capitales exteriores por la vía de préstamos o de inversiones. La permanente amenaza de los grandes grupos de convertir sus reservas en pesos a dólares, es el hecho que mantiene elevadas las tasas de interés y una permanente amenaza de inestabilidad sobre la tasa de cambio.

Para salir de los problemas de inestabilidad que plantea la doble moneda (peso débil y dólar fuerte) el gobierno ha tomado la política de integrarnos cada vez más hacia el norte. El caso es que este mismo hecho es el que acentúa la fuerza del dólar y la debilidad del peso y por lo tanto redobla el origen de nuestros problemas. Con la integración al norte (comercial y monetaria) hemos alcanzado, desde el Pacto, una estabilidad temporal y coyuntural, pero al propio tiempo acentuamos el cáncer de origen que es la presencia de una doble moneda en nuestros circuitos monetarios.

Lo comercial depende de lo monetario y lo monetario de la presencia de una doble moneda. Hoy más que nunca, el dólar es dominante en nuestros circuitos monetarios y hoy como nunca, las autoridades monetarias se encuentran incapaces de influir en los circuitos monetarios mexicanos. La historia reciente muestra que la tasa de interés es el aspecto clave en la coyuntura interna; ahora bien, las fuertes dificultades que se enfrentan para hacerla bajar, dependen de la posible fuga hacia el dólar con que constantemente amenazan los grandes capitales que controlan la deuda interna.

El problema actual no se encuentra en el dilema de cerrar o abrir nuestra economía. Es claro que debemos abrir la economía y que debemos integrarnos al mercado mundial; el problema es que no podemos argumentar por separado lo comercial de lo

monetario y discutir la integración en los términos, la velocidad y las características que convienen al país. ADEMÁS LAS CONCESIONES DEBEN TENER RECIPROCIDAD, EL ABSURDO ES QUE SIGAMOS COMO HOY, ENTREGANDO TODO SIN RECIBIR NADA A CAMBIO.

El aspecto monetario se ha transformado en el elemento central de nuestras relaciones con el exterior; por ejemplo, la arrogancia con que la DEA viola la ley mexicana, tiene mucho que ver con el hecho de que en los EU saben a la perfección que México tiene poca capacidad de respuesta en virtud de su profunda dependencia monetaria hacia el dólar; el control monetario determina el control de muchas otras instancias de la vida económica, política y social. La ausencia de una política monetaria soberana tiene implicaciones sobre el resto de nuestra vida; en lo monetario no solamente intervienen los grandes capitales (internos o externos) y su alto juego especulativo, también, como se acaba de reconocer, el dinero de la droga juega un papel importante; el liberalismo monetarista irrestricto nos ha puesto en manos de la especulación y de la droga; nos hace inestables, nos hace dependientes.

Hay que pensar también, que la arrogancia de los EU en el caso del secuestro del médico mexicano (sus posibles actos criminales no justifican su aprehensión violatoria de la ley, es decir, su secuestro), se repetirá en los aspectos comerciales y monetarios. La historia de agresiones prepotentes en el caso de las relaciones comerciales es desgraciadamente abundante.

Los problemas no deben evitar una apertura, pero tampoco debemos hacer caso omiso de ellos, sería una ingenuidad y una tontería. En artículos posteriores seguiremos tratando los problemas monetarios de las relaciones comerciales internacionales de México. En la parte final de la serie propondremos medidas de política económica que consideramos necesarias, pero que son muy distintas de las que se aplican en la actualidad.

3.- El TLC implica pérdida de soberanía presupuestal

AGOSTO DE 1991

La discusión sobre las condiciones en que se realizan los acuerdos sobre el Tratado de Libre comercio, domina todo el análisis

coyuntural actual. Éste es un hecho natural ya que hay que considerar que la firma del TLC determinará nuestra vida económica y por ende la social, durante mucho tiempo.

En la publicidad gubernamental y en la de los grandes grupos empresariales, predomina una visión color de rosa en la cual se presentan un conjunto de beneficios posibles y nada más se da cuenta de alguna que otra traba, considerada menor y totalmente superable. Desgraciadamente el análisis de los procesos ofrece una visión distinta; es cierto que hay algunas ventajas, pero también lo es el hecho de que los problemas son enormes y de graves consecuencias para nuestro país.

Hemos repetido muchas veces, en esta columna, que el aspecto monetario del acuerdo es el esencial y que tiende a sobredeterminar todos los acuerdos comerciales que se realicen. Hoy queremos mencionar solamente un elemento que casi no se ha tocado en la discusión pública, que se desarrolla en torno al tema; nos referimos a las repercusiones que tendrá el acuerdo sobre la formulación del presupuesto de ingresos y gastos mexicano.

Margen reducido en la determinación de los ingresos

Las tres fuentes claves en el presupuesto de ingresos de la federación en México, son los impuestos directos, los indirectos y los provenientes de la venta petrolera. En caso de firmarse el TLC en los términos que nos lo vienen anunciando, se perderá casi totalmente la autonomía del gobierno y del Congreso de la Unión, para la fijación de tales ingresos. Veamos.

En el futuro ya no se podrán fijar los impuestos directos, cuyo principal componente es el impuesto sobre la renta, en función de la estructura de la economía mexicana, sino que se hará en términos de lo que prevalezca en los EU.

La razón es simple. Si el impuesto directo a las empresas en México es mayor que el prevaleciente en los EU, las empresas de EU o bien no se radicarán en México, o bien se saldrán de aquí en búsqueda de otros "paraísos fiscales". En general podrá haber diferencias mínimas, de algún punto, pero las tasas impositivas mexicanas se tendrán que alinear a las prevalecientes en la economía fuerte y dominante: los EU.

Con los impuestos indirectos, cuya principal expresión es el IVA, sucederá otro tanto. Independientemente de que en este caso hay un grave problema técnico de quién y de dónde es el que cobra este

impuesto, también México se tendrá que alinear sobre lo que suceda en los EU, ya que si aquí se cobrase una tasa mayor, esto desfavorecería a toda la producción de bienes y servicios realizada en México, que tendría que repercutir este impuesto y por lo tanto, encarecer sus productos, los cuales por este hecho perderían competitividad. La tasa líder sería la prevaleciente en el país dominante.

En lo que respecta a los ingresos por petróleo, tampoco hay margen de acción, ya que son los países desarrollados y las grandes compañías las que imponen el precio internacional del petróleo y por lo tanto, sobredeterminan, por este hecho, los ingresos que por este rubro tiene el gobierno mexicano. Desde que la OPEP perdió el liderazgo en materia petrolera, los grandes países del norte dominan a sus anchas el mercado petrolero.

De hecho el único margen que le quedaría al gobierno mexicano para determinar sus ingresos, es el correspondiente al impuesto sobre la renta de las personas físicas. Pero éste es el ingreso que pagamos los mexicanos por el hecho de trabajar en nuestro país. Sería un verdadero abuso político que fuese sobre nosotros, en tanto que mexicanos, que recayesen los ajustes que ya no se pueden hacer en otros rubros por las condiciones inscritas en el TLC.

En síntesis, si no se toman providencias muy importantes en las negociaciones, la soberanía en cuanto a la determinación de los ingresos públicos se verá gravemente afectada. El problema es que no se ha anunciado nada al público a este respecto.

Margen reducido en la determinación del gasto

Si el monto de los ingresos no se puede definir, tampoco se podrá hacer nada con respecto al monto del gasto.

El margen que podría dar el uso del déficit presupuestal, aun cuando se financiase en términos internos, sería muy bajo. Tómese en cuenta que según los anuncios que hemos escuchado, habrá una libertad de movimiento financiero mucho mayor de la existente en la actualidad. Por eso, cualquier déficit que pudiese comprometer la estabilidad monetaria y financiera, los agentes con grandes capitales responderán (según es su costumbre), con fuertes especulaciones sobre el peso y con crisis monetarias y financieras de gran envergadura.

Por eso habrá fuentes crecientes de inestabilidad financiera.

Si no se puede determinar el monto del gasto, quedaría la estructura del gasto como la única fuente de soberanía en materia de gasto público. Pero aún ésta es muy limitada. Cuando se tienen siempre

más necesidades que recursos como es el caso de México, los recursos están tan comprometidos a las necesidades más apremiantes, que queda muy poca flexibilidad en el manejo de los mismos.

Conclusión

Se necesita una discusión pública mucho más profunda y una información pública mucho más clara en lo que se refiere a las negociaciones que se están desarrollando sobre el Tratado de Libre Comercio.

No hay duda de que se necesitan importantes acuerdos comerciales con los EU y Canadá, el problema se encuentra en la magnitud, globalidad y excesiva rapidez con que se pretende realizar una fuerte integración. En México se quiere hacer en meses lo que en Europa tomó lustros de discusión y experiencia acumulada. Quemar etapas es peligroso. Ojalá y la PRUDENCIA fuese uno de los elementos rectores.

4.- La productividad industrial ante graves problemas

MARZO DE 1991

Hay mucha razón en las fuertes discusiones que hay en México en torno a la productividad, ya que ésta es sin duda alguna uno de los elementos centrales que determinan nuestra capacidad de salir de la crisis en que aún estamos sumergidos y, a la vez, es el factor central que fijará nuestras oportunidades (positivas o negativas) en el Tratado de Libre Comercio con Canadá y los EU.

El principal problema es que el grueso de las discusiones que se realizan sobre la productividad, se refieren a muchos aspectos, pertinentes o no sobre el tema, pero suelen dejar de lado el aspecto central de la misma, es decir, su medida y su evolución cuantitativa. Saber cuál es la magnitud real de nuestra productividad es un elemento clave.

La productividad es un elemento complejo del cual no es fácil obtener una medida adecuada. No solamente tiene muchos ángulos de enfoque y diversos factores que la componen y determinan, sino que existen teorías muy diferentes que pretenden medirla. Cuando dejamos a un lado la pasión de cada una de las escuelas que configuran el

pensamiento económico, vemos que ninguna de estas escuelas puede reclamar en patrimonio la capacidad y el derecho de la unidad de la medida absoluta de la productividad. De hecho cuando las cosas se hacen bien, los diferentes procedimientos de medida nos ofrecen algunos aspectos válidos del proceso.

En este artículo, nosotros hemos elaborado una medida sobre la productividad de la industria basada en la tradición clásica y de alguna manera también marxista. Lo que se pretende obtener, es la capacidad máxima de EXCEDENTE ECONÓMICO que es posible lograr en un momento dado por el conjunto de las actividades productivas en un momento dado. El proceso de cálculo es complejo y se basa en la tecnología usada por cada una de las ramas de producción, en el conjunto de las relaciones interindustriales, en un modelo matemático y en el uso del cómputo para efectos del cálculo.

Sin embargo, dejando a un lado las complejidades analíticas y matemáticas del problema, el resultado se comprende con bastante facilidad. Se parte del concepto de EXCEDENTE ECONÓMICO, es decir, la capacidad que tiene una economía para generar un producto mayor que el conjunto de equipo y materias primas que se usa en la producción del mismo; en dos palabras: una economía será más productiva en la medida que sea más capaz de generar mayor producción a partir de un conjunto de equipos y materias primas determinados. O sea, cuanto más EXCEDENTE se genere, la economía será más productiva. Esta capacidad de generar EXCEDENTE se mide como porcentaje sobre el conjunto de materias primas usadas para producirlo.

Los cálculos realizados para medir el excedente en un momento determinado, aparecen en la gráfica que se encuentra adjunta al presente artículo.

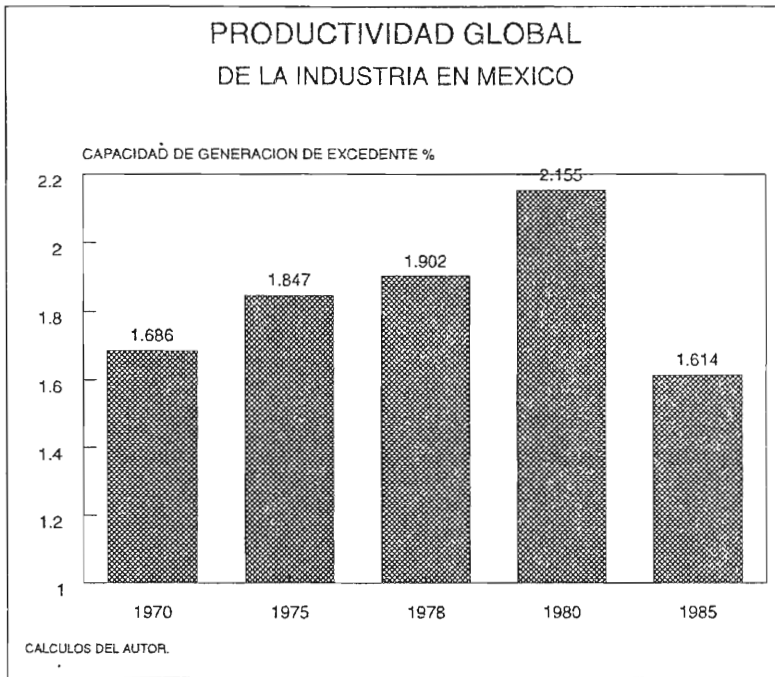
Del análisis de la gráfica podemos sacar algunos elementos de juicio.

1.- Desde 1970 hasta 1980 hay un crecimiento lento pero efectivo de la productividad industrial.

2.- La crisis económica que vivimos en 1976-77 fue muy severa, pero no condujo a una caída en la productividad de nuestro aparato productivo.

3.- Aunque desde 1970 hasta 1980 se había registrado un aumento en la productividad, éste había sido ampliamente insuficiente para otorgarle un vigor autosostenido a nuestra economía.

4.- La crisis económica que se inicia en 1982 conduce a una caída brutal en los niveles de inversión, hecho que se va a reflejar en una brutal caída en la productividad de nuestro aparato industrial.



5.- Las medidas de política neoliberal aplicadas desde 1982 no conducen a fortalecer a nuestro aparato productivo, lo único que se logra con una reducción muy fuerte en los salarios es mantener la tasa de ganancia y la competitividad del sistema.

6.- Las medidas neoliberales de la época, conducen a una explosión especulativa en el aparato financiero (que culmina en el *crack* bursátil), y a un debilitamiento importante del aparato productivo. Recuérdese que todo se dejaba y abandonaba con tal de entrar a la euforia de la especulación bursátil.

7.- La caída de la capacidad generadora de excedente es real, pero debe leerse con prudencia, ya que una parte de esta caída no se debe a una pérdida de productividad sino a que, dado el alto precio de las divisas y la escasez de las mismas, en la época se substituyeron importaciones por producción nacional, hecho que en el cálculo se refleja como si hubiese una mayor pérdida de la capacidad de generar excedente, mayor de lo que en realidad fue.

Una conclusión clave que se debe meditar con especial cuidado, es que nuestra productividad industrial es débil y lejos de fortalecerse con la crisis que vivimos, ésta se ha debilitado. Nuestro punto de partida para entrar en el TLC es muy desventajoso frente a nuestros competidores del norte. Estamos negociando como si tuviésemos una

productividad elevada, cuando en realidad nuestra productividad es muy débil. El gobierno habla bien, su publicidad también es buena, pero hay mucho voluntarismo sin bases y demasiado ilusionismo en muchos de sus propósitos.

5.- El TLC sobredetermina lo monetario

FEBRERO DE 1991

El Tratado de Libre Comercio es uno de los elementos claves que no sólo determinan la situación actual de la economía sino que será fundamental en lo que se refiere al futuro de México no únicamente en materia económica, sino también en relación a los procesos políticos y a la sociedad en su conjunto.

Los periódicos están repletos de artículos en los que se nos presentan las supuestas "enormes ventajas" que lograremos una vez que se logre firmar el Tratado. Se nos habla mucho de los beneficios y muy poco de los problemas. Además, los hechos positivos se nos ofrecen como una lista sin ningún análisis de los procesos que los pudiesen originar; todo parecería como si su mero enunciado, por efecto de algún tipo de sortilegio mágico, fuese la prueba suficiente de su realidad tangible. La situación que vivimos es preocupante, se prepara a la sociedad para aceptar un Tratado, del cual se conoce poco, se analiza menos, pero se promete mucho.

Otro hecho sorprendente, pero también generalizado en muchos de los comentarios periodísticos y televisivos, es cuando se nos habla de las relaciones comerciales como si se realizaran en términos de trueque, es decir, como si las relaciones comerciales no fuesen, ante todo, relaciones monetarias. Se debe tener presente, como hecho clave, que el comercio entre México y EU es un intercambio no solamente de mercancías sino que lo es también entre dos monedas: una débil, el peso y otra fuerte, el dólar.

Comprar en EU implica disponer de dólares para pagar esa mercancía o servicio; las ventas mexicanas implican la adquisición de dólares. Cuando nos referimos a las compras y ventas, hablamos fundamentalmente de dólares y no de pesos ya que, aunque son dos monedas las que intervienen en el proceso, ellas no juegan papeles equivalentes, debido a que el dólar es el que sobredetermina toda la relación y el peso juega un papel claramente determinado a la moneda fuerte. Como este fenómeno es

similar para Canadá lo que deberíamos hacer es hablar de un tratado tripartita, dominado por una sola moneda: el dólar. Lo que se pretende hacer es una zona comercial de tres países bajo el dominio de una sola moneda.

El hecho de que haya un dominio de una moneda sobre otras dos monedas que coexisten en tanto que débiles y subordinadas, es un elemento importante de todo el proceso del Tratado de Libre Comercio. Veamos únicamente dos de los varios elementos que conforman este hecho esencial: el relativo a la formación de precios y el correspondiente a las tasas de interés.

Las mercancías se cotizarán en dólares

En el comercio actual la formación de precios es un hecho esencialmente monetario: los costos de producción se calculan en términos monetarios, las materias primas necesarias se pagan en dinero, los salarios también son costos monetarios, la ganancia se calcula en términos monetarios, lo mismo que los costos de distribución y comercialización; en fin, los impuestos también se pagan en dinero. Producir y vender no solamente es un hecho técnico, social y organizativo, es también un hecho esencialmente monetario.

Cuando la producción y comercialización se realizan en el interior de un mismo país, hay una homogeneidad monetaria que es muy importante: todos los productores incurren en procesos monetarios que se calculan y realizan en la misma moneda; la homogeneidad es natural y de facto. No sucede lo mismo en el comercio internacional: en él no hay homogeneidad monetaria y es necesario convertir unas monedas en otras para que el comercio pueda realizarse. Hay dos posibilidades totalmente distintas en la realización de este proceso de conversión de monedas: la primera, es cuando las dos monedas que se van a intercambiar tienen una fuerza similar; la segunda, es cuando se trata de monedas de fuerza totalmente distinta, por lo que una se hace dominante sobre la otra.

En esta clasificación México se caracteriza por tener una moneda dominada. Hay que señalar que, independientemente de la capacidad tecnológica de cada uno de los productores que entran en juego, hay un aspecto monetario que es clave. México produce y calcula en términos de pesos, pero en el TLC tendrá que ofrecer sus mercancías en términos de dólares la cotización se medirá en dólares; esto implica que el precio de la mercancía mexicana no solamente dependerá de las condiciones

técnicas de su producción, sino que también será fundamental la tasa de cambio entre el peso y el dólar.

Si hubiese una tasa de cambio que reflejase con exactitud la diferencia tecnológica entre México y EU, los problemas de México tenderían a limitarse a su debilidad tecnológica, aunque el productor de EU tendría de todas formas la ventaja, ya que calcula directamente en dólares y compra y vende en dólares, sin depender de la tasa de cambio frente a sus competidores (en este caso Canadá y México) que sí lo hacen; además compra y vende sin depender de la disponibilidad de divisas de su país, cosa que no podrán hacer los mexicanos.

Sin embargo, las tasas de cambio dependen de otros muchos factores y no solamente de las diferencias en costos salariales y de la tecnología existente entre los países. En la formación de tasas de cambio intervienen elementos tales como las reservas de divisas de cada país, el monto de los déficits y superávits en las balanzas comerciales y de servicios, las diferencias en las tasas de interés y los mercados de capitales, el grado de especulación que se realice sobre la moneda débil (no es lo mismo la especulación monetaria cuando se hace en términos de una moneda débil que cuando se realiza con la moneda fuerte). En fin, es un proceso complejo en el que intervienen distintos factores económicos como son los arriba mencionados además de algunos de tipo social y político. En el caso de México la determinación de la tasa de cambio tiene además otro elemento extra que, en los últimos años, ha sido fundamental: el pago del servicio de la deuda externa.

Lo que queremos señalar es que la moneda débil vive frente a la fuerte un proceso de profundas inestabilidades, razón por la cual el productor que trabaja en términos de moneda débil tiene, de antemano, una desventaja importante frente al que lo hace en términos de moneda fuerte; y esto es un hecho, aún sin considerar las diferencias tecnológicas y de organización de los procesos productivos.

En síntesis, producir en términos de moneda débil implica hacer frente a inestabilidades, problemas de acceso a las divisas y especulaciones que se plantean en términos completamente distintos como por ejemplo para el productor de EU que trabaja en términos de moneda fuerte. Éste es un hecho social claramente observable, los tres países con moneda fuerte: Alemania, Japón y EU, son los que dominan el comercio internacional.

Es un grave error el hablar de comercio sin tomar en cuenta los procesos monetarios que son fundamentales. El caso es que, hasta la fecha, nada se nos ha dicho de lo que se piensa hacer en materia monetaria en las negociaciones del TLC.

La tasa de interés se determina en EU

Otro problema monetario clave es cuando las cotizaciones de dos mercancías generadas en distintos espacios monetarios, uno fuerte y dominante y otro débil y dominado, las tasas de interés ya no provienen de las relaciones monetarias generadas en el país de moneda débil, sino que se presenta una sobredeterminación de las tasas de interés que surgen del país con moneda fuerte.

En efecto, la coexistencia de una moneda fuerte con otra débil implica, necesariamente, una constante y profunda especulación en contra de la moneda débil. Como el Tratado supone un libre intercambio monetario, para que los residentes en el país de moneda débil quieran tener sus ahorros en su moneda, se necesita pagarles una prima de interés en relación a la que obtendrían si colocan su dinero en la moneda fuerte; esta sobretasa de interés está determinada por el grado de especulación monetaria existente en un momento dado.

De esta forma, la tasa de interés en el país de moneda débil se determina por la tasa de interés existente en el país de moneda fuerte, más una sobretasa que depende del grado de especulación monetaria que realice el grupo financiero del país débil. De esta forma, no solamente se pierde toda soberanía monetaria sino que los productores que trabajan en el espacio monetario débil tienen dos desventajas importantes:

a) Tienen que pagar costos financieros más elevados que sus competidores del país con moneda fuerte.

b) Tienen que vivir los problemas que implica conseguir crédito en un sistema con mercados de capitales inestables y especulativos.

Podríamos seguir presentando un conjunto de argumentos por los cuales se llega a la conclusión de que, hablar de un TLC refiriéndose solamente a los acuerdos de tarifas y aranceles, no solamente es malinformar a la opinión pública sino que, pensar en esos términos, es concebir una realidad parcial y deformada y, por lo tanto, es una fuente muy importante de errores que nos pueden costar muy caros en el futuro.

6.- El TLC ¿generará desempleo?

OCTUBRE DE 1992

El problema del empleo es uno de los aspectos cruciales que se presentan para la economía mexicana. Se ha dicho insistentemente que el TLC

generará muchos empleos; nosotros tenemos fuertes dudas sobre tal afirmación. Es muy probable que durante varios años lo que vivamos sea una pérdida neta de empleo, una acentuación de la segregación social y un incremento en la economía informal.

El estudio del fenómeno del empleo en México requiere tomar en cuenta el problema de la segregación social.

La segregación de la sociedad no solamente proviene del hecho de que en una sociedad se presenta con bajos salarios, altas ganancias, inflación persistente, déficit comercial y tasa de cambio inestable sino que, además, como otra característica clave de la sociedad segregada, es que ella no genera suficiente empleo para sus habitantes y por lo tanto, una parte substancial de los mismos tiene que buscar acomodo en la denominada economía informal.

Una segregación social en la que una parte de sus habitantes vive de la economía informal, es propia de casi todos los países de América Latina, independientemente del grado de apertura de su economía. Sin embargo, la segregación se acentúa en el caso de una política neoliberal que no solamente abre sus mercados sino que, además, integra sus procesos productivos con otra economía que es mucho más poderosa. Tal es el caso de México y del TLC.

Tres aspectos se deben de tomar en cuenta en relación a la generación de empleo y la formación de una sociedad segregada en el caso de una economía unida a un país fuerte por un Tratado de Libre Comercio. Ellos son: las diferencias tecnológicas entre las industrias existentes y las nuevas industrias de punta, el proceso de formación y destrucción de empleos, y el fortalecimiento de la economía informal. Los diferenciales de empleo en la polaridad de espectros tecnológicos.

Es indispensable tomar en cuenta que las tecnologías que trae la nueva inversión extranjera difieren profundamente de las tecnologías existentes. De hecho, no se trata de un cambio cuantitativo en el interior de un conjunto espectral de conocimientos tecnológicos sino de un profundo y substancial cambio cualitativo. La tecnología que se utiliza en la nueva inversión extranjera corresponde a la de la denominada tercera ola por Alvin Toffler; este autor señala con razón, que entre ambas olas hay una verdadera revolución tecnológica y administrativa.

El caso es que es indispensable considerar que en México la tecnología existente es, en general, atrasada, aun en relación con la correspondiente a la denominada segunda ola.

En el caso mexicano la tecnología utiliza mucha mano de obra por unidad de inversión realizada, debido a dos razones simples: la primera es que, por ser una tecnología atrasada, el uso intensivo de capital es menor; la segunda se refiere a los procesos administrativos e

indica que, por contar con administraciones deficientes, suele haber más mano de obra de la estrictamente demandada por la tecnología aplicada; este hecho aunque se aplica con mayor fuerza a las empresas públicas, también se encuentra presente en las empresas privadas.

Formación y destrucción de empleo

Las condiciones de formación y destrucción de empleo se encuentran íntimamente ligadas a la profunda diferenciación tecnológica y administrativa existente entre la situación actual y la correspondiente a la tecnología de punta de la tercera ola de la nueva inversión extranjera.

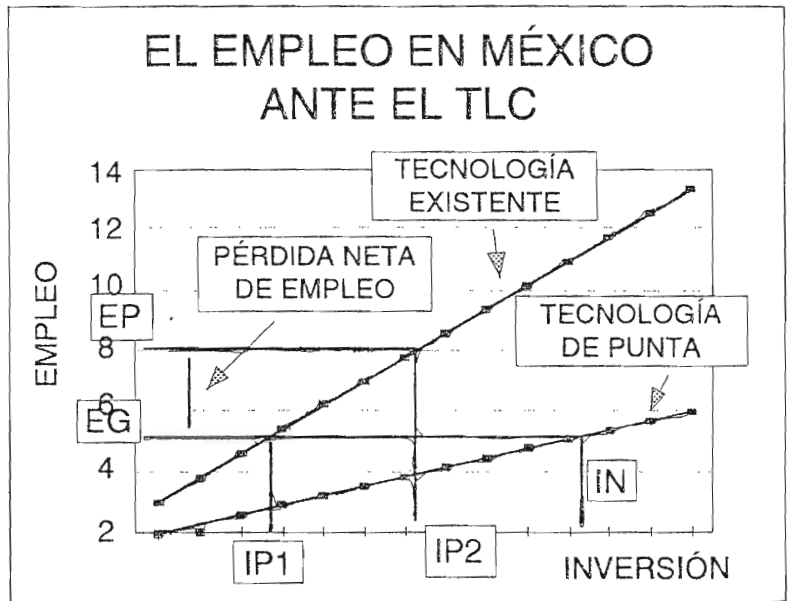
Es indispensable tomar en cuenta que la principal ventaja que México ofrece a las empresas extranjeras no consiste en la baratura de la mano de obra sino en el hecho de que para la inversión extranjera en México existen vacíos importantes; de entre los vacíos, dos de ellos son fundamentales. El primero consiste en que las empresas que se instalen en México están vacías de la pesadísima carga que implica una empresa ya existente; es muy difícil y costoso incorporar la tecnología de la tercera ola cuando se tiene que sobreponer a otra ya existente de la segunda ola; este proceso resulta difícil, costoso y menos productivo que cuando se implanta de un solo golpe una empresa de la tercera ola; conviene instalar empresas en México porque así se implanta toda la tecnología moderna sin tener que arrastrar la pesadez de lo ya existente.

El segundo vacío es que toda empresa nueva en México implica un vacío contractual. Todo contrato de abastecimiento, trabajo, servicios, ventas, es nuevo. De esta forma todo el proceso administrativo se puede instaurar en términos de la tercera ola, lo mismo que la organización del trabajo. Este hecho implica importantes ahorros en costos y fuertes incrementos en la productividad. En EU las empresas existentes arrastran con una pesada carga de contratos existentes.

En esta perspectiva la baratura de la mano de obra es solamente un elemento más y que no corresponde a lo fundamental. Es cierto que la mano de obra barata atraerá algunos procesos intensivos en el uso de mano de obra de la tercera ola, pero lo que llegará será la tercera ola en su conjunto. Es por medio de la implementación de tecnología de punta que los EU buscan usar a México como instrumento de competencia ante Europa y Japón. Por esta razón las denominadas reglas de origen constituyen una de las partes vitales del TLC, ya que gracias a ellas la producción se realizará en la zona y podrá entrar en competencia con el bloque europeo y japonés.

Establecidas las grandes diferencias entre la tecnología existente en México y la que aportará la nueva inversión extranjera, se puede pasar a ver la relación entre inversión y formación de empleo.

La gráfica adjunta muestra esta relación. Las líneas rectas que se muestran en ella indican que, a medida que la inversión crece, también aumenta el empleo generado. El hecho de que sean líneas rectas es solamente una hipótesis simplificadora.



La diferencia tecnológica se representa por la ubicación y por la pendiente de cada una de las curvas. La tecnología de punta de la tercera ola genera menos empleo por cada unidad de inversión aplicada, además de que el aumento en el empleo proveniente de un incremento en la inversión es también inferior al caso de la tecnología existente. La razón de este hecho es simple, los grados de automatización por el uso de la electrónica moderna y por el uso cada vez mayor de la inteligencia artificial, hacen que la tecnología de la tercera ola genere mucho menos empleo que la de la segunda ola; incluso, en los denominados procesos intensivos de mano de obra, el uso de ésta suele ser sensiblemente menor que en relación a las tecnologías anteriormente existentes. Hay que tomar en cuenta que el ahorro de mano de obra en los procesos administrativos es aun más brutal que en el sector directamente productivo.

Lo más probable es que con el TLC haya una inversión muy fuerte de capitales extranjeros, principalmente de los EU. La nueva inversión extranjera tiene una diferencia muy importante respecto a la que se realizaba con anterioridad y consiste en que antes la inversión extranjera se orientaba hacia el mercado interno y aunque era importante, siempre dejaba amplios espacios que eran cubiertos por la inversión interna; además, no siempre traía la tecnología de punta ya que en muchos casos, buscaba usar aquí las máquinas que ya eran obsoletas allá.

Ahora la inversión extranjera será muy diferente. Se orientará fundamentalmente hacia los mercados de EU, Europa y Japón y sus residuos serán para el mercado interno. El caso es que estos residuos serán cuantitativamente muy significativos, los cuales, por su volumen y precio, dejarán pocos o nulos espacios a la inversión interna. Por estas razones, si la vieja inversión extranjera provocaba pocas quiebras internas y en cambio estimulaba mucho la inversión interna, la nueva inversión extranjera provocará quiebras masivas en todas aquellas ramas de la producción en que se instale. Las empresas mexicanas no tendrán capacidad competitiva ni en calidad ni en precio ni, mucho menos, en marca.

Cuando los argumentos anteriores se trasladan a la gráfica adjunta, ellos se traducen en el siguiente razonamiento: la línea que muestra la relación entre inversión y empleo que corresponde a la tecnología existente, es más elevada y tiene una pendiente más acentuada que la línea que muestra la tecnología de punta.

Si la nueva inversión extranjera se coloca en el punto IN, eso significa un empleo ganado al nivel EG de la línea del empleo.

Para que no se registrase ningún tipo de pérdida de empleo para la economía en su conjunto se necesitaría que las quiebras de las empresas mexicanas, solamente significasen una pérdida de inversión de nivel IP1. En este caso en el nivel global no habría ganancias de empleo pero tampoco pérdidas. Pero para que esto sucediese se necesitaría un nivel muy bajo de quiebras internas por efecto de la competencia de las nuevas empresas.

Lo más probable es que el número de quiebras sea mayor que el representado por el nivel de pérdida de inversión IP1. Si por ejemplo, el nivel de pérdida de inversión se ubicase en el nivel IP2, entonces al nivel de la tecnología existente implicaría una baja en el nivel de empleo del orden de EP en la línea de empleo. La diferencia entre los empleos ganados EG, por efecto de la inversión extranjera y los empleos perdidos EP por las quiebras de empresas mexicanas, conduce a una pérdida neta de empleos representada por la gráfica.

De esta forma, lo más probable es que el Tratado de Libre Comercio y la nueva inversión extranjera, que será abundante, no solamente no generen empleo sino que provoquen una caída importante en el empleo industrial actualmente existente. Todo lo contrario de lo que indica la mitología surgida por la publicidad.

Debe tomarse en cuenta, además, el denominado empleo indirecto; es decir, el empleo que se genera por las actividades económicas que giran alrededor de los empleos industriales y de servicios creados. El caso es que el empleo indirecto es el mismo, tanto para la tecnología existente como para la tecnología de punta y depende del contexto socioeconómico y no de la tecnología que creó el empleo directo. Por eso, si el empleo directo disminuye, también lo hará el empleo indirecto.

Todos estos problemas no son del futuro, de hecho ya comenzaron y se manifiestan en el hecho de que durante los últimos años ha habido un repunte muy importante de la inversión en la industria manufacturera y sin embargo, en la propia manufactura se ha registrado una caída importante en el empleo. La causa proviene de que la nueva inversión trae una tecnología mucho más avanzada que la existente y de que el proceso de sustitución de inversiones, que se ha analizado en los párrafos anteriores, ya se ha comenzado a producir en pequeña escala: el surgimiento de la economía informal.

Ante una economía que reestructura sus empleos industriales en volúmenes cada vez menores, y frente al hecho de la explosión demográfica que lleva al mercado un millón de nuevos buscadores de empleo, es evidente que la salida se busca por medio de la denominada economía informal y de que ésta registre un crecimiento aun más explosivo que la propia población.

La reestructuración del empleo en volúmenes menores y el crecimiento de la economía informal y de servicios, son elementos característicos de la nueva sociedad cada vez más segregada.

LA BANCA

1.- Tres nuevos mitos bancarios

MARZO DE 1990

Si hubo mitología en la nacionalización bancaria, hay mucho más en la reprivatización de la misma. En realidad la banca nunca estuvo al servicio de la nación; por el contrario, funcionó parcialmente hacia el

Estado y totalmente para el gobierno. Se necesitaba una banca nacional y se contó con una institución gestora de la deuda pública gubernamental.

La reforma constitucional se pudo alcanzar gracias a un acuerdo entre el PRI y el PAN. Este acuerdo tenía cuatro bases; dos de ellas contienen tres nuevos mitos a los cuales nos queremos referir: la no monopolización de la nueva banca, la prohibición de la práctica de créditos bancarios preferenciales y la propiedad de nacionales de la banca.

El mito del no monopolio

Se pretende que la nueva banca no será monopolizada. Éste es un acuerdo parlamentario que no tiene ninguna base en el funcionamiento real de los mercados. Este acuerdo no hace la distinción, que es básica, entre propiedad y dominio de un banco, no reconoce la realidad del mercado y de los capitales existentes en México.

Es fundamental distinguir entre propiedad y dominio en todas las empresas, las bancarias incluidas. La propiedad corresponde a los accionistas de la empresa. El dominio solamente a aquellos que ejercen el control de la misma. En toda empresa es más importante el dominio de la misma que la propiedad de ella; en las empresas bancarias este hecho tiene más fuerza.

Para ejercer el control de una empresa nunca es necesario poseer el total de las acciones. Basta con poseer lo que se denomina el "paquete de control". La desinformación hace creer que el "paquete" requiere de un 51% de las acciones. Esto no es cierto, generalmente con un porcentaje menor se puede lograr el control. Todo depende de la forma en que se encuentren diseminadas las acciones. Si sólo son dos socios, aquel que quiere el dominio necesita del 51%; si son muchos, un 30% ó 40% puede ser suficiente. Si el capital se encuentra pulverizado entre miles de accionistas, a veces suele bastar un 15% para poder garantizar un sólido control.

Debe notarse que cuanto más pulverizada se encuentre la propiedad de las acciones, entonces se podrá controlar la empresa bancaria con menos capital. Los grandes tenedores de dinero en México, la oligarquía financiera, tienen interés en una inicial pulverización del capital accionario; así se le abaratará el dominio de la banca.

En las empresas bancarias es mil veces más importante el dominio que la propiedad. La propiedad sólo deja lugar a los dividendos accionarios; en cambio, el dominio, permite el manejo y el control de los miles de millones de pesos de los depositantes; permite generar

depósitos por medio de los créditos, todo lo cual es una FUENTE DE PODER Y RIQUEZA MIL VECES MÁS IMPORTANTE QUE LA PROPIEDAD ACCIONARIA DE LA BANCA. Lo que ofrece la banca como específico, frente a las demás empresas mercantiles, es que ella da acceso directo al manejo de miles de millones de pesos, hecho que permite hacer negocios, orientar inversiones, tener conocimiento privilegiado de los mercados, tener un manejo político del poder monetario, etc. Todo ello dentro de la legalidad y de las "leyes del mercado".

Es correcto que un gran número de mexicanos pueda acceder a la propiedad accionaria de la banca; pero el mito consiste en decir que este hecho evita el control monopólico de la banca por la oligarquía financiera.

El acuerdo tampoco reconoce la realidad del mercado. En primer lugar, ahora que al mercado se le ha deificado, las leyes que éste impone son más brutales. Las acciones bancarias tendrán que ser al portador, hecho que determinará que tarde o temprano, pueda adquirir los montos de acciones bancarias que ella desee, y no habrá forma de evitarlo. Además, sólo son unas cuantas familias las que cuentan con el dinero suficiente para hacerlo; Legorreta habló de 300, le exageró; estudios más detallados del caso muestran que difícilmente llegan a 200. Éstos son los poderosos que han dominado en los últimos años, ellos son los que se quedarán con la banca; el resto de los accionistas servirán para "taparle el ojo al macho".

Finalmente, independientemente del tipo de propiedad bancaria: nacional, estatal, gubernamental o privada, un hecho es claro: el funcionamiento de la economía moderna necesita de bancos de gran tamaño que sean capaces de hacer frente a las grandes y complejas operaciones monetarias y financieras que es necesario llevar adelante a nivel nacional e internacional. La presencia de un gran número de pequeños bancos es totalmente ineficaz e indeseable. El acuerdo PRI-PAN no aclara para nada si éste, u otro distinto, es su objetivo.

El mito de los créditos preferenciales

En el mismo acuerdo, que no sabemos si denominar PAN-PRI o PRI-PAN, ya que recoge todas las viejas demandas del PAN y acaba con otras añejas luchas del PRI, se incluye también otra causa "justificativa" de la reforma constitucional en la que se dice que se debe acabar con las prácticas que le permitían a la banca las canalizaciones preferenciales del uso del dinero. El acuerdo es muy confuso, no se sabe con claridad a qué es lo que se refieren, pero si lo seguimos al pie de la letra, lo que

nosotros deseamos es que jamás se llegue a concretar un acuerdo tan absurdo. Veamos.

Las canalizaciones preferenciales de dinero y crédito no solamente son una práctica normal en todas las bancas del mundo, sino que también son una práctica necesaria de las mismas.

El crédito a las actividades productivas es una de las funciones fundamentales de la banca. Para conceder el crédito, la banca tiene dos bases: las garantías que ofrece el capital del prestamista, y la evaluación del proyecto que se va a financiar. Si la banca solamente se basase en las garantías, hipotecarias, de capital, etc., entonces la banca cumpliría muy mal sus funciones ya que entonces solamente el rico tendría acceso al crédito. Una banca ligada a los procesos productivos debe otorgar créditos en función de las posibilidades reales del proyecto económico en cuestión; de esta forma serán los buenos proyectos los que reciban créditos. LA EVALUACIÓN DE PROYECTOS ES UNA DE LAS ACTIVIDADES FUNDAMENTALES DE LA ACTIVIDAD BANCARIA.

Naturalmente que hay proyectos más prometedores que otros, y que hay proyectos más riesgosos que otros. Estos dos elementos conducen a que en la práctica haya créditos y tasas preferenciales. Éste es un hecho que es consecuencia necesaria del crédito cuando se orienta en función de la evaluación de proyectos, lo cual es saludable y necesario a las operaciones bancarias.

Lo que hay que evitar es el amiguismo y el uso "transa" del crédito, que son prácticas corruptas independientemente de que la banca sea privada o pública. Hay que evitar también la especulación monetaria, que es tan peligrosa para los ahorradores y para el país y a la que es tan afecta el grupo de los "300 de Legorreta" (véase la nueva burbuja especulativa de la bolsa). El problema es que las palabras CORRUPCIÓN Y ESPECULACIÓN no formaron parte esencial de ninguno de los acuerdos que han conducido a la reprivatización. ¿Por qué será?

El mito de propiedad de nacionales de la banca

La privatización tuvo un aspecto dramático. Como se echó mano, casi sin pensar, de cualquier argumento que pudiese "convencernos" de las bondades del proyecto, se nos dijo incluso que la banca seguiría nacionalizada ya que la propiedad de la misma sería de "nacionales". Debo confesar que cuando leí la noticia, no sólo quedé perplejo sino helado y, de plano, profundamente aterrorizado.

Naturalmente que no dudaba de la autenticidad del acta de nacimiento mexicana de los "300". Simplemente me acordé de la especulación desenfrenada que nos llevó al *crack* bursátil, en la cual muchos de estos "300" tuvieron responsabilidades importantes y, además, pensé para mis adentros: "Desde cuándo algunos de los 300, o los 300 en conjunto, representan el símbolo profundo de lo que es nuestra nación". Cuando la nación se confunde con algunos apellidos es señal inequívoca de que vivimos un profundo problema nacional. Esto es válido aun cuando los apellidos pudiesen ser profundamente honorables, como puede ser el caso de una parte de los "300".

La deuda externa es uno de nuestros principales problemas; uno de los orígenes fundamentales de la deuda externa es la fuga de capitales. Buena parte de los barones del dinero, han sido los que más han sacado su dinero; la especulación monetaria ha sido la norma de muchos de ellos; la muestra es el brutal renacimiento de la ECONOMÍA CASINO; todavía no se apropian de la banca y ya de nuevo en la bolsa la especulación es la norma.

Desde mi punto de vista, el principal problema con los barones del dinero, es que ellos han actuado como un grupo monolítico en términos económicos y políticos. La banca controlada por un grupo monolítico (que además ama la especulación) es un peligro importante. Como en México no hay grupo de poder que se les oponga, éste es un hecho que plantea un problema muy grave. No se puede decir que es un renacimiento de lo que sucedía en 1982 antes de la nacionalización; hoy se presentan dos diferencias fundamentales con respecto a ese período: a) en aquellos tiempos los barones del dinero tenían contradicciones y había competencia entre ellos, hoy constituyen un grupo monolítico; b) aunque con muchos problemas (mal uso del poder, corrupción, etc.) en aquellos tiempos había un poder estatal que se les oponía e incluso, en ocasiones, los dominaba; hoy hay una integración profunda entre este grupo y el aparato del Estado.

Se requiere una competencia en los mercados del dinero y capitales. Nótese que la competencia de la cual hablamos no es la que proviene de la pulverización de las acciones bancarias ya que ésta solamente "abarata" el control monopólico de los barones del dinero. Lo que se requiere es una competencia real en los mercados del dinero, en las operaciones de crédito, en la reducción de la especulación monetaria y, desgraciadamente, no vemos contrapoderes que rompan el bloque unificado de los barones y los obligue a actuar con sentido bancario al mismo tiempo que (al menos) limite los excesos de su fiebre especulativa.

Naturalmente que todos estos problemas, que son muy graves, tienen como origen esa ley que reprivatizó la banca y cambió las reglas del juego en los mercados monetarios y financieros. Quien dude de las formas en que se realiza el juego especulativo, que se asome a la Bolsa de Valores, en donde nuevamente se registran fuertes aumentos fuera de toda proporción ligada a la producción o la economía.

2.- De nuevo la economía casino

SEPTIEMBRE DE 1991

Desde finales de la semana pasada se iniciaron nuevas tormentas especulativas en los mercados del dinero en México. Los signos son claros: tasas de interés altas, volátiles y erráticas; salida de capitales hacia el exterior, problemas para obtener créditos, fuertes intervenciones del Banco de México en el mercado, tensiones entre los sectores productivos demandantes de créditos, etc.

No creemos que en esta ocasión se trate de un problema que pase a mayores; pensamos por el contrario, que éste será controlado y que dentro de algún tiempo más o menos breve, las cosas volverán a su normalidad. Sin embargo, tampoco pensamos que se trate de un simple ajuste en los mercados monetarios como lo han señalado algunas fuentes; creemos por el contrario, que tenemos frente a nosotros la evidencia clara de una enfermedad profunda que achaca a nuestra economía Y CONSISTE EN QUE ELLA ESTÁ IMPREGNADA DE PROFUNDAS TENDENCIAS ESPECULATIVAS QUE LA SIGUEN MANTENIENDO EN EL INTERIOR DE LA VIEJA ECONOMÍA CASINO, LA CUAL HIZO SU IRRUPCIÓN TRÁGICA EN EL CRACK BURSÁTIL DE OCTUBRE DE 1987; ADEMÁS, PONE EN EVIDENCIA LA FRAGILIDAD DE LA ESTABILIDAD MONETARIA QUE HEMOS VIVIDO.

Naturalmente que el día de hoy la economía casino no es tan fuerte ni tan virulenta como en aquella ocasión, pero los sucesos recientes nos muestran su presencia y su incontenible vitalidad.

Los hechos a que hacemos alusión son los siguientes:

1. - Desde finales de la semana pasada las tasas de interés en el mercado secundario, es decir aquellas que no están regidas directamente por el Banco de México por medio de los documentos de la deuda pública interna (principalmente cetes), se comenzaron a disparar con fuerza hacia el alza en términos un poco caóticos ya que las diferencias entre los distintos bancos eran enormes. Los clientes bancarios se

encontraron que no solamente las tasas eran demasiado elevadas sino que, ni aun a esas tasas había dinero disponible para el crédito.

2.- La explicación del hecho se daba por la confluencia de una serie de factores. Durante el mes, muchos bancos habían prestado más allá de las normas bancarias que los obligan a mantener un coeficiente de liquidez de 30%; es decir, se trata de cumplir una norma del Banco de México que obliga a la banca a disponer de 30% de activos líquidos del total de créditos que ella maneja. Como estos activos líquidos se pueden mantener en cetes que le dejan al banco una tasa de interés, en el momento de crear el balance, la banca se lanzó a comprar cetes de un lado y a buscar dinero líquido como desesperada; ambos hechos repercutieron en una demanda excesiva de cetes, en un aumento de las tasas de interés activas y pasivas, en una carencia casi total de dinero líquido para préstamos y en un descontrol de todo el mercado monetario mexicano. Si a esto se agrega que a fines del mes pasado hubo un retiro parcial del dinero extranjero que en términos especulativos se había ubicado en México y se toma en cuenta que muchas tesorerías de empresas normalmente requieren recursos líquidos a finales de mes para realizar diferentes pagos, se comprenderá que la acumulación de elementos generó un caos especulativo en el mercado.

3.- El Banco de México ha hecho intervenciones masivas en los mercados de dinero con el objetivo de controlar la situación. Hasta el miércoles pasado, se dice de que había inyectado recursos por 8.3 billones de pesos. Ésta es una cantidad fabulosa si se toma en cuenta que el total de billetes y moneda en circulación era hasta mayo de 24.1 billones, lo que quiere decir que en solamente unos días se pusieron en juego recursos adicionales que significan un 34% del total de la circulación monetaria existente. Se nos quiere decir que es un ajuste, el resultado de un "factor coyuntural". ¡Qué absurdo! Es algo temporal sí, pero muy importante y significativo.

El caso es que hasta el jueves pasado la situación no se había arreglado. A pesar de la intervención masiva del Banco de México y de que el gobierno aún posee la mayor parte de la estructura bancaria, la situación seguía problemática, llegándose al caso de la suspensión de los créditos a 30, 60 y 90 días para pasarlos a 7, 14, 21 y 28 días con las increíbles tasas de interés respectivas de 85.2%, 73.2%, 48.95% y 46.95%, según anunciaron algunos medios informativos para el caso concreto de Bancomer.

Desde nuestro punto de vista se trata de un síntoma que creemos y esperamos que será pasajero en el momento actual, pero que refleja una situación en la que el sistema monetario es sumamente frágil y sujeto a grandes fluctuaciones por el efecto de movimientos especula-

tivos; hemos vivido en una estabilidad monetaria pero, como ya lo hemos dicho repetidamente en estas líneas, ésta tiene fundamentos que son aún muy débiles.

Hay algunos elementos de juicio que consideramos necesario subrayar.

1.- No se puede aceptar como hecho normal que el grueso de la banca se encuentre en el límite de lo que marcan, en este caso conjuntamente la prudencia bancaria y la legalidad, al pedir 30% de coeficiente de liquidez. Los bancos especularon con el dinero y rebasaron los límites que los norman; luego al final quisieron recuperarse, para efectos exclusivos del balance y lo único que generaron es un caos. El origen se encuentra en una actividad especulativa bancaria excesiva; aún no pasa toda la banca a manos privadas y ya nos encontramos con un crecimiento desproporcional de la especulación; sin duda éste es un hecho peligroso y grave. En algunos medios se ha explicado que el coeficiente de liquidez implica que de cada peso que la banca capta, debe mantener 30 centavos guardados y prestar 70 centavos; esto es correcto pero impreciso, ya que lo que en realidad ocurre, es que cada peso captado se guarda con intereses para cubrir los costos de operación y los pagos al ahorrador y, además, se prestan otros dos pesos; de esta manera se mantienen los coeficientes de liquidez exigidos, pero las ganancias que generan los intereses de los otros dos pesos tienen costos mínimos o nulos. Por eso es que la banca genera utilidades tan fabulosas. El crecimiento del mercado de crédito para nada significa que se deban rebasar las normas que marca la prudencia y la ley. La especulación es profundamente perjudicial a la economía y a la sociedad. Desgraciadamente la privatización de la banca y el auge de la economía casino van de la mano, véase por ejemplo el aumento totalmente especulativo que se presenta en la Bolsa de Valores mexicana en lo que va del año; cuando las cotizaciones de las acciones crecen casi 5 veces lo que lo hace la economía es señal inequívoca de que la economía casino se encuentra nuevamente en auge.

2.- Las repercusiones para la economía mexicana son graves. Una especulación de esta magnitud paraliza a las tesorerías de las empresas, introduce incertidumbre en el mercado monetario y paraliza las transacciones comerciales. Se benefician unos cuantos especuladores, pero se perjudica el resto.

3.- La especulación monetaria y bursátil es nuevamente excesiva. Ésta ha sido la PRIMERA LLAMADA; ante los profundos problemas que vivimos, es un mentís ante el excesivo triunfalismo de autoridades y de grupos financieros. Es una manifestación de nuestra fragilidad interna y de los problemas que tendremos ante el Tratado de

Libre Comercio. Es indispensable revisar la política de privatización bancaria, de conformación de grupos financieros, del excesivo poder económico y político de los especuladores. Hay que mantener una parte importante del sector bancario en manos públicas, hay que revisar la desregulación bancaria realizada, hay que poner límites y sanciones a los procesos especulativos, hay que retornarle al Banco de México su papel de banco central regulador de los procesos monetarios, hay que estimular la competencia interbancaria para reducir los excesivos diferenciales entre tasas de interés activas (las que se pagan por pedir prestado) y las pasivas (las que se cobran por un depósito). En síntesis, hay que acabar con el excesivo triunfalismo; de lo que se trata es de configurar un sistema bancario y financiero que sirva a la sociedad y no a pequeños grupos dominados por la especulación. Hay mucho que aprender de los sucesos recientes.

3.- La especulación monetaria interna es la principal fuente del desequilibrio externo

ENERO DE 1993

El principal problema de la economía mexicana en el momento actual, es el enorme déficit en la balanza en cuenta corriente. Este déficit no solamente amenaza la continuación del crecimiento, sino y lo que es peor, nos regresa a la formación de expectativas sobre una posible devaluación del peso.

Es indispensable tratar de comprender los orígenes de este déficit tan fuerte y tan peligroso. Desde luego que se trata de un proceso complejo que no tiene una causa única; hay un conjunto de elementos que se entrelazan para generar este fenómeno. Entre las diversas causas del déficit, se pueden mencionar como las principales:

- 1) El crecimiento de la economía interna, que requiere de materias primas y de capitales de importación.
- 2) La ya excesiva sobrevaluación del peso mexicano.
- 3) La excesiva liberalización comercial, que permite la entrada irrestricta de todo tipo de mercancías.
- 4) La creación monetaria de tipo especulativo, que otorga a un sector pequeño de la población un poder de compra excesivo y que tiende a ejercerse en términos de mercaderías extranjeras.

En otros artículos ya hemos tratado sobre las tres primeras causas mencionadas. En este artículo nos limitaremos a presentar un breve comentario sobre la excesiva generación monetaria.

El dinero representa un poder de compra y se genera en los diversos procesos de producción y de circulación monetarias. En toda economía existen varios tipos de dinero: el que se crea por el Estado nacional (los pesos mexicanos, los dólares de los EU, etc.) y los que provienen de la circulación del propio dinero nacional. Así, las cuentas de cheques es otra forma de dinero privado, creado por la banca comercial y que a diferencia del dinero creado por el Estado nacional, no es obligatoria su aceptación por parte de los agentes económicos. Una persona puede rechazar el pago en cheque, pero no lo puede hacer si se le ofrece un billete; el segundo tiene circulación obligatoria, el primero no la tiene.

La economía moderna es más compleja y en ella circulan varios tipos de dinero, además de los creados por el Estado y los cheques bancarios. En general los expertos agrupan los diferentes tipos de dinero y quasi dinero en cuatro grandes categorías, a las cuales les dan los nombres de M1, M2, M3 y M4.

En M1 se integran los billetes, las monedas y las cuentas de cheques. Para configurar M2, se le agregan a M1, los diferentes instrumentos bancarios de corto plazo (pagarés con vencimiento a plazos menores de un año y aceptaciones bancarias). En M3, se suman M2 más todos los instrumentos no bancarios de corto plazo como lo son los diferentes papeles de la deuda pública interna y el papel comercial de las empresas privadas. Finalmente, para M4, se le suman a M3 los distintos instrumentos de renta fija de largo plazo.

Cada uno de estos instrumentos representa de alguna forma un tipo de poder adquisitivo sobre los bienes y servicios producidos. En general se tiene la creencia de que los distintos tipos de dinero, o sea el poder de compra sobre las mercancías producidas, solamente se pueden generar por dos vías:

- a) La producción de bienes y servicios.
- b) El déficit gubernamental, que obliga a hacer un uso excesivo de la plancha de billetes.
- c) La entrada de dinero del exterior.

Pero de hecho hay una cuarta vía que en la actualidad es la más importante. Se trata del dinero que se engendra a sí mismo a través de la circulación monetaria y la tasa de interés.

Con dinero se compran documentos que generan tasas de interés; el valor de este documento tiende a crecer en forma exponencial según el monto de la tasa de interés. Cuando hay especulación monetaria sobre la moneda local, los inversionistas nacionales exigen una tasa de interés muy elevada para mantener su dinero en la moneda nacional y no

sacarlo al extranjero; por eso las tasas de interés tienden a ser elevadas.

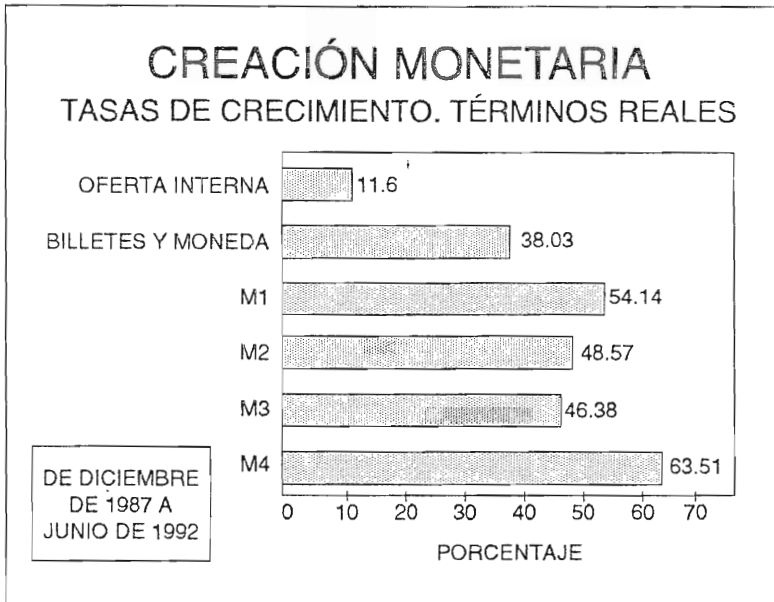
En el caso mexicano se tiene un hecho extra. Se trata de que los bancos, entre las tasas que ellos pagan a los ahorradores y las tasas que ellos cobran a sus acreedores, implican diferencias tan grandes que son prácticamente usurarias. Como no hay competencia entre ellos y no hay competencia externa, las tasas de interés activas son elevadísimas constituyéndose, así, fuerzas que mantienen muy elevada la tasa de interés. En México una especulación sobre la moneda y bancos excesivamente voraces, son dos de los factores que mantienen altas las tasas de interés.

Como las tasas de interés son muy elevadas, la reproducción de los distintos tipos de dinero que dependen de la tasas de interés, se realiza a ritmos muy acelerados. Se genera así una riqueza monetaria y financiera que no proviene de la generación de bienes y servicios, pero que crea derechos de compra sobre los mismos. Como los derechos de compra van a un ritmo mucho más rápido que la producción de bienes y servicios, entonces, esos derechos de compra se ejercen en términos de mercancías importadas.

Debe notarse que en México en los últimos años, se tiene superávit gubernamental, razón por la cual la excesiva creación de medios monetarios no se origina en el déficit gubernamental sino en la entrada de capital externo y en la excesiva especulación interna.

La gráfica que acompaña a nuestro artículo de hoy, muestra con claridad los hechos a los que nos hemos referido en los párrafos anteriores. En ella se indican las distintas tasas de crecimiento desde 1988 (o sea con referencia a diciembre de 1987) hasta el primer semestre de 1992 de los distintos tipos de dinero que implican generaciones de poder de compra sobre las mercancías producidas. Junto a la creación monetaria se presenta el aumento de la oferta interna de mercancías y servicios; en este caso se trata del aumento porcentual entre el último trimestre de 1987 y el segundo trimestre de 1992.

Los contrastes son importantes. Mientras que la oferta interna de bienes y servicios creció en 11.6%, los diferentes tipos de moneda que implican derechos sobre estos bienes y servicios producidos, han crecido mucho más. Nada tiene de raro que esta excesiva creación de poder de compra proveniente de la especulación bancaria y monetaria, tienda a orientarse (al menos en parte) hacia la compra de mercaderías extranjeras y con ello se tengan déficits enormes y crecientes.



4.- Tasas de interés: un mercado caótico

JUNIO DE 1993

En México las tasas de interés se encuentran muy lejos de formarse en mercados monetarios ordenados en el interior de los cuales los distintos inversionistas puedan acudir a solicitar el dinero que requieren para poder cubrir sus tareas empresariales.

El primer elemento de fuerte desorden del mercado es la existencia de una enorme diferencia entre las tasas pasivas (las que pagan los bancos) y las tasas activas (las que cobran los bancos). Esta diferencia es excesiva y solamente se puede mantener por la falta de competencia entre las distintas bancas comerciales que operan en acuerdos comunes, lo que implica una práctica oligárquica.

Desde un punto de vista económico, si hubiese competencia, los diferenciales de tasas de interés ya se hubiesen reducido pero, si éstos son muy elevados y permanentes en el tiempo, es porque existe una práctica oligárquica.

De los diferenciales de tasas de interés ya se ha hablado mucho. En este artículo se pretende abordar otro elemento de desorden en los mercados monetarios y financieros donde se fijan las tasas de interés.

Se trata del hecho de que estos mercados se encuentran profundamente segmentados; en realidad no hay un solo mercado sino cuatro de ellos, los cuales tienen muy poca comunicación entre sí.

Cuatro mercados

Tanto la teoría económica como buena parte de la publicidad realizada por los voceros de las altas esferas monetarias y financieras, hablan de la tasa de interés como si ésta se formase en un mercado único en el cual existiese una importante competencia entre los agentes participantes.

Desgraciadamente la realidad es distinta. En México, por ejemplo, se pueden distinguir claramente cuatro tipos de mercados del interés:

1.- El mercado de obligaciones internacionales al que solamente pueden acudir las grandes empresas mexicanas. Actualmente las tasas de interés en el mercado de bonos de EU y de Europa, son muy bajas. Pero el hecho es que, a estos mercados, solamente pueden acudir unas cuantas de las muy grandes empresas mexicanas (Telmex, Cemex, Banacci, etc.). La razón es simple: en estos mercados únicamente se compra el papel de empresas muy grandes y únicamente éstas pueden pagar los costos de abogados e intermediación financiera que implica la colocación de este tipo de papel.

2.- El mercado de obligaciones bursátil. Se trata de la compra y venta de obligaciones de empresas que venden a través de la Bolsa Mexicana de Valores o por medio de otros mercados financieros. Los principales documentos que participan en este mercado son el Papel Comercial y las Aceptaciones Bancarias.

Nuevamente este mercado se encuentra reservado para muy pocas empresas. Su número es mucho más elevado que en el primer caso, pero es muy reducido en relación al conjunto de empresas existentes. Se podría hablar de alrededor de 100 o 200 que pueden entrar a este mercado.

Se trata de un mercado muy favorable ya que, aunque hay costos globales importantes que sufragar para poder participar, las tasas de interés que se pagan son sensiblemente inferiores a las que cobran los bancos. Las cantidades de dinero que se pueden recaudar son muy fuertes, por lo que los gastos, aunque importantes, son muy reducidos proporcionalmente en relación al monto recaudado; finalmente, los plazos a que se consigue el dinero son sensiblemente más amplios de los que otorgan los bancos.

3.- El crédito bancario. A este tipo de crédito tienen acceso un número mucho más importante de empresas; sin embargo, las tasas de interés que hay que pagar son excesivas, ya que los bancos cobran un diferencial muy elevado entre las tasas activas y las pasivas.

A pesar de que las tasas de interés son enormes, los bancos solamente atienden a una baja proporción de las empresas mexicanas. La gran mayoría de los empresarios mexicanos son mini o micro-empresarios y una buena proporción de ellos es desechada como sujeto de crédito por la banca mexicana; por eso hay un cuarto nivel de crédito y de tasas de interés.

4.- El crédito informal. Aquí se encuentra una parte importante del crédito comercial y del crédito al que recurren muchos micro y mini-empresarios en función de su imperante necesidad de dinero.

Naturalmente que las tasas de interés que se cobran en estos mercados es considerablemente superior a las de por sí ya desproporcionadas tasas de interés bancarias.

Consecuencias de la segmentación

La existencia de cuatro mercados con muy pequeña o nula comunicación entre sí, y en el interior de los cuales prevalece la discriminación a muchos tipos de empresas, tiene consecuencias negativas sobre la economía mexicana. Presentemos algunas.

1.- El empresario mexicano (ahora que el comercio exterior ya se ha liberalizado) tiene que competir con empresarios de los EU en situaciones de total desventaja. Aun suponiendo que tuviese condiciones de igualdad en todos los aspectos (hipótesis que es evidentemente falsa), el empresario mexicano estaría en condiciones de profunda desventaja, ya que tiene que pagar tasas de interés de alrededor de 40% (en el caso de que tenga crédito bancario), contra alrededor de 10% que es lo que paga un empresario de EU.

2.- El número de empresas que acceden al crédito barato de los mercados de EU y Europa es ínfimo por lo que la situación de estas empresas no altera para nada la profunda desventaja global del empresario mexicano.

3.- Incluso, en el caso de las empresas que pueden acudir al Papel Comercial y a las Aceptaciones Bancarias, se encuentran en enorme desventaja frente a las de EU, ya que las tasas de interés de estos documentos se encuentra entre el 20% y el 24%, que son notablemente superiores a las de EU.

4.- Las diferencias que se presentan en el orden internacional se acentúan más en el interior debido a que hay grandes abismos entre el hecho de poder acceder a dinero del 10%, para las empresas que acceden al primer mercado; a dinero del 20% al 24% para las que participan en el segundo mercado; a dinero del 40% para las que tienen crédito bancario, y a dinero del 50% o más, para las del cuarto mercado.

Las condiciones de competencia son profundamente desiguales tanto hacia el exterior como hacia el interior.

Hay que señalar que los empresarios mexicanos, que solamente pueden acceder al tercer y cuarto mercados y logran sobrevivir e incluso progresar es porque se trata de empresarios con alta capacidad. Agréguese además, que la crisis de liquidez actual golpea con mucha fuerza a estos empresarios.

Es absurdo seguir con mercados segmentados que son tan negativos. Se necesita una profunda reforma monetaria y bancaria en la cual haya competencia entre los bancos y que éstos, en lugar de dedicarse a negocios de viuda, realicen su función de banqueros, que consiste en evaluar proyectos y riesgos e intermediar el dinero en función de los mismos. Desgraciadamente esta función la realizan en muy baja escala en la actualidad.

5.- Las rentas. El absurdo: todos pierden

AGOSTO DE 1993

La ley inquilinaria ha traído un conjunto de turbulencias políticas y sociales. No es por casualidad que el problema de las rentas de los departamentos y las casas habitación trastorna las profundidades sociales. La familia es un centro clave de nuestra sociedad y su base material es la vivienda en la que se aloja, por eso en México la vivienda es mucho más que una necesidad para vivir, es también un factor básico de la cohesión social y un elemento fundamental de nuestra reproducción como individuos, como grupo y como cultura.

Pero si la vivienda es un hecho social esencial, desde un ángulo económico, ésta tiene un precio: un precio de costo, un precio de venta y un precio de renta. Son tres precios distintos pero que están profundamente relacionados. Primero hay que construir, hay que pagar el terreno y edificar la vivienda; la venta depende del costo de construcción, de la evolución de los precios de los terrenos y de la situación del mercado de viviendas en un momento dado. La renta de las viviendas es otra forma de

manifestación del precio de las mismas; la renta es un precio que se paga en partes y a plazos muy largos y no definidos. No hablamos de la renta jurídica, cuyos plazos se encuentran determinados por el contrato de arrendamiento, sino de la renta económica que no depende de un inquilino determinado y que se establece como una expresión del precio de la vivienda a pagos escalonados y en períodos muy largos. Naturalmente que en la renta de la vivienda como son pagos parciales a períodos largos, las tasas de interés son un componente clave del monto de las rentas.

Podríamos decir que en una sociedad determinada, las rentas de las casas habitación dependen de los siguientes factores.

- a) Costo de los terrenos.
- b) Costo de edificación y mantenimiento.
- c) Monto de los impuestos a pagar.
- d) La tasa de ganancia socialmente establecida.
- d) Dimensión de las tasas de interés.

Las rentas se determinan de la siguiente manera: al costo del terreno y de la edificación, los poseedores de habitaciones incorporan una tasa de ganancia que tiende a corresponder a la socialmente establecida y con esto se establece el precio de la vivienda; luego, se actualizan los pagos futuros de las rentas que se esperan recibir en términos del precio de la vivienda. Esta operación implica que, mientras más elevadas sean las tasas de interés, más elevado es el precio de las rentas.

La teoría convencional dominante dice que si se deja al libre juego de las fuerzas del mercado, entonces se llegará a un precio de las rentas que expresará tanto la fuerza de la demanda como la de la oferta y que, por lo tanto, dejará satisfechas a ambas partes. Si el precio fuera menor, los demandantes estarían muy contentos y los oferentes sufrirían pérdidas; si el precio fuese mayor, entonces los inquilinos sufrirían pérdidas y los casatenientes tendrían ganancias extraordinarias. Es decir, lo que se tiene es o bien una situación de equidad, o bien una situación en la que lo que uno gana el otro lo pierde.

El caso es que lo que tenemos actualmente en México es una situación increíble: todos pierden.

Todos pierden

El caso actual en México es aquel que se determina como imposible por los libros; un precio que le parece injusto tanto al comprador como al vendedor. Para el inquilino las rentas son demasiado altas y tiene razón;

por el contrario, para el arrendador las rentas son demasiado bajas, y el problema es que también él tiene razón.

¿Cómo hemos llegado a una situación que aun para una sociedad barroca como la nuestra parece excesiva? Al inquilino no le ajustan sus ingresos para pagar las rentas del mercado; pero el arrendador se encuentra con que las rentas que percibe no son suficientes para cubrir el precio de la vivienda en términos de la tasa de interés prevaleciente. Al precio existente uno no puede pagar y el otro no puede vender; es decir, el absurdo de los absurdos.

Pues bien, este absurdo es un resultado de la política neoliberal que se aplica. Si de un lado se mantienen los salarios artificialmente bajos por efectos de la existencia de topes salariales, el asalariado encontrará que el precio de la vivienda es necesariamente superior a la capacidad de sus ingresos. Pero si del otro lado existen tasas de interés excesivamente elevadas, entonces las viviendas resultarán demasiado caras tanto en su construcción, ya que las tasas de interés intervienen en los créditos para construir, y en los cálculos de la rentas esperadas en el futuro.

El absurdo que vivimos en la actualidad y el conflicto social en torno a la nueva ley inquilinaria, es una consecuencia de la política aplicada: salarios muy bajos e intereses muy elevados. Los primeros no ajustan para pagar y los segundos encarecen excesivamente el costo de construcción y el costo de rentar.

Una política que favorece a unos cuantos banqueros y perjudica al grueso de la sociedad que es asalariada, es profundamente perjudicial para la sociedad en su conjunto.

Necesitamos una ley que evite los excesos de los arrendadores, pero que les permita obtener rentas justas en los términos realmente existentes en el mercado, es decir, costos de edificación, de mantenimiento y tasas de interés. Pero al mismo tiempo es indispensable que los ingresos que los mexicanos obtienen por su trabajo, sean suficientes para cubrir dichos costos de edificación, mantenimiento y tasas de interés.

La ley actual es absurda, ya que no protege al inquilino y es contraria a los legítimos intereses de los propietarios de inmuebles. Pero independientemente del contenido de la nueva ley, el problema de fondo es el absurdo social a que lleva la política de bajos salarios y elevadas tasas de interés real. Independientemente de cambios legislativos, que son necesarios, es indispensable cambios fundamentales en la política económica para que los salarios suban y las tasas de interés reales bajen.

6.- Banca y sociedad

JUNIO DE 1993

La banca no es una rama cualquiera en la producción de bienes y servicios ya que su funcionamiento afecta profundamente al conjunto de la economía así como a los procesos sociales y a los políticos. Una sociedad sana requiere del funcionamiento adecuado de su banca. Desgraciadamente en el caso mexicano, la banca se encuentra funcionando bastante mal y de esta manera, repercute negativamente sobre el conjunto de la sociedad.

Es indiscutible que el buen funcionamiento de la banca requiere que ésta obtenga utilidades adecuadas, pero el problema es que en la actualidad las utilidades son excesivas y además, una parte substancial de las mismas no son el resultado de la prestación de servicios sujeta a una sana competencia, sino que por el contrario, provienen de un efecto monopólico que se ejerce en perjuicio de toda la sociedad.

Cuando las ramas estratégicas como es el caso de la banca, no obtienen utilidades sino pérdidas, la economía se ve afectada ya que las pérdidas conducen a problemas en dichas ramas de actividad y como éstas son claves, tienden a originar una crisis global del sistema. Pero, también lo contrario es cierto, cuando las ramas esenciales como la banca, obtienen utilidades que no provienen de la calidad de sus servicios ni de su capacidad productiva ni de su relación con el resto de la economía sino que tienen su origen en su capacidad de monopolio, todo el conjunto de la economía y de la sociedad sufren consecuencias negativas.

Las utilidades de las empresas que son fundamentales puesto que se encuentran ligadas a elementos esenciales de la circulación de bienes y servicios, o a la circulación monetaria, se asemejan mucho a lo que sucede con la presión sanguínea: cuando ésta se encuentra por debajo de un determinado nivel, el cuerpo entero se encuentra mal; pero también, cuando la presión es demasiado alta, es síntoma indudable de un estado de enfermedad grave. La sangre, al igual que el dinero, requiere de presiones o utilidades que se encuentren en el interior de ciertos límites.

La banca hoy día gana demasiado y sus utilidades provienen esencialmente del hecho de que los nuevos banqueros privados actúan como una AUTÉNTICA OLIGARQUÍA FINANCIERA, que se pone de acuerdo para imponer un gravamen al resto de la sociedad.

Las utilidades excesivas de la neobanca, provienen de dos elementos: a) las altas tasas de interés activas (las que cobran los bancos), en relación con las tasas pasivas (las que pagan los bancos); b) el cobro excesivo por lo que los neobanqueros denominan los servicios bancarios.

Elevadas tasas de interés activas

Es totalmente normal que las tasas activas sean superiores a las activas ya que la intermediación con el dinero, que es la actividad realizada por los bancos, requiere que haya una diferencia entre estas tasas para cubrir el costo de la actividad bancaria y para otorgar una utilidad normal a los dueños de la banca.

El problema es que cuando las tasas de interés activas son excesivas, como es el caso de México, hay al menos tres consecuencias negativas importantes sobre el conjunto de la economía.

1) El elevado costo del financiamiento conduce a que las utilidades esperadas por el conjunto de empresas productoras de mercancías y servicios, tienda a reducirse. La baja en las ganancias esperadas implica que haya una baja en la inversión realizada y además una caída en los niveles de actividad cotidianos. Por eso cuando las tasas de interés crecen la disminución de la actividad económica es general.

Sin duda alguna una de las causas que han conducido a la crisis económica que se vive en la actualidad, proviene de las tasas de interés excesivas que cobran los bancos.

2.- Las empresas buscan transferir hacia el cliente los costos financieros elevados, no siempre lo logran cabalmente y por eso tienen que aceptar una reducción en sus utilidades. Pero en la medida en que se logra la transferencia de este costo, la consecuencia es un aumento de los precios en los productos que paga el consumidor. Por eso las altas tasas de interés son inflacionarias.

Se podría argüir que ahora se vive en una situación de elevadas tasas de interés con tendencias a la baja en el proceso de inflación, y que eso mostraría que las tasas de interés elevadas no son inflacionarias. Un argumento así solo es válido en apariencia. De hecho se ha logrado reducir la inflación por la existencia de un esfuerzo generalizado y por el mantenimiento del tipo de cambio, aunque el costo social de la estabilización de precios ha sido muy elevado. Pero el hecho de que las tasas de interés hayan sido demasiado elevadas durante el proceso de estabilización, ha conducido a que el esfuerzo de estabilización deba ser mucho mayor y, por lo tanto al pago de un costo social también más

elevado. Por eso una parte de la pobreza existente se debe a las altas tasas de interés que cobran los bancos.

3.- Las tasas de interés existentes en México conducen a una transferencia de recursos desde toda la economía hacia los dueños de la banca privatizada. Muchos de estos recursos se van a reubicar en los mercados bursátiles, es decir, es dinero que va a tener un uso especulativo, no productivo y que va a alimentar un sistema cuyos excesos en la especulación han implicado elevados costos para el conjunto de la sociedad.

No toda especulación es negativa; nuevamente un adecuado funcionamiento bursátil requiere de ciertas dosis de especulación, pero lo que hemos vivido en México son excesos peligrosos y caros.

Las altas tasas de interés parece que provienen de una oligarquía financiera. Se trata más bien de un caso de oligarquía y no de un caso de monopolio, este último caso se refiere más bien a la presencia de una empresa que controla y domina el mercado en función de sus intereses particulares. Lo que sucede en México no es el dominio de una empresa ya que son varias las que se encuentran presentes en el mercado, sino que parece ser el resultado de un acuerdo entre ellas para eliminar toda competencia y fijar de común acuerdo en términos unilaterales de oligarquía, los costos del dinero que la sociedad les debe de pagar.

Lo que vivimos son acuerdos que eliminan la competencia. Si hubiese competencia así sea solamente entre dos o tres bancos, las tasas de interés y los costos de los servicios financieros ya hubiesen bajado pues las diferencias entre tasas activas y pasivas son tan elevadas que un banco tendría interés en reducirlas para arrebatarle clientela al otro, lo cual obligaría a que este último también bajase sus tasas y el proceso seguiría hasta los niveles marcados por los costos y unas tasas de ganancia razonables impuestas por la competencia.

Si el proceso descrito en el párrafo anterior no se presenta es por que no hay competencia y si no hay competencia es porque se presentan acuerdos oligárquicos entre los banqueros.

Hay que hacer notar que la competencia real no depende del número de competidores. Los mercados modernos nos muestran la presencia de competencias furiosas entre dos empresas que luchan por arrebatarse el mercado. Mientras haya acuerdo oligárquico entre las empresas participantes, el número de éstas no conduce a la competencia. Por eso no es aumentando el número de bancos como se va a lograr la competencia, que es indispensable. Es indispensable que además, las autoridades pertinentes, lleven a cabo controles e impongan sanciones a los acuerdos oligárquicos; mientras eso no suceda, los acuerdos oligárquicos seguirán prosperando. Es correcto al aumento del número

de bancos que estén presentes en el mercado, pero es una salida ampliamente insuficiente y que además tarda mucho tiempo en tener efectos reales.

Precio injustificado de los servicios

Además de las tasas de interés la banca se encuentra cobrando precios excesivos por lo que ella denomina servicios bancarios.

Debe quedar muy claro que cuando la banca recibe un depósito de cualquier tipo, no está ofreciendo un servicio unilateral al depositante y por consiguiente, le debería cobrar un determinado precio. Nada de eso. Un depósito es un recurso que la banca va a utilizar en su provecho ya que con él va a otorgar préstamos a tasas de interés superiores y así, obtener beneficios por el depósito recibido. Lo que deposita el ahorrador de cualquier tipo y de cualquier monto, es un recurso utilizable y que es fuente de ganancias. Lo que hace es un depósito de una fuente de ganancias. El dinero como fuente de ganancias es un recurso en PROPIEDAD del ahorrador, por eso las ganancias que esta propiedad genera pertenecen en primera instancia AL PROPIETARIO DEL RECURSO.

Es claro que la banca al hacer la intermediación de este recurso que es propiedad del depositante, adquiere derechos a una parte de los beneficios que este recurso puede generar. Visto desde esta perspectiva, el depósito implica derechos a ambos agentes que participan en el proceso: el depositante y la banca. Pero hay que repetirlo, la banca no ofrece un servicio al depositante, sino que recibe en depósito un recurso que es fuente de ganancias que se deben de repartir entre el propietario del recurso (el depositante) y el agente intermediario del recurso (la banca). Por eso una banca respetuosa de los DERECHOS DE PROPIEDAD de los depositantes e integrada a la sociedad civil de la cual proviene, no solamente no debe cobrar por los depósitos, sino que debe de pagar por ellos. De hecho así sucede ya en muchas partes del mundo y de hecho durante un período de la banca nacionalizada, incluso las cuentas de cheques pagaban réditos. Esto es lo correcto.

El reparto de los beneficios de los derechos por la propiedad del dinero no sólo proviene de un sentido elemental de justicia, sino que es la consecuencia de una competencia interbancaria cuando ésta realmente existe. Los bancos no solamente usan los recursos del público, sino que pueden hacer préstamos por una cantidad superior a la que reciben, esto es lo que los economistas denominan el MULTIPLICADOR BANCARIO; por eso si hubiese una sana competencia, los bancos

en su interés por buscar al ahorrador, estarían interesados en ofrecerle una parte de las ganancias que se pueden obtener con los recursos de los cuales el depositante es el PROPIETARIO. Esto ya había sucedido en México y sucede en otras partes del mundo, en donde las cuentas de cheques no solamente no implican pagos por supuestos "servicios", sino que pagan por los derechos de propiedad recibidos.

Los elevadísimos costos de los supuestos "servicios" otorgados, son un escándalo y un insulto a la sociedad entera y solamente existen por la carencia de competencia interbancaria, la cual es producto de acuerdos oligárquicos entre los banqueros.

LA BOLSA DE VALORES

1.- Turbulencias en los mercados bursátiles.

Un llamado de atención a México

ABRIL DE 1992

En el conjunto del mundo financiero internacional, pero sobre todo en su sector bursátil se viven importantes turbulencias: las bolsas tienen tendencias erráticas, hay movimientos en las tasas de interés y los capitales internacionales se desplazan de una plaza a otra.

México no se encuentra ajeno a las situaciones internacionales. El índice de cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores tiende a la baja después de un mes de estancamiento que se logra en medio de fuertes altibajos.

Lo que se debe tener claramente presente es que en el mundo actual lo que sucede en las bolsas de valores, no es algo que corresponda y afecte a unos cuantos inversionistas y a algunos especuladores que ahí juegan su dinero. Las bolsas de valores hoy día son claves para el funcionamiento de la economía internacional y de las economías nacionales y además, se encuentran en el centro de la configuración del poder político. Lo que sucede en las bolsas de valores, nos afecta profundamente a todos, tanto a los que ahí participan como a los que no lo hacen.

La sociedad civil debe saber que una parte importante de su futuro se decide en las bolsas de valores y, en algunos casos, por la acción de los especuladores.

Por un lado, los movimientos de las bolsas de valores son parte importante para determinar la política económica global y, además, lo

que ahí sucede afecta al resto de la sociedad. UN HECHO QUE ES CLAVE RESALTAR ES QUE LAS TURBULENCIAS BURSÁTILES ACTUALES SON MUESTRA DE UNA IMPORTANTE FRAGILIDAD DEL SISTEMA ECONÓMICO INTERNACIONAL. Veamos en primer lugar las nuevas medidas de política económica de los EU surgidas a raíz de las turbulencias bursátiles y, luego presentaremos una síntesis global de lo que sucede en México.

En EU: discurso monetarista, acción keynesiana

Es interesante contrastar las relaciones profundamente diversas que actualmente se tienen entre el discurso político y la política económica aplicada.

El discurso político sigue siendo profundamente neoliberal, lo que implica que el Estado se debe reducir casi a la nada y que lo único que cuenta es la acción totalmente libre de los mercados. Sin embargo, las políticas económicas son cada vez más de tipo keynesiano; es decir, tienden a no dejar libres a los mercados y a que el Estado tome acciones que los regulen. EU que ha sido la patria del discurso neoliberal actual, ha sido el primer país que ha respondido en keynesiano frente a los desórdenes bursátiles. Así, según las informaciones aparecidas ayer viernes en esta SECCIÓN FINANCIERA, la máxima autoridad monetaria, la FED, aumenta el circulante y toma medidas tendientes a bajar las tasas de interés; la respuesta del mercado bursátil fue inmediata y la bolsa de NY registró un repunte.

La medida es favorable para México ya que implica un impulso a la economía de los EU y la baja en las tasas significa una nueva reducción en los costos por los intereses de la deuda externa, la cual, a pesar de las declaraciones oficiales y privadas, sigue siendo muy importante. El resultado de las medidas keynesianas de los EU, tuvieron efecto en México y la bolsa mexicana también registró un repunte.

La contradicción entre la ideología con la que se juega en política y la ideología por medio de la cual se actúa, es una clara representación de la forma en que se busca, y desgraciadamente en muchas ocasiones se logra, la manipulación política de los ciudadanos y de la sociedad civil. Mucho de lo que sucede en estos días en el PRI con el denominado liberalismo (¿neoliberalismo?) social, corresponde a la misma estructura de hechos.

La Bolsa en México

Pero pasemos a lo que sucede en México, que es al final de cuentas lo que nos afecta en forma directa.

En México la Bolsa de Valores se ha convertido en el eje central de todos los procesos económicos; las razones por las cuales establecemos esta afirmación son las siguientes:

1.- Por la entrada de capital extranjero. La economía mexicana tiene gigantescos déficits en su balanza comercial, los cuales se han podido financiar gracias a una enorme entrada de dinero del exterior; la Bolsa de Valores ha sido el centro que ha captado el grueso de estos capitales. Por eso si la Bolsa de Valores deja de captar estos valores la economía mexicana se vería rápidamente en problemas muy graves para poder hacer los pagos correspondientes a sus compras en el exterior; además, si esos capitales abandonan a la bolsa mexicana y regresan a su país de origen, nos ponen en un problema tan grave que podría generar una devaluación del peso.

El hecho es que los capitales llegados han inflado la bolsa hasta niveles que la han conducido a la sobrevaluación y, por eso, la bolsa mexicana se ha hecho muy frágil y profundamente sensible a lo que sucede en otros mercados o a los rumores que se corren sobre el Tratado de Libre Comercio.

Lo problemático del caso es que la fragilidad de la bolsa determina la fragilidad de la economía en su conjunto.

2.- Por el efecto riqueza, que el crecimiento bursátil ha tenido sobre la economía en su conjunto. La Bolsa de Valores mexicana ha visto aumentar en forma muy pronunciada el precio de las acciones que ahí se cotizan. Esto ha conducido a que se genere lo que los economistas denominan un "efecto riqueza"; es decir, que por el hecho de que las acciones y valores cotizados en bolsa tienen un valor monetario más alto, los agentes se sienten más ricos y gastan más en sus niveles de consumo e inversión. Los agentes pueden invertir más ya que como sus carteras tienen un valor monetario más elevado, pueden solicitar créditos más elevados y así obtener recursos suplementarios para la inversión. Este efecto riqueza ha sido un factor muy importante para el repunte que la economía ha registrado en los últimos años.

Una caída en la bolsa, tiene un efecto riqueza inverso y también multiplicativo y por eso el conjunto de la economía puede resentir negativamente una caída fuerte y prolongada de la bolsa.

3.- Por ser fuente de fondos de inversión. Dado que los nuevos grupos bursátiles (unión de casas de bolsa con bancos y otras instituciones financieras) mexicanos, se encuentran abusando por cobrar en el

mercado bancario una diferencial de tasas de interés excesivamente elevada haciendo muy caro el crédito bancario, muchas compañías grandes han acudido al mercado de valores para emitir obligaciones y acciones y así obtener recursos más baratos en relación con los demasiado caros que otorga la banca. El crecimiento del mercado de valores, ha hecho posible un financiamiento abundante de este tipo, lo cual ha posibilitado inversiones que han sido claves para el repunte actual. Si el mercado se contrae, también lo hará esta fuente de recursos.

4.- Por el efecto psicológico que genera en el conjunto de agentes económicos de la economía. Contrariamente a lo que suelen decir las teorías económicas en boga en el sentido de que los agentes toman sus decisiones en forma puramente racional, lo cierto es que en la vida práctica la psicología y las creencias sobre el futuro, son una parte importante en la toma de decisiones. Ahora bien, la marcha de la bolsa es en México uno de los principales factores determinantes de la psicología y de las creencias de estos agentes. Si la bolsa tiene trastornos, los mercados monetarios, de cambios y de inversión, pueden vivir graves turbulencias; de la misma manera que en la situación prevaeciente desde hace algunos años se ha generado un optimismo excesivo, se puede pasar a otra situación de pesimismo también carente de fundamentos, pero sí determinante de turbulencias monetarias y cambiarias.

El problema principal es que la bolsa mexicana sigue siendo dominada por los especuladores. Es cierto que hay inversionistas serios que colocan sus inversiones para el largo plazo y en función de expectativas productivas; pero el problema es que una parte muy importante de las transacciones bursátiles son orientadas por la mera especulación a plazos muy cortos.

Es un hecho que la bolsa se encuentra sobrevaluada. Por ejemplo y según las publicaciones de la Bolsa Mexicana de Valores, los múltiplos que marcaban la relación de valor de las acciones en el mercado con relación al valor de las empresas en los libros, eran superiores a dos, lo que quiere decir que según las acciones el valor de las empresas que cotizan en bolsa es dos veces mayor que el valor que esas mismas empresas tienen registrado en sus libros; esto es muy elevado. Lo mismo sucede con el múltiplo de utilidad, que marca la relación entre precio y utilidad; éste también era muy elevado, ya que se situaba alrededor de 15, lo que implica que cuando se compra una acción, solamente se espera un porcentaje pequeño de ganancia por

efecto de las utilidades de la empresa y que, en consecuencia, las acciones se compran, cada vez más, solamente por la esperanza especulativa de que el precio de las acciones se incremente en el mercado.

Una situación como la anterior no es sana y no puede durar mucho tiempo, por eso es necesario un ajuste a la baja de la Bolsa de Valores. En este sentido, podemos decir que el ajuste actual a la baja no solamente es saludable, sino que nosotros consideramos que éste debe ser aún más fuerte, para que de esta manera la bolsa pueda recobrar nuevas condiciones sanas de crecimiento.

Pero aunque la tendencia a la baja es saludable, el hecho es que la bolsa sigue siendo muy especulativa, y que las tendencias especulativas hacia la baja, pueden ser dañinas para el conjunto de la economía. Una especulación abrupta hacia la baja no es saludable, como tampoco lo es la profunda fragilidad que se vive actualmente en los mercados bursátiles, de la cual una parte importante se debe a los excesos especulativos anteriores.

Conclusiones

Los mercados bursátiles en México siguen siendo muy especulativos, y no se debe poner la marcha de toda la economía en función de unos cuantos especuladores que dominan a la bolsa. Se necesitan acciones correctivas importantes al respecto.

Los intermediarios financieros bursátiles y bancarios están registrando ganancias excesivas; el costo del dinero es excesivo; las tasas pasivas han bajado, pero las activas se mantienen demasiado elevadas; hay un excesivo monopolio de los nuevos grupos financieros privados, que no es nada sano para la economía en su conjunto. Estos grupos piden una protección muy fuerte contra la competencia internacional, pero extorsionan el mercado interno; se necesita ponerles límites internos, o abrirles los mercados internacionales para que les hagan competencia; la situación actual enriquece a muy pocos y no es sana para el conjunto.

La privatización de la banca ha introducido fragilidad e inestabilidad a los mercados monetarios y bursátiles; en septiembre del año pasado vivimos turbulencias, ahora también. No se debe seguir manteniendo una situación de este estilo, la sociedad necesita protección.

2.- Turbulencias en la Bolsa Mexicana

JUNIO DE 1992

En la Bolsa de Valores mexicana se viven actualmente importantes turbulencias. Las caídas que se presentaron los días lunes y martes no son simples tomas de utilidades; así como el repunte del jueves no es el fin de los problemas en la Bolsa Mexicana de Valores.

Pase lo que pase el viernes (este artículo se escribe el viernes antes de la apertura del mercado bursátil) o en la semana próxima, la caída de los tres primeros días de la semana, es lo suficientemente fuerte como para constituirse en un claro signo de la existencia de importantes problemas, el principal de los cuales es la fragilidad de la Bolsa Mexicana de Valores, que tiende a extenderse al resto de la economía.

Ya en un artículo publicado ayer en esta SECCIÓN FINANCIERA, resumimos en cuatro elementos los principales factores constitutivos de la fragilidad bursátil actual; recordamos que estos elementos son: la presencia de importantes fuerzas especulativas; la existencia de rendimientos negativos, cuando éstos se miden en dólares en una parte importante de las opciones disponibles para el inversionista a finales de mayo; la sobrevaluación del mercado, y la excesiva dependencia hacia los inversionistas extranjeros. En el artículo del día de hoy trataremos de analizar los posibles efectos de los torbellinos bursátiles en el resto de la economía mexicana.

La Bolsa y la economía mexicana

Es muy importante tener en cuenta que tanto la política económica instrumentada como la práctica implementada, han hecho de la Bolsa mexicana el centro del repunte y de la actividad económica en general. Por eso, la fragilidad en la Bolsa implica otras fragilidades importantes para el resto de la economía.

Antes de presentar lo que consideramos como las principales fragilidades del sistema económico global, debemos precisar que hablamos de fragilidades y no de puntos de catástrofe; lo que queremos es apuntar la existencia de puntos débiles que hacen que el sistema en su conjunto sea frágil, pero debemos establecer que la existencia de puntos débiles para nada significa que el sistema se vaya a quebrar ni que esto pueda suceder pronto; por el contrario, el sistema también tiene fortalezas que le pueden permitir asimilar sus debilidades internas; lo que queremos hacer es un análisis y un diagnóstico de nuestra econo-

mía; para nada pretendemos hacernos pitonisos anunciadores de posibles catástrofes que consideramos indeseables y poco probables. La crisis bursátil nos ha hecho claramente manifiestas algunas de nuestras principales fragilidades, por lo que es indispensable que los mexicanos hagamos conciencia de ellas y exijamos que nuestras autoridades realicen cambios substanciales a la política neoliberal que ha hecho que la economía de millones de gentes dependa de las especulaciones que realizan unos cuantos en los mercados bursátiles.

Las fragilidades principales de la economía en su conjunto se originan en la Bolsa de Valores pero se extienden en forma de pirámide invertida hacia todo el resto de la economía. Mencionaremos lo que consideramos como los puntos principales de esta pirámide invertida.

La fragilidad de la tasa de interés

En la actualidad la tasa de interés se ha hecho altamente dependiente de lo que sucede en la Bolsa, por eso los problemas en un lado se traducen en inestabilidades en el otro.

Los movimientos bursátiles han sido los elementos fundamentales para determinar las cantidades de dinero presentes en los mercados. En efecto, hasta hace unos días la Bolsa atraía grandes cantidades de dólares; la presencia de este dinero determinaba los movimientos bursátiles y las cantidades disponibles para las compras de papel de la deuda interna gubernamental que semanalmente subasta el Banco de México. Según la magnitud de la entrada de dólares, había liquidez en el mercado y las tasas de interés se movían hacia el alza o la baja.

Debemos aclarar que no creemos que hasta la fecha los movimientos bursátiles se hayan traducido en pérdidas importantes de las divisas que guarda el banco central. La caída de la Bolsa mexicana se ha llevado a cabo principalmente por la venta de papel mexicano en los EU, allá el precio de las acciones ha bajado, pero las acciones vendidas han sido compradas por otros norteamericanos; son transacciones en dólares que no implican flujos ni positivos ni negativos para México. Es cierto que las turbulencias bursátiles han incrementado la demanda interna de dólares pero esto ha sido un fenómeno que se encuentra aún bajo determinados límites.

No creemos que el flujo de dólares hacia el exterior sea importante en la actualidad. El problema no es ése, el verdadero problema es que el flujo de dólares del exterior hacia México se ha detenido, al menos momentáneamente y dados los gigantescos déficits en balanza comercial este hecho plantea una carencia de dólares en el mercado pues el

financiamiento de estos enormes déficits implica una persistencia positiva de demanda de dólares.

La baja en los flujos de dólares del exterior plantea una caída en las liquideces internas y es una importante fuerza que hace subir las tasas de interés.

La fragilidad del tipo de cambio que depende del sistema bursátil

El segundo problema es que al nulificarse o reducirse considerablemente los flujos monetarios de dólares hacia México, nuestra moneda se encuentra sujeta a importantes presiones que la tienden a impulsar hacia la baja.

Es importante considerar que el Banco de México tiene cantidades muy importantes de reservas internacionales y que por lo tanto tiene capacidad para aguantar algunos embates importantes. Pero esperamos que el mercado no se caliente demasiado.

Tómese en cuenta, además, que existen persistentes rumores sobre una posible devaluación del peso. Pero independientemente de los rumores el hecho real es que el peso actualmente se encuentra realmente sobrevalorado. Siempre ha sido peligroso dejar que una moneda se sobrevalore ya que cuando esto sucede y hay tormentas monetarias, se vuelve mucho más difícil mantener las estabilidades cambiarias. Desde nuestro punto de vista, el peso debió haber sido ajustado desde hace tiempo cuando había calma y condiciones económicas propicias; el no haberlo hecho a tiempo, ha sido un error importante en la conducción de la política monetaria. Pero en los momentos actuales no se debe impulsar ningún ajuste, sería tratar de apagar el fuego con gasolina.

El caso es que desgraciadamente debemos ser francos: no solamente la Bolsa sino también el peso pasa por momentos difíciles.

La fragilidad del control de la inflación que depende de la tasa de interés y del tipo de cambio

La inflación en México ha disminuido considerablemente; las causas de este hecho son múltiples y complejas pero hay dos que han jugado un papel muy importante: la baja en las tasas de interés y la estabilidad del tipo de cambio.

Como anotamos en los párrafos anteriores, tanto las tasas de interés como los tipos de cambio viven un periodo de fragilidad,

inestabilidad y turbulencia; el hecho clave es que si se pierde el control en ellas, la inflación interna tenderá a repuntar con fuerza y lo logrado en años puede echarse por la borda en semanas.

Nosotros creemos que esto no sucederá, esperamos además que sigamos viviendo en la relativa estabilidad de precios actual; pero hay peligros y debemos presentárselos con claridad al gran público.

La fragilidad del repunte económico, que depende de la inversión, la tasa de cambio, el tipo de interés y el nivel de la inflación

Finalmente, el repunte económico se ha logrado gracias a que la inflación ha disminuido, a que las tasas de interés al bajar han estimulado la inversión, a que la estabilidad del tipo de cambio se ha extendido como poderoso factor de estabilización al resto de la economía y finalmente a que el gigantesco flujo de dólares del exterior ha permitido financiar los gigantesco déficits de la balanza comercial y además han sido base de la liquidez que ha permitido financiar la inversión interna. Desgraciadamente todo esto está en peligro el día de hoy.

Conclusiones

Las turbulencias de la Bolsa se extienden a toda la economía mexicana. Es absurdo y negativo que todo quede en suspenso por efecto de la acción excesiva de unos cuantos especuladores que ya se han hecho inmensamente ricos pero que tienen ambiciones desmedidas. La Bolsa es indispensable para un crecimiento sano, pero en su condición actual es demasiado especulativa y demasiado manipulada en función de los intereses de un grupo muy pequeño de supermillonarios. Es ridículo que exista una política económica neoliberal que ponga toda la suerte de un país en función de la especulación y la manipulación bursátil; no tiene sentido que el financiamiento interno se deje en manos de las decisiones de inversionistas extranjeros que manejan capital golondrino.

Esperamos sinceramente que el repunte del jueves, que no fue el producto de la acción libre del mercado sino que fue el resultado de una intervención premeditada y coordinada, sea el anuncio de que regresan tiempos más estables. Pero sabemos que la incertidumbre actual hace arriesgadas todas las predicciones.

Suceda lo que suceda en el futuro próximo, de todas formas el análisis que presentamos tiene validez en el sentido que al finalizar esta semana la economía mexicana, y no solamente la Bolsa, vive momentos difíciles; creemos y esperamos que los va a superar, pero lo que sería más negativo es el no tomar conciencia y no realizar modificaciones profundas para que en el futuro el país no vuelva a quedar en manos de la especulación y la manipulación bursátil. El neoliberalismo que enriquece a unos cuantos y empobrece a las mayorías es profundamente negativo. Hoy más que nunca se requieren reformas para sanear el mercado bursátil y hacer posible que éste cumpla las funciones que le son propias.

3.- El mercado de valores.

Análisis y reflexiones

MARZO DE 1992

El mercado de valores se ha convertido en uno de los centros fundamentales de la economía mexicana y mundial.

Hay tres funciones claves que se llevan a cabo en dicho mercado:

a) Es un centro de financiamiento para las grandes empresas ya sea por medio de la emisión de bonos de renta fija, o bien mediante el mecanismo de incremento del capital de la empresa y la emisión de nuevas acciones.

b) Es un centro clave para el financiamiento de la deuda pública interna de los gobiernos.

c) Es el centro clave para la generación y distribución del poder económico y político en las sociedades actuales. En México, en épocas anteriores, el poder político provenía de la Presidencia de la República y del juego de las distintas fuerzas sociales existentes; el poder económico tenía su principal origen en la actividad industrial. En la actualidad, los procesos bursátiles del mercado de valores, son el principal elemento de la determinación del poder económico y un factor muy importante en la configuración del poder político.

Lo que sucede en las bolsas de valores de México y del mundo es central para la comprensión de la sociedad posmoderna actual. En este sentido, el reciente libro *Mercado de valores. Crisis y nuevos circuitos financieros en México, 1970-1990* es un estudio importante para la comprensión de este fenómeno, que es central en las sociedades actuales. Sus cuatro autores Guillermo Ejea, Celso Garrido, Cristian

Lerliche y Enrique Quintana, lo escribieron en el marco de su investigación como miembros de la UAM Azcapotzalco.

Con el marco del estudio del libro mencionado en el párrafo anterior, el "Centro de Estudios de Economía: Teoría y Práctica" y el Departamento de Producción Económica de la UAM Xochimilco, organizaron un seminario de reflexión analítica sobre el mercado de valores. Este seminario se llevó a cabo el pasado jueves 27 y como fue sumamente interesante, merece que mencionemos algunos de los hechos relevantes que en él se presentaron.

Una primera impresión que dejó el seminario es que el mercado de valores es un hecho social sumamente complejo que se puede abordar desde ángulos muy diferentes. De hecho, se presentaron ocho ponencias, todas ellas muy diferentes entre sí, lo que muestra las distintas posibilidades de análisis a que se presta dicho mercado. En términos generales los trabajos presentados por los ocho analistas se pueden dividir en tres grandes temas. Los que se refieren a la operatividad concreta del mercado; los que hablan de las tendencias y cambios que se registran y, finalmente, los que hablan sobre la teoría para el estudio del mercado. Haremos una breve referencia a cada uno de estos tres grandes temas.

El mercado de valores en acción

Podemos incluir en este rubro cuatro ponencias: la del maestro Cristian Lerliche, la del contador público Ernesto Retana y la colectiva del doctor Bernardo González Aréchiga y de los maestros Mario Delfino y Guillermo Pérez Elizalde, y la del maestro Jaime Puyana.

Ernesto Retana habló de las condiciones actuales en que se lleva a cabo el mercado de futuros del peso mexicano. Señaló que éste se desenvuelve entre dos límites: un piso que se mantiene con cierta estabilidad y un techo que evoluciona con un desliz de 20 centavos diarios; entre ambos existe un diferencial de 60 pesos (el cual crece con el desliz del peso), y en el interior del cual se realizan las operaciones de compra y venta. Hay de hecho dos tipos de mercados que tienen una operatividad que les es específica: el mercado *spot* y el de coberturas o mercado a futuros. En el mercado *spot*, son intercambios diarios de pesos contra dólares. En el mercado de coberturas, es un mercado en donde se establece un compromiso de compra y venta de dólares a diferentes plazos que van de 3 a 360 días. En este último mercado no hay movimiento real de dólares y de hecho solamente se maneja el diferencial entre el precio inicial y el fijado por el mercado al vencimien-

to del plazo convenido. Un elemento muy interesante de estos mercados es que sus transacciones no se realizan en el piso de remates de la Bolsa, sino que se suelen operar por mandatos de compra y venta telefónicos que son intermediados por casas de cambio, casas de bolsa y bancos. Otro hecho importante es que en este mercado no solamente están interviniendo las tasas de interés pagadas en México y los EU, sino que ahora las transacciones con España y las tasas de interés ahí pagadas, juegan un papel cada vez más relevante.

La ponencia colectiva del doctor González Aréchiga y de los maestros Delfino y Pérez Elizalde, fue muy interesante sobre los posibles caminos de evolución de la Bolsa de Valores mexicana. Nos hablaron sobre los productos derivados. Los productos derivados son valores que se giran en relación a otros valores. Es decir que no son ni bonos ni acciones de una empresa, sino que son valores que se realizan sobre la base de la evolución del precio de las acciones de otras empresas. Su valor se fija por el valor de un título subyacente, que es el que realmente corresponde a las empresas. Hay diferentes productos que se consideran productos derivados: las opciones, los *warrants*, los futuros, los *swaps*, etc. Se trata de mercados realmente complejos, que no son ni fácilmente comprensibles ni fácilmente explicables, y que en su gran mayoría, todavía no se encuentran en operación en el mercado mexicano. Por ejemplo, en el mercado de opciones no se negocia ningún título sino que un vendedor de opciones le ofrece a un comprador la opción para que éste pueda comprar una acción determinada a un precio preestablecido en una fecha futura. El comprador puede, en la fecha determinada en el momento inicial, ejercer su opción de compra si así lo desea; naturalmente que esta opción tiene un costo; el comprador de la opción ejercerá su derecho de compra si el precio de la acción subió más que el costo de su opción, ya que en este caso realizará una ganancia; en caso contrario sufrirá una pérdida. La ponencia resultó muy interesante, tanto por los fundamentos matemáticos de la misma, como porque al conocer los mercados de productos derivados, podemos comprender algunas de las vías hacia donde se dirige la Bolsa Mexicana de Valores.

La ponencia del maestro Lerich nos ofreció un interesante panorama sobre la reciente evolución de la Bolsa Mexicana. Tanto la crisis económica como el *crack* de la Bolsa, implicaron un conjunto importante de reacomodos en los circuitos financieros. Un análisis importante que se debe destacar de la ponencia es que se señaló el importante papel que ha jugado la deuda pública interna en la reestructuración de estos circuitos. De hecho la deuda interna fue el centro a través del cual se estructuraron las finanzas públicas, la banca y la Bolsa

de Valores. Un dato interesante que se presentó en la ponencia es que a finales de febrero pasado, el número de contratos manejados por las casas de bolsa, era menor al existente en el momento del *crack* de octubre de 1987, este hecho muestra que el *shock* sufrido por el público mexicano no ha sido superado y que la Bolsa Mexicana depende cada vez más de las transacciones que en ella realizan los capitales extranjeros.

La ponencia de Jaime Puyana, fue de sumo interés ya que nos ofreció una interesante visión de la forma en que ha evolucionado la Bolsa de Valores de Colombia. Realmente hay un conjunto muy importante de semejanzas y de diferencias entre los casos de México y Colombia. No hay duda de que nos hacen falta muchos análisis comparativos sobre la evolución de los mercados de valores de América latina, podríamos aprender mucho de ellos.

Cambios estructurales y grandes tendencias

Las dos ponencias que nos hablaron de los cambios estructurales en las bolsas de valores fueron las del doctor Antonio Gutiérrez y la del maestro Celso Garrido.

El doctor Gutiérrez se centró en los grandes cambios estructurales de las bolsas de valores a nivel mundial, de hecho las modificaciones han sido tan importantes que él las calificó de una verdadera revolución. Estos cambios se pueden clasificar de la siguiente manera: a) los cambios en la base técnica de operación bursátil, dada principalmente por la modificación de las comunicaciones internacionales que hacen desaparecer distancias y fronteras y por la presencia de las computadoras; b) Por la desregulación que se ha realizado en los distintos mercados bursátiles del mundo; c) por la innovación que en la actualidad se realiza en forma casi continua y que consiste en ofrecer al público un creciente número de posibilidades de inversión financiera; d) por las tendencias a la privatización de la liquidez internacional; e) por el nuevo patrón de financiamiento de la actividad económica; etc. De hecho se trata de cambios básicos que afectan la práctica bursátil, pero que también implican la presencia de nuevos agentes que están actuando en el mercado.

Celso Garrido nos presentó los cambios estructurales sufridos por la Bolsa de Valores en México. Según su punto de vista hay cuatro elementos que son claves: la desregulación, la privatización, el regreso a los mercados de capital internacional y la internacionalización de la estructura financiera local. Nos dijo que en los sectores financieros nos

encontramos con mercados oligopólicos que hacen frente a una fuerte incertidumbre y que en ellos hay una nueva forma de intervención del Estado. Habló también de que en estos mercados operan nuevos agentes y que los actuales grupos financieros conducen a un nuevo tipo de articulación entre el mundo de la banca, de la bolsa y del gobierno. Otro elemento que se encuentra presente en los mercados bursátiles mexicanos es el conjunto de tensiones que se está configurando entre dos tipos de agentes que participan en ella: los agentes directamente financieros, que se encuentran integrados en los nuevos grupos financieros, y las empresas no financieras.

La teoría de la actividad bancaria

Hubo dos ponencias que fueron directamente teóricas, la del maestro Guillermo Martínez Atilano y la del autor de esta columna.

El maestro Martínez Atilano nos presentó en forma sintética lo que se conoce como la teoría de los portafolios y que está representada principalmente por Markowitz, Sharpe, Fama, etc. Se trata de un punto de vista que tiene dos funciones analíticas: a) establece un proceso matemático por medio del cual se pueden calcular los denominados portafolios eficientes, es decir aquellos que en un momento determinado ofrecen la mayor esperanza de ganancia corriendo el mínimo riesgo posible; b) ofrece un método por medio del cual se puede hacer un estudio de la formación de la demanda de títulos (de renta fija y de renta variable) en los mercados de valores. Se trata de teorías modernas por medio de las cuales se busca la comprensión de los mercados bursátiles.

Finalmente, el autor de esta columna presentó algunos elementos para un modelo de comprensión y simulación de un mercado de valores como el mexicano. A partir de un modelo de base elaborado por James Tobin, se le realizan un conjunto de cambios por medio de los cuales se pretende integrar dos elementos: la presencia de factores políticos y culturales en la demanda de títulos y la existencia de una doble moneda en los mercados bursátiles: un dólar fuerte y un peso débil.

En fin, fue un día largo y extenuante, las ponencias y discusiones se prolongaron por más de ocho horas, pero fue un día muy productivo por la calidad y diversidad de los trabajos dados a conocer. Un hecho es claro: el autor de estas líneas aprendió mucho de los trabajos que ahí se presentaron y discutieron.

4.- Fragilidad bursátil en México

MAYO DE 1992

Desde el mes de febrero de este año, la Bolsa de Valores mexicana ha dado muestra de una relativa fragilidad, razón por la cual en medio de altibajos resiente una ligera tendencia hacia la baja.

Para finales de febrero pasado, el mercado bursátil parece haber tocado techo, al menos en lo que corresponde a esta etapa de su evolución; a partir de tal fecha, el índice de cotizaciones ha tendido ligeramente hacia la baja. Como las fuerzas especulativas son importantes en ambos sentidos (tanto las que juegan hacia el alza como las que lo hacen a la baja), la evolución de la Bolsa ha sufrido cambios erráticos importantes desde los inicios del mes de marzo; sin embargo, las tendencias hacia un ajuste son muy marcadas, razón por la cual la baja tiende a imponerse.

El ajuste a la baja es saludable ya que, desde nuestro punto de vista, la Bolsa ha estado dominada por fuerzas especulativas que la habían llevado a sobrevalorarse hasta niveles que pueden ser peligrosos.

La sobrevaluación de la Bolsa mexicana se puede observar con claridad en las gráficas enmarcadas que acompañan a este artículo. En ellas se miden los dos indicadores que los especialistas bursátiles consideran los más importantes. Se trata de lo que un poco pomposamente se denomina "múltiplos" pero que tienen un significado sencillo.

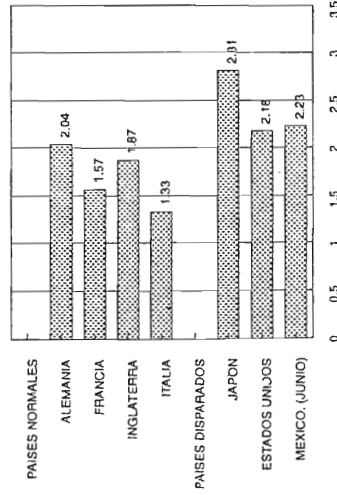
El primero se refiere al resultado de la división de evaluar a la empresa por el valor que tienen sus acciones en el mercado entre el valor contable que se tiene registrado en los libros de la misma empresa; se le denomina "múltiplo precio/valor contable", y representa el número de veces que la empresa vale en el mercado de valores en relación con el valor que ella tiene registrado. Se trata de un indicador importante ya que en general se puede decir que si la empresa vale en el mercado bursátil menos que su valor contable sería factible esperar la existencia de buenas probabilidades de que el precio de sus acciones suba; por el contrario, cuando ya la empresa vale en el mercado muchas veces con relación a su valor (más real) que es el registrado en libros, se puede esperar que esas acciones estabilicen su precio o que incluso registren bajas.

El segundo indicador se refiere a la relación entre el precio de la acción y la utilidad monetaria que la empresa otorga a cada una de las acciones que la representan; se trata de una medida inversa a la muy conocida tasa de ganancia. Si la tasa de ganancia, medida en términos

MÚLTIPLOS BURSATILES EN MÉXICO Y EL MUNDO

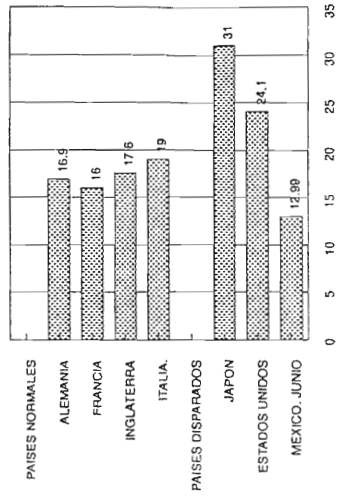
MULTIPLIO PRECIO/VALOR CONTABLE

DATOS A MAYO DE 1992



MULTIPLIO PRECIO/UTILIDAD

DATOS A MAYO DE 1992



ELABORACION AUTOR. DATOS IND. BURSATILES. MARZO 92 IMMEC.

del costo de la empresa en el mercado es elevada, el múltiplo precio/utilidad es bajo y viceversa. Se trata de una medida muy importante que indica no solamente la ganancia que se puede esperar por tener una determinada acción, sino que también muestra el tiempo en que se puede recuperar la inversión financiera realizada en dicha acción; mientras más elevado sea el múltiplo hay que esperar más años para recuperar, en forma de utilidades, la inversión realizada en la compra de acciones.

Las dos gráficas presentadas muestran los promedios de los múltiplos explicados en las párrafos anteriores que se tienen en la Bolsa Mexicana de Valores. A fin de hacer comprensibles los valores de estos múltiplos, los hemos comparado con los que se tenían en la fecha clave de febrero pasado, en otras bolsas del mundo.

Hemos dividido a los países en dos grupos: aquellos que consideramos normales y los que pensamos que ya están sobrevaluados por la especulación excesiva y por tanto se encuentran disparados.

Cuando se observa el múltiplo precio/valor contable, se observa que en México, la especulación ha llevado a la Bolsa hasta niveles superiores a los que se registran en Japón, en donde se registran importantes bajas por efecto de que los propios inversionistas japoneses consideran sobrevaluada su Bolsa. Otro tanto sucede con la Bolsa de los EU, la cual aunque no tiene la tendencia hacia la baja de Japón, de todas formas muchos especialistas la consideran riesgosa. De hecho, en este caso, las diferencias son notables con los que hemos denominado "países normales" y que corresponden a los principales centros financieros europeos; ahí el valor de las empresas en el mercado de valores en relación a su valor contable es mucho más bajo, a diferencia de lo que sucede en Japón, Estados Unidos y México. Debe notarse que México es el país que a finales de febrero tenía el múltiplo precio/valor contable más alto de todos los considerados.

La información que proviene de la segunda gráfica es similar a la de la primera. Nuevamente se puede observar que Japón y los EU, realmente se encuentran disparados con relación a lo que sucede en otras bolsas de importantes mercados financieros mundiales. En este caso parecería que la Bolsa mexicana refleja un múltiplo razonable, ya que el dato es incluso un poco inferior al registrado en Europa; sin embargo, debe tomarse en cuenta que si la Bolsa mexicana ofrece rendimientos similares a los europeos, lo hace manteniendo un múltiplo precio/valor contable muy alto en relación al europeo; esto quiere decir, que si el rendimiento mexicano es similar al europeo, el riesgo es mucho más elevado y que por lo tanto cuando se considera la relación entre el rendimiento esperado y el riesgo que se juega al participar en el mercado

bursátil, la Bolsa Mexicana, en términos medios, se encuentra en posición desfavorable frente a las europeas. Si se agrega la diferencia clave de que el rendimiento en la Bolsa Mexicana es en divisa débil y en Europa es en moneda fuerte, se comprenderán las razones por las cuales decimos que la Bolsa Mexicana está sobrevaluada por efectos especulativos.

Desde este punto de vista, los ajustes a la baja que actualmente se viven en el mercado mexicano, no pueden ser sino saludables. La Bolsa Mexicana se ha hecho el centro de la economía en su etapa actual y es muy peligroso que ésta siga siendo dominada por unos cuantos especuladores, que ya han ganado cantidades fabulosas de dinero.

Es importante recalcar que aunque la Bolsa Mexicana se encuentra en situación desfavorable en relación con lo que sucede en las bolsas europeas, de todas formas todavía mantiene, en promedio, ciertas ventajas con relación a la Bolsa de los EU. Ésta es una de las causas más importantes por las cuales, a pesar de la sobrevaluación bursátil, el dinero norteamericano sigue fluyendo hacia el mercado bursátil mexicano. Pero al depender cada vez más de unos cuantos especuladores mexicanos y de las inversiones en portafolios que se hacen desde los EU, el mercado mexicano se hace frágil y peligroso. El problema fundamental es que los riesgos no solamente los corren los que juegan en Bolsa, sino que en el caso actual, toda la economía nacional depende de lo que sucede en el piso de remates.

Esperamos dos cosas. Primero que se ponga un freno a la especulación y que se hagan más transparentes las transacciones bursátiles. Segundo, que prosiga el ajuste hacia la baja actualmente presente en el mercado.

5.- Hacia una antropología de la Bolsa de Valores

JULIO DE 1992

Nunca he entendido por qué se supone que la Bolsa de Valores es propia de la gente rica o de los economistas que han sido iniciados en los sagrados secretos del dinero. Para decir verdad, un antropólogo tendría mucho que decirnos de lo que sucede en la Bolsa, no solamente la Bolsa se encuentra repleta de elementos simbólicos de mil tipos, sino que también se trata de un juego en el cual la condición humana hace acto de presencia con algunas de sus virtudes y la plenitud histórica de sus vicios. Si la Bolsa es un hecho social y humano, los antropólogos

podrían decirnos mucho sobre los intercambios simbólicos de papel, que es en esencia lo que sucede en el piso de remates.

Hace muchos lustros que el autor de estas líneas tiene una fuerte pasión por la antropología; por eso, ahora que como economista y periodista ha tenido que estudiar la caída actual de la Bolsa, no puede retener sus impulsos internos para presentar algo de lo que la antropología puede decir sobre este interesante fenómeno social que es la Bolsa de Valores. Este es el primer artículo, en la medida en que lo permita la coyuntura económica, presentaremos algunos otros.

La Bolsa es un juego

Lo primero que tenemos que decir es que independientemente de las características técnicas, de los procesos de valorización de las relaciones con la productividad de las empresas y trabajadores o de los elementos monetarios que se establecen en la Bolsa, nosotros pensamos que ésta antes de ser un hecho económico es un juego, un juego de sociedad por medio del cual se juega poder y se genera poder.

Roger Caillois es autor de un magnífico libro titulado *Los juegos y los hombres*, el cual tiene como subtítulo "La máscara y el vértigo" y desde nuestro punto de vista son los hombres que juegan en un mundo en donde la máscara es esencial y en términos tales que el vértigo (mucho más que los bolsillos) trastorna esa pasión que configura a las sociedades y que es el poder.

Veamos primero las características que da Caillois del juego, para aprender que la bolsa las tiene todas, y posteriormente veamos la importancia que tiene este juego en la configuración del poder social.

Características del juego

Para Caillois el juego es una actividad que tiene las siguientes características:

- 1.- Libre. Cada jugador es libre de participar o no en el juego.
- 2.- Separada. Hay espacios y tiempos específicamente determinados por el juego.
- 3.- Incierta. El resultado del juego no debe estar predeterminado
- 4.- Improductiva. No se generan ni bienes ni servicios.
- 5.- Reglamentada. Hay reglamentos claros y específicos para el desarrollo del juego.

6.- Ficticia. Es decir, acompañada de una conciencia de que la relación con la realidad es secundaria.

La bolsa cumple con todas las características, incluso la improductiva ya que aunque se puede decir que la bolsa ofrece servicios, eso no quita el hecho de que, en esencia, el juego bursátil es improductivo y solamente puede tener una relación productiva por efectos indirectos. Además, el aspecto ficticio es muy claro en la Bolsa Mexicana de Valores en la que los valores, en muchísimas ocasiones, evolucionan en forma diferente a la marcha global de la economía.

No es de extrañar que la sociedad moderna tenga juegos claves como los de la bolsa de valores; de hecho, casi todas las sociedades en la historia han tenido juegos similares, por ejemplo: la corte en la época de los reyes implicaba un conjunto de juegos en los que se distribuían los favores y el poder emanado del rey. La denominada Nomenclatura en los denominados países socialistas, también estaba sometida a un conjunto de juegos de los que dependía su ascenso al poder; otro tanto sucede con el viejo y el actual PRI mexicano.

De hecho, en muchas sociedades existe un conjunto de juegos sociales fundamentales en los que no solamente se distribuye el poder, sino que el propio juego genera poder. Por eso, en esos juegos como en la bolsa, lo fundamental no consiste en los resultados diarios del juego sino en el hecho de jugar, ya que el propio juego, al inscribirse en la reproducción imaginaria de la sociedad, no solamente distribuye un poder social, sino que al producir un conjunto de elementos simbólicos vitales para la reproducción imaginaria del proceso social, el propio juego es generador de poder. Por eso en la bolsa no solamente se intercambian valores sino que la bolsa en sí misma es un generador de valor.

El valor supremo en la sociedad moderna es el dinero, pero el dinero en la actualidad se ha desprendido de todo sustrato material para hacerse una simple correlación simbólica. De hecho, el dinero es la asociación simbólica de un nombre de persona o institución con una cantidad; tal es una cuenta bancaria y tal es una cuenta bursátil. Un pago es la transformación de una correlación simbólica; a la cantidad que se asocia a un nombre se le resta una suma determinada, la cual se aumenta a la cantidad asociada a otro nombre; éste es el proceso de pagos en la sociedad moderna.

En muchas de las sociedades de la historia muchas de las relaciones de intercambios simbólicos daban origen a un poder: del sacerdote, del rey, del guerrero, etc. El intercambio simbólico por sí mismo genera símbolos del poder. El hecho de que estos símbolos de segundo, tercer o cuarto grado puedan estar muy separados de los

procesos reales no importa. El poder en una sociedad se determina más por la reproducción imaginaria de los procesos sociales que por lo sucedido realmente. Recuerdo a un profesor de antropología que insistía con razón: el poder en una sociedad lo determina quien controla su proceso de reproducción imaginaria. El control de la reproducción imaginaria ofrece un acceso formidable hacia el control de la reproducción real.

Por eso el juego de intercambios simbólicos es, ante todo, un generador de poder imaginario que en sí mismo es un poder y que es, además, un camino hacia el control de la reproducción real. Esto ha sido así en muchas sociedades y no es de extrañar que suceda en las bolsas de valores. En ellas se genera riqueza monetaria y financiera en tanto que asociación simbólica y esta riqueza es un medio real no solamente a los bienes y servicios reales sino al poder efectivo en el interior de una sociedad. Por eso la bolsa cuenta más por el hecho de existir que por los posibles cambios aleatorios que pudiese sufrir. Es más, estos cambios aleatorios no hacen sino acrecentar su poder simbólico y mágico.

6.- Un antropólogo en la Bolsa Mexicana de Valores

JULIO DE 1992

Para quien le gusta observar los fenómenos sociales por medio de los instrumentos analíticos de la antropología y que además, por haber nacido en Aguascalientes, tiene en su ser esa esencia surgida de la Feria de San Marcos, cuando alguien de ese estilo visita la Bolsa Mexicana de Valores, no puede evitar pensar en las profundas relaciones que tiene el piso de remates con el palenque de la feria.

Las relaciones entre éstos son muy importantes. Se puede decir que, tanto por sus semejanzas como por sus diferencias, el palenque y el piso de remates se inscriben en lo que Lévi-Strauss calificaría como un solo grupo de transformaciones simbólicas.

Quizá en términos simples y directos podríamos decir que el piso de remates es un palenque "descafeinado". Es un palenque porque tiene características que le son comunes: es un juego social, el azar tiene un papel importante, los simbolismos son claves en el desarrollo de los dos rituales, etc. Pero lo "descafeinado" del piso de remates proviene de la ausencia de festividad, de música, de la participación directa de los jugadores, de las angustias y alegrías visibles. Hoy día el piso de remates, por efecto de la moderna tecnología electrónica, se encuentra

aislado de los jugadores, lo que hace que la bolsa sea un colectivo indirecto y no directo como en el palenque, un colectivo en donde las expresiones pasionales de los jugadores (alegría, tristeza, satisfacción, rabia, etc.) no se observan, ya que se han privatizado casi totalmente.

Siguiendo la clasificación que hace S. Moscovici en su libro *La era de las multitudes*, podríamos decir que el palenque integra una masa, es decir, algo compacto y el piso de remates configura una multitud, es decir, algo disperso. Lo disperso es un hecho social, sin fuerza festiva, por eso nosotros lo calificamos como "descafeinado", evidentemente que le hace falta aquello de "sileeeencio, señores; cierren las puertas". Para un observador externo el palenque es algo emocionante pero el piso de remates resulta muy aburrido.

El palenque y la Bolsa

Evidentemente la relación entre palenque y piso de remates es más amplia y más rica. De hecho, encierra todo un conjunto de relaciones positivas y negativas de integración y de separación, que las configura como un auténtico grupo de transformaciones. Veamos sintéticamente algunas de estas relaciones.

1.- Se trata de dos juegos abiertos al público; en ambos, la apuesta es clave y no se realiza directamente sino por una mediación: los gallos ligados a partidos o las acciones que simbolizan empresas. En ambos casos existen las apuestas y se realizan además, por medio de corredores que se ubican en un círculo y que cobran una comisión por cada transacción. En las dos situaciones existe una autoridad que vigila la limpieza y la transparencia de las transacciones. La imagen que tenga el público del gallo o de las acciones cotizadas, es clave para que las apuestas o las cotizaciones se establezcan al alza o a la baja. En los dos casos se trata de rituales regidos por normas invariantes y en un ambiente de solemnidad; hay que tomar en cuenta que la festividad de la pelea de gallos, no elimina la solemnidad del rito. La arquitectura del actual piso de remates se parece a un palenque, en ella, en un pequeño círculo central, los corredores realizan las transacciones de un público que observa desde la parte superior.

Cuando se consideran las tres dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro, tanto en el palenque como el piso de remates, el presente de las cotizaciones, de las apuestas y del desarrollo de la pelea, es clave. En ambos casos domina el tiempo en su relación presente

y efímera, el futuro juega su papel clave en tanto que expectativas sobre el tiempo presente. En los dos fenómenos el comportamiento imitativo juega un papel esencial.

2.- Sin embargo, hay diferencias profundas entre el palenque y el piso de remates. El piso de remates es un juego sin festividad, un rito solemne sin público y sin espectadores. En ambos casos se trata de un rito con un esplendor exuberante pero, en el palenque el esplendor es interno y en el piso de remates todo el esplendor es externo. En el palenque solamente participan los presentes, en el piso de remates los jugadores son ausentes, pero aun los que no intervienen en la bolsa se ven afectados por lo que ahí sucede. El palenque integra a una masa presente, comprometida y exuberante; el piso de remates a un público ausente y no necesariamente comprometido con el juego.

3.- Aunque las apuestas monetarias sobre gallos o acciones basadas en expectativas futuras forman una parte clave de la constitución de los dos juegos, las denominaciones lingüísticas de los jugadores y de las transacciones son diferentes. En un lugar se les denomina apostadores; en el otro se les otorga la elegante denominación de "inversionistas". En un lugar los intercambios de dinero se registran como apuestas y en el otro se habla de transacciones.

4.- El palenque es un rito integrador, la bolsa es un rito separador. El palenque integra al público en el rito, una pelea de gallos comunicada por computadoras es, hasta ahora, inimaginable; el corredor no separa a los apostadores de distintos gallos sino que es un instrumento de comunicación eficiente entre los jugadores; la música no es un complemento sino una parte clave de la integración de la masa en el interior del palenque; la festividad global y la apuesta no son elementos separados sino componentes claves de un todo dominante.

En la bolsa todo es distinto; las transacciones se realizan en ausencia del público; el público puede observar desde la parte alta del piso de remates, pero la participación solamente la puede hacer desde afuera; de hecho, entre el público participante y el piso de remates, hay una doble separación: una de espacio y otra de proceso.

Las compras y ventas se ordenan desde fuera de la bolsa; el espacio se encuentra doblemente separado, por la lejanía entre el piso de remates, por la ubicación de las casas de bolsa y el público y por un vidrio muy grueso que impide que el público asistente al piso de remates pueda tener comunicación con los corredores. Además el público asistente no recibe informaciones de lo que pasa en el piso de remates, puede observar y nada más, ya que los tableros de cotizaciones no quedan al alcance de su vista; para saber lo que sucede ahí adentro tiene que salir del piso de remates y buscar los monitores de información que

Es el templo de la cultura del triunfo financiero y de la cuasi-religión del dinero. La ideologización y los mitos de la cultura moderna nos presentan a los agentes que operan en bolsa en términos de "expectativas racionales", pero esto no es sino un proceso más en la tendencia hacia lo sublime, propia de todos los lenguajes religiosos. Es importante comprender que al final de cuentas, el denominado hombre moderno no es tan diferente del denominado primitivo y que uno de los centros de poder, como es la bolsa de valores, después de todo no es más que un juego que se encuentra en el interior de un grupo de transformaciones simbólicas, del cual los palenques y las peleas de gallos, son otro de sus componentes importantes.

Las sociedades modernas son complejas pero muchas de sus creencias suelen tener, al menos en parte, una estructura similar a las religiones primitivas en las que el elemento clave de un proceso religioso es la oposición entre lo sagrado y lo profano. Aunque nosotros pensamos que Emile Durkheim tenía razón al caracterizar la parte clave de la religión de las sociedades primitivas como una oposición entre lo sagrado y lo profano, de todas formas pensamos que hay un elemento de complejidad que también es esencial; por eso creemos que el dinero-poder de las sociedades actuales tiene elementos importantes que lo tienden a configurar como religión, pero que hay otros aspectos que no alcanzamos a comprender bien sobre las religiones modernas; por eso a partir de esa relación de semejanza y diferencia del dinero-poder con las religiones modernas, hablamos no de una religión sino de una cuasi-religión.

La oposición sagrado-profano

Veamos ahora siete elementos de oposición sagrado-profano de la cuasi-religión dinero-poder, dentro de la cual la bolsa de valores se configura como uno de sus cuasi-templos fundamentales.

1.- Es un cuasi-templo de la cuasi-religión: dinero-poder.

No se trata de establecer las razones por las cuales el dinero-poder de la sociedad actual se tiende a configurar como un cuasi-dios de una cuasi-religión. Veamos tres elementos en torno al dinero-poder y finalmente una relación en torno a las instituciones del mismo, como son los bancos y la bolsa de valores.

a) El dinero es el principio y fin de todos los procesos sociales. De hecho, el dinero en la sociedad contemporánea es el medio absoluto y el fin supremo. El único medio que cuenta y que sirve para realizar cualquier objetivo que se plantee el hombre es el dinero. Incluso cuando

se hacen proyectos técnicos, la razón monetaria se impone a la razón tecnológica y el proyecto solamente se realizará si el medio supremo: el dinero, se encuentra en cantidades suficientes y en condiciones adecuadas al fin que se persigue. Un proyecto técnico solamente vale en la medida en que tiene una expresión financiera; se supone que una vez que se cuenta con dinero, todo lo demás vendrá por añadidura. Los objetivos de un proyecto también serán evaluados en dinero; el dinero de hecho, es casi el fin supremo de todos los procesos que se llevan adelante. Por ser el dinero el medio absoluto y el fin supremo, es que es un cuasi-dios; es la mediación universal y el fin último. Claro que esto es una clara enajenación, ya que el dinero al final de cuentas no es más que un resultado de un proceso social; resultado que los hombres y sobre todo la sociedad neoliberal actual, han transformado en medio universal y fin supremo, es decir, en un cuasi-dios. La ideología neoliberal actual es aquella que pone a toda la sociedad en términos de ese medio universal y ese fin supremo que es el cuasi-dios: dinero-poder.

b) El dinero-poder es la referencia obligada y unidad de medida de casi todo lo existente. Hoy día todo se relaciona con el dinero y todo se trata de medir en unidades monetarias; es el cuantificador universal de la sociedad actual. Incluso los valores éticos, de honor y de identidad social, se tienden a subordinar y a cuantificar en los términos del supremo cuantificador: dinero-poder.

c) Por ser el medio universal, el fin supremo y el cuantificador global, el dinero-poder configura el patrón de medida de los procesos sociales y de sus resultantes: cosas y hombres, todo se transforma en la unidad básica de lo cuantificable y por lo tanto de la unidad básica de todo lo que se denomina "racional".

Las cualidades del dinero en la sociedad actual son impresionantes: medio universal, fin supremo, patrón de medida de lo social y fundamento esencial de la racionalidad. Por eso no es de extrañar que en su alrededor surjan mitos y se configuren procesos mágicos que se le atribuyen al dinero. Ahora bien, uno de los grandes mitos proviene de las instituciones en donde el dinero surge y se crea. Estas instituciones son tres: el banco central, los bancos comerciales y la bolsa de valores. No se trata de estudiar en este artículo los procesos económicos en los cuales se genera el valor monetario y su unidad de medida que es el dinero; baste señalar que, en la imaginaria popular, los centros generadores de valor monetario toman las características de elementos sagrados, separados de todos los procesos profanos y que contienen fuerzas de naturaleza distinta. Por eso el banco central, los bancos comerciales y la bolsa de valores son tres cuasi-templos supremos de la cuasi-religion moderna que gira alrededor del dinero-poder.

2.- La bolsa es un centro transformador de lo cuantitativo en cualitativo.

El dinero es una cantidad por excelencia, es casi exclusivamente cantidad pura. Pero esta cantidad se vive socialmente en términos de calidad. En efecto, socialmente hablando, alguien que tiene dinero no se diferencia de los demás hombres, ya que todos tenemos que vivir con el uso del dinero. Sin embargo, cuando alguien tiene mucho dinero, ese alguien se diferencia cualitativamente de los demás: es un rico. Un rico no solamente es alguien que tiene mucha riqueza monetaria, es alguien con dos características: está separado del resto de la sociedad y se le suponen relaciones especiales con ese elemento mágico-místico que es el dinero.

La bolsa no es igual que los bancos; a un banco acuden pobres y ricos, a la bolsa solamente los ricos. La bolsa es un lugar de separación social en donde solamente pueden acudir los que tienen una cantidad que es cualitativamente diferente al resto. La bolsa es además un centro generador de riqueza monetaria y financiera. Así, la bolsa solamente acepta lo cualitativamente diferente, a la vez que ella misma es generadora de importantes diferencias cualitativas. La bolsa es la institución que produce lo cualitativo sagrado, frente a lo cuantitativo global y profano; es una institución que separa lo sagrado de lo profano y por lo tanto, es una institución que genera lo sagrado de la cuasi-religión dinero-poder. La función que en este sentido tiene la bolsa, se parece mucho a la que tuvieron los monasterios medievales: la generación y reproducción de una visión sagrada enfrentada a lo profano y necesaria para la reproducción de los hechos sociales en tanto que procesos de poder.

3.- A diferencia de las religiones normales, el dinero-poder y la bolsa no es una trascendencia que se hace inmanente, es decir, algo del más allá que se hace tangible en el más acá, sino una inmanencia social que tiende a hacerse trascendente, o sea, una relación social que es vivida por la imaginaria global como si fuese del más allá. Es una cuasi-religión a la vez profana y mística.

4.- La bolsa es el cuasi-templo de la razón mítica moderna.

Al igual que las sociedades primitivas, la sociedad moderna se encuentra impregnada de mitología por todos sus poros. Incluso, lo que en la actualidad denominamos "razón", tiene un profundo contenido mitológico. La bolsa es una institución en donde se integra en plenitud lo que podríamos denominar "la razón mítica moderna".

No es una contradicción ligar la razón al mito, los mitos no constituyen la conjugación absurda de elementos dispersos; por el

contrario, muchos de ellos suelen configurar estructuras lógicas profundas. Por eso se habla de una mito-logía.

En la bolsa el juego de azar tiene un contenido importante; pero el azar en la bolsa se vive en términos de la razón, de la estadística, se trata de un azar razonado. El azar es un elemento de la vida profana de nuestras sociedades, pero cuando el azar se vive en términos de la razón implica una conjunción que conduce hacia lo sagrado. Lo sagrado proviene no solamente por el hecho de que la razón se vive como si fuese sagrada, sino porque la conjugación misteriosa del azar con la razón, implica elementos de lo sagrado.

En la bolsa se juega y se apuesta, pero todo ello se hace en función de la razón. Por ello la bolsa es el centro en donde la razón cuantitativa del dios-dinero, alcanza su máxima expresión.

Como la razón se vive y se realiza en lo términos de una razón individual, que al mismo tiempo pretende apropiarse la visión simbólica de la audacia y el valor personal de los antiguos capitanes, la publicidad y la imagería de los agentes de bolsa hacen del acto de jugar en bolsa una integración simbólica de tres valores sociales importantes: la razón, la audacia y el valor personal. Por ello la bolsa conduce hacia la sublimación imaginaria del individualismo racionalista (base del neoliberalismo moderno) que procesa, razona y actúa en función del dinero. No es por casualidad que los yupies (ya hay muchos yupies mexicanos) tomen su cultura del piso de remates y se autopresenten como la encarnación de estos valores sociales.

5.- Es el camino hacia la tierra prometida.

Cuando sube la bolsa se nos dice que es la prueba de que todo marcha a la perfección y de que el futuro se vive y se realizará en medio del optimismo y que el auge de la bolsa es efecto y condición de un futuro promisorio para toda la economía. Cuando la bolsa cae, se nos dice que es un incidente que no tendrá ninguna repercusión en los procesos económicos.

La publicidad y los agentes de la bolsa nos la presentan, al igual que las relaciones bíblicas, como el camino esperado hacia la tierra prometida.

6.- En la bolsa como en los lugares sagrados, solamente pueden entrar los iniciados. El rito es separador por necesidad sagrada; se necesita separar al profano del iniciado.

Esta necesidad de separación se presenta con toda claridad en la arquitectura de la Bolsa Mexicana de Valores. Hay diferencias en la integración simbólica de los elementos arquitectónicos. Se separa claramente el lugar de los iniciados que tienen acceso a toda la

información con el de los profanos que observan separados por un vidrio y solamente pueden observar una parte parcial de la información.

Además, hay que tomar en cuenta que mucho de la arquitectura del cuasi-templo de Reforma y Rhin, representa bien esta separación e integración de lo sagrado con lo profano.

1.- El piso de remates es a la vez, un ruedo de palenque pero que se encuentra coronado con un cúpula eclesiástica que se abre en cristales transparentes hacia los cielos.

2.- El edificio de la bolsa se encuentra realizado por medio de líneas inclinadas que implican tanto el ascenso deseado de las cotizaciones como el camino hacia las alturas celestes. Lo celeste se encuentra integrado por las líneas ascendentes y por la cúpula que "corona" el piso de remates.

7.- En síntesis, se puede decir que el dinero-poder y la bolsa, implican una cuasi-religión secular sin trascendencia pero que cuenta con elementos sobrenaturales. Es una cuasi-religión que no hace referencia directa a una vida en el más allá; además, su cuasi-dios: el dinero-poder, no es una trascendencia que domina al ser humano y a la vida terrestre sino que es un hecho social que se eleva hacia las alturas y se impone dominando y enajenando a su propio creador: el hombre.

El hombre mexicano ultramoderno que nos vende la publicidad cotidiana, vive como el hombre primitivo, dominado por temores e integrado a sus mitos. En la sociedad actual como en las sociedades pasadas, domina la sociedad quien domina la reproducción imaginaria de la misma. Sigue habiendo una relación muy importante entre la reproducción biológica, social e imaginaria. A pesar de los cambios, las estructuras profundas del ser humano se mantienen.

8.- La Bolsa de Valores y la economía mexicana

AGOSTO DE 1992

La crisis actual de la Bolsa de Valores mexicana ha mostrado que en ella se han operado cambios substanciales en las fuerzas que la determinan. Dos cambios son los fundamentales la mundialización y creciente complejidad en las fuerzas determinantes de las transacciones bursátiles y la creciente bursatilización de la economía mexicana.

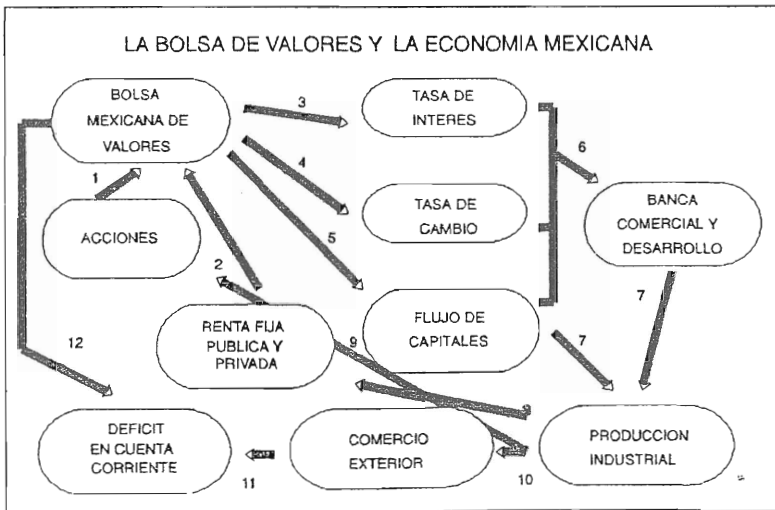
Si con anterioridad la Bolsa dependía de lo que determinaban un pequeño número de agentes mexicanos, ahora el sistema bursátil se ha hecho mucho más complejo; en primer lugar, la Bolsa se ha mundiali-

zado en el sentido de que ahora la afecta con mucho más fuerza lo que acontece en otras bolsas mundiales; en segundo lugar depende de las cotizaciones que tienen en el extranjero unas cuantas empresas (entre 10 a 15 de ellas); en tercer lugar depende de las políticas de inversión y de formación de portafolios de inversionistas institucionales, principalmente los norteamericanos; en cuarto lugar, se encuentra en función de los grandes capitales bursátiles mexicanos que se encuentran concentrados en unas cuantas instituciones y personas; y, en quinto lugar, de la intervención pública en los mercados bursátiles.

El otro cambio significativo se refiere a que la economía mexicana depende, ahora, en forma substancial de lo que suceda en la Bolsa de Valores. Al inicio de los ochentas, cuando comenzó la gran crisis económica que vivimos, la Bolsa de Valores era pequeña y completamente marginal a la economía. Durante el *crack* de octubre de 1987, la Bolsa de Valores ya tenía un influjo mucho mayor sobre la economía, pero aún no era determinante. Ahora todo ha cambiado ya que lo que acontece en la Bolsa de Valores es uno de los factores determinantes del resto de la economía mexicana.

Un esquema representativo

Para ilustrar esta nueva situación hemos elaborado un esquema en el cual se pretenden establecer las líneas claves que hoy existen entre la Bolsa de Valores y el resto de la economía. Cada cuadro representa un elemento de la economía mexicana y cada línea una relación clave de



la misma; la dirección de la flecha representa la relación de dependencia de un elemento sobre el otro. Para poder explicar mejor el esquema hemos numerado cada una de las líneas de determinación.

Las líneas con los números 1 y 2, representan el hecho de que en la Bolsa se negocian tanto acciones de las empresas como títulos de renta fija de las empresas y de la deuda pública del sector público. En relación a las acciones lo importante es subrayar que son unas cuantas empresas las determinantes de lo que sucede en el conjunto y que estas empresas se cotizan por medio de ADR en el mercado bursátil de los EU y, por tanto la parte clave de la determinación de su precio se realiza en dicho mercado; el mercado mexicano asume y participa como elemento no fundamental en la formación de tales precios.

En relación con los títulos de renta fija, se debe señalar que son importantes para las empresas ya que en forma creciente, éstas acuden al mercado para conseguir fondos más abundantes y mucho más baratos, que los que actualmente ofrecen los bancos que piden tasas de interés activas excesivas. Estos fondos no solamente se obtienen en la Bolsa Mexicana de Valores sino que se han obtenido en grandes cantidades en mercados bursátiles extranjeros. En los mercados bursátiles mexicanos es fundamental el papel que juegan los títulos de renta fija de la deuda pública interna. La subasta semanal de cetes en los que se determina la tasa de interés, así como los enormes problemas surgidos alrededor de los ajustabonos, son aspectos claves de la negociación de títulos de renta fija en los mercados bursátiles.

Las líneas 3, 4 y 5 van a representar los factores claves que, determinantes en la Bolsa de Valores mexicana, van a influir en forma esencial en el resto de la economía mexicana.

La línea 3 indica la formación de la tasa de interés. La influencia clave de las operaciones bursátiles sobre la tasa de interés proviene de tres grupos de relaciones: el primero de ellos se refiere a que la tasa de interés pasiva líder del mercado se forma cada semana con la subasta de títulos de renta fija de la deuda pública interna: ahí confluye el dinero existente en dicho momento así como las fuerzas presentes en el mercado, el resultado son las tasas de interés de la deuda pública; con posterioridad, el resto de las tasas de interés tiende a ajustarse a estos resultados semanales. En segundo lugar, los capitales extranjeros atraídos por la Bolsa de Valores, son fuerzas claves que van a estar presentes en las subastas semanales. El tercer grupo de relaciones que proviene de relaciones bursátiles y que determina la tasa de interés interna, está dado por la influencia de las tasas de interés presentes en otros mercados bursátiles mundiales; con anterioridad la tasa de interés de los EU era la clave, ya que la mexicana se determinaba en función

de la existente en los EU, a la cual se le agregaba un premio de riesgo por ubicarse en pesos y otro premio producto de juego monopólico a que está sujeto el mercado de dinero mexicano; en la actualidad el sistema es más complejo ya que si sigue existiendo el premio de riesgo y el premio monopólico, las tasas de interés ahora dependen de otros mercados, como el español, que ofrecen altas tasas de interés en una moneda que en la actualidad puede ser más segura que el dólar.

La línea 4, representa la tasa de cambio. En la Bolsa de Valores es en donde se determina la tasa de cambio por las razones siguientes: la economía genera un enorme déficit en la balanza comercial, el cual se ha financiado en los últimos años por la entrada de capitales extranjeros hacia la Bolsa; gracias a este flujo de capitales se ha evitado la devaluación, que de otra forma hubiese sido obligada por efecto de los déficits comerciales.

La línea 5 representa los flujos de capitales desde la Bolsa hacia la economía interna. Estos flujos son de dos tipos: los que provienen del exterior y los generados por la economía mexicana; la suma de ambos ha sido fundamental para los procesos de inversión.

La línea 6 establece una relación múltiple entre la tasa de interés, la tasa de cambio y el flujo de capitales y la banca. De hecho, estos tres son factores esenciales en el funcionamiento de la banca.

La línea 7 va desde el flujo de capitales y desde la banca hacia la producción industrial y significa que el nivel de actividad de esta última depende de los capitales disponibles, ya sea que provengan directamente de la Bolsa de Valores o de la banca.

De la producción industrial salen dos tipos de líneas. La primera es de tipo punteado para significar que se trata de relaciones que en la situación actual mexicana son secundarias. En cambio, la línea continua representa una relación que ha sido importante en el momento actual.

Las líneas blancas 8 y 9 ligan a la producción industrial con las acciones y los títulos de renta fija. En una economía sana estas líneas deberían ser continuas y deberían significar que las acciones y títulos de renta fija que se negocian en los mercados bursátiles, deberían tener una relación directa y estrecha con las condiciones reales en que se lleva a cabo la producción industrial. Desgraciadamente en el caso mexicano la actividad bursátil está manipulada y sobreespeculada por los agentes internos y además depende de lo que realicen los agentes externos; por eso la relación entre acciones, títulos y producción es vaga y confusa y por eso la Bolsa se sobrevaloró excesivamente. También ésta es una de las causas principales de la caída y de la inestabilidad actual.

La línea 10 muestra la relación entre la producción industrial y el comercio exterior. La producción industrial es un elemento determinante tanto de las importaciones como de las exportaciones, hecho que conduce a la línea 11 que corresponde al déficit comercial y al de cuenta corriente.

Finalmente la línea 12 marca el flujo de capitales externos que por medio de la Bolsa de Valores llegan al país y permiten financiar los déficits en cuenta corriente y mantener el tipo de cambio.

Círculo virtuoso y círculo vicioso

El esquema anterior nos ayuda a comprender la situación económica anterior a mayo, así como los problemas crecientes de la situación actual.

Hasta mayo del presente año, el esquema funcionó en términos de un círculo virtuoso. Las acciones mexicanas se cotizaron hacia el alza en los mercados extranjeros, las obligaciones mexicanas se colocaron sin problemas. El flujo de dinero externo fue amplio y permitió conducir a las tasas de interés hacia la baja, mantener una tasa de cambio con estabilidad adecuada y un flujo de capitales hacia la industria abundante. La banca se benefició de la abundancia de capitales, la estabilidad cambiaria y de la caída en las tasas de interés. La producción industrial tendió al alza estimulada por menores costos financieros y abundancia de capitales, y aunque la Bolsa se sobrevaloró y el déficit en comercio exterior fue creciente, los capitales extranjeros siguieron fluyendo reimpulsando el círculo virtuoso.

El círculo virtuoso se rompe porque la sobrevalorización de la Bolsa fue excesiva y condujo a la caída bursátil de junio. La baja en la Bolsa de Valores obligó a que las tasas de interés subieran en los mercados monetarios. El alza en las tasas de interés condujo a una desvalorización de los ajustabonos y a pérdidas importantes para las casas de bolsa y bancos que habían apostado a una continuación en la baja del rédito. Los problemas y las manipulaciones de algunas casas de bolsa y de algunos bancos para trasladar las pérdidas hacia sus clientes, hacen perder la confianza y acentúan la caída y la inestabilidad bursátil. Las tasas de interés tienden a subir y los capitales se hacen escasos, razón por la cual las expectativas en la producción industrial tienden a la baja. Como los déficits en el comercio exterior no ceden, y como los capitales externos dejan de fluir, se generan expectativas devaluatorias y problemas en los mercados cambiarios.

En síntesis, lo que era un círculo virtuoso, desgraciadamente tiende a transformarse en la actualidad en un círculo vicioso. No sabemos hasta dónde puedan llegar las condiciones que hoy día se tornan adversas; ojalá y pudiesen revertirse nuevamente, pero el hecho a resaltar es que la política económica aplicada ha hecho que la economía en su conjunto dependa en forma excesiva de lo que sucede en la Bolsa de Valores. Es absurdo hacer depender a todo un país de un mercado tan manipulado y tan especulado.

9.- Nuevas tormentas bursátiles

FEBRERO DE 1993

En términos sencillos y muy mexicanos lo único que podemos decir es que todo se ha vuelto un relajo. En política la "caballada está muy agitada": renunciadas, cambios y desórdenes solamente muestran lucha por el poder y carencia de dirección. En economía, las diferencias entre lo que se declara y lo que sucede son impresionantes: cuando se nos dice que todo va bien, en la Bolsa de Valores se agitan torbellinos importantes.

Con sinceridad no esperábamos lo que está sucediendo en la Bolsa de Valores. Es cierto que conocíamos la fragilidad en que está fincado el sistema económico mexicano actual, sabíamos que la sobrevaluación del peso generaba incertidumbres profundamente negativas, que la fuerza del déficit externo era excesiva; basados en todos estos elementos pensábamos que para el mes de marzo o abril podrían iniciarse algunas turbulencias. El caso es que lejos de nuestras previsiones de turbulencias, lo que vivimos son verdaderas tormentas, que amenazan al conjunto de los procesos económicos; todo esto con dos meses de anticipación a la fecha más cercana en que nosotros habíamos previsto el inicio de apenas algunas turbulencias.

En realidad los problemas de la economía actual parecen ser más fuertes que los análisis que hacemos los críticos; naturalmente que las diferencias entre los puntos de vista oficiales (gubernamentales y privados) y la realidad, simplemente parecen abismales.

En todo caso, ante los hechos reales no queda más que el análisis y la búsqueda de comprensión de los mismos. Lo que hoy día sucede en la Bolsa es un fenómeno complejo en el que se entrelazan múltiples elementos; presentaremos este artículo en dos partes, en la primera enunciaremos los principales factores que se están conjugando en la crisis bursátil actual; en la segunda presentaremos algunas de las

consecuencias negativas que tiene este hecho para la economía en su conjunto.

Causas de la crisis bursátil

La Bolsa de Valores mexicana vive una estructura de fragilidad crónica debido a dos causas fundamentales: una excesiva especulación y manipulación de la misma y el predominio casi absoluto de unas cuantas acciones que determinan el funcionamiento del conjunto restante. Éstos son elementos estructurales sobre los cuales se van a fincar los problemas de coyuntura que vivimos hoy día. Los principales problemas que dan origen a la situación actual son los siguientes:

1.- La sobrevaluación del peso. Este hecho implica presiones excesivas sobre la balanza comercial y genera incertidumbres importantes sobre el futuro de la tasa de cambio de la moneda mexicana. La incertidumbre sobre el peso, implica un aumento en el riesgo de toda inversión hecha en México, por lo cual se reclaman primas de ganancia muy elevadas para decidir invertir en renta variable o en renta fija. Cuando hay flojedad en los rendimientos de renta variable la sobrevaluación del peso encarece (en términos de moneda extranjera) los costos de los papeles internos, a la vez que aumenta los riesgos de invertir en ellos. Por eso no es una casualidad que el inversionista extranjero se retire de la renta variable y con ello se generen tormentas bursátiles.

Ya hemos dicho repetidas veces que desde nuestro punto de vista, el tratar de mantener un deslizamiento muy pequeño del peso, ha constituido una pésima decisión de política económica; las consecuencias negativas ya las comenzamos a vivir, esperamos que no sean más fuertes para un futuro próximo. Desearíamos que las autoridades monetarias comprendan su error y aumenten substancialmente la tasa de deslizamiento del peso; cualquier retardo en este hecho nos puede costar muy caro a todos los mexicanos, pues nos puede conducir hacia una devaluación abrupta.

2.- Se han generado muchas incertidumbres sobre el futuro del TLC. Se cometió otro grave error al poner "todos los huevos en una sola canasta", toda la economía se puso en función de la Bolsa de Valores y ésta en función del TLC. No solamente la excesiva apertura era perjudicial para nuestras industrias, sino que todas las expectativas se hicieron focales en un solo punto. Es cierto que es necesario un tratado comercial con los EU, pero de ahí a que se abra totalmente la economía, hay una diferencia muy fuerte. Además la configuración de expectativas debe ser multifocal e integrada en

un amplio abanico de posibilidades y no fincar todo en un elemento focal que depende de decisiones externas.

Naturalmente que hoy se comienzan a pagar las consecuencias. Si el TLC sufre problemas, la inversión bursátil se problematiza y el resto de la economía queda en suspenso. Es triste decirlo pero en la coyuntura actual, ya no buscamos declaraciones internas de nuestros políticos o financieros, sino que hay que esperar al discurso del presidente de los EU, sobre su política económica para poder fincar las expectativas para la economía mexicana. Esta dependencia, hacia la que nos han conducido, es profundamente negativa. Nadie espera declaraciones mexicanas, todos esperamos conocer el discurso de Clinton del 18 de febrero, para configurar nuestras expectativas sobre México. Ya hemos perdido una parte substancial de nuestra capacidad de autorregulamiento por y en función de los mexicanos.

3.- El aumento en las tasas de interés ha generado un abismo en los rendimientos esperados en valores de renta fija en relación a los valores de renta variable; los segundos se viven como riesgosos y bajos frente a los primeros, que son mucho más elevados (en términos de dólares), y se conciben como si tuviesen un riesgo menor. Es natural que haya un traslado enorme de fondos de un lado hacia el otro.

Pero el aumento de las tasas de interés no es un hecho casual, es un hecho que proviene, en buena medida, de la misma política monetaria implementada. Si el peso se sobrevalúa, aumentan las incertidumbres sobre el futuro de la tasa de cambio y en el mercado se exige una elevada prima contra el riesgo de tener el dinero guardado en pesos. Es evidente que ante este hecho las tasas de interés tiendan al alza.

En una economía como la mexicana, que sigue siendo fundamentalmente una ECONOMÍA CASINO, la especulación sobre la moneda marca los ritmos de las tasas de interés. Debe tomarse en cuenta que la especulación no está dominada por jugadores que aceptan riesgos; por el contrario, los jugadores son terriblemente conservadores y medrosos y ante cualquier visión de riesgo, exigen primas compensatorias muy elevadas so pena de trasladar su dinero a dólares. Esta característica de jugadores que no aceptan riesgos, que es un elemento importante de todos los grandes tenedores de fortunas financieras y monetarias en México, hace que los mercados monetarios sean terriblemente volátiles, frágiles e inestables.

4.- Conforme llegan las noticias de lo que realmente está sucediendo en la economía los problemas se acrecientan. Al menos por el momento las expectativas no son favorables. Éste es un hecho que se refleja en todos los mercados y principalmente en el más sensible del ellos: el bursátil.

5.- La lucha por la sucesión presidencial está siendo más fuerte que de costumbre. El panorama político no está nada claro y es evidente que las incertidumbres y desórdenes políticos en nada ayudan a la configuración de expectativas económicas.

6.- La Bolsa mexicana está muy alejada de los comportamientos denominados "racionales". En ella se presentan un conjunto de manipulaciones y uso de información privilegiada por los grandes que en ella actúan. Por parte de los pequeños y medianos inversionistas, la dominante es el comportamiento imitativo. El primer comportamiento determina a la ECONOMÍA CASINO, y el comportamiento imitativo de los medianos y pequeños, conduce a que la especulación y manipulación de algunos de los grandes, se amplifique y magnifique por el comportamiento imitativo de los otros. La Bolsa se hace frágil e inestable y los movimientos al alza y a la baja se acentúan y se alejan de las condiciones reales de la marcha de la economía.

Posibles consecuencias

No creemos (también así lo esperamos) que nos encontremos al borde de ninguna catástrofe; pero sí vivimos momentos difíciles. Pensamos que el TLC en su situación actual, sí será firmado por los EU, por una causa muy sencilla, les es demasiado favorable como para que lo puedan rechazar. Es cierto que también en los EU hay grupos afectados y que habrá problemas para llegar a la firma final y, mientras eso sucede, ya que todas las expectativas mexicanas se fincan en el TLC, la situación mexicana puede vivir un conjunto de turbulencias más o menos problemáticas.

Las turbulencias que implica el TLC, la sobrevaluación del peso y la caótica situación política interna mantendrán muy elevadas las tasas de interés, con lo que se afectará negativamente el proceso de crecimiento económico.

La sobrevaluación del peso seguirá siendo un impulso clave para la importación excesiva al tiempo en que jugará un papel negativo sobre nuestras exportaciones. Persistirán déficit elevados en la balanza comercial y con ellos se mantendrán expectativas negativas sobre la tasa de cambio del peso mexicano. Este hecho impulsará la especulación monetaria y financiera.

Los problemas financieros y de comercio exterior implicarán costos que nuevamente se tratará de hacerlos caer sobre el conjunto de los asalariados mexicanos.

La fragilidad bursátil hará problemático el flujo de capitales externo y el financiamiento del déficit en la balanza comercial.

En síntesis, si no hay cambios importantes en la política monetaria mexicana, viviremos en el año un conjunto de torbellinos económicos más o menos fuertes.

LA ECONOMÍA INFORMAL

1.- La administración del negocio informal en México

SEPTIEMBRE DE 1991

Cuando en México y otros países del mundo se piensa en el estereotipo que surge de la palabra "empresario", generalmente el referente se dirige hacia un hombre rico, que maneja varios negocios y juega alegremente con las riendas y los dados del poder. Casi nunca se piensa aplicarle el título de empresario al dueño de un "changarro" o al vendedor de un puesto callejero.

Fuera de los estereotipos publicitarios nos podemos acercar a un concepto más académico de la palabra "empresario"; por ejemplo el creado por Joseph A. Schumpeter que refiere que sólo es empresario aquel que introduce y aplica innovaciones ya sea en la técnica de producción, en la administración de los procesos productivos, en la formación de nuevos mercados o en sistemas de venta. Éste es un concepto quizás un poco restrictivo, pero es útil ya que la palabra empresario se liga mucho más a una actitud de riesgo y agresividad ante los procesos de producción y circulación de bienes y servicios, que a la magnitud del dinero que se maneja.

Por esta razón cuando nos alejamos de los estereotipos publicitarios y nos acercamos a un concepto académico que muestra al espíritu de empresa como un elemento de agresividad y riesgo ante los procesos de producción y distribución, la palabra "empresario", se puede aplicar en México, con mayor rigor a muchos de los agentes de la economía informal, mejor que a los agentes de la gran economía monetaria que tienden a ser o bien profundamente conservadores, o bien explosivamente especulativos. La especulación es la actividad preferida del gran mundo del dinero mexicano, pero está totalmente alejada del concepto de espíritu de empresa de Schumpeter.

La selección del tipo de negocio

La economía informal es rústica y se administra también en términos sencillos. Pero la implantación de un negocio informal implica la aceptación de riesgos muy fuertes. Aunque los capitales invertidos sean pequeños, son muy elevados para el agente económico involucrado ya que implica la totalidad y más de su riqueza disponible; además el número de quiebras es enorme y la posibilidad de fracaso es una sombra siempre presente.

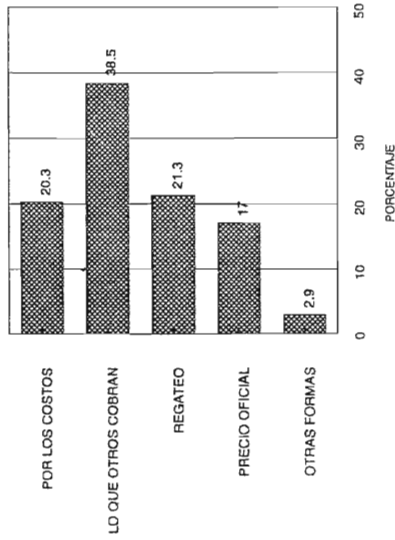
La importancia que tiene el negocio, por el compromiso de una parte muy importante del capital disponible del agente y, por las posibilidades de quiebra que tiene el negocio obliga a una gerencia cuidadosa del mismo. El conjunto de gráficas que acompañan hoy a este artículo, nos señalan la forma en que se administra el negocio informal en México. Los datos provienen de la "Encuesta Nacional de Economía Informal" que llevó a cabo el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y corresponden a datos de fines de 1988 y principios de 1989. Creemos que se trata de una información interesante y significativa.

Lo primero que hay que destacar es que en la encuesta aludida, se consideró a la economía informal como el conjunto de negocios que se realizan en condiciones precarias. Éste es un elemento que surge claramente del análisis de la gráfica que se encuentra en la parte inferior derecha. Ella nos indica cuál es el tipo de negocio informal y nos indica que un porcentaje importante de los mismos, cerca de la mitad, corresponden a negocios ambulantes que se ubican en la vía pública o bien son trabajos que se realizan en el domicilio de los clientes. Otro importante porcentaje de negocios tienen domicilio propio o son tiendas de abarrotes.

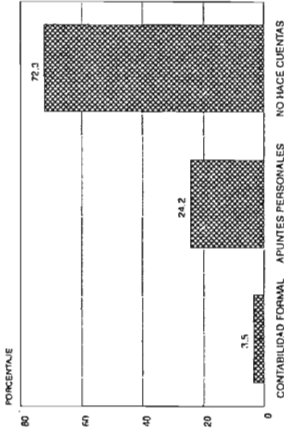
La encuesta considera que son patrones aquellos que tienen trabajadores asalariados y que trabajan por su cuenta aquellos que trabajan solos o bien son ayudados por personal no remunerado que son generalmente familiares. En este contexto, es importante distinguir que los patrones de conducta para elegir el tipo de establecimiento son sensiblemente diferentes, según sea que el trabajador informal sea patrón o trabaje por su cuenta. El que trabaja por su cuenta se localiza fundamentalmente en la vía pública, dispone de domicilio propio o bien trabaja en el domicilio de los clientes. En cambio el patrón, elude la vía pública y se localiza en una tienda de abarrotes o en un taller, aunque también acude a trabajar al domicilio de los clientes.

LA ADMINISTRACION DEL NEGOCIO INFORMAL

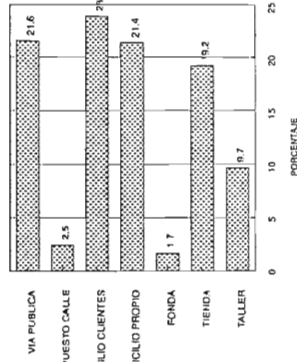
FORMAS DE DETERMINAR LOS PRECIOS



FORMAS DE REALIZAR LAS CUENTAS



TIPO DE LOCAL USADO POR LA ECONOMIA INFORMAL



FUENTE: ELABORACION DEL AUTOR. DATOS INEGI.

Las cuentas

Aunque es cierto que hay diferencias importantes entre patrones y trabajadores por su cuenta en relación al tipo de negocio que seleccionan, por el contrario, hay una semejanza bastante notable en la forma en que se llevan las cuentas y en la forma en que se determinan los precios.

En la economía informal el hecho es muy sencillo, simplemente casi no se llevan cuentas o, cuando éstas existen, son simples apuntes personales. El no llevar cuentas no quiere decir que el negocio se administre mal. Se trata de negocios pequeños que suelen ser muy bien conocidos por sus manejadores y que no implican complejidades administrativas. Los agentes saben bien qué hacer y saben resolver adecuadamente los problemas a que hacen frente. En este nivel de trabajo, las cuentas tienen mucho más un sentido fiscal que un contenido en relación a los procesos administrativos.

La evasión fiscal no proviene de una actitud negativa frente a la sociedad, el no tomar en cuenta al fisco es una forma natural de ser, el grueso de los agentes (el 69.4%) declaró que no se registra en la Secretaría de Hacienda, simplemente por que no lo necesita. Hay que reconocerlo, desde su punto de vista tienen toda la razón, el impuesto es algo ajeno que no pertenece a su mundo. Además, una buena parte de ellos paga impuestos en los términos corruptos de la economía y la política mexicana; es decir, tienen que pagarle a un líder corrupto, para que puedan estar en la calle sin ser molestados por las autoridades; naturalmente que este líder corrupto, pasa dinero a unas autoridades no menos corruptas para que las cosas funcionen en tranquilidad. Por eso de hecho sí hay impuestos, pero ellos se pagan a la economía política de la corrupción existente en nuestro país; en esta economía política de la corrupción las cuentas son innecesarias.

Hay que tomar en cuenta que en muchos otros casos de la economía mexicana, las cuentas no se elaboran para la administración adecuada del negocio, sino que constituyen un instrumento para la evasión fiscal.

En todo caso para efecto de la economía informal de la que hablamos, las cuentas son poco necesarias, los volúmenes operados son pequeños, no hay gran abundancia de artículos y lo rústico del negocio o trabajo permite que se pueda llevar adecuadamente sin contabilidad. Además el tipo de créditos que se usan (el 80.1% de los agentes) se dan entre amigos y familiares y el

99% no usa crédito bancario. Es claro, en este tipo de economía las cuentas son más un estorbo o una imposición fiscal, más que una necesidad que surge de su propia actividad.

La determinación de precios

La ausencia de cuentas no implica un desconocimiento de los costos de producción. Éstos se conocen y son, en alguna medida, un factor que cuenta en la determinación de los precios de los bienes y servicios que se ofrecen.

Contrariamente a lo que postulan muchas escuelas de economía, principalmente la escuela neoclásica, hoy conocida como neoliberal, en este tipo de economía, como en otros muchos, los precios no se forman por una confrontación de racionalidades entre oferentes y demandantes. Por el contrario, el agente suele establecer sus precios por mecanismos personales y sociales bastantes sencillos.

Cerca de la mitad de los agentes que actúan en esta economía establecen sus precios simplemente fijándose en lo que cobran los otros agentes. En este sentido la formación de precios es mucho más un fenómeno social, que el resultado de algún cálculo de maximización como lo imaginan los economistas neoliberales.

Los costos de producción se encuentran presentes en los cálculos de los agentes ya que poco más del 20% de los mismos fijan sus precios a partir de estos costos. Pero el hecho es que los precios se fijan agregando a los costos una ganancia que cada agente considera como la adecuada para sí mismo, razón por la cual nos encontramos mucho más cerca de los postulados de la economía clásica que de las enseñanzas de la economía neoliberal.

Así la formación de precios en la economía informal es una conjugación de elementos sociales (lo que otros cobran, los precios oficiales) y de costos de producción. Naturalmente que a partir de estos precios hay regateos, pero hay que comprender que son regateos de tipo social que provienen fundamentalmente de una vieja y profunda tradición histórica existente en los tianguis mexicanos.

Esta formación de precios se adapta muy bien tanto para el agente económico que participa en la economía informal, como para el cliente que accede a ella; la mejor prueba de esta aseveración, es que la economía informal no solamente es uno de los pilares en que descansa todo el sistema económico nacional, sino que es uno de los sectores más dinámicos.

2.- Empleo y negocios en la economía informal

AGOSTO DE 1991

La diversidad

México es un país de lo diverso. No es necesario recorrer ciudades y regiones para advertirlo; en un mismo lugar se sobreponen culturas y se oponen riquezas.

Larga y difícil ha sido la configuración de una síntesis nacional en el interior del mosaico que conforma al país. Sólo en lo político no se refleja lo diverso, se pretende una representación casi monolítica de lo que social, cultural y económicamente constituye una heterogeneidad rica por lo multifacético de sus componentes; si lo social y lo cultural es nuestra riqueza, lo político es nuestra pobreza.

La ideología neoliberal dominante en todos los niveles, concibe a nuestra economía con una uniformidad plana que está muy lejos de representar la complejidad de los procesos económicos. De hecho, en nuestro país no encontramos uno sino varios tipos de economía que se sobreponen unos a los otros: los más importantes tipos de economía que existen actualmente. Mencionemos la economía "normal", la "informal", la "corrupta" y la "especulativa".

1.- Lo que podríamos denominar como la economía "normal", es decir aquella en la que se producen bienes y servicios, se generan ingresos en la elaboración y distribución de los mismos, y se venden en los distintos mercados. En este caso no interesa la magnitud de las empresas y negocios, lo que cuenta es que se realizan abiertamente en el interior de un marco de patrones de conducta socialmente aceptados e integrados a una legalidad explícita.

2.- La denominada economía "informal", de la cual se han elaborado varios conceptos y definiciones, pero que para efectos de este conjunto de trabajos mantendremos solamente dos de ellos. El concepto mantenido por el INEGI en su *Encuesta nacional de economía informal*, que es una base estadística clave para la comprensión de este tipo de actividades, y que incluye en la economía informal al conjunto de actividades caracterizadas por la precariedad con que se realizan. También por los bajos niveles de calificación de los trabajadores, de equipamiento de los negocios; de relaciones laborales formales, de registros administrativos, etc. El otro concepto, corresponde a aquel que señala como informal a las actividades no registradas por la contabilidad nacional.

3.- La economía de la "corrupción". Ésta es una economía que aunque poco estudiada es muy importante en nuestro país. Podemos definir tres subgrupos en su interior. El primero corresponde a toda actividad corrupta del gobierno en sí mismo, entre el gobierno y los particulares o entre los particulares; la característica de la corrupción es que media un pago monetario para violar una legislación jurídica o una norma de conducta socialmente aceptada. El segundo, integra una actividad típicamente gubernamental que implica la realización de un gasto gubernamental que se realiza no en función de las necesidades de la sociedad sino atendiendo a los intereses políticos del funcionario que decide el gasto; este tipo de corrupción se encuentra en auge en la actualidad. El tercero y último tipo de economía de la corrupción corresponde a los negocios ilícitos de los particulares, de entre los cuales destaca el narcotráfico.

4.- La economía de la "especulación" o "economía casino". Ésta es la actividad económica preferida por muchos de los grandes grupos financieros de nuestro país. Lejos de haber terminado con el *crack* bursátil del 88, hoy tiene nuevos bríos; ello se muestra por el solo hecho de que la Bolsa de Valores de México ha crecido en lo que va del año casi 20 veces más que la producción real de bienes y servicios.

En una serie de artículos, que se inician hoy, nos dedicaremos a describir algunas de las características más importantes de la economía informal.

El empleo informal

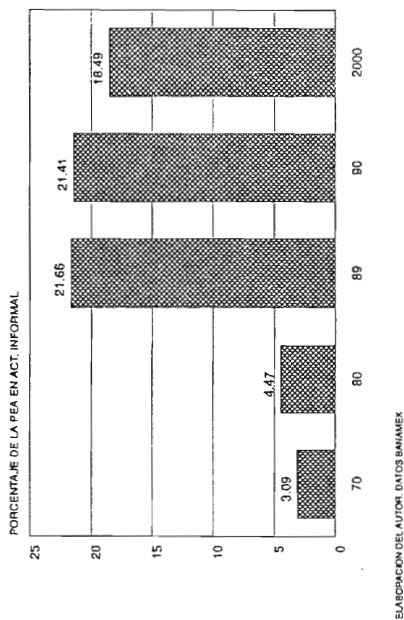
El primer interrogante sobre este tipo de economía corresponde a su magnitud y a su evolución. Para responder contamos con dos fuentes de información distintas en que, a pesar de la seriedad de ambas, sus datos no coinciden.

Si tomamos en cuenta la *Encuesta nacional de economía informal* realizada por el INEGI, junto con otras publicaciones de la misma institución, encontramos que el empleo logrado en 1988 por la economía informal, correspondía al 15.1% del total existente; en conjunto, del total de 21.9 millones de empleos existentes en 1988, la economía informal había proporcionado 3.3 millones. Ver la gráfica superior derecha del conjunto gráfico que acompaña a este artículo.

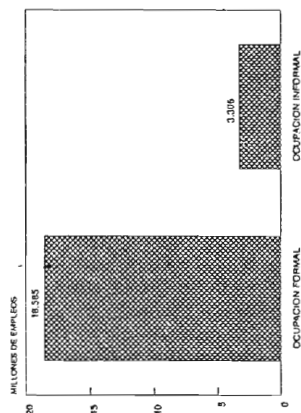
Cuando partimos del libro *México social 1988-1989* del Banco Nacional de México, tenemos otros resultados; ellos se encuentran en la primera gráfica de la izquierda de nuestro conjunto gráfico. En este caso nos encontramos con toda una evolución desde el año de 1970. La

EMPLEO Y NEGOCIOS EN LA ECONOMIA INFORMAL

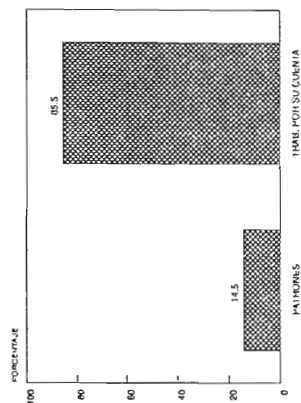
TASA DE EMPLEO INFORMAL
% DE LA PEA QUE LABORA EN UNA AC. INFOR.



EMPLEO INFORMAL Y FORMAL, 1988



DUEÑOS DE NEGOCIOS.



tasa de empleo informal se calcula como la proporción de empleo informal que existe en relación a la población económicamente activa existente. Para 1989 la tasa de empleo informal sería de 21.7%, lo que implica una proporción muy elevada.

Es difícil saber cuál de las dos es la estimación correcta pues aún se carece de estudios claros y profundos al respecto; pero lo importante a destacar es que en 1988 había al menos 3 millones de mexicanos empleados en este tipo de economía, hecho que marca una cantidad de empleos muy elevada. No hay duda, la economía informal en México es muy importante.

Cuando se habla de la economía mexicana se suele hacer referencia a ella a partir de las grandes empresas. Se supone que la estructura clave de nuestra economía descansa en las grandes empresas y que de ahí se comienza a establecer todo el tejido social de las relaciones económicas.

Nosotros tenemos una hipótesis analítica muy diferente a la anterior. Pensamos que México no se configura a partir de lo grande sino de lo pequeño. Hay un conjunto de redes de relaciones económicas que se establecen en el interior de una inmensa telaraña de relaciones que aisladas parecen pequeñas y despreciables, pero que en conjunto son claves ya que representan tres cosas: a) la estructura en donde se forma la fuerza de trabajo; b) la producción de una serie de servicios intermedios y materias primas que es importante; y, c) un mercado nada desdeñable para la producción industrial formal.

Pensamos que hasta hace unos cuantos años, lo grande sólo podía ser comprendido partiendo de lo pequeño.

Ahora las cosas parecen estar cambiando. Ya no tenemos una economía que, aunque muy diferente, tendía a relacionarse e integrarse en una totalidad. Lo que vivimos es un proceso de segmentación creciente. Una economía de lo grande que no necesita de la pequeña y se integra hacia el exterior y una economía de lo pequeño, informal, que tiende a ser autosuficiente y se integra hacia lo interno. Sigue habiendo comunicación entre ambas economías; la economía informal incluso vende productos de avanzada tecnológica en puestos callejeros, pero son, cada vez más, segmentos separados que dependen menos de la existencia del otro.

La crisis y el neoliberalismo han dado un impulso fenomenal a la segmentación de la economía.

El proceso de segmentación de la economía se observa en la primera gráfica de la izquierda ya que en solamente 9 años, de 1980 a 1989, la economía informal pasa de representar el 4.5% del empleo total a un 21.7%, en 1989. Pensamos que posiblemente estas cifras sean un

superior derecha, indica claramente que el grueso de los trabajadores que participan en la economía informal, el 53%, lo hacen sin pago.

El trabajador que no recibe pago casi siempre es un familiar. De hecho, buena parte de los negocios son familiares, en los que la fuerza de trabajo de la familia es vital. La familia es en México uno de los sustentos claves de la sociedad y de la economía. La crisis económica ha sido devastadora, la gran institución de seguridad social que ha dado estabilidad y protección a los trabajadores no proviene de las instituciones estatales ni de las privadas, sino que se encuentra profundamente enraizada en la sociedad civil: es la familia.

En la familia se ha encontrado el seguro de desempleo, la asistencia médica que se requiere, la habitación, el crédito monetario y constituye, también, el impulso a la actividad económica para enfrentar la crisis. De la familia surge la empresa, que en este caso es fundamentalmente el negocio informal.

El negocio informal requiere trabajo múltiple, pero no siempre tiene los recursos para el trabajo asalariado, por eso el trabajo sin pago es fundamental.

La actividad informal está muy lejos de ligarse a la miseria. Los ingresos que genera la economía informal no son muy elevados, pero son mayores de los que se pueden lograr cuando se considera la alternativa de que el agente de la economía informal pudiese trabajar como asalariado.

Contrariamente a lo que se pudiese pensar, los patrones de la economía informal pagan salarios bajos, pero superiores al salario mínimo existente; En promedio eran, en la época en que el INEGI levantó la encuesta sobre la cual basamos este artículo, un 21% más elevados que el salario mínimo existente. Desgraciadamente todavía hay un porcentaje importante de trabajadores que reciben salarios menores a los mínimos, pero la información disponible indica que éstos no tienden a localizarse en la economía informal.

A pesar de la precariedad de los negocios, las ganancias eran abundantes, ya que para los patrones implicaban ingresos mensuales de 3.9 veces los salarios mínimos y de 1.7 veces para los trabajadores por su cuenta. Esta es otra de las razones que nos conducen a concluir, como lo hicimos en la semana pasada, diciendo que los negocios informales tienen empresarios que los administran adecuadamente.

Los negocios informales han sido claramente marcados por la crisis económica que se inició en 1982. Este hecho se ve con toda claridad en la gráfica que se encuentra en la parte derecha baja del conjunto de gráficas que acompañan a este artículo. En ella se nota que el grueso de los negocios o son nuevos o son muy antiguos. En efecto,

el 44.4% de ellos son anteriores a la crisis ya que tienen más de 7 años de antigüedad. Pero una parte importante de los mismos, el 30%, son claramente el producto de la crisis, ya que a finales de 1989 tenían cuando mucho dos años de antigüedad. En este sentido podemos afirmar que la economía informal es una de las grandes respuestas que la sociedad civil ha dado a la crisis económica.

Finalmente, la primera gráfica de la izquierda, nos indica que la economía informal se ubica fundamentalmente en las actividades comerciales en el área de menudeo y que, contrariamente a una creencia extendida, es un comercio minorista de tipo formal, es decir, con establecimiento fijo y formal. La preparación de alimentos y la construcción son el otro tipo de sus actividades preferidas.

Debe notarse que quitando a las actividades industriales en donde predominan ligeramente los negocios de los patrones, en el conjunto de actividades económicas, no hay una clara preferencia de los trabajadores por su cuenta o patrones hacia un determinado tipo de actividades informales.

4.- El proceso de inversión en la economía informal

AGOSTO DE 1991

Últimamente la economía informal ha recibido un conjunto de ataques; se dice que tiene dos elementos negativos: no paga impuestos y constituye una competencia desleal al sector formal establecido. Lo primero es un hecho a medias, lo segundo es una falacia, es decir, un argumento que parece válido pero que cuando se le revisa a fondo es falso.

El hecho fundamental que hay que recalcar cuando se habla de la economía informal, es que ésta constituye uno de los sostenes de la estructura básica de la economía mexicana. Si la economía resistió la crisis y la sociedad no ha explotado a pesar de su creciente segmentación, es principalmente porque la economía informal le ha dado solidez y fuerza. La economía de los grandes negocios sufrió con fuerza la crisis, el sector de las empresas medianas fue el más afectado por la crisis y es el que tiene los mayores problemas para el repunte. Las grandes empresas generan riqueza y crecimiento pero no propician el desarrollo. El mercado interno se sostiene por los ingresos provenientes de la economía informal y, a pesar de los cambios, el grueso de la industria nacional, sigue dependiendo del mercado interno.

Es cierto que una buena parte de los negocios informales o bien no pagan impuestos, o bien eluden una parte importante de ellos, pero la evasión esta lejos de ser del 100% como pretende hacerlo creer la propaganda. Además, como los recursos que surgen de la economía informal son cuantiosos, todo el conjunto de la economía se estimula con fuerza por este hecho. Éste estimula a la economía en general, conduce a una recaudación fiscal mayor. Sin la economía informal la crisis hubiese sido mucho más severa y la caída más fuerte; dado que el monto de la recaudación se encuentra estrechamente ligado a la actividad económica, se puede concluir que hay una relación importante entre la recaudación recibida y la economía informal.

Cuando se habla de competencia desleal, se dice una falacia ya que lo único que no se debe de hacer en una economía de mercado es proteger a ciertos establecimientos de la competencia de otros. No tiene sentido reclamar una competencia entre iguales, ya que todo fenómeno competitivo, históricamente lo ha sido entre desiguales. La competencia es un fenómeno de tensión social que hace desaparecer a aquel que no se adapta. Es totalmente ilógico reclamar, al mismo tiempo, competencia y protección contra aquel que me puede ganar.

México es una sociedad heterogénea. La competencia no puede darse entre elementos que son homogéneos. El capital establecido tiene las ventajas de la protección de la policía, de mejores tecnologías, de acceso a la banca, de las diferentes opciones que ofrece la comunicación moderna para el desarrollo de los negocios, de la estabilidad y prestigio que da una ubicación permanente, etc.; parte de todas estas ventajas y aún quiere que se le someta el negocio informal haciéndolo pagar todos los costos del negocio formal y sin otorgarle ninguna de sus ventajas. La economía informal se defiende como puede y usa todo tipo de argucias para salir adelante, vive en condiciones precarias y difíciles y por lo tanto requiere de una capacidad empresarial más sagaz, audaz y dinámica; querer someterla es castigar su espíritu de empresa, es minar las bases de sostén de nuestra economía y sociedad. La competencia entre niveles sociales heterogéneos es un hecho clave de las condiciones de existencia y reproducción de nuestra vida económica y social, no se puede someter a los débiles en aras del fuerte, eso sería lo auténticamente desleal al propio proceso social.

Siguiendo a Bonfil diríamos que no podemos seguir poniendo al México profundo en términos de los intereses del México imaginario.

La capitalización en la economía informal

Cuando hablamos de la inversión realizada en la economía informal, tratamos de inversiones que son pequeñas al nivel de cada negocio.

Nuevamente usaremos la *Encuesta nacional de economía informal* realizada por el INEGI y que ofrece información que es realmente muy interesante.

La primer gráfica (superior izquierda) que acompaña al artículo de hoy día, nos indica el monto de la inversión que se había realizado en enero de 1989 por cada negocio informal. Esta gráfica nos sugiere algunas ideas pertinentes:

1.- En general la inversión realizada es pequeña, ya que en promedio supuso 2 millones 274 mil pesos por negocio informal.

2.- Hay una enorme diferencia entre el negocio informal que tienen los patrones, o sea aquellos que emplean algún trabajador asalariado, y los trabajadores por su cuenta (los que no tienen trabajadores asalariados). El negocio de patrones tiene una inversión mucho más alta que el de los trabajadores por su cuenta. Los patrones invierten 5 millones 334 mil pesos por negocio y los trabajadores por su cuenta lo hacen en 1 millón 684 mil pesos.

3.- Dependiendo de la rama en que se realice la inversión, ésta sufre grandes variaciones ya que los patrones en productos alimenticios tienen un capital un poco superior a los 8 millones por establecimiento y en cambio, en la construcción privada de los trabajadores por su cuenta se tiene poco menos del medio millón, es decir, el costo de algunas herramientas.

Un hecho clave a destacar es que con pocas cantidades de capital, se generan fuertes volúmenes de empleo. El empleo y salarios que en conjunto se ofrecen en la economía informal, son de lejos mucho más abundantes que los generados por las grandes empresas. Por eso la economía informal es básica para la economía y la sociedad mexicanas.

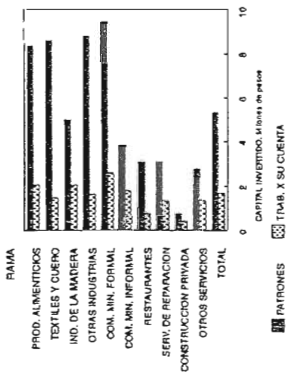
La gráfica superior de la derecha, nos muestra el tipo de inversiones que se realiza en la economía informal. En ella, el mobiliario y el equipo de transporte son los elementos predominantes. La maquinaria usada es sencilla y la herramienta es de tipo individual. La inversión corresponde a los tipos de negocios predominantes que son los comercios minoristas informales, el transporte, la albañilería, etc..

También se deben tener en cuenta la existencia de pequeños establecimientos industriales, los cuales se localizan principalmente en la producción de alimentos, en los textiles y en la industria de la madera.

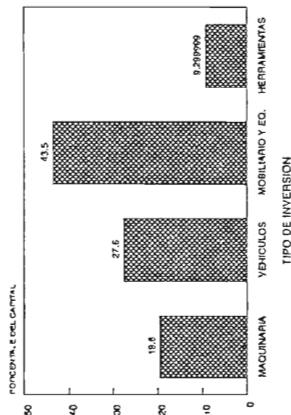
Como ya dijimos al inicio de este artículo, la economía informal, no tiene acceso a los recursos crediticios de la banca moderna. Las

LA ECONOMIA INFORMAL

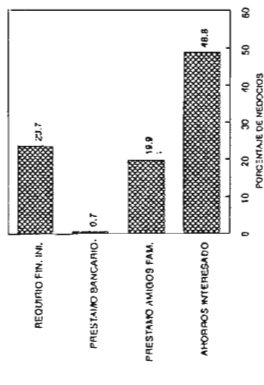
CAPITAL REAL PROMEDIO POR NEGOCIO
ENERO 1988



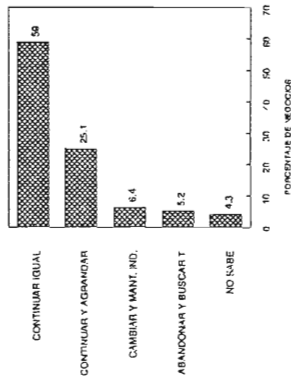
ESTRUCTURA DE LA INVERSION
ENERO 1988



FUENTES DE FINANCIAMIENTO
ENERO 1989



EXPECTATIVAS
ENERO 1988



DATOS: INEGI. ELABORACION: AUTOR

fuentes de financiamiento –ver la gráfica situada en la parte baja izquierda–, dependen esencialmente del propio ahorro de los interesados y de algunos créditos de familiares y amigos. Aun en elementos directamente económicos como lo es el crédito, la familia sigue siendo una estructura básica de la sociedad civil mexicana

La economía informal se encuentra poco ligada con todas las estructuras formales y modernas, su crecimiento y desarrollo no depende para nada de lo que suceda en la banca, en la finanza, las tasas de interés o el crecimiento de la deuda pública interna. Sus impulsos dinámicos son distintos y le son propios. Por eso, aunque la crisis sí afectó al funcionamiento de sus negocios, ella no impidió el crecimiento de la economía informal.

La encuesta se realizó en un momento en que la crisis golpeaba con severidad a la economía mexicana y, sin embargo, ello no implicó una actitud pesimista de los empresarios informales. Por el contrario, más de las dos terceras partes de ellos pensaban continuar igual o agrandar sus negocios y nada más un 5% de los mismos tenía planeado abandonar y buscar trabajo.

Formalmente la información y el manejo publicitario de las grandes empresas, tienden a generar la falacia de que es de ellas de quien depende la estructura económica nacional. Ésta es una idea falsa ya que un análisis un poco cuidadoso de lo que realmente sucede, muestra lo contrario y nos conduce a lo pequeño y a lo informal. Desgraciadamente toda la política económica se encuentra enfocada hacia el beneficio del grande, del poderoso, del México imaginario.

EL TIPO DE CAMBIO Y BANXICO

1.- Dornbusch y la sobrevaluación del peso

NOVIEMBRE 1992

En esta semana el prestigiado economista Rudigier Dornbusch hizo declaraciones muy interesantes sobre la situación actual de la economía mexicana. En esencia se pueden destacar tres elementos de su declaración:

- 1.- El peso se encuentra sobrevaluado en alrededor del 20%.
- 2.- Es difícil e inadecuada una tasa de inflación del 7% anual.
- 3.- La sobrevaluación del peso genera fragilidades importantes en la economía mexicana; éstas se acentúan ante hechos como una

inesperada baja de los precios del petróleo o una revaluación del dólar en los mercados internacionales.

Aunque desde el punto de vista teórico nos encontramos totalmente alejados de los puntos de vista de Dornbusch, es sorprendente la coincidencia casi total que tenemos sobre los tres elementos que hemos destacado de la declaración del economista mencionado. Pensamos que cuando los hechos son relevantes y claros, no importa el punto de partida teórico, la lógica de los hechos se impone y obliga a llegar a conclusiones similares.

A lo largo del año hemos señalado en repetidas ocasiones los problemas que se generan por la combinación profundamente problemática de contar con saldos negativos y muy elevados en la balanza en cuenta corriente y un peso sobrevaluado. Además el sábado 7 de noviembre pasado expusimos en un artículo las dificultades tan fuertes que existen para poder alcanzar una meta de una inflación de un dígito; en otros artículos hemos reiterado el profundo error que consiste en acercarse a un TLC con un peso sobrevaluado.

No tiene sentido repetir los argumentos establecidos con anterioridad, solamente queremos recordar un argumento que conduce a la necesidad de un mayor desliz del peso y señalar algunas de las posibles consecuencias del error en la decisión política de no aumentar la tasa de deslizamiento y de mantener una muy elevada sobrevaluación del peso.

Lo que queremos recordar es que la decisión de devaluar o de aumentar el deslizamiento de una moneda no se hace porque así convenga a una economía; ninguna devaluación o alto deslizamiento es favorable a la economía. Debemos de recordar la alegoría que hemos hecho entre el mantenimiento de una posición militar y la tasa de cambio de una moneda.

Cuando un ejército se retira de una posición militar no lo hace por conveniencia ya que las retiradas implican un conjunto de costos militares importantes: pérdida de territorios, pérdida de materiales, abandono de construcciones de defensa y ataque ya edificadas, caída en la moral de las tropas, reducción en la credibilidad de la victoria, etc. Aun en el caso de una retirada que tenga como objetivo llevar hacia una trampa al adversario, hay costos importantes que se tienen que cubrir por efecto de la misma retirada.

Un ejército no se retira por conveniencia, lo hace porque su situación es difícil y el costo de mantener una determinada posición ya es más alto que el costo de la retirada; lo hace también porque es preferible una retirada en orden y a tiempo, frente a los problemas de una retirada fuera de control.

La alegoría es válida para las tasas de cambio; no hay devaluación o aumento de deslizamiento por conveniencia; las tasas de cambio se modifican a la baja por la sencilla razón de que es demasiado costoso y peligroso mantener una tasa de cambio determinada y de que, como en el ejército, es preferible organizar una retirada a tiempo y bajo control mientras se puede. Toda retirada en desorden puede ser demasiado costosa; ya con anterioridad otros presidentes han defendido el peso fuera de toda razón y los mexicanos hemos pagado costos excesivos.

Algunas de las consecuencias posibles de mantener el peso sobrevaluado son las siguientes:

1.- Un repunte de las tasas de interés en los EU puede tener consecuencias terribles sobre nuestra economía ya que no solamente se obligaría a un nuevo incremento en las tasas reales pagadas en México, sino que los costos de la deuda externa pública y privada tenderían a elevarse con fuerza.

2.- El efecto tranquilizador que se logró en los mercados monetarios y financieros por efecto del nuevo Pacto puede ser de corta duración. En efecto, si para marzo o abril del año que viene no se presenta una reducción sensible en el déficit en cuenta corriente, renacerán muchas dudas en los mercados monetarios y financieros y con ellas las posibilidades de fuertes especulaciones sobre el peso.

3.- Cuando una economía vive situaciones de inestabilidad como es el caso actual de México, la inestabilidad conduce a la generación de presiones y tensiones que no se eliminan por simple decreto. Si la válvula de escape de la tasa de cambio se cierra, las presiones se canalizarán hacia otros lugares, el más probable de ellos es el que se refiere a las tasas de interés internas, las cuales pueden sufrir presiones muy importantes hacia el alza. Con tasas de interés al alza la política fiscal puede sufrir serios trastornos ya que los costos por el servicio de la deuda interna pueden incrementarse notablemente. Finalmente, la presión que no sale por la válvula de la tasa de cambio puede canalizarse, también hacia la inflación interna, ya que el elevado costo del dinero y la posible escasez del mismo son fuertes incentivos al crecimiento de los precios; no queremos decir con esto que pudiese haber una fuerte inflación sino que el crecimiento de los precios desbordaría las metas gubernamentales para situarse en ritmos del 12% al 15% anual. En todo caso con tasas de interés elevadas e inestabilidades monetarias y financieras internas se genera todo, menos un clima propicio para la entrada al TLC.

4.- El clima de baja en el crecimiento económico e inestabilidades internas es propicio para impulsar una nueva caída en los salarios internos y en el acentuamiento de la sociedad segregada que ya vivimos.

2.- ¿Es necesario un aumento en el deslizamiento del peso?

NOVIEMBRE DE 1992

Los mitos no son ni buenos ni malos en sí mismos. Hay de todas las clases; incluso el mismo mito en un momento dado puede jugar un papel positivo y estimulante y negativo en otro momento.

El dinero no solamente es un signo para la realización de cambios y cuentas monetarias, es ante todo un símbolo de poder y de fuerza. El dinero, en la ideología dominante de la sociedad moderna, es el instrumento por excelencia y el fin supremo a lograr, por esto tiene un profundo parecido con los viejos dioses, que han dominado a la sociedad. Como los viejos dioses el dinero en la sociedad moderna se encuentra rodeado de una mitología exuberante.

Uno de los mitos centrales del dinero en nuestra sociedad es el que dice que el valor del peso y su estabilidad cambiaria está profundamente ligado al poder del gobernante en turno. De esta forma la estabilidad cambiaria se vive como signo de poder y como una de las fuentes del mismo. Se piensa además que cualquier ajuste al tipo de cambio tendrá como consecuencia grandes catástrofes.

Como la búsqueda y la reproducción del poder tienden a prevalecer sobre las necesidades de una buena administración en función de las necesidades de la sociedad civil, la administración del dinero también se hace en función de la reproducción del poder y de los mitos que lo instauran y no en términos de las necesidades de producción y comercio del país.

El mito de la devaluación como catástrofe está mucho más ligado a las condiciones del ejercicio y mantenimiento del poder que a los requerimientos de una administración adecuada de los circuitos monetarios.

Dentro de los múltiples procesos en el interior de los cuales se da valor al peso mexicano, hay dos hechos que se deben destacar: el déficit de la balanza comercial está ya en niveles insostenibles y el peso se encuentra sobrevaluado. Desde nuestro punto de vista se requiere un aumento importante en el deslizamiento del peso mexicano; el no hacerlo ahora puede conducirnos a consecuencias graves en un futuro no muy lejano.

Devaluación y el ejército en retirada

Se puede argüir con validez que un aumento importante del deslizamiento del peso es, desde el punto de vista cuantitativo, similar a una devaluación.

Hay que ser claros, las devaluaciones o los aumentos en el deslizamiento, nunca se hacen por conveniencia, solamente se realizan por necesidad. A nadie le conviene devaluar o aumentar el desliz cambiario; estas medidas se toman por estricta necesidad impostergradable.

Por eso los argumentos que van en el sentido de que no nos conviene aumentar el deslizamiento del peso son absurdos; es evidente que no nos conviene. El problema se ubica en una dimensión muy diferente a la posible conveniencia. Se trata de saber si se puede o no se puede sostener un determinado tipo de cambio, cuál es el costo de esta determinación y las posibilidades de un retiro posterior, ahora sí, en condiciones de desastre.

El tipo de cambio de una moneda se parece, desde un punto de vista metafórico, a la situación de un ejército en una determinada línea de combate. Cuando el enemigo se encuentra atacando fuerte, hay que tomar la siempre difícil decisión de mantenerse o de retirarse hacia otra línea en que la defensa se pueda hacer con mayor facilidad.

Es claro que la retirada nunca es favorable a un ejército; nadie se retira por gusto; la retirada se hace cuando se considera que será difícil mantener la situación, cuando los costos de mantenerla se valoran como excesivos y/o cuando se piensa que una nueva posición defensiva podrá acarrear ventajas estratégicas. Nunca es una decisión fácil; los generales siempre se suelen dividir en dos bandos (en pro o en contra de la retirada), pero son decisiones claves. El sostener a un ejército en una posición cuando ésta se hace indefendible, es el antecedente de la retirada en catástrofe posterior.

Lo mismo sucede con las monedas; no se ajusta el tipo de cambio por gusto o conveniencia, sino por necesidad impostergradable. Defender el tipo de cambio más allá de lo posible, lo prudente y lo conveniente, conduce a lo mismo que en los ejércitos: a una retirada en catástrofe. Ya a finales de un sexenio anterior vivimos la situación de un Presidente que quiso defender al peso fuera de toda realidad razonable, hoy sabemos que una parte importante de la crisis de 1982 tiene como origen este error estratégico profundo.

¿Por qué el aumento en el deslizamiento?

Nosotros pensamos que ya llegó el momento de aumentar el deslizamiento en el tipo de cambio del peso mexicano. No podemos determinar la fecha ya que ésta es una decisión política, pero si eliminamos las necesidades de reproducción del poder, pensamos que la economía reclama ajustes en el tipo de cambio en los meses por venir.

No es factible en un artículo periodístico presentar una argumentación completa en favor de un incremento en el deslizamiento cambiario. Por ahora presentaremos en forma muy sintética cinco de nuestros principales argumentos.

1.- Deslizamiento y no devaluación.

Aunque desde el punto de vista cuantitativo es lo mismo aumentar el deslizamiento que decretar una devaluación, desde el punto de vista cualitativo hay diferencias profundas entre ambos mecanismos.

Dado que el dinero y el tipo de cambio están repletos de mil tipos de mitos, una devaluación por pequeña que ésta sea puede generar reacciones incontrolables en la psicología social de las personas que participan en el mercado monetario y financiero. Los mitos han tenido en la historia de la humanidad una fuerza muy importante; la siguen teniendo en la sociedad actual y hay que respetar y contar con dicha fuerza.

En la actualidad es posible establecer un deslizamiento controlado del peso. Hay tres razones para ello:

a) Aún no llegamos a los límites críticos que obliguen a la devaluación

b) El monto de la inflación interna es bajo y permite ciertos espacios de flexibilidad.

c) Se cuenta con grandes reservas internacionales,

Por eso es posible ajustar el tipo de cambio en términos de deslizamiento, es decir, un proceso ordenado y controlado hacia nuevas posiciones cambiarias más adecuadas a las nuevas situaciones económicas de México y que eviten los graves peligros que ya estamos viviendo por la sobrevaluación del peso.

En los momentos actuales se puede hacer el ajuste con corrección. Se nos dice que no se necesita el ajuste porque se tienen grandes reservas; éste es un argumento falaz. Los ajustes se realizan cuando se tienen grandes reservas ya que éste es un factor clave que permite el control del ajuste. Cuando los ajustes se hacen cuando se tienen pocas reservas, es casi seguro que se va a la catástrofe.

El dilema no es si nos conviene o no el ajuste, sino si se hace hoy en términos ordenados o nos arriesgamos a una situación de catástrofe en el futuro.

2.- Peso sobrevaluado.

Es un hecho que el peso se encuentra sobrevaluado. Los datos del comercio exterior son contundentes a este respecto.

No se puede decir que el tipo de cambio sea competitivo cuando hay una desaceleración brutal en el ritmo de crecimiento de las exportaciones. De hecho, durante el primer semestre del presente año las exportaciones agropecuarias y extractivas resintieron bajas considerables y las manufacturas una pérdida de ritmo muy importante.

Cuando las importaciones crecen vertiginosamente, en el primer semestre del presente año lo hicieron al 30.3%, es señal inequívoca de que hay un problema de tipo de cambio. Es cierto que una parte del aumento de las importaciones proviene del crecimiento interno de la economía; pero sería absurdo achacar a este elemento todo el origen de un aumento que en forma brutal se realiza en todos los rubros de las importaciones. Es indudable que hay un componente de tipo de cambio muy importante en el gigantesco monto de importaciones que tenemos. No reconocerlo es querer tapar el sol con un dedo.

Además, durante el primer semestre del año, los viajeros mexicanos que van al exterior crecen a un ritmo mucho más acelerado que los turistas que nos visitan cuya llegada a nuestro país se hace a velocidades cada vez menores. En este fenómeno hay otro componente clave de que el tipo de cambio se encuentra sobrevaluado.

3.- La contracción económica no corregirá las cuentas externas.

El gobierno ya se ha dado cuenta de que el déficit externo es enorme y de que se necesita un ajuste al respecto; bueno, más vale tarde que nunca. Sin embargo propone como medida correctiva una contracción de la actividad económica. Nuevamente tenemos la misma historia de siempre: demasiado poco, demasiado tarde.

Es cierto que la contracción económica va a reducir en alguna medida la presencia del déficit. Pero cuando una contracción económica se da con la presencia de un peso que no solamente está sobrevaluado, sino que tiende a aumentar su grado de sobrevaluación, entonces el efecto de la contracción económica sobre el déficit comercial externo tiene que ser de efectos limitados.

La contracción económica le va a costar muy cara al país y quizás lo único que logre es evitar que el déficit siga creciendo o, quizá, en el mejor de los casos, que este déficit disminuya un poco.

En todo caso el peligro seguirá subsistiendo e incluso será mayor ya que la sobrevaluación habrá crecido. El déficit no se habrá eliminado y seguirá pesando muy fuerte y, además, la mayor sobrevaluación del peso conducirá a que cualquier crecimiento por pequeño que sea tendrá efectos explosivos en nuestro comercio exterior.

4.- Tendencia al alza de las tasas de interés.

La presencia de un déficit comercial tiene efectos monetarios importantes.

El mero déficit implica una demanda muy fuerte de dólares que se manifiesta en forma cotidiana y persistente. Esta demanda de dólares genera presiones en el mercado para la dolarización de las transacciones financieras. Estas tensiones, que ya se viven actualmente en el mercado monetario y financiero, conducen a presiones hacia el alza en las tasas de interés. Un aumento en la tasa de interés desalienta y encarece la actividad económica.

Si en México las tasas de interés suben y en los EU bajan o permanecen estables se genera, como en la actualidad, una situación propicia para la especulación monetaria que es muy negativa para el peso y para los circuitos monetarios mexicanos.

Debe notarse que el no ajustar el tipo de cambio, no conduce a eliminar movimientos especulativos negativos e indeseables en los mercados monetarios y financieros. De todas formas la especulación se hace presente, lo que sucede es simplemente que se canaliza hacia otros caminos y lugares. De todas formas hay movimientos en las tasas de interés e inestabilidad en los mercados monetarios y financieros.

El aumento en las tasas de interés es muy negativo para todos los sectores de la economía. A las empresas mexicanas las pone en un nivel muy desfavorable frente a las de los EU. Éstas contratan créditos a largo plazo y con bajas tasas de interés; las mexicanas solamente tienen acceso a un crédito a corto plazo y con tasas muy elevadas de interés. En las puertas de un Tratado de Libre Comercio, una situación de este estilo es profundamente negativa.

5.- Necesidad de márgenes de maniobra en el interior del TLC.

Una tasa de cambio inmóvil conduce a rigideces profundamente indeseables ante el Tratado de Libre Comercio.

No solamente ata las manos para cualquier acción de política monetaria, sino que impone condiciones profundamente desventajosas a las empresas mexicanas.

Las empresas mexicanas, sobre todo las pequeñas y medianas, no solamente tiene un desnivel profundo por el atraso tecnológico, sino que ahora deben enfrentarse a una competencia desleal de las de los EU. El tipo de cambio sobrevaluado como el actual, encarece las exportaciones y abarata las importaciones. Pobres empresas mexicanas que tienen deficientes niveles de administración interna, deficiente tecnología y un tipo de cambio que les impone desigualdades en la competencia mercantil.

Si no hay corrección en el tipo de cambio por medio de un ajuste en términos de un importante incremento en el desliz del peso, es muy probable que el número de quiebras de empresas pequeñas y medianas sea muy alto.

Finalmente, cuando se está por iniciar un Tratado de Libre Comercio, el país débil debe iniciarlo con amplios márgenes de maniobra. Las rigideces de un peso estable van en sentido contrario.

3.- Tormentas nacionales y tormentas monetarias

OCTUBRE DE 1992

El mundo vive agitado por un conjunto de tormentas monetarias que han desestabilizado el sistema monetario internacional. Junto a lo monetario, hay problemas nacionales muy importantes por el voto negativo de Dinamarca a Maastricht, por la casi mitad de votantes franceses que se le oponen, por el retorno al nacionalismo derechista alemán, por el resurgimiento de las nacionalidades en Europa del este y por la nueva vida que comienzan a cobrar algunos de los viejos y casi olvidados rencores nacionales.

En la situación actual las turbulencias monetarias se interrelacionan con fuerza con los problemas nacionales; éste es un fenómeno de nuevo cuño, muy importante, que requiere meditación.

Presentaremos primero el origen de las actuales tormentas monetarias que se dan en Europa; luego, realizaremos algunas reflexiones sobre las tormentas nacionales y finalmente presentaremos algunas de las consecuencias de estos hechos sobre la economía y la sociedad mexicanas.

Tormentas monetarias

Aparentemente las tormentas monetarias que actualmente vive Europa, surgen de un momento a otro; sin embargo, no se trata de un fenómeno de generación espontánea ya que, al menos, podemos encontrar cuatro causas básicas y profundas que han originado los fenómenos actuales.

1.- La existencia de un mundo internacional con una moneda dominante de tipo nacional.

La época presente se caracteriza por una mundialización creciente. Sin embargo, si las interrelaciones comerciales, monetarias,

sociales y políticas son cada vez más complejas y dependientes de un conjunto amplio de naciones, el mundo monetario sigue regido por la presencia de una sola moneda de tipo nacional.

Hay una clara contradicción entre el mundo internacional y la dominación de una moneda nacional (el dólar). Todas las contradicciones que surgen en el interior de la nación que emite la moneda dominante (EU), se van a transferir hacia el resto del mundo. Pero además, como la moneda es de tipo nacional, todos los países del mundo tienen una total incapacidad para participar en la administración de tal moneda y por lo tanto, no pueden hacer nada para corregir los problemas surgidos de dicha moneda.

Las tasas de interés pagadas por el dólar, lo mismo que la inestabilidad del dólar, generan inestabilidad en todo el resto de las relaciones monetarias y comerciales.

Mucho de lo que sucede en Europa tiene como uno de sus orígenes fundamentales lo que sucede con el dólar.

2.- El déficit fiscal y de la balanza comercial de los EU.

Estados Unidos tiene dos déficits que trastornan a su economía e inestabilizan al mundo: su déficit fiscal y su déficit en la balanza de pagos.

Estos dos déficits han hecho de los EU el principal deudor del mundo. La deuda de los EU es un elemento clave en la configuración de todos los mercados monetarios y financieros mundiales y en la determinación de las tasas de interés.

El hecho de que en la actualidad el dólar se encuentre profundamente subvaluado tiende a generar problemas muy fuertes. Podemos mencionar al menos dos de ellos. Primero, se estimulan las exportaciones de EU mucho más allá de lo que significa la capacidad productiva de su economía, con lo cual trastorna todo el comercio internacional. Segundo, se subvalúa terriblemente la deuda exterior de los EU, hecho que genera gigantescas pérdidas a todos los tenedores de documentos de los EU; estas pérdidas se van a resentir en todos los mercados financieros en términos de carencias de liquidez, efecto riqueza y fuertes movimientos especulativos de capitales, que tienen efectos inestabilizadores importantes.

3.- La tasa de interés alemana.

La unificación alemana ha resultado totalmente distinta a todas las expectativas y ha generado problemas enormes cuyo resultado monetario es un enorme incremento de las tasas de interés de dicho país.

La armonía monetaria implica la existencia de una cierta estructura de tasas de interés entre los distintos países. Con el aumento de las tasas de interés alemanas, se rompió toda la estructura que hacía

posible una cierta armonía entre las distintas monedas europeas. El caso es más grave puesto que la moneda que rompe la armonía es el marco alemán, el cual es, con mucho, la moneda dominante en Europa.

Todas las monedas europeas dependen del marco. El marco se trastorna por sus tasas de interés y, con ello, se siembra un caos en Europa.

La desestabilización que origina el marco alemán en Europa, es similar a la que genera el dólar en el mundo. La suma de ambas desestabilizaciones es una parte importante del caos actual.

Tanto el dólar como el marco muestran claramente la contradicción existente que surge de una economía mundializada que está dominada por monedas nacionales.

4.- Incertidumbre sobre Maastricht.

El tratado de Maastricht ha generado muchas incertidumbres y resistencias nacionales por parte de los pueblos europeos. Estas incertidumbres se trasladan al sistema comercial y monetario.

Tormentas nacionales

Las tormentas nacionales son otro componente importante de los problemas actuales. Quisiéramos hacer una reflexión sobre tres elementos de los problemas nacionales en la mundialización económica actual y que son los siguientes: la relación entre nación y economía; el problema de la república y la libertad y, finalmente, la creciente dependencia de las naciones hacia burocracias transnacionales.

La integración económica europea es un hecho complejo que tiene elementos positivos y negativos abundantes; en este artículo y aunque nosotros creemos que los aspectos positivos superan a los negativos, solamente presentaremos algunos de los elementos negativos que consideramos interesantes, significativos y útiles en la comprensión de los procesos sociales actuales.

1.- Nación y economía.

El mundo social, productivo y comercial de hoy día se mueve en el interior de una contradicción importante. Lo social, la producción y el comercio, surgen en el interior de estados nacionales pero se realizan en un mundo cada vez más mundializado.

La producción y el comercio requieren de un lenguaje, de mecanismos sociales de contratación de la fuerza de trabajo y de leyes que hagan posible la actividad económica. La lengua, la sociedad y la legalidad solamente se presentan actualmente en el interior de los estados-nación. Por eso el mundo actual requiere del Estado-nación para el proceso de su reproducción. Sin embargo, las fuerzas multina-

cionales en la producción, el comercio y el dinero, son cada vez más importantes.

Las contradicciones y tensiones entre la reproducción del Estado-nación y la multinacionalización son fuertes y frecuentes.

Mucho del origen del rechazo hacia Maastricht, proviene precisamente de que los europeos quieren conservar las condiciones de su reproducción económica y social en el interior de su propio Estado-nación. No solamente es un miedo hacia el dominio alemán, es ante todo la búsqueda de mantener la dimensión humana de la reproducción en el interior de algo que, aunque les quede lejos como es el Estado-nación, les queda infinitamente más cercano a su condición humana, que las fuerzas transnacionales de la mundialización.

La búsqueda de una dimensión humana en el proceso de su propia reproducción, es un reclamo que tiende a generalizarse y que entra en contradicción con las necesidades de los grandes capitales mundializados.

2.- República y libertad.

La libertad no es un hecho abstracto sino algo concreto que se ejerce en la vida cotidiana. No hay libertad que se realice en un vacío ajeno a la cultura. El ejercicio de la libertad implica una concepción de la misma y requiere de un ámbito social para su ejercicio.

Los ingleses sienten que su libertad está ligada a la existencia de un monarca; en cambio para los franceses no hay libertad fuera de la configuración de su república. Por eso la libertad surge y se desarrolla en el interior de procesos sociales específicos que requieren que la sociedad cuente con la capacidad de dotarse de las condiciones de su propia existencia; es decir, se requiere de un espacio de soberanía social. El surgimiento de una idea de libertad necesita de una reproducción social soberana; la soberanía es un espacio indispensable para el ejercicio de la libertad.

El mundo transnacional de la Europa de Maastricht es un mundo en donde las soberanías disminuyen fuertemente, por eso muchos europeos viven este mundo en términos de angustia por la pérdida de su libertad.

La libertad social entra en contradicción con la mundialización económica.

3.- Dependencia hacia grupo de tecnócratas.

No solamente la libertad, también la democracia se siente afectada ya que el mundo moderno se pone cada vez más en manos de grupos de tecnócratas que no se configuran en la democracia ni le rinden cuentas a nadie. ¿De qué sirve elegir democráticamente a autoridades que cuentan cada vez más con menos poder?

Repercusiones sobre México

Se nos ha dicho que los trastornos europeos nacionales y monetarios no tendrán repercusiones en nuestro país. No estamos de acuerdo con esta visión propagandística de los hechos. Nosotros creemos que no solamente habrá repercusiones sino que también tenemos lecciones importantes que aprender de los sucesos actuales. Queremos proponer cinco reflexiones a este respecto.

1.- Necesidad de otra moneda fuerte que evite los excesos del dólar.

Dado que en la actualidad no es posible contar con una moneda de origen multinacional y de control multinacional, lo peor que nos puede pasar es seguir bajo el dominio de una sola moneda nacional (el dólar). El mundo requiere, al menos, la presencia de una o dos monedas más que sean fuertes en el ámbito internacional y que le hagan competencia al dólar.

Muchos de los excesos provenientes del dólar provienen de que no tiene competencia. Estos excesos ya los hemos vivido y los estamos pagando demasiado caros. Al mundo le va a caer muy bien la presencia del ECU como moneda multinacional europea; por eso nosotros creemos que es saludable la existencia de Maastricht y el surgimiento de una moneda europea que no tenga como fundamento los intereses de una sola nación (Alemania).

2.- Necesidad de la estabilidad europea.

En los años setentas se vivieron tormentas monetarias muy violentas. Una de las causas que permitió al mundo superar ese proceso de inestabilidad fue la configuración de la serpiente monetaria europea y por ende, la conformación de una zona de relativa estabilidad como lo fue Europa.

La estabilidad monetaria europea fue un factor clave de referencia y de difusión que propició la estabilidad del resto del mundo. Por eso es muy preocupante la inestabilidad europea ya que puede propiciar fuertes inestabilidades mundiales.

El mundo necesita que se reconstruya el orden monetario europeo.

3.- Nos alineamos a una región y a una nación.

Hay que ser claros que con el TLC lo que realmente estamos haciendo es pegarnos aún con mayor fuerza a la zona dólar dominada por los EU.

En la medida que el TLC nos conduzca a rigideces frente a las otras zonas del mundo, nos estará eliminando un conjunto de flexibilidades que nos son indispensables.

4.- No hay estabilidad monetaria que sea perpetua.

Las tormentas monetarias europeas deberían ser una gran lección para todos aquellos que gritan que la estabilidad monetaria mexicana ya se logró a perpetuidad. Es indudable que hace unos meses la fuerzas de estabilidad en Europa eran mucho más fuertes de las que contamos en el México actual.

El caso de España es un elemento que hay que tener muy presente; hasta hace muy poco tiempo la peseta ofrecía signos importantes de estabilidad; ahora vive tormentas muy fuertes, incluso sus grandes reservas monetarias tienden a bajar rápidamente.

5.- En México, la libertad y la democracia están ligadas a la República y a la soberanía nacional.

En México nuestra idea de libertad y nuestro ejercicio de la misma son en mucho el resultado histórico de la conformación de nuestra República. La formación de nuestra República ha tenido dos grandes momentos constitutivos: Juárez y la Revolución. Modificar la herencia juarista y la revolucionaria es trastocar las bases que han dado origen a nuestra idea de libertad y a las condiciones sociales del ejercicio de la misma. Es claro que nuestra sociedad es dinámica, pero los dinamismos proceden a partir de las herencias recibidas no en un abandono de las mismas por decreto. No podemos aceptar el inmovilismo, lo que queremos es una dinámica que integre nuestro espíritu republicano, no que rompa con él.

Además no hay libertad en ausencia de una soberanía social y nacional. Las nuevas políticas neoliberales y algunos aspectos del TLC conducen a muchas e importantes dudas sobre las condiciones actuales del ejercicio de nuestra soberanía social y nacional.

Si la libertad está ligada a nuestra herencia republicana y al ejercicio de nuestra soberanía, la democracia no podrá instaurarse nunca en ausencia de la libertad. Por eso nosotros creemos que lo que prometen los que hacen del mercado el centro fundamental del proceso social (los neoliberales) es, en el mejor de los casos, una libertad parcial y deformada y por lo tanto también es parcial y deformada la promesa de democracia que tanto pregonan.

La libertad está ligada a la autoconcepción que tenemos de nosotros mismos, a nuestra historia, a nuestros mitos. Es claro que se puede reformar nuestra República en su herencia juarista y de la Revolución; pero lo que vemos es que se quieren suprimir, por decreto, los elementos constitutivos de nuestro espíritu social, nuestra idea de libertad, la República en que la ejercemos y en la que queremos construir un fundamento democrático de su propia reproducción. Aún no tenemos democracia, pero ésta

solamente la podremos construir a partir de los elementos de libertad con que ya contamos. Creo que hay muchos mexicanos que pensamos de esta manera.

4.- Reformas al Banxico. Una visión crítica

SEPTIEMBRE DE 1993

La Iniciativa de Ley en que se propone hacer independiente al Banco de México, contiene algunos elementos positivos y otros muchos de tipo negativo; pero se trata, indudablemente, de cambios que tendrán importantes repercusiones en la vida económica del país.

La política monetaria usa recursos que afectan profundamente la vida económica en cuanto a la magnitud del crecimiento de la misma y en relación a la orientación que toma este crecimiento.

Los principales instrumentos de la política monetaria son: la determinación de la cantidad de moneda circulante, el establecimiento de la tasa de cambio y la regulación de la tasa de interés. Estas tres tasas: tasa de crecimiento de la moneda, tasa de cambio y tasa de interés son sin duda alguna, las variables macroeconómicas más importantes e influyen decisivamente en la formación de precios, en el nivel del empleo, en el ritmo de actividad económica, en el nivel de los salarios, en la magnitud del desequilibrio de la balanza comercial, etc.

La ley existente hasta el momento actual, ya le otorga al Banco de México (Banxico) facultades muy importantes en las tres tasas claves señaladas con anterioridad. De hecho, las funciones del Banxico son el establecimiento del monto del crédito que se otorga al gobierno y por consecuencia, la emisión de billetes y moneda; la regulación crediticia; la regulación cambiaria; el ser agente financiero y asesor económico del gobierno; etc.

La Iniciativa de Ley se refiere explícitamente a que "ninguna autoridad podrá ordenar al banco conceder financiamiento". Pero, de hecho, no cambia las funciones ya existentes del Banxico, lo que hace es convertirlo en una entidad con una autonomía muy fuerte frente al Estado y le otorga a los nuevos directivos una capacidad de determinación, en la que no tienen que dar cuenta, prácticamente a nadie, en estas materias tan importantes para la economía y la sociedad mexicanas.

Nuestro análisis crítico lo presentaremos en tres partes. Primero presentaremos los aspectos más importantes del contenido de la Iniciativa de Ley. Segundo, sintetizaremos lo que a nuestro juicio constituyen los elementos positivos de la misma. Tercero, expondremos lo que

consideramos como la parte negativa. Finalmente haremos una proposición alternativa.

El contenido esencial de la iniciativa

Sintéticamente el contenido esencial de la Iniciativa se puede exponer en los siguientes puntos.

1) El Banxico se convierte en una entidad pública que gozaría de una autonomía muy importante, ya que no solamente la ley impediría explícitamente que hubiese presiones para el otorgamiento de créditos al gobierno sino que, los funcionarios a cuyo cargo quedaría la conducción del Banxico, durarían en sus cargos largos períodos de tiempo y no podrían ser removidos por nadie si no es por faltas graves (no definidas por la Iniciativa de Ley).

2) El tiempo de duración de los funcionarios sería de 8 años como mínimo y su nombramiento sería por designación presidencial con aprobación del Senado de la República. El relevo no podría ser de golpe sino que sería escalonado.

3) La principal función del nuevo Banxico sería "procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda nacional". En la Introducción de la Iniciativa de Ley se habla explícitamente de sus funciones en materia de regulación de crédito, los cambios y la prestación de servicios financieros. Como no hay ningún señalamiento a las otras funciones que actualmente tiene, se supone que éstas permanecerían en su estado actual.

4) Se señala que para las funciones que le corresponden al Banxico y a otras instituciones gubernamentales, habría "mecanismos que garanticen una adecuada coordinación de las políticas del banco con la política general del Gobierno", pero no se dice en qué consisten dichos mecanismos ni la manera en que ellos puedan conseguir la coordinación deseada.

5) La única función que explícitamente se le quitaría sería la de la evaluación de la evolución del nivel de precios, la cual pasaría al INEGI.

6) En la conducción del banco no habría representantes ni del sector público ni de la iniciativa privada.

Elementos positivos

Hay sin duda alguna elementos claramente positivos en esta Iniciativa de Ley, mencionaremos algunos de los más importantes.

1) Se posibilita que la conducción económica básica del país, quede fuera de los cambios políticos, de las ansiedades de poder de algunos dirigentes o simplemente de los caprichos. En épocas pasadas hemos padecido las consecuencias de este tipo de hechos. Por eso la idea de autonomizar la política monetaria de los vaivenes de la coyuntura política no puede ser más que favorable. La política monetaria tiene elementos que le son propios y que no pueden depender de las condiciones de la reproducción del poder político en un momento determinado.

2) En México es indispensable una mayor y más efectiva división de poderes. La concentración de todo el poder en manos de un solo hombre (el presidencialismo), se encuentra muy lejos de ser favorable. Todo lo que se encuentre en el camino de una división de poderes y de un adecuado equilibrio entre los mismos va en el sentido de las necesidades sociales actuales.

3) Es indispensable contar con políticas monetarias que puedan traspasar la terrible barrera de los sexenios y que permitan otorgar una visión de largo plazo a la política económica nacional¹

Elementos negativos

Desgraciadamente tanto en la Iniciativa de Ley, como en muchos de los comentarios de tipo publicitario que se han generado a su alrededor, hay elementos negativos muy importantes que se deben tomar en cuenta. Mencionemos algunos de los principales.

1) Se le otorga al Banxico la función fundamental de mantener el poder adquisitivo de la moneda y se habla de la relación que existe entre el poder adquisitivo del dinero y la emisión monetaria, dando a entender que la causa casi única o principal del crecimiento del circulante es el déficit del sector público. Se trata de falacias es decir, de proposiciones que se presentan como verdaderas, pero que no lo son cuando se les analiza con detenimiento.

Aunque de esta idea nos ocuparemos en artículos posteriores, sintéticamente se puede señalar que, si bien es cierto que cuando se emite el dinero a tontas y a locas como desgraciadamente ha sucedido en la historia reciente de México, evidentemente se generan procesos inflacionarios desastrosos, pero de ahí no se puede concluir como lo hace la teoría monetarista y como lo da a entender la Iniciativa de Ley y muchas declaraciones de voceros públicos y privados, que los aumentos de los precios tienen como origen fundamental los montos de emisiones monetarias.

No, la inflación es un proceso mucho más complejo que no cabe en proposiciones simplistas y mecánicas. No basta con vigilar la emisión monetaria para controlar la inflación; ésta depende también de otros factores económicos: tasas de cambio, tasas de interés, funcionamiento de los circuitos monetarios, relación entre el peso débil y el dólar fuerte, funcionamiento de la bolsa de valores, nivel de las tasas de ganancia en relación con la capacidad efectiva para generar excedentes por parte de la economía, forma de concebir la incertidumbre económica por parte de los agentes, formación de expectativas y creencias sobre el futuro, estabilidad política, etc. Además, deben tomarse en cuenta todos los factores externos que son claves.

Las concepciones simplistas y mecánicas no solamente son erróneas, también son peligrosas. Un control imprudente sobre la masa monetaria puede generar efectos negativos indeseables como lo es un posible estancamiento económico creado artificialmente por una política demasiado cuadrada del banco central; éste es un hecho que puede suceder como lo ejemplifica el caso actual de Alemania.

2) Es correcto que el gobierno no pueda financiar sus déficits presupuestales por medio del uso irrestricto de la emisión. Pero parece darse a entender que cuando esto suceda ya se solucionaron los principales problemas y esto no es cierto.

Cuando hay déficits excesivos y el gobierno recurre al mercado para financiarlos, puede provocar tensiones muy graves en los mercados monetarios y financieros con alzas indeseables en las tasas de interés. Como ejemplo baste señalar el caso de los EU, ahí la Reserva Federal financia poco de los déficits gubernamentales, pero ello no evita que éstos generen problemas enormes, no solamente a la economía de los EU sino al mundo entero.

3) No es cierto que por el solo hecho de que un banco central sea autónomo eso garantice una buena administración de la moneda nacional. No, por fortuna hoy contamos con una amplia experiencia histórica y mundial, que nos impide hacer de la autonomía una panacea del éxito.

Hay bancos dependientes del gobierno que han cometido graves errores, pero también hay bancos autónomos que los han hecho. Hay bancos dependientes del gobierno con excelentes administraciones y también hay bancos autónomos con buenas administraciones. La historia muestra que hay de todo y que no se puede hacer de la presencia o de la ausencia de una autonomía real, la condición de éxito de una política monetaria adecuada. En México mismo, es cierto que hemos tenido períodos de administración monetaria desastrosa, pero también hay largos

períodos de una administración monetaria de buena calidad y llevada a cabo por un banco con poca autonomía.

En EU, hay autonomía pero existen períodos de buena administración monetaria y de mala administración monetaria. En Francia no hay autonomía, pero eso no ha evitado que haya habido largos períodos de buena administración de la moneda. De hecho los expertos no se ponen de acuerdo por una sencilla razón, porque simplemente no existe el régimen ideal en el que todo sea positivo.

4) Mucho más que la presencia o la ausencia de una autonomía del banco central, lo que se requiere es de una adecuada política monetaria y una administración de la moneda llevada a cabo con calidad técnica y humana.

Por eso, la situación actual haría de la nueva administración de Banxico no solamente una entidad autónoma del gobierno central sino que de hecho, una sociedad autónoma de la propia sociedad que le da origen está muy lejos de ser lo que se necesita y lo que se desea por la sociedad mexicana. Si se observa bien, los nuevos funcionarios del Banxico podrán hacer la política monetaria que quieran e implementar el tipo de administración de la misma no solamente con autonomía del gobierno sino, lo que es muy grave, sin necesidad de dar ningún tipo de cuentas a la sociedad que les da origen y en la cual se encuentran inmersos. Ellos solos determinarían la política monetaria de acuerdo o en contra de toda la sociedad. Dado que su autonomía es total y que, una vez nombrados no pueden removerse sino por faltas graves (no especificadas), nada ni nadie los puede cambiar ni hacer que cambien sus políticas ni sus sistemas de administración monetarios.

La sociedad entera sufrirá las consecuencias positivas o negativas de lo que ellos realicen, pero ellos no tendrían ninguna responsabilidad ante esta sociedad. Se trata de un poder inexistente hasta la fecha en México, un poder que ni siquiera tiene el propio presidente con todo el presidencialismo existente.

Por ley el Presidente es responsable ante la nación y se encuentra obligado a rendirle cuentas, una de ellas es el Informe que cada año tiene que rendir ante el Congreso.

No somos expertos en leyes sino en economía, pero no nos queda claro el lugar en dónde queda señalado en la Iniciativa de Ley, la responsabilidad que tendrían los nuevos funcionarios de Banxico ante la sociedad y ante los otros órganos en que se encuentran divididos los poderes del Estado mexicano.

Si los mexicanos tenemos el derecho a conducir la sociedad en términos de nuestros propios intereses, se abre un interrogante muy importante en el sentido de que si en el futuro lo podremos seguir

haciendo, dado que elementos claves como lo son las tres tasas: tasa de crecimiento de la circulación monetaria, tasa de interés y tasa de cambio, se determinan por un grupo que no tiene que rendir cuentas a la sociedad entonces, ya no tendríamos casi nada que decir al respecto.

5) La propia Iniciativa de Ley parece contradictoria ya que, de un lado, otorga una enorme autonomía al Banxico para determinar la política monetaria y por el otro lado, pide coordinación para la política monetaria entre el Banxico autónomo y las otras instancias gubernamentales no autónomas.

No es nada evidente que pueda haber mecanismos que garanticen esta coordinación, puesto que la política del Banxico tiene todas las oportunidades de ser diferente e incluso, contradictoria a la de las autoridades en turno.

De hecho la experiencia nos muestra que en los países en los cuales el banco central tiene una elevada autonomía, existen períodos en los cuales hay importantes contradicciones entre la política monetaria del gobierno y la correspondiente al banco central.

Una proposición alternativa

Es correcto que en función a los últimos 20 años de nuestra historia monetaria, se requiera un Banxico con más autonomía de la que ha tenido en dicho período, pero pensamos que es muy peligroso configurar un Banxico que no solamente sea autónomo del gobierno sino que también sea autónomo de su propia sociedad. Además, es insensato basar la nueva configuración de una institución fundamental como es la banca central en los planteamientos de una ideología muy controvertible y controvertida como lo es el monetarismo. Lo que demuestra el mundo moderno es que no hay ideología confiable y que lo que necesitamos es un uso prudente de la herencia teórica y un pragmatismo sensato en la conducción de algo tan fundamental como lo es la moneda.

Nosotros pensamos que lo que necesitamos es un banco con la suficiente independencia como para que no esté sujeto a los cambios y caprichos de la economía pero que al mismo tiempo sea un banco profundamente responsable ante la sociedad de la cual proviene.

El nuevo Banxico no debería estar obligado a financiar al gobierno a petición de éste, pero debe rendir cuentas ante los poderes constitucionales y ante la sociedad.

Por eso en la conformación de los directivos del Banxico debería de haber posibilidades de que otras instancias, además de la presidencial, pudiesen proponer nombres. Además, no debería de ser exclusiva-

mente el Senado el lugar en donde se confirmasen los nombramientos sino que debería de ser una comisión bicameral en la que forzosamente estuviesen representadas todas las fuerzas políticas y se requiriese un elevado porcentaje de votos favorables para que pudiese ser nombrado el funcionario.

Debería haber como requisito que en el interior de los funcionarios dirigentes de Banxico no pudiese haber el dominio de una sola ideología cualesquiera que ésta fuese y que por lo tanto hubiese pluralidad en la concepciones en tal forma que, de alguna manera, tuviese presencia la pluralidad de la sociedad civil existente y que además siempre hubiese la presencia de una sensatez pragmática.

Pensamos que sería deseable una ley orgánica para Banxico en la cual se estableciese claramente su obligación de rendir cuentas ante la sociedad y ante los órganos de gobierno y también se les obligase de alguna manera a actuar en los términos en que la propia sociedad civil desea orientar su evolución y su futuro.

Es evidente que todo esto no son sino las proposiciones e ideas de un ciudadano aislado, pero de alguien que ha estudiado el problema y lo ha meditado y de quien con toda modestia lo propone a su sociedad civil.

5.- Banco de México. Precios y oferta monetaria

SEPTIEMBRE DE 1993

La Iniciativa de Ley para reformar al Banco de México tiene algunos aciertos y muchos errores. Uno de los errores proviene de la fuerte inspiración que tiene esta iniciativa en base a la ideología monetarista.

En la introducción a la Iniciativa de Ley se señala que la principal función del nuevo Banxico será la de controlar el poder adquisitivo de la moneda y que para lograr este objetivo, su principal instrumento es que en el futuro el Banxico podría controlar la cantidad de dinero que emite. Se dice que este hecho se posibilita, en razón de que su nueva independencia frente al Ejecutivo Federal no lo conducirá a financiar la deuda pública por medio de emisión primaria de dinero.

No solamente se supone, sino que se dice claramente que el nuevo Banxico podrá controlar adecuadamente la emisión de monedas y billetes y en consecuencia tiene todo el dominio para poder evitar la inflación. Se debe señalar que este punto de vista, al igual que otros

muchos de los contenidos en la Iniciativa de Ley, constituyen meras falacias.

En lógica se llama falacia a un argumento que aparenta ser verdad, pero que cuando se le analiza con cuidado, resulta ser falso. Este es el caso de la proposición de la ideología monetarista que señala a la emisión de dinero como la causa más directa y más importante del crecimiento de los precios.

Se trata de un argumento falaz ya que a primera vista la proposición parece verdadera. En efecto, si se emite dinero a tontas y a locas y en grandes cantidades, efectivamente, los circuitos monetarios se trastornan y la inflación cobra acto de presencia. También es cierto que no se puede controlar una inflación galopante sino se hace un uso muy prudente de la emisión de dinero. Estos hechos son válidos y además, corresponden a la experiencia mexicana en los sexenios pasados; por eso es que a primera vista, la proposición de la ideología monetarista se presenta como si fuese verdadera.

La proposición monetarista contenida en la Iniciativa de Ley, propone que es con la vigilancia cotidiana de la emisión monetaria la mejor forma como se controla el crecimiento de los precios. Manifiesta que existe una correlación entre la emisión monetaria y los precios. Todas estas proposiciones que forman el centro de la ideología monetarista son generalmente falsas. Decimos generalmente falsas, ya que efectivamente existen algunos períodos en los cuales las proposiciones monetaristas tienen cierta validez; no obstante, estos períodos no son muy abundantes y, en términos generales las proposiciones monetaristas no corresponden ni a la teoría ni a la práctica.

Correlación no es causalidad

Lo primero que se debe señalar es que los ideólogos monetaristas manejan mal la lógica. Según ellos, cuando se encuentra una correlación entre la oferta monetaria y los precios, eso muestra que es la oferta monetaria la que impulsa los precios al alza.

Algo le falta a este argumento puesto que implica una confusión enorme entre correlación y causalidad. La correlación es una medida estadística entre dos series, por ejemplo, la oferta monetaria y los precios, y que señala que las dos series se relacionan mutuamente en sus aumentos o disminuciones. Pero el hecho es que la correlación marca simplemente las coincidencias de aumentos o bajas, pero desde un punto de vista estrictamente estadístico no dice para nada cuál es la serie de números la variación en la otra, incluso no dice nada con relación al

hecho de que sea una de las series de números la que pueda motivar las variaciones en la otra serie.

Una cosa es correlación y otra, muy distinta es causalidad. Es indispensable tomar en cuenta que la mera existencia de una correlación no dice NADA sobre la posible existencia de una causalidad. Por eso cuando los monetaristas calculan una correlación entre oferta monetaria y crecimiento de los precios y concluyen que es la primera la que genera a los segundos, es un argumento falaz y tramposo. Falaz porque la existencia de la correlación da la apariencia de verdad a la proposición monetarista, pero cuya proposición es falsa ya que no se puede concluir la causalidad en base a una mera correlación; tómesese en cuenta que también se puede afirmar, y muchos teóricos lo hacen, en el sentido de que es el aumento de precios lo que conduce al incremento en la oferta monetaria. Es una proposición tramposa, puesto que muchos teóricos de buen nivel sí conocen esta deficiencia y sin embargo la pasan por alto con tal de darle fuerza a sus proposiciones ideológicas.

Las correlaciones son dudosas

Si hubiese correlación entre oferta monetaria y crecimiento de los precios, requeriría un análisis muy cuidadoso esa correlación, pero este análisis puede conducir hacia rumbos muy distintos a los monetaristas.

El problema más grave es que estas correlaciones no siempre se dan. Incluso, para el caso de la historia reciente de México, desde 1982 a la fecha, estas correlaciones o bien no existen o no tienen significación estadística. La Iniciativa de Ley habla de una correlación para un período reciente, pero esta correlación no existe para el período aludido.

En economía se trabaja con distintos agregados monetarios. Veamos cuáles son y veamos cuál es la correlación de estos agregados con la evolución de los precios.

Los agregados monetarios son:

M1, que es igual a la suma de los billetes y monedas en poder del público más las cuentas de cheques.

M2, que es la suma de M1 más los instrumentos bancarios a corto plazo.

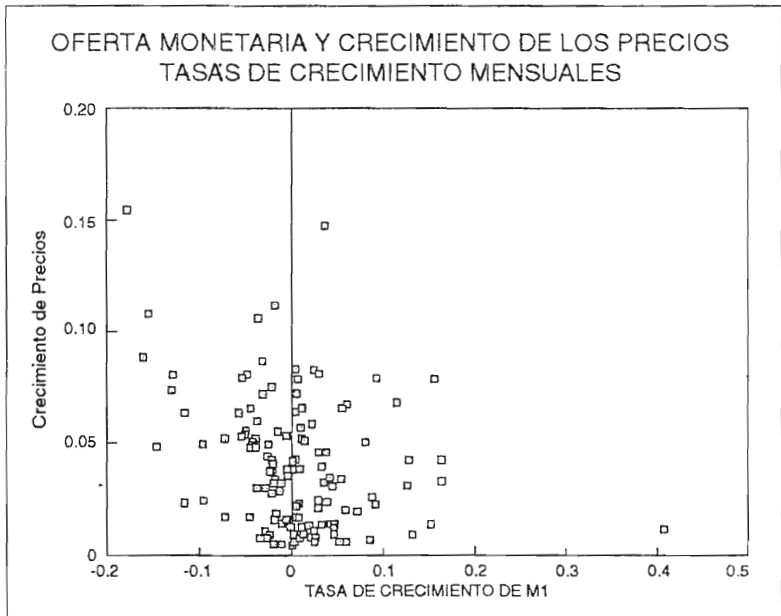
M3, que es M2 más los instrumentos no bancarios (cetes, papel comercial, etc.) a corto plazo.

M4, que es M3 más los instrumentos a largo plazo.

Nosotros hemos realizado un cálculo que consiste en tomar las series mensuales de cada uno de estos agregados desde 1982 hasta noviembre del año pasado y luego les calculamos la tasa de crecimiento

mensual. Estas tasas de crecimiento, que las calculamos tanto a precios constantes como a precios corrientes, las comparamos con el crecimiento mensual de los precios al consumidor.

Una parte de estos resultados se pueden ver en la gráfica adjunta. En ella se presentan las tasas de crecimiento mensual (en términos reales) de M1, que es según los monetaristas clásicos el agregado monetario más significativo junto con el crecimiento mensual de los precios. Cada uno de los cuadros muestra lo que sucede en cada uno de los meses en cuestión tal y como se aprecia a simple vista, la relación entre las tasas de crecimiento de M1 y la de los precios es muy dudosa. A una sola magnitud de crecimiento de M1, se presenta una variedad muy grande de crecimiento de los precios; incluso hay tasas de decrecimiento de M1 (a precios constantes) que se asocian con un crecimiento positivo bastante alto de los precios.



La apreciación visual corresponde con los cálculos de las correlaciones. En efecto, durante todo el período señalado, las correlaciones entre el crecimiento de los precios y los distintos agregados monetarios no son nada significativas para determinados agregados monetarios y, apenas lo son, para otros.

Cuando se toman los agregados monetarios a precios corrientes, la correlación entre los precios y M1 es prácticamente

nula, lo mismo que para el caso de M2. En cambio hay una pequeña correlación para el caso de los precios con M3 y M4. Pero el problema es que el Banxico tiene instrumentos que le permiten influir de alguna manera en M1 y M2, que son los que no representan correlación con el movimiento de precios, pero muy poco o nada influye en M3 y M4, que son los que tienen un poco de correlación con los precios. La información disponible definitivamente no apoya para nada las proposiciones monetaristas contenidas en la Iniciativa de Ley o en algunas declaraciones del actual director del Banxico.

Cuando las correlaciones se hacen en términos de precios constantes, entonces todo se hace más complejo. Se mantiene el hecho de que no hay correlación significativa entre los precios y M1 y M2, se mantiene también una pequeña correlación con M3 y M4. Pero el hecho es que aparece otro elemento que trastorna todo y es que ahora las correlaciones tienen el signo negativo, es decir indican que cuando aumenta la oferta monetaria los precios no aumentan, como lo proponen los monetaristas, sino que descienden.

Como lo hemos repetido muchísimas veces en esta columna, el mundo real es mucho más complejo que el simplismo mecánico de la ideología monetarista.

Las relaciones son complejas

Si nos alejamos de la ideología monetarista, las correlaciones calculadas lejos de ser absurdas tienen sentido.

Por ejemplo, cuando se vivió la época de fuerte inflación, todo mundo sacó su dinero de las cuentas de cheques ya que ahí éste perdía su valor y por eso es perfectamente sensato el hecho de que cuando la inflación crece, M1 real, tienda a ir hacia abajo.

De hecho cuando la inflación fue muy fuerte, lo que se vivió fue una angustia por parte de los ahorradores y en consecuencia una caída generalizada del ahorro real, por eso las correlaciones tienen la carga hacia el signo negativo. El ahorro real disminuyó en todos los niveles desde las cuentas de cheques hasta todos los tipos de instrumentos a corto y largo plazos (bancarios y no bancarios).

Cuando vino la época de la estabilización de precios, entonces se recobró la confianza, se incrementaron las cuentas de cheques (que además ya otorgaban tasas de interés) y todos los otros tipos de ahorro. Por eso coincide la disminución de la inflación con el crecimiento de todos los agregados monetarios.

Todo esto es muy sencillo de comprender, pero va simplemente en sentido contrario de lo que dice el dogma monetarista.

El nuevo Banxico debería tener una mayor independencia frente al gobierno, pero sus funcionarios deben de rendir cuentas a la sociedad en que están inmersos, la nueva Ley no prevé este hecho. Además sería un error muy grave hacer que el nuevo Banxico tenga un dominio casi total de la ideología monetarista, tal como es el caso actual.

6.- Las tasas de interés.

Una crítica a las tesis de Banxico

JULIO DE 1993

El 1º de julio el licenciado Miguel Mancera, director del Banco de México, pronunció un importante discurso en el cual dio la opinión oficial del Banxico sobre temas claves para la coyuntura económica actual. Se refirió a las causas de desaceleración económica, de la situación de las tasas de interés, de la relación entre salarios y precios, de la caída en el ahorro público interno y de un aspecto crucial para la economía como lo es la relación entre la entrada de capitales hacia México, la balanza en cuenta corriente y la sobrevaluación del peso.

Se trata de un discurso muy importante ya que aclara la posición del Banxico sobre el análisis de las causas que determinan la difícil coyuntura actual. Además, como se supone que ahora el Banxico va a ser independiente del gobierno, es muy importante para la sociedad civil conocer y analizar los puntos de vista de las autoridades monetarias. El discurso del director del Banxico tiene elementos con los que estamos de acuerdo, pero hay muchos en los que tenemos profundas divergencias; queremos aportar nuestros puntos de vista críticos para que, por medio de una discusión sana y de amplia participación, la sociedad civil tenga más elementos de juicio para forjar sus criterios.

En el artículo de hoy nos dedicaremos a comentar sólo un aspecto del discurso, el relativo a las tasas de interés internas, ya que estamos preparando otros artículos críticos sobre el resto del discurso, fundamentalmente la parte que se refiere al análisis de las causas de la desaceleración económica actual y a los orígenes del déficit en cuenta corriente.

Las tasas de interés según Banxico

Las principales tesis esbozadas en el discurso en relación a las tasas de interés son las siguientes:

1.- Las tasas en la actualidad son altas "porque las expectativas inflacionarias no se han ajustado suficientemente a la baja".

2.- "Es inevitable enfrentar períodos transitorios de elevadas tasas de interés reales durante los procesos de desinflación, para después poder disfrutar de tasas reales sostenibles a bajos niveles".

Para ejemplificar las anteriores aseveraciones se ponen los ejemplos de Francia, en donde se redujeron hasta hace poco las tasas de interés, y el de México, cuyas tasas de interés nominales y reales han sido descendentes si se parte de la situación existente en 1988.

En otra parte del discurso se habla de una reducción en los niveles de ahorro interno, pero no se proporciona ningún análisis al respecto, simplemente se dice que "es indispensable que quienes tienen mayor capacidad de ahorro adopten hábitos frugales".

Nuestros comentarios son los siguientes:

1.- La hipótesis de partida en el sentido de que en períodos de desinflación fuerte hay una tendencia al aumento de las tasas de interés reales, es correcta. Es cierto también que en México hay un descenso de las tasas de interés reales si se les compara con la situación existente en 1988.

El uso del ejemplo francés ya no es tan acertado ya que ahora, unos días después del discurso que comentamos, el franco francés se ha visto sujeto a fuertes tormentas precisamente por haberse atrevido a bajar sus tasas de interés a niveles menores que los de Alemania. Podemos hacer uso del mismo ejemplo francés para criticar las posiciones del discurso, ya que lo que le sucede a Francia con respecto al marco alemán es una pequeña imagen de lo que le sucede al peso mexicano en relación con el dólar. Pero esas críticas vendrán más adelante.

2.- Como en el discurso no se mencionan ni directa ni indirectamente otras causas de las altas tasas de interés existentes, se puede suponer que las hipótesis presentadas por el director del Banxico son para él las únicas o las fundamentales.

El hecho real es que el clamor social por la existencia de tasas de interés excesivas es muy fuerte y además, desde otro punto de vista, el análisis que reduce las altas tasas de interés reales al hecho de que las expectativas no se han ajustado adecuadamente a la baja, se observa como muy pobre. ¿Por qué no se toman en cuenta elementos fundamentales como lo son la diferencia entre tasas activas y pasivas, "la posible

existencia de monopolios, la prima de riesgo, o la política monetaria restrictiva?

En los siguientes puntos veremos brevemente los aspectos que no fueron considerados por el director del Banxico.

3.- Se habla de una tasa de interés, pero en el mercado efectivo existen muchas tasas, por ejemplo las que una empresa tiene que pagar si acude al mercado bancario o la que paga cuando vende papel comercial en el mercado bursátil. No es el caso dedicarnos en este artículo a estas tasas de interés, solamente señalaremos la diferencial entre las tasas activas y pasivas.

Las tasas pasivas que pagan los bancos son diferentes a las tasas activas que cobran los bancos; la divergencia entre ambas son los ingresos brutos del banco con los cuales paga sus costos de operación y obtiene sus ganancias. El hecho de que exista una diferencia es totalmente normal, pero el problema actual en nuestro país es que la diferencia es excesiva.

En términos gruesos podemos decir que la inflación ya es de un dígito y que las tasas de interés activas son de 30% o superiores. Eso significa que hay por lo menos 20 puntos porcentuales en el costo real del dinero para las empresas y los deudores. Esto es gigantesco; habría que ver si en la historia ha habido algún país que, teniendo tasas activas reales tan elevadas, haya logrado algún tipo de crecimiento económico sostenido. Pero, aunque se pueda encontrar algún ejemplo, será muy difícil esperar que a México le pueda ocurrir lo mismo. Con un costo real del dinero tan elevado, es normal que toda la economía tienda al estancamiento o hacia la desaceleración, como le denomina el director del Banxico.

El problema fundamental de las tasas de interés tiene que ver con las tasas pasivas, pero éste radica sobre todo en la desmesurada diferencia entre tasas activas y pasivas.

Ahora bien, en un sistema de tasas de interés activas y flotantes, es decir, con tasas de interés que se ajustan a la inflación (como es el caso de la mayor parte de los créditos dados por la banca) la diferencia entre tasas activas y pasivas sólo tiene que ver indirectamente con las expectativas de inflación. La diferencia está fundamentalmente determinada por los costos de operación, los riesgos del mercado y las ganancias efectivas de la banca. Pero ninguno de estos elementos se señaló en el discurso que analizamos.

Si se hubiesen analizado estos factores, se hubiese tenido que decir que la banca tiene deficiencias de operación, que hay monopolios que permiten las ganancias excesivas y que el mercado monetario y financiero vive fuertes momentos de incertidumbre.

El discurso de Banxico eludió las tasas activas y parece dirigirse exclusivamente al caso de las pasivas. El hecho es que en sus informes, Banxico tampoco informa a la sociedad civil sobre la evolución de las tasas activas; este dato es vital y se debería hacer público.

4.- El monopolio bancario como posible fuente principal de las elevadas tasas de interés fue un tema que se eludió.

Cuando existen enormes diferencias en las tasas de interés activas y pasivas, hay ganancias competitivas provenientes de bajar un poco las tasas de interés y así quitarle los buenos clientes a la competencia. Si este hecho no sucede, se debe suponer ciertamente que no existe competencia, es decir, que hay un monopolio bancario.

La pregunta es generalizada: ¿por qué no hay competencia entre los distintos bancos para atraerse clientes por medio del cobro de menores tasas de interés?

Los banqueros dicen que los diferenciales se originan en el alto costo proveniente del otorgamiento de créditos; nosotros pensamos que, aunque este costo existe y ha crecido, no puede ser el único origen de diferenciales tan excesivos entre las tasas de interés, por eso es que existe un fuerte componente monopólico en las tasas de interés que ya llegan a nivel usurario.

En todo caso habría que hacer estudios claros y presentarlos al público. Saber si hay o no monopolio bancario y la magnitud del mismo es una necesidad vital y el Banxico ya debería contar con los estudios pertinentes y hacerlos públicos.

Si el origen de los excesivos diferenciales proviene del monopolio, se deberían aplicar las sanciones correspondientes y se deberían tomar medidas para fomentar la competencia.

Si el origen se encuentra en el riesgo, pues en ese caso también debería haber una evaluación y una intervención de las autoridades monetarias para tratar de reducir esos riesgos excesivos de los circuitos monetarios.

Pero nada de esto se logrará si se parte de la hipótesis de que las tasas de interés son elevadas porque las expectativas no se ajustan a la baja de la tasa de inflación.

5.- Regresando al caso francés, se puede avanzar sobre el siguiente punto de nuestra visión crítica.

En Francia se redujeron las tasas de interés por abajo de las existentes en Alemania. Hay que tomar en cuenta que en Europa el marco es la moneda líder y dominante y por eso, el resto de las monedas suelen pagar una prima de riesgo a sus tenedores; esa prima de riesgo se calcula como una sobretasa por encima de la tasa de interés que paga la moneda líder. Por eso es difícil que las tasas de interés que pagan las

monedas diferentes al marco, puedan ser menores que las existentes en Alemania.

Los franceses quisieron poner sus tasas de interés en relación a su propia inflación y a las necesidades de su propia economía, pero poco les duró el gusto y caro lo están pagando ya que se desató una especulación muy fuerte en contra del franco.

Lo que acaba de suceder con el franco no es una situación anormal y suele suceder cuando coexisten en un mercado dos monedas: una dominante y otra dominada. La moneda dominada puede ser una moneda fuerte como es el caso del franco, pero el hecho de existir una moneda dominante (aunque ese dominio sólo sea parcial) como el marco, cambia todas las condiciones de existencia de la moneda dominada.

Cuando se hace un análisis para el caso mexicano, no se debe olvidar nunca que el peso no solamente es dominado sino débil.

El caso francés no solamente nos hace recordar lo que olvidó el licenciado Mancera: la existencia de monedas dominantes y dominadas en el mundo sino que nos conduce a señalar que, tomar para México (moneda débil y dominada) los ejemplos de monedas como el franco (moneda fuerte y dominada) o los del marco y el yen (monedas fuertes y dominantes), es una proposición totalmente carente de sentido, no se pueden comparar las calabazas con los chabacanos.

El hecho de que nuestra moneda sea débil y dominada le da características especiales que son muy importantes y que no deberían ser olvidadas por el Banxico, ya que mucho de nuestra inestabilidad monetaria actual se debe a este hecho. Además, la relación entre flujos de capital externo y déficit en la balanza de cuenta corriente también se ve afectada por la existencia de la doble moneda, pero este elemento ya es el objeto de nuestra crítica de los próximos artículos.

7.- El origen del déficit comercial.

Crítica a las tesis de Banxico

AGOSTO DE 1993

El pasado 16 de julio el director del Banco de México, licenciado Miguel Mancera presentó un importante discurso en el cual fija las tesis de dicha institución sobre aspectos centrales de la coyuntura de la economía mexicana. En el artículo de la semana pasada presentamos y criticamos sus puntos de vista en torno a las tasas de interés; ahora lo

haremos en relación a sus teorías sobre el desequilibrio de la balanza en cuenta corriente.

El diagnóstico que se realice sobre las causas de nuestro déficit en balanza comercial y en la balanza en cuenta corriente es vital, ya que el tipo de medidas de política económica que se tomen será una consecuencia directa del diagnóstico realizado. Así, si como lo señala el director del Banxico la sobrevaluación del peso no es el elemento clave, entonces se justificaría la actual política de estabilidad cambiaria a toda costa. En cambio, si el diagnóstico del Banxico estuviese equivocado, entonces también la actual política cambiaria sería errónea y además peligrosa.

La tesis de Banxico

Si hubiese que sintetizar en dos palabras los puntos de vista del director del Banxico sobre los orígenes del déficit en la cuenta corriente, podríamos decir que ellos se deben a que hay un importante flujo de capitales externos que, al incrementar la demanda de productos, generan un aumento en la demanda de mercaderías extranjeras, principalmente las relativas a medios de capital, con lo que se produce el déficit en la balanza comercial, que es la base del déficit en la balanza en cuenta corriente. Según él son estos flujos de capital externos y no la posible sobrevaluación del peso, lo que determina el origen fundamental del déficit externo.

En las palabras directas del licenciado Mancera se argumenta de la siguiente manera: "Ahora bien, por la contabilidad nacional sabemos que el saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos es, por definición, igual a la diferencia entre el ahorro interno y la inversión total. La misma contabilidad también nos dice que la variación en las reservas internacionales es igual a la diferencia entre el saldo en cuenta corriente y la cuenta de capital. De aquí que, en un régimen de tipo de cambio fijo o predeterminado, y suponiendo que la demanda por medios de pago esté satisfecha, las entradas de capital no esterilizadas determinarán inexorablemente un déficit en el saldo en cuenta corriente.

"Precisamente esto es lo que ha sucedido en México en los años recientes. En virtud de las favorables expectativas para la economía mexicana en los plazos mediano y largo, la balanza de capital ha mostrado crecientes entradas netas de recursos del exterior. Así, mientras que en 1989 dichas entradas fueron de 3 mil millones de dólares, en 1990, 1991 y 1992 ascendieron, respectivamente, a 8, 24 y 26 mil millones de dólares, traduciéndose, en la parte no esterilizada,

en déficit en la cuenta corriente. Cabe de paso un recordatorio importante sobre el particular: toda vez que los flujos de capital hacia el país son causa del déficit de la cuenta corriente, es de esperar que, en caso de disminución de aquéllos, también habría una reducción de éste.

“Las materias que estamos comentando traen a la mente un tema de gran interés. Me refiero a la relación entre la cuenta corriente y el tipo de cambio real. Debido a que México ha registrado un déficit en la cuenta corriente en los últimos años y a que el tipo de cambio real se ha apreciado, no pocos analistas han recomendado que se acelere considerablemente el tipo de cambio, con objeto de lograr una depreciación real de la moneda nacional y una reducción en el déficit en cuenta corriente. Me gustaría dedicar algunos minutos a esta cuestión.

“Sobre el particular, es útil observar nuevamente la experiencia internacional. Miremos el curioso caso de dos importantes países en el período comprendido de 1990 al presente año. Alemania registró un superávit en la cuenta corriente de 2.9% del PIB en 1990. Sin embargo, con posterioridad ha mostrado crecientes déficit en dicha cuenta, de tal manera que para 1993 se espera que este concepto alcance 1.4% del PIB. Lo sorprendente es que esta gran variación en la cuenta corriente alemana, de 4.3% del PIB, equivalente a casi 80 mil millones de dólares, ha coincidido con una relativa estabilidad del tipo de cambio real efectivo del marco alemán. Si fuera cierta la tesis de que el tipo de cambio real es el único o el principal determinante de la cuenta corriente, debería haberse observado una fuerte apreciación del marco en términos reales, cosa que no sucedió”.

Posteriormente el director del Banxico presenta el caso japonés para concluir de la siguiente manera: “Precisamente, según señalé antes, la mayor productividad del capital en México explica las entradas masivas de capitales foráneos y el consecuente déficit en la cuenta corriente”.

Nuestra crítica

Nuestro punto de vista central es que el argumento del director del Banxico constituye lo que en lógica se denomina falacia; es decir, un argumento que se aparece como válido pero que, cuando se analiza con cuidado, se descubre que se trata de un argumento que debe rechazarse. Las falacias son argumentaciones engañosas e inválidas.

Nuestro razonamiento para señalar que se trata de una argumentación falaz, tiene los siguientes elementos de juicio que presentaremos en forma sintética.

1.- Las premisas sobre las igualdades contables son correctas, pero no conducen a las conclusiones que se quiere extraer de ellas.

Es cierto que, en términos contables, la diferencia entre el ahorro interno y la inversión es igual al saldo en la cuenta corriente; también es correcto que la variación en las reservas internacionales es igual a la diferencia en los saldos de la cuenta corriente y la cuenta de capital. Pero de ahí no se pueden sacar las conclusiones a que llega el director del Banxico.

En primer lugar, se trata de dos igualdades contables que se establecen en un momento determinado, es decir se trata de igualdades válidas en un momento fijo y estático; son igualdades que no son dinámicas. Por eso, desde un punto de vista lógico es totalmente impropio tratar de concluir proposiciones de tipo dinámico (como son las afirmaciones de que los flujos de capital son los originarios del déficit en cuenta corriente); de proposiciones que solamente son válidas en términos estáticos. De lo estático se deduce lo estático y no lo dinámico.

Hasta en contabilidad es necesario distinguir el balance general (que es una representación del estado de la empresa), del cuadro de pérdidas y ganancias (que es una representación de flujos). Es un error lógico elemental el tratar de sacar conclusiones de flujo o dinámicas, de proposiciones que son de estado o estáticas. Aun desde el punto de vista contable, un buen análisis financiero requiere un estudio de las proposiciones de estado, de las de flujo y de las relaciones entre ellas; nada de esto nos proporcionó el director del Banxico.

Las igualdades a que se refiere el director del Banxico son un resultado, pero lo que había que analizar es el flujo de movimientos de mercancías y capitales que conducen a ese resultado. Ningún análisis dinámico o de flujos se realiza en las proposiciones del Banxico; por eso quedan sin fundamento lógico las conclusiones, que sí son de flujos.

En segundo lugar, la igualdad contable no implica ningún tipo de causalidad. Las igualdades contables son un simple resultado que señalan que dos cantidades se igualan; para nada señalan que la cantidad de un lado de la igualdad, sea la causa o el origen de la cantidad que se encuentra del otro lado. Sin embargo, por motivos totalmente desconocidos, el director del Banxico nos dice que a partir de sus dos igualdades contables, es el flujo de capitales el que determina el déficit. ¿Por qué no nos dijo lo contrario?, en el sentido de que dado un déficit en la balanza en cuenta corriente, el país necesita buscar los capitales internacionales necesarios para financiarlos. El problema es que toda la argumentación de Banxico solamente se sostiene en el caso de que la causalidad vaya del flujo de capitales hacia el déficit; ya que si la

causalidad fuese del déficit hacia el flujo de capitales, todo el argumento se vendría abajo. Pero el hecho es que nos quedamos impávidos, ya que no se nos dice nada sobre el porqué de esta causalidad, que es vital para todo el punto de vista del Banxico. Confundir igualdad con causalidad es un error muy grave en lógica.

2.- La necesidad de aclarar que en el uso de los flujos de capital externo, no todo puede ir hacia nuevas importaciones.

El punto de vista del licenciado Mancera relaciona directamente "las entradas masivas de capitales foráneos y el consecuente déficit en la cuenta corriente". Esto es totalmente inadecuado. Es cierto que, cuando hay un flujo autónomo de capitales del exterior, hay una cierta relación entre dicho flujo y un posible déficit en la balanza en cuenta corriente. Pero esa relación no es directa ni automática, depende del uso que se dé a dichos capitales.

Si el flujo de capitales externo se utilizase todo en la compra de bienes y servicios externos, entonces sí, el flujo de capitales y el incremento en el déficit en la balanza comercial serían iguales. Pero esto casi nunca es así; una parte muy importante de los recursos monetarios provenientes del exterior y no esterilizados por el banco central, se usan para el consumo de mercancías producidas internamente.

Para producir estos bienes y servicios se necesitan bienes de capital y materias primas; es decir que hay un contenido importación en toda producción interna; por eso, cuando los recursos externos se utilizan en la compra de bienes y servicios producidos internamente, el aumento en las importaciones solamente se dará según sea la magnitud de ese contenido importación y, por lo tanto, el déficit externo se incrementará en una cantidad mucho menor que el flujo de capitales.

Es claro que es indispensable tomar en cuenta la capacidad que tiene la economía interna para satisfacer el aumento en los requerimientos de bienes y servicios que se origina por los flujos de capital externo. Por eso es que el análisis dinámico es indispensable. Pero en todo caso, cuando hay una respuesta de la economía interna, y tal es el caso de México, entonces el flujo de capitales externo tiende a generar un déficit que es menor a su monto inicial y tal déficit será tanto menor, a medida que el contenido de importaciones sea menor y la capacidad de respuesta de la economía sea mayor.

Ya podemos sacar una conclusión que es distinta a la del director del Banxico. Aun en el caso, no demostrado por el licenciado Mancera, de que los flujos de capitales externos fuesen autónomos, es decir, no provocados por la necesidad de financiar un déficit; el déficit que esos flujos generan sería menor a la cantidad de entrada de capitales. Por eso, aun en el caso de que nos tratásemos de apegar lo más posible a las

hipótesis del director del Banxico, tendríamos que señalar que en México, el gigantesco déficit comercial no se podría explicar totalmente por el flujo de capitales autónomos y que por lo tanto una parte importante del mismo tiene, necesariamente, otro origen distinto que el mero flujo de capitales externos autónomos.

Habría que explicar esa otra diferencia. Desde nuestro punto de vista, hay al menos, tres factores que están impulsando dicha diferencia:

a) Un cambio de la demanda interna hacia mercancías extranjeras como resultado de una excesiva apertura hacia el exterior.

b) La sobrevaluación del peso.

c) Una generación de medios de pago internos que proviene de la excesiva especulación financiera y bursátil.

En este artículo sólo trataremos brevemente la causa b.

3.- La no diferenciación entre el efecto precio y el efecto ingreso.

El análisis del director del Banxico, tiene algunos elementos de validez aunque en lo general, sea completamente erróneo; por eso decimos que se trata de una falacia.

Es cierto que una parte del déficit en la cuenta comercial y en la cuenta corriente proviene de los flujos de capitales autónomos que llegan al país, aunque solamente una parte de los capitales que llegan son autónomos, es decir, no buscados para financiar un déficit. Así, es correcto señalar que una parte del déficit se explica por la existencia de un "efecto ingreso", pero solamente una parte y no todo como lo pretende el licenciado Mancera.

Lo increíble es que para explicar la totalidad del déficit por este "efecto ingreso", se haga como si el denominado "efecto precio" no existiese. Solamente exagerando hasta niveles inaceptables el "efecto ingreso" e ignorando totalmente el "efecto precio" se puede concluir que la sobrevaluación del peso no incide en el déficit en cuenta corriente.

La sobrevaluación del peso afecta totalmente los precios de las importaciones y de las exportaciones mexicanas. En cualquier libro de economía (inclusive los de tendencia monetarista), se indica que el efecto que pueden tener los flujos de capitales externos sobre las importaciones de un país depende, también, de la tasa de cambio existente. Cuando la tasa de cambio se encuentra subvaluada el impacto de los flujos de capital sobre las importaciones es menor y cuando la moneda se encuentra sobrevaluada, el impacto será mucho mayor.

Por eso en la actualidad, como el peso se encuentra fuertemente sobrevaluado, el impacto de los flujos de capital externo sobre las importaciones es muy elevado y por eso en la actualidad nuestra balanza comercial es profundamente sensible a los movimientos de capital externos.

Además, cuando el peso se encuentra profundamente sobrevaluado y se quieren reducir las importaciones por medio de una contracción económica interna, se necesita provocar una fuerte crisis para generar solamente una pequeña disminución en las importaciones. Este es el caso de la coyuntura económica actual; se ha frenado con mucha fuerza a la economía y solamente se ha logrado una reducción pequeña en el nivel de importaciones.

Es un hecho que la relación entre el ritmo de actividad económica y el nivel de importaciones depende, en buena medida, de la sobrevaluación del peso.

Es realmente incomprensible el ver que en un análisis del propio director de nuestra banca central no se haga alusión al "efecto precio".

4. - En qué consiste el flujo de capital externo.

Se nos habla de que los flujos de capital externo son los causantes del déficit en cuenta corriente, pero no se señala para nada que el grueso de estos capitales no llegan a colocarse en el aparato productivo sino que llegan al sistema financiero y bursátil y tienen un carácter fundamentalmente especulativo.

Aunque, desde un punto de vista contable, lo que cuenta es la magnitud de capitales netos que entran, desde el punto de vista económico y social es básico el lugar hacia donde se dirigen.

Cuando se realiza un análisis dinámico y se ve el proceso y no solamente el resultado final de la contabilidad, es diferente el capital que acrecienta la capacidad productiva, del otro que solamente es atraído por las tasas de interés elevadas (medidas en dólares) y por la especulación en la Bolsa de Valores. La diferencia es importante tanto desde un punto de vista interno como desde el ángulo de la incidencia de estos capitales en el sector externo de nuestra economía.

5. - La no consideración del servicio de la deuda externa.

Los puntos de vista del director del Banxico se hacen en función de la cuenta corriente; lo extraño es que, en el análisis del déficit de la misma, no se diga nada sobre los intereses que hay que pagar por el servicio de la deuda externa, que son muy elevados y que constituyen una parte esencial de tal déficit.

Estos intereses son pagos al exterior que nada tienen que ver con los posibles flujos de capital de hoy. Es un dinero que simplemente hay que buscar y que hay que pagar, y no depende para nada de si los capitales concurren del exterior porque hay "rendimientos" más elevados en México. Es una parte del déficit que depende de la historia y de las tasas de interés actuales en el extranjero.

Es nuevamente inconcebible el presentar un análisis sobre los déficits en cuenta corriente y simplemente "olvidar" los pagos de intereses por la deuda externa.

6.- El ejemplo de Alemania.

Se nos pone como ejemplo del análisis lo que ha sucedido en Alemania y se nos dice: "Si fuera cierta la tesis de que el tipo de cambio real es el único o el principal determinante de la cuenta corriente, debería haberse observado una fuerte apreciación del marco en términos reales, cosa que no sucedió".

Las reacciones en economía no son inmediatas, los problemas se acumulan y de pronto se hacen presentes y mucho de lo que hoy sucede en Europa, es efecto del pasado. Solamente unas semanas después del discurso del director del Banxico, los mercados europeos de divisas ponen muchas dudas sobre sus palabras.

7.- La confusión entre moneda fuerte y moneda débil.

Finalmente, hay que señalar, de nuevo, que los ejemplos de lo que le sucede al marco alemán o al yen japonés, no tienen nada que ver con la situación del peso mexicano. Se trata de monedas de naturaleza totalmente distinta y que no son comparables entre sí; las primeras son dominantes y fuertes, la última es dominada y débil. El no comprender esta diferencia es muy grave tanto desde el punto de vista teórico como desde el práctico.

No nos queda más que señalar que si el análisis es erróneo, la política que de él se deduce también lo es. Si desde hace por lo menos año y medio se hubiese aumentado la tasa de deslizamiento del peso, la coyuntura económica mexicana no sería tan problemática como lo es en la actualidad; efectivamente tendríamos una inflación un poco mayor, posiblemente de 14% o 15%, pero muy posiblemente, la corrección del déficit en la balanza en cuenta corriente no hubiese conducido a una contracción económica tan fuerte y no sería necesaria la crisis de liquidez que se vive.

8.- ¿Crisis bancaria o financiera?

OCTUBRE DE 1993

En esta columna hemos manifestado muchas discrepancias con el director del Banco de México, pero en relación con su último discurso, el que se presentó en la última Convención Anual de la Organización de Comisiones y Valores que se desarrolló durante la semana que hoy termina, debemos decir que encontramos muchos puntos de acuerdo.

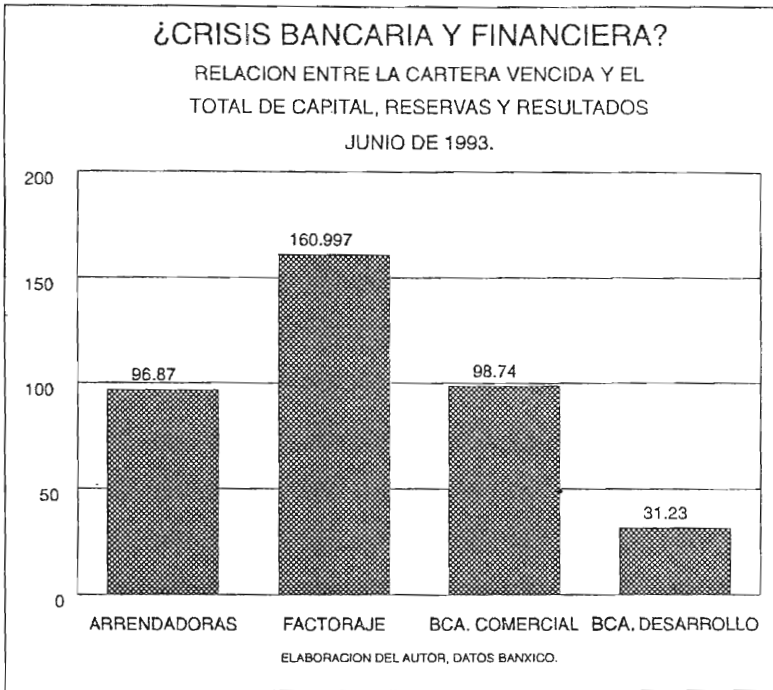
Debemos aclarar que se trata de un acuerdo un tanto cuanto especial, pues si bien nos parecen correctos muchos de los conceptos expresados en tal discurso, pensamos que hay fuertes diferencias entre dichos conceptos y la práctica ejercida por el Banxico en materia de regulación monetaria y bancaria.

Lo primero que salta a la vista es que el director del Banxico reclama facultades del banco central mexicano para realizar una regulación, denominada prudencial, de las actividades financieras. Esta regulación y supervisión la reclama con el objetivo de "evitar las crisis individuales de los intermediarios. Más aún, por supuesto, las de carácter sistémico". Los riesgos de una posible crisis individual o general de los intermediarios financieros, es uno de los temas centrales que recorren todo el discurso. Indudablemente que este hecho nos preocupó ya que, cuando un alto funcionario en México habla de posibles crisis, generalmente nos encontramos ante un posible indicativo de que éstas tienen probabilidades de desarrollarse en la práctica.

Efectivamente, lo que el director del Banxico marca como posibilidad analítica, nosotros la hemos encontrado como un hecho que ya se encuentra presente en la actualidad. De hecho, vivimos en un momento en los que los problemas de liquidez, tasas de interés y, sobre todo, de un aumento considerable en la cartera vencida de los bancos, manifiestan la presencia de una fuerte fragilidad del sistema bancario y financiero mexicano (de la cual ya hemos hablado con mucha insistencia desde hace tiempo en esta columna) pero que era totalmente negada por diversas personalidades de la cúpula empresarial y gubernamental. Atacar la fragilidad implica, antes que nada, el reconocerla. Por eso nos da gusto que al menos, haya un reconocimiento indirecto pero claro, de la gravedad de este problema.

Hemos realizado una pequeña investigación sobre las cifras y lo que ellas reflejan, es realmente preocupante. Algunas de estas cifras se encuentran en la gráfica que acompaña a este artículo. En ella se muestra la proporción que representa la cartera vencida en relación al total de capital, reservas y resultados que tienen las distintas instituciones de crédito y financieras. Los datos despiertan mucha inquietud ya que, por ejemplo, únicamente para la banca comercial no sólo sus reservas son mucho menores que la cartera vencida que tiene sino que, aun sumando a esas reservas el total de su capital y los resultados (ganancias), de todas maneras, para junio de este año, ese conjunto resultaba ser solamente un poco superior al monto de cartera vencida al que tienen que hacer frente.

Tómese en cuenta que para las arrendadoras financieras sucede algo parecido a lo que pasa con la banca comercial, es decir, que la



cartera vencida únicamente es ligeramente inferior al total de su capital más reservas y más resultados. Además, debe agregarse que para las empresas que se dedican al factoraje la situación es mucho más delicada, ya que su cartera vencida es del 161% de su capital, reservas y resultados. Prácticamente sólo la banca de desarrollo se encuentra en una situación que no es problemática. Aunque el director del Banxico únicamente deja entender como una posibilidad la crisis real del sistema monetario, pero de hecho, las cifras nos indican que ya estamos en el interior de dicha crisis.

Al observar tales relaciones nos parece totalmente normal que en su discurso el director del Banxico hable de que se van a aumentar los requisitos de reservas frente a los riesgos de las instituciones bancarias y financieras en cuanto a liquidez y cartera vencida. El problema no es si se necesita imponer y aumentar tales reservas, el gran problema es ¿por qué ha esperado tanto tiempo el Banxico, para imponer medidas que eran indispensables hace ya bastante tiempo? Se nos habla de una "regulación prudencial", pero, ¿se puede hablar de prudencia, cuando se espera tanto tiempo?

Desde hace tiempo economistas y periodistas independientes y/o críticos, habíamos insistido con fuerza en la fragilidad del sistema,

pero como única respuesta solamente habíamos tenido la reiteración de discursos triunfalistas.

Tasas de interés monopólicas

Lo que no entendemos del discurso del director del Banxico, es que únicamente promete medidas que van a atacar los resultados del problema que se vive, y no se ofrece ningún tipo de acciones en dirección de la causalidad profunda del mismo. En efecto, aumentar las reservas de las instituciones es una medida conveniente, pero la configuración de reservas deja entero el hecho de que la cartera vencida está aumentando a una velocidad vertiginosa. Las reservas pueden disminuir el riesgo de quiebra bancaria, pero no eliminarán el crecimiento de las carteras vencidas.

Se nos dice, además, que se establecerá un banco de datos para que los bancos puedan cruzar información sobre los clientes morosos. Esto es válido, pero es echarle la culpa al cliente bancario dejando entera la causa que ha hecho que el cliente se convierta en moroso.

Cuando se tienen tasas de interés activas (las que cobran los bancos), que son gigantescas y desproporcionadas y provenientes de prácticas monopólicas, es evidente que una parte importante de los clientes no las puedan pagar. Si a esto se le agrega un estancamiento en la economía, es lógico que la cartera vencida sea creciente. Pero una de las causas más importantes de la tendencia al estancamiento económico es, de nuevo, la existencia de tasas de interés desmesuradas.

El director del Banxico reconoce explícitamente que las altas tasas de interés conducen a los problemas que a él le preocupan; así señala: "... pudiese darse una situación en la que, por un lado, fuera deseable, para reducir la tasa de inflación, que el Banco Central restringiera el crecimiento de la base monetaria y que las tasas de interés subieran en consecuencia. Pero posiblemente si el instituto emisor llevara a cabo esas acciones, colocaría en entredicho la salud financiera de algunos intermediarios financieros". En esta cita no solamente se reconoce que las altas tasas de interés generan problemas a los intermediarios financieros, sino que se reconoce que una parte del problema proviene de la misma política del Banco Central cuando en las últimas fechas ha querido reducir la inflación a cualquier precio.

Pero, si las tasas de interés son una parte clave del problema, ¿por qué no se actúa en esa dirección? ¿Por qué persistir en el dogma monetarista de actuar solamente en la magnitud de la oferta monetaria y de no hacer nada en términos de las tasas de interés? Se nos dirá que

el Banxico algo hace en relación con las tasas de interés pasivas (las que pagan los bancos). Pero el caso es que el problema central actual se encuentra en los gigantescos costos, de tipo monopolístico, que implica la intermediación financiera y en torno a los cuales no solamente no se hace nada, sino que, parece impulsarse ese tipo de actividad monopolística.

También el director del Banxico reconoce la importancia de la intermediación financiera ya que nos dice: "La función de canalizar el ahorro a la inversión la lleva a cabo en gran parte el sistema financiero. Por lo tanto, si uno o más de sus componentes entran en crisis, se desarticula en menor o mayor medida el proceso ahorro-inversión, principal motor de la economía". Es cierto que el proceso ahorro-inversión es clave, pero en la actualidad se encuentra completamente desarticulado, ya que hay una diferencia gigantesca (proveniente de prácticas monopolísticas) entre las tasas de interés que la banca paga por el ahorro, y las que ella misma cobra cuando presta para la inversión. Lo que realmente se necesita es restablecer la articulación ahorro-inversión, reduciendo substancialmente los diferenciales de tasas de interés y no solamente implantando y aumentando las tasas de reserva contra riesgos.

No se trata de eliminar las ganancias normales de la intermediación financiera, lo que se necesita es que estas ganancias sean el resultado de una competencia sana en la prestación de servicios eficientes y no sean el producto de prácticas monopolísticas.

Las tasas de interés que actualmente tenemos son tan absurdas, que ya se encuentran de regreso, como *boumerang*, contra la misma banca que las implanta. En efecto, no solamente podemos hablar de riesgo teórico o de una preocupación abstracta, como lo hace el discurso a que aludimos, sino que el riesgo de crisis en las instituciones financieras ya es un hecho real y presente. Las gigantescas tasas de interés son el principal aliciente del crecimiento muy rápido de las carteras vencidas y, por ende, son el factor central del riesgo institucional.

Sobrevaluación del peso

El discurso del director del Banxico no habla de la sobrevaluación del peso, pero por primera vez en mucho tiempo se reconoce que hay un riesgo cambiario que hay que atender y en función del cual hay que actuar.

Nos dice con toda claridad: "Pero, además, pueden exponerse de manera más intensa que otros agentes económicos (se

refiere a los intermediarios financieros) al llamado riesgo de precios, originado en el hecho de que el valor de mercado de sus activos o pasivos puede verse afectado negativamente, de producirse FLUCTUACIONES INESPERADAS EN LAS VARIABLES TALES COMO LAS TASAS DE INTERÉS O LOS TIPOS DE CAMBIO". Evidentemente que aquí no se anuncia ninguna devaluación ni se reconoce la sobrevaluación del peso, pero a diferencia de otros discursos y de muchas otras declaraciones de otros medios oficiales, ya no se elimina la posibilidad de una variación inesperada en los tipos de cambio y, además, se señala que se deben tomar medidas contra estos riesgos.

Nosotros pensamos que el tipo de cambio está sobrevaluado y que por este solo hecho la economía mexicana corre un grave riesgo; a partir de nuestro punto de vista, desde hace aproximadamente dos años se debió haber aumentado el deslizamiento del tipo de cambio.

En conclusión, podemos decir que si los riesgos de que se habla en el discurso en torno a las instituciones que realizan la intermediación monetaria y financiera son realmente existentes, las medidas anunciadas son adecuadas pero tardías e insuficientes, ya que no atacan para nada los problemas centrales que están dados por las gigantescas tasas de interés activas y la sobrevaluación del peso.